Laguna Blanca de mis abuelos

UNA ESTANCIA MAGALLÁNICA



EDICIONES EL LIBERO

COLECCIÓN TESTIMONIOS

EDUARDO VERGARA DAVIS

c o l e c c i ó n t e s t i m o n i o s

A Margarita, mi compañera y a León, mi nieto....porque la vida continúa. Gracias a todos los "protagonistas" y a sus familiares, que abrieron el baúl de los recuerdos y estuvieron dispuestos a compartir sus vivencias.

De la presente edición

1° edición en español en El Líbero, 2019 ISBN: 978-956-9981-10-4
Diseño & diagramación: Huemul Estudio Impresión: AImpresores
Edición: Pía Orellana

Dirección de Publicaciones
Av. El Bosque Central 77 oficina 4 Las Condes, Santiago. Chile Teléfono (56 - 2) 2906 6113
www.ellibero.cl

Laguna Blanca de mis abuelos

u n a e s t a n c i a m a g a l l a n i c a

c o l e c c i ó n t e s t i m o n i o s

í n d i c e

prólogo 11 lazos indisolubles 13

i • dos inmigrantes que construyeron un futuro común 17
La historia de James Davis y Ana Ruczinsky
El "Tata" Jimmy 17
La Abuela Ana 24
Los hijos 30

ii • la estancia laguna blanca bonvalot 41
Su historia, sus tradiciones y su entorno
Cómo se gestó su historia 42
Sus campos y estructura operacional 47
La Administración 51
Aspectos logísticos 53
El ganado lanar 59
Las faenas tradicionales 60
El ovejero y su evolución 72
El entorno social de la época 74
Hidrografía y clima de la cuenca 76
Los aspectos financieros de la Sociedad Ganadera 78

iii • el último administrador 83
Toda una vida en el campo
El tío Jorge y su familia 83
El tío se enamora 87
Santa Florencia, su propia estancia 90

iv • la familia de los chicos 95
Detrás de cada hombre hay una gran mujer
Robert Morrison, un administrador que marcó historia 96
Tomás Groves, encargado del Despacho 100
Pedro Durán, una historia de amor 103
Don Pancho y doña Yola, fieles a un protocolo 108
Pedro Cárcamo, un chilote de tomo y lomo 109
Einar Josseau, camionero siempre fiel a su mate 112
Don Rolo y doña Alfredina, una pareja dispareja 114
Los otros puesteros que hicieron historia en el Zurdo 120
Los del "Comedor Chico" 156 Los Cárcamo 160 Los Vergara 164 Los Josseau 193 Los "Puesteros" 200

vi • personajes de su historia 215
Antiguos trabajadores, los autenticos protagonistas
Américo Almarza, gran mecánico, chico pero aniñado 216
Manuel García, el recordado Manolo 219
Virginio Díaz, un chilote "Pillo" y celestino 221
Ramón Galvarini, brazo derecho del tío Jorge 225
"Mike" Robertson, encargado de la Sección Searle 228
Armando Mancilla, de lechero a detector de napas y molinero 230
Luis Zúñiga, puestero de toda la vida 234
José Gardo Vargas, panadero y sufrido sindicalista 236

Tomás Latorre, fundador de Cacique Mulato 241
Enrique Ampuero Díaz, un retornado a su Chiloé querido 244
Raúl Palma, gran representante del gauchismo 246
José Celestino Velásquez, siempre fiel a Laguna Blanca 248
Jovino Alvarado, siguiendo las huellas de su padre 250
Los “Cadetes” 252
Un estudiante de verano 264
Historias que no pudimos rescatar 268

vii • efectos de la reforma agraria 275
Un proceso complejo y controversial
Visión general del proceso 275
La expropiación de la estancia 280
Subdivisión y asignación de la tierra 282
La familia Vargas 283

viii • recopilación de apodos y expresiones 287
Manifiesto de la cultura magallánica
Apodos 287
Expresiones populares 290

entrevistas 297

v • la pandilla de chicos 123
Sobrevivieron a las aventuras en la estancia
Los Morrison 124
Los Groves 141
Los Sobrinos 148

bibliografía 298
álbum fotográfico 301
anexos 347
mapa de los campos de la estancia 387

p r ó l o g o

Cuando el autor de este libro me solicitó que le escribiese el prólogo, me pareció una idea atractiva porque él es un narrador innato y yo, una especialista en literatura. Pero había algo más que nos unía: fui su profesora de castellano cuando él era estudiante de contabilidad en la enseñanza media, en el Instituto Superior de Comercio “José Menendez Behety de Punta Arenas, a comienzo de los años setenta.

La lectura de su relato me sumergió en un mundo donde se mezcla la tradición de pueblos venidos de distintas regiones del universo, con la visión sobre un período de la vida y la historia de una familia de origen europeo asentada en Chile. A esto podemos agregar que cualquier texto acerca de Magallanes encierra una connotación de lejanía, aislamiento y, por ende, un carácter mágico y legendario.

El autor, sin ser un escritor profesional, logra interesar y captar la atención del lector con una narración de tipo familiar que devela la idiosincrasia de la zona, donde el inmigrante proveniente de Europa se mezcla con el chilote.

Es un narrar de acontecimientos en forma amena, simpática y muy cercana. Introduce una familia -abuelos, padres, tíos, hermanos, primos- y su estrecha relación con ella, junto con los

recuerdos de amigos de infancia, le permite conocer y describir el andar y el quehacer de cada uno de estos personajes y ubicarlos en distintas circunstancias en el territorio de Magallanes. Resalta el trabajo en el campo, fundamentalmente en la estancia con sus trabajadores. El lector sutilmente observa cómo el narrador va caracterizando a estos personajes, captando sus costumbres y su entorno social.

El texto constituye un minucioso trabajo de recopilación de datos, de acontecimientos, de recuerdos, pero a la vez constituye una mirada objetiva de la estructura de la sociedad magallánica de la segunda mitad del siglo XX, fundamentalmente la de aquellas colonias extranjeras que colaboraron en la formación y el desarrollo de esta región del extremo sur.

La sensación que transmite el autor es que su narración era algo que "necesitaba expresar" para reivindicar un pasado familiar (que por supuesto era muy particular y propio), pero que es trasladable, por igual, a otras colonias europeas que se radicaron en la Patagonia.

El libro no tiene elementos de ficción, por lo que constituye una buena fuente para investigadores de la región en lo que se refiere a desarrollo económico y político.

No es un texto literario propiamente tal, pero posee algunos de sus elementos, como la narración ágil, liviana, entretenida. El lector conocerá costumbres de gentes extranjeras y nacionales laborando en las gélidas tierras de la Patagonia.

Finalmente, como lectores observamos la satisfacción del autor al cumplir una tarea tan anhelada: reunir a su familia y sus propias actividades, desde su mirada y reivindicándose en un gesto de cariño y amor.



Mábel Arratia Fuentes Doctora en Literatura
l a z o s i n d i s o l u b l e s

En memoria del tata Jimmy y de la abuela Ana

Nuestro padre abandonó este mundo cuando éramos muy niños y los abuelos paternos no vivían en Punta Arenas, por lo que nunca llegamos a conocerlos. Afortunadamente esto se vio compensado con creces pues, por muchos años, tuvimos el privilegio de disfrutar de los abuelos maternos, en particular durante las vacaciones escolares de invierno y verano en que compartíamos su vida y nos soportaban en la estancia Laguna Blanca.

Las vivencias de esos días, junto con la importancia de rescatar sus experiencias como inmigrantes -la de ellos como la de tantos que poblaron la Patagonia- es lo que me ha impulsado a recopilar estas memorias como un modesto homenaje.

Planteada esta tarea que maduró en mi mente por varios años, me vi enfrentado a limitaciones que condicionaron la consecución del objetivo. En concreto, por diversas circunstancias y porque nuestra memoria de niños es frágil, sumado al paso del tiempo, es relativamente poco lo que sabemos de la vida de los abuelos y ha sido todo un desafío rescatar sus historias, muy lejos de poder esbozar algo que se pudiese acercar a una biografía. Particularmente difícil es el caso de la abuela, quien, por situaciones que ya contaré, era muy renuente a hablar de su vida en Alemania; por otra parte, la barrera idiomática limitó mis posibilidades de rescatar sus antecedentes de las fuentes virtuales que la tecnología pone a nuestra disposición.


Una estancia magallánica



La historia de los abuelos está indisolublemente atada a la estancia Laguna Blanca, en la que desarrollaron gran parte de sus vidas, por lo que tuve que abocarme a reconstruir la historia de la misma, lo que se terminó transformando en un objetivo y el hilo conductor de este relato.

Es muy poco lo que se ha escrito de las estancias magallánicas, con excepción de algunas publicaciones sobre los predios que pertenecían a la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y otras que cubren temas más bien específicos. En el caso de Laguna Blanca, solo logré encontrar un breve capítulo en una antigua recopilación sobre “Ganadería, Industria y Comercio”, y algo más reciente, pero igual de breve, en un “Anuario de la Asociación de Criadores Corriedale”, sumado a algunas menciones en las “Vivencias Patagónicas de Mateo Ivanovic Sapunar”[1].
Por lo tanto, me vi enfrentado a reconstruir su historia, proceso en que puedo haber incurrido en errores y omisiones que deberán ser disculpados.

Junto con lo anterior, me resultó motivador intentar contar esta historia bajo el prisma de la "pandilla de chicos", que nos juntábamos en la estancia durante las vacaciones de invierno y verano, haciendo un breve seguimiento de lo que ha sido la vida de cada uno de ellos y, por su intermedio, rescatar las memorias de sus respectivas familias.

Para completar el panorama, no podían estar ausentes los trabajadores que compartieron con los abuelos, representando ellos una parte muy importante de la historia. Dado el paso del tiempo, son relativamente pocos los que aún están para compartir sus recuerdos, por lo que, en muchos casos, tuve que recurrir a quienes los han sobrevivido o a sus descendientes. No puedo dejar de mencionar que esta búsqueda terminó siendo

1 Estas tres publicaciones se reproducen al final del libro como anexos 1, 2 y 3.

Un grupo de personas en la estancia Laguna Blanca (circa 1920).



quizás la parte más entretenida de este desafío, al descubrir experiencias de vida que resultan simplemente ejemplificadoras.

Las vivencias recopiladas en este libro pertenecen a personajes anónimos de este mundo y la riqueza de cada narración responde a la locuacidad y memoria de cada entrevistado. Muchas historias son ejemplos de vida muy sencillos; otras, enriquecidas por múltiples anécdotas y avatares, pero creo que cada una de ellas merece la atención del lector. Al escribirlas, si bien se producen redundancias, no quise eliminarlas para respetar la autenticidad de cada relato.

Al leer mis borradores preliminares me asaltó la inquietud sobre la coherencia de todo el proyecto, que mezcla un trabajo documental (sin pretender absoluto rigor histórico) con testimonios personales y aspectos anecdóticos, cuyo punto en común son los recuerdos de la estancia. Todo esto en un lenguaje simple, muy cotidiano y quizás un tanto ingenuo.

Confío en que el texto pueda resultar entretenido para los amantes del terruño austral y una publicación de interés para quienes quieran conocer parte de su historia. Mis disculpas a los críticos literarios que puedan cuestionar un recurrente deambular en el relato, entre primera y

tercera persona. El "nosotros" puede representar tanto el sentir de los nietos, como el de los restantes integrantes de la pandilla.



Pintura de Jackie, nieta de los abuelos.

i.d o s i n m i g r a n t e s q u e c o n s t r u y e r o n u n f u t u r o c o m ú n

La historia de James Davis y Ana Ruczinsky

El Tata Jimmy

James Davis Goss era de nacionalidad británica, nacido el 16 de septiembre de 1891[1] en las Falkland Islands (o Islas Malvinas, para no perturbar a nadie). Su padre fue John Davis, un marino procedente de Devonshire, Reino Unido, quien a su vez era hijo de Benjamin Davis, también marinero ("a pilot"). El único registro que he podido identificar del arribo de un John Davis a las islas data del 3 de agosto de 1859, contratado a bordo del barco "Helen A. Miller", perteneciente a una naviera de Estados Unidos.

Los registros consignan que la naviera lo dejó trabajando en "la colonia", a bordo de un "sealer" (cazador de focas), coincidentemente de nombre "Malvina". No obstante, cabe la salvedad de que por esos días John Davis era un nombre muy común, por lo que no hay certeza de que estemos hablando de la misma persona.

El 25 de diciembre de 1869, John se casa con Ann Elizabeth Goss, de solo 15 años, en la Holy Trinity Church de Puerto Stanley. Ann era hija de Jacob Napoleon Goss y de Ann Elizabeth Pedrick, quienes se habían casado en 1849. Los padres de Jacob, Richard Goss y Sophia Mann, habían emigrado a las Falklands, con la familia, el año 1850.

El matrimonio de John y Ann tuvo ocho hijos: John (1870 – 1918), Ann Elizabeth (1872 –

1945), Richard (1875 – 1945), Benjamín (1880 – 1937), Sophia Mary (1884 - ¿?), Alice Maud (1887 – 1947), William (1889
- ¿?) y James, nuestro abuelo, el menor (1891 - 1974). No existen antecedentes de la descendencia de Sophia ni de William, pero los restantes seis hermanos, en su conjunto, aportaron 42 nietos al matrimonio.

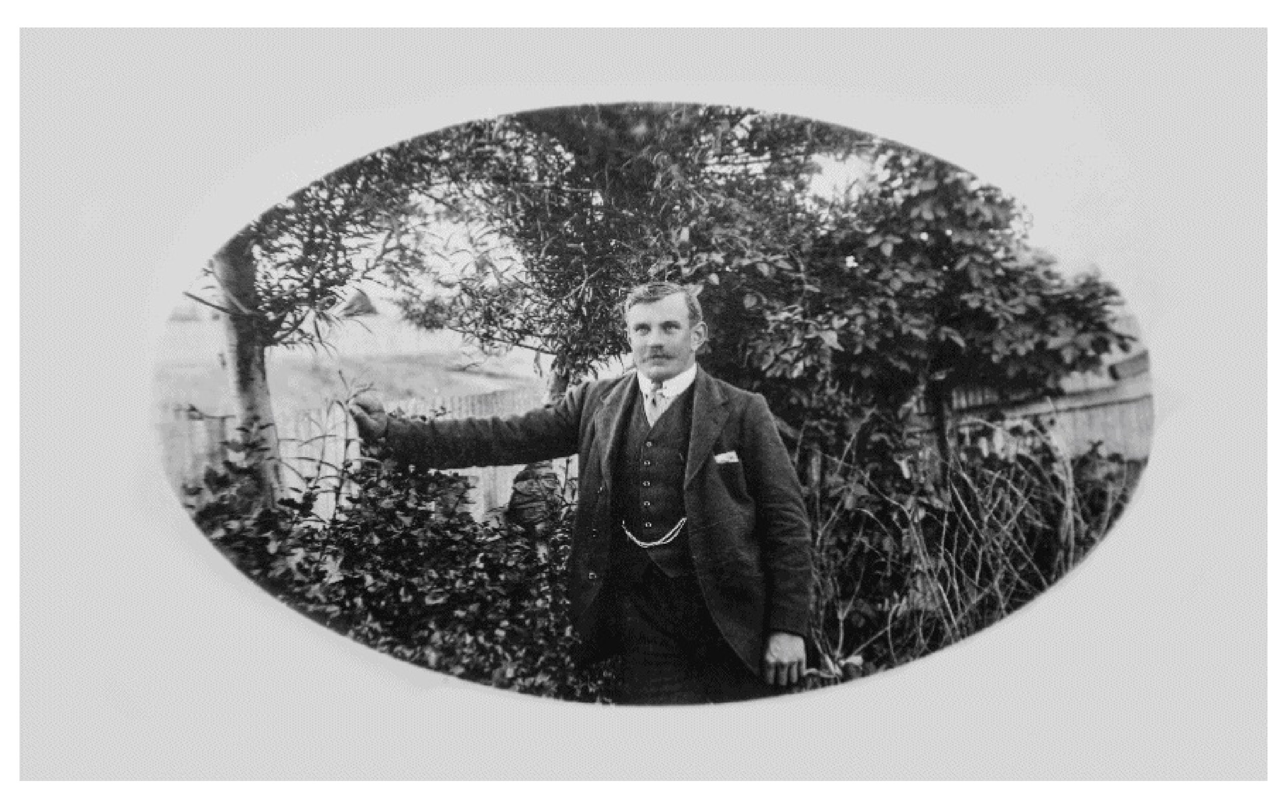
John padre fallece en febrero de 1895 a los 58 años y su viuda, entonces de 40, se vuelve a casar recién transcurridos cinco meses, ahora con un inmigrante noruego: Charles Sigvardt Wang. Muy atractiva tiene que haber sido Ann y muy valiente Charles para hacerse cargo de toda la prole. De su segundo matrimonio Ann tuvo otra hija (Rebeca, nacida en 1896). La fecunda madre fallece en 1923.

No debe haber sido fácil la infancia del abuelo James, siendo el menor de ocho hermanos y huérfano de padre a los cuatro años. No recuerdo haberlo oído quejarse de su padrastro, pero asumo que, sumado a las limitaciones económicas de la isla, debe haber sido un cúmulo de circunstancias las que lo llevaron a emigrar a Punta Arenas con quince años de edad, contratado como aprendiz de carpintero por un constructor de apellido Jepsen[2].

Como parte del equipo del referido constructor, le correspondió participar en múltiples proyectos de variado volumen, que implicaban movilizarse a caballo acarreando materiales en carreta, recorriendo diferentes estancias de la región, incluso en la Argentina, donde

1 Anexo 4.

2 En una publicación sobre arquitectura de las estancias hay mención a un constructor de apellido Jeppesen; puede haber sido el mismo.



nunca tuvo problemas pues, para todos los efectos, al ver su documentación lo consideraban ciudadano argentino.

Fue así como llegó a Laguna Blanca, una estancia 130 kilómetros al norte de Punta Arenas, ya como jefe de cuadrilla, participando en la construcción de la *Casa Grande*[3], destinada al administrador. A pesar de ser de material ligero, la vivienda resultaba imponente, con dependencias que incluían habitaciones para el personal, lavandería, bodegas, garaje, gallinero y pesebrera, todo ello realzado por un magnífico jardín, que demandaba la dedicación exclusiva de una persona. Su construcción se completó en 1920.

Lamentablemente, al poco tiempo de la expropiación de la estancia, ocurrida en 1972, la casa principal, que había sido transformada en escuela ese mismo año, resultó totalmente destruida por el fuego, aparentemente

3 Expresiones en cursiva se explican en el Capítulo VIII.

como resultado de algún descuido al descongelar con un soplete una cañería de agua, pero las circunstancias nunca quedaron claras y asalta la duda de que el incendio pudo haber sido intencional.

Terminada la construcción fue que E. G. Ross, el administrador de esos años, le ofreció trabajo, no como carpintero, sino que para dedicarse a las faenas propias de la estancia. Con la abuela Ana se había casado el 23 de diciembre de 1919 y, cansado de deambular de proyecto en proyecto, decide aceptar y se instalan a vivir en la estancia, experiencia que perduró por casi seis décadas. No sabemos en qué cargo fue contratado en primera instancia, pero rápidamente fue promovido a capataz.

Luego de su partida de las Falklands, no mantuvo contacto con la familia, salvo con su hermano William, que también había emigrado a Punta Arenas y trabajó por un tiempo en la tradicional casa comercial Braun & Blanchard, pero siendo éste un tanto *bueno para el frasco*,

James Davis como un pequeño carpintero a su arribo a Punta Arenas.



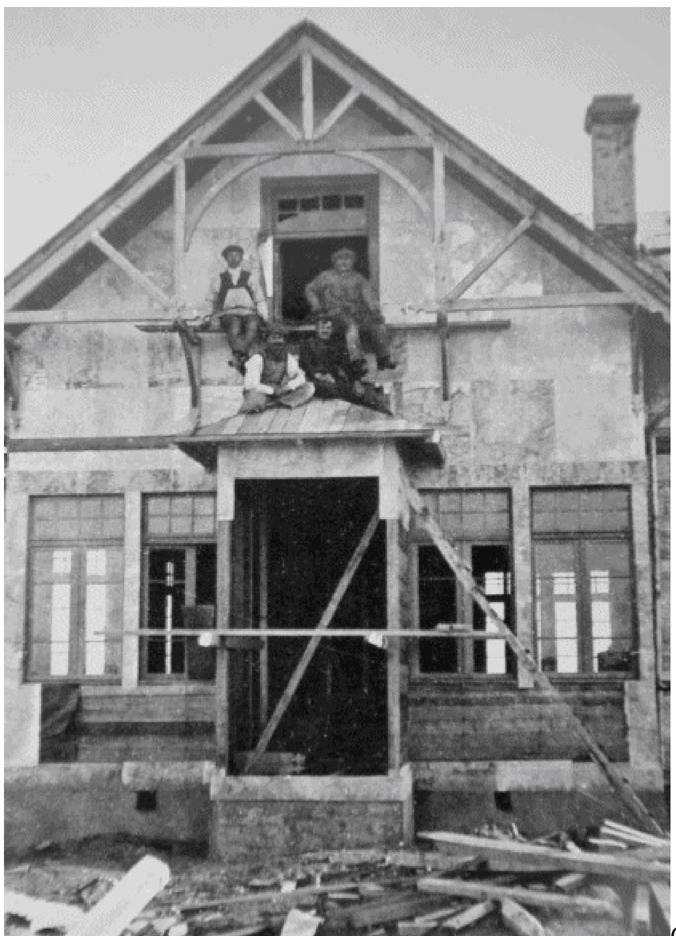
su vida laboral fue azarosa. Cuando William quedó sin pega, y a pesar de que el abuelo lo desaconsejó, Robert Morrison, nuevo administrador, lo contrató en la estancia, donde solo duró un par de meses. No logré seguirle la pista.

Tampoco he podido determinar a contar de cuándo el Tata fue nombrado subadministrador, pero ese cargo lo mantuvo por muchos años, hasta que, ya con 77 años de edad, se vio forzado a jubilar. Del archivo familiar pude recuperar un antiguo contrato de trabajo, fechado en enero de 1963, en que constaba que sus funciones eran de subadministrador con un sueldo mensual de E° 560 (escudos), menos de 500 mil pesos del día de hoy. En dicho contrato se consigna que se desempeñaba para la sociedad ganadera desde 1937, pero ello debe haber obedecido a algún tema de conveniencia legal, pues todos los antecedentes señalan que trabajó en la estancia ininterrumpidamente a contar de 1920 o 1921, muy luego de terminada la construcción de la casa.

No sólo por los recuerdos familiares, sino como conclusión de las indagaciones con antiguos trabajadores, cuyas historias podrán leer más adelante, el Tata Jimmy era muy estimado como jefe. A pesar de mis esfuerzos, no pude enterarme de ningún sobrenombre con que lo hubieran bautizado, como para incluirlo en la lista de apodos con que he matizado estas historias en un capítulo final. Parece que para todo el mundo era simplemente Míster Jimmy. Para los nietos siempre fue “el Tata”.

Su cédula de identidad era la N° 1.537 de Punta Arenas (según presumo, uno de los primeros correlativos) y también pude rescatar del archivo familiar una antigua licencia de “chauffeur”, con el N° 563, que data de 1920. En este último documento se consigna que era inglés de nacionalidad, con domicilio en O´Higgins 765, lo que corresponde a su residencia de soltero, siendo ésta en realidad la casa del propio Jepsen, donde también funcionaba el taller de

carpintería. No sabemos si el abuelo disponía de una habitación o si simplemente dormía en algún rincón del taller.


Casa Grande en construcción.


21 ~


Casa Grande terminada.

No es coincidencia que la que luego pasó a ser la casa familiar en la ciudad quede por la vereda de enfrente, en O´Higgins 730, ya que esta propiedad se la vendió el mismo constructor y fue adquirida por el Tata varios años después de casado, cuando la abuela tuvo que dejar temporalmente la estancia para enfrentar las responsabilidades escolares de los hijos. La casa subsiste hasta el día de hoy convertida en uno de los tantos hostales de Punta Arenas.

El abuelo nunca se nacionalizó chileno y, extrañamente, recién el 7 de octubre de 1953, mediante

Decreto Supremo N° 1953, obtuvo "permanencia indefinida"[4]. Asumimos que con anterioridad a esa época no representaba mayor inconveniente legal no contar con dicha condición.

Haciendo honor al carácter anglosajón, nunca fue demasiado comunicativo, pero se transformaba cuando estaba en confianza con algún grupo de amigos, eventualmente acompañado de unos buenos tragos. En esas ocasiones sacaba a relucir un agudo sentido del humor y una gran capacidad para contar anécdotas y chistes. Por otra parte, su personalidad le permitía permanecer impávido ante las demostraciones de carácter de la abuela, que no perdía ocasión para imprecarlo por cualquier detalle.

Yo no fui el nieto regalón, privilegio que ostentaba mi hermana Dianita, y no tengo recuerdo de haber conversado con él temas profundos. Cuando varias veces, durante las consabidas huelgas que comúnmente se daban previo a la esquila, recorrí con él los campos en el Land Rover que tenía asignado, la jornada era más bien silente. Quizás la instancia más cercana que tuve, y que quedó grabada en mi memoria, fue cuando él ya se acercaba a los 80 y lo acompañé a la iglesia para el funeral del último de sus grandes amigos (no recuerdo su nombre); todos los demás ya habían partido. Creo que no mediaron palabras, pero recuerdo haberlo visto emocionado y con sus ojos brillosos.

Sin embargo, no puedo dejar de rescatar algunas vivencias cotidianas que marcaron mi memoria. Su rutina diaria al llegar a casa, luego de terminada la jornada de esquila, comenzaba con la ceremonia de quitarse las botas, ayudado por un adminículo de madera de dos piezas articuladas; en una se encajaba el tacón de la bota y con la otra se hacía fuerza. Luego seguía la afeitada, cosa que por razones obvias no hacía de madrugada, cuando comenzaba la jornada (alrededor de las 5 a.m.); a los nietos nos gustaba acompañarlo en esa tarea y observar cómo quedaban las barbas pegadas en los bordes de un gran lavamanos que existía en el baño.

Terminado su aseo, se sentaba en el escritorio que estaba en la *galería*[5] de la casa, tomaba una pequeña libretita que mantenía siempre en un bolsillo, le sacaba punta a un grueso lápiz a mina con una vieja cortaplumas y, creo recordar, traspasaba y registraba en una

4 Anexo 10. 5 Arquitectónicamente, las galerías tienen su origen en las "verandas", que se remontan a la cultura árabe e india.

planilla la cantidad de animales que había esquilado cada trabajador durante el día, la que luego entregaba al contador para que se fuese computando la remuneración de cada uno sobre esa base.

Lo recuerdo también acercándose por el camino en su Land Rover, luego de haber aprovechado una bajada al pueblo o una visita a la *sección* Searle[6], para pasar a tomar sus buenos tragos al Hotel Cabeza de Mar. En una de esas ocasiones, aunque al ver la marcha del vehículo nadie lo habría imaginado, se estacionó frente a la casa, abrió la puerta del vehículo y simplemente se desplomó de borracho, desatando la ira de la abuela.

Solo muy de vez en cuando en la casa se tomaba un whisky o un gin tonic (usualmente cuando había alguna visita), pero mantenía una tradición dominical y, a pesar de nuestros cortos años, nos preparaba un oporto con huevo. Si bien este trago era muy suavecito, tratándose de niños hoy esta práctica se consideraría casi escandalosa; sin embargo, ninguno de los nietos salió alcohólico.

La tradición bastante frecuente del picnic de fin de semana era más bien masiva, con familia extendida y pandilla en pleno, pero tengo grabada una ocasión, siendo yo muy chico, cuando nos llevaron a conocer la Cueva de la Leona[7]. Fue un domingo sin haberlo planificado y casi de improviso, solo los abuelos y los nietos. El Tata preparó un pequeño asado en una vieja plancha de zinc sobre la que tiró unos churrascos de capón. El asado más rico que recuerdo.

Dentro de sus tantas historias, contaba que, en un Ford T, su primer automóvil, partía a campo traviesa a la estancia (por muchos kilómetros aún no existía camino). Lo más anecdótico era que, en invierno, cuando soplaba ventisca de nieve, cada tanto rato tenía que detenerse y bajarse para sacar la nieve que se acumulaba al interior de la cabina. Siempre me quedó la duda de cuánto de exageración había en su relato.

6 Ver estructura operacional de la estancia en el Capítulo II.
7 Sitio arqueológico de la Patagonia, en general muy poco conocido.

Un evento que no se puede dejar fuera de los recuerdos del Tata, ya que él fue rescatista principal, es la historia de un *capón* que fue bautizado como Peter (nadie recuerda el porqué del nombre). En un invierno particularmente crudo se escarchó la laguna Toro, y Peter, junto con otros siete capones, cruzaron a un islote. Luego del deshielo, quedaron completamente aislados durante seis años; increíblemente seis de los ocho sobrevivieron.

Cuando finalmente los encontraron, la tarea de rescatarlos no fue menor y demandó gran parte del día pues, dado el gran volumen y peso que había cobrado el *vellón*, hubo que cruzarlos de a uno en un pequeño bote conseguido en el Hotel Cabeza de Mar. Inmediatamente los llevaron a la *sección* Searle y Míster Bob
–el administrador– ordenó esquilarlos inmediatamente, exceptuando el que resultaba más imponente; pero al quitarles su grandioso abrigo, sumado a la pérdida del equilibrio, esa misma noche fallecieron producto de una neumonía fulminante. Solo sobrevivió Peter.

Una vez concluida la etapa escolar de los hijos, los abuelos volvieron a instalarse permanentemente en la casa que mantenían asignada en la estancia en la que compartieron gran parte de sus vidas y, al verse obligado a jubilar, lo más duro fue tener que entregarla. El abuelo continuó yendo a trabajar por un par de años, durante la temporada de esquila, hasta que sufrió un desmayo en el galpón y se dio un feo golpe en la cabeza contra la gran prensa hidráulica, que era de sólido acero. Este incidente marcó definitivamente el fin de su vida laboral.

Una faceta interesante de esa última etapa era que se alojaba en el *Comedor Chico* y ahí se evidenciaba el protocolo "british" que imperaba en dicha residencia. Míster Jimmy se sentaba en la cabecera, le servían en primer lugar y nadie osaba levantarse de la mesa antes que él. Asimismo, estando él presente, nadie se sentaba en su sillón favorito ubicado en la *galería*.

Con posterioridad, su vida fue muy tranquila, alguna escapada a un bar y la infaltable visita mensual al



peluquero. Si bien en sus últimos años estuvo bastante delicado de salud, afortunadamente nunca terminó postrado y, salvo algunos incidentes esporádicos en que divagaba y se le confundía la realidad, mantuvo lucidez mental. El Tata falleció en su cama, el 11 diciembre de 1974, a los 83 años. Nunca regresó a su tierra natal y jamás le escuché añoranzas al respecto.

La abuela Ana

Nació en Alemania el 9 de septiembre de 1896, originaria de un pueblo que formó parte de la Prusia Oriental, por lo que en algún minuto de la historia correspondía a Polonia. Según su certificado de nacimiento original[8], el registro se efectuó en el distrito de Lichtenberg, que entonces se ubicaba muy cerca de la frontera polaca y actualmente es un suburbio que forma parte de la gran metrópoli de Berlín. Según otra mención en el certificado de nacimiento, su pueblo natal puede haber sido Friedrichsberg, pero, de lo que malamente recuerdo haberle escuchado, creo que el nombre de su pueblo era distinto; en todo caso, otra localidad cercana.

Su padre fue Anton Franz Ruczyinski, de profesión carnicero, y su madre, Auguste Mathilde Anders, y la inscribieron como Anna Maria. La abuela tuvo dos hermanos. Dado el apellido del padre, resulta clara la influencia polaca y obviamente existieron antepasados de origen judío. Para efectos legales, en Chile quedó registrada como Ana Ruczinsky Anders, aunque el apellido siempre dio lugar para versiones deletreadas de manera muy diversa, lo que generó más de algún problema burocrático.

En 1913, a los 17 años, emigra a Punta Arenas como institutriz de una familia de apellido Kerber, la que, según contaba la abuela, era dueña de un gran emporio que comercializaba desde abarrotes a productos de carnicería, ubicado en la calle Bories, a la altura del 500, justo en frente del antiguo Palacio de los Espejos, desaparecido hace ya varias décadas.

8 Anexo 6.



La abuela con sus hermanos.



En los viejos anales de comercio de la ciudad, asociado a dicho apellido encontramos dos negocios: uno en Errázuriz esquina Lautaro Navarro, dirección que no correspondería, y otro a nombre de Rodolfo Kerber, en Bories 564. ¿Sería este el referido? En todo caso, no deja de sonar extraño que una familia alemana, asumimos razonablemente pudiente, tuviese un negocio de esa naturaleza en tan recóndito lugar del mundo[9].

De lo poco que contaba de su historia, la decisión de emigrar la gatilló el hecho de que su padre había quedado viudo y la relación de la abuela con su segunda mujer era bastante tormentosa.

Su llegada a Punta Arenas fue solo un año antes de que estallase la Primera Guerra Mundial, tras lo cual la familia Kerber habría decidido abandonar Chile. Por circunstancias diversas, la abuela se queda anclada en Punta Arenas, aunque alguna vez nos insinuó que simplemente la habían dejado abandonada a su suerte.

En el intertanto se había conocido con el abuelo, con quien, según ya hemos comentado, se casa a fines de 1919, recién un año después de terminado el conflicto bélico. El haberse casado con el "enemigo" motivó un conflicto en las relaciones con la familia y la ruptura con sus amistades alemanas. Lo anterior, sumado a que su hermano menor -su regalón- había muerto combatiendo en la guerra, incidió en que la abuela pusiera una barrera emocional a su origen alemán y siempre fue absolutamente renuente a hablar al respecto; de ahí lo poco que sabemos de su historia. No

obstante, al menos durante algunos años mantuvo correspondencia esporádica y, al parecer, le enviaba dinero al padre, que debe haber estado padeciendo las miserias de la postguerra.

No tenemos mayores antecedentes de cómo ni dónde se conocieron, para rápidamente dar comienzo a la relación con el Tata, lo que resulta encomiable pues ninguno de los dos manejaba el castellano. Pero el amor es más fuerte y, al poco andar, Ana era capaz de darse a entender en inglés, claro que durante toda su vida mantuvo un “spanglish” que sonaba muy divertido, habiendo olvidado casi por completo su lengua natal.

9 Gracias a una nieta de don Rodolfo, logré rescatar algunos antecedentes sobre esta familia. Si bien alguna de la información así obtenida no resultó concordante con lo acá relatado, opté por mantener la versión original que emana de los recuerdos familiares, efectuando las aclaraciones pertinentes al final del capítulo VI.

El hecho más decidor es que jamás manifestó mayor nostalgia por su terruño y siempre se negó a enseñarnos alemán, por lo que nos debimos conformar con el inglés que aprendimos del abuelo. Debe ser por ello que para nosotros siempre fue simplemente la abuela Ana y nunca la tratamos de Oma ni de Mutti. Tampoco mantuvo mayores recuerdos de su juventud ni de su vida y relaciones en Alemania.

De las anécdotas que compartió sobre su llegada a Punta Arenas, en más de una ocasión nos narró su primera salida a pasear por el pueblo, instancia en que le bajó la nostalgia y se puso a llorar al toparse con una carreta de bueyes que, literalmente, se había quedado empantanada en plena Plaza de Armas. También nos contó que durante sus primeros días, y como no hablaba una palabra de castellano, uno de los dependientes del negocio le enseñó que para saludar había que decir “papas fritas”, causando la risa de todas las personas a las que ella gentilmente abordaba.

Una de las facetas que está grabada en nuestra memoria es que tenía una muy linda voz, pero fueron contadas las veces que logramos convencerla para que nos cantara. Su tema favorito tenía un estribillo que, según recuerdo, sonaba algo así como: Muchistein, muchistein, sunsuruman… Pero, al escarbar en un diccionario de alemán, no logré encontrar nada parecido. Afortunadamente, gracias al aporte de mi hermano Sergio, descubrimos que la fonética en mi mente estaba algo cerca y que correspondía a una canción muy popular que, según diferentes abecedarios germánicos, se llama: Musidenn zum städtele hinaus, Deutsches Soldatenlied “Muss i denn zum Städtele hinaus” o, también, Muß i denn muß i denn zum Städtele hinaus.

Lo que pudimos aprender recién ahora, es que esta canción es bastante popular y universal, habiendo sido


Boda de los abuelos.



cantada por Marlene Dietrich, Mireille Mathieu, Nana Moskouri y hasta Elvis Presley, entre otros. En un anexo incluimos su letra en alemán, junto con un trozo de la partitura musical[10]. La canción trata de un músico/soldado que se despide de su novia, prometiendo volver.

Otro evento significativo de su vida, contado por nuestra madre, data del año 1941, cuando tuvieron que viajar "al norte"[11], donde a la abuela le diagnosticaron un cáncer[12]. Ignoramos a qué tratamiento habrá sido sometida, pero, teóricamente habría regresado a Punta Arenas con pronóstico muy reservado. Claro que después de eso vivió 41 años, sin mayores problemas de salud.

En cuanto a tradición culinaria, las comidas que preparaba no eran muy sofisticadas – acostumbrada a lidiar con la dieta abundante en *capón,* que era la base

10 Anexo 8.
11 Para un magallánico, cualquier lugar al norte de Chiloé.
12 Ver anexo 9.

de la alimentación en la estancia. Su plato fuerte eran las “kartoffelpuffer”, una suerte de panqueque de papas ralladas a las que se les exprime el almidón; era salado, pero se estilaba rociarlo con un poco de azúcar (yo no era muy adicto, pero mis hermanos sí eran fanáticos). En la actualidad este plato se sigue sirviendo, agregándole crema ácida y ojalá un trozo de salmón ahumado. Otra tradición alemana que alguna vez nos sirvió en vez de mantequilla era el “schmalz”, simple manteca de cerdo con sal.

Por sobre lo anterior, como buena alemana, era un lujo en repostería. Si bien para tortas decoradas no tenía mucha paciencia, sus queques (incluyendo las diferentes variedades de queque “inglés”) y sus galletas simplemente eran una maravilla. Claro que ocasionalmente se le ocurría variar un poco las recetas y se enojaba con ella misma cuando el producto no resultaba tan bien.

Los recuerdos que tengo de la cocina de la abuela incluyen verla haciendo mantequilla a mano, a partir de la nata que guardaba de la leche que se suministraba diariamente en la estancia. Una práctica que el día de hoy sería difícil de soportar era la rutina semanal de derretir la grasa de *capón*, la que la abuela vertía a unos platos enlozados para fabricar unos lindos panes de manteca que luego eran usados para otros menesteres de cocina. En contraposición al poco agradable olor de lo anterior, recuerdo el café en grano que llegaba crudo, de importación directa al *despacho*, y que se tostaba en el horno de la eterna estufa a leña y carbón, impregnando con su aroma toda la casa.

Otra de sus habilidades, su entretención permanente, era el esmero por el tejido a palillos, destacando las finas prendas que confeccionaba para las guaguas con lanas de una sola hebra. La parte no tan grata de esta afición era cuando pescaba volando bajo a alguno de los nietos y lo sentaba por largo rato frente a ella, con los brazos en ristre, tomando las antiguas madejas[13]

13 Forma tradicional en la que se comercializaba la lana para tejido doméstico.



29 ~



mientras ella ovillaba la lana. No faltaba la ocasión en que, aburridos, tomábamos los ovillos ya terminados y los hacíamos correr por el piso, por supuesto desatando su enojo.

Si bien, en general era bastante cariñosa, el genio de doña Ana no era particularmente muy dulce y tendía a irritarse por cualquier cosa –bien lo sabía el Tata, que sufría impertérrito sus arrebatos. Para qué hablar de cuando los nietos hacíamos alguna diablura o algo que simplemente no contase con su beneplácito; la eterna amenaza era que nos enviaba de regreso a Punta Arenas en

el *correo*[14] del viernes siguiente. A pesar de que yo era su regalón, tampoco me salvaba de sus retos, pero hay que destacar que jamás nos levantó la mano. Particularmente compleja era la relación con mi madre, así como con mi hermana y con la tía Diana; al parecer, las comunicaciones con las mujeres de la familia siempre tuvieron un ángulo agudo.

14 El tradicional medio de transporte de que disponía la estancia.

En cuanto a su cuidado personal, no se caracterizaba por la pulcritud, y lo normal era verla bastante chascona, pues no era muy amiga de peinetas ni de cepillos. Claro que se acicalaba cuando le correspondía salir y la recuerdo caminando muy distinguida con un lindo abrigo de piel de astracán. Tampoco era muy proclive a usar su placa dental, por lo que resultaba divertido cuando comía nueces, que le fascinaban, pero el ejercicio podía durar horas. También hacía maravillas usando un pequeño cuchillo para dejar bien pelado el hueso de unas chuletas o de cualquier buen asado.

Otra de sus costumbres, por no decir manía, era que en cuanto llegábamos a la estancia, a comienzos de enero, al primer lavado comenzaba a guardar determinadas prendas de ropa, preparando el equipaje para el regreso, aunque estuviera previsto para fines del verano.

Un detalle de su vida en la estancia y que evidencia los resabios de la cultura gringa que imperaba, era que, para todos los trabajadores, ella era simplemente Misses Jimmy.

La abuela sobrevivió ocho años al abuelo, viviendo siempre sola en su casa, casi sin sufrir problemas de salud. Claro que en muchas ocasiones generaba inquietud, ya que, dependiendo de su capricho o estado de ánimo, simplemente no abría la puerta ni contestaba el teléfono.

Fue en una de esas instancias, yo ya no estaba en Punta Arenas, en que el tío Jorge tuvo que saltar para entrar por el patio y la encontró en el piso. Simplemente se había desplomado, muriendo plácidamente el 17 de agosto de 1982, a los 85 años.



Los hijos

Los abuelos tuvieron cuatro hijos, tres hombres y una mujer: Juan (1920 – 1982); Hilda, mi madre (1922 – 2010); Jorge (1924, hoy de 95 años), y Santiago (1928 – 1983). Como protagonista de la historia de la estancia, el tío Jorge ha merecido un capítulo especial[15]. Respecto a los otros tres, a continuación presento una breve reseña de sus respectivas vidas.

Juan

Para muchos que compartieron con él, era "el gringo" o simplemente Johnny, aunque a él no le gustaba hacer ostentación de su ascendencia anglo y nunca fue proclive al inglés. Siendo el mayor de los hermanos se dilató su entrada al colegio hasta que, ya con 8 años, junto con Jorge comenzó sus estudios en la escuela internado de

15 Ver Capítulo III, sobre el último Administrador.

Ema Bravo que quedaba en calle Chiloé, donde hizo todas las preparatorias en solo tres años, para luego completar humanidades en el Liceo de Hombres.

No hay claridad de si habrá tenido motivación para continuar estudios universitarios, pero, aparentemente, el abuelo nunca le dio pie para hacerlo o las finanzas no lo permitían.

Siempre tuvo inclinación por los trabajos con números y vocación por el servicio público. Luego de hacer su servicio militar en el regimiento Pudeto, muy pronto ingresó a la Tesorería General de la República, donde tuvo una dilatada y exitosa trayectoria.

Siendo un guapetón, siempre tuvo gran arrastre con las mujeres y, si bien muy quitado de bulla, se dejaba querer, lo que marcó los avatares de su vida. En Punta Arenas se casó con Irma Glod

España, magallánica de ascendencia belga. Al par de años le toca enfrentar un primer traslado, comenzando con La Serena para, años mediante, continuar en Cumpeo, Angol, San Antonio

31 ~





y finalmente en Viña del Mar, culminando su carrera como Tesorero Municipal en dicha ciudad.

No hay mayores antecedentes de actividad política durante sus años en la ciudad natal, pero ya en La Serena se convirtió en un ferviente socialista, aunque nunca aspiró a cargos de elección popular. Era fanático del Colo-Colo.

Con Irma tuvieron una hija, Orita, nacida en Punta Arenas el año 1943, que cursó estudios de Ciencias Políticas y Administrativas en la Universidad de Chile, los que no pudo concluir pues la universidad decidió cerrar la carrera. Posteriormente ella se desarrolló con éxito en el área administrativa en varias empresas públicas y privadas. Orita les dio tres bisnietos a los abuelos.

Estando en La Serena, Juan conoce a Alicia Aguirre, por ese entonces una chica liceana, relación que toma fuerza y, estando ya divorciado, pronto contrae nuevas nupcias. Pero la novia pertenecía a una tradicional familia de la zona, muy conservadora, que nunca vio con buenos ojos esta relación con un hombre divorciado, lo que provocó un quiebre en las relaciones, con la salvedad de la mamá de Alicia (la abuelita "Matty"), que siempre apoyó a la pareja. Por otra parte, a pesar del divorcio, Juan mantuvo muy buenas relaciones con los padres de Irma, lo que facilitó mucho la mantención del vínculo con la hija.

Cuando los abuelos viajan a La Serena para conocer a Alicia, acompañados de los otros dos hijos varones, se produce gran revuelo entre las amigas de la novia, pues ambos eran tan guapetones como el hermano mayor, claro que Jorge se vio en grandes apuros por su timidez y por su nula habilidad para el baile.

Juan y Alicia tuvieron tres hijos: Juan Carlos, Jorge Santiago y Ricardo Marcelo (siempre les ha gustado usar sus dos nombres). Gran puntal en la crianza fue la abuelita "Matty".

Los dos mayores son profesionales universitarios que han hecho carrera en la banca e industrias afines (Juan Carlos ingeniero de la Universidad Santa María y Jorge Santiago estadístico y contador auditor de la Universidad de Valparaíso) mientras que el menor optó por actividades empresariales ligadas a la industria automotriz, con bastante éxito. Esta rama de la familia contribuyó con ocho bisnietos, a pesar que Jorge Santiago salió remolón.

Los hijos recuerdan que una de las rutinas cotidianas del tío Juan era ir con la familia en pleno a tomar "once", los días domingo, al tradicional Café Samoiedo.

Una anécdota en la vida de Orita, con sus padres ya separados: a los 17 años y recién salida del colegio, convence a un colega del papá para que le consiga trabajo en Tesorería, ingresando a honorarios a las oficinas centrales. Juan solo se entera cuando le correspondió viajar desde el sur a las oficinas en Santiago y descubre que su regalona estaba de candidata a reina, lo que no le causó ninguna gracia, más aún cuando salió elegida y revoloteaban los "moscardones".

Como Tesorero de Viña del Mar se ganó el respeto y admiración de todo el mundo e, incluso, a pesar de tener pensamientos políticos muy distintos, trabó gran amistad con los alcaldes Juan Andueza y Armando Barrientos. Como parte de las funciones inherentes a este cargo, por varios años fue responsable de las finanzas de la Comisión Organizadora del Festival de la Canción de Viña del Mar, compartiendo en reuniones y veladas sociales con famosos artistas de la época. Gracias a dicha instancia, durante unas vacaciones en que me acogieron en su casa en Viña del Mar, pude disfrutar de entradas preferenciales en palco.

En el intertanto, le había vuelto a picar el bichito, y se separa de Alicia para iniciar una relación con Graciela Aguirre, una colega de trabajo, lo que origina el enfriamiento de relaciones con sus tres hijos, no tanto por el hecho en sí, según aclara uno de ellos, sino porque el papá, a quien siempre admiraron y reverenciaron "se les había caído del pedestal". Su carrera como Tesorero termina abruptamente en 1973 y, con posterioridad, se vio obligado a desarrollar trabajos bastante modestos para tonificar las finanzas.



Arriba. *con Irma y Orita.* ***Abajo.*** *con Alicia y sus 3 hijos.*


Arriba. *Juan con los abuelos.*

Fueron pocas las veces que este tío regresó a Punta Arenas y recuerdo haberlo conocido recién para la celebración de las bodas de oro de los abuelos. Puede haber influido el que de joven tuvo algún serio desencuentro con la abuela, por razones que no vienen al caso (y cuyo origen ignoro), y la relación nunca se recompuso plenamente.

Durante sus últimos años Juan estuvo delicado de salud, debido en gran parte a los años de buena vida, que le pasaron la cuenta. Aunque distanciadas en el tiempo, tuvo varias recaídas de las que logra reponerse, pero finalmente fallece en 1982 a los 62 años de edad.

Hilda
Nuestra madre, gran regalona del abuelo, para quien siempre fue “Tootsie” (ignoramos la connotación de este apodo), tuvo una vida bastante dura, habiendo quedado viuda a los 35 años y con cuatro hijos que cuidar, pero a pesar de los sinsabores siempre la supo disfrutar.

A nuestro progenitor, don Arturo Vergara Vera, oriundo de Chonchi, lo conoció cuando él trabajó por breves años como contador en la estancia, para después abrir una oficina de contabilidad en Punta Arenas. Oficina que a su muerte fue heredada por mi madre, quien poco y nada sabía de la profesión, pero tuvo que apechugar.

Para conciliar con las labores domésticas, traspasó la oficina a la casa y la rutina mensual transcurría sin mayores sobresaltos. El ajetreo venía en la época en que había que presentar las declaraciones anuales de renta, lo que implicaba procesar la contabilidad de todo el año de muchos de los clientes.

La cartera de clientes de mi madre contaba con algunos emprendimientos emblemáticos de Punta Arenas, entre otros: el antiguo Bar Saturno de don Manuel Lorca (recordado hasta hoy por las empanadas de la señora Mimí); el Bar Skandinavia de don Amalio Fernández, inmigrante español (de joven, un republicano refugiado en Chile); la Maestranza Minerva de Santiago Marinovic; el almacén/carnicería de Balic; la tornería de Nello Steffani, en calle 21 de Mayo; una fuente de Soda de Boris Rajcevic que quedaba en calle Roca (¿El Cafetal?); Transportes Ghisoni; el *boliche* de Katunaric; el colegio de Miss Helen; el taller mecánico de Lorenzo Alacevic; la frutería de José Merardo Soto; el supermercado de Ljubomir Drpic; la boutique Burbujas y finalmente Sotito´s Bar, formado por los hermanos Soto, que habían ganado fama

como buenos garzones y a quienes conocimos, por amistad con la familia, cuando recién llegaron a Punta Arenas procedentes de la Isla Huar.

Como nunca obtuvo título profesional y en esos tiempos se requería estar registrado para firmar un balance, siempre contó con la generosa ayuda de otros contadores, primero don Arturo Fernández -antiguo amigo de mi padre- para luego gozar de la confianza de Oscar Flores, yerno de Armando Baeriswyl, quien era un cliente con negocios madereros en Puerto Arturo y Puerto Yartu en Tierra del Fuego. La esposa de don Armando, doña Ema Sommers, recientemente fallecida, fue gran amiga y la eterna contrincante de mi madre en juegos de naipes, en jornadas que habitualmente se prolongaban hasta la madrugada.

Mamá siempre fue una gran cocinera, en particular famosa por su repostería: tortas, queques y postres. Admirable su capacidad para preparar una buena comida con lo que hubiese, incluyendo sobras y algún tarro de conserva. De niños todos los hermanos aprendimos a cocinar con ella, lo que ha cimentado mi propia fama gastronómica.

La única vez que intentó una actividad distinta, sin abandonar las contabilidades, fue a comienzos de los 60, cuando, aprovechando su gran fama en repostería, decide abrir la fuente de soda “Búsquese” (no recuerdo el porqué de tan rebuscado nombre) en un local que quedaba en los bajos del departamento en que vivíamos en Errázuriz 840. Lamentablemente la aventura empresarial no tuvo éxito y el local tuvo vida efímera. Claro




35 ~


que siempre mantuvo la dedicación de hacer tortas por encargo, en particular para novios.

Su vida laboral se prolongó hasta fines de los años 70, en que decide emigrar a Viña del Mar donde, por un par de años, instala una pequeña pensión para estudiantes magallánicos. Luego de eso se dedicó merecidamente a disfrutar de la vida, viaja frecuentemente para visitar a los hijos y, muy especialmente, a sus amistades, sin establecer nueva residencia formal, siempre itinerante, para regresar por temporadas a nuestra Punta Arenas, arranchándose en casa de María Eugenia Oyarzo, ahijada regalona, quien se esmeraba en cuidarla.

Su salud siempre fue delicada, por muchos años afectada por quebrantos nerviosos y una lesión cardíaca a la que no le hacía mucho caso y luego, ya mayor, aquejada por una anemia crónica. No obstante, en definitiva, fue bastante longeva y si bien en sus últimos años tuvo varias crisis, de las que se reponía para asombro de los médicos, finalmente fallece apaciblemente a los 88 años de edad.

En esas circunstancias escribí un artículo a título de despedida, publicado en el diario El Magallanes, el que me permito incluir como anexo[16].

No puedo dejar de reiterar mi admiración y orgullo por la gran tarea que hizo al criarnos.
En este capítulo no entraré en las historias de los hermanos Vergara, ya que somos protagonistas

de la pandilla de chicos. En todo caso, entre los cuatro contribuimos a los abuelos con nueve bisnietos, aunque a la gran mayoría de ellos no los alcanzaron a conocer.

Santiago

El menor de los hermanos, conocido por la familia y por medio mundo como "Jimmy", nació el 13 de mayo de 1928 y definitivamente su personalidad marcó la diferencia con el carácter anglosajón del resto de la familia; no tenía una pisca de introvertido y por el contrario siempre fue muy simpático y dicharachero, bueno para la conversa, los chistes y las anécdotas, razón por la cual le era fácil crear amistades y despertaba el aprecio de la gente. A lo anterior, se sumaba su afición por la gastronomía.

16 Anexo 11, "La Pila de Agua".

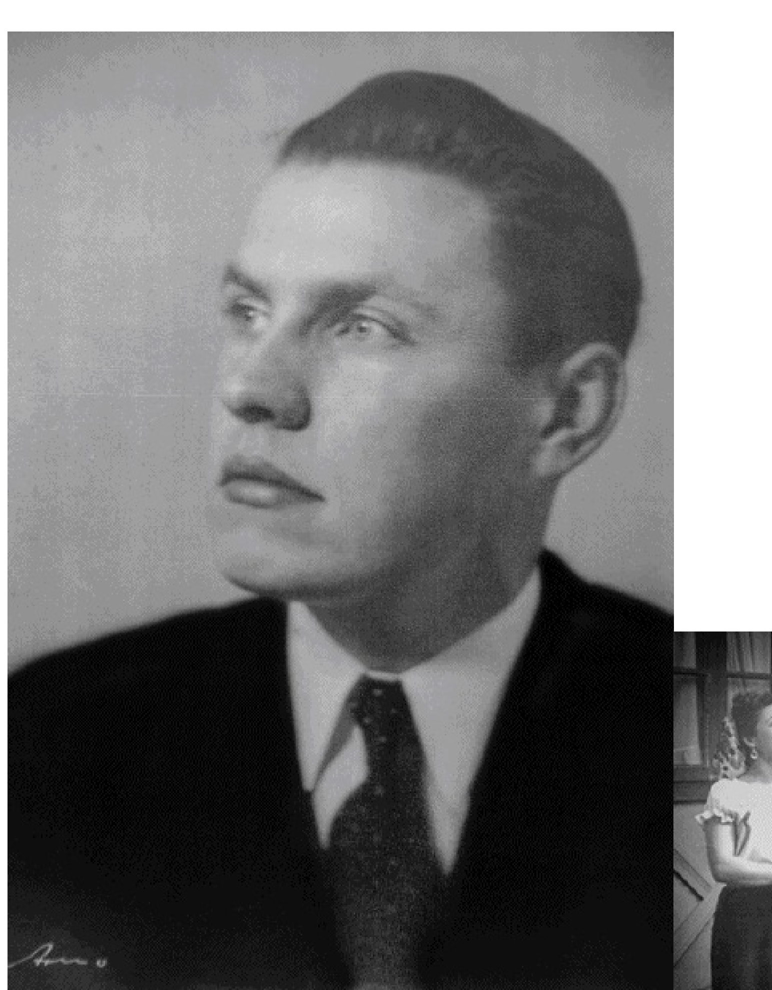
Sus primeros años de colegio los hizo en la escuelita de Ema Bravo pero, a diferencia de sus dos hermanos varones, no le correspondió estar en internado, pues la abuela ya había decidido instalarse en la ciudad. Luego estudio en el liceo de hombres y después de rendir el bachillerato, comenzó a trabajar en el estudio de contabilidad de mi padre, donde también colaboraba mi madre. Otra diferencia con los hermanos, fue que se las ingenia para no hacer el servicio militar.

En búsqueda de su futuro laboral, Julio Contardi, un amigo de la familia, lo induce a participar en un curso que impartía el Servicio de Impuestos Internos para postular a un cargo de fiscalizador, lo que implicó viajar en barco desde Puerto Natales a Puerto Montt, continuando por tren a Santiago.

En el curso se destaca por su buen desempeño y rápidamente, el año 1946, es contratado para integrarse a la planta de funcionarios del Servicio en Punta Arenas, donde se desempeñó por muchos años. En esa misma época conoce a Fresia Rojas, nacida en 1928, hija de una familia de comerciantes radicados temporalmente en Punta Arenas.

El patriarca, don Manuel Rojas, era oriundo de Colchagua desarrollando actividades comerciales en diversas latitudes. Antes de llegar a nuestra ciudad la familia había estado en Valdivia y su periplo posterior incluyó Puerto Montt, Los Andes y San Felipe. Desde Punta Arenas también abastecía de fruta a locales en Puerto Natales, localidad donde también se instalan por dos años (1935 – 1936).

Luego de conocerse, Jimmy y Fresia comienzan una relación más bien esporádica – en lenguaje de hoy la propia tía no la califica como un pololeo sino más bien al "andar" de la juventud actual – claro que don Manuel ya veía con muy buenos ojos al pretendiente.







Al menos en lo presencial, la relación se interrumpe en 1952 cuando la familia Rojas decide retornar “al norte”, radicándose en Villa Alemana, pero dejan instalado un negocio en Punta Arenas a cargo de Elsa, una de las hermanas de Fresia.

Ahí comienza una relación epistolar de dos años, que se mantuvo hasta que, en una conversación telefónica, Jimmy le comenta a Fresia que tenía que ir a retirar un regalo de Pascua que le había enviado con un amigo. Prontamente ella se junta con el mensajero y, muerta de curiosidad, pasa a la iglesia que quedaba camino a casa, para abrirlo con tranquilidad. Grande sería su sorpresa al encontrarse con una carta muy romántica que no solo acompañaba un anillo de compromiso, sino que también las argollas de matrimonio; todo esto sin haberle hecho la consulta a la novia.

Asumimos que debe haber existido algún tipo de insinuación previa. Claro que ella no se hizo mucho de rogar. Rápidamente se concreta el matrimonio que se celebra en Villa Alemana, coordinando con un viaje de los abuelos, que incluyó una visita al tío Johnny en La Serena. En el intertanto, el novio ya había comprado todo el alhajamiento para instalarse en la casa familiar de O´Higgins 730, que permanecía desocupada prácticamente todo el año, de la que disfrutan por mucho tiempo.

Luego, en conjunto con un grupo de colegas del Servicio, deciden construir un pequeño grupo de casas al final del barrio “Yugoslavo” (croata), mirando lo que actualmente es la Costanera.

La familia se había incrementado con la llegada de dos hijas, Silvia y Gloria.
De mis memorias de niño recuerdo sus visitas a la estancia durante el verano. En cuanto llegaba, Jimmy organizaba un asado en el patio de la casa de los abuelos y nosotros disfrutábamos de los cajones de fruta fresca que él llevaba para la ocasión, lo que era todo un lujo en la estancia.

Jimmy con el Tata.



También tengo en mi retina, que llegaban en el primer auto que tuvo el tío, un Borward Isabella, bastante popular en esos años, el que luego de algún tiempo fue reemplazado por un clásico Mercedes Benz, muy sobrio, de color negro, que despertaba nuestra admiración.

En el año 1973 y dada la tendencia desarrollada por las nuevas autoridades, se daba por descontado que todo el personal de organismos públicos que se habían desempeñado por muchos años en una misma localidad iban a ser trasladados. En las circunstancias rápidamente deciden vender la casa y adquieren una propiedad en Viña del Mar (el destino anticipado era Valparaíso), para luego encontrarse con la sorpresa que a Jimmy le piden quedarse, lo que se prolongó hasta 1975, pasando a desempeñarse como Director Regional en nuestra ciudad. Dado que en ese entonces la abuela vivía en la casa de calle O´Higgins, en ese lapso tuvieron que arrendar. Posteriormente le encomiendan asumir como Director Regional en Valparaíso, cargo en que se mantiene por un par de años hasta que es trasladado en la misma posición a la Dirección Metropolitana, circunstancia en que la decisión es mantener la familia en Viña del Mar y él arrienda un departamento en Santiago, junto con otro colega y amigo de los tiempos de Punta Arenas, haciendo rutina de soltero de lunes a viernes. En aquellos años, durante la semana agasajaba a alguno de los sobrinos que ya vivíamos en la capital y se dejaba caer para preparar una rica cena, con todos los ingredientes que el mismo llevaba.

Las hijas se titularon en la Universidad Técnica Federico Santa María, como profesionales de la computación. Actualmente Silvia, la mayor, trabaja en forma independiente, en tanto que Gloria está dedicada a la vida familiar, matizándola con la fabricación de alfombras artesanales que, en su mayoría, van a dar al extranjero.



A pesar de su fructífica vida profesional, el sueño de Jimmy siempre había sido el campo y logra comprar un pequeño fundo, de los que habían sido expropiados, ubicado cerca de Chillán. Con esa perspectiva en mente y cansado de la rutina que implicaba trabajar en Santiago, se jubila anticipadamente el año 1981.

Lamentablemente, no alcanza a consolidar su proyecto agrícola y fallece a causa de un ataque fulminante, el 26 de diciembre de 1983, con solo 55 años de edad.

Fresia le sobrevive, viviendo actualmente en la localidad de Curacaví, en compañía de una hermana mayor. Encomiable la energía de estas dos veteranas.

Mis reconocimientos para el tío Jimmy, quien en más de una oportunidad, “pa´ callao”, salía al auxilio de las finanzas de mi madre.



i i.l a e s t a n c i a l a g u n a b l a n c a b o n v a l o t

Su historia, sus tradiciones y su entorno

La estancia Laguna Blanca Bonvalot abarcaba amplios terrenos que circundaban la laguna del mismo nombre, prolongándose desde Cabeza de Mar por el sur, hasta la altura de Morro Chico por el norte, incluyendo la estancia Bellavista, que era arrendada. La entrada aún se ubica en el kilómetro 112 de la ruta Punta Arenas a Puerto Natales, y un camino de 15 kilómetros hacia el este permite llegar a lo que fue el casco principal de la estancia (Latitud 52.5667 – Longitud 71.0833), del cual una parte muy reducida subsiste hasta el día de hoy. Actualmente sus terrenos, divididos en varias estancias, corresponden a una porción relevante del territorio de la comuna de Laguna Blanca, creada el 15 de octubre de 1980, con capital en Villa Tehuelches, poblado de incipiente desarrollo fundado el 7 de julio de 1967.

Como se gestó su historia

Según una placa conmemorativa, depositada por la familia Vargas[1] (actuales ocupantes del casco y propietarios de parte de las tierras) con ocasión de la celebración de su centenario, la estancia fue fundada el año 1905 por los señores Francisco Arnaud, Andrés Bonvalot, Enrique Bonvalot, Santiago Díaz y Carlos Lorca.

La memoria colectiva también señala como fundadores a los señores Grant, Mac Pherson, Riquelme y Rivera. De hecho, estos cuatro nombres, junto con el de Santiago Díaz[2], se

mantuvieron como denominación de determinados campos que históricamente la conformaron. Asumimos que algunos de estos terrenos se incorporaron a la estancia con posterioridad a su fecha de fundación.

Por otra parte, los apellidos Arnaud y Bonvalot figuran entre los pioneros que, en la segunda mitad del siglo XIX, iniciaron la explotación de los campos de la cuenca de Laguna Blanca, tanto a título precario como, posteriormente, arrendándolos al Fisco de Chile.

Desde sus albores, la estancia perteneció a la Sociedad Ganadera Laguna Blanca, una sociedad anónima formada en Valparaíso cuya existencia fue autorizada por Decreto Supremo 8452 del 20 de octubre de 1904. La escritura de constitución, de fecha 21 de septiembre de 1904, no se refiere en detalle a cómo se conformaron los campos de la estancia y, básicamente, se limita a establecer su capital social en la suma de 150.000 libras esterlinas (£), dividido en 30.000 acciones, identificando una larga lista de suscriptores, más de 60, que concurren al pago de 18.600 acciones, la gran mayoría de ellos con 200 acciones o menos, sin que figure en la lista ninguno de los referidos fundadores.

Sin embargo, la misma escritura da cuenta que las restantes 11.400 acciones se destinan al pago de parte

1 Ver su historia al final del Capítulo VII.
2 No sabemos si quien habría participado en la formación de la estancia fue el legendario personaje que llegó a la región durante la segunda mitad del siglo XIX o si fue uno de sus descendientes.





Mapa que forma parte del prospecto.

del precio de los terrenos, ganado, casas e instalaciones comprados por la Sociedad, incluyendo también la promesa de traspasar un contrato de arriendo previamente suscrito por los vendedores (no se menciona el nombre de los vendedores ni del arrendador).

En el Prospecto de formación de la sociedad anónima, documento que rescaté de la Biblioteca Nacional, se propone formar una sociedad anónima "para adquirir los terrenos de Bonvalot, Díaz y Rivera" (no menciona a Arnaud ni a Roca), consignando que lo adquirido ya se encontraba en explotación. Conforme al mapa confeccionado para los remates fiscales de ese entonces, los terrenos comprados correspondían a los lotes 56, 57, 58, 59, 72 y 73, que representaban aproximadamente 80.000 hectáreas en propiedad.

A lo anterior se sumaban los lotes 54 y 55, con aproximadamente 15.000 hectáreas arrendadas y con fecha de devolución fijada para noviembre de 1906; todos ellos situados en el sector nororiente de la laguna. Según este mismo Prospecto, los terrenos, casas e instalaciones, así como el ganado, debían ser entregados a la Sociedad el 2 de enero de 1905. Los vendedores garantizaban que a dicha fecha existirían, como mínimo, 50.000 ovejas y 24.000 crías. El precio de compra se fijó en £ 140.000, pagadero £ 57.000 mediante la entrega de acciones y £ 83.000 en efectivo. Se propone a Andrés o Enrique Bonvalot como administrador, por un periodo de tres años, y a Walter Curtze como agente en Punta Arenas, conformando un directorio provisorio con Luis Bonvalot, I.E. Pini y Jorge Chüden.

Antecedentes posteriores[3] señalan que los campos en explotación a mediados de 1932 ya representaban 137.832 hectáreas en propiedad y 20.000 en arrendamiento. En 1954 su superficie había aumentado a un total de 174.713 hectáreas, 155.797 en propiedad y 18.916 arrendadas. Los terrenos arrendados corresponden a la Estancia Bellavista, también perteneciente a la familia Arnaud, pero, según explicaremos más adelante, es distinta a la propiedad originalmente en arriendo sobre la cual trataba el referido Prospecto.

Lo anterior cuadra con un mapa[4] (de fecha no precisada) de los terrenos que llegó a abarcar la

estancia Laguna Blanca Bonvalot, los que circundaban toda la laguna y se extendían bastante más hacia el norte y sur, según lo señalado al comienzo.

Volviendo atrás en la historia, al remitirnos a la información proporcionada por el "Primer Censo Jeneral del Territorio de Magallanes", del año 1908, se identifican como adquiridos por la Sociedad los lotes señalados a continuación, con los nombres de quienes originalmente se los habían adjudicado en los remates de comienzo de siglo, incluyendo los que habían sido arrendados pero que, a dicho año, ya aparecen como de propiedad de la estancia:

3 Memorias anuales, correspondientes a los ejercicios finalizados el 30 de junio de 1932 y 1954.
4 Ver reproducción de este mapa que se incluye al final del libro.

Lote Adjudicatario Hectáreas

Primer remate, 20 de marzo de 1903
48 Carlos Roca 9.651
56 * Juan Blanchard 10.927
57 * Francisco Arnaud 13.057
58 * Santiago Díaz 9.680
71 Francisco Arnaud 12.834
72 * Andrés Bonvalot 25.512 Segundo remate, 1 de octubre de 1903
53 Carlos Roca 7.115
59 *
73 *
Quinto remate, 25 de septiembre de 1905
54 *
55 *
Andrés Bonavlot 13.682 Enrique Bonvalot 12.687

J. A. Bories J. A. Bories 6.545 6.559

TOTAL 128.249
(*) Lotes citados en el Prospecto

En general, la información del censo confirma cómo se gestó la formación de la estancia, sin perjuicio que al comparar se observan algunas inconsistencias en la dimensión de los terrenos: 85.545 hectáreas en vez de 80.000 y 13.104 arrendadas, menor a las 15.000 citadas en el Prospecto. Asumimos que ello debe obedecer a precisiones sobre el tamaño de los diferentes lotes, considerando que la técnica de geomensura antiguamente utilizada en lugares tan recónditos debe haber sido un tanto rudimentaria.

En los antecedentes de 1908 llama la atención que los lotes arrendados hubiesen sido rematados recién en 1905, después de la fecha del citado Prospecto, documento que expresamente los incluye como parte de la transacción. La información del censo también incorpora los lotes 48 y 53, que habían sido rematados por Carlos Roca, además del lote 71 que se agrega al anteriormente aportado por Francisco Arnaud. Todos estos deben haber sido adquiridos por la Sociedad con posterioridad a su constitución. Con esto, ahora sí aparece Roca, reconocido como uno de los fundadores de la estancia, pero aún no se identifican aquellos terrenos que, según el

Prospecto, habrían sido comprados en 1904 a Rivera.

Algunas de las escrituras de compraventa de determinados lotes, a las que obtuve acceso, se resumen a continuación:
· Compraventa fechada 21.09.1904, en Valparaíso, notaría de Enrique Gana: La Sociedad Ganadera adquiere a Enrique Bonvalot y a Bonvalot hermanos los Lotes 59 de 6.843,10 ha, Lote 73 de 14.860 ha y 72 de superficie indeterminada (falta una hoja de la escritura).
· Compraventa de misma fecha y misma notaria: La Sociedad adquiere a Santiago Díaz el lado este del Lote 59 con 12.790 ha.
· Compraventa fechada 12.12.1904, en Valparaíso, misma notaría: Laguna Blanca adquiere a don Juan Blanchard el Lote 56 de 10.500 ha.

45 ~

· Compraventa fechada 25.10.1905, en Santiago, notaría de Florencio Márquez de la Plata: La Sociedad adquiere al Fisco de Chile las hijuelas 54 y 55 con un total de 13.403 ha.
· Compraventa fechada 20.03.1906, en Punta Arenas, notaría de Jorge Matta: Compra a Andrés Bonvalot, de la estancia Cabeza de Mar compuesta de los lotes 48 y 53, con un total de 16.934 ha.

Esto sigue confirmando la información que emana de la constitución de la Sociedad, sin perjuicio de algunas inconsistencias. En particular surgen dudas respecto a los lotes 54, 55 y 59, pero no tiene sentido intentar profundizar en mayor detalle.

Por otra parte, además de los terrenos vendidos a la sociedad por Francisco Arnaud y según lo ya señalado, esta familia también era dueña de la estancia Bellavista (también conocida como estancia Arnaud), que era arrendada por la Sociedad, a lo menos desde el año 1932.

Al comparar el mapa preparado para efecto de los remates con el mapa de los campos de la estancia que se incluye como adjunto, surgen los siguientes antecedentes adicionales:
· Los lotes 54 y 55, o al menos parte de ellos, corresponden a lo que luego se denominó el campo Rivera.
· El lote 73, que fuera adjudicado a Enrique Bonvalot, incluye los campos Grant y Mac Pherson, nombres que la memoria colectiva mantiene también como fundadores.
· La estancia Bellavista corresponde al lote 71, rematado por Arnaud, además de la porción sur del lote 72, originalmente rematado por Bonvalot.

Si bien no hemos podido reconstruir toda la historia, sí evidencia que todos los nombres incluidos en la lista extendida de fundadores, citados al comienzo, efectivamente tuvieron alguna participación en la creación de la estancia. Excepción de los casos de Grant y Mac Pherson, de cuya participación no logré encontrar antecedentes.

No existen mayores detalles sobre cómo evolucionó la participación de los fundadores en la propiedad de la Sociedad Ganadera, la que aparentemente se fue diluyendo. Según lista de accionistas, a septiembre de 1932 solo figuran tres integrantes de la familia Arnaud con 1.349 acciones (0,5% de participación), Carlos Roca con 2.100 (0,9%) e Isabel Puyol vda. de Bonvalot con 39.008 acciones (17% del capital). No aparecen ni Díaz ni Rivera.

Otras características accionarias que evidencia dicha lista son:
a) Se había incrementado la dispersión del capital, ahora con cerca de 300 accionistas.
b) Solo tres accionistas (incluidos grupos familiares) tienen participación superior al 5%, representando en total un 31,4% del capital.
c) Se mantiene la relativa concentración de accionistas con residencia en Valparaíso, lo que evidencia que aún persistían los tiempos de auge del puerto y de la presencia de intereses ingleses en dicha ciudad.
d) Casi un 30% de las acciones pertenecen a accionistas con residencia en el extranjero.
e) Baja participación de accionistas residentes en Magallanes.

Al analizar la lista de accionistas al año 1939[5], solo aparecen Jorge y Juan Arnaud con participación total de 2,1%, e Isabel Puyol vda. de Bonvalot con 10,3%. A dicho año destacan como otros accionistas principales: el Banco Londres y América del Sud (13,4%), Wenceslao Real –herencia yacente (4,9%)-, Juana de Jeanffren-Balzac, con domicilio en Francia (7,4%), Sociedad Anónima Ganadera Comercial Menéndez Behety (3,9%) y ocho integrantes de la familia Edwards (4,8%). La participación de accionistas con domicilio en Magallanes sigue siendo reducida: ocho accionistas con participaciones que totalizan un magro 2,4%.

5 Capital ahora dividido en 1.150.000 acciones. *Nevazón de antaño.*



Con anterioridad a la formación de la Sociedad Ganadera, incluyendo a los primeros colonizadores de los alrededores de 1850 y a los partícipes en las subastas de tierra en arriendo, efectuadas entre los años 1885 y 1896, además de los apellidos Arnaud y Bonnvalot, también aparecen otros nombres que mantenían títulos precarios sobre la tierra y a quienes deben sus nombres

muchos de los campos de la estancia, como los señores
Carpio Pinto, Jacinto Riquelme, Bartolomé Díaz, San
tiago Díaz y Victoriano Rivera, entre otros.

Sus campos y estructura operacional

El viento, la escarcha y la nieve son los grandes enemigos de la crianza lanar en la estepa magallánica y, en consecuencia, considerando las características del suelo y el clima imperante en diferentes sectores de la pampa, junto con las disponibilidades de forraje, la buena administración del suelo y del rebaño requiere manejar por separado los "campos de invierno" de los "campos de verano".

Los primeros estaban ubicados en terrenos más bajos, protegidos y con mayores reservas de *coirón*. Si bien sus lagunas se escarchan más fácilmente, la nieve provee a los animales del agua que necesitan. Los segundos, en tanto, si bien por su mayor altura eran más golpeados por el viento, cuentan con un forraje natural -siempre escaso- que tiende a recuperarse más rápido y con suficientes recursos hídricos[6].

Además de esta división básica, y considerando la gran extensión de Laguna Blanca, se organizó la estancia en *secciones* para descentralizar las operaciones. A ello se sumaba la tradicional red de *puestos* que se distribuían estratégicamente para el cuidado de los diferentes campos. Respecto a los encargados de esta *sección*, en épocas tempranas aparece un tal Davidson, quien habría permanecido hasta aproximadamente el año 1945. Luego alguien mencionó a Konrad Orches y, en los años 60, se recuerda a Wolfgang Fresinius y la señora de éste, todos ellos de origen alemán. Por mi lado, de haber acompañado a los abuelos de visita a la *sección*, recuerdo que en algún momento la dueña de casa efectivamente era una señora alemana que le hablaba en su idioma a la abuela, la que ya tenía tan olvidada que muchas veces no lograba entender lo que le decían.

En este caso, la existencia de esta *sección* obedecía más al tema de propiedad que a las razones de descentralización operacional, dado que en ella no se realizaban faenas de esquila ni de baño y los piños de los campos que la componían eran arreados al efecto al casco principal de la estancia, distante unos 20 kilómetros.

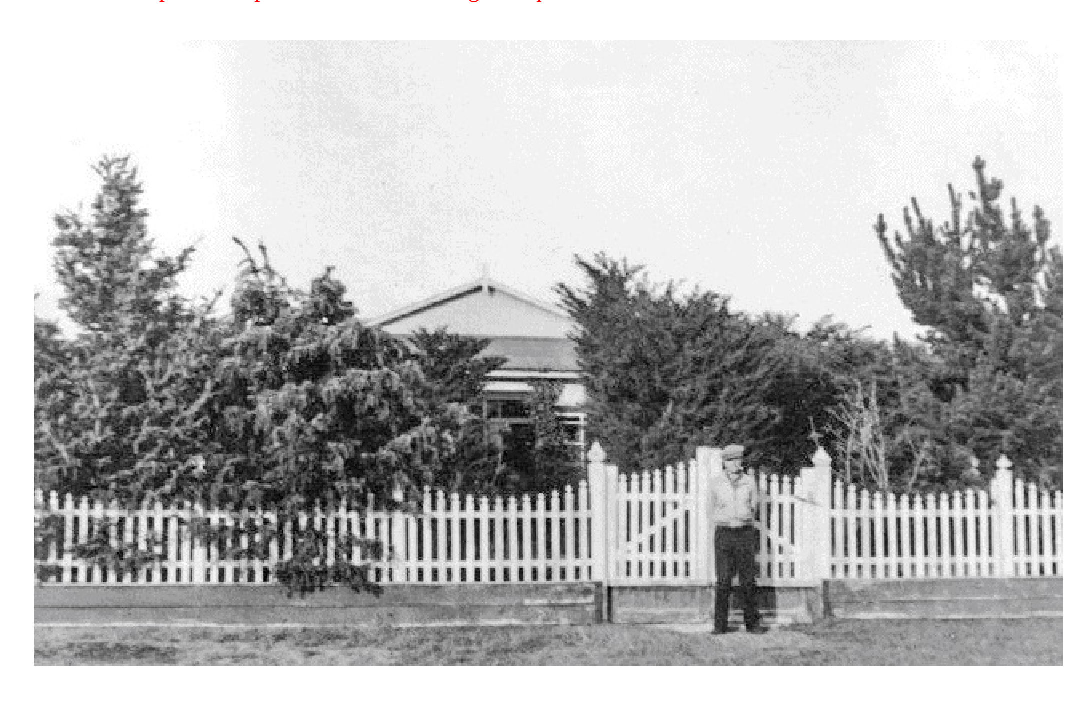
La estancia Bellavista, que por ese entonces figuraba a nombre de la Sucesión Arnaud, fue de las primeras expropiadas durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, con fecha 14 de junio de 1966, pasando a ser lo que actualmente se mantiene como Cooperativa Cacique Mulato[8].

Sección Bellavista
Esta sección correspondía a la estancia del mismo nombre que se arrendaba a la familia Arnaud. Recordemos que don Francisco Arnaud había participado de los remates de tierra de comienzos del siglo XX, las cuales le permitieron participaren la formación de la Sociedad Ganadera. Además, aparentemente como resultado de alguna transacción posterior con la misma sociedad o con los hermanos Bonvalot, se reservó para sí aproximadamente 20.000 hectáreas para conformar una estancia separada[7] (estancia Bellavista o Arnaud).

6 Cabe recordar que en la estepa magallánica una hectárea de terreno alberga, cuando más, a una oveja.

7 Luego la familia decidió retornar a su natal Francia, instancia en que decide arrendarla a la Sociedad.

8 Una de las pocas cooperativas de reforma agraria que subsisten en Chile.



Sección Searle

Fue creada en la década de 1940, luego que la Sociedad adquiriera de Saunders y Cía.[9] la Estancia Otway. Dado que esta se ubicaba demasiado lejos del casco principal, se buscó un punto intermedio que facilitara las operaciones de todo el conjunto, búsqueda que fue encomendada al tata Jimmy. La entrada a la *sección* se ubicaba en el kilómetro 62 del camino a Natales y, por rutas interiores, la separaban 40 kilómetros de la estancia.

La adquisición de Otway permitió agregar nuevas hectáreas a la estancia y sus construcciones e instalaciones fueron trasladadas a la nueva sección, la que quedó dotada de galpón de esquila y de baño. Se exceptuó la casa de administración, la que fue trasladada a Cabeza de Mar, permitiendo un reacondicionamiento del hotel que, por ese entonces, también pertenecía a la Sociedad, la que lo arrendaba a Luis Pérez Godoy para su explotación (a quien se le vendió poco antes de la expropiación de la estancia).

Además de su dotación de lanares, la *sección* también concentró la crianza de vacunos, aprovechando que sus terrenos resultaban más ricos en pastos y mejor protegidos de las inclemencias del tiempo, llegando a contar con más de 2.000 cabezas de raza Short-Horn destinadas a la engorda y comercialización, incluyendo su propia *cabaña* de reproductores finos.

De los archivos familiares pudimos rescatar un diario, suerte de bitácora, que se manejaba manuscrito en un simple cuaderno de tipo escolar, del que revisamos un ejemplar de 200 páginas que cubría los años 1960 y 1961[10]. En un estilo absolutamente telegráfico, en esta bitácora se dejaba constancia de las diferentes faenas; las actividades diarias desarrolladas por cada trabajador; las

9 Su fundador fue un escocés de nombre Thomas Saunders, figura destacada de la historia ganadera.

10 Ver un par de páginas de ejemplo en anexo 13. 49 ~



visitas, ya fuesen laborales o sociales, y las novedades.

En una primera etapa y hasta el 16 de julio de 1961, el diario es mantenido por el encargado de la sección de la época, don Charles K. A. Mac Donald, escrito en inglés a pesar de que usa bastante el "spanglish" y se caracteriza por comenzar cada día con una breve mención al clima, resultando claro que al personaje no le simpatizaba ni el frío ni el viento. Antes de tener a cargo la sección, Charles se desempeñaba como ovejero, pero no nos fue posible obtener información de su devenir.

Esta bitácora se interrumpe por unos cuantos meses, hasta el 23 de octubre de 1961, en que la retoma René J. A. Retamal, ahora en castellano. Retamal llegó a la estancia como cadete y permaneció por un periodo relativamente corto[11]. Intercalado y por un periodo menor, contiene un registro diario de las precipitaciones de lluvia. Cabe destacar que el 5 de abril de 1960 el diario consigna tormentas de nieve, evidenciando lo que ha sido el cambio climático observado en la región.

Anteriormente, luego de la adquisición de Otway, el encargado de la *sección* fue "Mike" Robertson[12], casado con una mujer de origen eslavo, mientras el último fue don José Bahamondes, quien, junto a su señora (doña María), con anterioridad estuvo a cargo de atender el *Comedor Chico*. No logré determinar si entre Robertson y Mac Donald existió otro encargado.

En cuanto a la denominación de esta *sección*, según la memoria de la Sociedad correspondiente al ejercicio 1932, actuaba como Director–Secretario don Arturo Searle y, en años posteriores, él mismo figura como Director-Gerente, pero no tenemos mayores detalles sobre los méritos de esta persona que la hicieran merecedor de esta distinción.

Sección Lagunitas

Si bien figura en el mapa adjunto como una *sección*, su origen correspondería a la adquisición de una pequeña estancia en el sector de Morro Chico, pero ya a fines de los años 40 no operaba como tal y estaba reducida a un par de casas en que se mantenían dos *puesteros* que tenían a su cargo los campos del sector.

Los puestos

En cuanto a la extensa red de *puestos* que se pueden observar en el mapa adjunto, destaca Rivera, que era el único que estaba al cuidado de cuatro ovejeros que cubrían todo el costado oriental de la laguna. Sus trabajadores tenían que ser elegidos cuidadosamente por las condiciones de convivencia, que incluían turnos para cocinar y otras tareas domésticas.

Otros puestos que merecen especial atención eran Cerro Indio, Península y Santiago Díaz. Cada uno de éstos estaba a cargo de un ovejero que compartía con la familia, en viviendas muy similares a las que habitaban los empleados en la estancia. Este beneficio excepcional

11 Su historia se incluye en el capítulo destinado a los cadetes. 12 Ver su historia en el capítulo sobre personajes.



para estos tres puestos obedecía a una tradición histórica cuyo origen no hemos podido precisar.

Entre los demás puestos, todos al cuidado de un solo ovejero, se cuentan: Baño, Campo Afuera, Cerro Indio, El Zurdo, Laguna Larga, Monte Gallina, Pelecha, Penitente, Pinto y Vega Mala.

También hay que mencionar los *puestos* rodantes que eran unos pesados carromatos, de aproximadamente ocho metros cuadrados, montados sobre dos grandes ruedas y que debían ser transportados por una yunta de bueyes. Igual de pequeños eran los de tipo modular, construidos de paneles desmontables. Estos dos tipos de *puestos* se usaban en aquellos campos que durante determinadas épocas del año quedaban absolutamente sin animales, por lo que no requerían de cuidado y no tenía sentido mantener en ellos una vivienda permanente, expuesta a diferentes riesgos.

Otra locación digna de mencionar era el pequeño embarcadero ubicado al poniente, cerca de la estancia Río Verde, en la costa del seno Otway, que se utilizaba en las primeras décadas de existencia de la estancia, cuando el transporte de los fardos de lana se hacía en carreta de bueyes para luego embarcarlos a Punta Arenas, a Valparaíso o, quizás, directamente a los destinos de exportación. Tradicionalmente en dicho embarcadero funcionaba la empresa denominada Mercantil Pissano.

Junto a él existía un pequeño potrero donde se mantenían los bueyes. La operación de traslado

consistía de dos cuadrillas, con sus correspondientes carretas, que hacían el recorrido inverso: mientras una partía desde la estancia cargada de fardos, la otra avanzaba de regreso. La tradición era que ambas cuadrillas se encontraban a mitad de camino, en la entrada original a la estancia que empalmaba con el comienzo del antiguo camino a Río Verde[13] y compartían el almuerzo. En los años cuarenta el embarcadero ya estaba en desuso y

13 Un poco al sur de lo que actualmente es Villa Tehuelches.

posteriormente fue vendido, al parecer a los dueños de la estancia Río Verde.

La Administración

El administrador de cada estancia era la autoridad indiscutida, sin embargo, participaba codo a codo en las diferentes faenas. Si bien podían ser bastante autoritarios, lo que era imperioso para manejar a un grupo de trabajadores no siempre dóciles, también les era imprescindible contar con las habilidades para ganarse el respeto de su gente. Además, por largo tiempo fueron de origen o tenían ancestros británicos, lo que implicaba un desafío cultural no menor.

En las grandes estancias su labor era secundada por un subadministrador, muchas veces haciendo estratégicamente el contrapeso, hombre bueno/hombre malo. La dupla era apuntalada por dos o tres capataces: típicamente uno general, más el de ovejeros y el de peones, quienes mantenían el contacto directo con los trabajadores y organizaban el día a día.

Entre los administradores de Laguna Blanca, desde antes de 1920 aparece el nombre de A. G. Ross (extrañamente en todos los documentos aparece solo con sus iniciales, nadie recordaba su nombre de pila, pero finalmente pudimos rescatar que obedecía a Alexander o Alex). Aparentemente Ross asumió el cargo muy cerca de los albores de la estancia y no existen mayores antecedentes sobre su historia personal.

En 1944 lo reemplaza Robert Morrison (Mr. Bob) y luego, a contar de 1970, Jorge Davis (el tío Jorge, hijo del Tata). La reseña sobre Morrison está incluida en el capítulo que trata de los familiares de la pandilla y, la del tío, por su extensa participación en la historia de la estancia, mereció un capítulo separado.

El subadministrador por muchos años fue el abuelo, cuya historia, "leitmotiv" de este libro, ya hemos reseñado al comienzo. Antes de él, este cargo lo desempeñaba otro gringo de apellido Ferguson.

Los aspectos logísticos, la tesorería, abastecimiento y los temas de administración general eran manejados por la oficina en Punta Arenas[14], con el apoyo del contador que trabajaba en terreno en la estancia[15]. Los temas corporativos y de comercialización recaían en la Gerencia General, que siempre se mantuvo en Valparaíso. Trascendiendo lo que fue la historia de la estancia propiamente tal, no hemos estimado pertinente extendernos sobre los detalles de estas dos instancias. No obstante, no podemos dejar de mencionar los nombres de Félix Bonifetti, que fue el último ejecutivo que tuvo a su cargo la oficina de Punta Arenas, secundado por Raúl Harvey, quien coordinaba la contabilidad con la "Oficina Dick". Los máximos responsables de la casa matriz en Valparaíso que regularmente se instalaban en Punta Arenas y visitaban la estancia eran Ernesto Meller y Fernando Couve (gerente general y subgerente, respectivamente).

14 Ubicada en Lautaro Navarro esquina Pedro Montt (el edificio aún se mantiene).

15 Ver la historia de don Pedro Durán.

G. S. Yonge 24.12.52
E. G. Meller 24.12.52
Guillermo Coutts 18.12.52
Miguel Munizaga 27.01.53
Fernando Couve 19.04.52
Eduardo Rendoll 14.09.53
Peggy Fell 27.10.53
Francisco Subiabre 30.10.53
Arturo Menéndez Montes 10.01.54
Arturo Solo de Zaldívar 10.01.54
Alfredo Friedli 10.01.54
V. V. Gildemeister 28.01.54
Emilio Puratic 01.02.54 Alfonso Márquez de la Plata 28.02.54
Nancy Townsend 14.04.54
Luis Travini 07.01.55
Pedro Arentsen 17.01.56
Alfonso Robles 20.01.56
Andrés Stubenrouch 28.01.56 Peter Samsing 28.01.56
Francisco Bozinovic 14.08.56
José A. Menéndez Montes 14.01.57
Juan A. Gibbons 02.03.57
Héctor Braun 07.02.58
Teófilo Yarur 11.02.58
Roberto Bobenrieth 10.03.58
John Harper 12.03.58
Alfonso Campos 31.01.59
Manuel Bitsch 15.04.59
Danilo Poklepovic 27.01.60
Estanislao Karelovic 25.04.61
Sidney Hamann 19.01.62
Héctor Covacevich 24.01.62
Félix Bonifetti 20.02.62
Mateo Ivanovic 30.03.62
Nicolás Simunovic V. 20.01.63
Carlos Soto Pellizzaris 13.10.64

Izquierda. *selección de nombres.* ***Derecha.*** *página del libro de visitas.*

53 ~

El libro de visitas de la *Casa Grande*

Una demostración más de la cultura “british” que imperaba en la estancia era el tradicional libro de visitas que se mantenía en la *Casa Grande*, al que tuve acceso gracias a Bina (hija de Mr. Bob), que lo ha conservado como un tesoro. El ejemplar de dicho libro, que pude revisar, abarca desde fines de 1952 a 1969. Del mismo he rescatado aleatoriamente los registros de algunas visitas, incluyendo unos pocos personajes connotados y, en particular, diversos magallánicos que, por diversas circunstancias -amistad, protocolo o trabajo-, llegaban a la estancia.

No es coincidencia que el grueso de las visitas se concentrara en la época estival. Varios de ellos estaban relacionados con la compra de ganado y lana.

Aspectos logísticos

La dotación - Acomodación y alimentación de los trabajadores

La dotación permanente era del orden de 80 trabajadores, incluyendo a los ovejeros, peones, personal de servicio y *puesteros*. A partir de la esquila de ojos se sumaban unos 30, quienes en su mayoría eran recurrentes, trabajando por diez meses hasta junio/julio, época en que eran finiquitados para “descansar”[16] dos meses y luego eran recontratados. En la temporada de esquila la dotación total superaba las 200 personas.

Para acomodar al personal en el casco principal de la estancia, se contaba con un espacio de esparcimiento/ biblioteca, edificio en el que además existía un par de dormitorios, normalmente reservados para trabajadores eventuales y visitas (*pasajeros*). Próximo a lo anterior, existían tres pabellones dormitorio[17], divididos en piezas para cuatro personas. Un pabellón estaba destinado a los ovejeros, otro para los peones y el tercero para los esquiladores. Si bien cada pabellón contaba con su baño, solo fueron dotados de agua caliente en la década del sesenta. La calefacción consistía en un gran fogón central, a leña, construido a partir de un tambor aceitero.

Salvedad en el caso de los empleados, ya que los que vivían en la estancia con su familia contaban con una casa, bastante cómoda, casi todas iguales, con tres dormitorios, comedor, cocina con comedor de diario, una despensa, *galería* vidriada en el acceso principal y un baño de tamaño bastante descomunal. Cada casa contaba con un lindo jardín[18] y gran patio, con dependencias que incluían una bodega, la carbonera y el gallinero, además de un espacio para el acopio de leña. Las casas de los pocos *puestos* que albergaban a la familia del *puestero* eran similares.

Para la alimentación del grueso del personal se contaba con una gran cocina adosada a comedores comunes, con mesones que podían soportar del orden de 150 comensales. La dieta era fundamentalmente a base de carne de *capón* que se preparaba en sus diferentes formas, pasando por la infaltable cazuela diaria, muy bien condimentada, y las chuletas fritas, acompañamiento infaltable para el segundo desayuno. En la temporada de esquila, solo en la cocina general, se consumían 10 animales al día.Lo anterior era complementado con legumbres, fideos, arroz y, por supuesto, muchas papas.

Las verduras eran básicamente de producción propia, en la gran *quinta* que ocupaba del orden de una hectárea, en que se cultivaban papas, lechugas, zanahorias, nabos, arvejitas, espinaca, acelgas, perejil, cebollines[19] y harto *ruibarbo*. Solo las cebollas eran suministradas desde Punta Arenas y, eventualmente, también se debía complementar la producción propia de papas.

16 Muchos retornaban a su Chiloé natal, para compartir con la familia.
17 Ver croquis en página siguiente.

18 Para su cuidado existía un jardinero, dedicado exclusivamente a dicha función.
19 Ciboulette en jerga de los “nortinos”.

Simbologia – casco estancia

1.- Lecheria
2.- Quinta
3.- Casa pareada: Tomás Groves (encargado de despacho) Pedro Durán (contador).
4.- Casa Jorge Davis (capataz)
5.- Casa de Luz
6.- Canil
7.- Comedor chico (residencia empleados sin familia)
8.- Casa Pedro Carcamo (capataz de ovejeros)
9.- Casa James Davis (sub administrador)
10.- Casa Einar Josseau (chofer)
11.- Despacho (pulpería) y oficinas.
12.- Casa de administracion y sus dependencias (la casa grande)
13.- Pesebrera
14.- Empastada
15.- Sotano (guarda papas, cebollas, etc.)
16.- Cocina y comedor general
17.- Biblioteca y estar trabajadores 18.- Pabellón ovejeros

19.- Pabellón esquiladores
20.- Pabellón peones
21.- Panadería
22.- Lavandería
23.- Baño
24.- Gran galpon de esquila (35 guias) 25.- Corral caballares amanse
26.- Herreria y carpinteria bodega 27.- Bodega
28.- Caballerizas y bodega
29.- Garaje y taller mecanico
30.- Carnicería/grasería y chiquero 31.- Caseta de combustible
32.- Molino y estanque de agua 33.- Cancha de futbol
55 ~


Panadería (circa 1930).

Las papas y las cebollas permanecían resguardadas en un gran sótano, excavado en la ladera del cerro, que quedaba entre la cocina general y el *despacho*. Con el paso del tiempo y falta de cuidado, al tiempo de la expropiación, el sótano colapsó.

La dieta de carne de *capón* se complementaba muy esporádicamente con cerdos, provenientes del chiquero que se mantenía en la misma estancia. Vacuno prácticamente no se consumía; la excepción era cuando había que sacrificar algún ejemplar. Que yo tenga en mente, nadie se preocupaba por la causa de la muerte, pero no existen antecedentes de alguna intoxicación masiva.

Para el postre se contaba con gran profusión de frutos secos y mote, además de *ruibarbo*, proveniente de la misma *quinta*. Tampoco faltaba la fruta en conserva, incluyendo los tradicionales duraznos con crema para los días domingo. En particular, destacaba el consumo de una gran cantidad de huesillos, pues no solo estaban destinados para el postre, sino que para mantener grandes volúmenes de jugo. Algún protagonista me hizo patente que, en determinado año, se intentó remplazar una parte de la provisión por ciruelas, pero, ante la escasez de huesillos, inmediatamente se originó un conato de huelga[20].

No se puede dejar de destacar los desayunos, el primero servido en época de esquila a las 6 a.m., consistente básicamente en café y un gran plato de *poriche*. El segundo, servido a las 9 a.m., con su gran profusión de chuletas de capón fritas, según ya he mencionado.

A pesar de lo básico del menú, por cierto, siempre muy abundante, existía un protocolo que el primer cocinero debía observar.

La estancia también contaba con una respetable panadería, en la que se horneaba de lunes a sábado. Recordamos unos maravillosos moldes y, además, aunque no todos los días, se preparaban unos pancitos dulces, con pasas, con los que los trabajadores matizaban el *smoko* de la tarde. Las casas de los empleados recibían su suministro diario de pan.

20 A esto puede haber contribuido que con el jugo de huesillos los trabajadores producían chicha, fermentándolo con azúcar y pasas.



El *despacho*
Esta era la denominación que se le daba a un verdadero almacén que existía en la estancia, contiguo a las oficinas, por intermedio del cual se importaban directamente ropas, botas, implementos de trabajo y artículos alimenticios. Además, se abastecía de los más diversos víveres de procedencia nacional, los que podían ser adquiridos por los trabajadores.

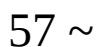
A diferencia de las "pulperías" características de las oficinas salitreras, aquí no operaba ningún sistema de fichas y los precios eran sustancialmente más baratos que los que se encontraban en el comercio en Punta Arenas. Las compras que efectuaban los trabajadores, además de lo que les correspondía contractualmente (víveres para los *puesteros* y tenida anual de ropa de trabajo), se les descontaba por planilla.

La atención en el *despacho* estaba organizada mediante una agenda semanal. El viernes estaba reservado a los *puesteros*, pues en dicho día era que ellos convergían a la estancia para coincidir con la llegada del *correo*. Otros días estaban destinados para los trabajadores que vivían en la estancia y otro día era para los empleados. Salvo los viernes y domingos, los encargados de la cocina general tenían acceso irrestricto.

Del sinnúmero de artículos que se manejaba, además de los volúmenes impresionantes de

huesillos recuerdo que había té de la mejor calidad, que llegaba en grandes cajas de madera terciada con un gran saco interior de papel de aluminio; café en grano (muchas veces sin tostar) y, muy en particular, pantalones (“pecos bill” o “blue jeans”) y chaquetas de mezclilla marcas Lee o Wrangler, que llegaban prensados en grandes fardos.

Lo destacable es que no solo se manejaba ropa de trabajo, sino que también tenidas para niños que podían ser adquiridas por los trabajadores para sus familias, pero en forma controlada, para evitar abusos. Gracias a ello es que de chicos siempre gozábamos del lujo de tenidas de mezclilla de afamadas marcas, por ese





entonces bastante caras en Punta Arenas y muy escasas en el resto del país.

El *despacho* era atendido por un encargado con dedicación exclusiva: Tommy Groves, cuya historia podrán encontrar en el capítulo destinado a la familia de los chicos.

Las comunicaciones y el *correo*

A lo menos desde los años cuarenta la estancia contaba con un sistema de telefonía mediante el cual se mantenía comunicación entre las diferentes dependencias y, en particular, con los principales *puestos*.

Obviamente se trataba de teléfonos a magneto, con una central de clavijeros que estaba instalada en la *casa grande*. No existía numeración, sino que un código basado en giros cortos y largos a la manivela utilizado para las comunicaciones internas. Desde esta pequeña central, también se podía establecer comunicación con Punta Arenas vía la central que existía en Cabeza de Mar. La gran mayoría de los aparatos telefónicos eran de pared, elaborados en maderas nobles, que actualmente son piezas de colección.

Pero el medio de comunicación más emblemático era el *correo* del día viernes, en el que se transportaba a los trabajadores, circulaba la correspondencia y abastecimientos de menor volumen. Este medio también era utilizado por algunas visitas y, por supuesto en las vacaciones, por parte de la pandilla de chicos.

El transporte partía de regreso en la tarde del mismo día, con los pocos trabajadores que conseguían permiso de fin de semana y los regresaba el domingo de noche. Si bien la distancia total no era más de 130 kilómetros, dado el estado de los caminos y que existían algunas paradas intermedias, el viaje demandaba algo más de tres horas, lo que se prolongaba a cuatro, y hasta a cinco, en invierno.
A comienzo de los años sesenta, el pavimento llegaba solo hasta pasado el cementerio, la ruta seguía por el antiguo camino de Río Seco y las paradas (no todas obligadas) incluían: el retén de Río Pescado, el Hotel Cabeza de Mar, la *sección* Searle, la *sección* Bellavista (actual Cacique Mulato) y el puesto caminero Chorrillo Mateo de Vialidad, para recién entrar a los campos de la estancia.

El servicio era suministrado bajo un esquema de "concesión", sucesivamente por distintos pequeños emprendedores de la época. Recordamos, entre otros y no necesariamente en orden, a Secundino Fernández, también a un tal Aguilar en un vehículo bastante precario y a Oyarzún en una gran micro gris (la primera de calidad razonable).

No recuerdo cuál de los "concesionarios" se hizo famoso con el tema, con una *góndola* que debe haber sido la más destartalada de todas y que, para más remate, no contaba con calefacción. Por supuesto al comenzar el invierno los trabajadores reclamaron airados. En una demostración de creatividad, el personaje no tiene mejor idea que pasar el tubo de escape por dentro del vehículo, a lo largo de todo el pasillo central. Como más de algún pasajero resultó con sus botas quemadas, lo solucionó cubriendo el escape con una precaria rejilla. Lo que recuerdo de mis viajes en dicho medio es que resultaba un verdadero sauna.

Digno de mencionar el caso de Fernández, que entendemos fue uno de sus primeros emprendimientos; él fundó la empresa que posteriormente se expandió, dando origen a la empresa de buses que existe hasta el día de hoy.

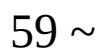
El abastecimiento de energía y agua
Cerca del garaje de la estancia existía una pequeña caseta en que se almacenaba, en estanques, bencina para los vehículos, además de parafina y petróleo para los motores del galpón de esquila, *casa de luz* y otros equipos. Los combustibles los suministraba en camiones el propietario de la pequeña bomba de bencina que existía en la Avenida Colón, casi esquina con Lautaro Navarro. El surtidor para cargar los vehículos funcionaba con simples bombas manuales.

La calefacción era a leña y carbón. La leña provenía de los bosques que existían en campos de la propia estancia, que era acopiada durante primavera y verano, transportándola desde "el monte" hasta el casco principal, donde se armaban grandes castillos para secar los *rajones* de leña y así poder contar con suministro en invierno. Desde la estancia se abastecía a los diferentes puestos, normalmente acarreando la leña en carreta a bueyes. El carbón provenía de la legendaria mina Pecket.

Incluso en la actualidad no existe una red eléctrica que permita dotar de energía a la estancia. La electricidad se obtenía de dos generadores “Lister” que estaban situados en medio del caserío, en la *casa de luz*, que operaba en las mañanas por un par de horas, desde antes del inicio de la jornada laboral y luego, al oscurecer en la tarde, hasta las diez de la noche. El generador se accionaba con un interruptor que manejaba Bobby Stewart, desde su dormitorio en el *Comedor Chico*. Si bien eran pocos los trasnochadores, fuera del horario se recurría a las tradicionales lámparas a parafina (las “Petromax”).

Algunos puestos generaban energía eólica, utilizando pequeños molinos de viento, la que era almacenada usando un conjunto de baterías de auto.

El agua era suministrada desde un gran estanque, alimentado por un molino de viento, que estaba ubicado en el cerro, detrás del caserío. El preciado líquido fluía simplemente por gravedad y no recuerdo que en las casas hubiese problemas de presión. El agua caliente era obtenida mediante un serpentín que se instalaba al interior del fogón de las eternas *estufas* de fierro, a leña y carbón que se usan hasta el día de hoy en muchas casas de la Patagonia. El agua caliente era almacenada en un gran tambor, situado normalmente a la vista, por sobre la estufa.



59 ~



El ganado lanar

Si nos remontamos a la formación de los rebaños magallánicos, las primeras ovejas, llegadas desde las Islas Malvinas, eran de la raza Cheviot, seguida de otras que no dieron buenos resultados como la Lincoln. Con posterioridad se trajeron de Inglaterra ejemplares de la raza Romney Marsh. También se importaron de Nueva Zelandia algunos reproductores de raza Corriedale, resultante de cruzas, con lo que se logró mejorar considerablemente la crianza local, obteniendo excelentes productos, tanto de la carne como del vellón, ya que se mejoró la calidad y la nervadura de la lana. Según una antigua publicación de la Sociedad Nacional de Agricultura (1910), esta raza se obtuvo de la cruza de Romney Marsh, Merino y Leicester, sin embargo, con posterioridad se ha establecido que su origen fue básicamente en la mezcla de lanares Merino y Lincoln (dejo este tema a los expertos).

Algunos ganaderos le dieron prioridad a la raza Merino para mejorar la producción de lana, pero, según hemos podido rescatar de las publicaciones de la época, estos animales no se crían

fácilmente en la Patagonia, sufren con el frío y sus grandes ojos cubiertos de gruesa lana les dificulta encontrar su alimento. Consecuentemente, otros ganaderos se mantuvieron con Romney Marsh, privilegiando un cuerpo más pesado para carnicería, junto con sus mejores condiciones para resistir el frío y la mala alimentación. Aún así, por mucho tiempo prevaleció la raza Corriedale, conservando algunas cualidades de Romney Marsh, en tanto que su lana se tornó más flexible, pues la sangre Merino le dio una tusa abundante y de mayor calidad, sacrificando un poco el volumen del cuerpo.

En el caso de Laguna Blanca, si bien al comienzo la masa ganadera se basó en Romney Marsh, luego, y hasta la expropiación de la estancia, se trabajó intensivamente con Corriedale. Hasta los años sesenta también



se mantuvo la crianza de Merino, pero ello correspondía básicamente a ejemplares finos que se lucían en las exposiciones ganaderas.

En la actualidad, la tendencia que se observa en Magallanes sigue siendo Corriedale, sin perjuicio que en años recientes se ha estado experimentando con las razas Milchaf (oveja lechera), Suffolk (caras negras) y Dorset; estas dos últimas de buen rendimiento para carnicería, sin embargo, por ser de carne bastante magra, no ha llenado el gusto de los consumidores, al menos de los magallánicos.

Las faenas tradicionales

Sin extenderme en demasía sobre estas tareas, que doy por conocidas por los magallánicos, presento un resumen de las faenas anuales propias de la ganadería lanar en beneficio de los no patagónicos que lleguen a leer este trabajo. Ello matizado con remembranzas de nuestra niñez.

Hago presente que las fechas citadas corresponden a lo que era tradicional en la Patagonia[21]. En la actualidad se observa una tendencia a anticipar esas fechas o a utilizar periodos escalonados, lo que se encuadra en las experiencias y técnicas desarrolladas para mejorar la crianza y calidad del ganado lanar, junto con consideraciones de tipo comercial y de los efectos del cambio

climático.

El arreo

Antes de la subdivisión de las estancias en pequeños predios era usual observar en *la calle* (denominación que se le daba tradicionalmente en el campo a los caminos principales) el arreo de grandes piños que fácilmente

21 La descripción más tradicional de las faenas ha sido recopilada principalmente de la Historia de la Industria Ganadera en el territorio de Magallanes, publicada por el Ministerio de Agricultura a fines de 1936.


Esquila de ojos.

podían contar con 3.000 ó 4.000 animales, conducidos por un solo ovejero, o dos cuando más, ayudado por sus fieles perros. Ello, porque resultaba mucho más fácil utilizar dichas rutas de tránsito en vez de tener que atravesar campos que albergaban a otros animales, exponiéndose al riesgo de perder parte del ganado o producir mezclas no deseadas[22]. Estos arreos eran indispensables para trasladar los rebaños desde campos de invierno a campos de verano y viceversa, así como cuando las ovejas debían ser llevadas a las instalaciones principales para las faenas de esquila o de baño.

Obviamente esto entorpecía un tanto el tránsito vehicular, pero nadie se molestaba ni se volvía loco tocando la bocina; simplemente seguían avanzando muy lentamente a medida que el *piño* se iba abriendo para darle paso al vehículo.

Imposible dejar de destacar el papel de los perros ovejeros, animales muy inteligentes y avezados, los que luego de ser adiestrados por sus amos, en grupos de dos o tres son capaces de ayudar al ovejero en juntar y acarrear los grandes piños. Originalmente estos perros pertenecían a variadas razas escocesas, luego fueron cruzados con razas inglesas, australianas y, posteriormente, múltiples cruzas criollas[23], por lo que hasta el día de hoy cada ejemplar tiende a ser físicamente distinto entre sí, de estatura media, pelo no demasiado largo y, algunas veces, crespo.

El ovejero habitualmente los guiaba con un pequeño pito hechizo, fabricado con un pedazo de lata doblada y, en su interior, un simple botón de vestir. Lo anterior era reforzado por una increíble variedad de imprecaciones e insultos, lo que nos abismaba cuando niños. A pesar de este mal trato, los perros permanecían muy fieles a sus amos. Un buen ovejero, más que de su caballo, no puede prescindir de sus perros.

22 En la actualidad esto se sigue dando, pero en forma más esporádica y de piños relativamente menores.


23 Mestizos genéricamente conocidos como “barbuchos”.



La esquila de ojos

Esta faena se realizaba y se sigue realizando dos veces cada temporada. La primera, entre fines de abril y comienzos de mayo, justo antes del *encaste*, teniendo por objeto despejar la cabeza de los animales, en particular de los ojos, para facilitarles la búsqueda de alimento durante el invierno.

La segunda se efectuaba durante septiembre. Si bien en parte se realizaba en el galpón de esquila, comúnmente se hacía en los mismos campos, utilizando guías portátiles o, muy habitualmente, tijeras manuales (lo último era la práctica en Laguna Blanca).

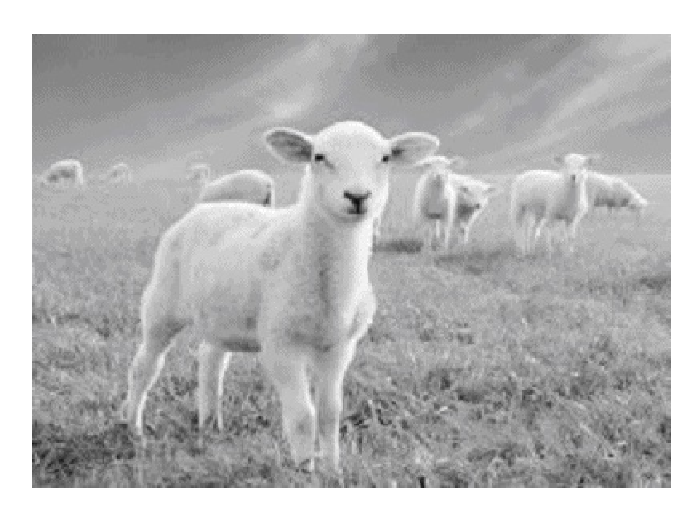
Junto con la esquila de ojos se procedía a la inoculación de vacunas y suplementos vitamínicos.

El encaste

En el mes de mayo, los *carneros* (animales reproductores) mantenidos previamente en potreros especiales (en corrales los más finos) son liberados en los campos de invierno donde permanecen las ovejas, considerando un estándar de 100 machos por aproximadamente 4.000 hembras.

Si bien en muchos casos la monta se produce durante los primeros días, los machos se mantienen por aproximadamente un mes, para luego volver a ser apartados. Con esto se pretende asegurar que todas las ovejas sean montadas, considerando que el carnero debe detectar a las que entran en celo y que el ciclo sexual de la oveja es de 14 a 21 días, con un promedio de 19.

Las ovejas destinadas a la reproducción se utilizan por cuatro o cinco pariciones, para luego ser sacrificadas, en tanto que los buenos carneros extienden su vida útil hasta por 10 años.



La parición
El nacimiento de los corderitos se produce entre fines de septiembre y comienzos de octubre. Obtener porcentajes de parición lo más cercano a 100% sería lo ideal, pero lo que se considera una buena parición es cuando se logra más de un 85%.

En el caso de Laguna Blanca, las estadísticas de parición y mortalidad de los últimos años, hasta su expropiación, fueron como sigue:

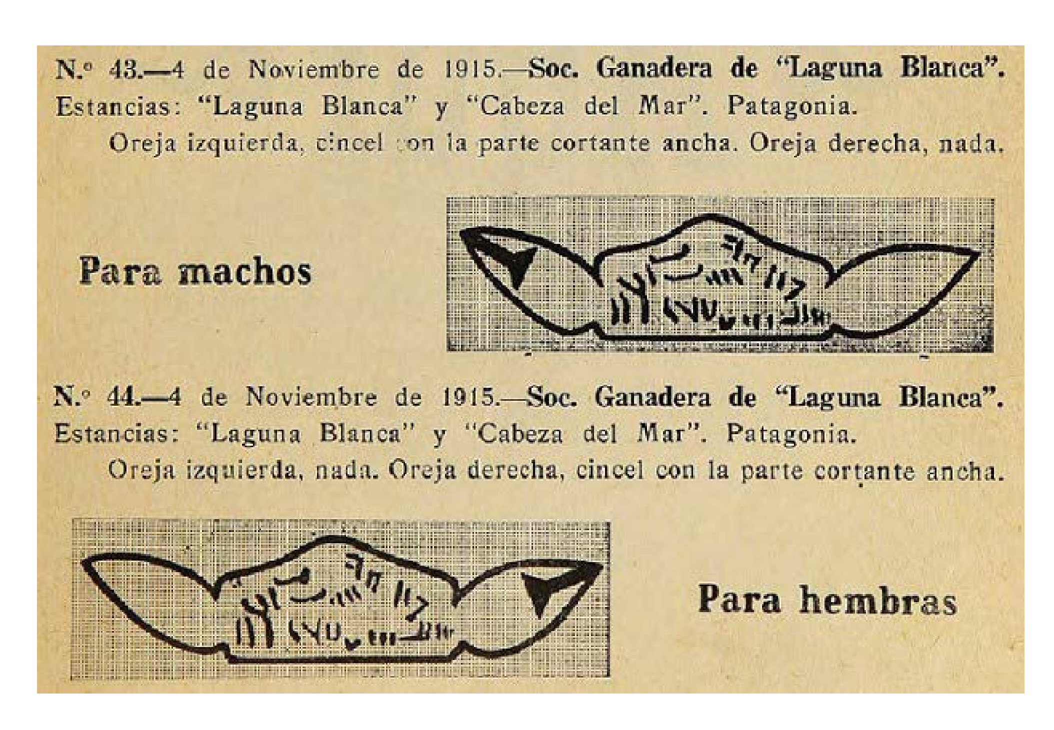
Ejercicio	Parición %	Mortalidad %
1967/68	89,84	4,37
1968/69	78,83	4,31
1969/70	79,28	6,41
1970/71	80,35	7,28
1971/72	83,17	5,23

Normalmente una oveja da a luz una sola cría y las excepciones son muy contadas. Cuando alguna oveja fallece durante el parto, eventualmente otra que ha perdido su propia cría adopta al corderito, pero muchas veces éstos son rechazados. El *huacho* entonces era llevado a la estancia, al cuidado de uno de los chicos que debía preocuparse de su alimentación, dándole leche de vaca en biberón. Lo sentimentalmente complicado era cuando el cordero ya crecía y había que integrarlo al *piño* o sacrificarlo para un buen asado.

Los corderos se mantienen junto a sus madres por unos cuatro meses, hasta la faena de esquila.

La marca
Desde fines de noviembre o, en todo caso, antes de comenzar la esquila, se procedía a marcar (”señalada”) a los corderitos. Esta faena no implicaba grandes movimientos de animales, pues se efectuaba en modalidad itinerante, en cada campo o reuniendo la dotación de un par de potreros colindantes.

Para ello muchos campos tenían montada una pequeña infraestructura básica: contra uno de los típicos alambrados de siete hilos, un corral abierto formando


N.º 43.—4 de Noviembre de 1915.—Soc. Ganadera de "Laguna Blanca".
Estancias: "Laguna Blanca" y "Cabeza del Mar". Patagonia.
Oreja izquierda, cincel con la parte cortante ancha. Oreja derecha, nada.

Para machos

N.º 44.—4 de Noviembre de 1915.—Soc. Ganadera de "Laguna Blanca".
Estancias: "Laguna Blanca" y "Cabeza del Mar". Patagonia.
Oreja izquierda, nada. Oreja derecha, cincel con la parte cortante ancha.

Para hembras

un embudo que terminaba en una pequeña *manga* desde la que los corderos eran pasados a un pequeño *brete* que, en el costado opuesto, tenía un tablón horizontal usado para efectuar los procesos. Esta estructura fija se complementaba con corrales provisorios, consistentes en paneles desmontables y largas mallas de red que se fijaban con piquetes de fierro, formando un gran corral en el que se encerraba el piño que se iba apretando paulatinamente a medida que avanzaba la faena. En otros campos se debía montar todo el aparataje, utilizando los paneles que se movilizaban en camión o en carreta de bueyes.

Operativamente se daban dos modalidades, ya fuera en jornadas por el día para abarcar los campos más cercanos y que comenzaban con la movilización muy de madrugada o, la alternativa, armando campamentos en carpa para atacar eficientemente los campos más alejados. Ambas modalidades requerían de toda una logística, incluyendo cocinas portátiles para la alimentación.

Los animalitos eran tomados uno a uno, desde el *brete*, y sometidos a las diferentes operaciones lo más rápido posible. La primera tarea era marcarlos con tiza, para diferenciar a los machos de las hembras, y luego se procedía a:

· Marcarlos en las orejas con unas perforadoras especiales (de mecánica similar a las que se usaban en los trenes de antaño para marcar los boletos). En una iba un signo que evidenciaba el año y en la otra iba la "marca" propia de la estancia[24].

· Con la excepción de aquellos pocos escogidos para dejar como reproductores, que se manejaban por separado, los machos eran castrados, utilizando también una suerte de tenaza diseñada especialmente al efecto o un simple alicate de punta.

· Finalmente, a las hembras se les amputaba la cola, utilizando un gran cuchillo bien afilado, dejando un

24 La imagen fue rescatada de una antigua publicación de 1920.

Empleados preparados para recorrer campos.



pequeño muñón a la altura del anca. Esto tiene por objeto evitar que la lana se ensucie con excrementos.

A diferencia de los primeros años, desde hace ya mucho tiempo a los corderos machos, que en su mayoría van a dar a los mataderos, no se les amputa la cola y muchos de ellos tampoco se castran, para no estresarlos ni afectar la calidad de la carne.

En el caso de Laguna Blanca se hacía una gran campaña circular alrededor de la laguna, partiendo con los campos al noroeste (Mac Pherson, Grant, etc.), avanzando hacia el este para terminar con los campos situados hacia el sur. Como niño, al igual que al resto de la pandilla, esta resultaba la faena preferida y nos peleábamos para que nos incorporasen en alguna de las salidas por el día, para "ayudar" en el proceso. Recuerdo que me fascinaba mirar a los corderitos que salían saltando, a apreciable altura, muchas veces regando un pequeño hilo de sangre. En tanto las ovejas, en un potrero cercano, balaban tristemente hasta que lograban reencontrarse con su cría.

Respecto a esta faena, el abuelo contaba que en los albores la castración se efectuaba "a muela", simplemente mordiendo el conducto testicular. No sé si efectivamente en alguna época esto puede haber sido la rutina habitual o simplemente algo anecdótico. Lo cierto es que nunca vi hacerlo, pero el tío Jorge recuerda que cuando llegó a trabajar a la estancia, el Tata lo obligó a hacerlo como parte de los esfuerzos para desalentar al hijo rebelde[25].

El recorrido de campos

Además del arreo, esta era la labor rutinaria de los ovejeros y de los puesteros, que debían recorrer prácticamente a diario los campos a su cuidado, especialmente en invierno, cuando la

tarea era más sacrificada y correspondía ayudar a los animales que pudiesen resultar enterrados por la nieve. También se intensificaba previo a la esquila pues, por el peso del *vellón*, los animales podían tumbarse sin poder volver a ponerse de pie, siendo potencialmente devorados vivos por los zorros y los *caranchos*. Como parte de esta labor a los ovejeros les correspondía faenar los animales fallecidos para rescatar su cuero, el que quedaba colgado de un cerco para su posterior recolección.

25 Había abandonado los estudios, según se cuenta en el capítulo dedicado a él.

Cuenta la leyenda que era habitual que los ovejeros pernoctasen a campo abierto, incluso en invierno. Como en la pampa no existen muchos lugares para refugiarse, se abrigaban con los aperos de la montura más otras pieles que llevaban en su caballo, situaban la cabeza en contra de la dirección del viento, clavando su *facón* a algunos centímetros de distancia para cortar el azote del aire helado.

Cuando el inicio de la esquila se veía atrasado por la “tradicional” huelga anual y dado que se acentuaba la posibilidad de que las ovejas sucumbiesen bajo el peso de la lana, la labor de recorrido de campos debía ser asumida por los empleados, incluidos los administrativos, mecánicos y choferes, que no necesariamente estaban muy habituados a montar a caballo, por lo que se originaban múltiples aventuras y chascarros; a los chicos también se nos encomendaba ayudar en esta tarea. Cuando más pequeño recuerdo haber acompañado muchas veces al abuelo, recorriendo campos a bordo de su legendario Land Rover, dando tumbos al atravesar las champas en los *coironales*.

La esquila

La faena más emblemática de la ganadería lanar comenzaba a fines de diciembre para prolongarse hasta comienzos de febrero. La jornada diaria habitualmente comenzaba a las seis de la mañana, luego de un desayuno rápido consistente básicamente en café y *poriche*[26] con leche. La labor se interrumpía a las nueve para un segundo desayuno, ahora acompañado de pan y grandes fuentes de chuletas de capón fritas; el almuerzo era a mediodía[27]. Durante la tarde, en el mismo galpón se servía café y té con pan, sin perjuicio que, como refresco, permanentemente se mantenían grandes tambores de *ulpo*. La jornada se prolongaba hasta las 17:30 horas, salvo los sábados que se trabajaba solo durante la mañana.

Cuando se conducía a los piños para la esquila se procedía al aparte de los corderitos. Para las hembras esto resultaba temporal, pues se dejaban en un potrero para reencontrarse con sus madres inmediatamente después de esquiladas. En el caso de los machos, el aparte era definitivo y eran conducidos a otros campos donde esperaban ser embarcados a los frigoríficos, instancia en que se desechaban los más pequeños y flacos, a los que se les cortaba la cola y se dejaban como capones para consumo.

Según una programación diaria, los piños procedentes de los diferentes campos eran conducidos a los corrales que rodeaban la entrada al galpón de esquila y paulatinamente ingresados a pequeños corrales interiores, hasta dejarlos en *bretes*, situados al frente de cada puesto de esquila, con cabida para 14 a 16 cabezas, los que eran rellenados continuamente por los *embretadores*. La gran amenaza era que lloviese antes de entrarlos al galpón, lo que

eventualmente entorpecía la esquila.

Los esquiladores se distribuían a lo largo de un pasillo longitudinal, opuesto a la entrada de los animales, y los puestos de esquila eran de cantidad variable, dependiendo del tamaño del galpón, que era el reflejo del tamaño de cada estancia. Las *guías* son accionadas por un árbol longitudinal, movido por un motor a combustión, de capacidad variable según el tamaño del galpón. El movimiento es transmitido mediante una caña

26 Entiéndase avena, tradicionalmente de marca "Quaker", porridge (resabios de la cultura inglesa).

27 El galpón se ubicaba a unos 200 metros de las dependencias del personal y el desplazamiento del gran grupo de trabajadores, avanzando en masa tanto a la hora de almuerzo como al término de la jornada diaria, era todo un espectáculo.



articulada, que termina en los peines utilizados para rasurar la lana. La distancia entre cada puesto de trabajo es de 2,5 a 3 metros.

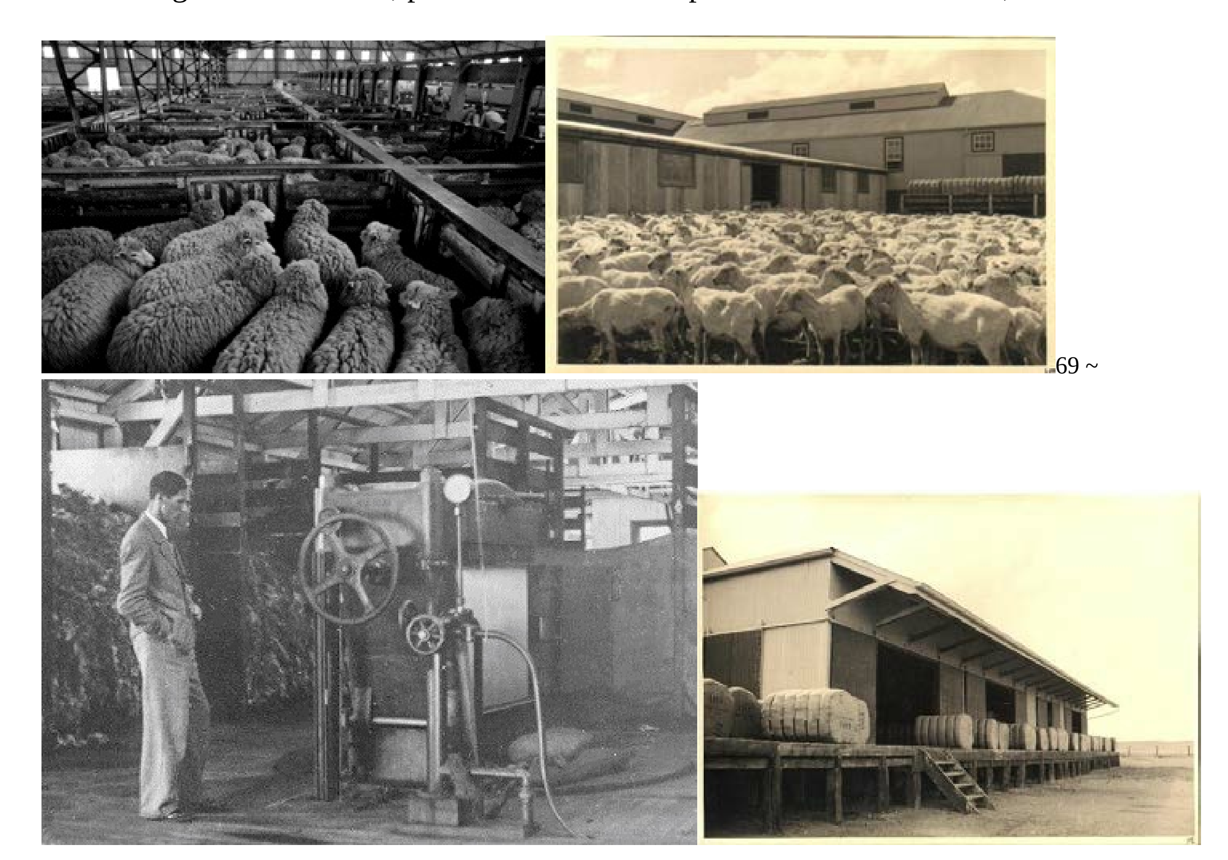
El mismo esquilador va sacando uno a uno los animales del *brete* que alimenta su puesto de trabajo, lo sienta y lo coloca entre sus piernas, trabajando siempre de pie y agachado en un ángulo de hasta más de 90º. Con una mano sostiene a la oveja y con la otra maneja el peine, comenzando el corte por el vientre para continuar por los miembros y luego por los costados, para terminar con la espalda, de tal forma que el *vellón* sale de una sola pieza –una faena realmente dura– efectuada íntegramente por el propio esquilador, salvo en el caso de los *carneros*, los que por su envergadura y fuerza requieren la asistencia de un ayudante. Recuerdo

nítidamente al observar a los esquiladores en su tarea: no es que les gotease sudor, sino que literalmente les caía un hilito continuo de transpiración desde la nariz.

Cada tres o cuatro esquiladores, había asignado un *vellonero*, habitualmente un adolescente (muchas veces hijos o parientes de otros trabajadores), quien estaba encargado de llevar el vellón a la mesa de clasificación, ubicada al centro del galpón. La gran destreza era ser capaz de desplegarlo de un solo vuelo, sin romperlo. También se destacaban como trabajadores adolecentes los barrenderos y los *guateros*, que recolectaban los recortes de lana para su posterior acopio.

El animal ya esquilado es deslizado por una puertita con rampa descendiente, situada atrás de cada puesto de trabajo, reuniéndolos en otro pequeño corral individual, donde su cuenta era computada al respectivo esquilador. Se le dejaba descansar un momento, para luego ser nuevamente agrupadas en el piño que será arreado de vuelta a su campo de origen, junto con las crías hembras que permanecían a la espera.

Un buen esquilador puede procesar en un día de trabajo hasta 150 lanares, incluso más, pero se estima adecuado un promedio de 120. También importa en la calidad del esquilador que el animal salga libre de cortes, pero en esos días la rapidez era un factor clave,



dado que la remuneración se basaba en el recuento de cabezas esquiladas por cada uno.

Luego de clasificados (tarea habitualmente efectuada por un *clasificador* “importado” cada temporada desde Escocia), los *vellones* son depositados en compartimientos diferenciados, de donde pasan al enfardado. La clasificación se basaba en el método “Bradford” que considera la fineza y el número de yardas que puede dar una libra de lana. Para un lego, es difícil entender cómo de una simple mirada y utilizando el tacto, cada vellón era clasificado prácticamente en cosa de un minuto. De los clasificadores gringos se recuerda a Marshall y luego a Renolds.

En el caso de Laguna Blanca, el gran galpón se dividía en dos alas, una con 17 y la otra con 18 *guías*[28]. Contaba con una gran prensa hidráulica de acero, de tipo giratorio, que constaba de dos cajas: mientras en una se procedía al prensado, la otra se iba cargando. Las guías de esquila eran accionadas por un gran motor diésel que se ubicaba en el entresuelo del galpón y un segundo motor de dos pistones le proporcionaba la energía a la prensa.

Si computamos que la estancia llegó a contar con unos 140.000 lanares, con 33 ó 34 esquiladores trabajando regularmente, a un promedio de 110 a 120 animales diarios, completar la esquila implicaba casi 40 días hábiles de trabajo. Aunque una porción de la dotación era esquilada en la Sección Searle, ello no incidía en reducir la duración de la temporada, pues se usaba parte del mismo equipo de esquiladores.

Luego de clasificada, la lana era enfardada, utilizando una prensa hidráulica[29]. Cada fardo contenía de 60 a 70 *vellones*, con un peso de alrededor de 460 libras (210 kilos). Los fardos eran envueltos en tela de arpillera, marcados y enzunchados con tiras de acero. Luego eran pesados, para ser almacenados en un extremo del galpón, opuesto a la entrada de animales, a la espera de su traslado a Punta Arenas para su embarque a los mercados de destino.

28 En anexo 14 se incluye plano del galpón, el que fue desmantelado luego de la subdivisión de la estancia.
29 Históricamente y aún hoy en día en algunas estancias pequeñas, las prensas eran manuales, utilizando un sistema de palancas.

Para movilizar los fardos, éstos se hacían rodar ayudándose con ganchos de fierro del tipo que antiguamente utilizaban los estibadores en los puertos, y el marcado se hacía con unas placas de lata y tinta negra, consignando número, tipo de lana, peso y destinatario.

La estadística de producción de lana en los últimos cinco años de existencia de la estancia fue como sigue:

ejercicio
animales esquilados

kilos

*

promedio por

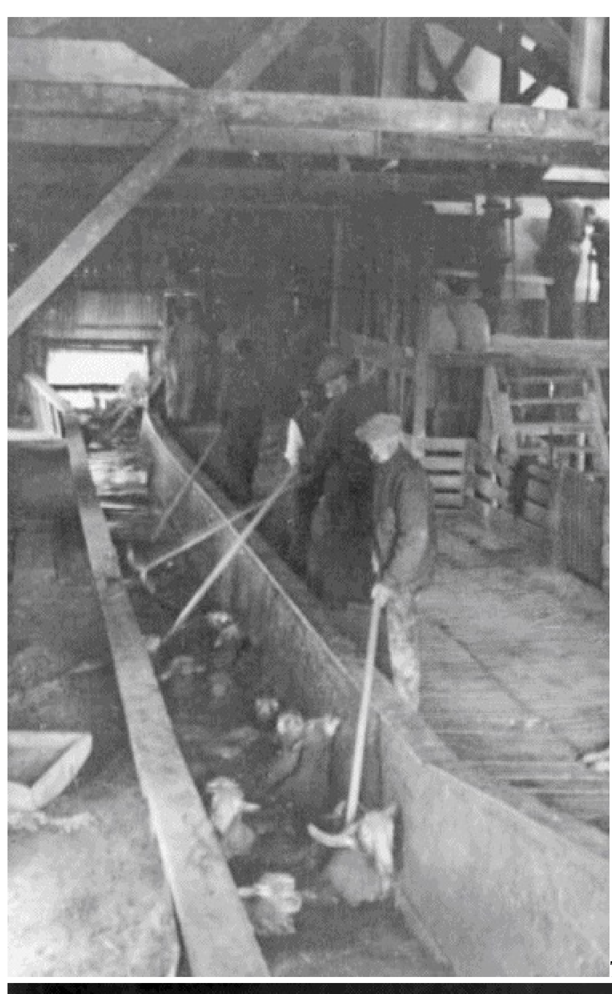
animal - kilos

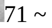
1967/68 111.465
1968/69 113.966
1969/70 110.809
1970/71 108.419
1971/72 101.783

* No incluye lana de campo.
707.118 6,34
568.071 4,99
690.724 6,23
579.190 5,34
510.298 5,01

El galpón terminaba en una gran rampa de carguío, desde donde los fardos se subían a los transportes. En una etapa pretérita esto se hacía con carreta de bueyes, para pasar luego a camiones convencionales de propiedad de un tal Sirón, que cargaban 14 fardos. Posteriormente, los que están en nuestros recuerdos, unos grandes camiones con rampa articulada que cargaban hasta 30 fardos, pertenecientes a una empresa de Mateo Karmelic, de la que en especial se recuerda a un chofer de apellido Popovic.

Como el sector de almacenamiento albergaba hasta tres corridas de fardos, dejando pequeños vericuetos entre medio, para la pandilla de chicos era el lugar predilecto de juego cuando nos colábamos al galpón en los fines de semana o luego de terminada la jornada diaria de trabajo. Afortunadamente nunca nadie se quedó atascado, claro que de escondernos entre los *vellones* quedábamos un tanto engrasados y, obviamente, bastante hediondos.




71 ~



La culminación de la esquila era una gran fiesta, única ocasión en que la estancia era invadida por familiares y amigos de los trabajadores. Luego del consabido partido de fútbol contra un equipo invitado para la ocasión, seguía la comilona de un gran asado al palo, bastante regado, para continuar con bailoteo.

Como éramos demasiado chicos para integrar el equipo de fútbol que competía, era la oportunidad para demostrar nuestras destrezas en la eterna canchita frente a la corrida de casas, enfrentando a los otros niños que llegaban a participar de la fiesta. A pesar de que estos chicos podían ser un poco más rudos que nosotros, normalmente salíamos bien parados, aunque no siempre victoriosos.

A pesar de que las condiciones de aislamiento en que se vivía en la estancia se prestaba para disputas, cotidianamente se observaban muy pocos hechos de violencia, salvo las típicas grescas de menor cuantía, pero durante la fiesta no faltaban los entonados que sacaban sus quiscas. Aunque eran rápidamente contenidos, algunas veces tenía que intervenir Carabineros.
El baño
Esta labor, efectuada poco después de terminada la esquila, consistía en un baño de inmersión en agua en la que se preparaba un cóctel de sustancias antiparasitarias, en particular para prevenir la sarna. Las ovejas eran conducidas desde los corrales adyacentes hacia el baño, hasta una pequeña rampa que se elevaba paulatinamente desde donde eran lanzadas a una larga tina de concreto.

Los trabajadores, premunidos de largas pértigas, se aseguraban de que cada animal quedase por unos instantes totalmente inmerso, incluyendo la cabeza. Si bien con el tiempo se desarrollaron composiciones químicas más refinadas, originalmente los baños estaban compuestos por una base de cal y azufre, a los que se agregaban líquidos o pastas a base de creolina, ácido arsénico y ácido fénico.

La tina podía tener hasta treinta metros de largo, con aproximadamente dos de profundidad y un ancho de no más de uno. Cuando acontecían períodos de plaga y, en particular, cuando alguna estancia vecina sufría el flagelo de la sarna, el proceso de baño se repetía.

El ovejero y su evolución

“No es el gaucho de la pampa ni el cowboy de la pradera, no es el huaso ni es el charro, el ovejero de mi tierra”



La figura del ovejero es la más representativa de las estancias magallánicas y su trabajo e importancia ya lo hemos destacado al referirnos a los *puestos* y a las faenas de arreo y de recorrido de campos.

¿Cuáles son sus tradiciones? ¿Cómo se asimila la estampa del ovejero magallánico con la figura del *gaucho*?

Responder adecuadamente a esta pregunta requeriría un verdadero estudio sociológico que trasciende el objetivo de este libro, pero lo cierto es que es un tema que, en los últimos años, incluso ha generado acidas críticas al poema emblemático de José Grimaldi, nuestro insigne vate regional. Críticas que además de resultar injustas implican un simplismo histórico, pues no hay asidero para pensar que Grimaldi quisiera minimizar la influencia del gaucho.

Basta recordar que, en los albores de la ganadería lanar en la Patagonia, quienes cumplían dicho rol eran "pastores" escoceses que, por diversas razones aterrizaron en las estancias, muchas veces pasando primero por las islas Malvinas, a los que muy luego se comenzaron a sumar los sufridos emigrantes chilotes, produciéndose una amalgama con una identidad propia y un tipo de vestimenta no demasiado uniforme la que, eso sí, paulatinamente fue adoptando algunas costumbres gauchescas.

Al resultar muy cómodos y adecuados al clima, muchos ovejeros comenzaron a usar el pantalón bombacho



(el popular *guarda peos*), grueso cinturón de cuero labrado con su *facón* al cinto y botas tipo acordeón, pero se mantuvieron particularidades absolutamente propias del gusto personal y de los dictados del clima. Algunos usaban boina tipo española, aunque muchos preferían el sombrero alón, manteniendo el grueso chaleco de *guiñiporra* propio de la artesanía chilota. Para el invierno, la infaltable manta de Castilla, prenda también utilizada por el huaso chileno. El pañuelo al cuello obedecía más al tema climático que a una tradición. Por otra parte, rápidamente se popularizó el consumo del mate.

Fue esa la figura, en alguna medida particular de la región, la que el poeta quiso inmortalizar, teniendo en mente que históricamente el ovejero no cultivaba mayores tradiciones folclóricas y era de personalidad más bien ladina, pero bastante quitado de bulla.

Por mi parte, en mis memorias de niño, no recuerdo que un ovejero de Laguna Blanca quisiera alardear de sentirse un gaucho. Excepción a lo anterior puede haber sido la figura del *campañista*, cuya estampa sí se acercaba más a dicho prototipo. También hay que recordar que la figura del gaucho evolucionó a diferentes variantes, partiendo por el tradicional personaje de las pampas meridionales de Argentina, que luego esparció su influencia entre el sur de Brasil y las estepas patagónicas.

Sin perjuicio de lo anterior, a partir de los años sesenta efectivamente se comenzó a cimentar en Magallanes una cultura más gauchesca, siguiendo una corriente que aparentemente se desarrolló inicialmente en la región de Aysén. Ahí empezó a forjarse una vestimenta propia del que podríamos denominar gaucho chileno, incluyendo amplio blusón blanco, pañoleta roja al cuello, junto con una boina de lana tejida de vistosos colores y un par de pompones. Dadas las más recientes corrientes migratorias de trabajadores del campo desde Aysén, esto se generalizó en Magallanes. Así también se popularizaron las *jineteadas* y las fiestas con mucho canturreo, acompañado de guitarras y acordeón, que no habían sido costumbres tradicionales de nuestros ovejeros.

Habiendo tocado la arista musical, tradicionalmente los ovejeros de antaño eran fanáticos de las rancheras, en tanto que, en la actualidad, los gauchos magallánicos son adictos al chamamé y otras aristas del folclor argentino. Como diría un popular cantautor: “cambia, todo cambia…”.

El entorno social de la época

La etapa más oscura de los albores de la ganadería lanar en la región, que marcó la segunda mitad del siglo diecinueve -incluyendo la “caza” de indígenas y precarias condiciones laborales y de vida-, a partir de las primeras décadas del siglo XX afortunadamente fue quedando en el pasado y no está dentro de los propósitos de este libro hacer un análisis de la historia socio-política del campo magallánico.

No obstante, hay un par de aspectos que necesariamente deben abordarse para darle al lector el contexto general que marcó la existencia y el fin de la estancia. Por su sensibilidad, el más delicado de tocar es el proceso de reforma agraria, que es tratado en uno de los capítulos finales; el otro se refiere a los aspectos históricos que marcaron el entorno social en que se desarrollaron las grandes estancias magallánicas, a lo que nos referimos muy brevemente a continuación.

Como resultado del devenir histórico y de la evolución de la civilización, durante los años de

formación de la estancia se comienza a observar progresivamente una humanización en el trato y grandes mejoras en las condiciones laborales, lo que se tradujo en una convivencia de mutuo respeto. Las demandas sindicales se canalizaban en forma pacífica y su máxima expresión, que pasó a ser prácticamente una tradición anual, era la huelga que se convocaba invariablemente al comienzo de la temporada de esquila, básicamente en búsqueda de mayor retribución económica. Pero, como marco general, no se puede dejar de tener en mente que las referidas circunstancias históricas dieron origen a los movimientos sociales que se observaron en gran parte de la Patagonia chileno-argentina, los que fueron duramente reprimidos, incluyendo persecuciones y lamentables matanzas. Para el lector que quiera interiorizarse de dicha etapa, ello ha sido vastamente tratado en diversas publicaciones[30].

En las primeras décadas del siglo XX, la convulsión social pasó a centrarse más en el medio urbano, con fuerte influencia de corrientes anarquistas. Hito trágico en Punta Arenas fue el proceso de represión en contra de la Federación Obrera de Magallanes (FOM), que culminó el 27 de julio de 1920 con el asalto y destrucción de la sede de esta agrupación; el número de víctimas no fue claramente determinado. Todo este escenario histórico propició la orientación socialista que por muchas décadas se observó en la región, incluso hasta después del gobierno de la Unidad Popular.

Respecto al devenir posterior, no pretendo inferir que todo fuese “color de rosas”. Las condiciones de trabajo para el hombre de campo no dejaban de ser duras, en particular por el clima y el aislamiento. Bajo un prisma socialista, alguien podría tipificar que, durante las décadas del cuarenta y hasta el setenta, persistían condiciones de explotación, pero, si nos atenemos a los testimonios de antiguos trabajadores[31], en general el clima y condiciones laborales eran llevaderos y, sin lugar a dudas, mejor que lo que se observaba en otras latitudes.

Si nos situamos a comienzos de los setenta, las relaciones laborales estaban marcadas por la convulsión y polarización política de esos años. Reflejo de lo anterior es que, en lo que respecta a las grandes estancias magallánicas, en esa época las remuneraciones de los trabajadores estaban sujetas a negociación sectorial entre la Federación Campesina 27 de Julio[32], por el lado de los trabajadores, y la Asociación de Ganaderos de Magallanes (ASOGAMA), por el lado de los empleadores.

30 La más conocida: “La Patagonia Trágica” de José María Borrero.
31 Ver capítulo “Personajes de su Historia”.
32 Creada en 1970. Antecesor relevante fue el Sindicato Ganadero de los años 50.

Por otra parte, volviendo atrás en la historia, si bien las propiedades de muchas de las grandes estancias eran controladas por pioneros que no provenían del ámbito anglo (Menéndez, Nogueira y Braun, entre otros), la mayoría de ellas quedaban bajo la administración de individuos de origen británico quienes, en gran medida, impusieron su cultura incluyendo una serie de protocolos para el diario vivir. Sin perjuicio de que muchos de estos protocolos con el tiempo pasaron a ser más bien tácitos que explícitos, varios de ellos perduraron y fijaron el marco para la convivencia al interior de las estancias.

Particularmente característica resulta su organización social: en un extremo, con ubicación

privilegiada y relativamente distanciada, la casa para los dueños o administradores. A mitad de camino, las casas bastante confortables para los empleados que tenían el privilegio de vivir en la estancia con sus respectivas familias. En el otro extremo, la cocina y comedores generales, junto con los lugares de esparcimiento y los pabellones dormitorio para los trabajadores que debían vivir alejados de sus familias, teniendo la oportunidad de "bajar al pueblo" contadas veces durante el año.

Laguna Blanca no fue la excepción. Así lo evidencia la distribución del casco principal, sus casas e instalaciones, que hemos intentado reconstruir esquemáticamente[33] a partir de lo poco que subsiste en pie más las fundaciones remanentes de lo que ya no existe, complementado por los recuerdos del tío Jorge y de la pandilla de chicos.

Las bondades de las condiciones laborales imperantes en la estancia, sin desconocer que ello puede estar sesgado por el natural recato en el relato, quedan refrendadas por el testimonio de los antiguos trabajadores que tuve el gusto de entrevistar, cuyas historias han quedado plasmadas en el correspondiente capítulo de este libro. En general ellos destacan que, si bien los sueldos no eran una maravilla, las condiciones de vida, alimentación, alojamiento y el trato general eran bastante adecuadas, precisando que, en el caso de Laguna Blanca, incluso eran mejores que las imperantes en las estancias pertenecientes a la Ganadera Tierra del Fuego[34]. Una característica muy positiva que los antiguos trabajadores destacan comparativamente era, en particular, la calidad de las viviendas y las condiciones generales imperantes en los diferentes *puestos*.

Como resabio del pasado, lo que se observaba en el diario vivir era que la circulación por los diferentes sectores de la estancia estaba tácitamente regulada y, en particular, ahora sí en forma explícita, a los chicos nos estaba estrictamente prohibido incursionar en el sector de los trabajadores, pero en muchas ocasiones vulnerábamos estas restricciones exponiéndonos a duras reprimendas.

Obviamente si se analizan las condiciones laborales de ese entonces, en particular todo lo concerniente a las jornadas de trabajo y el relativo enclaustramiento que sufrían los trabajadores durante largos periodos, al tenor de la legislación laboral actual y a las aspiraciones de vida de la gente, hoy resultarían inaceptables. Sin pretender banalizar el tema, como simple ejemplo podemos mencionar el caso de los *puestos* rodantes, tipo "isla", que no contaban con servicios higiénicos ni agua potable, implicaban jornadas de trabajo 24/7, era el propio trabajador quien se tenía que preocupar de su alimentación y podía pasar semanas absolutamente solo.

Aun así, uno de los problemas que caracterizó la reforma agraria en Magallanes fue que se aplicó un modelo único frente a una realidad que se alejaba bastante de lo que se observaba en los campos del resto de Chile, al norte de Chiloé.

En mi apreciación muy personal, y puedo pecar de simplista, el gran error socio-político de esos años, que sin duda fue un factor adicional que propició el proceso de reforma agraria en Magallanes, fue la imposibilidad

33 Ver croquis incluido en la página 54. 34 Razón social adoptada después que la expresión "Explotadora" pasó a ser políticamente incorrecta.



que tenían los trabajadores de vivir y compartir cotidianamente con sus familias, desperdiciándose de esa forma la opción de haber desarrollado enclaves que hubiesen mejorado el incipiente poblamiento de la pampa magallánica y la distribución demográfica dentro del vasto territorio.

No deja de ser ilustrativo que el único pueblo existente en Magallanes continental, entre Punta Arenas y Puerto Natales, sea Villa Tehuelches, fundada recién en el año 1967 como resultado de la creación de la cooperativa Cacique Mulato. Por su parte, los pueblos existentes en la zona centro-norte de Tierra del Fuego obedecen a la explotación petrolera y no a la ganadera.

Hidrografía y clima de la cuenca

La laguna que le dio su nombre a la estancia se sitúa a mitad de distancia entre Punta Arenas y Puerto Natales, hacia el oriente del camino. De norte a sur cubre una distancia de aproximadamente 22 km y, de este a oeste, 11 km en su parte más ancha (Latitud 52.2667 – Longitud 71.1833), abarcando una superficie que, originalmente, era de aproximadamente 16.000 ha. De muy baja profundidad, su fondo es arcilloso y sus aguas blanquecinas son ligeramente salobres.

No me fue posible ubicar ningún tipo de estudio hidrográfico que proporcione algún antecedente concreto que explique específicamente porqué la laguna, que aún figura en los mapas como un gran lago, el día de hoy está convertida prácticamente en un charco de barro.

Refrendando lo anterior, un extracto publicado por La Prensa Austral sobre la desertificación de la pampa magallánica destaca que el ejemplo más dramático del fenómeno es precisamente la laguna. Según dicha fuente, sus aguas superficiales han retrocedido más de un 80%. En el mismo tenor, una edición de Economía y Negocios de El Mercurio de junio de 2016 destaca que,

si en el pasado la laguna llegó a tener una superficie de 16 mil hectáreas, hoy apenas exhibe 7 mil, con profundidades que no superan los 30 centímetros.

El espejo, o lo que queda del mismo, se sitúa en una cuenca hidrográfica de tipo secundario, hacía el sur de la denominada cuenca del Atlántico, la que es una de las principales de Magallanes continental y que incluye los ríos Penitente, Zurdo y Rubens, entre otros, comprendiendo también los ríos Gallegos y Turbio, en el lado argentino.

En contraposición a la relativa riqueza hidrográfica de la antes mencionada, los recursos de agua de la cuenca de Laguna Blanca corresponden a pequeños chorrillos que alimentan la laguna. Si bien algunos de estos cauces son de tipo continuo, fluyendo durante prácticamente todo el año, sus aportes son bastante menguados. En particular, al sur de la laguna, en el sector conocido como Kampenaike, existen dos chorrillos de relativa importancia, Josefina y El Manzano, los que en sus orígenes mantienen un régimen continuo, pero luego su cauce se descontinúa, creando áreas de vegas. En su ribera occidental recibe flujos menores de los chorrillos Mateos, Bellavista y Wagner. En tanto que por el oriente destacan los cauces La Leona y Pinto. Por otra parte, los recursos de aguas subterráneas, que las fuentes consultadas obtuvieron a partir de la información obtenida de los sondajes masivos efectuados en la década del sesenta por ENAP, serían de volúmenes relativamente menores.

El clima que se desarrolla en la cuenca, característico de las planicies patagónicas, corresponde a lo propio de estepas frías, con relativa poca intensidad de precipitaciones, las que se distribuyen en forma bastante homogénea durante el año, con vientos de gran intensidad. La sensación térmica promedio es baja, en particular en los meses de invierno, aunque se ha moderado progresivamente durante las últimas décadas. El "terremoto blanco" de 1995[35] fue un evento aislado.

No encontré estadísticas pluviométricas detalladas de la época anterior a los años ochenta. De la información más reciente, obtenida de los registros del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA) y que corresponde a las mediciones efectuadas en su estación de Kampenaiken, se desprende claramente que, comparando las precipitaciones anuales promedio de los quinquenios 1987 a 1991 y 2002 a 2006, las lluvias han disminuido aproximadamente un 16% (de 302 mm a 253 mm promedio). Si eliminamos de ambas series quinquenales los dos años que dan números extremos, la disminución observada aumenta a 20% (de 318 a 255). Por otra parte, dado lo precario de los chorrillos de alimentación, es dable suponer que gran parte de la mantención de las aguas de la laguna provenía del deshielo de la nieve que se acumulaba en invierno sobre su superficie helada y sus alrededores, lo que, por la dramática disminución que ha experimentado en los últimos cincuenta años, junto con la disminución de las precipitaciones anuales, sería hipotéticamente la explicación del fenómeno.

Lo anterior, sin perjuicio de que puedan existir otros factores que también hayan incidido. Al respecto, en algún minuto de la historia se habrían efectuado desviaciones del agua de los chorrillos alimentadores hacia las vegas del sector Bellavista para mejorar la calidad de las praderas, pero no he podido obtener los antecedentes concretos de esta intervención.

Por otra parte, si bien no he tenido acceso al mismo, entiendo que en la actualidad existe un estudio para desviar las aguas del río Penitente y embalsarla para alimentar la zona de humedales

(no necesariamente la laguna propiamente tal). Pero la inversión resulta bastante significativa y, además, el embalse afectaría los campos de varios estancieros.
Una arista positiva del fenómeno, conforme lo establece un estudio elaborado por profesionales del INIA[36] basado en el análisis de cuatro lagunas salobres ubicadas en la estepa patagónica, incluyendo Laguna Blanca, es que el retroceso de las aguas ha permitido el avance de vegetación, que se traduce en plantas con valor forrajero que pueden llegar a representar una contribución para la alimentación del ganado. El estudio, si bien de naturaleza preliminar concluye (cita textual):

35 Temporal de nieve que no se observaba en varias décadas, seguido de una fuerte escarcha que congeló la nieve, haciendo imposible que los animales pudiesen acceder a su alimento, causando gran mortandad. El evento fue noticia nacional.

Los aspectos financieros de la Sociedad Ganadera

Conforme a la información extraída de las Memorias anuales y estados financieros[37], obtenidos de la Biblioteca Nacional y de archivos personales del tío Jorge, a continuación se presentan algunos antecedentes financieros que se estiman relevantes para dimensionar lo que era la Sociedad[38]. Digno de destacar es que la contabilidad, incluso hasta 1954 (a lo menos), se mantenía en libras esterlinas (£):

"La generación de espacios para la colonización vegetal en los perímetros de las lagunas, está transformando un fenómeno natural en un escenario favorable para la ganadería si consideramos que este estudio demuestra que en dichas áreas se están estableciendo plantas de cierto valor forrajero. Esta situación debería ser aprovechada por los ganaderos para considerar dichas áreas como productivas, considerando que puede ser producto de un fenómeno climático de mayor escala espacial, por lo que la utilización de dichos espacios debería incluir investigación tendiente a desarrollar un manejo que permita acelerar el proceso de sucesión vegetal, de esta manera se podría generar un aprovechamiento económico en aquellos sectores donde el agua superficial se encuentra retrocediendo.

Los resultados de este estudio sugieren que los impactos hidrológicos deben ser evaluados en profundidad, si bien no son tratados en este artículo, se pueden deducir de la información aquí entregada. Los espacios liberados donde la vegetación se establece, corresponden a volúmenes de agua que hoy no están disponibles y esto puede tener origen en el cambio climático o en la intervención de los cursos que suministran el agua a las lagunas".

Como algo anecdótico, cabe mencionar que, según recuerda tío Jorge, en los años cuarenta se había preparado un estudio para desaguar la laguna y así incrementar los campos disponibles para pastoreo. Afortunadamente tal desaguisado ecológico, que a nadie hubiese inquietado en dicha época, nunca llegó a concretarse.

36 Autores: Ángel Suárez N. y Erwin Domínguez D.

37 Coincidentemente, los estados financieros eran auditados por Price Waterhouse & Co., antecesora de PwC, firma profesional en la que me desempeñé por 40 años (ver mi historia en el capítulo correspondiente).

38 Anexo 15, Memoria de la Sociedad Ganadera, ejercicio 1932.

Recién esquiladas.



Datos financieros de la Sociedad Ganadera
30/06/1932 30/06/1933 30/06/1945 30/06/1954

Patrimonio £ 432.269 459.2 77 817.250 1.152.822 Utilidad £ 17.405 37.056 76.965 257.718 Superficie propia ha 137.832 137.832 n/d 155.797 Superficie arrendada ha 20.000 20.000 n/d 18.916 Ganado lanar Un 127.728 129.237 n/d 151.234 Parición % 88,00 88,00 n/d 82,62 Mortandad % 5,39 5,48 n/d 5,25 Producción de lana lb 1.235.007 1.047.221 n/d 1.672.758

Precio de la lana p/lb £ 7,18 £ 8,73 n/d $ 78,35 *
n/d – Información no disponible
(*) - Precio en pesos de la época

Sin perjuicio del gran tamaño de la estancia (LB), resulta bastante menor si la comparamos con lo que era la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (TF), la que además de poseer varias grandes estancias, tanto en Chile como en Argentina, incluía también la operación del Frigorífico Bories[39]. Para graficar lo anterior, una breve comparación utilizando de base los correspondientes estados financieros al 30 de junio de 1950:

LB TF 
Recién bañadas.

Total activos £ Patrimonio £ Utilidad £ 1.179.524 7.152.926 926.748 5.363.841 170.351 898.289

De la utilidad de la Explotadora de Tierra del Fuego, £ 790.469 corresponde a la ganadería en Magallanes y £ 122.551 a ganadería en Argentina, en tanto que el Frigorífico reportaba pérdidas por £ 14.731. En cuanto a la superficie de los campos y dotación de lanares de esta sociedad, si bien los estados financieros no consignan esta información, para graficar su tamaño relativo, se puede destacar que, mediante la adquisición de dos estancias a The Patagonian Sheep Farming Company Ltd. (estancias Kimire Aike y Ci Aike), durante el año 1950 se sumaron 103.802 ha y 54.000 lanares, comparado con la superficie total de Laguna Blanca que, incluyendo la propiedad que se mantenía arrendada, sumaba 174.713 ha, en tanto que su dotación de lanares era del orden de 150.000 cabezas.

39 Gran parte de su edificación subsiste, actualmente ocupada por el Hotel Singular.

Claro que, como estancia individual, Laguna Blanca era una de las de mayor tamaño en la región, solo comparable con alguna de las unidades pertenecientes a la Explotadora, como fueron, por ejemplo, la estancia Punta Delgada, también conocida como San Gregorio y que históricamente comprendía terrenos adyacentes en Argentina, así como las estancias Cameron y San Sebastián, en Tierra del Fuego, que originalmente fueron *secciones* del gran predio original que, a mediados del siglo XIX, se estableció como estancia Caleta Josefina.

Avanzando en el tiempo, la información financiera de la Sociedad Ganadera Laguna Blanca, a la época de la expropiación de la estancia (1972) y años previos, se resume como sigue (en E° - escudos de cada año[40]):

Patrimonio E° Utilidad E° Superficie propia ha Superficie arrendada * ha Ganado lanar un Parición % Mortandad % Producción de lana ** kg Precio de la lana p/kg

30/06/1969 30/06/1970 30/06/1971 30/06/1972 29.830.487 37.761.035 43.610.563 57.101.435 649.155 1.719.970 1.692180 1.862.483 155.797 155.797 155.797 155.797 0 0 0 0

121.058 121.486 123.233 117.058 78,83 79,28 80,35 83,17 4,31 6,41 7,28 5,23

573.149 693.156 582.782 513.163 n/d E° 10,25 n/d E° 17,20

* La estancia Bellavista, por muchas décadas arrendada por la Sociedad Ganadera, ya había sido expropiada en el año 1966. ** La producción de lana de los ejercicios 1969 y 1970 estuvo fuertemente afectada por efectos de una huelga prolongada, que se tradujo en once contra trece meses de crecimiento de la lana, respectivamente.

40 Conforme a la normativa de la época, el Patrimonio incluye ajuste por inflación ("revalorización del capital propio").



Toda una vida en el campo

El tío Jorge y su familia

El 16 de enero de 1924 nace Heriberto Jorge, el tercero de los hijos de los abuelos, siendo el único de los cuatro hermanos que, por los avatares del aislamiento, nació en la estancia. Quizás fue este hecho lo que marcó su sino, que lo ligó por siempre al campo magallánico. Primero, trabajando por 35 años en Laguna Blanca y, luego, manejando Santa Florencia, su propia estancia.

Su primer nombre prácticamente nunca lo usó, salvo para temas legales. Para todo el mundo siempre fue simplemente Jorge (o George para los gringos). Quizás esto obedeció a que, ya en ese entonces, el nombre Heriberto sonaba un tanto antiguo para la cultura chilena, a diferencia de que resultaba muy popular en la cultura anglo-sajona (tanto alemana como inglesa).

Empinándose hoy ya sobre los 95 años, el tío Jorge fue gran puntal en rescatar las historias de la estancia y de su gente, pero siempre un tanto reacio a contar sus propias vivencias, por lo que tuve que recurrir a múltiples instancias.

Del anecdotario familiar pude recoger que, cuando le correspondió partir a estudiar junto con su hermano mayor (Juan) al pequeño internado que mantenía Ema Bravo en Punta Arenas, la abuela, siempre preocupada de sus retoños, periódicamente les hacía llegar algunas vituallas, en particular huevos frescos del gran gallinero que mantenía en la estancia. Aunque la alimentación en el internado dejaba harto que desear, Juan, que siempre fue muy pragmático, comienza a venderle los huevos a un bolichero del barrio, con lo que se hacían de algunos pesos para comprar *confites*. Todo iba muy bien hasta que, en una oportunidad, el envío de la abuela fue de huevitos duros, de lo que solo se percató el cliente que llegó airado a reclamar al *boliche*, con lo que el negocio terminó.

Después de los años de internado, la abuela se instaló en la casa familiar de O´Higgins 730 y los hermanos continuaron sus estudios en el Liceo de Hombres. Pasan los años y un día, terminando 5° humanidades, Jorge llega enojado a la casa diciéndole a la mamá que no iba a estudiar más y que se iba a trabajar con el papá a la estancia. No se sabe si esto lo gatilló simplemente el estar

aburrido con los estudios o el problema era que estaba repitiendo de curso. La abuela, espantada, inmediatamente toma el teléfono para contarle al abuelo, quien, con su natural calma le dice: “No te preocupes viejita, mándamelo para acá y en un mes te lo tengo de vuelta”.

Al margen de que le deben haber asignado las tareas más ingratas –aunque no creemos que el abuelo haya sido extremadamente duro con el hijo rebelde- la vuelta al redil nunca se produjo y Jorge continuó por siempre con su vida de campo[1].

A los pocos años de llegar a la estancia, siendo aún muy joven, lo nombran capataz de peones. A comienzo de los años sesenta, época de nuestros recuerdos, ya era el capataz general. Luego, a la jubilación del Tata,

1 Primer contrato de trabajo en anexo 12.



pasa a reemplazarlo en el cargo de subadministrador y, en 1969, cuando Bob Morrison decide hacerse cargo del fundo que había adquirido con anterioridad, le corresponde asumir las responsabilidades como administrador, aunque siguió contando con el apoyo de Bob por un par de temporadas. Dado su espíritu austero, la obligación de tomar posesión e instalarse en la *Casa Grande,* instancias de protocolo de por medio, nunca le resultó cómoda.

Los sobrinos y otros chicos que en algún minuto decidieron aventurarse como *cadetes*, conocieron muy bien la otra arista de Jorge, severo y exigente, sin ningún grado de favoritismo para con los regalones.

Si bien nunca ofició como jurado en las exposiciones de animales finos, en muchas ocasiones le correspondió representar a la estancia como expositor, instancias en que recibió múltiples premios. En relación a este tema, cabe mencionar que, como requisito para participar en exposiciones, los planteles de finos debían someterse a inspecciones periódicas, lo que se concretaba en forma bastante pragmática, actuando entre pares. Jorge oficiaba de inspector para el plantel de estancia Las Coipas, de Robert Mc Donald, en tanto que esté último hacía lo propio en Laguna Blanca.

Su carrera al frente de Laguna Blanca se siguió prolongando. Con el advenimiento de la Reforma Agraria, poco después de la expropiación de la estancia, ocurrida en mayo de 1972, se forma la Sociedad Agrícola de Reforma Agraria (SARA) Laguna Blanca y, a los pocos días de decretada, mediando corto aviso, llegan a la estancia los personeros de la Corporación de Reforma Agraria (CORA) para organizar el proceso y conformar el “Comité de Gestión”. Pero los trabajadores ya se habían anticipado y, luego de discutirlo, habían decidido mantener al tío Jorge como presidente. El hecho sorprendió profundamente a los burócratas que asistieron al evento, considerando que Jorge era ampliamente conocido por su carácter muy conservador y, sin tener ninguna participación en política, era identificado como un hombre de derecha.

Según rápidamente quedó demostrado, esta decisión de los trabajadores marcó la diferencia, al pasar Laguna Blanca a ser una de las pocas SARA del país que se manejó con estricto apego al profesionalismo y rigor técnico.

La votación fue un mero trámite y el Comité quedó conformado como sigue:
Presidente: Jorge Davis (por aclamación)
Vicepresidente: Juan Stipicic (primera mayoría en la votación)
Secretario Administrativo: Manuel García Suárez **Secretario de Finanzas**: Héctor Chávez Yáñez **Secretario de Producción**: Heriberto Vera Toledo

Stipicic, que se había iniciado como *cadete*, era el gran colaborador de Jorge. García[2] era un hombre de consenso con vasta trayectoria administrativa en la estancia, en tanto que Chávez era un joven idealista, adscrito al Partido Comunista, quien, según recuerda el tío, siempre demostró ser criterioso y muy responsable, a diferencia de Vera, socialista, que era una persona bastante más complicada (ambos juicios compartidos por Stipicic).

Claro que los tiempos no fueron fáciles para Jorge, pues además de tener que soportar las largas asambleas que se prolongaban por todo un día, eventualmente enfrentaba intentos de descalificación personal y también pretensiones económicas desmedidas. No faltaban las iniciativas desatinadas de algunos, que había que contener con diplomacia, instancias en que afortunadamente contaba con el apoyo de Stipicic, García y Chávez.

Una anécdota de esos días, narrada por el propio Jorge, fue que luego de cerrada la primera temporada de gestión de la SARA, con resultados muy positivos, por sugerencia del Comité, la asamblea acuerda pagar un bono, por idéntico monto, de “capitán a paje”. Cuando el tema llega a

conocimiento del máximo responsable de la CORA en Magallanes la directiva es citada a una reunión urgente en Punta Arenas, a la que acude Jorge en compañía de Stipicic y, al parecer, también de Chávez.

2 Ver las historias de Stipicic y de Manolo, en el capítulo VI, el primero bajo el subtítulo "Los cadetes".

Haciendo un paréntesis, si bien no he podido rescatar los nombres, Jorge recuerda que el personero de CORA que inició el proceso post expropiación también era muy juicioso (puede haber sido Américo Fontana), no así su sucesor, que los convocaba en esta ocasión. No deja de ser coincidencia que el primero también fuera comunista, en tanto que el segundo era socialista (no pretendo hacer ninguna inferencia sobre las cualidades de los integrantes de estas dos colectividades en general). Lo anterior, sin perjuicio que el máximo responsable de la CORA en Magallanes fue un profesor, don Manuel Álvarez, socialista de dilatada trayectoria política, pero este era un personaje un tanto endiosado y se juntaba poco con "el pueblo no contingente".

Sin mediar mayores preámbulos, el burócrata de turno les manifiesta que el pago del bono era inaceptable, dado que el Comité no se podía arrogar tales decisiones, las que eran privativas de la CORA y, por ende, requerían autorización previa. A renglón seguido pronuncia su edicto: tenían que volver a la estancia y solicitarles a todos los trabajadores la devolución del dinero, que a esa altura en muchos casos ya había sido gastado. La comitiva se retira cabizbaja, cavilando en lo que se les venía encima, pero a alguien se le ilumina la ampolleta y rápidamente vuelven a la oficina del burócrata. Cuando él los mira con cara de interrogación, muy respetuosamente le plantean que, si bien entienden perfectamente la situación, tratándose de un tema tan sensible, lo apropiado era que fuese él mismo quien comunique su decisión a la asamblea de trabajadores. El personaje balbucea un rato y luego, teniendo claro que lo solicitado era misión suicida, cambia su decisión y les dice que "por esta vez, pase", pero que se aseguren de no volver a repetir ese tipo de decisiones inconsultas.

Luego del 11 de septiembre de 1973, los militares toman posesión de la estancia, cometiendo más de algún desaguisado, pero ningún hecho de violencia. A los pocos días, el Comandante en Jefe de la V División de Ejército, general Manuel Torres de la Cruz[3], convoca a todos los exadministradores de las grandes estancias y les encomienda que vuelvan a asumir sus funciones para enderezar la operación de los predios, lo que era inoficioso en el caso de Laguna Blanca, pero gracias a lo cual el tío Jorge siguió a cargo de la estancia.

Esta situación se prolongó hasta 1977, año en que, como parte de la "contra reforma", se procede a la subdivisión y asignación de las tierras mediante un sistema de postulación sujeto a una ponderación por puntajes la que, extrañamente, no otorgaba gran prioridad a quienes habían trabajado en las estancias; es más, daba pie a la postulación de oportunistas que ni siquiera tenían raigambre magallánica ni experiencia en ganadería ovina. En todo caso, si bien el factor edad no contribuyó mucho a su puntaje total, Jorge se adjudica dos lotes de terreno de buenas características, pero distantes entre sí: uno que correspondía a gran parte del históricamente denominado Campo Prevalet, bastante cercano al casco principal de la estancia; el otro, conformado por el Campo Rincón y parte del Campo Centro, al norte de la Laguna Toro (la de la historia del capón Peter), próximo a Cabeza de Mar. Predios de 3.615 y 3.619 hectáreas, respectivamente, que dotaban a la estancia de la muy necesaria "veranada" e "invernada"[4].

Si bien laboralmente era severo y muy exigente, Jorge era apreciado por los trabajadores, lo que quedó refrendado por su designación como presidente del Comité de Gestión. Lo anterior no lo liberó de la cultura de apodos y fue conocido como “Codido Koke” o “Patas de Oso”. El primer apelativo se lo debe al Tata, quien, durante el proceso educativo en las faenas ganaderas, cuando alguna acción del hijo no le parecía bien, reclamaba a viva voz: “este jodido Jorge”, pero dado su “spanglish” la pronunciación resultaba un tanto distinta. El segundo apodo deriva de su andar un poco

3 Se había desempeñado como intendente durante la última época del gobierno de Allende y luego demostró ser uno de los militares de mayor confianza de Pinochet.

4 Entiéndase campos de verano y de invierno.



Arriba. *Gus, Flo y familia.*
Abajo. *Tía Diana, Lola.*

desarticulado, pero siempre muy rápido. Por otra parte, los trabajadores rápidamente aprendieron a reconocer cuando no andaba de buen genio, ocasiones en que se acomodaba permanentemente el jockey y lo dejaba un tanto chueco. De la época de la SARA y sus largas asambleas, Stipicic recuerda que, cuando se ponía nervioso, se dedicaba a darle cuerda a su reloj.

El tío se enamora

Para tomar el hilo familiar de la historia, ahora debemos poner en escena a doña Diana Letitia Stanton-Yonge Hansen, la tía Diana (“Tishie”), la menor de los cinco hijos del matrimonio conformado por Gustavo Stanton-Yonge MacMunn (Gus) y de Florence Orissa Hansen Kellway

(Flo), quienes también fueron parte de la tradición de los campos magallánicos (Gus había heredado la estancia Fenton).

Diana, que era el “conchito”, nacida el 31 de mayo de 1938 (tenía catorce años de diferencia con la mayor de las hermanas y la separaban ocho años de la hermana que la precedía), llegó con 14 años a Laguna Blanca, enviada por sus padres para ayudar a Mary, la hermana mayor, que estaba casada con Robert Morrison S. (Mr. Bob), por ese entonces administrador de la estancia. El matrimonio ya contaba con dos hijos, los avatares de la *Casa Grande* no eran menores y consumían bastante energía de Mary.

Muy pronto Jorge cae prendado por la belleza y simpatía de Tishie, comenzando un romance de carácter furtivo, ya que ni la hermana mayor ni la abuela Ana veían con simpatía esta relación, dada la extrema juventud de la damisela y la diferencia de edad con el pretendiente. Mayores detalles de cómo se gestó esta relación quedaron reflejados en el discurso leído con ocasión de las bodas de oro de los tíos, el que he estimado pertinente adjuntar[5].
Reiterando lo narrado en ese discurso, no puedo dejar de destacar los “románticos” encuentros a escondidas, en la carbonera de la *Casa Grande,* con la complicidad del mozo de servicio de la casa, quien oficiaba de celestino[6]. Cuando el romance se hizo evidente, Diana es fletada de regreso a Fenton, a lo que sigue un pololeo a la distancia que se prolongó por siete años, hasta que finalmente, el 3 de abril de 1958, contraen matrimonio. Pero la abuela Ana continuaba renuente a la relación, en parte por celos y, quizás también, porque no le gustaba la desfachatez de la novia, que era bastante impetuosa y buena para el garabato. De hecho, se resistió hasta último minuto de participar del evento; para relativa tranquilidad del hijo, finalmente, aunque muy a regañadientes, asistió a la ceremonia.

5 Anexo 16.

A propósito del largo pololeo y escarbando en los archivos familiares, gracias a una pequeña agenda que mantenía el tío para asuntos muy personales, descubrí breves anotaciones que daban cuenta de la idolatría por su amada Tishie. Anotaciones de las que, siendo muy infidente, me permito citar textualmente algunas:

Año 1955
31 de mayo:
Cumpleaños de mi amada Diana. Fecha que no olvidaré hasta mi muerte y que siempre sea un día de alegría y felicidad para ti, mi adorada chiquita.

Año 1956
15 de abril:
Vino a Laguna mi amada Tishie, en compañía de padres y hermana Rose.
7 de junio:
Bajo a Pta. Arenas y a las seis de la tarde me encuentro con noviecita, después de 68 días sin vernos (no es cierto, fueron solo 54).
9 de junio:
Por segunda vez voy al cine con noviecita.



1 de agosto:
Día de mi compromiso matrimonial con noviecita. No escribo más porque me es imposible la alegría de verla.

8 de agosto:
Regreso a Laguna. Noviecita fue a la calle para estar juntos hasta el último minuto.

Como por varios años los tórtolos no tuvieron hijos, su cariño se volcó hacia los sobrinos, lo que también se hizo extensivo a la pandilla de chicos de la estancia. Sin perjuicio que el tío Jorge siempre estaba presente y participaba activamente, tenemos que destacar el papel que jugaba la tía Diana, que era la gestora de múltiples aventuras y cómplice (al menos por omisión) en muchas barrabasadas.

6 Ver historia de Virginio Díaz, el "Pillo".



Junto con el tío enseñaron a gran parte de los chicos a andar en bicicleta y a montar a caballo, siendo memorables los picnics de los días domingo y los paseos nocturnos en bicicleta, cuyo regreso muchas veces ocurría ya apagada la luz en la estancia (el generador funcionaba hasta las 10:00 p.m.). En esas ocasiones Tishie se las tenía que ingeniar para conseguirnos el permiso de la abuela.

No puedo obviar el hecho que, a pesar de dárselas de instructor, el tío nunca aprendió a andar bien en bicicleta, por lo que no desperdiciábamos oportunidad para molestarlo. Según él, solo mucho después logró dominar un poco las dos ruedas, sin embargo, dado que su andar vacilante motivaba las risas del resto de la familia, no perseveró mayormente en los esfuerzos.

Los grandes regalones de los tíos fueron Doreen, hija de Thelma (tercera hija de Gus y Flo), a quien acogían en la estancia todos los veranos, y mi hermano Raúl, a quien de pequeño (y también ya más crecidito) cuidaron en más de una ocasión en Punta Arenas, luego del fallecimiento de nuestro padre.

Una de las pocas entretenciones mundanas durante el verano era cuando se recibía alguna película (eran clásicos en blanco y negro) desde la oficina en Punta Arenas, acontecimiento que se daba bastante a lo lejos. El tío era el encargado de la sesión cinematográfica, que se programaba para después del horario de cena, utilizando un viejo proyector de películas que implicaba sufrir sucesivos cortes. En algunas ocasiones se hacía una velada especial, para una audiencia reducida, en el *Comedor Chico,* pero la mayoría de las veces era en las dependencias de esparcimiento de que disponían los trabajadores. Única instancia en que a los chicos se nos permitía visitar esa parte de la estancia. Por supuesto, nos llevaban tomaditos de la mano.

Otra de las características de tía Diana era su entrañable amor por el jardín, las plantas y su empeño en cultivar verduras a pesar de las inclemencias del clima de Magallanes. En particular recuerdo los deliciosos tomates que cultivaba en el invernadero (con música ambiental incluida); más encomiable fue la gran *quinta* que mantuvo en Santa Florencia[7], trabajando la tierra con sus propias manos.

También fue fanática de los animales. En sus años mozos se destacaba como intrépida amazona y contaba ufana que en Fenton había “reventado” a más de un caballo, galopándolo hasta la extenuación. Una vez formada familia, en casa no faltaba la perrita regalona. En Santa Florencia, se dedicó a amparar a los corderitos huachos, pero a diferencia de lo tradicional que era destinarlos a un buen asado o, ya crecidos, integrarlos a la masa ganadera, los mantuvo siempre a su alero, llegando a conformar un pequeño piño que pululaba alrededor de la casa y que se acostumbraron a dosificar su dieta de pasto con una porción diaria de galletas. La tía hacía sonar un tarro y las ovejas corrían a recibir su ración.

7 La estancia que se adjudicó Jorge como resultado de la reforma agraria y posterior subdivisión de la tierra.

Siempre añorando la paternidad, todavía en los años de Laguna Blanca, se deciden por la adopción y así llegaron a la familia, primero Richard (Ricky) y luego Jacqueline (Jackie), sobre quienes no podemos dejar de referirnos brevemente, a pesar de que, por su corta edad, no alcanzaron a ser partícipes activos de la pandilla.

Ricky nació afectado por diversos problemas de salud que tuvieron de cabeza a Jorge y Diana, pero gracias a sus cuidados se pudo sobreponer a sus achaques y hoy goza de excelente salud. Con esfuerzo, este primo también logró completar una educación formal. Por muchos años, Ricky colaboró entusiastamente en las tareas del campo, trabajando en las diferentes faenas como uno más. En la actualidad, es el puntal en el cuidado y acompañamiento de su padre.

En cuanto a Jackie, una morena de inteligencia privilegiada, desde temprana edad desarrolló

pasión por las artes, lo que motivó su decisión de entrar a estudiar al Pedagógico de la Universidad de Chile (por ese entonces "el piedragógico"). En esos años se enfrenta con la realidad de un Chile distinto al que había conocido hasta entonces y hace amistad con compañeros de origen bastante humilde, por lo que le toca "sufrir" invitaciones a almorzar para compartir un modesto plato de papas con mote, una chanfaina u otras creaciones de la cocina popular. También se ve enfrentada a la convulsión política de comienzos de los años 80. Por diversas circunstancias, al poco tiempo abandona la carrera artística y se reorienta a estudiar Asistencia Social en la Universidad de La Frontera de Temuco, carrera que culmina satisfactoriamente. De regreso a Punta Arenas, comienza a trabajar en un centro dependiente del Servicio Nacional de Menores y, como resultado de las actividades cotidianas, conoce a Marco, un sub oficial mayor de Carabineros, de quien se enamora. Al poco tiempo se casan y, en el año 2004, nace Jorgito ("Yogy"), nieto que llenó de luz la vida de los tíos.

Jorge y Diana siempre procuraron seguir viviendo en la estancia. Pero dadas las obligaciones familiares, en algún minuto adquieren una casa no muy grande en Avenida Colón de Punta Arenas, pero cuando el suegro (Gus) se enferma, se instalan en la gran casona familiar, ubicada en Avenida España, la que actualmente alberga una de las sedes del Colegio Británico.

Varias anécdotas se recuerdan de los tiempos en que tuvieron que sufrir de las exigencias de la *Casa Grande* y del protocolo para atender a las visitas. Originalmente la casa estaba dotada de un sistema de timbres mecánicos, que alertaban al personal de servicio de las diferentes piezas en que se requería su atención, pero posteriormente el sistema fue reemplazado por un timbre a batería, en particular para llamar desde el señorial comedor, para lo cual estaba estratégicamente ubicado en el sitio en que se instalaba Diana. Claro que, en alguna ocasión, como resultado del aseo el timbre quedó desfasado y la tía tuvo que pasar el bochorno de pedirle a un conspicuo invitado que lo pulsase.

También de esos días sabemos de los aprietos de un par de sobrinos que acompañaban a los tíos (fácilmente identificables en el contexto de esta narración). Con ocasión de la visita de una nutrida comitiva, estos dos regalones simplemente se resisten a tener que sufrir el protocolo del comedor, pero no son dispensados por doña Diana, quien les da todas las instrucciones para lidiar con cubiertos y copas.

Santa Florencia, su propia estancia

Pero volvamos a la experiencia de Jorge como ganadero independiente. Con las tierras asignadas en 1977, tras la expropiación y posterior subdivisión de la tierra, forma su estancia, que denominó Santa Florencia (en recuerdo de Flo), y reacondiciona las instalaciones de un antiguo *puesto* muy bien dotado (Puesto El Baño), que existía en los campos más cercanos a Punta Arenas[8]. Además, y utilizando las destrezas de Ramón Galvarini, un antiguo trabajador de Laguna Blanca, construyó una pequeña casa para atender los campos de más al norte.

8 En el kilómetro 60 del camino a Natales, hay que internarse unos cuantos kilómetros hacia el oeste.


“Galva” pasó a ser el brazo derecho y gran amigo del tío[9].

En las circunstancias, teniendo presente el desafío de optimizar la eficiencia, el tío decide no construir galpón de esquila, llegando a un acuerdo con Juan Stipicic, su segundo hombre en Laguna Blanca, para usufructuar en conjunto las dependencias con que este último dotó su propio predio.

Por otra parte, para tonificar las finanzas y enfrentar los desafíos de inversión de los primeros años, junto con manejar su propia estancia se dedica a administrar las estancias de otros nóveles estancieros, algunos de ellos que poco y nada sabían de los quehaceres del campo. Así le brinda sus servicios a Jorge González, un “*nortino*” que era funcionario del Banco del Estado, quien se había adjudicado los campos correspondientes a la Sección Searle, obteniendo el mayor puntaje en el proceso de postulación gracias a la fuerte ponderación que se le dio a antecedentes no técnicos y no relacionados con la ganadería magallánica.

También administra otras dos estancias correspondientes, otrora, a campos de Laguna Blanca, que habían pasado a ser propiedad de Federico Errázuriz y de Fernando Intveen. Posteriormente maneja el predio perteneciente a Arturo Solo de Zaldívar, conocido personaje de nuestra región. A este último los tíos lo recuerdan con gran afecto pues, en agradecimiento por el apoyo recibido, cuando dan término al contrato de administración le facilita a Jorge 30 ejemplares Corriedale, con los que pudo dar inicio a su propio plantel de animales finos, devolviéndole a don Arturo el correspondiente número de crías. En todo caso, en un lapso de pocos años, todos estos nuevos propietarios decidieron vender sus estancias.

9 Su historia en el capítulo VI.

Una experiencia que en su minuto no resultó graciosa ocurrió durante la amenaza de guerra con Argentina, en los álgidos días de 1978, cuando desde lo alto del campo divisa a lo lejos a un grupo de militares. Inmediatamente toma su Land Rover y llega donde ellos bajando una pequeña ladera. El oficial a cargo lo mira con cara atónita y balbucea:

- “Pero señor, usted, ¿de dónde viene?”
- “Cómo que de dónde vengo”, responde el tío, “esta es mi estancia y vengo a ver qué es lo que necesitan”.

El militar, cada vez más desconcertado, replica:

- “El problema, señor, es que usted acaba de bajar por un campo que recién hemos minado”.
No se sabe si, en las circunstancias, don Jorge habrá logrado mantener la calma. Hasta el día de hoy, subsiste un pequeño sector del campo, cercado y con avisos de alerta, pues aún pueden quedar minas enterradas.
Junto con los réditos de los esfuerzos de los primeros años, la explotación de Santa Florencia, administrada directamente y con presencia permanente del flamante dueño, les permite un buen pasar. Hay que destacar que, a diferencia de la gran mayoría de los adjudicatarios, Jorge siempre se preocupó de trabajar su estancia a la usanza más tradicional, manteniendo, a lo menos, una dotación de tres trabajadores laborando en muy buenas condiciones, lo que era un gran esfuerzo para la realidad de las micro economías que implicaban las estancias de tamaño reducido y con precios de la lana que resultaban paupérrimos.
Lo anterior, sumado a los efectos del “terremoto blanco” del año 1995, junto con una creciente ola de robos de ganado que lo afectaron recurrentemente, complicaron las finanzas, por lo que en el año 2002 decidió vender los campos de más al norte. La holgura económica obtenida de esta transacción le permitió concentrar los esfuerzos y seguir disfrutando del predio remanente. Al efecto, sin perjuicio del trabajo tesonero de Ricky, dada la creciente dificultad para encontrar personal dispuesto a trabajar en el campo, en la época de esquila recurrió a la ayuda desinteresada de algunos sobrinos nietos, para quienes el tema representaba una aventura muy entretenida.
El año 2008, con presencia de familia extendida y muchas amistades, Jorge celebra sus bodas de oro con su amada Tishie.
Al poco tiempo, ya con sus años a cuesta, se le hizo difícil seguir explotando su estancia y, muy a su pesar, el año 2010 decide venderla. El 24 de enero de 2011, a los 86 años, completa su última esquila e inmediatamente entrega la propiedad a sus nuevos dueños.
A continuación, se dedica a descansar, viviendo de las rentas obtenidas del producto de la venta, pero manteniendo siempre el estilo de vida muy austero que lo ha caracterizado desde siempre.
Su esencia conservadora se reflejaba en las actividades más mundanas.
Al volante, por ejemplo, recuerdo que lo normal era verlo conducir cuando más a 60 kilómetros por hora. Quizás ya con carreteras pavimentadas puede haber sido a 70 o, como máximo, excepcionalmente a 80. En cuanto al consumo de alcohol, en contadas ocasiones se tentaba con una vaina, que quedaba a medio camino y, en las comidas especiales podía probar una copita de vino blanco. También en raras ocasiones se aventuraba con un gin tonic, su trago favorito.
Asumo que de joven puede haber tomado algo más fuerte, pero, según él, jamás en su vida llegó a curarse. Difícil entender cómo no llegó a influenciarse con el Tata, quien siempre disfrutaba de un buen trago.
Memorable era también verlo sentado a la cabecera de mesa durante las comidas. Asumo que la costumbre fue heredada de los suegros, que eran de tradición muy “british”; a su diestra se instalaba la tabla con una hogaza de pan y, contra pedido, el cortaba y repartía una rebanada a los comensales.
Respecto a su poca afición por las bebidas alcohólicas, una anécdota que recuerda su hija Jackie fue que un domingo, ya en la época de Santa Florencia, van a almorzar al hotel Cabeza de Mar y, excepcionalmente, decide maltratarse con un gin tonic. A la hora de sentarse a la mesa, estuvo a punto de caerse, motivando el



enojo de tía Diana, quien asumió que se había emborrachado, sin percatarse que el problema había sido que la silla tenía una pata rota.

Indudablemente este pionero, ganadero de toda la vida, representa un ejemplo de dedicación, tesón y esfuerzo, lo que fue reconocido por la publicación "En el Mostrador", suplemento del diario El Magallanes, de fecha 21 de agosto de 2016. Anteriormente, el año 2004, con ocasión de la celebración de los 100 años de la fundación de Laguna Blanca, evento organizado por la familia Vargas, recibió un merecido reconocimiento.

Un golpe que lo tomó por sorpresa fue la partida de su compañera de vida. Tía Diana siempre fue un tanto delicada de salud, relativamente temprano desarrolló problemas renales y ya con sus años enfrentó problemas cardíacos, lo que la llevó a intervenciones quirúrgicas de consideración, pero su fuerza y entereza eran encomiables. Recuerdo haberla visitado en un hospital en Santiago al día siguiente de una de dichas operaciones, que hubiese tenido postrado por algún tiempo a muchos "machos", pero ella ya circulaba y alegaba para irse luego al terruño. Sin embargo, no fueron esos achaques los que le pasaron la cuenta. En diciembre de 2013 se vio afectada por una infección generalizada que, a los pocos días, lamentablemente le costó la vida, ya que los médicos no pudieron identificar su origen y, por ende, no supieron cómo combatirla.

La vida tranquila y sedentaria, junto con la viudez, no le han resultado fácil de sobrellevar al tío Jorge, acostumbrado a la actividad y al ajetreo del campo, pero con 95 años, a pesar de algunas complicaciones de salud, sigue disfrutando la vida al cuidado de sus dos hijos y "chocheando" con el nieto[10].

10 Lamentablemente fallece, a comienzos de julio de 2019, cuando se editaba este libro.





i v.l a f a m i l i a d e l o s c h i c o s

Detrás de cada hombre hay una gran mujer

Mi intención siempre fue matizar la historia de la estancia con los recuerdos de la “pandilla de chicos”, que disfrutábamos nuestras vacaciones en el campo. Por eso quise hacer un seguimiento y recoger sus vivencias de esos días, reseñando además brevemente lo que ha sido el devenir de cada uno. No obstante, a poco andar me di cuenta que correspondía comenzar con la historia de sus respectivas familias, grandes protagonistas que sufrieron el rigor de lo que era la experiencia de vida en una estancia, pasando gran parte del año en una localidad que, si bien no era tan distante de Punta Arenas, en esos días resultaba remota y aislada.

La historia de los abuelos y del tío Jorge ya ha sido abordada en capítulos anteriores. Respecto a las demás familias, lamentablemente los jefes de hogar ya no están, por lo que tuve que recoger

sus recuerdos de sus respectivas compañeras de vida, complementado con las memorias de cada chico.

Confío que las historias que reseño a continuación cuenten con el beneplácito de sus descendientes y resulten de interés para quienes recuerdan con añoranza el Magallanes de antaño. El orden en que presento a estos “protagonistas” corresponde a la disposición en que se ubicaban las respectivas casas familiares en el casco principal de la estancia[1].

Robert Morrison, un administrador que marcó historia

A pesar de que nunca completó sus estudios formales, fue un autodidacta. Aprendió múltiples materias

relacionadas con la ganadería lanar, incluyendo temas de genética además de otras de cultura general.

Robert Morrison Sutherland, nacido en 1916, para todos los efectos Míster Bob, “Bigote” (o Bigote Blanco) como era conocido por los trabajadores, era hijo de inmigrantes.

Su padre había llegado desde Escocia y, si bien al principio viajó solo, al par de años se trajo a la novia. Durante una primera etapa vivieron en Punta Arenas, “pelando el ajo”, pero luego de casarse partieron a trabajar a una estancia cerca de la localidad de Esquel en Argentina y luego se trasladaron desde Chubut a Aysén, para incorporarse como administrador a la estancia Ñirehuao, perteneciente a la Ganadera del Aysén, que tenía propiedades tanto en Chile como en Argentina.

Robert era el quinto de siete hermanos y de niño le tocó partir en barco a estudiar a un internado en Escocia con dos de sus hermanos varones. De regreso a Chile, como la familia había crecido, se instaló con su mamá en Puerto Montt, ingresando al Colegio San José de esa localidad. A pesar de tener una inteligencia privilegiada (así lo demostró la historia), no le fue muy bien en el colegio, sufriendo en particular con la biología, por lo que a los 15 años regresó a Aysén para trabajar con el papá. En algún minuto, ya mayorcito, le corresponde viajar a Magallanes a la estancia Fenton[2] para buscar una partida de *carneros,* y ahí quedó prendado de Mary, la mayor de las hijas de Gus y Flo. Si bien en el capítulo anterior hice alusión a ellos, quisiera agregar un par de datos interesantes.

Gus había nacido del segundo matrimonio de la viuda del doctor Tomas Fenton (quien le dio el nombre a la referida estancia), en tanto que Flo había llegado con la familia (parvada de 11 hermanos) desde las Falklands.

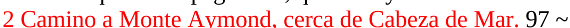
Se conocieron cuando eran demasiado jóvenes, por lo que debieron esperar un tiempo para casarse. Él aprovechó de pasar algunas temporadas en Canadá, Australia y Nueva Zelandia, en tanto que ella lo esperó trabajando en una tienda en Punta Arenas. En 1923 se casan y el matrimonio fijó residencia en la estancia Fenton, criando a sus cinco hijos: Edward, Mary, Thelma, Rose y Diana.

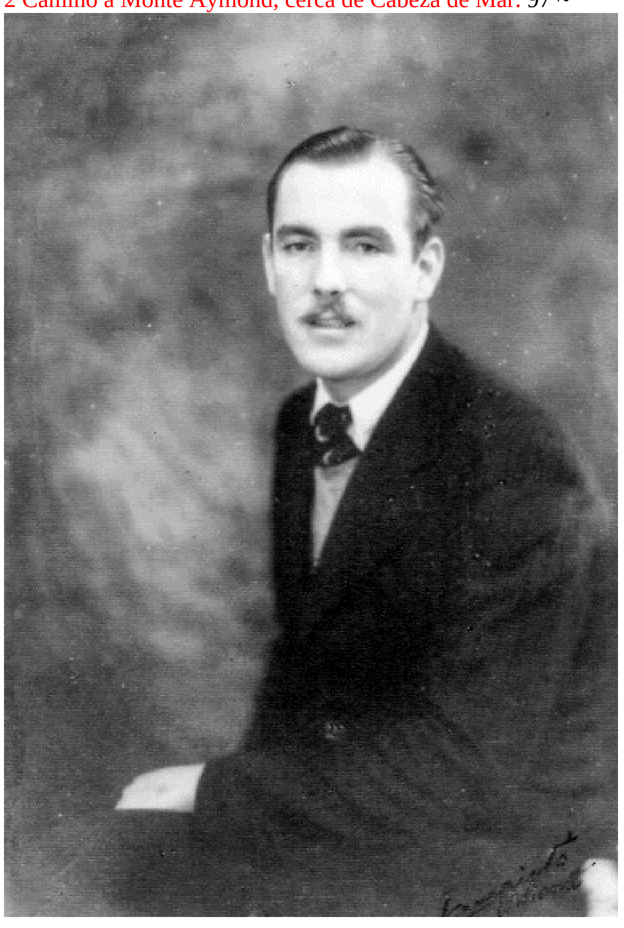
Mary había nacido en 1925. En esos tiempos no era bien visto que las mujeres estudiaran, por lo que nunca fue al colegio, y aprendió a leer, escribir y lidiar con los números, de la mano de Mrs. William, esposa de uno de los empleados de la estancia.

Aunque Bob y Mary hubiesen querido acelerar las cosas, él ya contaba con 27 años y ella solo tenía 18, por lo que la familia se mostró renuente a tan temprana relación, así que siguieron dos años de pololeo a la distancia –extrañamente, en esa época en Aysén se necesitaron muchos carneros, que Bob entusiastamente partía a buscar a Fenton. Finalmente se casaron en marzo de 1947.

En el intertanto, Bob había conseguido trabajo en Laguna Blanca, colaborando por algunos meses con A. G. Ross, el administrador de esa época, para muy luego asumir dicha función a contar del año 1944. Luego que se instalan en la estancia, la familia se consolida

1 Ver croquis en la página 54, que incluye la identificación de cada casa.


2 Camino a Monte Aymond, cerca de Cabeza de Mar.





con la llegada de Robert, Andrewina ("Bina"), Edward y Michael.

Según cuentan los hijos, los años en Laguna Blanca no fueron fáciles para el matrimonio. Por un lado, la administración de tan vasto predio no era responsabilidad menor y, por otro, en particular para Mary, nunca sintieron la *Casa Grande* como propia pues, a pesar de ser una gran residencia con todas las comodidades, pertenecía a la sociedad ganadera; más frecuentemente de lo que ellos hubiesen querido debían recibir a conspicuos invitados de la gerencia de Valparaíso que con corto aviso llegaban en grupos bastante numerosos, familias incluidas, y había que atenderlos a cuerpo de rey.

Sumado a lo anterior, las condiciones de aislamiento no ayudaban, pero el amor puede más; si bien Bob era de personalidad muy anglosajona, y por ende introvertido, no necesitaba muchas palabras para entenderse con Mary, por lo que, a pesar de todo, la vida en la estancia les era bien llevadera. Gran entretención de la pareja y de los hijos mayores, era salir a cazar con rifle (Mary era una eximía tiradora).

Como ya se mencionó, Bob abandonó sus estudios a los 15 años de edad, pero siempre se preocupó de autocultivarse, encargando literatura de distintos frentes, chilenos y extranjeros, gracias a lo cual pasó a tener un relativo buen dominio de diferentes materias, incluyendo la genética del ganado y algo de prácticas veterinarias, lo que facilitó su labor como administrador.

Una anécdota de esos años ocurrió en una época invernal en que los caminos no estaban transitables: Bina había contraído una amigdalitis muy severa y la única manera de conseguir los remedios fue gracias a Reynolds Ried, excuñado que se mantuvo como gran amigo de la familia, un eterno aventurero y osado aviador, quien desde el aire dejó caer una buena dosis de penicilina, con lo que la hija regalona logra sanar.

En la perspectiva de los trabajadores de la estancia, a pesar de que sufrieron con los aires autoritarios de Bob y

99 ~



su parquedad, siempre lo respetaron, guardan muy buenos recuerdos y reconocen sus gestos de humanidad[3].

Siendo previsor de un futuro más propio y placentero, en 1955 Bob había comprado el fundo El Trapi, de 360 hectáreas, ubicado cerca de Río Bueno. Luego de la ardua tarea de "limpiar" la zona, por varios años lo tuvieron arrendado. En los 60 pasan a administrarlo a la distancia y, finalmente, el año 1969 míster Bob renuncia a la estancia y jubila de su vida como empleado para pasar a disfrutar el fundo junto a Mary y la prole, orientándolo básicamente a la ganadería lanar.

Rápidamente Bob llegó a ser un ganadero muy reconocido en la zona de Río Bueno y su fundo pasó a ser visita obligada de los estudiantes de veterinaria de la Universidad Austral.

Mary fallece el año 1991, relativamente joven, luego de batallar por un par de años con un cáncer muy rebelde.

Pero Bob no era hombre para vivir solo, y sin perjuicio de muchas pretendientes puntarenenses que persiguieron al viudo, al par de años y para sorpresa de los hijos, les informó la decisión de volver a casarse. La afortunada fue Katty Andersen, antigua vecina de los años mozos en Coyhaique y que, aparentemente, desde siempre había estado enamorada de nuestro administrador, a pesar de que ella se había casado y formado su propia familia en Buenos Aires.

Siendo desde siempre un hombre de trabajo, a pesar de sus años Bob continuaba trabajando en su fundo y, fruto de un par de feas caídas, su salud se fue resintiendo. La situación se agravó producto de una grave fractura en un brazo que requirió de dos intervenciones sucesivas, quedando muy afectado por la anestesia. La última etapa de su vida no fue fácil, pero siempre estuvo acompañado por sus hijos y viejas amistades. Falleció el año 2002.

3 Ver la historia de Virginio Díaz – El Pillo. **Tomás Groves, el encargado del Despacho**

Dos familias recientemente radicadas en Punta Arenas desarrollan un absurdo Antagonismo. Al despectivo "Gringos muertos de hambre", los otros replicaban "Indios, cholos, indígenas" o, lo más suave, "autóctonos".

La paradoja es que un gringo termina casado con una india.

La infancia de Tommy, nacido en 1927, fue dura y marcada por las carencias. La familia, que era oriunda de Escocia, había emigrado a Santa Cruz, Argentina, pero a la muerte del patriarca la madre decide radicarse en Punta Arenas, alrededor del año 1938, con sus tres hijos a cuesta: Frankie, Rita y Tommy (en la foto, ya de jóvenes). No está claro qué motivó esta decisión, absolutamente aventurera, pues no tenía mayores contactos ni perspectivas laborales, por lo que terminaron viviendo precariamente en las bodegas de la empresa Waldron, con el encargo de mantener a raya a las ratas.

Por su parte, la familia de doña Inés (su futura esposa) llegó a Punta Arenas proveniente de Valdivia. Ella la menor de doce hermanos, y arriendan una casa hacia abajo de Avenida Colón. El padre, que era carpintero, encuentra trabajo en ENAP, en las primeras torres de exploración que eran de madera. Fue en esas circunstancias y tiempos en que los hijos de ambas familias se topan en el vecindario y, sin mediar razón, comienzan el despectivo intercambio verbal que hemos reseñado.

El primer trabajo formal de Tommy fue en una estancia de los Menéndez, en Tierra del Fuego, adonde lo llevó un tío para escapar del servicio militar, pues, aunque aún no se había nacionalizado y seguía siendo argentino, existía el riesgo de que lo quisieran reclutar.

Posteriormente, con poco más de 18 años, llega a Laguna Blanca como ayudante del encargado del *Despacho*, quien ya era muy veterano.

En la estancia le corresponde compartir con Einar Josseau, quien en una oportunidad le pide que le lleve



una carta a doña Hortensia, que era la cuarta hija de la prole de valdivianos. El mandante, por supuesto, no conocía de la belicosa relación que se había establecido entre ambas familias, en tanto que Tommy no se percata de que se estaba metiendo en la boca del lobo. Al cumplir el encargo, le abren la puerta y, ¡oh sorpresa! “¡Que haces acá, gringo muerto de hambre!” El tímidamente comenta su encargo y, sin más, le dan un portazo en la cara.

Al poco tiempo, Einar y Hortensia se casan y se instalan en la estancia y para las vacaciones invitan a Inés. Claramente existía una intención de hacerles gancho a los dos antiguos adversarios, lo que dio resultados. Comienza el pololeo ya que, además de las sucesivas vacaciones, comienza un nutrido carteo y lo de “gringo muerto de hambre” y “chola indígena”, rápidamente quedó como parte del anecdotario familiar.

Luego de asumir en propiedad el puesto del veterano despachador, los antiguos “enemigos” contraen



Tommy motoquero.

matrimonio, instalándose en la primera casa de la corrida, la más cercana a la quinta, con algo de enojo de doña Inés, pues heredan el mobiliario viejo y no un alhajamiento nuevo, que era la tradición. El hijo que compartió con nosotros esta historia, recuerda que los viejos muebles eran maravillosos, en particular la mesa del comedor que tenía, tallados en madera, cabezas de leones.

Llegan los hijos: Tomás (1953), Eduardo (1955), Alejandro 1959 y, tiempo después (1974), Lorena, el conchito. Los dos primeros, también protagonistas de esta historia, vivían todo el año en la estancia, comenzando a estudiar como autodidactas con la ayuda de la señora Wylma, esposa del contador de la estancia, vecinos en la única casa del conjunto que era pareada.

La tarea de Tommy era atender el *despacho,* suerte de almacén o pulpería donde todo el mundo se proveía de víveres y vestuario de trabajo a precios muy convenientes, ello sujeto a un estricto protocolo. Los días viernes, en que llegaba el *correo* de Punta Arenas, les correspondía a los puesteros; determinados días eran para los trabajadores y otros para los empleados. Además de esta labor cotidiana, le correspondía entregar el equipamiento a los trabajadores de temporada, incluyendo un catre, colchón, almohadas y otras pilchas, además de una tenida de trabajo que por esos días consistía en pantalón y chaqueta de mezclilla, marca Lee o Wrangler, un verdadero lujo en una época en que en Santiago una tenida de esas costaba un ojo de la cara. Para graficar el rigor de esa labor, cuando un trabajador reclamaba por la excesiva burocracia, que incluía el registro del número de colchón que le asignaban, Tommy lo aclaraba de manera muy simple: “La idea es que el próximo año te vamos a asignar el mismo colchón y así nos aseguramos que lo cuides”. Fin de la discusión.

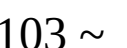
La estampa de él en nuestra memoria es de una persona espigada, sumamente flaco, a pesar de que tenía fama de ser muy bueno para el diente, con un pequeño bigotito, buzo de color claro y su eterna boina.

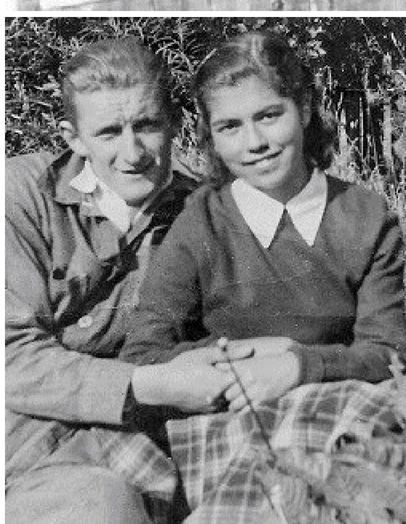
A pesar de la cultura gringa de la estancia, si bien nunca tuve la oportunidad de escucharlo hablar en inglés (parece que no le gustaba presumir), dada su ascendencia era absolutamente bilingüe, lo que aprovechaba para sostener largas tertulias con el clasificador de lanas británico que todas

las temporadas llegaba al *Comedor Chico.* Como también tenía su genio, a lo menos un par de veces al año se embarcaba en duras discusiones con el administrador (Mr. Bob), las que, según se ha sabido, también se desarrollaban en inglés. Eran conatos que se disipaban al día siguiente.

No podemos dejar de mencionar las ocasiones en que los chicos decidíamos visitar el *despacho* y Tommy hacía vista gorda y nos dejaba escabullirnos a la bodega, donde nos deleitábamos "robando" huesillos y pasas.

El otrora muerto de hambre trabaja en la estancia hasta el año 1976, en que se procede a la subdivisión de los terrenos, post expropiación. Lamentablemente, a pesar de postular y contar con la antigüedad y varios otros requisitos, por alguna razón no resulta favorecido



103 ~


con la asignación de un lote. En Punta Arenas se dedi

A la derecha. *Doña Inés con mi madre.*



Pedro Durán, una historia de amor ca básicamente a asesorar a determinados asignatarios, aportando su larga experiencia de vida en el campo. Luego también trabaja por un par de años como bodeguero, en la zona franca, pero prontamente opta por jubilarse y con Inés deciden radicarse en Temuco.

Doña Inés siempre fue muy amiga de mi madre, quien muchas veces la visitaba en Temuco, donde vivía junto a su hija. Ambas recordaban haber disfrutado mucho cuando, en algún momento, las dos "veteranas" recorren la Laguna San Rafael en el crucero "Skorpios".

El encargado del *despacho* fallece relativamente joven, con sólo 67 años, víctima de un cáncer óseo. Le sobrevive doña Inés, ya por varios años muy delicada de salud, que sigue viviendo en Temuco, bajo el cuidado de su hija.

Septiembre de 1954, un invierno prolongado en Punta Arenas, dos esquiadores bajan intrépidos por las canchas del cerro Mirador para socorrer a un grupo de colegialas que, en uniforme, subían con la nieve a las pantorrillas intentando llegar al refugio. Uno de ellos queda prendado de una de las chicas y la sigue… hasta que la consigue.

Lo que recordamos de don Pedro, contador de la estancia, es una figura más bien baja y maciza, con gran bigotón, una sonrisa siempre amable y mirada penetrante. Las oficinas quedaban al lado del *despacho,* al final de la corrida de casas de los empleados y diariamente, al salir de la pega, casi siempre se entusiasmaba para compartir la pichanga que los chicos disputábamos en condición casi permanente en un espacio al frente de las casas. Normalmente también lo acompañaba Manolo,



el ayudante de la oficina, jugando uno por lado. No faltaban las oportunidades en que se coordinaba un encuentro más formal con participación de otros adultos, eventos que contaban con el aliento de los familiares.

Como don Pedro ya partió hace varios años y sus hijos aún no existían en aquellos días, para rescatar su historia recurrí a los recuerdos de la señora Wylma, su compañera de siempre, quien ya empinada sobre los ochenta se mantiene en envidiable condición, tanto física como mental, y conserva su ternura y encantadora sonrisa.

Siendo chileno, por circunstancias de trabajo de su padre Pedro nació el año 1921 en una estancia en Argentina. Al par de meses la familia se radica en Valdivia, ciudad donde se crió y estudió contabilidad en el Instituto Comercial. Recién egresado, le correspondió hacer el servicio militar en Punta Arenas y luego comenzó a trabajar en Duncan Fox, al parecer en Temuco, pero luego decide afincarse en Punta Arenas, donde ya vivían sus padres.

Comienza a trabajar en la Municipalidad y luego, en búsqueda de mejores perspectivas, presenta sus antecedentes a la ENAP (ya en dichos años, el empleador ideal) y también a la sociedad anónima dueña de la estancia, segunda alternativa. Rápidamente es aceptado para asumir el cargo de contador, con base permanente en terreno. A los pocos días también es convocado por ENAP, pero él decide honrar el compromiso ya asumido, y así fue que trabajó en la estancia por más de 20 años.

La señora Wylma refiere un poco de su propia historia y de cómo y cuándo había aterrizado en la estancia, destacando lo que hemos citado en el encabezado. Santiaguina, cursando el último año de humanidades en un colegio de monjas, participa de una gira de estudios por el sur de Chile, para terminar en nuestra austral ciudad, luego de un viaje en barco desde Puerto Montt, en la motonave *Villarrica*. Como parte de la

gira, en el obligado paseo al Club Andino, con faldita de colegio pues las monjas no permitían el uso de pantalones, se da el encuentro con el mentado esquiador, quien se desvive por atenderla, se preocupa de secarle los bototos y le presta unas calcetas de *guiñiporra*, compartiendo un buen rato. No llegan a intercambiar temas personales, ni siquiera los respectivos nombres, pero bromas de por medio de las compañeras de gira, don Pedro definitivamente había quedado prendado.

Días después, durante la once de despedida que organizaron los colegios salesianos para las niñas "santiaguinas", inesperadamente aparece el mentado esquiador, preguntando por una chica de determinadas características físicas pues, según lo ya mencionado, no habían intercambiado nombres. La *chiva* era que necesitaba su dirección en Santiago para hacerle llegar unas fotos que había tomado en la nieve. Conversan un buen rato en la puerta, hasta que los interrumpe un cura y se despiden sin más.

Ya de regreso ella en Santiago, recibe la primera carta y luego continúa un intercambio epistolar "de amigos", que dura prácticamente un año, hasta que, durante el siguiente septiembre, aprovechando sus vacaciones anuales, él solicita ir a compartir algo más con ella y de paso conocer a sus padres. El día establecido, Wylma, acompañada de su hermana, parte a esperar al personaje a la Estación Central, pues el pretendiente llegaba en el nocturno procedente del sur, donde había pasado a visitar a familiares y viejos amigos valdivianos. Ella estaba un tanto nerviosa, pues si bien iba ayudada por alguna de las fotos recibidas, no estaba segura de poder reconocerlo. Ahí comenzó el pololeo que se extendió por casi dos años, mediando nutrida correspondencia y sucesivas vacaciones anuales.

Al ver que la relación progresaba, la madre empezó a inquietarse pues, además de una diferencia de edad de quince años, poco se sabía del pretendiente y el horizonte era una remota estancia enclavada en la pampa magallánica. No así el padre quien, también de profesión contador, rápidamente hizo buenas migas con Pedro y sostenían amenas charlas.

En el intertanto, Wylma había visto frustradas sus intenciones de seguir estudiando, ya que no le había ido muy bien en el bachillerato, pero inmediatamente las monjas de su colegio le ofrecieron trabajo como profesora, a pesar de que solo con sexto de humanidades no contaba con ninguna preparación pedagógica, pero se comprobó que era una maestra por vocación. Bien lo saben muchos de los chicos de la estancia que aprendieron sus primeras letras con ella, atrasando su partida al colegio, así como otros que "gozaron" de su apoyo para reforzar durante las vacaciones algunas materias en que estaban un tanto cojos.

Los esporádicos pololeos presenciales eran del estilo de aquellos años, salidas siempre acompañados del hermano o la hermana, pero nunca solos, tomaditos de la mano y, cuando más, algún besito de despedida (al menos eso es lo que cuenta doña Wylma y tenemos que creerle).

Al cabo de casi tres años, viene la pedida de mano. Sus padres le piden a la novia, como única condición, conocer a los futuros consuegros. El matrimonio se celebra en Santiago, en marzo de 1957, con la asistencia de la mamá de Pedro, pues por un compromiso laboral el papá no pudo viajar. Además de los amigos de la novia y unos pocos del novio, también participó el personal de la gerencia general de la sociedad ganadera, que tenía sede en Valparaíso.

Luego de una breve luna de miel en la zona central, parten los tórtolos a Punta Arenas. El viaje fue en un bimotor de la línea aérea Transa, empresa que al poco tiempo desapareció, luego del accidente de uno de sus aviones. Antes de aterrizar en la estancia, hicieron una breve segunda luna de miel en Morro Chico, en casa del matrimonio Vargas-Arabach, grandes amigos de Pedro y luego sus compadres. De ahí en adelante simplemente prosiguió la vida de estancia.

La gran pregunta para la señora Wylma fue para intentar comprender cómo fue esa experiencia, partiendo con 21 años del barrio de calle Venecia y Avenida Central en Independencia, Santiago, a un pequeño caserío en la pampa magallánica, un páramo en mitad de ninguna parte, con solo unos pocos árboles que, plantados por los pioneros, habían logrado sobrevivir a las inclemencias climáticas. Pedro ya se había trasladado desde el *Comedor Chico,* residencia de los solteros, a la casa que le habían asignado, la que se había preocupado de alhajar, al menos en buena parte.

Más compleja debe haber sido la experiencia de los primeros tiempos, pues las pocas mujeres que vivían en la estancia no eran muy sociables, cada una preocupada de lo suyo y con bastante timidez de por medio. Wylma recuerda que a la señora del administrador (doña Mary) solo la conoció varios meses después. Sus mejores recuerdos de esos días son para la señora Inés de Groves, que vivía en la casa pareada y que fue su gran compañía, así como para la abuela Ana, a quien recurría para buscar apoyo en temas domésticos y de remedios caseros para tratar las enfermedades de los chicos.

Pero los recuerdos no se ven mayormente opacados por aspectos negativos, todo lo paliaba el gran amor y esmero de Pedrito. En esos días, su preocupación fue mejorar sus aptitudes culinarias –adaptándose a la dieta basada en carne de capón, aprendiendo a tejer y a bordar. El gran drama fue acostumbrarse a la estufa de cocina a leña y carbón, que reiteradamente se olvidaba de alimentar por lo que se apagaba. A eso se sumaba el terror a los vientos patagónicos que, según confiesa, subsiste hasta hoy. Otra cosa que resintió fue dejar de lado la parte activa de sus aficiones musicales: las jornadas de canto con su hermana; sin embargo, logró mantener esta afición con los medios disponibles y, hasta el día de hoy, sigue participando en actividades corales.

Luego de la pérdida de un embarazo de siete meses, por muchos años el matrimonio no pudo tener hijos y de ahí la dedicación de ambos a los chicos de la estancia, además de las visitas de un par de sobrinos regalones que desde pequeñitos pasaban temporadas con ellos. Afortunadamente, años más tarde, finalmente llegaron Eduardo y María Paz.

Un aspecto anecdótico de la vida de aquellos años, es que los empleados tenían estrictamente prohibido mantener en la estancia vehículos propios, razón por lo cual Pedro decide comprarse una gran moto BMW, que era la admiración de los chicos, con la que hacían paseos nocturnos y de fin de semana, escapadas donde los compadres en Morro Chico y excursiones de pesca. Dada esta última afición y siguiendo la cultura de apodos, él pasó a ser conocido como Martín Pescador.

Pedro continúa trabajando en la estancia, siempre como contador, hasta que luego de la reforma agraria algún burócrata decide concentrar a todos los contadores de las estancias expropiadas que habían pasado a ser “Centros de Reforma Agraria”, en una unidad centralizada. No se ha logrado obtener mayores antecedentes sobre los objetivos de esta medida ni sus alcances prácticos.

Nuestro personaje, al percatarse de que en esas instancias estaba siendo muy poco productivo y con futuro incierto, decide renunciar.

Como resultado de la decisión política de terminar con los grandes asentamientos, luego se procede a la subdivisión de los predios. Si bien por su vasta trayectoria en el campo, Pedro podría haber tenido la oportunidad de postular a un lote para eventualmente formar su propia estancia, dados los sacrificios que ello habría involucrado, con sus pequeños hijos recién empezando su etapa escolar, decide declinar la posibilidad.

Terminado su ciclo como "estanciero", por muchos años se dedica a actividades como vendedor en Punta Arenas, primero como empleado, para rápidamente independizarse tomando directamente algunas representaciones. A los 85 años y luego de una larga enfermedad que lo mantuvo postrado sus últimos días, Pedro fallece, pero sigue vivo en la memoria de su señora.

Si bien sus hijos no alcanzaron a ser parte de estos recuerdos, he incluido la historia de esta linda pareja en este capítulo, pues creo compartir los sentimientos de la pandilla, que los sentíamos parte de la familia, en particular a la señora Wylma, por su labor educativa con tantos chicos remolones.



Don Pancho y doña Yola, fieles a un protocolo

Don Pancho atendía el "Comedor Chico", de etiqueta, y doña Yola tenía a su cargo la cocina.

El *Comedor Chico* era la residencia de los empleados que vivían solos en la estancia, ya sea por soltería o porque, hijos de por medio, mantenían a la familia en la ciudad. En lo principal, el recinto lo componían una galería vidriada que servía de biblioteca y lugar de esparcimiento, un comedor dotado de chimenea y una cantidad de habitaciones individuales, repartidas a lo largo de un pasillo de dos alas, que compartían los dos baños existentes.

La atención correspondía a un matrimonio, en este caso, don Francisco Sánchez y doña Yolanda Díaz, cuya historia fue difícil recopilar, pues la memoria de Panchito, su hijo regalón, no resulta muy prolífera. El matrimonio asumió estas responsabilidades, reemplazando a sus antecesores, don José Bahamondes y doña María, cuando este último fue trasladado como encargado de la Sección Searle.

Como tantos otros trabajadores de la estancia, don Pancho, también conocido como "El Ganso", llegó a Magallanes proveniente de Chiloé, para cumplir con su servicio militar, y luego hizo su vida en la región. Su primer trabajo fue en una lechería, luego trabajó en la estancia Los Morros en Tierra del Fuego, que pertenecía a Humberto Retamal y luego en otra propiedad de la familia Sekulovic.

Pasado algún tiempo, Virginio Díaz[4] le presenta a una de sus hermanas –doña Yola– y, luego de hacerle *gancho*, la pareja se casa. El celestino además les consigue pega con Mr. Bob, llegando a la estancia en 1960,



4 Véase la historia de El Pillo, en el capítulo VI.



para hacerse cargo del *Comedor Chico*.

Si bien por sus orígenes don Pancho no era muy refinado, se caracterizaba a la hora de atender el comedor, de chaqueta blanca, pantalón negro y corbata palomita, cumpliendo a cabalidad con el protocolo de tipo muy *british* que se acostumbraba observar (guardando las proporciones, un émulo de la serie de TV *Downtown Abbey*). Doña Yola también había llegado muy joven desde Chiloé y, además de la cocina, debía ayudar a don Pancho con el aseo, lavar la ropa y cuidar el gallinero, entre otras labores. La familia vivía en el mismo recinto, en habitaciones que quedaban en la parte trasera.

Una anécdota un tanto jocosa de don Pancho, rescatada gracias a la memoria de los hermanos Josseau, era que, al igual que el hijo, no era muy ducho para andar en bicicleta. No obstante, cuando el *Comedor Chico* quedaba corto de pan, para abastecerse ocasionalmente le correspondía ir a la panadería de la estancia, distante unos quinientos metros y, para ahorrar tiempo, lo hacía utilizando un viejo modelito que poseía, de esas de manubrio muy alto. Todo el mundo miraba su vacilante andar y cuando se cruzaba con alguna de las mujeres de la estancia, éstas conscientemente lo obligaban a saludar y, para corresponder, soltaba una de las manos del manubrio y más de alguna vez terminó en el suelo con el pan desparramado, para risa de todos los presentes.

Pasado un tiempo en que el hijo tomaba pensión para asistir al colegio, se instalaron en una casa de autoconstrucción en el Barrio Prat y don Pancho continuó trabajando en la estancia, pero ahora como mozo en los comedores generales, hasta que luego de la expropiación postula al proceso de asignación de tierras, pero sin suerte, recibiendo una indemnización que le permitió tonificar la economía familiar y decide jubilarse para disfrutar la vida. Don Pancho fallece en 1989 y doña Yola le sobrevivió hasta 1995.

Pedro Cárcamo, un chilote de tomo y lomo

Recién presentados, él le cuenta que había "bajado al pueblo" para terminar sus trámites de separación y, a renglón seguido, le comenta que no era hombre para vivir solo, por lo que

le propone que se vaya con él a la estancia. Ella le pide una semana para pensarlo y, transcurrido el plazo, acepta.

La imagen de don Pedro corresponde a la de un ovejero de estampa, montado en su caballo "moro" con la típica montura de *bastos*, implemento que diferenciaba a los chilotes de los gringos que preferían usar la silla *malvinera*.

Proyectaba ser una persona adusta y era bastante parco, pero rápidamente se podía descubrir su agudo sentido de humor, del que incluso los chicos teníamos que cuidarnos.

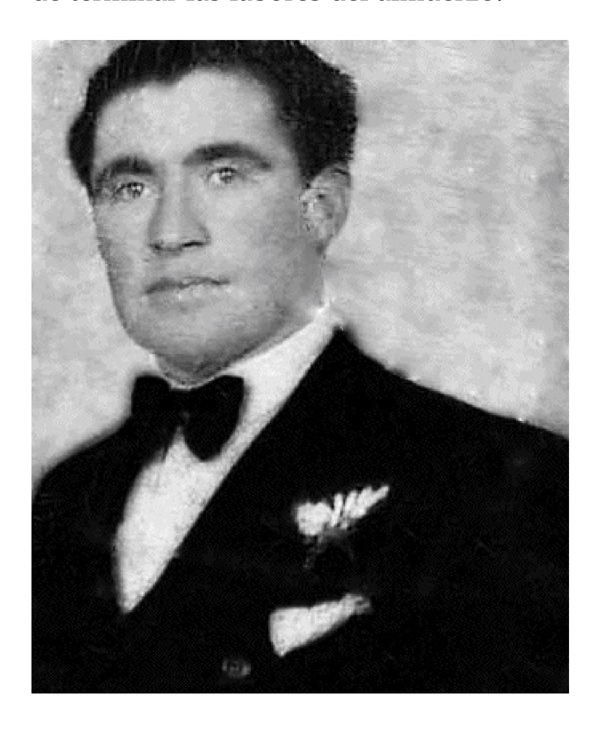
Nació el año 1909 en la localidad de Quilquico, Chiloé. De muy joven, a los 16 años, emigró a Punta Arenas para comenzar a trabajar en la estancia Sofía, perteneciente a la Ganadera Tierra del Fuego. Muy luego le tocó hacer su servicio militar en el regimiento Pudeto, después de lo cual vuelve a la estancia Sofía. A Laguna Blanca aterriza en 1945, como capataz de ovejero, cargo que mantuvo hasta su jubilación.

De un primer matrimonio, del que conocíamos muy poco, tuvo dos hijos con quienes, al parecer, su nueva familia nunca tuvo mayor contacto. Inmediatamente concretada su separación legal, le presentan a doña Luzmira Montenegro y prácticamente de un día para otro le ofrece llevarla a la estancia, a lo que ella accede, sin mayor dilación y sin conocerlo.

Su nueva pareja, oriunda de Castro, había llegado a los 21 años –antes la mamá no le daba permiso– para cumplir sus deseos de buscar mejores horizontes, ya que en Chiloé vivían muy humildemente. Según ella misma comenta, el viaje lo hace sola y sin ningún contacto en Punta Arenas ni claridad sobre su futuro inmediato, pero por esos días existía una verdadera organización para recibir a las chicas que arribaban de Chiloé y, antes de desembarcar, se

disponía una sala donde eran entrevistadas por las parejas que subían a bordo en búsqueda de una "empleada doméstica". Así, doña Luzmira es contratada en el mismo barco por la familia de Manuel Marchant, un conocido mecánico dental que vivía en Avenida España cerca de República, con quienes trabaja por cuatro años. Según confiesa, a pesar de que era bien tratada, estaba un poco aburrida, pues la patrona era muy exigente y, además de las labores de casa, le correspondía limpiar diariamente el taller y lidiar con los hijos que eran bastante traviesos, lo que la motiva a tomar la audaz decisión de aceptar el ofrecimiento de don Pedro.

¿Cómo se dieron las cosas? Un vecino de barrio que había trabado amistad con doña Luzmira y conociendo sus cuitas, un día le manda un recado con un nieto para presentarle a un caballero. Ella responde que en ese minuto está muy atareada, pero que puede atender al personaje después de terminar las labores del almuerzo.



La primera entrevista fue muy breve, pero acuerdan juntarse en un par de días, instancia en que se produce el ofrecimiento.

Iniciando la experiencia de esta inusual pareja, en una primera época ella se queda trabajando en la sección Searle, donde periódicamente la visitaba don Pedro, viajando a caballo desde la estancia distante unos 40 kilómetros. Al poco tiempo se casan y se instalan en el casco principal, donde ella asume labores de lavandera para el C*omedor Chico* y se transforma en la modista de la estancia.

Tuvieron cinco hijos; en 1957 nace Juan, a quien ya nos referiremos en el capítulo destinado a los chicos de la estancia; luego Manuel, en 1959, quien enferma y fallece con solo dos años, aquejado de alguna dolencia no del todo bien tratada, dado el aislamiento en que se vivía en la estancia. De las hornadas más jóvenes que no alcanzaron a compartir con la pandilla de chicos, en 1963 llega Perla y finalmente Jorge, quien nace



prematuro en 1966 junto con un mellizo que sobrevive solo un par de horas.

Los Cárcamo vivían en la casa vecina a la de los abuelos y recordamos a doña Luzmira siempre trabajando. Si bien no compartía demasiado con los chicos, nos trataba con cariño.

Don Pedro fue un pilar en el manejo de la masa ganadera de la estancia. Que hayamos sabido nunca generó conflictos con el grupo de ovejeros a su mando, quienes lo respetaban reverencialmente. También desarrolló muy buenas relaciones con las sucesivas administraciones, manteniéndose siempre en un plano laboral.

La familia comparte permanentemente la vida de estancia por 17 años, con las muy esporádicas bajadas "al pueblo", según se estilaba por esos años. Pero Juan ya había tenido que partir a una pensión en Punta Arenas para ir al colegio, por lo que la decisión es instalarse en la ciudad. Con el dinero que habían ahorrado se compran la casa que la familia mantiene hasta el día de hoy en el Barrio Sur, que cuenta con un gran terreno en el que doña Luzmira plantaba papas que luego comercializaba, junto con gran cantidad de flores, actividad que mantuvo hasta el 2014, año en que ella decide que ya no está para esos trotes.

En 1976 viajan a Chiloé, para retomar contacto con el terruño y la familia, en lo que fuera el último viaje de la motonave *Navarino*[5]. De hecho, dada la suspensión de los viajes, quedan varados en la isla, junto con un sinnúmero de otros viajeros, hasta que finalmente, gestión con las autoridades de turno de por medio, logran regresar a Punta Arenas en la misma nave.

En 1978, como resultado del proceso de reforma agraria, a don Pedro, quien ya había jubilado de la estancia, se le asigna un lote de terreno bastante privilegiado en la zona correspondiente a la estancia María, formando la propia, que denominó Perla. Pero dada su avanzada edad, que le hacía difícil el quehacer de una estancia, en particular en los temas administrativos, luego de sufrir más de un robo y mediando presión familiar, al año decide venderla a un precio que, por lo que puede deducirse de las transacciones de esa época, debe haber sido un tanto menguado.

5 Entre fines de los cincuenta y comienzos de los setenta, era tradicional el transporte de pasajeros entre Puerto Montt y Punta

Arenas, en tres motonaves que están en los recuerdos de muchos chilotes: Navarino, Osorno y Villarica. En el anexo 19 se incluye una reseña de las dos primeras.

El problema era que Juan, ya un profesional de las ciencias, no tenía ninguna inclinación por la ganadería y Jorge, a quien tuve el agrado de conocer durante el proceso de recopilación de estas memorias, hasta el día de hoy se lamenta de haber sido demasiado chico para asumir la responsabilidad.

Una de las primeras cosas que hacen con el dinero obtenido de la venta fue comprarse un automóvil (marca Opala), en el cual la familia parte nuevamente a Chiloé a pasear con mayor tranquilidad. Esta fue la última oportunidad en que don Pedro visitó su tierra. Fallece el año 1997, a los 88 años, sobreviviendo su compañera Luzmira, hoy con 86 años, y sus hijos Juan, Perla y Jorge. El primero vive y trabaja en Estados Unidos y los dos menores todavía disfrutan de su madre en Punta Arenas.

Einar Josseau, camionero siempre fiel a su mate

Este nieto de inmigrantes hizo gran parte de su vida en la estancia junto a su Hortensia.

Sus abuelos fueron inmigrantes, provenientes de Suiza, Francia e Inglaterra, que hicieron historia en Punta Arenas. Por el lado paterno fueron dueños de la estancia Palomares donde acontecieron instancias trágicas, pero esa historia trasciende los alcances de este libro.

Julio Josseau y Bella Larsen (Lita), los padres de Einar y de su hermano Eduardo, fueron grandes amigos de mis abuelos, compartiendo muchos momentos gratos (Lita fue testigo en el matrimonio), como también algunas vicisitudes.

Cuando los hijos aún eran muy niños la pareja se separó. Julio poseía una parcela en Tierra del Fuego y Einar se fue a vivir con el padre a Porvenir. Lita siguió viviendo en Punta Arenas por varios años, pero después decide trasladarse a Santiago y por muchos años, hasta su jubilación, trabajó como inspectora en el Grange, colegio donde incluso tenía su vivienda en un pequeño departamento al interior de las dependencias.

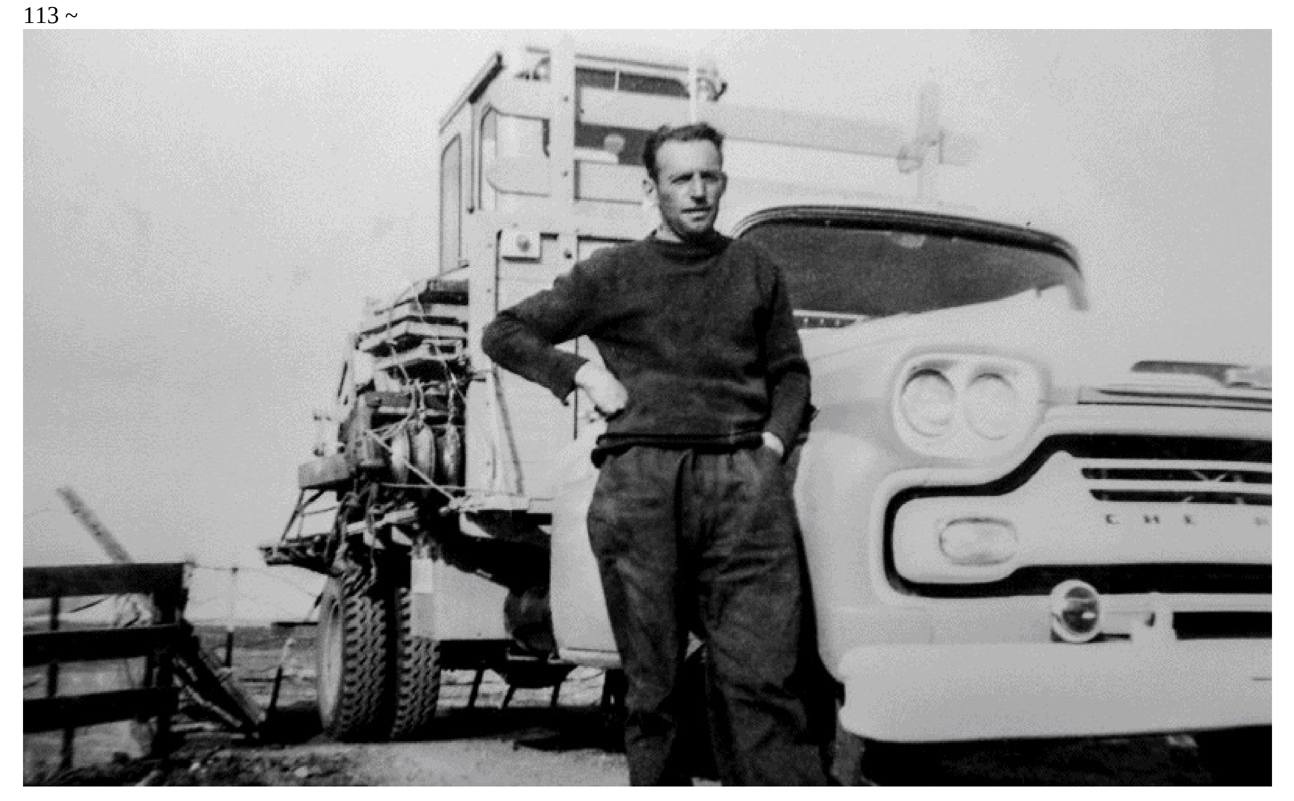
A los quince años, por desavenencias con su padre y la nueva pareja de éste, Einar se escapa de Porvenir y, al llegar desamparado a Punta Arenas, considerando los lazos de amistad, lo acoge el tata Jimmy y lo lleva a trabajar a Laguna Blanca. Salvo Einar, que lo visitaba ocasionalmente, el resto de la familia prácticamente no tuvo contacto con Julio, no así con Lita, con quien siempre se mantuvo estrecha relación, a pesar de la distancia.

No conocemos mucho de la vida de Einar, al margen de estos recuerdos que hemos podido rescatar de los hijos. Más bien parco con los chicos de la estancia, su gran afición era tomar mate y a veces, después de la jornada laboral, nos invitaba a participar en la ronda en el patio de su casa, en una pequeña fogata, un viejo mate de calabaza y la infaltable *pava*.

No logré aclarar qué pega le asignaron al mozalbete a su llegada a la estancia, pero al parecer, gracias a que desde chico había aprendido a manejar camiones, a los pocos años pasó a ser el chofer de uno de los imponentes camiones International, que eran verde militar.

Los chicos lo recordamos de siempre como chofer de uno de los camiones que remplazaron a los International, unos flamantes Chevrolet Viking de color verde claro (aunque según el recuerdo de algunos, pueden haber sido más bien calipso). Nosotros competíamos para acompañarlo a buscar leña al monte; ello, a pesar de tener que levantarse de madrugada, para partir en un viaje que duraba gran parte del día.

Einar se casó con doña Hortensia Zoila Muñoz, hermana mayor de doña Inés, que llegaron de niñas a
113 ~



Punta Arenas, cuando la familia emigró de Valdivia[6]. Hortensia había cursado primero humanidades en el Comercial, pero opta por comenzar a trabajar y, cuando conoció a este camionero, trabajaba planchando ropa en la *Casa Grande.* El matrimonio tuvo tres hijos: Bella, Einar y Julio, cuyas historias verán más adelante.

Con los padres de Hortensia, Andrés Muñoz Vargas y Zoila España Latorre, la familia mantuvo contacto muy cercano y permanente, a lo que contribuyó que en Punta Arenas vivían en el mismo barrio. Doña Zoila fue longeva y vivió hasta los noventa y cinco años.

A diferencia de su hermana Inés, siempre muy alegre
-estaba en todas-, doña Hortensia era muy reservada, bastante protocolar y de personalidad muy apagada. Según la hija, era chapada a la antigua, lo que la hacía ser muy conservadora. Lo que sí tenemos claro era su fanatismo por la limpieza, lo que se reflejaba en su casa, siempre impecable.

Si bien durante las vacaciones, que invariablemente eran más bien en otoño/invierno, en algunas ocasiones el matrimonio viajó a Santiago y a conocer otros lugares de Chile, siendo muy austeros, lo más frecuente era que permanecieran en Punta Arenas, preocupados de arreglar y

mejorar la vivienda que habían adquirido en calle Jorge Montt 538 (a un costado del río), que hasta hoy se mantiene como casa familiar, compartida por los dos hijos varones.

Einar se jubiló justo después de la expropiación de la estancia, gatillado por las circunstancias[7]. Más tarde, en 1976, por razones que no conozco, al efectuarse la subdivisión de tierras no tuvo opción de adjudicarse un lote de terreno. Bellita, la hija, recuerda con mucho cariño que al poco tiempo de la asignación de tierra los

6 Ver la historia de Tommy Groves que antecede. 7 Ver certificado que se adjunta como Anexo 18. visitó Michael Morrison, quien se indignó al enterarse que el recordado chofer no había sido favorecido.

La casa que habitaba la familia en la estancia, luego del proceso de división, fue trasladada por el asignatario (Arturo Solo de Zaldívar) a los campos de La Invernada.

Luego de su jubilación, se dedica al transporte de ganado, trabajando en forma independiente, por lo que le correspondía recorrer muchas de las estancias magallánicas. En una primera etapa lo acompañaban sus hijos, especialmente Einarcito, el mayor, quien después sigue la tradición del padre.

Nuestro recordado camionero fallece tempranamente en 1986, antes de cumplir los 60 años. Por 17 años, a pesar de persistentes problemas de salud, le sobrevive doña Hortensia, bajó el cuidado de los hijos, en particular de Julito, quien se mantuvo en la casa familiar por siempre.

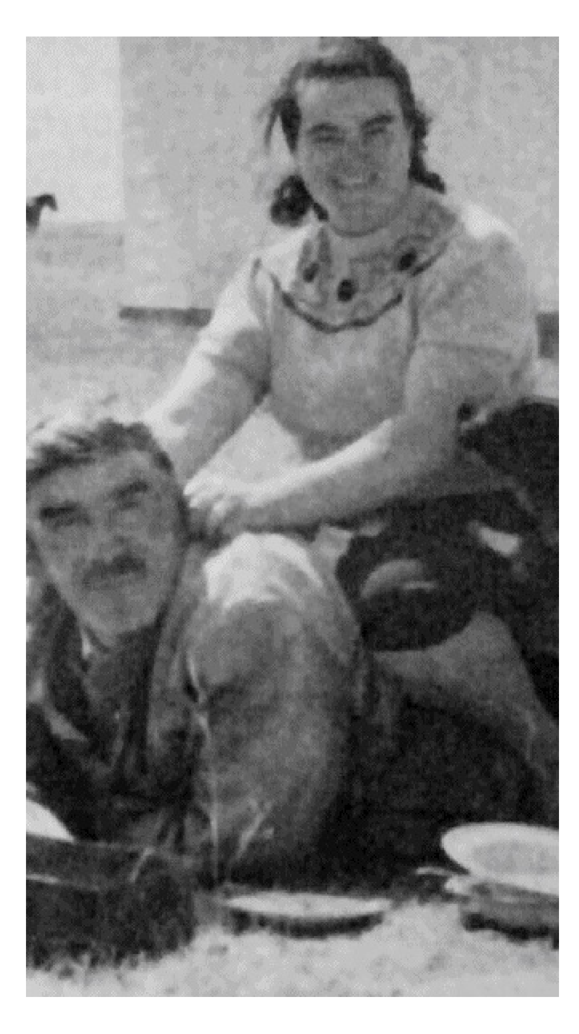
Don Rolo y doña Alfredina, una pareja dispareja



Siendo de culturas muy distintas, formaron una gran familia y convirtieron el Puesto Península en un lujo. Rolo se dejaba querer y era Alfredina quien llevaba las riendas.

Antonio Mancilla Bórquez (*Rolo*) nació el año 1903 en la localidad de Nercón en Chiloé y, al igual que muchos de sus coterráneos, de mozalbete emigró a Punta Arenas. Con anterioridad se dedicaba a ayudar en los campos que poseía la familia. Se dice que el haber sido bautizado como Rolo obedeció a que, siendo de gran envergadura física, era famoso por ser un tanto lento para movilizarse, pero también hay otra versión, que verán un poco más adelante.

Por otro lado, era de personalidad muy tranquila y querendona.
Poco sabemos de la historia de Antonio antes de su llegada a nuestra ciudad y tampoco tenemos muy claro a qué se dedicó durante sus primeros años. Según uno



de sus nietos -que ayudó a construir esta historia-, aparentemente no era muy adicto al trabajo y se las ingeniaba haciendo *changas* en el puerto, lo que le permitía disfrutar de la vida, aunque puede haber oficiado de vellonero en algún verano. En su infancia tampoco fue muy adicto al estudio y, según se sabe, asistió al colegio en Chiloé durante ocho años, pero solo logró completar cuarta preparatoria.

Por otra parte, habría desarrollado posiciones políticas de corte anarquista, lo que lo habría acercado a la Federación Obrera de Magallanes (FOM). Según lo que él contaba a los nietos y a quien se pusiera por delante, aunque puede haber algo de fantasía en el relato, los fatídicos acontecimientos de julio de 1920 lo habrían pillado al interior del local de la FOM, mientras comenzaba la azolada de la “Guardia Blanca”, eventos que terminaron con una cantidad indeterminada de fallecidos y con el edificio totalmente destruido, pero él logra escabullirse por una ventana.

Lo que sí se sabe a ciencia cierta es que luego de esa época nunca participó en actividades políticas y, aparentemente, sentó cabeza y comenzó su vida como ganadero, trabajando por largos años en estancias de la Explotadora Tierra del Fuego, en particular en estancia Josefina, donde se destacó como buen esquilador. Terminada la temporada le correspondía desempeñarse como *alambrador* y también arreglando caminos, alojándose en carpa. Fue en esta última actividad que le correspondía apisonar los caminos que reparaban, utilizando un gran rodillo

manual, un “rolo”, trabajo que le fascinaba ya que le permitía hacer ostentación de su físico privilegiado. De ahí que los compañeros lo habrían apodado “Rolo”.

Luego, en 1937, Antonio se tropieza con Alfredina Dodman Bishop, una “gringa” muy guapa que integraba una gran familia[8] que había llegado a Punta Arenas luego de un periplo por la Patagonia, siendo ella la penúltima de una prole de nueve.

8 Los padres eran originarios de Norfolk, Inglaterra y habían emigrado a las Falklands, trasladándose luego a Río Grande, seguido de Río Gallegos. Cuando llegaron a Punta Arenas ya contaban con 4 hijos a los que se sumaron 5 magallánicos, incluyendo a nuestra protagonista y a Tommy, el conchito, recordado fotógrafo emblemático de la prensa local.



Cuando se conocieron, él ya contaba con 34 años, mientras ella, recién de 17, trabajaba prestando servicios domésticos para los propietarios del establecimiento Braun & Blanchard. Se dice que sufría teniendo que lustrar una gran cantidad de zapatos y batallar para dejar inmaculadamente blancas las sábanas y las toallas.

No tengo antecedentes de las circunstancias que rodearon el romance de la pareja, claro que él era un guapetón y de alguna forma se las ingeniaron para superar las diferencias culturales, incluyendo la barrera idiomática pues, por ese entonces, ella prácticamente no se manejaba en castellano y él no era un personaje que se pudiese dedicar a aprender algo de inglés.

A nivel familiar existen dos hipótesis sobre cómo se gestó la relación, según infidencia de la hija Cristina. La primera, bastante poco romántica, es que la hermana mayor prácticamente habría ofrecido a Alfredina, dado que ésta era un tanto llevada a sus ideas y, en esos días las alternativas de las mujeres no eran muchas. La segunda es que luego de un breve tiempo de pololeo con Armando, dado que la diferencia de edad generaba algunas reticencias familiares, deciden inventar una suerte de rapto para facilitar el matrimonio.

Habiendo mencionado a Cristina, hoy con sus 87 años, absolutamente lúcida e independiente, su aporte me permitió pulir esta historia, sin perjuicio de que la embargó la emoción al recordar los

días en la estancia que fueron, según ella, los mejores años de su vida.

Volviendo a la historia, en el intertanto Rolo había conseguido trabajo en Laguna Blanca, desempeñándose como peón, pero ya casados o a punto de casarse, Alfredina hace uso de su ascendencia inglesa y al enterarse que en la estancia se necesitaba un matrimonio para hacerse cargo del recientemente inaugurado puesto ubicado en Cabeza de Mar[9], activa sus contactos con

9 Puesto que ya no existía como tal en los años 60.
la colonia y gracias al gran plus del inglés, consiguen la posición.

Cristina recuerda que el entorno del puesto era simplemente maravilloso, muy distinto al páramo de pampa y coirón que caracterizan a gran parte de la estancia. Unos años después los trasladan al puesto Península, ubicado solo a trece kilómetros al sur de la estancia. Al parecer en este traslado influyó una suerte de castigo pues, al parecer, uno de los perros de Antonio se había ensañado con algunos de los animales finos que estaban a su cuidado.

No obstante lo anterior, el puesto Península muy luego se transformó en el orgullo de la Administración, ya que gracias a los esmeros de la dueña de casa siempre lucía impecable, por lo que usualmente recibían a connotadas visitas. Además de la vivienda, basada en la misma arquitectura de las de la estancia, el puesto contaba con luz provista por baterías alimentadas por un molino de viento, instalación interna de agua (se bombeaba manualmente a un gran estanque, desde el riachuelo adyacente), servicios higiénicos, su pesebrera y una pequeña lechería.

Ya he mencionado que don Rolo era un tanto remolón, sin perjuicio de lo cual era un gran trabajador. Su jornada laboral invariablemente comenzaba a las 7:00 a.m. cuando partía su rutina de recorrido de los campos a su cuidado, que siempre desarrollaba siguiendo una ruta fija: primero seguía el corredor occidental hacia el sur hasta llegar a los terrenos pantanosos que bordean la laguna, para luego seguir por su costado oriental, de terrenos bastante áridos por la presencia de arena; luego subía por el corredor que colindaba con los campos de Rivera, para terminar la jornada cruzando de regreso al puesto, atravesando las vegas que conformaban los mejores campos del sector. Siendo un gran jinete y a pesar de que tenía su montura de *bastos*, la favorita de los ovejeros chilotes, él prefería usar la *malvinera* que era más típica de los gringos.

Un evento trágico surge de los recuerdos transmitidos al nieto, cuando un piño recién esquilado se ve afectado por una llovizna, seguida de una fuerte escarcha tardía, por lo que durante la noche se agolparon contra un cerco y a la mañana siguiente eran prácticamente un solo bloque de hielo. Se intentó separarlas para recuperar los cueros, pero el esfuerzo fue infructuoso y hubo que optar por rociarlas con combustible y simplemente prenderles fuego. Se perdieron varios cientos de cabezas.

Antonio definitivamente era de una personalidad muy tranquila, bonachón, le gustaba disfrutar de las cosas simples de la vida, sin complicarse, al alero de su Alfredina, que siempre fue el puntal de la familia. Claro que no faltaban las rencillas, en particular cuando Rolo entraba a la casa, impecablemente limpia, con sus botas embarradas, incluso recostándose en la cama con el calzado puesto, pero, según el nieto, estas pequeñas disputas eran siempre en buena onda y adornadas con toques humorísticos. Sin perjuicio de lo anterior, cuando a ella se le colmaba la paciencia se ponía a hablar por teléfono con los personajes de la estancia, pero ello en inglés, simplemente para molestarlo.

Otro motivo de pequeñas peleas era cuando ella, aburrida de la eterna dieta en base a carne de *capón*, lo instaba a faenar un corderito, a lo que él siempre era renuente, pues sentía que vulneraba la confianza de la Administración, razón por lo que solo se lo permitía un par de ocasiones durante la temporada y siempre a escondidas.

La rutina semanal incluía la tradicional subida a caballo a la estancia, los días viernes en que llegaba el *correo* y era el día asignado para que los puesteros se abastecieran de víveres en el despacho. Normalmente esta tarea le correspondía a Alfredina, acompañada en el verano por alguno de los nietos, mientras que Rolo se mantenía en sus labores de recorrer campos. La excepción era cuando se requería transportar algunos sacos (harina, azúcar, etc.), que implicaban el uso de un caballo carguero, siendo estas las pocas ocasiones en que Armando visitaba la estancia.

Además de esta visita semanal obligada, a Alfredina siempre le gustó socializar y no eran pocas las veces en que convencía a alguno de los nietos y partían a pie a la estancia, para compartir con Tommy (el encargado del *despacho)* e Inés, los cuñados, aprovechando de pernoctar con Wylma, la señora de don Pedro Durán (el contador).

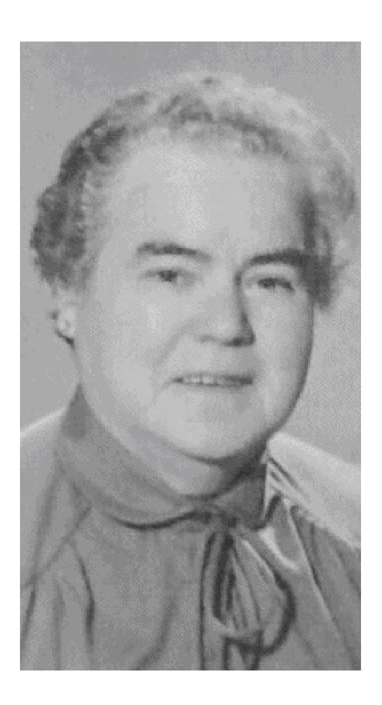
Antes de llegar al puesto Cabeza de Mar, el matrimonio ya disfrutaba de dos hijas pequeñitas: Cristina y Elena, la primera de estampa muy gringa y la segunda más castiza, pero además de esta diferencia física, también fueron de personalidades bastante distintas.

A pesar del crecimiento de la familia y las consiguientes responsabilidades escolares, nuestros protagonistas muy rara vez bajaban a la ciudad. Sin embargo, a la hora de entrar al colegio, Alfredina, que era muy celosa de sus hijas, decide establecerse en Punta Arenas, arrendando una pequeña casa. Sin embargo, Rolo, chapado a la antigua, no era muy proclive a la educación formal de las mujeres y Cristina siempre resintió que solo la dejaron asistir al colegio por cinco años.

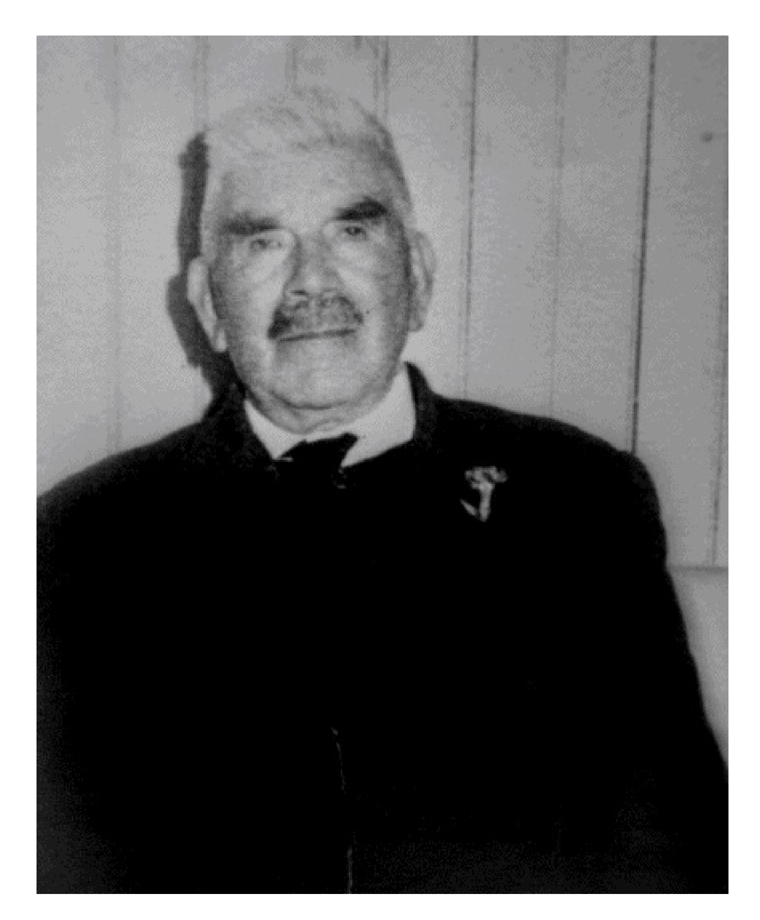
Cuando las hijas formaron su propia familia, extrañamente no se dio una gran relación con ninguno de los yernos, no así con los nietos. De hecho, tres de ellos disfrutaban siempre de las vacaciones compartiendo con los abuelos en el puesto Península: Eduardo Álvarez por el lado de Elena y Francisco y María Cristina Groves, por el lado de Cristina. Ambos varones también fueron protagonistas de estas memorias, no así Cristina, que compartió muy poco con la pandilla pues no le gustaba andar a caballo, por lo que prácticamente no visitaba la estancia. Rolo se dejaba querer por los nietos y le fascinaba que lo afeitasen. Algunos años después se sumó Henry, el cuarto hijo de Cristina y Frankie Groves[10], pero por su corta edad no alcanzó a sumarse a la pandilla.

Además de sus añoranzas por las vacaciones en La Península, la nieta María Cristina recuerda la tradición

10 Hermano mayor de Tommy.



119 ~



de los *pasajeros,* que se dedicaban a deambular de estancia en estancia y que con alguna frecuencia llegaban al puesto y eran acogidos por un par de días.

En particular, destaca el caso de un famoso ciclista magallánico, de apellido Portas, quien llegó escapando de la justicia que lo perseguía como remiso del servicio militar y que fue acogido por Rolo, hasta que llegaron los carabineros que estaban tras de su pista.

Una faceta digna de destacarse y que la refleja en cuerpo y alma, es que junto con esmerarse en la educación de sus dos hijas y de disfrutar con los nietos, en varias instancias doña Alfredina acogió, por temporadas bastante largas, a diferentes niños conocidos, cuyas familias enfrentaban algunas vicisitudes de vida.

Por esas cosas de la burocracia, recién en 1982 a esta matriarca le fue conferida la nacionalidad chilena, evento que fue ampliamente difundido en la prensa regional.

Antonio siempre continuó trabajando a lomo de caballo, hasta que ya con sus buenos años, tuvo una fea caída y fue obligado a jubilar. En esa instancia, ella pasó a trabajar por un par de años como cocinera en la *Casa Grande,* instalados en las dependencias para los trabajadores de la misma. Fue recién en esa época que adquirieron una casa en la ciudad, en calle Independencia, a un par de cuadras de la Calle Siete, principal arteria de la Población 18 de septiembre.

Rolo falleció en 1983, a los 80 años, en tanto que Alfredina le sobrevivió por diez, hasta que un cáncer, que siempre mantuvo pa´ callao, le ganó la pelea.



Los otros puesteros que hicieron historia en El Zurdo

Representantes del clan de los Díaz, familia que contribuyó con muchos trabajadores al quehacer de la estancia.

El primer representante del clan de los Díaz que llegó a trabajar a Laguna Blanca, fue don Francisco Díaz Ampuero, nacido en 1905, quien tuvo a su cargo el puesto El Zurdo, hasta jubilar en 1976. Pero, a diferencia de los demás chilotes que han aportado sus historias, su primera incursión laboral fue en las salitreras, motivado por el amor.

Francisco tuvo que cumplir con su servicio militar en el Regimiento Tacna, en Santiago, oportunidad en que conoció y quedó prendado de Graciela Puga Meneses, estudiante descendiente de españoles, quien luego se traslada con la familia y se desempeña como secretaría en una oficina salitrera cercana a Iquique.
Si bien el amorío había sido prohibido, por prejuicios sociales y por la diferencia de edad, él parte al norte en busca de su amada y, a pesar de que la resistencia familiar se mantenía, el 8 de

febrero de 1930 se casan en Pozo Almonte y vuelven a Santiago, para después radicarse en Chiloé. Él tenía 25 años, mientras ella recién contaba con 14.

La pareja tuvo diez hijos (al nacer el primero, la mamá tenía 15 años).

Nacidos en Santiago:
Francisco: Trabajó en Las Malvinas, pero luego se radicó en Chiloé.
Juan: *Puestero* y luego bodeguero en Punta Arenas. Nacidos en Ancud:
Irene: Dueña de casa, de joven fue empleada de tienda. **Fernando**: Armada y Fuerza Aérea.
Lydia: Secretaria en consultas médicas.
Rubén: Carpintero.
Graciela: De profesión modista, trabajó en tiendas. **Hernán**: Ver su historia en el capítulo siguiente. **Ramón**: Ídem.
Pedro: Gemelo de Ramón, falleció a los seis días.

Francisco comenzó a trabajar durante la esquila, primero en la estancia Gringos Duros y después en Laguna Blanca, donde se mantuvo por varios años en condiciones de temporero permanente (10 meses al año). Luego es contratado de planta y, en 1962, le asignan el *puesto* El Zurdo, donde se instala con la familia, a la que había traído desde Ancud en 1960, justo después del gran terremoto que asoló el sur de Chile.

Sus tres hermanos varones -Belisario, Virginio y Juan- también se desempeñaron en la estancia (sumados a varios otros familiares). Las dos hermanas siempre permanecieron en Chiloé.

Francisco continuó trabajando en el *puesto*, incluso después de la expropiación, hasta 1976 y falleció en 1979. Su compañera Graciela le sobrevivió hasta 1985.

De los hijos, los dos menores fueron quienes más disfrutaron de la vida como *puesteros*, en particular durante las vacaciones de verano. Durante el año, para cumplir con sus deberes escolares, vivían en la casa familiar en Punta Arenas, al cuidado de la hermana mayor. Luego, de adolescentes, también trabajaron en la estancia por algunas temporadas, participando en las faenas de marca, esquila (velloneros) y baño.

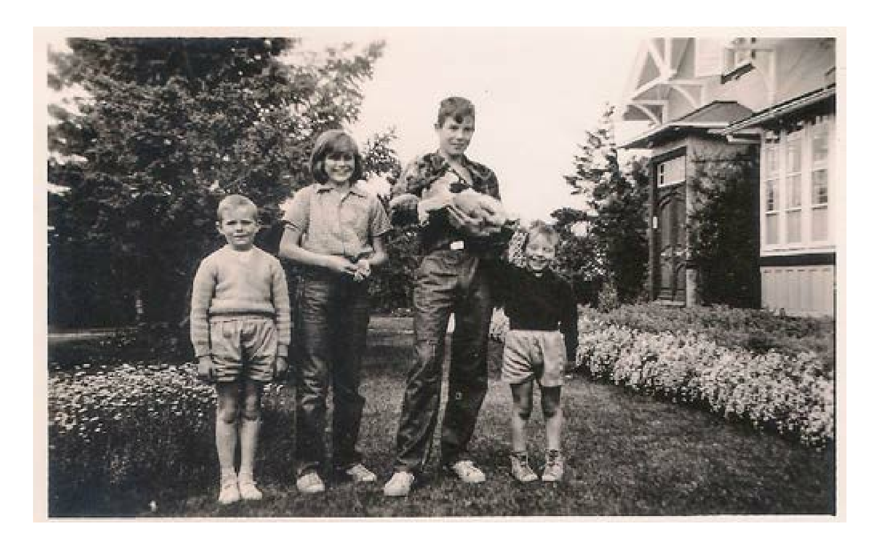

v.l a p a n d i l l a d e c h i c o s

Sobrevivieron a las aventuras en la estancia

Durante las vacaciones escolares, en particular las de verano, algunos menos también en las de invierno, convergíamos en la estancia una pandilla de chicos de un rango de edad relativamente homogéneo, que éramos hijos, sobrinos o nietos de los empleados residentes. Esporádicamente, también se incorporaban algunos niños que pasaban sus vacaciones en los *puestos* más cercanos.

Extrañamente, si bien compartíamos a diario y, en general, sin mayores conflictos, terminadas las vacaciones cada uno volvía a lo suyo y raramente nos veíamos en Punta Arenas durante el resto del año.

El desafío de este capítulo fue seguirle la pista a cada uno de quienes formamos esta pandilla y recoger sus recuerdos de esos años, incluyendo, además, una breve reseña de lo que han sido sus vidas. Usufructuando de la memoria de los mismos chicos, he procurado rescatar una visión, breve pero íntima, de la historia de sus respectivas familias, la que he plasmado en el capítulo anterior.



Para presentar las vivencias y la trayectoria de vida de cada uno de los chicos , también sigo el orden de las casas de sus respectivas familias:

Los Morrison

Los cuatro hijos del administrador don Robert (Bob) Morrison y de doña Mary Stanton-Yonge (hermana de tía Diana).

Roberto
“Robert”, el mayor de los Morrison –y de la pandilla de chicos– nació en Punta Arenas el 31 de diciembre de 1947, en una antigua maternidad que existía por esos años y él agradece los fuegos artificiales con los que lo celebran todos los años.

Si bien en su condición de “mayor” no participaba muy asiduamente de las actividades de la pandilla, según el mismo nos comenta siempre encontraba cosas que hacer, que lo motivaban, y raramente se sentía aburrido. Fiel a la cultura de apodos, los chicos siempre nos referíamos a él con un apelativo, con el que de bebé lo bautizó su madre, pero dado que nunca fue de su agrado y que su uso no perduró, he optado por reservarlo. Quienes lo conocen de ese entonces, bien lo recordarán.

Por nuestro lado la imagen que mantenemos más patente es la de cuando llegaba a molestarnos, persiguiéndonos en la motocicleta que le habían regalado en alguna Navidad y que lo diferenciaba de todo el resto que nos movilizábamos en nuestras modestas bicicletas.

Su primera profesora fue su madre, quien le enseñó las primeras letras y los principios de las matemáticas, claro que doña Mary permanentemente lo tenía que perseguir y sacarlo de su escondite debajo de la mesa del comedor para lograr un poco de dedicación al estudio. Con siete años de edad entra a segunda preparatoria en colegio Británico (The British School), viviendo como



pensionista en el antiguo hotel Kosmos, al cuidado de la señora del dueño; caminando de pantalón corto ida y vuelta al colegio. Salvo vacaciones y las pocas instancias en que los papás bajaban al pueblo, la vida de pensionista constituía la rutina de lunes a domingo, comenzando así a cimentar su faceta de hombre un tanto solitario, independiente y autosuficiente.

En quinta preparatoria lo envían internado al colegio Grange en Santiago, donde se integra a un grupo de hijos de estancieros y otros magallánicos que corrían su misma suerte, viajando de regreso solo para vacaciones de invierno y verano, más eventualmente para algún dieciocho, normalmente a bordo de un DC6, aunque al menos en una oportunidad le tocó viajar en un viejo DC3, lo que implicaba que el vuelo de 6 horas se incrementaba a más de 10. El grupo lo constituían, entre otros, los MacLean de Río Verde, Kenneth Morrison de estancia Palermo, William (Bill) Fell de Brazo Norte, los Jordán (Jorge y Danilo), Gerald Friedli[1] y Jorge Skármeta.

En esos años cultiva su pasión por los deportes, dedicándose indistintamente al rugby (su favorito), al futbol y al hockey, destacándose, según se vanagloria, como buen jugador en todos. Tendremos que creerle, sin perjuicio de que no tenemos en la retina que, al margen de la ventaja por la edad y el físico, haya demostrado grandes destrezas las pocas veces en que participaba en las pichangas en la estancia. En la época de colegio también jugó cricket y béisbol. Ya en su vida profesional, derivó al tenis y, especialmente, al squash, disciplina en la que fue un jugador destacado.

En algún minuto su tío Edward le regaló un viejo motor de Ford T desarmado que estaba botado en la estancia Fenton. Sin saber mucho de mecánica, se las ingenió para arreglarlo y ponerlo en funcionamiento. Aún ahora, al contarlo, no logra contener la risa al recordar que dejaba enfilado el escape libre en dirección a la casa de los tíos Jorge y Tisch simplemente para perturbar con el gran estruendo a la tía, con quien no tenía gran diferencia de edad. También se dedicaba a criar

pájaros silvestres, reflejo de su orientación un tanto solitaria.

También hacía yunta con los sobrinos del carnicero (Lucho Alarcón) y de la cocinera de la *Casa Grande* (la cookie Ana), Héctor y Víctor Mansilla, que eventualmente llegaban de visita a la estancia. A propósito de carnicería, confiesa que algo que le causó un trauma fue la costumbre que teníamos de ir a mirar mientras se carneaban los corderos; él simplemente no lo resistía y hasta el día de hoy le complica la sangre y los ámbitos hospitalarios, tema que sin embargo no lo afectaba cuando tenía que trabajar como bombero en rescates complicados.

De los preparativos para una Navidad, recuerda que, de camino al monte a buscar el arbolito de pascua, con varios de los chicos en la camada de un camión, hacen un aro en la *sección* Bellavista, entonces a cargo de Wolfgang Fresinius. La señora de éste, también alemana, les regala una cantidad de galletas que resultaron ser muy malas y durísimas, por lo que sirvieron de municiones en la batahola con que continuó el viaje.

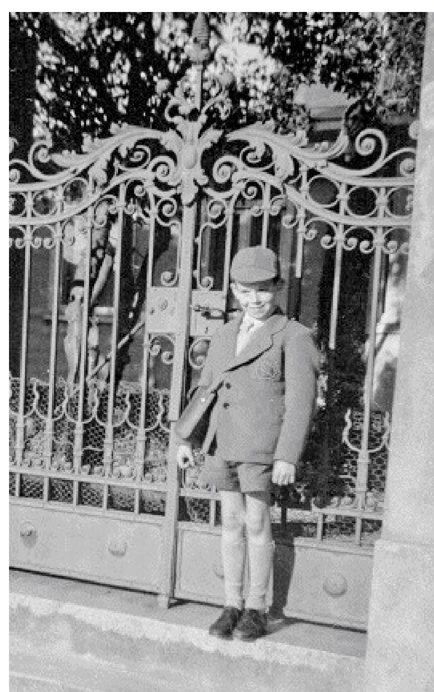
1 Luego cuñado de Martin Cartwright, uno de los cadetes que pasaron por la estancia a fines de los 60 (ver su historia en el Capítulo VI).

Más grandecito, junto con su hermana Bina montaron una verdadera empresa para comercializar pieles de zorro, que cazaban a punta de rifle y también utilizando trampas de cepo (actividad que ahora no le parece motivo de orgullo). Ello con la colaboración de Virginio[2], quien era el encargado de descuerar los zorros y preservar las pieles.

También hizo de *cadete*, aunque a diferencia de lo que era la tradición, no se alojó en el *Comedor Chico.* Como tal, durante dos temporadas tuvo a su cargo el manejo de los fardos de lana, que incluía tomarlos desde la salida de la prensa, pesarlos en la romana, marcarlos, registrarlos y depositarlos en el sector de acopio en la parte trasera del galón de esquila, lo que implicó desarrollar destreza y maña para mover, con la ayuda de ganchos tipo estibador, estos bultos no precisamente livianos.

De anécdotas de esa época recuerda que, en una de las fiestas de fin de esquila, a Pedro Schencke, también *cadete* con quien hizo buenas migas, se le pasaron las copas y llegado el minuto en que se interrumpió el baile para dar paso a los discursos, eventualmente despertaba intermitentemente de su letargo reclamando "más música… más música", de ahí quedo matriculado con ese apodo.

Con el mismo Pedro y con Wolf Kalt, otro *cadete*, diariamente les correspondía contar las ovejas que salían de la esquila, pasándolas por una manga antes de soltarlas al potrero, ello para conciliar con el registro de animales esquilados. El problema era que Wolf era un desastre contando, por lo que siempre descansaba en los otros dos, pero un día ellos se aburren y cuando

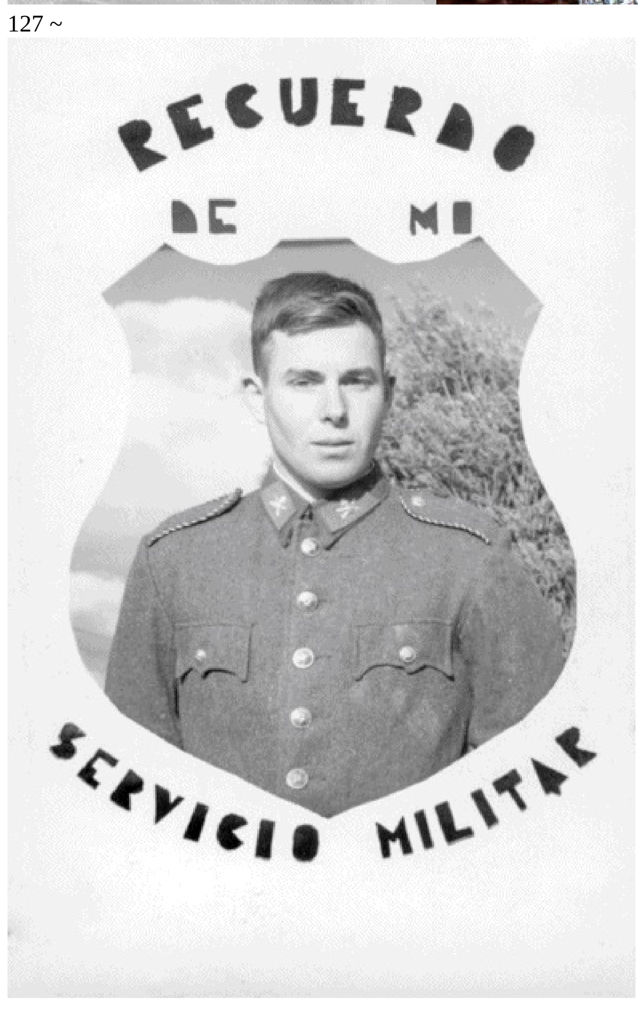




2 Véase la historia de El Pillo.



127 ~



Wolf les pregunta la consabida cuenta le advierten que como ese día el encargado era él simplemente no habían contado, pero que habían pasado “varias”. En definitiva, lo hacen pasar un buen susto, que incluyó que Wolf tuvo que apurarse en volver a arrear, encerrar y recontar las ovejas.

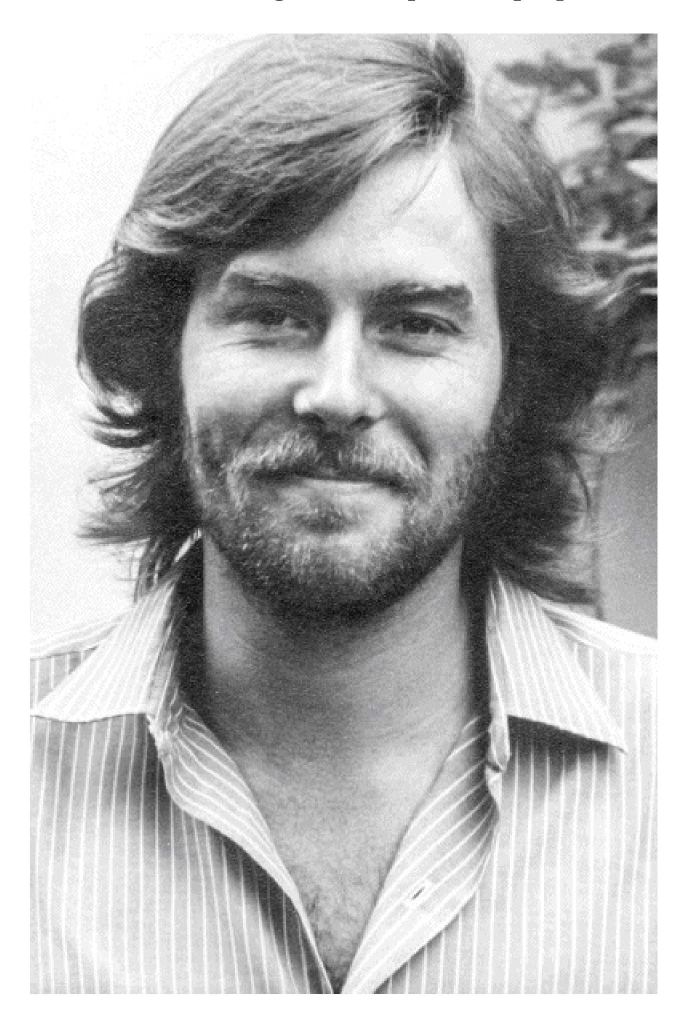
En lo que respecta a su educación formal, nunca fue muy dedicado a los estudios, pero se defendía y no repitió de curso. Ello, indudablemente gracias a su autonomía e inteligencia, lo que le permitió desenvolverse exitosamente en la vida. Su inclinación original fue por la biología, pero ello no se plasmó en su devenir profesional.

A la hora de pensar en universidad, habiendo rendido el bachillerato con buenos resultados, descubrió que estaba ad portas de ser declarado remiso; afortunadamente logró que lo admitieran a hacer el servicio militar como estudiante por los tres meses de verano en el regimiento Pudeto.

Para Robert la vida militar resultó muy entretenida. Su autonomía le hizo destacar por su capacidad de manejarse en grupos, diferenciándose de los “hijitos de papá”, que lo sufrían bastante. Una experiencia muy simpática fue la ocasión en que, contradiciendo la lección autoaprendida de jamás ofrecerse de voluntario, estando en formación, preguntan si alguien tenía experiencia en actuación teatral; curiosos se miran con un amigo y deciden dar un paso al frente… El edicto fue: “Ustedes van a participar como extras en una obra que va a poner en escena el ITUCH (Instituto de Teatro de la Universidad de Chile), por lo que van a tener que tomar clases de actuación para después participar en la obra en el Teatro Municipal”. Luego de algunas semanas de preparación, un día los mandan a cortarse el pelo. “No podemos cortarnos el pelo, mi cabo”, dicen ellos. “¿Y por qué?” “Porque somos artistas”, fue la respuesta. En todo caso, Robert no comentó cómo resultó dicha experiencia teatral, pero parece que fue la primera y última.
Estando en campaña, rápidamente sorprende al ins
tructor de balística por su facilidad para manejar armas
y buena puntería, reservándose el confesar su vasta ex
periencia como cazador de zorros. Cuando a su amigo,
que también se había destacado respondiendo proble
mas de balística, le preguntan adonde había aprendi
do, él contesta: “Es que yo peleé en la Segunda Guerra
Mundial”. Risotada general y, por supuesto, cuerpo a
tierra. “¿Y usted?”, le preguntan a Robert. Obviamente
no podía dejar solo a su amigo: “Es que el peleó por los
alemanes y yo por los ingleses” responde, tirándose al
suelo antes que le digan nada. Pasado el consiguiente
aporreo, lo nombran instructor de tiro.

La breve etapa militar le impidió asistir a las reunio
nes de admisión en las universidades “del norte”, por lo
que decide ingresar a Ingeniería en Ejecución en Petro
química, en la Universidad Técnica del Estado (UTE),
sede Punta Arenas, descubriendo ahí sus habilidades
matemáticas.

Cursado satisfactoriamente el primer año, la carrera no le resulta motivadora, por lo que decide rendir la Prueba de Aptitud Académica, con bastante buenos re sultados, por lo que ingresa a estudiar Ingeniería Civil en la Universidad de Chile, cursando la carrera a contar de 1967 con las largas interrupciones propias del difícil



instante político que se vivía.

Al comienzo hace vida de pensionista, pero al tiem po a un gran amigo de la época del Grange, Benjamín Holmes, que estudiaba Economía, le sobreviene una apendicitis fulminante estando absolutamente solo, pues la familia andaba en el extranjero por motivos de trabajo. Robert se hace cargo, incluyendo todas las co rrerías hospitalarias. Como resultado de lo cual termina alojado en la casa del amigo y, al regresar la familia, lo acogen como un hijo más, viviendo con ellos por un buen tiempo.

Luego, en el año 1971, ingresa como voluntario a la
Bomba 14 de Santiago (la “bomba inglesa”) y, para no
seguir molestando a la familia de su amigo, consecuen
te con su estilo autónomo, opta por vivir permanente
mente en la guardia del cuartel.

Para aprovechar el tiempo durante las prolongadas huelgas, con otros amigos se dedica a reparar un yate, aprovechando de recorrer el litoral central. Por esos días también se entretiene y tonifica su exiguo presupuesto (papá Bob no era en particular dadivoso), trabajando como ayudante de arqueólogo, haciendo levantamientos topográficos.

Luego se dedica a vendedor en la empresa SARGENT, que entre muchos otros artículos se especializaba en cadenas para motores, función en la que rápidamente logra familiarizarse con los diferentes tipos de repuestos, convirtiéndose en consultor de los demás vendedores. Además, estuvo un tiempo a cargo de una bomba de bencina y dedicado a vender camarones. En la parte docente, se desempeñó como profesor ayudante en la cátedra de hidráulica. Definitivamente, Robert demostró ser un busca vidas multifacético.

En lo deportivo, por esos días deciden formar un equipo de hockey con los compañeros de la bomba inglesa, compitiendo en la liga formal, pero sin demasiado éxito, aunque él estuvo cerca de ser nominado a una preselección nacional.

Al egresar de la universidad en 1976, comienza a trabajar inmediatamente, por lo que posterga el proceso formal, titulándose recién en 1980.

Su primer trabajo fue en la empresa CAPTAGUA, dedicada a la perforación de pozos de agua y, en 1978, asume responsabilidades para desarrollar una línea de negocios distinta: la geotecnia (estudios del suelo). Dedicado a un primer proyecto, en plena época del potencial conflicto con Argentina, súbitamente se ven amenazados a tener que abandonar el campamento que ocupaban aproximadamente a 10 kilómetros al norte de Los Andes, ya que un destacamento militar había decidido establecer un enclave defensivo en el sector. Robert logra convencer al comandante a compartir el campamento para así continuar trabajando normalmente, apelando al argumento de que de esa forma la actividad militar podía tender a pasar inadvertida. En las noches posteriores recuerda las recuas de burros subiendo cargados de pertrechos hacía la cordillera.

El año 1979 pasa a desempeñarse para un consorcio conformado por Captagua y un competidor francés, que luego dio origen a la empresa GEOINYECTA, dedicada a la geotecnia e inyección. Sus actividades en dichos días abarcaron estudios de suelos para diversos proyectos emblemáticos, como los embalses El Yeso y Paloma, además de Pehuenche.

En 1982 y dada la severa crisis económica de esos días, se encontraba con su finiquito literalmente en el bolsillo cuando sorpresivamente le ofrecen que permanezca como gerente general para seguir administrando una estructura operacional muy reducida. En las circunstancias debe hacer malabares para aceptar el desafío de desarrollar un interesante proyecto para CHILGENER y luego, con la colaboración de un viejo amigo de la época de colegio que estaba orientado a proyectos mineros, aunque trabajaba para la competencia, incursionan juntos en el

proyecto de disposición de relaves de Disputada Las Condes.

En el intertanto, Captagua le había comprado la participación en el consorcio a su socio chileno y, a partir del proyecto antes mencionado, comienza conversaciones con un grupo francés y forman la empresa Solantache Bachy Chile, asumiendo Robert el rol de gerente general para luego ser nombrado vicepresidente, cargo que ocupó hasta su retiro, a comienzos de 2016.

Si bien nominalmente está jubilado, continúa vinculado con una filial de Solantache, es director de la Mutual de Seguridad, consejero de la Cámara Chilena de la Construcción e integra sus comisiones de Legislación y de Seguridad, lo que lo mantiene bastante ocupado. Sin embargo, hace muchos años trabaja solo de lunes a jueves, para disfrutar fines de semana largos en una casa que tiene en la playa.

Otra de sus pasiones son las motos, pero la pequeña motocicleta de los tiempos de la estancia muy luego pasó a ser reemplazada por vehículos más poderosos. Su regalona fue “La Colorina”, una moto adquirida el año 2001 y que él mismo fue “enchulando”, importando piezas desde Alemania y Estados Unidos. Recientemente La Colorina dio paso a un modelito más moderno (la Triumph Rocket III). Para Robert, subirse a la moto representa el sentido de libertad que le permite abstraerse del mundanal ruido.

Por otra parte, desde que ingresó a la bomba inglesa en 1971 no ha dejado de participar activamente en las actividades bomberiles, lo que le ha brindado la satisfacción enorme de servir anónimamente a las personas en momentos críticos. La relación con la bomba tiene una instancia que también trasciende.

Siendo parte de su directorio le correspondió inaugurar el nuevo cuartel, que significó el traslado desde la antigua casona de avenida Los Leones con Bilbao a su ubicación actual en Tobalaba, entre El Bosque y Lota; paradojalmente, casi al frente del lugar del accidente en moto que en 1980 le costó la vida a Michael, su hermano menor. En el cuartel existe una placa en memoria de Michael.

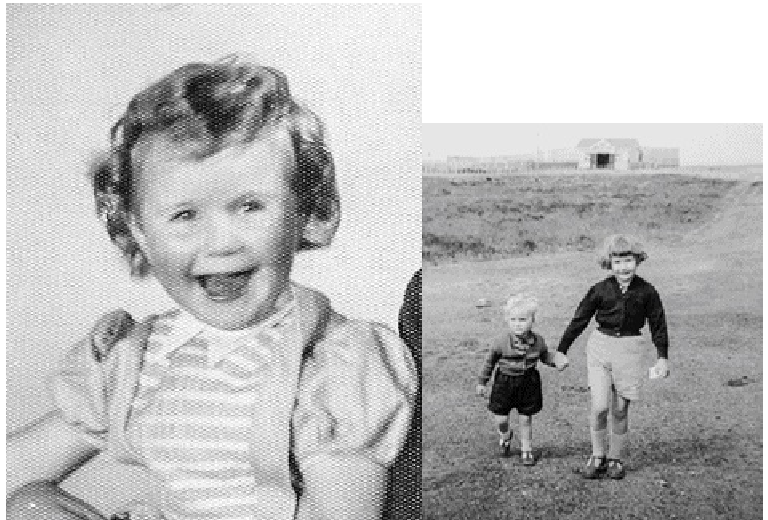
Más recientemente, le correspondió asumir como presidente del directorio de la Bomba. Una de sus primeras responsabilidades como tal fue encabezar una comitiva que visitó Londres, siendo recibido por el príncipe Edwards, en el palacio St. James. Ocasión que, sin duda, lo llenó de orgullo.

En lo que respecta a su vida familiar, en 1977 se casó con Susana Hölzel, con quien tuvo cuatro hijos -tres mujeres y un hombre- que ya han aportado cuatro nietos. Sin embargo, luego de un civilizado rompimiento matrimonial, desde el año 2005 disfruta con Isabel Margarita Vergara, su nueva pareja, cimentando buenas relaciones con las dos hijas de ella.

Sin duda este “chico” resultó un hombre multifacético y una persona de éxito. Difícilmente otros miembros de la pandilla podrán igualar una vida tan llena de actividades.



131 ~



Andrewina

Para la pandilla siempre será "Bina". La única mujer del clan de los Morrison nació en 1950 y las primeras letras también las aprendió de la mano de su madre, ayudada por libros de un sistema de enseñanza a distancia que era utilizado en las colonias británicas, todo en inglés. Ingresa al Colegio Británico a mitad de segunda preparatoria, pero se aburre soberanamente pues ya dominaba prácticamente todas las materias.

Al año siguiente la saltan a cuarta preparatoria, pero ahí le toca sufrir un poco al tener que enfrentar muchos ramos en castellano, a lo que no estaba habituada y casi no era capaz de escribir en la lengua de Cervantes

-con esfuerzo sobrevive. Continúa sus estudios en el mismo colegio hasta primero de humanidades y, como los cursos eran muy reducidos, compartían sala con los de segundo.

En esos días, los padres vivían en la estancia, por lo que le tocó hacer de pensionista en Punta Arenas, primero en la casa de Nancy Townsend y luego en el antiguo hotel Kosmos, que pertenecía a un señor Travini. Ella permaneció al cuidado de la esposa de éste, la señora Tota (Mrs. Toth o aunty Toth, para sus noveles huéspedes).

Disfruta de las vacaciones de invierno y verano en la estancia hasta 1969, cuando la familia decide partir al fundo que habían comprado en Río Bueno, pero alega no recordar mayores anécdotas ni diabluras de la época de la estancia, salvo fumar a escondidas[3]. Si bien era una de las mayores del grupo, su condición de mujer no la amilanaba para jugar a la pelota y a las bolitas, pero se reservaba para confabular con Dianita y Luchita[4], sus dos compinches. Claro que, a diferencia de ellas, no confiesa haber flirteado con los *cadetes* (asumimos que puede haber algo de recato al considerar que esto lo leerá Alberto, su marido).

3 Luego confesó la gran travesura que verán a continuación, en la historia de Eddie.
4 Ver sus respectivas historias más adelante.

Un recuerdo algo sangriento que compartíamos era la práctica de ir a acompañar al carnicero, Lucho Alarcón, degollar a toda una corrida de corderos, causando el desasosiego de su hermano Robert.

Para continuar sus estudios, en 1963 parte sola a Santiago, internada en el Dunalastair. Si bien pudo optar por el Santiago College, lo desechó por considerar que era muy “de señoritas” y privilegió la posibilidad de participar en hockey y otras actividades deportivas y corales. En esos años solo regresaba a la estancia para las vacaciones, pero guarda los mejores recuerdos de sus años de internado, incluyendo escapadas a comprar puchos y duraznos en tarro (para no perder la costumbre del tradicional postre magallánico).

Influenciada por la vida de campesina en 1968 ingresa a estudiar veterinaria en la Universidad Austral de Valdivia, carrera que se interrumpe pues aparece en escena Alberto Kaulen. Luego de cinco meses de pololeo, se casan en marzo de 1971. Al año siguiente nace Alejandro, el primer hijo.

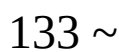
Alberto había llegado a Valdivia para administrar un frigorífico de SOCOAGRO[5]; su padre había emigrado a Buenos Aires luego de sufrir la expropiación del fundo familiar, instancia en que cambió abruptamente de giro instalándose con un comercio que, entre otras líneas de negocio, llegó a ser el principal distribuidor de las máquinas de coser marca Singer en Argentina.

En 1972, considerando la difícil situación política que se vivía en Chile, el matrimonio también decide partir a Argentina, con el hijo de solo algunos meses. En una primera instancia Alberto administra un campo de 9.000 hectáreas en la provincia de Buenos Aires, a mitad de camino a Mar del Plata, a la altura del pueblito de Dolores, donde había que internarse 65 kilómetros por un camino bastante malo. La dotación era reducida, compuesta por un cocinero y otro chileno que ayudaba en la huerta, habitando una casita muy pequeña. Luego

5 Sociedad anónima estatal, creada en 1965, integrada por la Corporación de Fomento (CORFO). la Empresa Nacional de Frigoríficos (ENAFRI) y la Empresa de Comercio Agrícola (ECA).



Con Robert.



133 ~



de un año en esas labores, Alberto consigue trabajo en una estancia bien puesta, ubicada un poco hacia el sur, cerca de La Pampa, donde permanecen por dos años hasta que el papá le pide que lo ayude con el negocio. Es marzo de 1975 y nace Carolina, la segunda hija.

En 1978 la familia vuelve a Chile pues COVAL[6], los nuevos dueños del ex frigorífico Socoagro, que había sido privatizado, llaman a Alberto para que tome el mando, trabajando en Valdivia hasta marzo de 1984. Luego se trasladan a Temuco, donde él asume responsabilidades en DICARCO, conocido establecimiento de carnes, etapa laboral que duró diez años.

Bina destaca que, coincidentemente, el mes de marzo marca muchos hitos de su vida. Junto con

el regreso a Chile, nuestra protagonista también se preocupa de retomar sus estudios, los que completa en poco tiempo.

En el intertanto el suegro había vuelto a Santiago,

6 Cooperativa Lechera de Valdivia.

dedicándose a la construcción y forma una empresa familiar: Inmobiliaria Magat, negocio que ahora se está reorientando a otras actividades, lo que mantiene ocupado a Alberto.

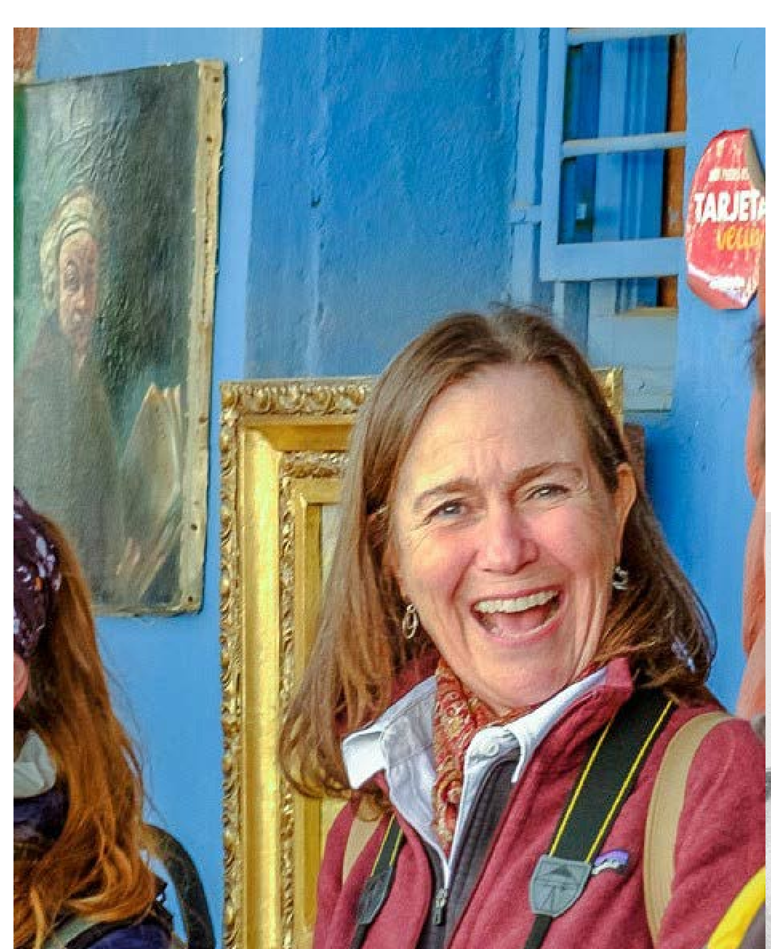
Antes de morir, su papá, Míster Bob, previsoramente había dejado bien distribuida su herencia y los hermanos deciden vender el fundo El Trapi. Con parte de lo que le correspondió, Bina compra una parcela de 5,7 hectáreas en Ñirehuao, al noroeste de Coyhaique, cerca del río del mismo nombre y adyacente al arroyo El Gato; coincidentemente parte de las tierras de la gran estancia en que originalmente había llegado a trabajar su abuelo.

En dicho rincón del mundo, con Alberto disfrutan de la pesca deportiva, gran pasión de la pareja, en cada oportunidad que logran escaparse.

En la actualidad, cuando no andan en excursiones de pesca, disfrutan de su departamento en Santiago, regaloneando con la hija que vive en el mismo edificio.



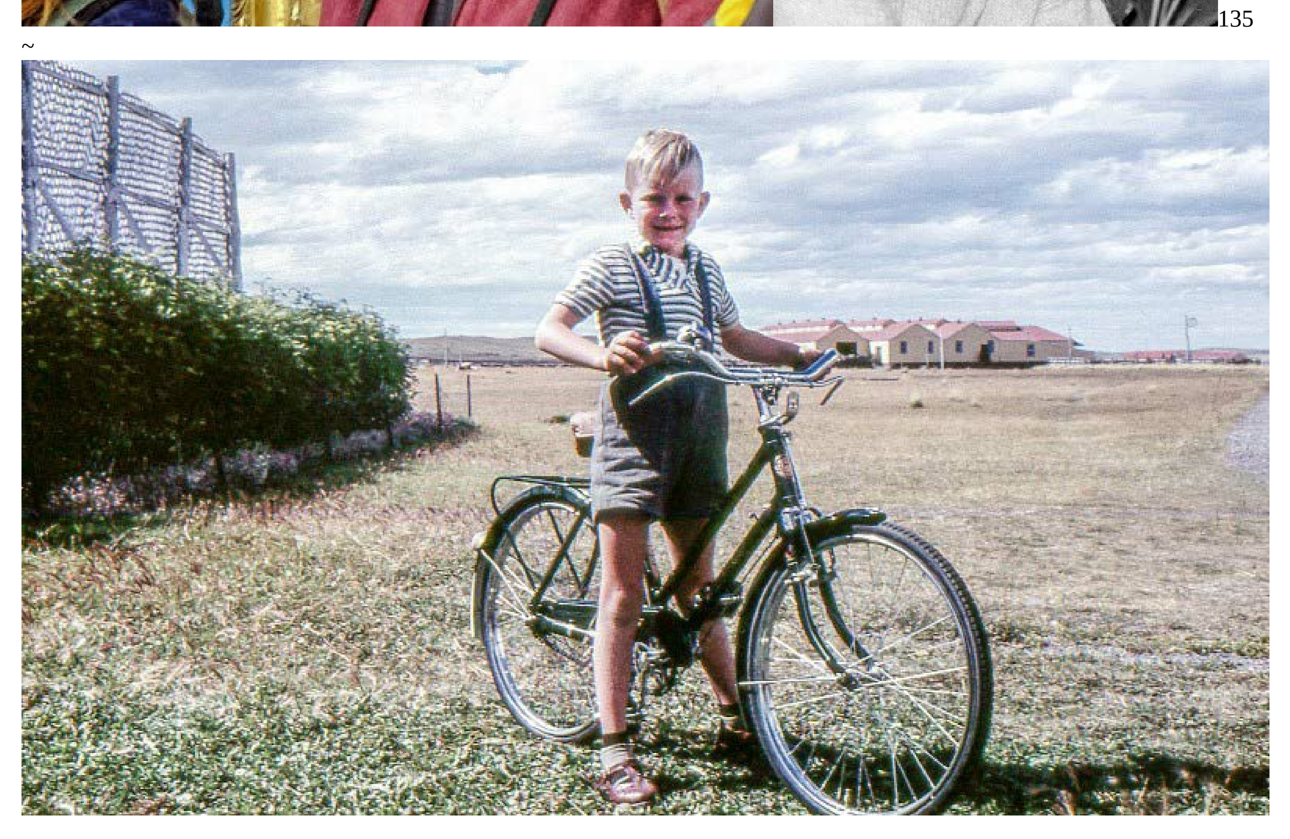
Arriba. *de pesca.* ***Abajo.*** *con Alberto.*





135

~



Eduardo Murdoch
“Edward” o “Eddie”, el tercero de los hermanos, nació el 6 de noviembre de 1954. A pesar de que no tenía gran diferencia de edad con Bina, su “yunta” era Michael, el menor, en tanto que los dos mayores hacían grupo aparte. Claro que los cuatro se confabulaban a la hora de hacer travesuras.

Al igual que al resto, su primera profesora fue su madre, con la colaboración de la señora Wylma en los temas de castellano. Ya con siete años lo envían al “British”, incorporándose a segunda preparatoria, y lo alojan como huésped en la casa de la señora Townsend (auntie May), primero con Bina y luego solo. En lo escolar, recuerda que sufría porque lo obligaban a escribir con la mano derecha, siendo zurdo por naturaleza. En lo doméstico, le penaba la dieta que era demasiado cargada a las salchichas.

De esos días recuerda que, al enfrentarse a la experiencia de salir de casa, por mucho tiempo se sintió “traicionado” por sus padres, al haberlo dejado “abandonado” en Punta Arenas, lejos del idílico mundo de la estancia. Al par de años la situación mejora, pues, al sumarse Michael, la “Cookie” Ana, por iniciativa propia y dado el gran cariño que sentía por los chicos, decide dejar sus labores en la estancia para cuidar a sus regalones, a los que acoge en su casa en la ciudad. Eddie la recuerda con gran cariño, prácticamente como una segunda madre.

Ya acostumbrado a su nueva realidad, comienza a disfrutar de la vida escolar, pero fruto de sus travesuras y a pesar que el de la fama de revoltoso era Michael, en séptimo básico lo “invitan” gentilmente a dejar el colegio. El evento que rebasó el vaso fue cuando, en un día de invierno, persiguiendo a un compañero de curso con quien no mantenía muy buenas relaciones, al lanzarle una bola de nieve, casualmente se interpone el director y el proyectil impacta en su cara. La decisión de los padres fue enviarlo internado al Craighouse en Santiago, donde parte acompañado de su yunta, a pesar de que al hermano menor aún no le correspondía.

Los primeros meses de internado no fueron fáciles para Eddie, no así para Michael, quien a los primeros días ya era amigo de medio mundo. A sus pesares, contribuía el que, dada la distancia de la familia, el régimen era de enclaustramiento, de lunes a domingo. Fue recién después de un par de años, al haber consolidado buenas amistades, que los compinches lo invitaban a compartir en sus casas durante los fines de semana. A pesar del tiempo y la distancia, hasta el día de hoy mantiene lazos de amistad con varios de ellos.

Al hacer el balance guarda muy buenos recuerdos de la época en el Craighouse. Un elemento que lo ayudó mucho fue que siempre disfrutó de los deportes, en particular del rugby, disciplina de la que fue un gran cultor y que se dilató hasta ya bastante pasados los treinta, en que se mantuvo activo, jugando en una liga que existía en Valdivia.

Los días de internado duraron hasta antes de ingresar a tercero medio, cuando el colegio decide cerrarlo y la directora le ofrece recibirlo como pensionista en su casa, instancia que perduró hasta el primer año de una fallida incursión universitaria.

En efecto, al egresar del colegio, en 1973 entra a estudiar veterinaria en la Universidad de Chile, pero la parte académica sufría constantemente por efectos de la convulsión política. Además, a mediados de año le sobrevino una hepatitis muy complicada, que no fue diagnosticada a tiempo

y, cuando lo fue, resultaba muy difícil obtener los medicamentos. Esa carencia se solucionó gracias a la directora del colegió Dunalastair (amiga de su anfitriona), quien hizo una incursión en una “pobla” bastante popular, donde la habían contactado con operadores del mercado negro. El resto del año se dedica a recuperarse, regaloneando en el fundo El Trapi, donde ya se había radicado la familia.

Al año siguiente retoma los estudios de veterinaria, pero la escuela se había trasladado a La Pintana por lo que, además de no estar totalmente motivado con la carrera, muy luego se aburre de la constante deambular en micro (realidad muy diferente a la de estos días, en los que “al niño” se le hubiese comprado un vehículo).

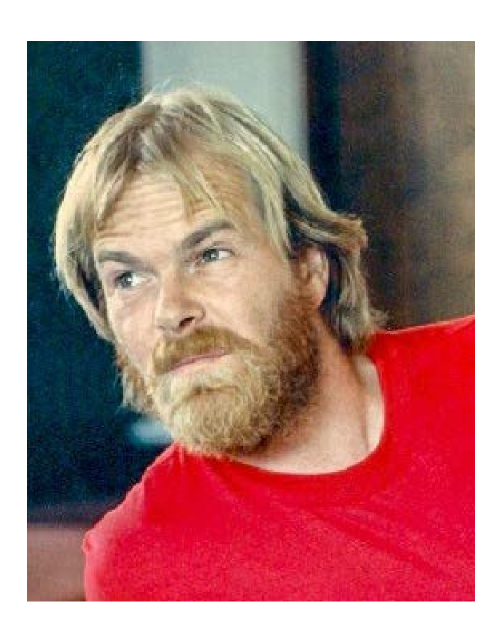
Pero el bichito agrario/ganadero seguía enquistado, por lo que decide estudiar en la Escuela Agrícola Adolfo Matthei en Osorno, egresando a los dos años como perito agrícola. Confiesa que, mirado en retrospectiva, esa experiencia no fue mucho lo que le aportó y, por otra parte, no hizo grandes amistades con sus compañeros de estudio: “huasos” de esas latitudes.

Enfrentado al mundo laboral, las condiciones de trabajo en el campo sureño no le resultaban del todo gratas. En particular, con un sentido social que siempre ha mantenido, le abrumaba la pobreza del mundo rural. Consecuentemente, con la complicidad del padre, quien siempre lo apoyó, y gracias a los contactos de Mr. Bob, parte a trabajar por seis meses a Nueva Zelandia, donde resulta “la novedad del año” pues, a diferencia de los exiliados que habían aterrizado por esos pagos, este chilenito era rubiecito, algo sabía del campo y, además, hablaba fluidamente el inglés.

A pesar de que la experiencia laboral, como simple obrero, era bastante dura, el dueño era un gran profesor y Eddie rápidamente queda encantado con el país y con su cultura social tan transversal, por lo que decide quedarse.

Uno de los compañeros de trabajo lo alienta a estudiar, para hacer un diplomado en Agricultura en la Universidad de Massey, que queda en Palmerston North. Si bien existía un requisito de dos años de experiencia, gracias a lo obrado más sus estudios previos, es aceptado. Todo ello facilitado por el hecho de que en ese entonces la educación en la referida universidad era prácticamente gratuita, incluyendo el alojamiento, y solo tenía que financiar una modesta matrícula y las comidas.

A los tres años, ya egresado del diplomado y trabajando, un día de septiembre le baja la nostalgia por comer empanadas; sin pensarlo dos veces, arma sus bártulos y regresa a Chile, sin avisarle a nadie. Luego de un



largo viaje, llega a Osorno un día muy lluvioso y parte a la casa en El Trapi, donde la familia estaba disfrutando el “five o´clock tea”. Dada su pinta de “kiwi”, greñudo y barbón, la mamá casi no lo reconoce, para luego romper a llorar fruto de la emoción.

Para volver a la historia de Laguna Blanca, al margen de todas las entretenciones habituales que los diferentes chicos han recordado, le pido que me cuente una historia de construcción de túneles, que Robert y Bina habían olvidado compartir en sus relatos. El cuento es que uno de los veranos, los hermanos deciden construir un túnel en el sector del gallinero, bajo el patio de servicio que, entre otros menesteres, era utilizado por el camión que hacía el abastecimiento de carbón. Todo un proyecto de ingeniería que, a chuzo y pala, demandó muchas jornadas de trabajo a los hermanos, sin que nadie de la familia ni los trabajadores se percatara de la obra. Si bien no recuerda con precisión cuál sería su profundidad, además de varios túneles lograron construir una verdadera habitación subterránea, en la que entraban de pie. Todo esto sin ninguna estructura de soporte. Lo que llevó a su descubrimiento fue que un día la obra sucumbió ante el peso del camión carbonero; afortunadamente en el instante ninguno de los hermanos estaba en el interior. De sus recuerdos de niñez, los Morrison no recuerdan haber visto al padre tan indignado como en dicha ocasión, aunque no me aclararon a qué castigo se hicieron merecedores. Luego de lograr zafar al camión, Mr. Bob tomó un bulldozer y terminó de destruir la magna obra de ingeniería.

Otras de las aventuras que recuerda, se vinculan con el mundo ecuestre. Eddie había trabado amistad con Colin Morrison[7] y muchas veces partía con alguno de los hermanos a visitarlo a la estancia Palermo, que quedaba a unos 25 kilómetros de distancia, demandando una cabalgata de tres horas. Si bien mirado en retrospectiva, el mismo se asombra de la libertad que les daban para hacer ese tipo de expediciones, lo que no sabían era que los respectivos padres, telefónicamente, se alertaban mutuamente de esos viajes. El problema fue que, en una ocasión, al regreso, como tenían que cruzar el río Penitente, se entretuvieron más de la cuenta intentando pescar y tirando piedrecitas al río, sin darse cuenta que habían transcurrido unas cuantas horas. Cuando ya iban de regreso, divisan en el horizonte un gran abanico de jinetes. Era Mr. Bob que, alarmado por la tardanza y asumiendo que se podían haber perdido, había armado una operación rastrillo con una cantidad de trabajadores de la estancia. Más allá de las reprimendas, Eddie recuerda que lo más

lo afectó fue el sentido de vergüenza frente a los trabajadores.

Una cabalgata más osada fue la vez en que con Robert deciden partir hasta la estancia Fenton a visitar a los abuelos maternos, que quedaba bastante más lejos y que implicaba mayores riesgos de extraviarse en la pampa. Si bien no recuerda dónde, la incursión incluyó cambio de cabalgadura a mitad de camino. La ida les demandó 10 horas, que se redujeron a 8 al regreso, dado que los caballos, por sí solos, apuraban el tranco para retornar pronto a casa.

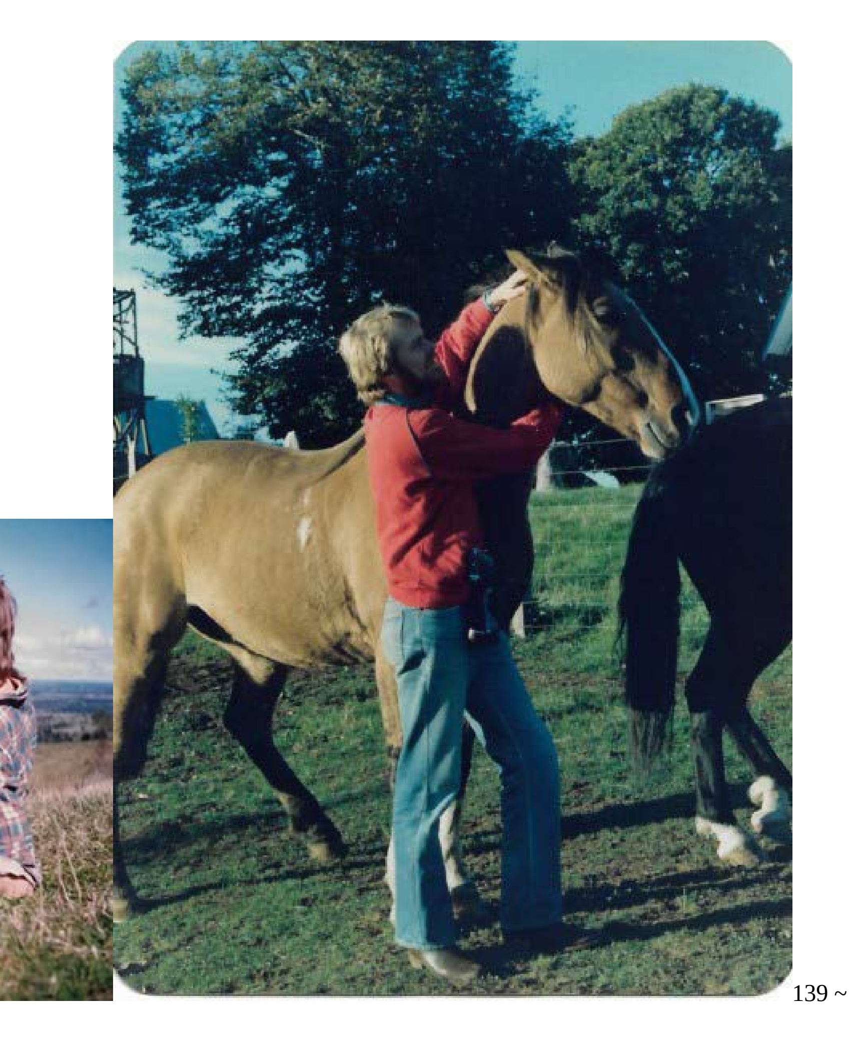
7 Coincidencia de apellidos.

Retomando el hilo de su trayectoria, nos habíamos quedado en su imprevisto regreso a Chile. El primer trabajo que encontró fue para ayudar en la administración de una “ovejería” en el sector de Los Lagos, que pertenecía a Manuel José Adúnate, quien tenía algún nexo con Laguna Blanca pues, años atrás, había visitado un par de veces la estancia para comprar animales. La experiencia se tornó realmente interesante cuando, transcurridos dos meses, el dueño sufrió una dura enfermedad y, con solo 25 años, Eddie se vio enfrentado por sí solo a administrar el predio.

Esta pega duró un año pues, dada su enfermedad, Adúnate puso el campo a la venta. Si bien no tuvo éxito, ya que el precio pretendido era muy elevado, en medio del proceso Eddie tuvo que atender a un par de santiaguinos que habían llegado a “vitrinear”. Si bien no compraron, le comentaron que ya tenían otro predio en el que tenían la intención de armar una lechería moderna, a pesar de que no sabían mucho del tema. A continuación, le ofrecen trabajar con ellos, dejándose tentar muy fácil, pues las condiciones económicas ofrecidas eran insuperables.

Así pasa a administrar el predio que estaba ubicado en Puerto Nuevo, cerca del lago Ranco, donde labora por dos años. Aunque, en ese entonces no tenía experiencia alguna en lechería, rápidamente logra concretar el proyecto. En el proceso conoce al dueño de dicho predio, quien no era otro que Manuel Cruzat, a quien tenía que atender con esmero cuando llegaba de visita, en particular durante los veranos. Guarda los mejores recuerdos de don Manuel, como una persona afable y sencilla, no así de sus ejecutivos, que tendían a ser muy soberbios. Tampoco era fácil atender a la numerosa familia que habitualmente lo acompañaba.

En tanto, Mr. Bob había decidido comprar otro campo: el fundo La Esperanza, de unas 200 hectáreas, ubicado en Pichirropulli, en el sector de Paillaco, que



resultó bastante barato porque la tierra no era de gran calidad, pero apto para vacas lecheras. Si bien Eddie no participa directamente de la compra, aporta sus ahorros para capital de trabajo y comienza a trabajar con el padre, aprovechando la adquirida experiencia lechera e incursionando también, por primera vez, en la siembra de granos y de remolacha. Aparte de haber sido siempre muy austero, en su aporte financiero contribuyó que, intuitivamente, siempre invirtió sus ahorros en dólares y cuando se "disparó" el tipo de cambio de $39[8], lo que para muchos originó un desastre económico, para él resultó una buena noticia.

Si bien desde niño era el regalón de la madre, ya de joven pasó a ser el compinche de trabajo del padre y siempre se acompañaron. A pesar de su fama de estricto y fregado, lo que también se reflejaba en la vida familiar, Mr. Bob siempre respetó profesionalmente al hijo, quien pasó a ser su "boy", como habitualmente lo trataba.

Pasando a la parte sentimental, confiesa que siempre fue muy tímido con las mujeres, en lo que no ayudaron los años de internado en un colegio exclusivo para varones. Ello, sumado al aislamiento de trabajar siempre en el campo, cimentó su fama de ermitaño. No obstante, confiesa unas cuantas pololitas, incluyendo una neozelandesa, pero siempre fueron relaciones pasajeras.

Esto perduró hasta que, en la misma época en que comienza a trabajar con el padre, un amigo le presenta a Paulina Llanos, una rubia muy buenamoza con quien, luego de un breve noviazgo,

contrae nupcias. La pareja tuvo tres hijos: Gabriela, Nicolás y Paulina. Todos son ya mayores e independientes y solo Paulina tiene inclinación por el campo, aunque no le gusta la ganadería y ha sido renuente a trabajar con su padre.

La relación siempre se vio afectada por el hecho de que Paulina era santiaguina y, en definitiva, nunca se acostumbró a la vida de campo, a lo que se sumó que

8 Durante tres años, hasta junio de 1982, el tipo de cambio del dólar se mantuvo fijo congelado en $39. Cuando esto se hizo insostenible y vino la devaluación, se produjo una grave crisis económica.

ya en la época escolar de los hijos se debe instalar en Osorno, en tanto que nuestro ermitaño seguía trabajando en el fundo, visitando a la familia los fines de semana. Más se complica el tema con la enfermedad de Mrs. Mary, proceso largo y complicado, durante el cual Mr. Bob decide acompañarla casi permanentemente en su tratamiento en Santiago, dejando El Trapi a cargo del hijo, quien se tuvo que desdoblar para cuidar de dos fundos, sacrificando muchas veces el acompañar a Paulina y a los chicos.

Finalmente, la sumatoria de estos acontecimientos terminó en el rompimiento de la relación y el alejamiento de los hijos que partieron a vivir con la madre en Santiago. Si bien en una primera etapa la separación fue un tanto dura, el tiempo todo lo cura y muy luego Eddie logra recomponer la relación con sus retoños.

Bob sobrevivió varios años a su Mary, compartiendo siempre muy de cerca con el hijo ganadero. Cuando el papá enferma y, ya muy complicado, lo tienen que llevar a Santiago, Eddie se quedó solo y sufrió mucho con el proceso. El cuidado que recibe el papá en la capital permite una notoria recuperación, haciendo que sus últimos años de vida fueran llevaderos. Eddie aprecia el gran rol que jugó en este periodo su hermana Bina.

En el intertanto, en una reunión de lecheros, había conocido a una vecina ganadera, María Angélica Álvarez, también separada y también con tres hijos. Por diez años mantiene una relación relativamente a la distancia, con esta morena muy simpática y atractiva, pero finalmente se ponen serios y contraen matrimonio. Además de la vida familiar, ambos comparten el quehacer laboral, pues ella sigue manejando directamente el fundo que era de su familia, siendo la única de seis hermanos con amor por el campo. Sumado a los dos fundos, en conjunto arriendan un tercer campo, contando con más de 600 vacas lecheras que producen del orden de tres millones de litros de leche al año.

Como parte de su trayectoria como lechero, desde hace más de veinte años Eddie se incorporó a COLUN, siendo uno de los cooperados más antiguos, integrando su Consejo Directivo por muchos periodos, responsabilidad que finalmente decidió dejar a los más jóvenes, pero actualmente se sigue desempeñando como presidente del Comité de Vigilancia.

La gran preocupación de la pareja es qué va a pasar una vez que a ellos ya “no les dé el cuero”. Aunque todavía tienen cuerda para rato, saben que cinco de los seis hijos no tienen afición por el campo y, en las circunstancias, el proceso de sucesión puede tornarse complejo.

Si bien, durante más de cuarenta años, solo vi a Eddie un par de veces, al retomar contacto para recoger su historia, me quedó claro que su fama de ermitaño, de la que gusta ostentar,

simplemente es injustificada. Lo que es indesmentible es que es un enamorado del campo y difícilmente podría sufrir la vida de ciudad.

Michael
Nació el año 1957 y falleció trágicamente en 1980, poco antes de cumplir 23 años. Era el menor de los hermanos y siendo de los más chicos de la pandilla, siempre se caracterizó por ser uno de los más bandidos. Sería injusto decir que él era el instigador de todas las travesuras, pero sin duda participaba prácticamente de todas ellas.

Lo que es innegable es que Michael siempre fue protagonista en las diabluras de la pandilla y el cerebro de más de alguna. Memorables sus aventuras a lomo de su petizo y sus andanzas visitando al lechero de la estancia[9].

Luego de sus primeros años en el "British", le toca partir internado al Craighouse en Santiago, junto con su hermano Eddie. Mantiene siempre su fama de revoltoso, lo que motiva una gentil "invitación" de la dirección a cambiar de rumbo escolar, por lo que termina la enseñanza media en el colegio San Mateo de Osorno.

En cuanto a universidad, por un breve tiempo estudia Ingeniería en Ejecución Naval en la Universidad

9 Ver la historia de Armando Mancilla en el Capítulo VI.





Técnica de Valdivia, pero a pesar de no ser un gran estudiante, se aburre con lo básico de las materias, por lo que abandona la carrera para partir a estudiar a Santiago. Al parecer, no fue mucho lo que se esmeró, dedicándose a disfrutar de la buena vida y recorre mochileando una buena parte de Bolivia y de Perú. No se le conoció ninguna pareja estable, pero mantenía un nutrido grupo de amigos.

Lamentablemente esta historia resulta muy corta pues, conforme a lo antes mencionado, a los dos años de haberse instalado en Santiago fallece en un accidente en moto y estas pocas líneas las hemos rescatado de los recuerdos de sus hermanos. En todo caso, como todo personaje travieso y vividor, se sabía hacer querer, los padres lo mimaban y los hermanos lo recuerdan con gran cariño.

Los Groves
Hijos de Tomás Groves, el encargado del *Despacho*, y de doña Inés Muñoz.

Tomás
Tomasito nace en 1953 y fallece súbitamente a los 56 años, el 26 de diciembre de 2009, víctima de un infarto fulminante. Estas memorias las he rescatado gracias al relato de su señora, su hermano Eduardo y su hijo Daniel, por lo que no hemos podido enriquecerlas con vivencias personales.

De niño fue gran compañero de su padre, cimentando su pasión por la pesca y con el también aprendió a cazar.

Después de hacer sus primeras letras con la señora Wylma le corresponde partir internado a Punta Arenas, para proseguir sus estudios, primero en el Grupo Escolar Yugoslavia y luego en el Liceo de Hombres. Pero nunca fue muy dado a la enseñanza formal, aunque demostró ser un autodidacta por vocación y un lector empedernido de cualquier materia que suscitase su interés, por lo que podemos calificarlo como un hombre culto.

En cuanto a su formación profesional, ingresó a la carrera de dibujante técnico en el DUOC en Punta Arenas, pero al año dicha institución decide cerrar la carrera por lo que se vuelca a

completar una profesión técnica como soldador en INACAP, actividad en la que encuentra su vocación y que se acomodaba a su forma de ser, ya que siempre fue un tanto reacio a los protocolos y no le gustaba sufrir presiones, tanto en el mundo laboral como en lo social. Sin embargo, en cuanto a su personalidad, su hijo lo destaca como un gran padre y muy amigo de sus amigos.

A Emma Navarro, su señora, la conoce en 1975 durante los días del Inacap, donde ella se desempeñaba como instructora de corte y confección, iniciando una relación básicamente de tipo coloquial. Emma era oriunda de la zona de Los Andes y su padre un ferroviario de viejo cuño. Sus estudios universitarios los realizó en la Universidad Técnica del Estado (UTE) en Santiago, titulándose de profesora de modas, para comenzar a trabajar como instructora en Inacap Concepción, pero nunca le dieron la titularidad del cargo. Ante su comprensible inquietud, le mencionan que había vacantes en la sede de Isla de Pascua y en Punta Arenas, posiciones a las que se demuestra predispuesta, poniendo como condición que fuese contrato en mano. Finalmente, la designan para desempeñarse en la austral ciudad. Emma ya había conocido fugazmente Punta Arenas, gracias a una gira que había efectuado con un conjunto folklórico de la UTE (gran afición de toda su vida).

Al papá no le hace mayor gracia la destinación de su hija y, de hecho, en su minuto ni siquiera concurre a la despedida. Tampoco la visita en Punta Arenas, ya que se negaba a subirse a un avión, pues le tenía pánico a volar, no así la mamá que viajó varias veces.

La relación con Emma se mantuvo por dos años, siempre en términos un tanto platónicos mediando largas tertulias y, según confiesa ella, nunca hubo un pololeo formal. Sin embargo, esta relación habría generado habladurías, por lo que en algún minuto ella reclama



airada contra los copuchentos. “¿Para qué te enojas?”, le replica Tomás, “Si nosotros nos vamos a casar”. Esa fue la declaración de amor y, a pesar de lo inusual, prontamente contraen nupcias en 1977. Durante una primera época, él continúa estudiando y ella era el sostén de la familia.

La primera experiencia laboral de Tomasito fue como estudiante de soldador, ya que como práctica profesional le corresponde participar con un grupo de Inacap en construir todo el cierre perimetral de la zona franca. Ya egresado, se desempeña por un año en ASMAR, entidad en la que no vislumbraba mayor futuro.

Luego consigue trabajo como soldador en ENAP y cobra fama como uno de los más duchos en la materia, lo que le permitía salvar las discusiones con sus jefes, lo que en todo caso es muy típico de los soldadores de estirpe que se hacen querer e imponen sus propias reglas, lo que es aceptado, considerando que es difícil conseguir especialistas avezados que estén dispuesto a



trabajar bajo las inclemencias del tiempo y en situaciones no exentas de riesgo, laborando incluso sobre estanques de combustible y gasoductos en operación.

Toda su vida profesional la hizo en terreno, en los campamentos de su querida Tierra del Fuego, bajo los típicos esquemas de turnos (“roles”), mediando eso sí varios años como poblador en compañía de la familia. Su primera destinación fue en Posesión, luego trabaja en Cullen, pero con casa asignada en Percy, donde se instala con Emma; en 1992 nacen los mellizos, Daniel y Ana María.

La etapa en Percy se prolongó hasta que, en 1986, dicho campamento dejó de tener las facilidades para pobladores, radicandose en Cullen, donde le corresponde el proceso de cierre, acaecido en 1992. Luego pasa a desempeñarse en Cerro Sombrero, donde le asignan casa y los hijos asisten a la escuela. Posteriormente la familia se radica en Punta Arenas y los últimos años los vuelve a hacer bajo el esquema de roles, incluyendo sus diferentes modalidades (de 8/6 hasta de 15/5), sin perjuicio de que, esporádicamente, podía compartir más con la familia que lo

visitaba, gracias a que pudo mantener la casa que tenía asignada. Durante su trayectoria profesional también le correspondió trabajar en la barcaza Yagana y en más de alguna ocasión le ofrecieron asignarlo a Posesión o Cabo Negro, posibilidades que declinó, ya que siempre declaró que se iba a jubilar en su amada isla.

Emma destaca el gran apoyo recibido de ENAP durante los tristes días del fallecimiento y lo difícil que le resultó desarmar la casa de Cerro Sombrero, donde habían quedado arrumbados múltiples recuerdos del peregrinar por los diferentes campamentos de la isla.

En lo personal, luego de la época de vacaciones en la estancia, fueron muy pocas las ocasiones en las que me topé con Tomasito y me quedé con la imagen de juventud, cuando era un personaje flaco y larguirucho (como su padre), de pelo largo, abrigo de cuero y sombrero alón. Basado en ello, siempre asumí que podía ser un fanático del rock pesado, pero al rescatar su historia me enteré de que, además de la veta folclórica a la que lo indujo Emma, él fue un amante de la música clásica y, conforme a su afán de autocultivarse, leía y se conocía la historia de todos los grandes músicos y sus obras.

En forma similar, cuando se dedicó a la pesca deportiva, retomando la tradición de su padre, estudió acuciosamente la técnica, pero nunca fue un pescador fanático; para él siempre fue simplemente una instancia para compartir con sus amigos y, en particular, con su hijo. Lo mismo aconteció cuando se dedicó a la fotografía. Para él no se trataba de simplemente disparar el obturador, sino que había que documentarse ampliamente en la materia. Otros de sus temas favoritos de estudio fueron la historia de Magallanes y el desarrollo de la industria petrolera.

Los dos hijos mantienen muchas de las aficiones del padre, incluyendo su amor por la naturaleza, aunque la actividad favorita de Daniel es el automovilismo competitivo. Si bien Tomasito también fue un amante de las tuercas, solo una vez compitió formalmente conduciendo, acompañado por su hijo.

Una de las tradiciones de su padre y de su tío Eduardo, que Daniel descubrió al visitar la estancia, era la afición que tenían cada tanto tiempo de dejar grabadas sus iniciales en la bodega de forraje que conformaba la pesebrera. Lo que le llamó la atención era que las de Tomasito siempre estaban en las vigas superiores de la bodega, en tanto que las de Yayo estaban a baja altura. Fue el propio tío quien le explicó el porqué: era simplemente por el respeto que le merecía encaramarse en las vigas, al margen que, a diferencia del hermano mayor, él es de corta estatura.

Daniel estudió agronomía en la Universidad de La Frontera de Temuco, época en que pudo compartir con su abuela Inés que ya residía en dicha ciudad. Luego de titularse, incursionó por algunos años como empleado y muy luego desarrolló su propio emprendimiento, fundando la empresa AGROPAMPA, dedicada



a brindar servicios de apoyo agrícola y ganadero a estancieros, operando no solo en Magallanes, sino también en Argentina. Ana María estudió durante tres años ingeniería química, pero luego se dedicó a actividades turísticas en Torres del Paine y, actualmente, colabora con el hermano.

El orgullo de la familia es el nieto de corta edad, hijo de Daniel y de Loreto Manosalva, su encantadora señora (oriunda de Coyhaique). Continuando con la tradición familiar, el retoño lleva por nombre Tomás[10].



10 En febrero de 2019, nace Facundo, segundo hijo de Daniel y Loreto.



Eduardo

El "Yayo" nació en 1955 y uno de los momentos compartidos con su padre que recuerda con

gran cariño es que de muy niño le acompañaba en el *Despacho* para la tarea anual de entregar los pertrechos a los trabajadores que llegaban a hacer la temporada de esquila.

Al igual que otros de los chicos, continuó viviendo en la estancia con la familia hasta ya entrada la edad escolar, beneficiándose de la afición docente de la señora Wylma. Luego debe partir con la mamá a Punta Arenas, donde hace sus estudios en el Grupo Escolar Yugoslavia, integrándose a segunda preparatoria (a mitad del año) y luego en el Liceo de Hombres. La etapa universitaria la completa en la sede Temuco de la Universidad de Chile, donde se titula de químico laboratorista.

En dicha ciudad conoce a Elizabeth, su señora, que estudiaba enfermería, con quien tuvo dos hijos: Claudia, odontóloga, aún soltera, y Andrés, ingeniero civil industrial que trabaja desde hace cuatro años para Celulosa Arauco. Andrés contrajo nupcias muy recientemente. Consecuentemente Yayo y Elizabeth aún no gozan de ser abuelos.

Para volver a las reminiscencias de infancia, Yayo pareciera ser una fuente inagotable de anécdotas, de las que mencionaré algunas.

Junto con Tomasito, les encargan salir a pasear al hermanito Alejandro en el típico cochecito de guagua. Pero como entre su casa y la quinta quedaba un espacio vacío bajando del cerro –la cancha corta de trineo que usábamos en los inviernos– la tentación era muy grande, por lo que acomodaban al hermanito en el pasto para lanzarse en el cochecito por el cerro. “Nada malo con Alejandro”, argumenta Yayo, “pues lo dejábamos a buen resguardo en el pastito”. El problema era el pobre cochecito que debía soportar a más de algún “chico”, bajando raudos el cerro para terminar dando tumbos contra un alambrado.

Otra entretención de los hermanitos, a la que integraban a otros representantes de la pandilla, era robar huevos de los gallineros de las diferentes casas, para usarlos como municiones en las batallas que se armaban.

Una de las travesuras que más les penó fue cuando, aprovechando que las bodegas de las casas eran pareadas, no tenían entretecho y quedaban comunicadas por arriba, se pasaron a la del vecino, don Pedro Durán, y no encontraron nada más divertido que desparramar unos diez tachos de pintura que estaban almacenados. Intentaron alegar inocencia, pero no lograron defender su caso.

Para terminar con las anécdotas, también recuerda cuando con Julio Josseau visitaban la lechería y no encontraban nada más sabroso que lamer los grandes bloques de sal que se mantenían para hidratación de las vacas.

Ya mayorcito, se dedica a cazar zorros, por esos entonces muy abundantes en la estancia, tanto con trampas como con un Winchester calibre 22, con mira telescópica, que pertenecía a su padre (en esos tiempos algo considerado muy normal, que hoy espantaría a los animalistas). Esta actividad le permitía hacerse sus buenos pesos, sin perjuicio de que le resultaba duro regatear con los compradores de pieles que intentaban abusar de su juventud.

Yayo también quiso probar lo que era la vida de ganadero y durante cuatro temporadas se desempeñó como *cadete*. Como tal, le correspondió compartir la vida del *Comedor Chico*,

recordando lo que era el protocolo muy británico con que se manejaba dicha residencia. En particular en el comedor, en que cada lugar estaba asignado por antigüedad, la comida era servida en el mismo orden por don Pancho, vestido de chaqueta blanca y corbata palomita, utilizando las antiguas soperas de loza. Como parte del protocolo, nadie se podía parar de la mesa antes de que lo hiciese el de mayor antigüedad, tal como lo hemos recordado en la historia del Tata.

Gran parte de su carrera profesional la hizo en ENAP, los primeros diecinueve años como laboratorista en Magallanes, incluyendo tres años como poblador



Luego de dos años como asesor independiente, asume con base en Santiago la Gerencia General de la empresa Hualpén Gas, propietaria de una planta logística de gas licuado en el sur. Al día de hoy sigue disfrutando de su familia en la capital, aunque no pierde oportunidad para visitar la madre tierra, cultivando también su afición por el golf.

en Cullen, cumpliendo también funciones como jefe de control de calidad. Luego, y dado que la hija partía a estudiar, para no desmembrar la familia aprovechó para postular a un cargo que había quedado vacante en Santiago: operador logístico de gas licuado, área en que no tenía mayor experiencia, por lo que lo aceptaron de planta solo luego de superar los tres meses en que lo tuvieron a prueba.

En Santiago permanece hasta 2008, año en que le corresponde participar en la formación de un joint venture que adquiere las operaciones de SHELL en Perú, para luego asumir como representante de la empresa en dicho país. Regresa a Chile el 2011, instancia en que se ve enfrentado a competir por alguna posición relevante, con la desventaja de venir llegando de afuera. Avatares de política interna de por medio, al año siguiente es desvinculado como parte de las sucesivas reestructuraciones que sufre ENAP.
Alejandro y Lorena
Estos hermanos menores no alcanzaron a ser parte activa de la pandilla, por lo que no se incluyen sus respectivas historias. Pero para completar el panorama familiar podemos mencionar que Alejandro es constructor civil, se ha desempeñado exitosamente en diversas empresas y aportó con tres nietos a Tommy e Inés. En tanto Lorena es nutricionista, actualmente ejerce como profesora universitaria y contribuyó con dos nietos.

Los sobrinos


Alejandro con sus hermanos mayores.

Se trata de los sobrinos de los tíos Jorge y Diana, siendo primos hermanos de los hijos del administrador. Como los padres no entran en el capítulo correspondiente, ya que no trabajaban en la estancia, comienzo intercalando una pequeña reseña familiar.

Doreen Morrison (“China”)
Doreen, la gran regalona de la tía Diana, nació el 13 de agosto de 1954. Su padre fue Kenneth (Kenny) Morrison, hijo de emigrantes escoceses, y su madre, Thelma Stanton-Yonge.

Neil Morrison, el padre de “Kenny”, había tenido una primera incursión en Punta Arenas en 1909, pero su intención era irse a Australia. No lo logró concretar, por lo que se fue a Valparaíso, luego pasa por Buenos Aires y regresa a Escocia, donde se casa con su novia, Mary Montgomery.

A pesar de la coincidencia de apellido, estos Morrison no tienen relación de familia con quien fuera el administrador de la estancia (Bob Morrison) y el vínculo viene por el lado de los Stanton-Yonge.

En 1911, Neil retorna a Punta Arenas, ahora ya casado y para radicarse. Cuenta la leyenda

familiar que al desembarcar había un señor Pagels que, a viva voz, ofrecía posibilidades de trabajo en Porvenir. Sobre la marcha se deciden y rápidamente los embarcan en una pequeña goleta y es así como aterrizan en Tierra del Fuego para trabajar en las faenas ganaderas, en un periplo que incluyó la estancia Sara y otras en el lado argentino.

Kenny, el menor de siete hermanos, nació en 1928 en Puerto Porvenir, donde comienza sus estudios, para continuarlos en el Comercial de Punta Arenas, dado que tenía gran habilidad para los números. Sin embargo, como tanta gente en esos años, no terminó su enseñanza formal y, luego de desempeñar otras labores, trabajó por muchos años para la Compañía de Teléfonos de Chile para terminar su vida laboral en Entel. Actualmente, bastante delicado de salud, vive al cuidado de Doreen[11].

Thelma, hermana de tía Diana y de doña Mary (la esposa del administrador), nació también en 1928, en la estancia Fenton, y cursó sus estudios primarios en

11 Kenny falleció a los noventa años de edad, cuando yo estaba terminando este libro.





el Colegio Británico, destacando siempre como buena alumna. Al casarse con Kenny se dedica a las labores de casa, aportando siempre una gran simpatía que siempre se reflejaba en una cara llena de risa. Lamentablemente fallece inesperadamente el año 2009.

Para tomar ahora el hilo de nuestra protagonista, hasta quinta preparatoria la China estudió en la escuelita de Miss Sharp, para luego proseguir en el Liceo María Auxiliadora; ello, a pesar de que la religión familiar era la anglicana. Se gradúa el año 1971, junto con Gloria Rusic, una de sus grandes amigas, y cuatro compañeras de la época de Miss Sharp: Liliana Kusanovic, Martha Díaz, Carmen Aros y Yerka Stancic.

Como estudiante estaba sobre el promedio y le iba bastante bien cuando le “ponía tinca”, pero el estudio nunca fue su pasión. Rindió la Prueba de Aptitud Académica, obteniendo un buen puntaje, a pesar de no haberse preparado al efecto, pero nunca tuvo intención de seguir estudios universitarios.

Doreen no tiene certeza del origen del apelativo de China, con el que la conocemos hasta el día

de hoy. Presume que puede ser una derivación de un diminutivo que usaba doña Thelma: Doreenchy o algo similar, pero no descarta que puede haber sido algún tercero, motivado por lo poco clara que era para hablar.

De sus años de adolescencia, confiesa que, a pesar de su locuacidad, siempre le pesaba un buen grado de timidez; los permisos para fiesta eran bastante restringidos, tuvo muy pocos pololos y siempre se sintió un tanto esclava de la vida de familia.

De sus memorias de vida en la estancia, y si bien no lo recuerda exactamente, su primera permanencia con la tía fue durante un invierno, cuanto contaba solo con cuatro años de edad. Luego se transformó en la tradición de todos los veranos, lo que se prolongó hasta 1970, época en que el tío Jorge ya había asumido como administrador, por lo que le correspondió sufrir el protocolo de la *Casa Grande,* compartiendo con Raulito (mi hermano menor).

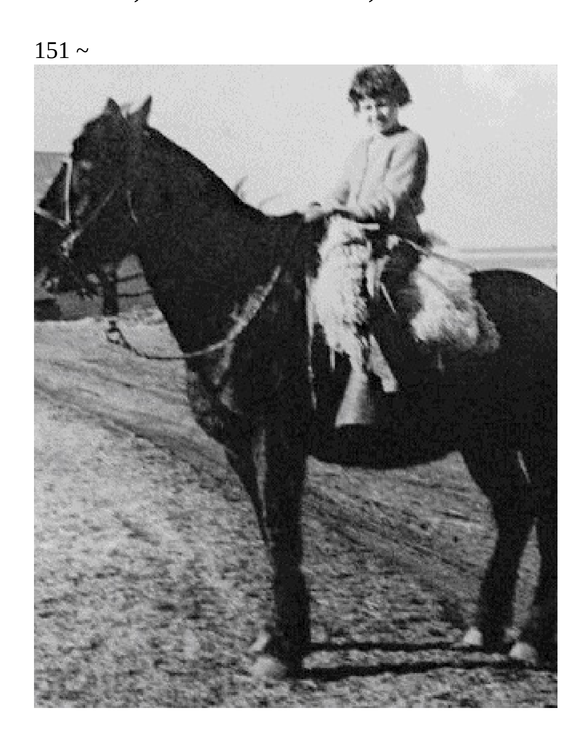


Si bien siempre conservó su feminidad (aunque rara vez recuerdo haberla visto con vestido), era la más entusiasta de las chicas y siempre participaba activamente con los varones, incluyendo las eternas pichangas de futbol. Heredando de tía Diana la pasión por los caballos, destacó en la pandilla como gran amazona.

Como todos aprendió a cabalgar a lomo del viejo Cholo, para luego disfrutar del Gorrión, un gran ejemplar que era de uso exclusivo del tío Jorge, que requería de algo de destreza, pues era bastante nervioso y muy ligero de cascos. Después tuvo a su disposición una yegua zaina, la Estrella, que le prestó un antiguo puestero conocido como Zalagarda (padre de Condorito Zúñiga, otro protagonista de este libro), a la que era muy difícil seguirle el paso pues era muy veloz.

Su primera bicicleta la recibió en la estancia, de regalo de Navidad y, como muchos otros chicos, aprendió a andar de la mano del tío Jorge. Además de los paseos a caballo, recuerda los múltiples juegos que se estilaban en nuestros días de infancia (la mancha, las escondidas, corre el anillo, un-dos-tres momia es, etc.), además de "la casita", que dirigían junto con Bella Josseau, desarrollando gran creatividad. Al respecto, una anécdota relatada por ella misma: "Recuerdo que una vez me dio ataque de terror nocturno… que me iba a morir, etc. Mi pobre tía no entendía nada y hasta el tío intervino para que dejara de fregar y me durmiera. La causa: había rescatado del tarro de la basura un frasco con restos de pickles y algo más que no recuerdo lo que era. Obvio que fueron consumidos y mi cómplice fuiste ¡¡TU!!"

Las cabalgatas incluían diversas visitas a los *puestos*: Santiago Díaz, el Zurdo y la Península (a este último también se iba en bicicleta), normalmente para "bolsear" once. Al menos en una oportunidad recuerda haber cabalgado hasta el puesto Cañadón Bombalot, que quedaba bastante distante, cruzando la *calle*, cerca del



puesto de Vialidad, jornada en que la acompaña Eddie Morrison y otro chico. Siendo un evento especial, la tía le entrega una bolsa de *scones* para la señora del puestero.

Como galopar con la bolsa en la mano resultaba muy incómodo, decide atarla con los "tientos", detrás de la montura, pero, en un alto en el camino, se percatan que con el zangoloteo el contenido había quedado convertidos en migas. En las circunstancias, deciden enterrar las migas (lo que era irrelevante en mitad de la pampa) y siguen su camino. Al regreso le comenta a la tía que los *scones* le habían encantado a la señora y fue solo a los muchos años que confiesa su pecado.

Una experiencia ecuestre compartida conmigo consistió en intentar llegar a la orilla de la laguna, lo que resultaba casi imposible por su borde fangoso, instancia en que los caballos quedaron enterrados hasta las corvas, para intentar infructuosamente seguir a pie y, después, fue un gran

trabajo sacar a las bestias. Al margen de lo anterior, en el camino atravesábamos un campo en que señoreaba una partida de caballos semi salvajes, incluyendo potros no capados que se acercaban amenazantes, por lo que yo tenía que ir dando vueltas protegiendo a la yegua Estrella, que les resultaba muy atractiva.

China recuerda que una actividad común en las tardes, luego de terminada la jornada laboral, era colarnos al galpón de esquila para jugar a la escondidas, aprovechando, entre otras alternativas, los vericuetos que quedaban entre la pila de fardos de lana. También terminada la temporada de esquila, y luego de cosechar la empastada, jugábamos a armar castillos con los fardos de pasto, lo que terminaba en duras reprimendas, pues muchos de ellos terminaban desechos. Una entretención compartida era ir a mirar cuando se castraba a los potros y a los novillos o la preparación para el amanse de bueyes (se tiraban ladera abajo enyugados a una gran carreta llena de grandes troncos de madera).

Otra actividad relativamente frecuente era acompañar al lechero de madrugada a “entrar” las vacas. A propósito de la lechería, recuerda que una vez con Julio Josseau les corresponde ir a soltar al petizo que pertenecía a los Morrison, que normalmente pernoctaba en el “potrero de las vacas”. En eso estaban cuando se les ocurre subirse al caballito, ambos a pelo, carga que no resultó del agrado del pequeño animal, por lo que terminaron enterrados en medio de la bosta. Infructuosamente intentan limpiarse la ropa con la paja que se almacenaba en la lechería, pero la aventura termina con un castigo, pues la disciplina de doña Diana era férrea y, normalmente, implicaba “a la cama” y no poder salir a jugar en la tardecita que eran las jornadas predilectas.

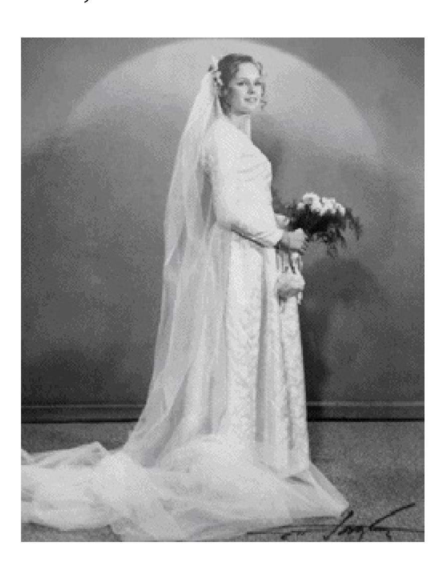
Una travesura memorable fue una oportunidad en que el administrador decide plantar toda una corrida de pinos, un poco detrás de los castillos de *rajones* de leña que se mantenía para consumo, siguiendo el camino que iba desde la quinta hasta la lechería, fácilmente unos trescientos metros. Con Michael Morrison no encuentran nada mejor que ir arrancando de uno en uno los arbolitos recién plantados –alegaron que creían que eran maleza, pero la versión no era creíble. En esta actividad los descubre el mayor de los hermanos Morrison, quien los obliga a ir a la casa grande a disculparse con el administrador. Para mala suerte de los hechores, ese día había visitas ilustres en la *Casa Grande* y Doreen, sumamente avergonzada, solo atina a asomarse al comedor y balbucear “I am sorry uncle Bob”, quien se interioriza de los detalles solo después.

Otra que marcó historia, también con Michael, fue cuando entraron a la *quinta* a robar zanahorias. Si bien eventualmente todos lo hacíamos, en esta oportunidad arrancan una cantidad no menor, por lo que deciden volver a plantar las hojas. Al día siguiente, el quintero se percata que las zanahorias se estaban muriendo por lo que corre a comentarle a tía Diana, como especialista en el cultivo de verduras, quien lo acompaña y rápidamente se da cuenta del pequeño detalle. China se resistió tenazmente a confesar, pero Michael, con su desparpajo habitual, se echó al agua.

En una esfera distinta de cosas, recuerda un evento que el día de hoy hubiese desatado las iras de los conservacionistas cuando, para combatir una plaga de conejos, una comitiva de una entidad agrícola del Estado se había dedicado a atrapar algunos, para inyectarlos con “Mixomatosis”, con lo que desarrollaban “hematosis”, enfermedad que resultaba letal y que contagiaba a gran cantidad de otros ejemplares.

En tema de tareas domésticas, si bien la cocina era dominio absoluto de tía Diana, a la China le correspondía hacer las camas, labores de aseo en general y, en su oportunidad, ayudar con el cuidado de Ricky, con lo que tempranamente aprendió del cuidado de bebés de corta edad. De tía Diana heredó, además de la pasión por los caballos, su gusto por la buena conversa y los puchos. También, lo garabatera, aunque esto último se ha moderado con el paso de los años.

Ya he comentado que Doreen nunca tuvo mayor motivación por el estudio y que, por otra parte, se sentía un tanto prisionera en su casa. Indudablemente ello propició que su primer pololeo en serio, con Juan



Ramón Fernández, un subteniente del ejército que estaba destacado en el regimiento Pudeto, rápidamente terminara en matrimonio (mayo de 1972), prácticamente recién terminado el colegio y aún por cumplir los dieciocho. Al poco tiempo a Fernández, ya promovido a teniente, lo trasladan a Santiago.

La experiencia lejos de la familia no resultó fácil. En mayo de 1973 nace el primer hijo, también llamado Juan Ramón ("el Pollo"), luego de un embarazo bastante complicado. En los temas domésticos se sufría la escasez de alimentos y artículos básicos, lo que complicaba la vida por esos días, sumado a la soledad, dado que el marido vivía acuartelado.

El 11 de septiembre de 1973 la sorprende de visita en Punta Arenas y, a su regreso a Santiago, siguen las destinaciones del marido, incluyendo una breve pasada por Talca y luego poco más de un año en Los Ángeles, oportunidad en que finalmente, en enero de 1976, se quiebra la relación, regresando ella a Punta Arenas.

En octubre de dicho año conoce al amor de su vida, Antonio ("Tono") Vukasovic, con quien comienza un largo pololeo en régimen de 15 por 5, pues el pretendiente era empleado de ENAP y laboraba en


China y Tono.

campamento en la isla. En septiembre de 1979 se casan y se radican en Cullen.

El Pollo hace segundo básico en la escuelita que existía en el mismo campamento, para después continuar los estudios en Sombrero, internado de lunes a viernes.

Doce años duró la vida de campamento para volver a Punta Arenas, en enero de 1991. Oportunidad en que tienen que esperar un tiempo para que le entreguen su casa que aún estaba en construcción.

El Pollo vivió con su madre hasta que le corresponde partir a estudiar "al norte". Al poco tiempo de titularse de ingeniero en acuicultura, cuando ya trabajaba para Pesca Chile en la Isla Capitán Aracena, se casa con Alejandra Leyton y un año más tarde se radica en la décima región. Dado lo anterior, Doreen lo ve relativamente poco, una o dos veces al año. Actualmente él trabaja para Pesquera Camanchaca y ha aportado con una nieta.

Del segundo y feliz matrimonio nacieron dos hijos: Cristina (la "Piti") en junio de 1980, casada, dos hijos y radicada en Osorno; y Myrko, en abril de 1984, quien hoy se dedica a las artes visuales y vive con su pareja de origen croata en Punta Arenas.

Además de los caballos y su afición por la jardinería, la otra pasión de Doreen es la naturaleza, afición que combina muy bien con la fotografía y la observación de aves.

Con Tono, ya retirado, siguen disfrutando de la casa familiar, siempre lamentando la lejanía de parte de la descendencia. Para completar su historia, retomo sus propias palabras:

"Me declaro tremendamente agradecida de Dios, los tíos y mis padres, que me permitieron vivir tantas experiencias maravillosas e imborrables vivencias, así como conocer a muchas personas por quienes guardo gran cariño, disfrutando el poder pasar las vacaciones de verano en Laguna Blanca.

El tío me enseñó a andar en bicicleta, a ensillar mis caballos, a hacer un nudo para atarlos, el que no se suelta, y que uso aún hoy para otras cosas. La tía, gracias a



155 ~



su rigor, a hacer bien las cosas, por ejemplo, si la cama no estaba bien hecha, debía hacerla de

nuevo, revisaba el baño cuando yo terminaba de limpiarlo y si no lo encontraba impecable, pues debía volver a hacerlo. Aún con lo estricta y exigente que era, siempre nos llevamos muy bien y, en cierta forma, ella era como una segunda mamá”.

Neil
El hermano menor, iba muy esporádicamente a Laguna Blanca, pues por su personalidad bastante extravagante sacaba de quicio a la tía Diana, por lo que no formó parte de la pandilla de chicos. Alternativamente, pasaba las vacaciones con sus abuelos (Gus y Flo) en estancia Fenton.

Como parte de su personalidad distinta, siempre fue artífice de travesuras que muchas veces resultaban un tanto insólitas, tendencia que mantuvo ya de adulto, muchas veces causando el desconcierto de los interlocutores ocasionales.

Según narraba él mismo, en una ocasión, mientras trabajaba como conductor de un coche funerario, iba camino a guardar el vehículo y le correspondía pasar por una calle muy transitada por peatones. Entonces decide dejar el motor en ralentí, para que siga avanzando muy lentamente, y él se baja para continuar detrás, aparentando estar muy cabizbajo… la gente observaba atónita este cortejo tan peculiar.

Si bien laboralmente nunca fue muy estable, cuando se empeñaba era un gran trabajador. Se desempeñó varios años como chofer y guía para una empresa de turismo regional; y luego en faenas ganaderas en las islas Falklands, haciendo honor a la tradición familiar. Falleció tempranamente de un ataque cardíaco, a los 58 años, dejando a su esposa Margarita y a su hija Sally.

Los del Comedor Chico

El *Comedor Chico* -la residencia de los solteros- era atendido por un matrimonio: don Pancho y doña Yola, quienes podían vivir con su familia y contribuían con un hijo a la pandilla. También recibían durante sus vacaciones a una sobrina. la Luchita (hija de Virginio, “El Pillo”), a quien, debo confesar, yo prácticamente no recordaba, pero tuve que subsanar esta omisión.

Francisco
“Panchito” nació en 1955, época en que su padre trabajaba en Tierra del Fuego, para llegar a la estancia cuando estaba a punto de cumplir cinco años. Como varios de los chicos, hizo sus primeras letras con la señora Wylma, para partir al colegio recién cuando tenía 9 años y, a pesar de su edad, lo incorporaron en primera preparatoria.

Toda la educación la hizo en el Instituto Don Bosco, especializándose en mueblería, pero confiesa que era “regular corto” para los estudios. Los primeros años vivió en casa de familiares, con quienes no se llevaba muy bien, luego con una abuela, y después con el tío Virginio.

Su educación sufrió un intervalo obligado, pues el año 1974 lo reclutan para hacer el servicio militar, junto con 15 compañeros de curso. Primero pensaron que los iban a incorporar a algún plan especial para estudiantes, pero tuvo que cumplir un periodo de dos años. Terminada su época de recluta, vuelve a completar cuarto medio, ya bastante viejito – contaba con 22 años, por lo que se rehúsa a usar uniforme.

Su práctica profesional la realiza no como mueblista, sino que en el departamento de construcción de la ENAP, donde le correspondió ayudar a la responsable del área, en la tarea de inspeccionar las viviendas que los enapinos postulaban comprar bajo un régimen de créditos blandos. La práctica, inicialmente de seis meses, se extiende a un año, pero luego debe buscar otras perspectivas laborales.





Definitivamente, su vocación no era la mueblería, por lo que entra a trabajar de vendedor en la empresa “Doña Panchita”, envasadora y distribuidora de diversos productos, que pertenecía a don Juan Alvarado. Ahí conoce a Brígida Cave, quien era su jefa directa, se enamoran y se casan, el año 1977.

Brígida había llegado a Punta Arenas proveniente de Castro, arranchándose en la casa de familiares de una amiga y compañera de viaje. Ella recuerda a su padre, de ascendencia inglesa, que era periodista y corresponsal de El Mercurio para Chiloé, fallecido cuando ella tenía 12 años; pero no le agradece el nombre de pila con que la bautizaron.

Ambos trabajaron por tres años más en la distribuidora, mediando un nuevo intervalo militar, pues a Panchito lo reclutan en los difíciles momentos de 1978, del cuasi conflicto con Argentina, para servir de carne de cañón en trincheras pobremente construidas en la pampa magallánica, a metros de la frontera, incluyendo los primeros días en que ni siquiera tenían municiones. La experiencia no fue ninguna gracia, pero afortunadamente logra regresar a casa para celebrar la Navidad de ese año.

Luego de esa etapa, deciden montar su propio negocio, construyendo una pequeña bodega en el patio de su casa, distribuyendo galletas y conservas que adquirían a Jorge Sharp, Carlos Detlef, Corcoran, Tafra, Nicanor García y Julio Harris, negocio en que contaban con el apoyo de un vendedor. El emprendimiento tuvo unos cuantos años de prosperidad, pero luego sucumbieron ante la llegada de ADELCO a Punta Arenas, a lo que se sumó un pequeño “mini market” en la esquina de su casa, que liquidó la venta al menudeo. No hubo más remedio que declarar la quiebra.

Con posterioridad se dedicó a “colectivero”, incluyendo un par de incursiones como propietario, pero luego de sufrir con los fierros, optó por dedicarse simplemente a choferear, trabajando duramente hasta el día de hoy, siete días a la semana.

Como la memoria de Panchito no es muy pródiga, son pocas las anécdotas que nos refiere de su época de niño en la estancia, pero le recordamos lo que nos había confiado Yayo Grove, de cuando le regalaron una bicicleta que le resultaba demasiado grande, por lo que se ingenió para mantener unos “tacos” en los dos extremos de lo que era el circuito tradicional de la pandilla, lo que le facilitaba el subir y bajar de la bicicleta. Por supuesto, recurrentemente, alguien de la pandilla se preocupaba de esconder los tacos y, en muchas ocasiones, Panchito terminaba de bruces en el suelo.

Se declara fanático de las jornadas de trineo en los inviernos, también recuerda las visitas a caballo a los puestos cercanos y las cantidades de agua con azúcar con que Bellita nos alimentaba jugando a las casitas. Su gran amigo de esos días era Juanito Cárcamo.

Después de la época de niñez, recuerda con nostalgia las jornadas de fogatas, con canto y guitarreo, en las que ya pocos de los chicos participaban, pues habían tomado sus propios rumbos. Orgulloso declara que en dos ocasiones fue el apoderado exitoso, consiguiendo el reinado de la fiesta anual de la estancia para Juanita Stipicic, hermana de uno de los *cadetes* de ese entonces.

En esos días también incursionó como trabajador en la estancia. En primera instancia, lo nominaron para asistir a su padre en las labores del *Comedor Chico*, pero don Pancho tuvo que solicitar reemplazo, pues era poco y nada la ayuda que recibía del hijo. Posteriormente y durante cuatro años, pasó a integrar una comparsa de apoyo a la esquila, junto a los hermanos Díaz Puga y a Eddie Vargas.

La vida de Panchito ha tenido altibajos y hoy sigue trabajando duro para sostener a la familia, pero irradia optimismo y felicidad, compartiendo la vida en un pequeño pero cómodo departamento de su propiedad, con su compañera y sus tres hijos: José Alejandro de 37, quien luego de una pasada en la Escuela Militar y un par de años asignado a Punta Arenas, ahora trabaja en RECASUR; Patricio, de 30, quien se tituló de administrador público, y Yasna de 26, quien



ha retomado estudios de parvularia. Cuatro nietos completan el clan familiar.

Luisa
La Luchita nació en 1950 y visitaba a su tía Yola en la estancia hasta los 15 ó 16 años. Por ser un poco mayor, no participaba mucho de las actividades varoniles y formaban un trío de compinches con mi hermana Dianita y con Bina (hija del administrador), las tres de edades parejas.

Dado que durante su niñez su padre (Virginio) bajaba al pueblo solo unas cuatro veces al año, confiesa que relacionarse con él le daba un poco de vergüenza, pero luego desarrolló un gran cariño que se mantiene latente hasta el día de hoy en que se dedica con gran vocación a cuidarlo en su vejez.

Su educación primaria la cursó en la Escuela Superior de Niñas N° 3, que con su similar de niños conformaban el Grupo Escolar del Barrio Prat, en la esquina de Zenteno con Angamos. Luego estudió modas en la desaparecida Escuela Vocacional N° 50, que se ubicaba en Chiloé entre Errázuriz y Fagnano.

Al egresar no estaba muy motivada por la moda, por lo que buscó una alternativa distinta en la antigua fábrica de fideos de los Calcutta. La recibieron con renuencia y solo después de su insistencia, pues no se veía muy fortacha para lidiar con las grandes y pesadas bandejas en que se

preparaban las pastas. Rápidamente se tuvo que rendir ante la evidencia práctica, pues a pesar de que los compañeros intentaron ayudarla para que se quedase, solo duró un día y tuvo que excusarse, enfrentando el "se lo dije" del dueño.

Ante esta realidad, entró a trabajar en su profesión en el taller de modas de Elena Mellado, negocio en el que se vestían afamadas damas de la sociedad magallánica. Recuerda a Kika Zanzi y a la matrona Isabel Soto, a quien le confeccionaron el traje de novia, tarea que resultó muy ardua pues era muy nerviosa y no podía estarse quieta durante las pruebas. Luisa permaneció en estas labores por algunos años hasta que en 1970 se casa con Víctor Aguilar y luego decide dedicarse a los hijos Marcelo, Mariela y Tatiana, grupo familiar al que se han sumado seis nietos.

Sus vacaciones en la estancia las recuerda con gran nostalgia. Siempre la embargaba la pena cuando se acababan y tenía que volver a la ciudad. Además de no participar demasiado en las locuras de los chicos, le tenía pánico al andar a caballo y cada vez que la convencieron, rápidamente se arrepentía. Ese fue el caso de una de las tantas salidas a picnic en que la "China" la convenció de ir a caballo y no en el Land Rover en que el tío Jorge movilizaba a la pandilla. Como la cabalgata avanzaba muy poco y el tiempo pasaba, rápidamente don Jorge se da cuenta y regresa a buscarlas, para alivio de Luchita.

De las correrías del trío de chicas, recuerda cuando se escondían a fumar en el sitio eriazo que estaba junto al *despacho*. Evento cúlmine de los inicios en el vicio fue cuando en el *Comedor Chico* tomaron "prestada" la pipa de Bobby Stewart y fumaron de su tabaco. Otra entretención en el mismo recinto, al que podían escabullirse solo cuando todo el mundo estaba trabajando, era sentarse en la *galería* a leer El Pingüino y Cosquillas, revistas picarescas que cualquier adolescente actual encontraría francamente aburridas y de un erotismo tan sutil que lo considerarían absurdamente pacato. Del invierno recuerda las bajadas en trineo por la ladera de cerro que quedaba entre la quinta y el inicio de la corrida de casas. Como no era muy hábil en su manejo, más de una vez terminó enredada en algún alambrado.

Una complicación de la vida en el *Comedor Chico* era que, siendo una residencia exclusivamente masculina, de noche la tía no la dejaba ir sola a uno de los dos baños que eran compartidos y quedaban en los pasillos en que se ubicaban los dormitorios.

Entre las pocas tareas domésticas que le encomendaba la tía estaba el secar la loza, lo que eventualmente atrasaba la salida a jugar, por lo que muchas veces Bina hacía lo que nunca hacía en su propia casa y la ayudaba en la tarea. Un gran susto que recuerda fue cuando, siendo bastante chica, la mandaron a recoger la ropa tendida en los cordeles y pasa a llevar un saco que estaba colgado, el que súbitamente se mueve con bastante violencia. Le tuvieron que explicar que era la antigua práctica de "cuidar" a las gallinas cluecas, cuando el tamaño del gallinero ya estaba excedido de polluelos. De las tradiciones de la época también recuerda cuando había que ir a buscar huevos en el invierno, los que se conservaban en barriles con aserrín.

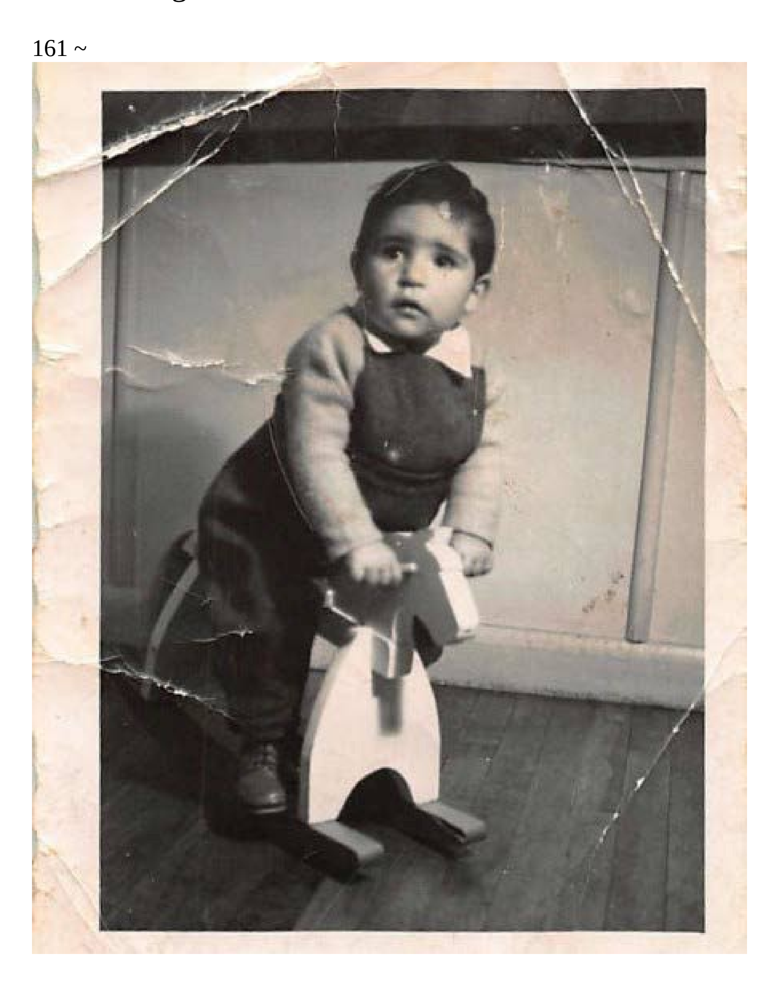
Se sabe también que nuestras adolecentes ya coqueteaban con los cadetes que llegaban a la estancia para iniciar su vida de ganaderos, pero Luisa se reservó hacer cualquier comentario al respecto. Agradecemos a Luchita haber compartido estos recuerdos, pero tendremos que confrontar los dichos y pasar la censura de Dianita y Bina.

Los Cárcamo
Hijos de don Pedro Cárcamo, capataz de ovejeros, y de doña Luzmira Montenegro.

Juan
Juan Cárcamo, nace en 1957 y a los pocos días comienza su vida en la estancia, hasta que le corresponde partir al colegio. Para los que conformábamos la pandilla de chicos, siempre será Juanito, pues era el menor y no le gustaba demasiado andar en bicicleta o a caballo, ni participaba muy asiduamente en las eternas pichangas de futbol, por lo que, mirando en retrospectiva, debemos confesar que, en lenguaje de hoy, le hacíamos bullying.

No obstante, él guarda los mejores recuerdos de esos días y no siente haber sido molestado por los más grandes. Tuve la oportunidad de reencontrarme con él luego de más de 50 años en Nueva York, donde reside y trabaja junto a su familia desde hace muchos años.

Gran cariño al referirse a su padre, riguroso en el discurso de reprimenda, eventualmente bastante extenso, pero destaca que jamás le pegó. Admiración por su madre y su sacrificada vida. Ella fue el gran artífice del



desarrollo profesional de Juan, pues frente a la postura de don Pedro que, terminado el colegio, correspondía comenzar a trabajar, fue la mamá quien lo apoyó para comenzar una carrera universitaria.

No recuerda mayores anécdotas de la infancia compartida con los chicos, con la salvedad de una instancia en que alguien del grupo consiguió cigarrillos y se esconden a fumar, pero el humo los delató y don Pedro Durán, contador de la estancia, los descubrió y los denunció; asumimos que el instigador de esta travesura puede haber sido Michael Morrison.

Ya con algunos años, su gran amigo en la estancia fue Panchito.
Siendo siempre muy tranquilo, nos enteramos por intermedio de su hermana, Perla, de una de sus pocas travesuras: su mamá, que oficiaba de lavandera del *Comedor Chico*, había terminado de planchar 40 sábanas que había dejado dobladas arriba de una mesa y se disponía a prender el tradicional calentador a leña y carbón (estufa para los "nortinos"); toma un tizón de la estufa (cocina para los "nortinos") sin percatarse que Juanito la había emulado encendiendo un palito, pero al pasar, entendemos sin querer, había prendido el mantel, incendiando el alto de sábanas. Cuando la mamá lo ve con cara de preocupado él grita: ¡Fuego! ¡Fuego! El incipiente incendio es controlado rápidamente, pero las sábanas quedan bastante chamuscadas. La mamá se demora varios días en denunciar el siniestro. Cuando finalmente lo hace, el Tata Jimmy le dice que se despreocupe y le ordena que, mientras no llegasen las sábanas de remplazo, simplemente recorte las partes quemadas y cosa los pedazos que eran rescatables, práctica muy común en los días en que todo se reciclaba, antes del imperio de la economía de consumo.
Retomando su historia, a los nueve años lo mandan "pensionado" a Punta Arenas donde unos primos de don Pedro, pues no se podía seguir postergando su entrada al colegio, a pesar de que la señora Wylma se había esmerado en enseñarle las primeras letras y algo de números. Siendo el más grande, se destacaba en todas las actividades, en particular las artes plásticas (la pintura sigue siendo su afición). Completa la enseñanza básica en la Escuela 7 y luego la educación media en el Liceo de Hombres, siempre destacado como buen alumno.
Al pensar en la universidad se orienta a la biología, influenciado por un profesor del liceo, cuyo nombre no recuerda. Si bien había quedado en lista de espera en la Universidad de Chile, para no asumir riesgos opta por estudiar Licenciatura en Biología en la Universidad de Concepción. Gracias a sus antecedentes académicos consigue la beca Enrique Molina, antiguo rector de dicho plantel, que incluso le financiaba pasajes a Punta Arenas para las vacaciones de verano.
Luego de completar la carrera de grado decide seguir un magister en la Universidad Austral de Valdivia, trabajando en la universidad, en labores de ayudantía y otras, para paliar parcialmente los costos de estudio.



Siguiendo el mismo magister conoce a Patricia Cortés, valdiviana y también bióloga, quien pasa a ser su compañera de vida.

Con el bichito de la ciencia ya enquistado, el objetivo de la pareja es optar por un doctorado en los Estados Unidos, posibilidad muy esquiva en esos años. Un amigo los contacta con un chileno afincado en Nueva York, dueño de un laboratorio quien, sin conocerlos y a la distancia, les ofrece trabajo, les financia los pasajes y les consigue arriendo en un departamento compartido, convirtiéndose en un verdadero mecenas. Con un pequeño financiamiento adicional, obtenido mediante un préstamo que consigue el suegro, dan inicio a su aventura.

Llegando a Nueva York y a pesar de que ninguno de los dos hablaba una palabra en inglés, rápidamente comienzan a trabajar con el doctor Danny Reinberg, su mentado mecenas. Transcurridos solo un par de semanas, don Danny parte de vacaciones y los deja solos manejando un área del laboratorio. Fue una etapa particularmente difícil, por la barrera idiomática, días en los que, a pesar de la ayuda de otros latinos, debieron desarrollar las artes de la mímica para conseguir incluso las cosas más elementales.

Durante un año batallan por pasar las pruebas de admisión a la universidad que les exigía un puntaje mínimo equivalente a un 70%. Las matemáticas no eran el problema, pero siempre zozobraban con el inglés. Finalmente, gracias a que ambas notas se promediaban, logran ingresar a la University of Maryland (UMD) de New Jersey, orientada básicamente a la medicina, odontología y otras áreas de la ciencia. Sin embargo, la barrera idiomática aún era un problema, por lo que los primeros meses fueron un sufrimiento y costaba sobrevivir las clases sin quedarse dormidos.

Otra complicación era que tanto el laboratorio como su morada se ubicaban en los extramuros y, como no tenían auto, siempre dependían de alguien

que los movilizara. Afortunadamente, al poco tiempo el laboratorio se traslada a New Jersey y ellos también se instalan, ya más cómodamente, en dicha ciudad.

Desde entonces, Juan se ha desempeñado en varios prestigiosos laboratorios en tanto que Patricia está abocada a montar el propio, mientras continúa con sus actividades docentes en la academia. Ambos trabajando siempre en el campo de la inmunología y en la búsqueda de nuevos tratamientos para el cáncer y otras enfermedades, materias en las que opté por no profundizar como parte de mis indagaciones, dada mi absoluta ignorancia en dichos temas.

La estampa actual de Juan es una mezcla entre genio loco y hippie, con una melena de pelo largo y encanecido. Patricia proyecta una imagen más seria y, si bien no tuve mayor oportunidad de conocerla, sin duda es una mujer de personalidad fuerte. Me atrevo a aventurar que quizás él sigue siendo Juanito y ella el puntal de la familia.

El matrimonio tuvo dos hijos, ambos nacidos en Estados Unidos. Adrián, nacido en 1994, quien también se inclinó por la biología, estudiando en la Universidad de Chicago, actualmente en búsqueda de su primer trabajo; seguido por Paula, que vio la luz en 1996, pero que rompiendo la tradición familiar se inclina por la historia. Adrián ya pasó unos meses en Chile, para conocer más de cerca la familia y tonificar su castellano y, en los días en que nos reencontramos con Juan, Paula ya estaba en lo mismo. Gran apoyo en la crianza de los hijos fueron los suegros, que pasaron varias temporadas con ellos en Estados Unidos. En una oportunidad, también disfrutaron de la visita de doña Luzmira, la mamá de Juan.

Las vacaciones anuales las destinan rigurosamente a Chile, teniendo que distribuir su tiempo entre familiares que viven en Santiago, Valdivia y Punta Arenas.

La feliz pareja se declara contenta y satisfecha de su vida en Estados Unidos, aunque, por supuesto, permanentemente echan de menos el cariño y la cercanía de la familia. Si bien por ahora no tienen en sus planes retornar a Chile, Juan no descarta hacerlo después de su jubilación, pero su inclinación sería por Punta Arenas y no Santiago. Ignoro si Patricia podría bregar por Valdivia.

Perla y Jorge
Como mencioné en otros casos, estos hermanos menores no alcanzaron a ser parte de esta historia, pero brevemente podemos mencionar que Perla trabaja en el Hospital Clínico de Punta Arenas como técnico en enfermería, en tanto Jorge, que estudió ingeniería, trabajó por varios años en Concepción para luego regresar a Punta Arenas, donde se sigue desarrollando en la profesión. Ambos se desviven por seguir cuidando a doña Luzmira, aportando entre ambos un total de cinco nietos a la prole familiar.


Los Vergara

En esta parte de la historia entramos los cuatro nietos de los abuelos.

Diana

Dianita, la mayor y única mujer de los hermanos, nació el 2 de enero de 1949. El diminutivo se mantiene hasta el día de hoy, para diferenciarla de la tía homónima. Después de varios esfuerzos para convencerla, mediando un primer esqueleto a base de mis recuerdos, finalmente logré que ella misma nos narrase su historia.

Acá va, de su puño y letra:

"Dada mi edad, era la única de los hermanos que tiene algún recuerdo de cuando falleció trágicamente nuestro padre. Estábamos con mamá en la estancia visitando a los abuelos y una mañana, mientras mi madre me peinaba, suena el teléfono y contesta la abuela, pero rápidamente le pasa el auricular al tío Jorge que acababa de llegar a la casa junto con el Tata para el segundo desayuno.

Después de hablar tranquilamente, cuelga y se va con los abuelos y mi mamá a uno de los dormitorios a hablar. Cuando salen del dormitorio tranquilos, nos informan que mi papá estaba muy enfermo y que por esa razón iban a bajar a la ciudad. A su regreso tanto el Tata como el tío Jorge llegaron con una cinta de luto en la solapa, con lo cual supe sin que me dijeran nada que mi papá había fallecido, lo cual me lo confirmó el Tata una noche y yo solo le dije: ya lo sabía. Mis hermanos bajaron con Olinda (nuestra Nana) a la ciudad y yo me quedé en la estancia con los

abuelos. Al llegar mi mamá les contó a mis hermanos que el papá había fallecido y los llevó al cementerio. Cuando yo llegué a Punta Arenas, ella también me llevó a ver la tumba y me contó de la manera que había muerto mi padre. Allí recuerdo haber llorado.

165 ~



A partir de entonces, se generó la tradición de pasar siempre las vacaciones en la estancia, aunque, a diferencia de mis hermanos varones que no se perdían invierno, normalmente yo iba solo en los veranos.

Mis años escolares comenzaron en el Colegio Británico[12] y cursé allí hasta tercero de humanidades, que era el último curso de que dicho establecimiento disponía. En tercero éramos solo cinco y compartíamos la sala con segundo de humanidades. Como entré al colegio ya sumando y restando, fue muy fácil adaptarme a la rutina escolar y siempre me caractericé por ser buena alumna. En efecto, durante todos mis años en el colegio siempre estuve peleando el primer o segundo puesto con José Robles[13].

Ya en humanidades, teníamos que rendir exámenes finales de toda la materia del año, exámenes tomados en conjunto por profesores de los liceos, de hombres y de niñas. Su resultado equivalía a un 60% de nuestra nota final, ya que en ese entonces las humanidades del “British” no eran plenamente reconocidas por el Ministerio.

Era una época en que yo sufría bastante porque en cuestión de unas dos semanas tenía que

repasar la materia de todo un año y, además, la comisión de profesores gozaba de fama de ser muy rigurosa. Si sacábamos nota deficiente en la parte escrita, teníamos que dar una parte oral delante de una comisión de 4 ó 5 profesores, entre los cuales no estaba ninguno de los nuestros.

Recuerdo que un año, para el examen de "Economía Doméstica", pasé toda una noche con mi mamá tratando de terminar de bordar un mantel que era una de las actividades que debíamos de haber completado durante el año. Resulta que el mantel que yo elegí como proyecto era muy grande, incluyendo doce servilletas, con unos ramos de crisantemos enormes. Cada pétalo de un crisantemo me tomaba como media hora hacerlo. De más está decir que no alcancé a terminarlo, a pesar de la ayuda de mamá y de la trasnochada; aun así, obtuve un siete, ya que aparte del mantel, ese año habíamos tenido que tejer un ajuar completo de bebé. Como resultado del desvelo, la tarde del examen estaba terriblemente cansada y mientras estábamos en clase de música, recuerdo que de repente sentía que los ojos se me cerraban. Cuando desperté me encontraba sola en la sala ya que el resto había ido al gimnasio a cantar y el director fue quien me despertó. De la época de colegio, aún conservo amistades como Tatiana Brzovic, Cecilia Pervan e Inés Guzmán.

12 Dado que a la muerte de nuestro padre la situación económica era complicada, todos los hermanos hicimos nuestros estudios en el "British", gracias a una beca (nunca preguntamos quién la financiaba).

13 Hijo del recordado doctor Robles.

Las restantes humanidades las completé en el Liceo de Niñas, siempre destacándome como buena alumna, aunque medio revoltosa a espalda de los profesores. De las travesuras de esos días, recuerdo que con mis grandes amigas Angélica Dobson y Gilda Marusic nos escapábamos durante el recreo de media mañana y partíamos a tomar desayuno con galletas a la casa de los abuelos, que quedaba a media cuadra.

Memorables las fiestas en la casa de calle Errázuriz 840. Recuerdo una ocasión en que un guapetón de la época que se había dejado caer de paracaidista, siendo muy bien recibido por las chicas, amenazó con lanzar por la ventana del segundo piso a mi pololo de ese entonces, que se había puesto celoso y pretendió echarlo de la fiesta.

Nuestra promoción era la primera que iba a rendir la Prueba de Aptitud Académica para ingresar a la universidad. Como yo sabía que las finanzas de mi madre no estaban para financiar mis estudios, lo que implicaba emigrar "al norte", comprar pasajes, pensión, alimentación, matrícula y textos, sin decírselo decidí no inscribirme para rendir la prueba para así no tener la tentación de ser aceptada en una universidad y no poder ir. Había decidido que iba a trabajar para ayudar a mi mamá. De esto se enteraron mi profesora jefa, doña Laura Wilson, y mi profesora de historia, señorita Ivana Vrsalovic, quienes se presentaron en casa para conversar del tema. Así fue cómo mi madre supo de lo que



yo había hecho o dejado de hacer. Ambas profesoras consideraban que era una locura que yo no fuera a estudiar y, en un gesto encomiable, doña Ivana ofrece financiar matrícula, pensión y alimentación durante mi carrera universitaria. Lo mismo hizo con varios otros estudiantes, por lo que aún es muy recordada y querida y le estoy eternamente agradecida.

Como no había rendido la Prueba de Aptitud, no podía postular a universidades, pero la señora Wilson era amiga del director de la sede de la Universidad Católica en Temuco, actual Universidad de La Frontera. Doña Laura se comunica con el amigo para exponer mi caso y éste acepta que yo vaya a Temuco a rendir un examen de admisión para ingresar a estudiar pedagogía en inglés, que era lo que yo quería, y si aprobaba dicho examen, podía ingresar a la universidad con la condición de que al año siguiente rindiera la Prueba. Fue así como en 1967 llegué a estudiar a Temuco, viviendo en la pensión de Dante Pinto y Guacolda San Martín. Sin mayores sobresaltos, terminé dicha carrera y me gradué en 1971.

Estudiar en Temuco significó que tuve que estar fuera de casa desde comienzos de marzo hasta casi finales de diciembre de cada año. Desde el segundo año en adelante trabajé como ayudante de cátedra, con lo cual me ganaba unos pesitos que me servían para suplementar las comidas de la pensión que, especialmente en algunas ocasiones, dejaba bastante que desear. También con esos recursos a veces lograba ir a casa para las vacaciones de invierno. Fue así como estuve ausente durante gran parte del crecimiento de mis hermanos, pero a pesar de ello siempre hemos

mantenido lazos bastante fuertes, aunque no siempre nos comunicamos con regularidad, pero sé que ellos están siempre ahí si los necesito.

De regreso a Punta Arenas, ya titulada, me corresponde decidir mi futuro profesional, tomando en consideración la relación que mantenía con mi madre, permanentemente sujeta a enfrentamientos por razones que no vienen al caso explicar. Si bien la posibilidad de permanecer y ejercer en mi ciudad era un anhelo, finalmente opté por tentar suerte en Santiago, partiendo un poco a la aventura, con muy pocos pesos en el bolsillo y solo con una recomendación de doña Ivana para la directora del Colegio Teresiano.

Afortunadamente, después de encontrar pensión, rápidamente consigo una posición en dicho colegio como profesora de inglés, pero no con horario completo, por lo que, con la ayuda de colegas, consigo otras horas en el Liceo Nocturno N°1 y en otra escuela subvencionada, ubicada en Vicuña Mackenna casi al llegar a Irarrázaval.

Poco después me cambio a una nueva pensión donde trabo amistad con otro huésped, Manuel ("Naldo") Matamala, quien se esmeró en cuidarme cuando caí enferma, cimentando una relación que rápidamente se transforma en romance y muy luego, el 6 de abril de 1973, contraemos matrimonio. Naldo se desempeñaba en Lan Chile como técnico electrónico en cabina de aviones y junto con mis ingresos de profesora, lográbamos un buen pasar, aunque un tanto apretado, como el de tantas parejas de clase media, lo que se hace más complicado por el sucesivo crecimiento de la familia: Ximena el 28 de junio de 1976, Claudia el 4 de octubre de 1978 y Alejandra el 14 de septiembre de 1983.

En contraposición a mi carácter fuerte, Naldo es de una personalidad muy tranquila y complaciente. En parte por lo anterior, con el paso de los años la relación comenzó a sufrir fisuras y, finalmente, en 1984 decidimos separarnos. En el intertanto, debido a mis mayores responsabilidades y muy a mi pesar, había dejado de lado mi pasión por la docencia y logré empleo como operadora telefónica internacional en una compañía de telecomunicaciones, lo que significaba un nivel de ingresos un tanto mejor.

Pasados cinco años de la separación, un fin de semana, mientras cumplía con mi turno como operadora, me corresponde atender un llamado de cobro revertido desde un pequeño pueblo cerca de Temuco, a Estados Unidos. Querían hablar con Alberto Cea,



coincidentemente un ex pretendiente en la época de universidad.

Una compañera de trabajo, al ver mi cara de sorpresa, me pregunta qué es lo que pasaba y yo le cuento de la llamada. Como la supervisión era muy estricta y no nos era permitido mantener ningún tipo de conversación personal, solo anoté el número telefónico de Alberto. La compañera, que llevaba muchos años trabajando en la empresa, insistió en que ella lo iba a llamar en algún turno de noche y a pesar de que yo me imaginaba que el susodicho ni se acordaba de mí, la amiga procede. A la mañana siguiente, al entrar a trabajar me encuentro con ella saliendo del turno de noche y muy emocionada me dice que había hablado con Alberto y que él le había contado que por años me había estado buscando. Alberto empieza a llamarme por teléfono y luego me informa que a mediados de diciembre viaja a Chile para verme.
Apenas llega, me va a buscar al trabajo y pide conocer a mis hijas. Me cuenta que, al igual que yo, estaba divorciado y que tenía dos hijos de su matrimonio, pero que su ilusión de toda la vida era casarse y tener hijos conmigo. Es así como empieza un romance. Después de Navidad, él viaja a Temuco para visitar a sus hermanas y a los pocos días una ex compañera de universidad me llama muy contenta diciéndome que él estaba haciendo todos los preparativos para tener una reunión con toda nuestra promoción para anunciar nuestro matrimonio. Era primera noticia que yo tenía al respecto y, en efecto, esa tarde él me llama, me propone matrimonio y pide que yo vaya a Temuco con mis hijas a conocer a su familia.

En las circunstancias, con el entusiasmado beneplácito de mis hijas, decido vender todo y viajar a Estados Unidos, estado de Virginia. Hoy resulta difícil entender cómo me dejaron entrar con una simple visa de turista, pues llevaba una gran cantidad de equipaje.

Pero la realidad que encuentro a mi llegada distaba mucho del escenario idílico que Alberto me había descrito. Lo primero que me confiesa es que me había mentido respecto a su situación económica, pero que lo había hecho porque me necesitaba y me quería y sabía que de haberme contado la verdad yo no hubiese viajado. La sorpresa fue tremenda, quería volver el tiempo atrás, pero la realidad era que estaba con mis hijas en Estados Unidos, había renunciado a mi trabajo en Chile, vendido todo lo que tenía y, sobre todo, estaba ilusionada con empezar una nueva vida, así que seguí con la aventura y no tardamos en concebir una hija.

Cabe mencionar que lo primero que tuve que hacer al llegar a Estados Unidos fue aprender a conducir, pues en Virginia es prácticamente imposible movilizarse sin auto

Mis hijas rápidamente se adaptaron a su vida en Estados Unidos y ya a los cuatro meses no querían volver a Chile a pesar de vivir sin ninguna comodidad. Pero me sigo viendo enfrentada a una realidad que no esperaba. Yo trabajaba primero limpiando casas y luego cuidando niños, pues todavía no tenía los papeles de residencia, pero de a poco empiezo a darme cuenta que él bebía demasiado, su estilo de vida era bastante desordenado y laboralmente no era muy responsable. Ante esta realidad, hablo con mis hijas para ver si quieren volver a Chile, pero ellas insisten en que quieren quedarse por lo que a pesar de que veía que era bastante poco probable que la relación prosperara, decido de todas maneras casarme pues era la única manera de conseguir los papeles.

Sin embargo, cuando nuestra hija Jessica tenía diez meses, decido ponerle fin a la aventura soñada y me veo enfrentada a salir adelante con cuatro hijas, en un país desconocido y sin ningún familiar.

En este quehacer, muchas veces tuve que dejar, primero a Ximena y después a Claudia, a cargo de sus hermanas menores. Cuando nació Jessica, Ximena tenía 15 años, Claudia 13 y Alejandra 7. Con sus 15 años, Ximena empezó a trabajar después de clases, en una tienda de ropa para niños y me ayudaba al comienzo pagando algunas cuentas y después sufragando gran parte de sus propios gastos. Claudia y Alejandra también empezaron a trabajar a los 15 años, pero ya mayormente para sufragar sus gastos.

Todavía hoy, me cuesta asimilar cómo logré sacar adelante a mis hijas en tan difíciles circunstancias. En una primera etapa seguí trabajando de babysitter, para familias que no tuviesen problema en que también cuidara a Jessica. Cuando ella cumple dos años, logro colocarla en un “daycare” y encuentro un empleo bastante mejor remunerado, como una suerte de asistente social para una entidad sin fines de lucro. Al año consigo otro empleo, como traductora/intérprete en una organización que funciona al alero de las escuelas públicas del condado de Fairfax, Virginia, que cuenta con una oficina encargada de facilitar la comunicación entre los padres inmigrantes, con escaso o nulo conocimiento del idioma inglés, y los diferentes colegios. En dicha entidad logré promociones y reconocimiento y, en la última etapa de mi carrera laboral, me desempeñaba en el cargo de especialista en traducción, con dieciséis traductores a mi cargo, que manejaban una diversidad de idiomas. Finalmente, en diciembre de 2014, me acojo a jubilación, con una pensión que me permite vivir sin mayores vicisitudes.

Mis hijas siempre fueron mi gran apoyo y de alguna manera entendieron que solo unidas podríamos salir adelante. Ellas, especialmente las dos mayores, tuvieron que madurar mucho

más rápido que el resto de los adolescentes y ayudar en los quehaceres domésticos. Gracias en gran medida a esto creo que es la razón por la cual somos una familia muy unida y las cuatro hermanas siempre están ahí para ayudarse unas a otras. Una de las cosas que siempre les inculqué fue la importancia de la educación y creo que muy pronto se dieron cuenta de que en este país con esfuerzo podían lograr sus sueños y por suerte, a pesar de nuestras circunstancias, siempre se destacaron en el área académica como excelentes alumnas y ejemplo de lo que inmigrantes



latinos podían lograr. Los esfuerzos rindieron sus frutos y todas se convirtieron en unas maravillosas mujeres de quienes me siento sumamente orgullosa.

Todas continuaron estudios universitarios. Ximena es médico con especialidad en ginecología y obstetricia, trabaja en el hospital de New York University en Manhattan, Nueva York. Está casada con un kinesiólogo, descendiente de griegos y me han dado dos maravillosos nietos. Claudia se ha desempeñado como profesora de biología, tiene un grado académico en ciencias, además de una maestría en educación y en la actualidad está sacando una segunda maestría en ciencias. Su marido es de origen guatemalteco y tiene un doctorado en psicología. Actualmente viven en Kansas, ya que él trabaja para el ejército y por ello les ha tocado viajar bastante; incluso vivieron dos años en Corea del Sur, donde tuve la dicha de ir a visitarlos y compartir con ellos durante dos meses. Ellos me han dado una hermosa nieta y dos nietos amorosísimos. Alejandra sacó un doctorado en psicología laboral, actualmente desempeñándose en una prestigiosa consultora internacional y vive en Virginia. La menor, Jessica, tiene un grado académico en psicología y trabaja como “reclutadora” en una conocida compañía de seguros. En estos momentos vive con su pareja en Denver, Colorado, ya que ambos disfrutan de los deportes invernales y allí tienen montañas a corta distancia.

Durante gran parte de mi estada en este país viví arrendando en diferentes suburbios del norte de Virginia (Falls Church, Alexandria y Fairfax), pero después logré adquirir (“mortgage” de por

medio) un lindo departamento en un condominio que está en una comunidad exclusiva para personas de la tercera edad.

Gracias a mis habilidades gastronómicas rápidamente trabé amistad con unas “gringas”, que se dejaron tentar con los aromas de mi cocina que inundaban los pasillos del pequeño edificio. En lo que es repostería, también me destaco por mis tortas (herencia de nuestra

madre), las que con cierta frecuencia hago por encargo, con lo que tonifico mis finanzas.

Estoy agradecida del enorme paso que di al venirme a este país ya que, gracias a ello, mis hijas han tenido oportunidades que en Chile no hubiesen tenido. En estos momentos disfruto de mi vida de jubilada, con mis muchas y diferentes amistades, viajando siempre que me es posible, ya sea a visitar a mis hijas o amistades y ayudando en lo que puedo en la crianza de mis nietos.

Otra de las cosas a que dedico gran parte de mi tiempo es a tejer algo que heredé de la abuela Ana a quien siempre recuerdo tejiendo.

La mayoría de mis más gratos recuerdos de infancia tienen como punto focal la estancia Laguna Blanca y mis abuelos. Me acuerdo, por ejemplo, que siendo yo la regalona del Tata, los domingos salíamos a caminar de la mano; a veces uno o más de mis hermanos nos acompañaba y al regreso, a eso de las 11 de la mañana, el Tata nos preparaba “un tot”. Esto era huevo batido con leche, azúcar y oporto, y nos daba, a todos, un pequeño vaso.

También recuerdo que en la época que las ovejas parían, generalmente me llevaba de regalo un corderito cuya madre había muerto. Con ayuda de mi abuela lo alimentábamos con mamadera hasta que ya estaba bien gordito y entonces lo carneaban y teníamos un delicioso asado. Nunca tuve reparos en que lo carnearan y lo comiéramos; lo encontraba lo más normal del mundo.

Otra cosa que tengo grabada es que el Tata a veces me llevaba en un auto bien antiguo que tenía, al cual había que darle manivela para hacerlo partir, a recorrer campos y visitar ovejeros que vivían en *puestos* y también veía que hubiese suficiente sal en algunos campos. Estos paseos me encantaban porque los ovejeros siempre me ofrecían café con leche condensada en jarros que usaban en vez de tazas.

El Tata también me enseñó a sumar y restar mientras yo lo “ayudaba” a hacer los “tales”, que me imagino era spanglish para “tallies”, que literalmente es llevar la cuenta de algo con palotes. Él mantenía el control del número de ovejas esquiladas por cada esquilador y del total de ovejas esquiladas, números que había que conciliar diariamente.

De pequeña también recuerdo a mi abuela con una cantidad de gallinas, patos, gansos y pavos que criaba. Cuando los polluelos estaban por salir del cascarón ella los ayudaba abrigándolos con calcetines viejos y colocándolos en el horno abierto (su incubadora) y les ayudaba a romper el cascarón. Esto era especialmente cierto con los pavos y nos hacía ir a buscar ortigas las cuales metía a la fuerza en la boca de los pavitos para que se les abriera el apetito, según decía.

Ya más grande, recuerdo que tomábamos desayuno cuando el Tata subía a tomar su segundo desayuno y después de ayudar a mi abuela a hacer las camas, la acompañaba a la *quinta* a buscar

verduras para la comida. Luego pasábamos todo el día jugando afuera. Se andaba mucho en bicicleta, ibamos a buscar calafates y callampas (especialmente si la abuela estaba enojada conmigo, ya que a ella le encantaban las callampas sofritas en mantequilla), jugábamos a las escondidas, al paco y ladrón, a la mancha cadena y típico que, en las tardes, después de las horas de trabajo, jugábamos una pichanga de fútbol en la que también participaban los *cadetes* y uno que otro de los empleados.

Hablando de ir a buscar callampas, un día dado con la Bina fuimos a los campos detrás del caserío. Como de costumbre, teníamos que estar de regreso para el almuerzo, pero ninguna de las dos tenía reloj, pero según Bina eso no era problema ya que se calculaba la hora. Sobre la palma de su mano, con uno de sus dedos hacía como si fuera las manillas del reloj y contábamos hasta la hora que creíamos era en ese momento y dependiendo de dónde terminaba su dedo en el giro eran los minutos que faltaban para la hora o los minutos pasados. De más está decir que nuestros cálculos para nada fueron acertados. Cuando llegamos de regreso a la cima del cerro vimos que los trabajadores ya estaban de camino de regreso al trabajo, es decir, era la una de la tarde. Mientras tanto, la señora Mary había llamado varias veces a la abuela para ver qué era de Bina, por lo que se podrán imaginar que la abuela Ana para nada estaba contenta conmigo.

Otro de los recuerdos es que la abuela, como una vez cada verano, le daba por el aseo y limpiaba y lavaba el piso de la *galería* y del comedor. Como resultado, por unos días no podíamos transitar por esas piezas a no ser que fuésemos a acostarnos.

A medida que yo crecí tuve ciertos problemillas con la abuela, ya que no quería que yo entablara amistad con ningún muchacho. La primera vez que esto sucedió fue con Juan Carlos Lagos, primo de Bellita Josseau. Para que mi abuela me dejara salir a jugar, él no podía estar afuera por lo que tenía que esconderse para que ella no lo viera cuando se encaramaba en los sillones de la *galería* para ver quiénes estaban afuera.

La abuela usaba a mis hermanos como espías, pero solo le resultaba con el “Gordo”, quien inmediatamente le contaba si yo había conversado con alguno de los *cadetes* u otro muchacho, pero no era lo mismo con el “Flaco”[14].

Gracias a la señora Inés de Groves podía socializar en las tardecitas con los muchachos. Ella me invitaba a mí y a mi abuela a su casa y también invitaba a los *cadetes* y mientras la señora Inés entretenía conversando a la abuela, yo podía chacotear con los chiquillos. Allí solíamos estar hasta después de que apagaran la luz (10 de la noche) y con la abuela Ana volvíamos a casa alumbradas por la luz de la luna.

Ya más adelante, cuando ya estaba Ricky, yo generalmente salía con este primo (después también con Jackie) en coche, a caminar con todos los niños más pequeños.

Mis recuerdos son de una infancia y preadolescencia increíblemente sana y feliz”.

14 Ver connotación del Gordo y el Flaco, en mi propia historia.



Sergio
La historia de este hermano fue una de las últimas que pude incorporar, debido a que durante estos últimos años él se encontraba trabajando en Estados Unidos y yo no conocía suficientes detalles sobre su vida, como para armarla por mi cuenta. Aprovechando que él aterrizó de regreso a Punta Arenas en septiembre de 2018, conseguí que la contara él mismo.

Según denota su propio relato, en algún momento difícil de su vida, Sergio se acercó fervientemente al mundo religioso, lo que no dejó de ser una sorpresa, pues nadie más de la familia tiene mayor inclinación espiritual de dicha naturaleza. Al respecto, soy un convencido de que la fe representa una gran ayuda vital para los creyentes, enhorabuena por él y su familia.

En fin, así es como Sergio nos narra su historia: "Nací el 19 de enero de 1952. Hoy, casi 67 años después puedo decir que Dios ha sido bueno, puesto que aún antes de recibirlo como Señor y Salvador guardó de mí.



Mi infancia fue feliz, todo lo que necesitábamos para disfrutarla, en el verano, era una bicicleta, un balón de fútbol, además de mucha imaginación; en las vacaciones de invierno, bastaba un buen trineo, el frío y la nieve eran simplemente un aliciente.

Desde que tengo uso de razón los veranos los pasaba en la estancia, primero dedicado exclusivamente a jugar, disfrutando con los abuelos, y desde que me lo permitieron, trabajando por un par de temporadas como *cadete*.

La vida de la estancia me agradó desde niño y los abuelos se esmeraban en atendernos y cuidarnos. Quizás la abuela nos cuidaba más allá de lo necesario, pero el amor con el que siempre nos trató no lo podemos negar. Con el Tata yo fui el que menos contacto tuve, pues él se

encargaba de regalonear a los menores y los llevaba en el Land Rover cuando realizaba alguna de sus labores. Cuando más conversamos fue cuando él ya estaba jubilado y yo en mis vacaciones de la universidad, ya que el hecho de estudiar construcción civil me relacionó con su primer oficio de carpintero y pude escuchar sobre los métodos que utilizaban otrora a falta de equipos y solo con herramientas manuales. En esos años el énfasis estaba en la calidad de la construcción con muchos detalles que hoy en día han sido dejados de lado por el énfasis en construir en el menor tiempo posible.

Siendo un sibarita, no puedo dejar de destacar que la alimentación en estas latitudes, debido a que no se contaban con los medios de transporte de hoy, era muy diferente. La fruta llegaba a Punta Arenas en barco, por lo cual era poco variada y de mala calidad. En la estancia el postre eran los huesillos con mote, ciruelas secas o algún postre de leche. De niños disfrutábamos en ir a robar unas zanahorias a la *quinta*. Ese era nuestro postre preferido.

Mis estudios de preparatoria los curse en el Británico y luego las humanidades en el liceo Luis Alberto Barrera. De la etapa en el “British”, gran parte de quienes fueron mis compañeros emigraron de la región al completar las preparatorias o, después de estudiar en la universidad, se radicaron en “el norte”. Unos años atrás nos reunimos un grupo de esos tiempos, varios de los cuales no había visto desde que salimos del colegio. Con el que mayor contacto mantengo es con Jaime Maynard.

De mi época en el liceo, forjé gran amistad con Ciro Zabadini, con quien seguimos en contacto estando en Valparaíso, pues ambos estudiábamos en el puerto. Además, sigo en contacto con otros compañeros de liceo que han permanecido radicados en Punta Arenas. Entre ellos debo destacar a Fernando Calcutta, con quien, de cuando en cuando, paso a servirme un café a su *boliche* y recordamos tiempos pasados.

No me destaqué por ser un buen alumno, como Dianita y Eduardo, pero sí subía al escenario cada año para recibir un premio por no faltar a clases ni un solo día. También ponía el esfuerzo necesario para nunca repetir de curso.

Respecto a los chicos de la pandilla, con Tomasito Groves, además de compartir las vacaciones en la estancia, cursamos juntos los últimos años de humanidades y volvimos a juntarnos en un Diplomado en la Universidad de Chile, que hicimos durante los años 2005-2006.

En cuanto a mis hermanos, si bien nos peleábamos con alguna frecuencia, mi compinche de juegos era Eduardo. Entre muchas aventuras, en un tiempo nos dio por hacer carreras en bicicleta, corriendo en sentido inverso alrededor de la manzana en que vivíamos (Errázuriz 840), hasta que un día chocamos en una de las esquinas. Quien se llevó la peor parte fue mi hermano y su bicicleta, en tanto que yo tuve que sufrir los retos de nuestra madre.

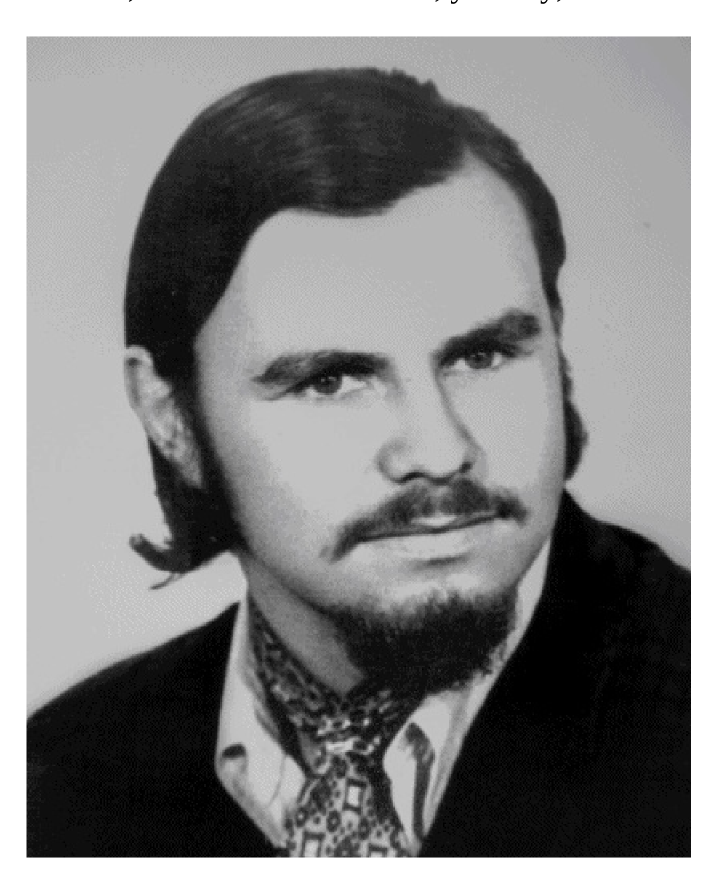
En marzo de1971 hice mi primer viaje a la zona central de país (al “norte”), para ir a estudiar construcción civil en la Universidad Católica de Valparaíso, donde hice vida de pensionista.

En esos años las comunicaciones eran muy diferentes a lo que son hoy en día. Viajar en avión era caro, por lo cual se consideraba un solo viaje a fin de año, las llamadas telefónicas estaban reservadas para casos de emergencia y no existían los computadores, por lo cual, el medio de comunicación eran las cartas. Como yo no era bueno escribiendo, cada cierto tiempo le enviaba

un telegrama a mi mamá que invariablemente decía: "Estoy bien va carta". Con los años la veterana se acostumbró a no esperar la carta que, por supuesto, nunca llegaba.

Durante esos años, en las vacaciones de verano trabajé en Punta Arenas en la empresa constructora de Ramiro Negrete Cardemil, un buen amigo del tío Jimmy.

Estando en Valparaíso, en marzo de 1975 conocí a quien es hoy mi esposa, Marline. Al poco tiempo decidí seguirla a Chiloé, su tierra natal y, luego de un par de años de pololeo, contrajimos matrimonio en Castro, el 15 de abril de 1977. De nuestro matrimonio nacieron dos hijos, Cristián, el 20 de enero de 1978, y Veksy, el 12 de diciembre de 1982.



Desde 1976 hasta 1983, trabajé en diferentes empresas constructoras, tanto en Chiloé como en Puerto Montt y sus alrededores. Entonces sobrevino una época de gran recesión económica que, en particular, afectó a la construcción, por lo que decidimos venirnos a Punta Arenas. Aquí la realidad no era distinta y el trabajo en dicha industria era escaso, por lo cual trabajé en diferentes actividades esperando un repunte en la construcción.

En ese tiempo mi vida y la de mi familia tuvo un gran vuelco, cuando con Marline recibimos a Cristo como el Señor de nuestras vidas. Tuvimos la Bendición de ser parte de los inicios de la Comunidad Cristiana en Punta Arenas, instancias en que los pastores Omar y Cristian Romo, junto a sus respectivas esposas, se tomaron el tiempo para viajar en forma reiterada desde Concepción, para darnos los rudimentos de la formación de Discípulos de Cristo. Esto trajo cambios en nuestras vidas, asumir las responsabilidades fijadas por Dios al



matrimonio, cuidar de nuestros hijos y proclamar las Buenas Nuevas.

Un hecho anecdótico fue que, para nuestro aniversario de matrimonio del año 1984, los tíos Jorge y Diana nos obsequiaron un cartón de “TeleBingo” del canal de TVN regional. Para nuestra sorpresa resultamos ganadores de un Volkswagen “Escarabajo”, noble máquina que, por varios años, resistió el peso físico de su conductor.

Luego de los años difíciles en lo laboral, desde abril de 1986 el Señor me ha provisto trabajo en la construcción, en particular de plantas petroquímicas, con la excepción de un breve lapso de tiempo, entre mayo del 2013 a septiembre del 2014, en que trabajé en la construcción de un proyecto minero en la zona norte del país.

Para detallar un poco mi trayectoria profesional, mi regreso al mundo de la construcción se originó cuando la empresa internacional de ingeniería M. W. Kellog comenzó la construcción del primer tren de metanol en la planta de Cabo Negro.

Completada la etapa de construcción, la empresa Cape Horn Methanol (precursora de Methanex), decide contratarme en forma permanente. A continuación, por muchos años, se sucedieron interesantes desafíos profesionales y una carrera llena de motivaciones, entre los cuales estuvo participar en la construcción de una planta en Egipto, en una pequeña localidad denominada Damietta, ubicada sobre la costa del Mediterráneo, entre el Canal de Suez y Alejandría.

Gran experiencia enfrentarse a una cultura tan distinta. Algo anecdótico fue constatar que se mantenía la tradición del “tea boy”, un adolescente, casi un niño, que permanentemente recorría la obra, repartiendo “tecito” a los trabajadores. Si bien, es una práctica bastante generalizada en la construcción de plantas petroquímicas distribuir algún tipo de bebida durante la faena, dependiendo del clima (durante la construcción de las plantas de metanol en Punta Arenas, se servía chocolate caliente), no me dejó de llamar la atención que, prácticamente a fines del siglo XX, se mantuviese una tradición propia de la época colonial.

Luego de cuatro años, de regreso de Egipto, el nivel de operación de Methanex en Punta Arenas seguía sufriendo por la falta de abastecimiento de gas, lo que originó sucesivas reestructuraciones de la dotación de personal y, finalmente, en septiembre del 2012 me veo sin empleo.

En las circunstancias, considerando además que la salud de Marline se había resentido un poco con el clima magallánico, decidimos emigrar y nos instalamos en Arica, base desde la que comencé a trabajar para una empresa contratista, dedicada a la construcción de planta mineras. Estando en ello, me contactó uno de los directores que conocí mientras trabajaba en el proyecto de Egipto, para ofrecerme ir a trabajar con él en una empresa que se instaló en Estados Unidos, para la construcción de una planta de metanol en Beaumont, Texas.

Nueva gran experiencia profesional, que culminó en septiembre de 2018, instancia en que decidimos volver a radicarnos en Punta Arenas, donde continuaban viviendo los dos hijos. Afortunadamente, nunca habíamos llegado a vender nuestra casa.

Volviendo al frente familiar, Veksy se tituló como enfermera, desempeñándose por varios años en el ámbito hospitalario y en el académico, siempre en Punta Arenas. El año 2007, nuestra regalona se casó con Roberto Vidal, arquitecto, quien también participa de nuestra comunidad religiosa. De su matrimonio nacieron dos nietos que son quienes alegran nuestros días y disfrutamos de su compañía. Mateo nació el 18 de junio del 2009 y Lucas el 13 de junio del 2016.

En cuanto a Cristián, inicialmente estudió construcción civil, quizás indebidamente influenciado por el padre, pero definitivamente no era lo suyo, por lo que a continuación se tituló de ingeniero comercial, ello sin perjuicio de que sus intereses siempre han estado ligados a la educación y a la historia. Cristian nos acompañó por breves periodos en las instancias extra territoriales, en Egipto (para acompañar a su madre), Arica (trabajando en Aduana) y en Estados Unidos (aprendiendo inglés). Actualmente trabaja con su cuñado Roberto en una empresa de corretaje de propiedades.

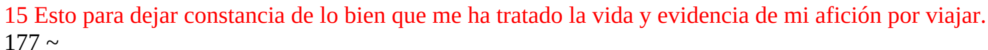
En lo inmediato estoy tomándome una época de relajo en mi ciudad natal, donde espero descansar eternamente, ello sin descartar incorporarme a algún otro proyecto de mis amigos en Estados Unidos. Gracias a Dios, en lo económico puedo enfrentar la vejez sin mayores sobresaltos".

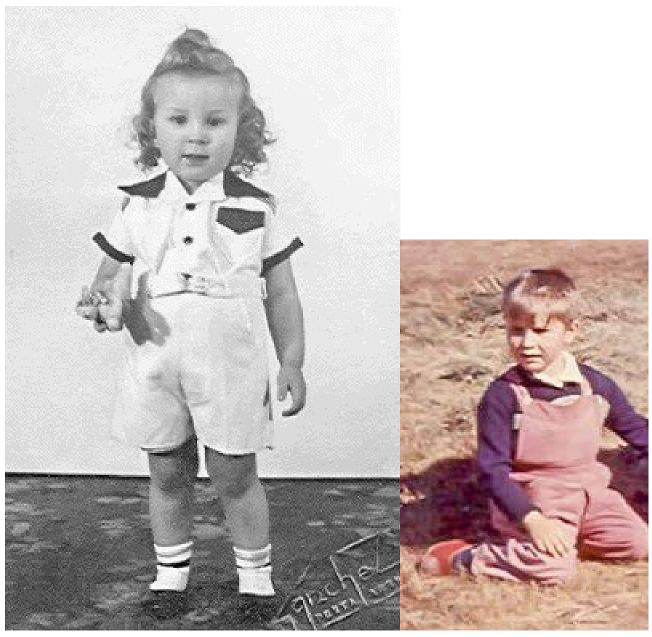
Eduardo
Septiembre de 2018. Hace ya más de dos años que comencé a escribir este libro y, ya muy cerca de completarlo, no había escrito mi propia historia. Podría esgrimir como excusa que estaba a la espera de contar con el testimonio de todo el resto, sin embargo, lo que me ha frenado es el pudor de ser autoreferente. Ahora, aprovechando la tranquilidad de un par de semanas de relajo en un pueblito del norte de Italia[15], finalmente acometo la tarea.

Llegue a este mundo el 13 de octubre de 1953. Mi madre estaba convencida de que yo iba a ser mujer, por lo que no tenía pensado nombre para varón. Me salvó el calendario, ya que el día de mi nacimiento correspondía a San Eduardo, el que le pareció adecuado a doña Hilda.

Cuando falleció nuestro padre yo tenía cuatro años y es muy poco lo que recuerdo de él. Siendo el tercero de cuatro hermanos, cuentan que yo era el único que reclamaba por no tener padre, pero, mirando en retrospectiva, creo que no me hizo falta. Con el tesón y el cariño de nuestra madre, bastó y sobró, a pesar de lo fregada que era la veterana.

De niños la relación entre los hermanos siempre fue buena, si bien no faltaban las rencillas con el “Gordo”, por asuntos propios de la niñez; a veces Dianita acudía en mi auxilio cuando se peleaban entre ellos. Claro que


15 Esto para dejar constancia de lo bien que me ha tratado la vida y evidencia de mi afición por viajar.



nunca fuimos demasiado aclanados, a lo que contribuyó que, por los requerimientos de estudios, de muy jóvenes cada uno emprendió su propio rumbo.

Habiéndome referido a mi hermano como a el Gordo” (Dianita ya lo había mencionado), valga una aclaración. Sergio desde chico siempre fue más que macizo; si bien en algunos momentos de su juventud se cuidó, lo normal es que se empina su buen poco sobre los cien kilos. En tanto yo, de niño y en particular en mi época de “lolo”, siempre fui flaco, lo que se comenzó a revertir a contar de mis 30, gracias a la buena mesa. Sin embargo, para la familia y los amigos de juventud siempre he sido el “Flaco”. Lo anecdótico es que muchos se siguen refiriendo a mi como tal, causando el desconcierto de quienes no conocen la historia.

No recuerdo cuándo comenzó la tradición de pasar las vacaciones con los abuelos, bien puede haber sido inmediatamente después del fallecimiento de nuestro padre. Tampoco tengo absolutamente claro hasta qué año continué yendo a la estancia; la última vez debe haber sido en 1967, pues el verano en que yo tenía quince años mi madre me regaló un viaje para visitar al tío Juan en Viña del Mar (primera vez qué me subí a un avión). Al año siguiente, al Tata ya lo habían jubilado. En todo caso, siempre seguí compartiendo frecuentemente con los abuelos y procuraba pasarlos a ver todos los días a su casa en calle O´Higgins.

De los años en que disfruté de la estancia, es poco lo que puedo agregar a lo comentado por los integrantes de la pandilla. Respecto a las eternas pichangas, a pesar de mi entusiasmo, nunca he sido muy diestro para los deportes, pero algo me defendía jugando al arco, posición en que era bastante rudo y agresivo.

Un invierno echamos abajo el cerco de un potrero, con lo que logramos una larga pista de trineo. Cuesta abajo, en las espaldas de Michael Morrison, que manejaba un dirigible muy ágil, de estructura de aluminio, una vez tomada velocidad nuestro travieso amigo hizo un giro brusco, yo salgo catapultado y sigo deslizándome por muchos metros más. Como ya era época de deshielo, solo había una delgada capa de nieve y abajo fluía el agua, por lo que quedé empapado. No era nada la apreciable distancia que tuve que caminar a casa en tales condiciones, sino el temor frente a lo que me esperaba pues, si bien era su regalón, tenía claro que la abuela no me iba a recibir con los brazos abiertos.

Al igual que los hermanos, las preparatorias las hice en el "British". Sin embargo, a pesar de poder haber continuado en el mismo establecimiento por un par de años más, mi decisión fue entrar a la enseñanza comercial en el Instituto Superior de Comercio José Menéndez (INSUCO, la que culminó en quinto medio, titulándome de contador general.

La decisión anterior fue motivada por el hecho de que, con diez u once años, por propio interés, comencé a ayudar a mi madre con la oficina de contabilidad, lo que no dejaba de resultar un tanto duro en la época de declaraciones de renta, en que había mucho que poner al día. De ahí nació mi vocación; nunca pensé en dedicarme a algo diferente y soy un gran agradecido de la profesión. Mamá nunca alentó mi decisión, pero tampoco me disuadió. Caso distinto al de Dianita, ya que para ella era un disparate, pues el prestigio de los contadores ya había comenzado a declinar. Muchos años después reconoció su error, al ver las proyecciones de mi trayectoria profesional, incluyendo remuneración, que comparaba con su menguada retribución como profesora de inglés.

De mis primeros años de enseñanza comercial, recuerdo lo que sufrí con caligrafía[16] y dactilografía, lo que bien entenderán quienes conocen mi letra, junto con mis dificultades en destrezas manuales y motricidad fina. Los profesores me ponían piadosamente un cuatro gracias a mi reputación como buen alumno en los restantes ramos.

Mi llegada al INSUCO no fue fácil, viniendo de colegio "bien", rubiecito, bien peinado (a la "gomina"), vestido impecablemente de camisa blanca almidonada y de corbata. En las circunstancias mi "protector" fue Tribilín Álvarez, con quien nos habíamos conocido en la estancia[17] y pasó a ser uno de mis grandes amigos.

En tercero medio, año en que escogíamos especialidad, pasamos a ser compañeros de curso con Margarita Díaz, una revoltosa con la que comenzamos a pololear, lo que se consolidó durante el paseo de fin de año a Torres del Paine, relación que perdura hasta el día de hoy. Cuando continué con mis estudios universitarios, ella trabajaba como estudiante en práctica en ENAP y era quien financiaba el pololeo.

Terminando tercero medio, junto a la mayoría de los compañeros de curso decidimos hacer el servicio militar como estudiantes. No voy a decir que lo disfruté, pero tampoco lo pasé mal y me dio la oportunidad de conocer un poco de cerca la cultura militar y visualizar su estructura de inteligencia, lo que me permitió comprender el duro proceso que sobrevino después.

Fuimos el primer contingente del recientemente creado Regimiento Blindado N° 5 del general Rene Schneider[18], que aún no contaba con dependencias físicas, por lo que la instrucción básica

fue en el Regimiento Pudeto, con la ventaja de que dormíamos en casa. Como anécdota, el primer día, al ingresar en fila nos segregan a los que veníamos del INSUCO, separándonos de los que provenían de otros colegios. Luego, al estructurar las secciones, nos alternaban para completar cada escuadra, un par del INSUCO y los otros ocho de los restantes colegios.

La razón, muy simple: fueron tantos los desaguisados cometidos por nuestros compañeros del año anterior, en que las secciones se organizaban por colegio, que ahora procuraron tenernos bien separados. Otra anécdota que recuerdo fue que, terminada la instrucción básica, partimos marchando, para instalar campamento en el sector de Ojo Bueno, donde después se construyó el regimiento. Ya entrando al sector, los oficiales,

16 Aún se enseñaba a escribir con cursiva “comercial”, con pluma y tintero.

17 Ver su historia, bajo el sub capítulo dedicado a “los puesteros” de la pandilla.
18 En 1973 se le eliminó dicho nombre.



todos “nortinos”, visualizan al costado del camino un lindo prado verdecito, bajando un pequeño barranco. La orden inmediata fue “armar campamento”. Si bien todos sabíamos que se trataba de un sector de vega, lo que podía originar algún problema, nadie dijo nada. Al par de semanas, se cumplió lo que fácilmente se podía vaticinar: comenzó a llover y el campamento resultó

inundado… a evacuar se ha dicho.

El comandante ordenó que todo lo que no fuese del equipamiento oficial se depositase en una pila. Grande fue su sorpresa al ver la cantidad de alimentos y bebidas que se fue acumulando, incluyendo pollos asados y hasta alguna sandía. Como el campamento había quedado al borde de un camino público y éramos nosotros mismos quienes hacíamos la guardia, de noche pasaban los papitos en auto y dejaban caer las encomiendas para sus regalones.

Volviendo a mi formación profesional, completado el cuarto medio se obtenía la licencia de educación media y el quinto era optativo. En las circunstancias, los de especialidad contadores decidimos hacer una presentación a las autoridades educacionales para que dicho curso fuese impartido en régimen vespertino, petición que tuvo acogida. Gracias a lo anterior, muchos compañeros aprovechaban para trabajar de día y completar sus estudios de noche, en tanto que otros optamos por cursar el primer año de universidad, simultáneo con el quinto medio de educación comercial.

Grandes recuerdos de los días en el INSUCO, notables profesores, verdaderos maestros, y entrañables amigos que conservo hasta el día de hoy. Claro que teníamos fama de revoltosos. Por ejemplo, fuimos los primeros en Punta Arenas que osamos tomarnos el colegio; ello no obedeció a razones políticas, sino que fue por la falta de respuesta en solucionar un crítico problema de calefacción, ya que el sistema funcionaba a base de una antigua caldera a leña, la que vivía descompuesta. Nuestro clamor, cántico de guerra, era: “Queremos calefacción… a gas”. Luego de una semana de toma logramos nuestro objetivo. Cabe destacar



que, a diferencia de lo que sucede hoy, durante la toma imperó una férrea disciplina y extremo cuidado en no dañar la infraestructura, devolviendo el colegio en impecables condiciones.

Al pensar en universidad, tuve la fortuna de que el año anterior a mi ingreso, en la UTE sede Punta Arenas, tradicional reducto ingenieril, se había comenzado a impartir la carrera de Contador Público y Auditor.

El primer año resultó un tanto difícil, no por la carga de hacer simultáneamente el quinto medio vespertino, sino porque nos topamos con que el nivel de matemáticas con que se partía estaba muy lejos de lo que habíamos aprendido en el INSUCO. Recuerdo una primera clase, compartida con una multitud de estudiantes de ingeniería, la profesora hace su introducción: “Jóvenes, de acuerdo con el teorema tanto que ustedes aprendieron en el liceo…” ¿Teorema? ¿Qué es un teorema? De ahí en adelante, simplemente en blanco. La única instancia en que tuve que esforzarme y realmente estudiar



durante la carrera fue para superar Matemáticas I. Muchos compañeros tuvieron que repetir la asignatura por dos o tres veces y a más de alguno le significó no poder continuar la carrera.

Mis grandes compañeras de estudios de esos días fueron Oriana González y Rita Astorga[19]. Otra experiencia de primer año fue la de cuando fuimos convocados a un Congreso Pleno en la casa central de la UTE, en Santiago, para redefinir los nuevos planes de estudio de la carrera. La decisión de la dirección de la escuela fue enviar a un representante de cada una de las dos incipientes promociones y yo fui nominado como representante de primer año, junto con Marco Barticevic, que era de la promoción anterior (segunda vez que me correspondía viajar en avión). Pobre pájaro imberbe, con solo 19 años de edad, enfrentado a un

19 A Oriana me referiré más adelante, Rita hizo carrera y, por muchos años, fue la Directora Regional del Servicio de Impuestos Internos de Magallanes.

escenario altamente politizado, con álgidas discusiones, en particular en la línea de economía, en lo que yo poco entendía. Pero fue una linda experiencia que, además, me dio la oportunidad de conocer a don Luis Vargas Valdivia, gran maestro de la contabilidad.

Durante todos esos años tuve el privilegio de gozar de mi madre para mí solo (también de sufrir con su genio), pues sucesivamente a los restantes hermanos les había correspondido partir a estudiar al norte; incluso de antes que partiera el menor, pues Raulito pasaba largas temporadas con los tíos Jorge y Diana.

Habiendo ingresado a la UTE el año 1972, no puedo hacer abstracción del ambiente político imperante. Si bien la situación en Magallanes no era tan álgida, al interior de la universidad el proceso se vivía a plenitud. En lo personal, más que ser de izquierda, me caracterizaba por ser contestatario, un tanto anarquista. Sin embargo, fui simpatizante del gobierno de la Unidad Popular, a pesar de que, más por intuición que por conocimiento, era muy escéptico del modelo económico y, por otra parte, resentía el discurso violentista.

El 11 de septiembre de 1973 marcó una época dura de mi vida, tanto porque significó el fin de un mundo idealista, como por la suerte que corrieron muchos amigos, varios que recién bordeaban los veinte años de edad o menos: Aristóteles España, novel poeta ya fallecido, Sergio Reyes Soto, Marco Barticevic Sapunar y Sergio Mancilla Caro. Reyes y Barticevic, luego de sufrir el exilio y de vivir más de cuarenta años en el exterior, recientemente retornaron a vivir a nuestra natal Punta Arenas y, estoy seguro, no pasarán inadvertidos. El caso de Mancilla resulta el más dramático, pues luego de partir exiliado a Panamá, participó en el proceso de Nicaragua y luego se integró a la guerrilla en El Salvador, instancia en que fallece combatiendo[20].

20 Quienes quieran conocer más, pueden buscar la versión electrónica del libro "La Historia de Sergio Mancilla Caro, un Guerrillero Internacionalista Austral" (gratis), en el que un grupo de familiares y amigos quisimos rescatar su memoria.

Como contrapartida, participando en el Comité pro Paz[21], tuve la oportunidad de conocer a José Rojas, dirigente sindical de Chuquicamata, quien llegó a Punta Arenas como relegado; el "Negro" José pasó a engrosar la lista de mis grandes amigos.

Al titularme, las perspectivas laborales en Punta Arenas eran muy limitadas, las mejores opciones eran ingresar a ENAP o hacer carrera en el Servicio de Impuestos Internos; ninguna de ellas me motivaba.

Todo lo anterior me llevó a una profunda reflexión interna y, sumado a mis inquietudes sobre lo que había sido mi formación universitaria en tan modesta sede de la UTE, decido emigrar y me subo al avión (tercer viaje en mi vida) a comienzos de marzo de 1976.

Difícil decisión, implicaba dejar atrás a mi querida madre y a mi polola, partir a la aventura, con muy pocos contactos y menguados recursos económicos. En este frente, previsoramente había ahorrado la remuneración de mis prácticas profesionales de verano y, además, afortunadamente habían revivido unos ahorros que habían invertido a mi nombre cuando niño, en una cooperativa que se llamaba CAPITANAC[22], fondos que por muchos años se habían dado por perdidos.

Mi compañero de aventura fue otro amigo que había egresado conmigo, Hugo Aguilar (el popular "Pata Loca"). Llegando a Santiago comenzamos a recorrer las universidades para ver la posibilidad de complementar nuestros estudios para titularnos de ingeniero comercial, en régimen vespertino. Pero a diferencia de lo actual, en esos días esa posibilidad prácticamente no existía.

Por otra parte, además de sufrir el calor, a los dos provincianos no nos motivaba la idea de vivir en la capital, así que partimos a Valparaíso, donde ambos teníamos al menos algún familiar. Ahí tocamos las puertas de la Escuela de Comercio de la Universidad Católica de Valparaíso, hasta el día de hoy una de las escuelas de contabilidad más prestigiosas del país, donde nos reciben muy amablemente, pero nos comentan que la única posibilidad de continuar estudios era hacer un post grado[23], que duraba dos años en régimen vespertino, que estaba concebido como una prolongación de los estudios de la carrera de auditoría y que nunca había participado en el alguien proveniente de otra universidad. Pero nuestro entrevistador reflexiona y concluye: ¿Por qué no? En consecuencia, nos pide que dejemos nuestros programas de estudios y, al par de días, aceptan nuestra postulación. Afortunadamente, al igual que nuestra carrera en la UTE, dicho programa resultaba prácticamente gratuito.

El primer día de clases, comienzan a llegar una cantidad de señores, de terno y corbata, algunos años mayores que nosotros, y miran a estos dos extraños, de pelo largo, blue jeans y zapatillas deportivas. Todos ellos eran personas de esfuerzo, que habían hecho toda la carrera vespertina, trabajando y estudiando simultáneamente, la mayoría de ellos casados y con hijos. Costó varios meses que me aceptasen en el grupo, pero unos cuantos de ellos terminaron sumados a mi lista de amigos selectos.

En lo académico, grata sorpresa el descubrir que nuestro nivel nada tenía que envidiarle al del grupo y, es más, algunas de las materias que comenzamos a ver, para nosotros ya eran conocidas. Mención especial a la primera clase de finanzas, dictada por don Carlos Álvarez, un gran maestro. Terminada la jornada, dice: bueno jóvenes, conforme a la tradición, para la próxima clase deben traer su reflexión sobre lo aprendido en esta sesión: ¿Reflexión? ¿Qué será lo que quiere? Consultados nuestros venerables compañeros, no era otra cosa que una suerte de conclusión sobre lo tratado, excelente metodología de enseñanza. Si bien no me hizo clases, también tuve la ocasión de conocer a María Teresa García, otra insigne profesora de contabilidad.

21 Precursor de la Vicaría de la Solidaridad.
22 Los mayores recordarán su refrán: “No tema ir despacio, solo tema no avanzar”.

23 “Licenciatura en Comercio y Ciencias Económicas con mención en Finanzas”, vaya título rimbombante.

Claro que penaba el tema laboral. En 1976 se vivía en crisis económica y Valparaíso iba en franco declive. Además, no teníamos referencias, contactos ni recomendaciones, y las credenciales de la UTE, sede Punta Arenas, no resultaban ser las mejores. Fueron varios los procesos de postulación en que participé, sin suerte.

A fines de mayo mi amigo Hugo tira la esponja y regresa a Punta Arenas. Antes de partir me pasa un número de teléfono de Santiago, un potencial contacto laboral que le habían hecho llegar. A esa altura, los fondos ya se me estaban agotando y mi firme intención era no tener que molestar a mi madre, por lo que mi propia situación, si bien aún no desesperada, era apremiante.

Rápidamente hago el llamado y me contesta un señor Sergio Cardemil, quien me solicita lo vaya a ver al día siguiente, a una dirección que correspondía a la torre Santiago Centro. Al llegar, veo que se trataba de las oficinas de ENACAR y me hacen pasar a una gran sala de reuniones en que estaba Cardemil, otra persona bastante joven[24] y la mesa atiborrada de papeles. Luego de amena charla en que cuento mi situación y respondo a preguntas varias, descubro que no eran empleados de la empresa, sino que auditores de la firma Price Waterhouse & Peat (actualmente PwC). Como les caí en gracia, Cardemil hace una llamada telefónica y me convocan para el día siguiente a rendir pruebas a las oficinas de la firma: Huérfanos 863, 4° piso.

Concluido un segundo día de entrevistas, me informan que al siguiente me tenía que reunir con don Alberto López-Hermida[25], quien era el socio a cargo de personal. A esas alturas yo andaba con lo puesto y sin posibilidades de comprarme ni siquiera una camisa ni unos calzoncillos, por lo que estaba un tanto incomodo, pero había que aprovechar la oportunidad.

Al juntarme con Alberto, él me comenta que estaban interesados en contratarme pues me había ido muy

24 Gustavo Castellanos, asistente de auditoría, a quien conocí con posterioridad.
25 Alberto llegó a ser el Socio Principal de la Firma y fue mi mentor durante toda mi carrera.

bien en las pruebas y ayudaba mucho mi manejo del idioma inglés. Sin embargo, me plantea la inquietud de porqué siendo magallánico y estudiando en Valparaíso, andaba en búsqueda de trabajo en Santiago. Le explico las circunstancias, a lo que me replica: "No hay problema, en la oficina de Valparaíso también necesitamos gente, así que preséntate a trabajar en un par de días, el 17 de junio de 1976".

En ese entonces, la oficina[26] quedaba en la Plaza Sotomayor, en los altos del cuartel de bomberos. Al presentarme, me recibe Eduardo Staig, gerente encargado, quien al poco tiempo fue trasladado a Santiago y luego admitido como socio. Al margen de que con posterioridad me tocó trabajar mucho con él, al principio me quedé con la impresión que había resentido que me hubiesen contratado sin mediar participación suya.

Así comenzó mi carrera como auditor externo, prácticamente sin proponérmelo. Era una buena oportunidad, si bien el sueldo era poco[27], resolvía bien mi problema inmediato, por lo que ingresé con la idea de permanecer unos tres años[28]. En definitiva, me quedé cuarenta.

Lo que hizo la diferencia fue que me gustó la labor de auditoría externa, descubrí que era bueno para la tarea, no implicaba pasar el tiempo tras un escritorio y el trabajo proporcionaba una visión muy amplia del mundo de los negocios, permitiéndote conocer de cerca la más variada gama de empresas e interactuar con profesionales, de diferentes disciplinas y niveles jerárquicos. También fue un incentivo el proceso permanente de evaluación, que te permitía, cada seis meses, acceder a un ascenso de categoría o, al menos, a un incremento en la renta. Además, si bien por muchos años no me lo fijé como objetivo, resultaba interesante la posibilidad de que cualquier profesional tenía la posibilidad, difícil pero cierta, de llegar a ser admitido como socio.

26 La primera oficina de Price Waterhouse se instaló en Valparaíso, el año 1914 y solo varios años después la sede principal se estableció en Santiago.

27 Debe haber sido del orden de seiscientos mil pesos en moneda de hoy.
28 Sigue siendo usual que las firmas de auditoría hagan de escuela/ trampolín.

Solucionada mi subsistencia, ya había vivido por varios meses en una pensión, lo que no me resultaba cómodo. En el intertanto había conocido a un par de hermanas de Margarita: Isabel y Marilin, que estudiaban en Valparaíso. En particular me llamó la atención el caso de Isabel quien, a pesar de llevar varios años casada con Eugenio Droguett[29], vivían en pensión. Rápidamente convencí a Eugenio y arrendamos, entre todos, una vieja casa ubicada en la ladera del Cerro Monjas, calle Buffon 51, pero que también tenía acceso por Avenida Baquedano. Casa que tenía una vista espectacular de la bahía, que fue testigo de jornadas memorables y de muchas visitas, en particular para el año nuevo.

En octubre de 1976, mandé a buscar a mi Margarita y, no siendo un tema para nosotros, convivimos tres años antes de casarnos. Hoy ello es absolutamente normal, pero en esa época resultaba casi escandaloso; si bien las respectivas familias, aunque preocupadas no hicieron mayor cuestión, en el frente laboral el tema lo tuve que manejar con mucha discreción.

A pesar de su declive económico, Valparaíso aún era un polo empresarial y la experiencia de

trabajo me permitió conocer empresas como CCU, Chilena de Tabacos, CRAV, HUCKE, Industrias COIA (predecesora de WATTS), Sintex/Oxiquim, Emprochi, The Pacific Steam Nacegation Co. y otras navieras.

Este mundo está lleno de coincidencias. Uno de mis primeros días en la oficina, me pongo a intrusear en un viejo archivo donde se guardaban informes de clientes de épocas inmemoriales. ¡Oh!, sorpresa, me topo con uno de los años treinta, de la Sociedad Ganadera de Laguna Blanca, la empresa que había sido dueña de la estancia.

Inolvidables años los vividos en el puerto. Luego de tres años, aunque era un avance en lo profesional, no

29 Periodista deportivo de UCV televisión, que se hizo conocido como relator de la versión original de “El show de goles”.


Bahía de Valparaíso, con los compañeros de trabajo.



pude dejar de lamentar cuando en 1979, siendo “Senior B”[30], me trasladaron a la oficina de Santiago.

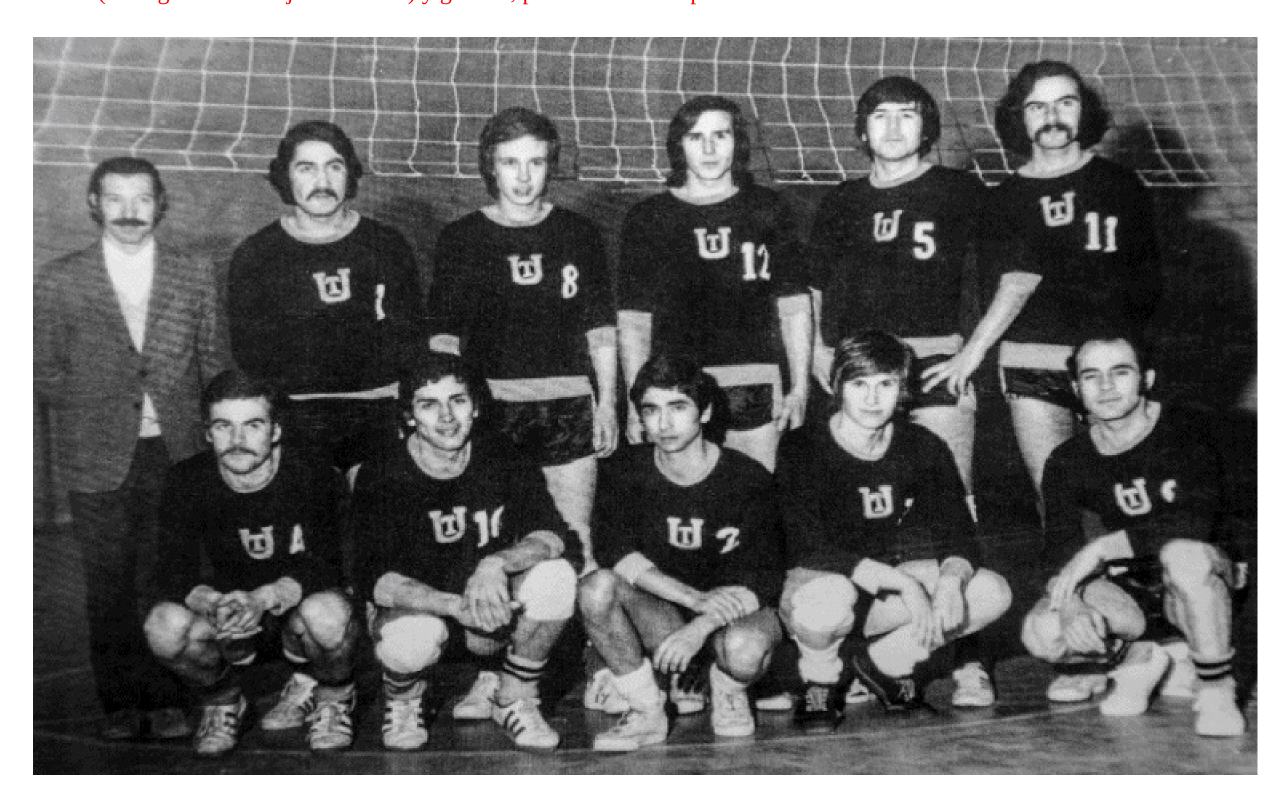
Al mudarnos y si bien el sueldo algo había mejorado, aún resultaba escuálido, por lo que arriendo un pequeño departamento en plena Alameda, justo frente a Estación Central. Si bien muy ruidoso y altamente contaminado, resultaba muy cómodo, la estación de Metro quedaba a pasos de la entrada del edificio y, además del tradicional supermercado Uriarte y Garmendia, en los alrededores y en lo que hoy se conoce como el barrio Meiggs, existía una feria permanente, donde se encontraba gran variedad de productos frescos y a precios muy convenientes. La ubicación era una gran ventaja para los magallánicos que llegaban a Santiago, de paso, así que no nos faltaban las visitas.

Como en la oficina no me conocían, durante los primeros meses me asignaban trabajos de menor cuantía. La situación mejora cuando descubren que yo tenía mis capacidades y que, además, me manejaba en inglés, cosa que yo había mantenido en bajo perfil. De ahí en adelante mi carrera se consolidó y, sorpresivamente, a comienzos de 1981, me llaman para ofrecerme la posibilidad de participar en un intercambio profesional en Vancouver, Canadá, por dieciocho meses. La respuesta obvia era sí o sí, pero tenía que consultar con Margarita (por ese entonces ya estábamos casados) por lo que demoré la aceptación hasta el día siguiente. Nueva gran experiencia en Canadá, siendo Vancouver una ciudad de gran calidad de vida.

A los pocos días de llegar, aún alojados en un hotel, Margarita sospecha estar embarazada, lo que rápidamente se confirmó y fue así que, en abril de 1982, trajimos al mundo a Paula Isabel, nuestra única hija. Difícil etapa para mi compañera pues el tema económico seguía siendo

restrictivo y no teníamos posibilidades de mandar a buscar a mi querida suegra. Además, Margarita no se manejaba en inglés y, por trabajo, en varias ocasiones tuve que viajar dejándola sola.

30 La estructura típica de las firmas de auditoría, incluyendo algunas sub categorías, es que se comienza como asistente, se pasa a senior (encargado de trabajo en terreno) y gerente, para finalmente optar a ser admitido como socio.



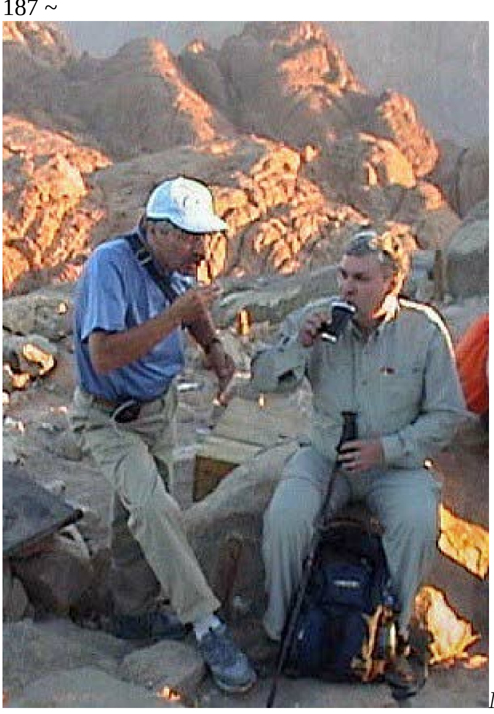
Regresando a Chile, en marzo de 1983, me corresponde comenzar a hacer carrera como gerente, a cargo de una cartera de clientes y enfrentando desafíos diversos: cumplimiento de metas, atención simultánea de proyectos múltiples, administración de recursos escasos y otros propios del cargo.

Fue recién en esa instancia que se me despertó el apetito por llegar a socio, pero la tarea no fue fácil; durante mi carrera había tenido algunos desacuerdos con más de alguno de los socios y, por sobre todo, a pesar de mis fortalezas técnicas, nunca fui un buen vendedor de servicios ni me manejaba en los círculos sociales adecuados. Pero finalmente lo conseguí; si bien la edad normal para llegar a socio es 36-38 años, cuando me admitieron yo ya tenía 44.

De ahí en adelante mi carrera se consolidó, ganándome el aprecio de mis socios y pasé a asumir diferentes responsabilidades como encargado de capacitación, socio técnico, socio encargado de velar por las políticas de independencia y administrador del riesgo de la práctica profesional.

Dadas dichas responsabilidades, me correspondió viajar bastante, quizás demasiado, aunque Margarita, que siempre estaba dispuesta a acompañarme, disfrutaba de los diferentes destinos mientras yo trabajaba. Gracias a mi fama en la materia, me tocó representar a las firmas de los diferentes países sudamericanos en una reunión de un grupo especializado en la atención a la industria vitivinícola, que se celebró al alero de la feria anual de Bordeaux. Fue uno de los viajes

más notables. El momento culminante fue cuando nos subieron a helicópteros para sobrevolar todos los "chateau" del valle, para finalmente aterrizar en uno en que la dueña, que resultó ser tía de uno de los socios franceses, nos atiende y nos invita a almorzar en un comedor sumamente solemne. Fue como estar en los comienzos del siglo XX.



Monte Ararat, pecando con mi amigo Sergio Lagos.

Mi experiencia como viajero fue más allá de lo laboral y se transformó en una verdadera afición, en la que por muchos años hicimos yunta con Oriana González y Sergio Lagos, su marido, a quien conoció cuando éste llegó de Valparaíso a estudiar en la UTE en Punta Arenas. Juntos recorrimos diversos parajes: San Petersburgo, Cuba, Alaska, Egipto, Jordania, Dubái, Bali, India, Nepal, China y el Tíbet, entre otros.

Lamentablemente mi amigo fallece un poco antes de cumplir los sesenta y, de ahí en adelante, en los viajes se siente su ausencia. Sergio también fue el artífice de embarcarme, siempre como socio pasivo, en sus proyectos inmobiliarios. Al fallecer, nos dejó con un atrevido proyecto que, en las circunstancias, con Oriana decidimos concretar: el hotel VERSO, situado en el Cerro Florida de Valparaíso, a un par de cuadras de la casa de Neruda; cada habitación está dedicada a un poeta latino americano. Ojalá lo visiten algún día.

Si bien lo gremial nunca fue lo mío, en alguna medida forzado por la firma, durante dos periodos consecutivos integré el Consejo Nacional del Colegio de Contadores de Chile (2000 al 2006).

Volviendo a mi frustrada vocación deportiva, con gran esfuerzo logré pasar a capitanear el equipo B de vóleibol de la universidad. En los últimos años, me he dedicado un poco al tenis, claro que con poca suerte. Como "viejo" retirado me han presionado para que me dedique al golf, pero mis temores al ridículo me han frenado.

La regla de la firma es que el 30 de junio luego de cumplir los sesenta años, los socios nos

debemos retirar para darle espacio a las generaciones jóvenes. . Con satisfacción puedo mencionar que mis socios me pidieron que me quedara y transé hasta mis sesenta y dos, retirándome el 30 de junio de 2016.

Con ocasión de mi retiro, le obsequié a todo el personal de la firma con el que había tenido mayor contacto una botella de vino encargada a pedido para la ocasión y, en la solemne cena de despedida, mis socios, teniendo en mente que siempre transmitía mi amor por el terruño, me regalaron una pequeña escultura replicando al ovejero de mi tierra.

Mi querida hija Paula estudió con éxito Química Ambiental en la Universidad de Chile y luego Administración Hotelera, cuando descubrió que esa era su vocación, pero su gran afición es la música. En el año 2013, trajo la alegría a la familia, al sumar a nuestro nieto León.

En la actualidad, además de escribir este libro, me entretengo ayudando a entidades sin fines de lucro, estoy colaborando en un proyecto para mejorar la educación en una serie de liceos comerciales administrados por una asociación gremial, más un proyecto inmobiliario en Punta Arenas. Por supuesto, continúo viajando.





Raúl
El menor de los Vergara nació el 28 de diciembre de 1956 y tenía poco más de un año cuando falleció nuestro padre. Por eso, durante sus primeros años vivió con los abuelos en la estancia, para aliviar la pesada carga que enfrentaba nuestra madre. Asumimos que la responsabilidad de hacerse cargo del pequeño nieto fue lo que llevó la abuela a sobreprotegerlo, lo que se reflejó durante gran parte de la infancia de Raulito, siempre reprimido y temeroso frente a cualquier instancia física que implicase un mínimo grado de riesgo.

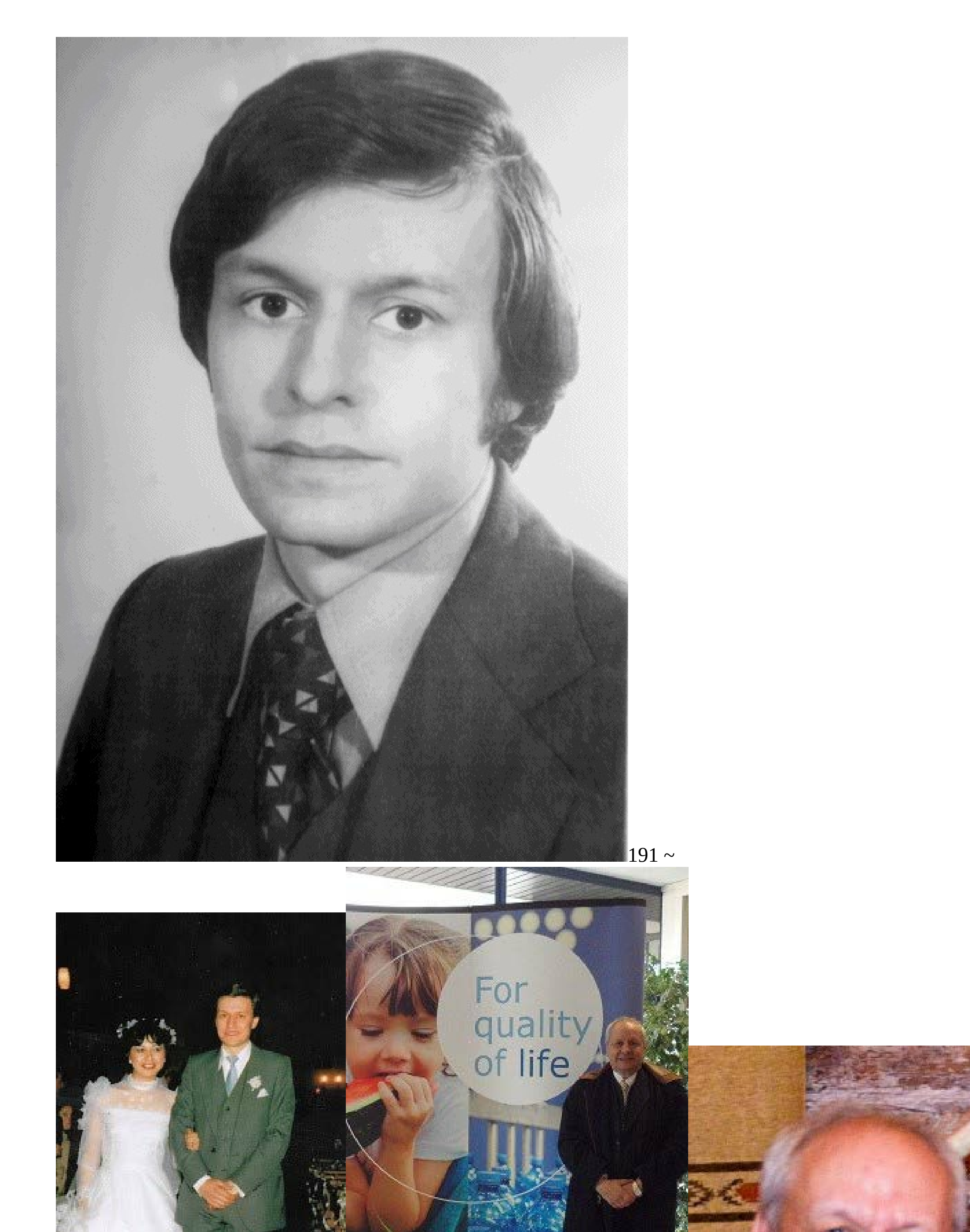
Sin perjuicio que siempre será Raulito, por mucho tiempo respondió al apelativo “Bichiucuma”, como aparentemente lo bautizó el Tata. Etimológicamente, la expresión proviene del inglés y se refiere al marinero que vagabundea por las playas o a un pájaro marino. En Chile se denomina así al aspirante a “muchacho” en la Hermandad de la Costa.

Vivió hasta los seis años en la estancia, edad en que le correspondió ingresar al colegio. Sin embargo, a mediados del primer año los abuelos pidieron volver a hacerse cargo de él, viviendo por una nueva temporada en la casa de calle O´Higgins; era el tío Jimmy el encargado de llevarlo al colegio, mientras el Tata lo iba a buscar. Terminada la segunda preparatoria, Raúl se rebeló contra el ambiente tan restrictivo y se integró a casa.

De sus recuerdos de infancia recuerda cuando acompañaba al Tata en el Land Rover y disfrutaba

“manejando” un volante de plástico que se adosaba al tablero, con bocina incluida.

A pesar de su actitud adversa al riesgo, siempre sufría pequeños accidentes:
Un día, mirando desde la puerta delantera cómo jugábamos con la pandilla, por la puerta trasera entra el *municipal* y, producto de la corriente que se produce, cae dando tumbos por la escalera de acceso. Cuando despierta, la abuela lo cuidaba con paños fríos en la cabeza.
En un invierno, la tía lo convence para salir a andar en trineo, pero, fruto del “gran” esfuerzo, le sobreviene una fuerte hemorragia nasal que lo llevó a la cama, mientras la abuela se preocupaba de “mejorarlo” dándole jugo de carne exprimido.
En otra ocasión acompaña a la tía con Ricky y Jackie al galpón de esquila. Al ayudar en los corrales de acceso, termina machucado, embestido por una oveja.
En una de las vacaciones en la estancia, con la China logramos convencerlo para enseñarle a montar a caballo, por supuesto a escondidas de la abuela, en el sector alrededor de la *quinta* que quedaba en un extremo del caserío. Sin embargo, fruto de su poca destreza, el caballo hace lo que quiere y se asoma hacía el frente de las casas. La abuela, que permanentemente estaba vigilante para saber del Bichicuma, lo divisa y aparece a poner orden, blandiendo el cuchillo con que estaba cocinando.
Algo más grande, en un par de oportunidades vivió en Punta Arenas con los tíos Jorge y Diana. Luego de la jubilación del Tata, compartía con ellos en la estancia e, incluso, le tocó sufrir los protocolos de la *Casa Grande.*
Ya con más años a empezó a dejar de lado sus temores y comienza a desarrollar su afición por el básquetbol, aunque nunca pudo integrar el equipo de los buenos que, por esos años encabezaban los Laurido, los Marusic y Alejandro Sánchez, entre otros.
En el año 1972, incursiona como *cadete* en la estancia. Siendo los años en que el abuelo ya jubilado, continuaba trabajando durante la temporada de esquila, le correspondió compartir pieza con él en el *Comedor Chico.* Una de sus lindas experiencias de adolescente.
Volviendo a la época escolar, hasta octavo básico siguió estudiando en el Británico, siendo siempre del montón, según él mismo confiesa, básicamente por flojo y porque le cargaba ser comparado con Dianita y conmigo, que éramos los “mateos” de la familia. Hasta el día de hoy mantiene grandes amigos de esa época, varios de ellos los porfiados que permanecieron en el terruño: Alfonso Roux, Cristian Matheson, Cristo Varnaba, Esteban Damianovic y Jorge Mihovilovic. También



fue compañero de curso de nuestra prima Gloria Davis y, siendo ésta muy buena moza, siempre

sufría con las chanzas de sus amigos. Al continuar la educación media en el Liceo de Hombres, todos sus amigos se fueron al San José, por lo que cultivó nuevas amistades, en particular con Lucho Arriagada, agrónomo que trabaja en INDAP en Chiloé; Claudio Baeza, químico farmacéutico que recientemente regresó a Punta Arenas, y Alejandro Peric, médico y gran tenista, que vive en Santiago.

En cuanto a universidad, en una primera oportunidad postula (no recuerda por qué) a Mantención de Equipos Industriales en la UTE, pero como ese año los resultados del proceso de admisión se demoraron, opta por partir a estudiar computación en Santiago, haciendo vida de pensionista en el barrio Bellavista. Finalizado el primer año, gracias al padre de su amigo Matheson, hace una práctica en el banco O´Higgins. Dado que justo había estudiado programación con un nuevo sistema que coincidentemente estaba adquiriendo el banco, le ofrecen quedarse, pero retoma la idea universitaria.

Postula con éxito a Tecnología en Alimentos e ingresa a la Universidad de Chile, sede Osorno. Cuando ya estaba en viaje, descubre con espanto que la carrera tenía una fuerte base química, materia que nunca había sido su fuerte. Al egresar en 1981, debe conseguir dónde hacer su práctica profesional y postula a Marriot Chile (catering de líneas aéreas), INAL (aceites) y a otra empresa.

En el proceso, le cae en gracia al gerente que lo entrevistó en INAL quien, al percatarse que las prácticas intermedias las había efectuado en la desaparecida Lechera Magallanes, le cuestiona por qué le motivaba el rubro aceites. Después de algunos titubeos, Raúl deja entrever que su preferencia era el mundo lácteo y el personaje, sobre la marcha, toma el teléfono y llama a un amigo que trabajaba para LONCOLECHE y le consigue una entrevista. Así termina haciendo su práctica en dicha empresa, donde continúa siempre con contrato a plazo fijo, durante tres años. Pero nunca le mejoraron la remuneración, a pesar de que incluso le correspondió pasar a desempeñarse como Jefe de Planta, por lo que vía aviso de prensa en 1984 postula a otra empresa que, según descubre durante el proceso, era CCU. Aunque su jefe intenta retenerlo, toma la alternativa cervecera, también en la planta de dicha empresa en Osorno, donde se desempeña por tres años, hasta 1987.

En el frente romántico, confiesa varias pololas de los años de universidad (no conocimos a ninguna). En el año 1976 asiste al matrimonio de nuestro hermano Sergio, celebrado en Castro, y cae prendado por una de las cuñadas, con quien da inicio a una larga relación, inicialmente a la distancia dado que, por esos años, Agne estaba estudiando en Valparaíso, castigada a vivir con una hermana mayor, por haber repetido 3° medio. Finalmente se casan en 1986 y, si bien un tanto remolones, a los años llega la prole: Francisco (1991), Arantxa (1993) y Miguel Ángel (1999). Que se sepa, aún no existen nietos.

Dado que la planta de CCU en Osorno era bastante antigua y artesanal, el permanente deambular entre la sala de cocción, a más de 40 grados, y la de reposo, a cero grados, le ocasiona algunos problemas de salud. Estando en ello y ya casado, lo vuelven a llamar de LONCOLECHE y se deja tentar cuando le ofrecen asumir como Jefe de Laboratorio de la planta láctea ubicada en Loncoche.

La experiencia en Loncoche resultó muy enriquecedora, tanto en lo profesional como en lo

familiar, por lo que recuerda esos años de vida pueblerina con especial afecto. Sin embargo, desde el comienzo se topa con que algunos de los temas económicos con que lo habían tentado nunca se cumplieron.

En 1989 es su propio jefe, quien consciente de sus inquietudes y al no haber logrado que la empresa cumpliese con sus promesas económicas, le menciona que una empresa extranjera dedicada a la producción de alimentos, básicamente para la industria salmonera, ofrecía una posición en la planta Osorno. Raúl postula y a pesar de que no cumplía con todos los requerimientos técnicos ni ostentaba experiencia específica, es contratado gracias a su dominio del idioma inglés.

Así pasa a desempeñarse en una empresa que, reestructuraciones y cambios de propiedad de por medio, sucesivamente se denominó: Trouw Suralim, Trouw Chile y, finalmente, Skretting, donde asume un cargo gerencial que concentraba las funciones de Control de Calidad, Medio Ambiente y Seguridad y Salud. En 1990 y 1991, estudiando vespertino en la Universidad de Los Lagos, se titula como Ingeniero de Ejecución en Alimentos.

En el año 2010, fruto de profundas desavenencias con un nuevo Gerente General, se vio sin pega, por lo que montó su propia empresa consultora y, además, se dedicó a la docencia. Etapa dura, que se prolongó hasta el 2015, año en que nuevamente se emplea, siempre en Osorno, con FRIMA S.A., dedicada a los productos cárneos. Si bien el negocio está orientado principalmente a proveer de productos semielaborados a empresas como Mc Donalds y Nestlé, es más conocida por la marca de su red de distribución al consumidor: PROCARNE.

Volviendo a la memoria de los abuelos, recuerda nítidamente la muerte del Tata. Una mañana de diciembre de 1974, en que sale temprano del Liceo, pasa a visitarlo sabiendo que ya estaba muy delicado. En la casa de O´Higgins se topa con la tía Diana y, entre los dos lo afeitan y lo dejan descansando en su cama. Pasan a tomarse un café en la cocina, pero luego escuchan los sollozos de la abuela, el Tata había partido.


Los Josseau

Los tres hijos de Einar Josseau (eterno chofer de camiones) y de doña Hortensia Muñoz (hermana de Inés). Primos de los Groves.

Bella
Bautizada en honor a su abuela, Bellita, la mayor de los hermanos, nació el 29 de septiembre de 1951. Debido a que su memoria no es muy prolífera y que es bastante renuente a compartir sus vivencias, no fue fácil construir este relato. La frase que más repitió durante la entrevista fue: "no, eso no lo pongas".

Como la gran mayoría de los chicos de la pandilla, muy luego de nacer y durante sus primeros años, su vida transcurre casi exclusivamente en la estancia.

Cuando le corresponde entrar al colegio, los primeros años los hace internada en el liceo María Auxiliadora. Si bien las monjitas nunca la trataron mal, al margen de que en los inviernos sufría mucho con el frío que imperaba en los grandes dormitorios comunes, no desarrolló mayor afinidad por el mundo religioso y, en gran medida, por su propia voluntad, luego de completar sexta preparatoria se incorpora al Instituto Comercial, donde cursó hasta cuarto medio, en la especialidad de ventas.

Durante un tiempo también vivió con los abuelos maternos (Andrés Muñoz y Zoila España). Las relaciones con doña Hortensia no siempre fueron fáciles, en particular porque la mamá era muy conservadora y chapada a la antigua. Si bien los hijos varones no tenían mayores restricciones, Bellita debía sufrir los rigores de la disciplina materna y conseguir permiso para cualquier actividad fuera del hogar nunca resultaba fácil. No obstante, fue bastante polola y era que no, si siempre ha sido muy buena moza, pero es uno de los temas en que, por recato, no le

gusta extenderse. Las relaciones con el padre siempre fueron buenas, pero durante el año no tenían muchas ocasiones de compartir, pues él permanecía en la estancia.
Durante sus años de internado, gozó del cariño de la abuela Ana quien, estando en Punta Arenas, la visitaba y, en el invierno, se las ingeniaba para aliviarle los pies que sufrían a consecuencia de los fríos nocturnos. En la época del Comercial, por algunos años fue mi madre la que ofició de apoderada y tradicionalmente compartía con nosotros el almuerzo de los días viernes, oportunidad en que Dianita la ayudaba con las tareas. De esas oportunidades, también recuerda que en más de alguna ocasión llegaba a almorzar el tío Jimmy quien, con su gran carácter, siempre alegraba la ocasión.
Si bien las circunstancias de vivir en internado resultan propicias para cimentar amistades, Bellita prácticamente no mantiene relación con compañeras de esos días. Además, en general, es de pocas amigas y del Comercial recuerda a Nereida Ojeda (actualmente radicada en Argentina) y, con especial cariño, a Sonia Velásquez, que era su antípoda en términos de personalidad, pues esta amiga se caracterizó siempre por ser muy activa y dicharachera, involucrándose en todas las actividades propias de la etapa escolar. Lamentablemente, Sonia fallece tempranamente a los 49 años de edad.
De la época de vacaciones en la estancia, recordamos que Bellita siempre fue muy señorita y no participaba demasiado de las actividades más rudas del resto de la pandilla; muchas veces simplemente observaba nuestras travesuras, sentada en el portón de la casa.
En particular no le gustaba andar a caballo (la foto debe haber sido para posar) y, aunque a regañadientes, algunas veces la convencíamos para participar en alguna de las pichangas. Lo que sí le fascinaba era andar en bicicleta e incluso, más de alguna vez, mientras alguno de los otros integrantes hacíamos una excursión a caballo, ella nos seguía en bicicleta, junto con Luchita, quien tampoco les tenía mucho cariño a los equinos.
Su pasión siempre fueron los gatos, rescatando a las crías de los pocos que circulaban en la estancia, llegando a tener cinco en casa. Al término de las vacaciones, partía a Punta Arenas con sus felinos a cuesta. Dada esta afición es que gentilmente odiaba a Curly, un gran



perro que pertenecía a la señora del administrador; gran entretención del can era precisamente cazar a los gatitos más pequeños.

Como parte de la rutina de la estancia, la jornada de juegos se extendía durante todo el día y, al igual que la mayoría de los chicos, invariablemente a las siete de la tarde los Josseau tenían que entrar a cenar, pero, ya un poco más grandes, les permitían salir un rato más, ya de noche. Esto causaba la envidia de nosotros, los Vergara, porque normalmente la abuela era renuente a darnos permiso después de comida. Bellita, que era bastante regalona de la abuela, era el gran artífice en conseguirnos permiso, claro que muchas veces no tenía éxito.

Las otras entretenciones que recuerda y que eran tradicionales, eran las salidas a buscar calafates y los picnics masivos de fin de semana, organizados por los tíos Jorge y Diana. Una de las actividades en que Bellita, dado su carácter muy señorial, oficiaba de anfitriona, era jugar a las casitas, en el tradicional galpón que existía en las casas de la estancia. Como tal, le encomendaba al resto de la pandilla distintas tareas, normalmente conducentes a conseguir algo para armar una "once", pero muchas veces terminaba alimentándonos solo con una tacita de agua con azúcar, eventualmente acompañada de un poco de calafates; ello, si la pandilla había tenido éxito en su búsqueda.

Una de sus aficiones permanentes era recoger flores silvestres, que crecían en los cerros, detrás del caserío, con las que engalanaba la casa de la familia.

Si bien disfrutaba mucho las vacaciones de verano, no era lo mismo en las de invierno, en que básicamente se pasaba encerrada en casa pues, a no ser que hubiese un tamiz de nieve fresca, nunca aprendió a caminar en la escarcha.

A pesar de su carácter apacible, recuerda una vez haberle dado un gran golpe a Tomasito, aparentemente luego de haberlo increpado por haberse dedicado a sacarle las válvulas a las bicicletas de la pandilla. También tiene en su memoria una gran batalla a *cadillos* con Panchito, a consecuencia de la cual fueron tantos los proyectiles que recibió que hubo que desechar un chaleco, ya que fue imposible quitárselos todos.

Con gran cariño recuerda a tía Diana, la que invariablemente aparecía para Navidad repartiendo regalos a todos los chicos de la pandilla que pasaban las fiestas en la estancia.

Las vacaciones en la estancia comenzaron a perder parte de su encanto, pues la mayoría de la pandilla ya había tomado otros rumbos. Fue en esos años en que Bella inició su amor por la lectura, en parte para matar el aburrimiento y gracias a don Pedro Durán, quien la alentó y le fue facilitando libros de su nutrida biblioteca. Así fue que desarrolló el hábito de partir todos los días al molino que quedaba detrás del cerro, con un libro bajo el brazo, más su cajetilla de puchos, y se sentaba por horas a leer.

Las últimas vacaciones de verano que pasó en Laguna Blanca fue a los diecinueve años, recién terminado cuarto medio, ocasión en que, de regreso de visitar a su abuela Lita en Santiago, del aeropuerto la llevan directamente a la estancia. Teniendo en la retina la breve pasada por la capital, en esa instancia ya la vida de campo no le pareció tan maravillosa, pero tuvo su compensación. Ese verano había llegado a ocupar el cargo de ayudante de oficina un estudiante de nombre Héctor Gallardo, con quien rápidamente hacen buenas migas.

Terminado el verano, trabaja en la tienda de Doberti Hermanos y simultáneamente empieza a pololear con Héctor, relación que se mantuvo en ese nivel por varios años, dado que el pretendiente, además de trabajar, había entrado a estudiar vespertino, en la modalidad piloto con que la UTE dio comienzo a la carrera de Contador Público en Punta Arenas. Finalmente, se casan en febrero de 1973 y, dos años después, nace Patricia, única hija del matrimonio.

La celebración de la boda fue muy austera, prácticamente solo los familiares más unos pocos amigos muy cercanos. A ello puede haber contribuido que Héctor siempre ha sido muy reservado socialmente. En todo caso, Bellita recuerda haber recibido sendos sobres de



los tíos y de don Pedro y Wylma Duran, cuyo contenido era de lo más apreciado por cualquier pareja de recién casados.

Héctor trabajó siempre en JUPEMAR, empresa formada por Juan Pedro Martínez, que actualmente sigue operando como Constructora PAMA, donde llegó a ser el hombre de confianza, manejando los asuntos administrativos y financieros. Con 69 años, a pesar de haberse jubilado, sigue trabajando asesorando a la misma empresa.

La hija Patricia estudió Administración de Empresas, con mención en Turismo, en la Universidad Austral de Valdivia. Luego de titularse trabajó por un par de años con una familia alemana que tenía un emprendimiento turístico en Puerto Varas, pero luego vuelve a radicarse en Punta Arenas, trabajando en el hotel Los Navegantes y luego en SERNATUR. Si bien su pasada por esta última entidad fue un tanto breve, le permitió viajar a diferentes países, en labores de promoción turística de la región. Sin embargo, dado que las labores en la esfera turística no eran muy bien remuneradas, actualmente trabaja en el área de recursos humanos en la empresa Global Pesca.

Bellita sigue disfrutando de su casa la que, siguiendo la tradición de su madre, fanática por la limpieza, mantiene impecable, siempre acompañada de Héctor y de la regalona que permanece soltera.

Einar
Nació el 17 de febrero de 1955, viviendo sus primeros años en la estancia y, como varios de los chicos, hizo sus primeras letras con la señora Wylma. Luego la mamá se radica en Punta Arenas y Einar ingresa a segunda preparatoria en el Grupo Escolar Yugoslavia. La enseñanza media la hace en el Liceo Salesiano San José, pero como no era dado a los estudios, cursa solo hasta tercero medio.



Abandonados los estudios, se dedica a trabajar como chofer de camiones (emulando a su padre) dedicados al transporte de ganado desde las estancias a los frigoríficos. Al par de años se independiza y, con el apoyo financiero del papá, compra un pequeño camión usado, un Ford de seis toneladas. Transcurridos unos cinco años logra comprar uno nuevo, también Ford, pero ahora de quince toneladas. Por mucho tiempo continuó con el transporte de ganado, pero dado el declive de la actividad y la alta competencia, después pasó a transportar carga desde el muelle fiscal.

De las travesuras de infancia en la estancia, recuerda la oportunidad en que, junto con Yayo Groves y su hermano Julio, al salir de las clases que le hacía la señora Wylma, no encuentran nada mejor que arrancar las flores que la dueña de casa mantenía primorosamente en pequeños maceteros, a los costados de la escala de acceso. El castigo que tuvieron que sufrir era el más temido: prohibición de salir a jugar con el resto de la pandilla, quedando un par de días recluidos en casa.

Si bien fue uno de los futbolistas más avezados de las eternas pichangas estancieras, luego de esos días no cultivó mayormente los deportes.

De su vida de adolescencia y adulto, en lo sentimental confiesa haber mantenido solo algunos pololeos muy esporádicos, pero la “buena vida” le dura hasta que conoce a Lutgarda Mella con quien, luego de un año de relación, deciden formar familia. Sin embargo, nunca se casaron, a pesar de que disfrutaron juntos de la vida por veinticuatro años. Según Einar, al comienzo, ello fue simplemente porque no se dieron las cosas y, después, formalizar la relación nunca fue un tema. Por muchos años arrendaron casa, hasta que ella se adjudicó una vivienda en la calle Simón Bolívar.

Lutgarda había llegado procedente de Puerto Montt, donde trabajaba como enfermera en el hospital de la ciudad. Dadas sus actividades sindicales, en 1973 es detenida y sufre los rigores de la represión. Luego de un año, superado el proceso, decide cambiar de aires y se radica en Punta Arenas, donde trabaja por pocos años en el hospital. Fue en esa instancia en que se conocen con Einar.

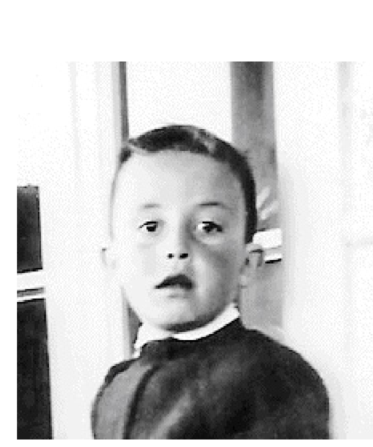
La feliz pareja tuvo dos hijos: Pamela la mayor, de 34 años, casada, contribuyendo con dos nietos a la familia. Ella trabaja como secretaria con su suegro que es contador. El hijo, que heredó el nombre familiar, a sus 31 años hace vida de gitano; luego de estudiar en la Industrial, al poco tiempo partió mochileando a conocer Chile, sin quedarse por mucho tiempo en ningún lugar. Primero estuvo en Puerto Montt, luego un par de años en Valdivia, seguido de otros rumbos y, en la actualidad, lleva tres años en Santiago, trabajando de bodeguero en la empresa TURIBUS.

Lamentablemente, hace quince años Lutgarda se vio afectada por un cáncer fulminante, falleciendo en menos de un año. En la encrucijada, Einar continúo con la crianza de los hijos, por ese entonces de 17 y 14 años. Cuando la hija se casa, continúa viviendo con el hijo, hasta que éste parte en su periplo. Después de un tiempo solitario, le ofrece la casa a su regalona y se va donde su hermano Julio, que vivía solo en la antigua casa familiar.

Por su pasado como prisionera política ella gozaba del plan PRISE, por lo que tuvo buena cobertura de salud durante su fallido tratamiento. Sin embargo, los demás gastos asociados, sumado a una fuerte baja en la actividad de transporte, hacen que Einar no pueda renovar su camión y, finalmente, se vio obligado a venderlo.

De ahí en adelante se ha dedicado a operar un taxi colectivo. Si bien el hermano se ofreció para ayudarlo a financiar la adquisición de uno propio, prefirió simplemente hacer de chofer de vehículos de terceros. Según él, los ingresos que obtiene, si bien modestos le permiten solventar sin sobresaltos sus necesidades. Al conversar con él, la impresión que transmite es que Einar goza de una filosofía de vida absolutamente pragmática, sigue cultivando la relación con los hermanos y disfruta con la hija y los nietos.

199
~




Julio
El menor de los Josseau nació el 14 de abril de 1956 y era el más revoltoso de los hermanos. Algo que quedó marcado en los recuerdos de la pandilla era su propensión a sufrir accidentes, afortunadamente todos relativamente menores.

El más grave sucedió cuando en una de las tradicionales carreras en bicicleta se cayó y quien

venía atrás, obviamente sin querer, lo pasó a llevar con el pedal y con la catalina, abriéndole un gran tajo en la cabeza, que sangraba profusamente, quedando bastante “groggy”. Con la ayuda de un trabajador que oficiaba de practicante, se logró controlar la hemorragia, a la espera de la llegada de la ambulancia, la que se demoró sus cuantas horas. Afortunadamente no tuvo mayores consecuencias y luego de recibir curaciones en el hospital de Punta Arenas, no fue necesario dejarlo internado.

Julito, al igual que su hermano estudió en el Grupo Escolar Yugoslavia, ingresando con siete años a primera preparatoria. Luego de completada la enseñanza básica, por propia motivación ingresa a la Escuela Industrial, especializándose en combustión interna (entiéndase mecánica de motores).

Si bien, a diferencia de Einar, sí se graduó de cuarto medio, confiesa que tampoco fue muy dado a los estudios por lo que no tuvo ninguna motivación por seguir estudios superiores y se dedicó a ayudar al padre en el transporte de ganado.

Luego, entre los años 1975 a 1977, le correspondió hacer el servicio militar en la Fuerza Aérea. Si bien el primer año de instrucción no le resultó muy simpático, al año siguiente lo comisionan a la base aérea de Bahía Catalina, resultando una actividad bastante relajada, incluso podía comer y dormir en casa. En ese entonces no llegó a evaluarlo, pero mirado en retrospectiva, ahora piensa que haber seguido la carrera de “aviático” podría haber sido una buena alternativa.

De travesuras y anécdotas en la estancia, comparte con China la memorable caída, andando en el petizo de los Morrison en la lechería, instancia en que aterrizan en medio de la bosta. También recuerda cuando, con su hermano, le arrancaban las flores a la señora Wylma. La que el hermano Einar dice no recordar es la de cuando en una de las oportunidades en que se estaba pintando el exterior de las casas de la estancia, se cuelan adonde estaba almacenada la pintura, en grandes tambores, y se dedican a hacer mezclas, echando a perder una cantidad no despreciable.

Terminado el servicio, una familia Simunovic (nada que ver con el frigorífico) que eran amigos de sus padres lo invitan a pasear a Santiago, donde el jefe de familia se dedicaba a la locomoción colectiva y vivían muy cerca del Faro de Apoquindo (lo que hoy es el Apumanque). Sin querer queriendo el paseo se prolonga por prácticamente un año, a lo que contribuyó que Simunovic tenía una suerte de asociación con otros micreros y Julio se dedicaba a ayudarlos, en particular como cobrador, haciendo uno de los famosos recorridos de antaño: “El Golf – Matucana”.

Si bien no le faltaron oportunidades para “chinchosear” con más de alguna vecinita, no llega a concretar ningún pololeo; su excusa es que normalmente no contaba con un peso para poder invitar a alguna de las amigas. De las aventuras capitalinas que recuerda está la de cuando sale con algunos amigos a pasear en un “Fito”, pero como él tenía que volver a casa le pasaron el auto y, si bien algo se ubicaba, de pronto se percata que va conduciendo contra el tránsito por una arteria bastante transitada.

A su regreso a Punta Arenas, comienza a ayudar al hermano, que también estaba dedicado al transporte de ganado. Como parte de esta labor le corresponde recorrer muchas estancias, incluyendo Laguna Blanca, circunstancia que lo apenó al observar el deterioro que había sufrido el otrora maravilloso entorno de la niñez.

En el año 1982 ingresa a trabajar a Copec, su primer empleo formal. Al comienzo como guardia de seguridad y luego promovido al área de operaciones, desempeñándose también como bodeguero durante tres años. Todo ello en la antigua planta de Río de los Ciervos.



201 ~

Cuando se cierra dicha planta, lo asignan al área de despacho de combustibles, en la nueva ubicación en Cabo Negro.

En esta última posición sigue trabajando hasta el día de hoy, alternando turnos de día y de noche, los que eventualmente en verano, dada la mayor demanda, se extienden a sábado y domingo.

En lo deportivo, si bien era uno de los infaltables exponentes de las pichangas en la estancia, nunca desarrolló mayor afición por la actividad física, salvo la ocasional participación en un equipo de fútbol con los colegas de trabajo.

En cuanto a vida familiar, no se le conoció ni confiesa alguna relación seria de pareja. Su gran excusa es que la vida lo llevó a preocuparse del cuidado de su madre, por muchos años muy dedicada de salud, manteniéndose por siempre en la casa familiar, en la que, luego de la muerte de la mamá, continúa viviendo. Inicialmente y por muchos años, absolutamente solo, hasta que, recientemente, pasa a compartir la casa con Einar. Según pude comprobar, entre ambos, se preocupan de mantener la casa inmaculada, siguiendo la tradición de la madre y la hermana mayor, fanáticas del orden y la limpieza.

Su gran distracción, convertida ya en una vieja tradición, es compartir desde hace muchos años con un grupo de amigos, que se autodenominan" Los Parroquianos", con los que básicamente se conocieron en el Bar Beagle y, luego que éste cambió de dueño, hasta la actualidad continúan con la tradición, usando como sede el Club Chile.

Los puesteros

Dadas las distancias, los chicos que vivían en algunos de los *puestos* solo participaban esporádicamente en las actividades de la pandilla. Ello normalmente acontecía los días viernes,

en que acompañaban a sus familias a la estancia para abastecerse de vituallas. Aún así, en ocasiones los visitábamos en los puestos, cimentando relaciones de amistad. Consecuentemente, no podemos dejar fuera de esta historia a un par de primos que pasaban las vacaciones con sus abuelos maternos en el puesto La Península y a los hermanos Díaz Puga, que compartían con sus padres en El Zurdo.

Comienzo con la historia de los primos que compartían con sus abuelos en La Peninsula.

Eduardo Álvarez Mancilla
Nacido en Punta Arenas el 23 de febrero de 1952, hijo de Guillermo Álvarez Lagos, un esforzado descendiente de inmigrantes españoles, y de Elena Mancilla Dodman, hija de don Rolo y doña Alfredina[31].

El padre se desempeñó por más de 35 años como estibador, de vieja escuela, en el puerto de Punta Arenas. Conocido por medio mundo como "Pitino", haciendo honor a su ascendencia española se caracterizó por ser llevado de sus ideas y bastante porfiado, según pude constatar personalmente, lo que marcó su relación con el hijo. Los unía la complicidad en el amor por los fierros y en muchas ocasiones desarmaron cuanto aparato se les ponía por delante, supuestamente para repararlo, no siempre con resultados halagüeños. Luego de jubilarse como estibador, se desempeñó como transportista independiente para la Compañía de Teléfonos de Chile y también se dedicó a la pesca de arrastre desde la orilla, todo ello gracias a su camioneta Chevrolet que, mediando un par de modelos sucesivos, era su gran orgullo. En lo deportivo, el padre siempre fue un gran exponente, primero como jugador de fútbol, especialmente en el Scout, club del cual siempre se mantuvo como un ferviente hincha y, luego, como dirigente en la liga de la población 18. También hizo varios intentos por traspasarle al hijo la pasión por el futbol, pero no tuvo éxito.

31 Ver la historia de estos abuelos en el capítulo anterior.

Después, en sus años ya más reposados, Pitino se transformó en un fanático de la rayuela. A pesar de haber sufrido un cáncer bastante complicado, falleció a la edad de 91 años, el 21 de julio del 2015.

La madre, Elena, era de muy bajo perfil, dedicada a las labores de hogar, muy preocupada por la educación de sus hijos y abnegada esposa que soportaba a un marido muy machista y, en alguna época, cargado a las copas. Desde bastante joven muy delicada de salud, falleció tempranamente el 17 de diciembre de 1999, a los 64 años y Pitino tuvo que aprender a vivir solo.

La infancia de Eduardo transcurrió en el barrio San Miguel, residencia arrendada en calle Prat, desde donde se movilizaba a pie para asistir a la Escuela N° 17, ubicada en calle Francisco Javier Reyna, que luego se trasladó a la intersección Pérez de Arce con Prat.

A comienzos de los años 60, Pitino construyó una casa, pequeñita, pero de muy buena calidad, en la floreciente Población Manuel Rodríguez, colindante al popular 18 de septiembre. En este nuevo entorno, Eduardo creció a su adolescencia en el ambiente bravo, de pandillas de barrio, lo que lo ayudó a desarrollar una personalidad fuerte y bastante agresiva; afortunadamente, nunca perdió el horizonte. Desde la 18 se movilizaba siempre a pie para estudiar contabilidad en el Instituto Superior de Comercio, años en que consolidamos una gran amistad.

La familia la completaban dos hermanos menores, Guillermo y Julio. Estos dos hermanos crecieron a la sombre del hermano mayor quien, en alguna medida, los opacó con su personalidad fuerte y con su exitoso desarrollo académico y profesional. Guillermo, el del medio, falleció tempranamente a los 32 años de edad, fruto de un fulminante ataque al corazón.

En lo político, de joven Álvarez fue simpatizante socialista, ello más por tradición familiar que por convicción ideológica. Como resultado de su actuar siempre impetuoso y muchas veces poco reflexivo (a lo que ya me referiré), en los álgidos días de septiembre de 1973 pasó un buen susto, pero luego de sufrir algunos días





***Arriba.** Eduardo en una de las pocas veces que se dejó convencer para jugar un partido oficial.*

de detención salió bien parado. Posteriormente (esto es reflexión mía), como resultado de haber efectuado un postgrado en una de las más prestigiosas escuelas de economía y finanzas, de corte conservador, asociado a su larga trayectoria como ejecutivo de empresas, adhirió fuertemente a la filosofía neoliberal.

Para situarnos en el ámbito de la estancia, durante las vacaciones de verano lo enviaban donde los abuelos que tenían a su cargo el puesto La Península, distante 12 kilómetros del casco principal. Consecuentemente, gran parte del tiempo tenía que entretenerse con su primo, Francisco (Pancho) Groves, quien también pasaba las vacaciones ahí.

Pancho siempre fue un tipo bonachón y, quizás, un tanto ingenuo, por lo que era Álvarez quien armaba las travesuras, ingeniándoselas siempre para dejar como responsable al primo. Lo mismo ocurría cuando se le ocurría alguna actividad temeraria, a la que alentaba a Pancho, quien pagaba las consecuencias.

Sus visitas a la estancia se daban el día del *correo* y del *despacho* para los puesteros, viernes por medio, pues doña Alfredina turnaba en tal menester a los dos primos. Si bien los dos eran de una envergadura superior al promedio de la edad, a Pancho, quizás por ser de estructura más maciza,

le asignaban un caballo moro, de buena estatura, pero bastante viejo y flacuchento, en tanto que a Eduardo le correspondía una yegua pequeña, casi una petisa, por lo que los pies le quedaban bastante cerca del suelo, para deleite de los perros de la estancia que siempre lo correteaban, originando las risas y burlas de la pandilla. Otras visitas más esporádicas se daban cuando la abuela Alfredina viajaba a pie para compartir socialmente con la señora Wylma (esposa del contador), con quien había desarrollado una gran amistad.

De esos tiempos se originan los apelativos de "Moscardón" o "Tábano Verde", con los que lo bautizó la señora Wylma, por siempre andar revoloteando y molestando a la gente. Pero, para quienes siempre seremos sus amigos de juventud y, también, para muchos de quienes lo conocen social y laboralmente, siempre será Tribilín, por las características a las que ya me referiré.

De sus vivencias de las vacaciones en la estancia, sus recuerdos son siempre gratos y guarda en la retina que, en general, los trabajadores era gente generosa y muy alegre. Por supuesto la gran entretención era andar todo el día a caballo, hasta quedar con las piernas peladas, pues no se estilaba usar perneras y tampoco se contaba con botas.

En cuanto a alimentación, gozaba con la abundante gastronomía de su abuela, pero sufría por el racionamiento del jugo, servido en vasitos muy chiquitos. Lo anterior, además del eterno afán de levantarse de noche para robar las galletas que se mantenían en grandes tarros. Los picnics en familia, en las cercanías del puesto, también eran una tradición.

En el día a día acompañaba al abuelo Rolo, levantándose muy temprano para ayudarlo en los arreos; cortar leña y trozarla; alimentar a los perros; reunir la tropilla, y entrar la vaca. Una tarea aburrida era tener que bombear a mano el agua para el suministro doméstico desde un chorrillo cercano. Siempre lo retaban, pues como le daba lata, bombeaba demasiado rápido, lo que incidía en un flujo pobre. Tampoco recuerda con mucho aprecio la obligación impuesta de tener que bañarse seguido. Si bien normalmente la visita al puesto era en el verano, también le correspondió un par de inviernos. En estas ocasiones, con el abuelo se dedicaban a poner trampas para zorros.

Siguiendo la tendencia de las familias con recursos limitados, que propiciaban que los hijos hicieran la educación media en la enseñanza técnico–profesional, estudió contabilidad en el INSUCO. Como estudiante, no demostró cabalmente que era poseedor de una inteligencia privilegiada, ello en gran parte por su vocación por disfrutar de la vida y revolver el gallinero. No obstante, a pesar de haber sufrido su buen poco para superar las matemáticas, en 1976 se tituló de contador público y auditor, en la UTE sede Punta Arenas.

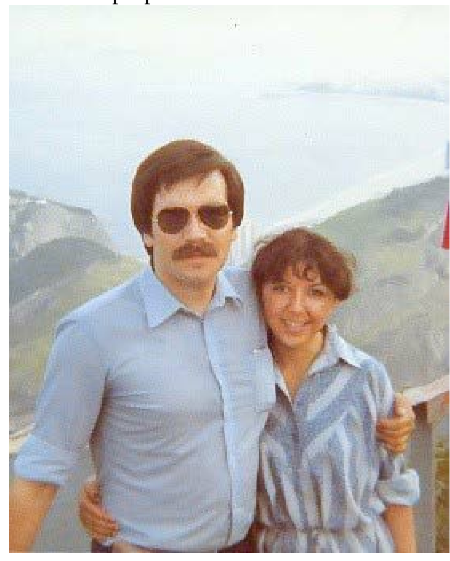
Pero su afición de siempre han sido los fierros y las manualidades. Convirtiéndose en un autodidacta de la mecánica, electricidad y carpintería. Gran hito de esta afición es cuando, sin ayuda de nadie, construye una "camper" con todas las instalaciones de rigor, que se montaba en la camada de su gran camioneta doble tracción. También desarrolló una gran habilidad como conductor, participando en carreras tipo cross country en un pequeño jeep, con el que lograba superar a máquinas mucho más poderosas. Además, en más de alguna ocasión se "sacó la mugre" incursionando en moto.

En lo personal, si bien lo conocí desde los años de la estancia, nuestra amistad se cimentó cuando

yo aterricé a 7° básico en el Instituto Comercial, con mi pinta de "niñito bien", circunstancia en que él se transformó en mi protector[32]. Una faceta destacable fue cuando nos correspondió efectuar el servicio militar como estudiantes. Primer contingente del recién creado Regimiento Blindado N° 5 del General René Schneider. Si bien Tribilín no tenía ninguna vocación por lo militar, aprovechando su excelente condición física y habilidades manuales, junto con abusar de su veta simpática al relacionarse con los oficiales, logró terminar el servicio como "primera antigüedad", recibiendo la condecoración correspondiente y ganándose la connotación de "arrastrado" por parte de todo el resto del contingente. Este éxito militar le pasó la cuenta en la época del cuasi conflicto con Argentina, en que fue reclutado para servir de carne de cañón sufriendo por un par de semanas en una precaria trinchera. Claro que nuevamente supo aprovechar sus habilidades y simpatía, logrando ser designado como chofer de un vehículo del estado mayor en campaña.

En lo profesional, su primera experiencia laboral, en jornada parcial, fue como administrativo en la desaparecida Corporación de Magallanes (CORMAG), pero su primera posición oficial fue como contador general en SURCO, la recordada y tradicional casa comercial


32 Ver mi propia historia.



que fue precursora de lo que hoy se conoce como tienda por departamentos. A dicho cargo accedió como resultado de una propuesta de la amiga y compañera de promoción, María Cristina Vicente, quien era hija del presidente del directorio de dicho establecimiento. A los pocos años le correspondió reemplazar a Marco Nikovic como gerente general, luego que este último decidiera desarrollar emprendimientos personales. En este cargo se mantuvo hasta 1986, año en que, como resultado de la economía de mercado y desavenencias con nuevos directores, que no hacían competitivo el negocio, decide emigrar para asumir la gerencia regional de CORONA. El tiempo le dio la razón y muy luego SURCO decide cerrar sus puertas, después de casi cien años de actividad.

Por un par de años, lidera la recién inaugurada sucursal de CORONA. Si bien en dicho cargo le correspondió interactuar bastante de cerca con los dueños, viajando frecuentemente a Santiago, la posición no dejaba de



ser la de un simple dependiente, por lo que fueron días de inquietud. Fue en esas circunstancias en que, por mi propio quehacer profesional, me enteré que el Grupo Ultramar llevaba meses buscando infructuosamente un gerente de finanzas para sus operaciones en Magallanes, por lo que me permití sugerir su nombre. Coincidentemente, los restantes ejecutivos de la empresa en Punta Arenas, que bien lo conocían, se percatan de que habían omitido considerarlo como una buena alternativa. Rápidamente es contratado en la referida posición, cargo en que se desempeñó por cuatro años. Claro que, dado su espíritu inquieto y como la tarea administrativa le resultaba un tanto aburrida, no desperdiciaba ocasión para asumir labores de tipo operativo. En el año 1992, el Grupo decide trasladarlo a Santiago como gerente de finanzas en SITRANS, filial dedicada al almacenamiento y transporte de carga. Al poco tiempo, asume en la misma filial el cargo de gerente de operaciones, encontrando la veta profesional que mejor se adaptaba a su verdadera vocación, área que lo apasiona, transformándose en un experto en logística y temas de transporte de carga por vía terrestre, por lo que le ha correspondido dictar charlas sobre la materia en prestigiosas escuelas de ingeniería y de negocios.

A continuación, el grupo lo envía a Buenos Aires, como gerente general “adjunto” en una empresa de transporte terrestre que habían adquirido, con la misión de controlar el desempeño del antiguo dueño, al que habían mantenido como gerente general. Pero el grupo no estaba acostumbrado ni tenían predisposición a las prácticas comerciales habituales en el vecino país, por lo que deciden dar por terminado el negocio. Regresa a Chile y retoma funciones en SITRANS en donde, actualmente, ya en edad de jubilar, se mantiene como asesor, además de

ejercer la gerencia general de otra empresa, negocio personal de uno de los herederos del grupo.

En lo que respecta a la formación de su propia familia, a pesar de haber tenido fama de picaflor y de haber aprovechado con las mujeres su veta de simpatía, finalmente se mantuvo fiel a Edith Bórquez, polola de la época de colegio, con quien contrae matrimonio en 1976. La pareja tiene dos hijos: Eduardito, que estudió artes audiovisuales, dedicado a un emprendimiento propio, y Estefanía, recientemente titulada de Odontología y ya ejerciendo con bastante éxito. Si bien ambos hijos ya tienen sus respectivas parejas, Eduardo y Edith aún no pueden disfrutar de ser abuelos[33].

Una etapa dura que enfrentó Tribilín y que lo condujo a templar su visión sobre la vida fue cuando le detectaron un cáncer al colon, ya bastante avanzado, del cual sufrió un par de recaídas y que, al menos en una ocasión, lo tuvo al borde la muerte. Afortunadamente, en los años recientes no ha sufrido nuevos rebrotes.

Pensando en un futuro placentero, hace ya varios años Eduardo adquirió un predio de 14 hectáreas en Chiloé, en el sector de Catruman, hacia un extremo de la bahía de Ancud, con amplia orilla de mar y dotado de abundante flora, tanto nativa como frutales (manzanos, cerezos, ciruelos, bellotos, avellanos y castaños), donde construyó una linda casa. Como aún sigue laborando, aprovecha toda ocasión para escaparse a gozar del predio y ha desarrollado gran amistad con una familia vecina, quienes se preocupan de cuidar sus intereses durante los periodos de ausencia.

33 Linda foto de la pareja, con ocasión del matrimonio del hijo, Eduardito, celebrado en Mendoza.

No puedo dejar de mencionar que, en su minuto, los Álvarez tuvieron la osadía de acoger en su casa en Santiago, prácticamente actuando de tutores, al hijo menor de la referida familia, quien estudió biología marina en la Universidad Católica, carrera que completó exitosamente. Gran responsabilidad al asumir tal compromiso, pero que refleja el gran sentido humano de esta pareja.

He dejado para el final referirme al apelativo de Tribilín con que lo bautizó su padre por “chambón”[34]. Para sus amigos de juventud, ello simplemente obedece a su permanente afán por, consciente o inconscientemente, cometer “Tribilinadas”, léase travesuras, tonteras, chambonadas o cuasi locuras.

Como ya he mencionado, Eduardo se desarrolló desde la infancia en un ambiente que propició una personalidad fuerte, no exenta de algún grado de agresividad (no tanto en lo físico, sino en lo verbal), asociado a una gran simpatía, de la que eventualmente abusaba, y a algún grado de atrevimiento –incluso de torpeza– en temas motrices. Por otra parte, es de naturaleza bastante impulsiva y en más de alguna ocasión actúa o se expresa en forma que puede perturbar a quienes no lo conocen.

Para no seguir intentando explicar lo inexplicable, algunas anécdotas:
Con ocasión de un paseo campestre, nos encontrábamos caminando por un bosque nativo, con los troncos cubiertos del típico pelillo que crece en la Patagonia. Mi buen amigo prende un cigarrillo y, sin pensarlo, acerca el encendedor a un árbol de gran envergadura. El fuego se eleva rápidamente hacia la copa y afortunadamente

34 Al parecer el “bautizo” se dio en una de las pocas ocasiones en que lo convencen de vestirse de corto –ver foto antes reproducida.

se extingue sin propagarse a los árboles vecinos, lo que podría haber gatillado un incendio forestal de proporciones. No recuerdo otra ocasión en que yo haya imprecado tan dura, pero merecidamente, a mi amigo.

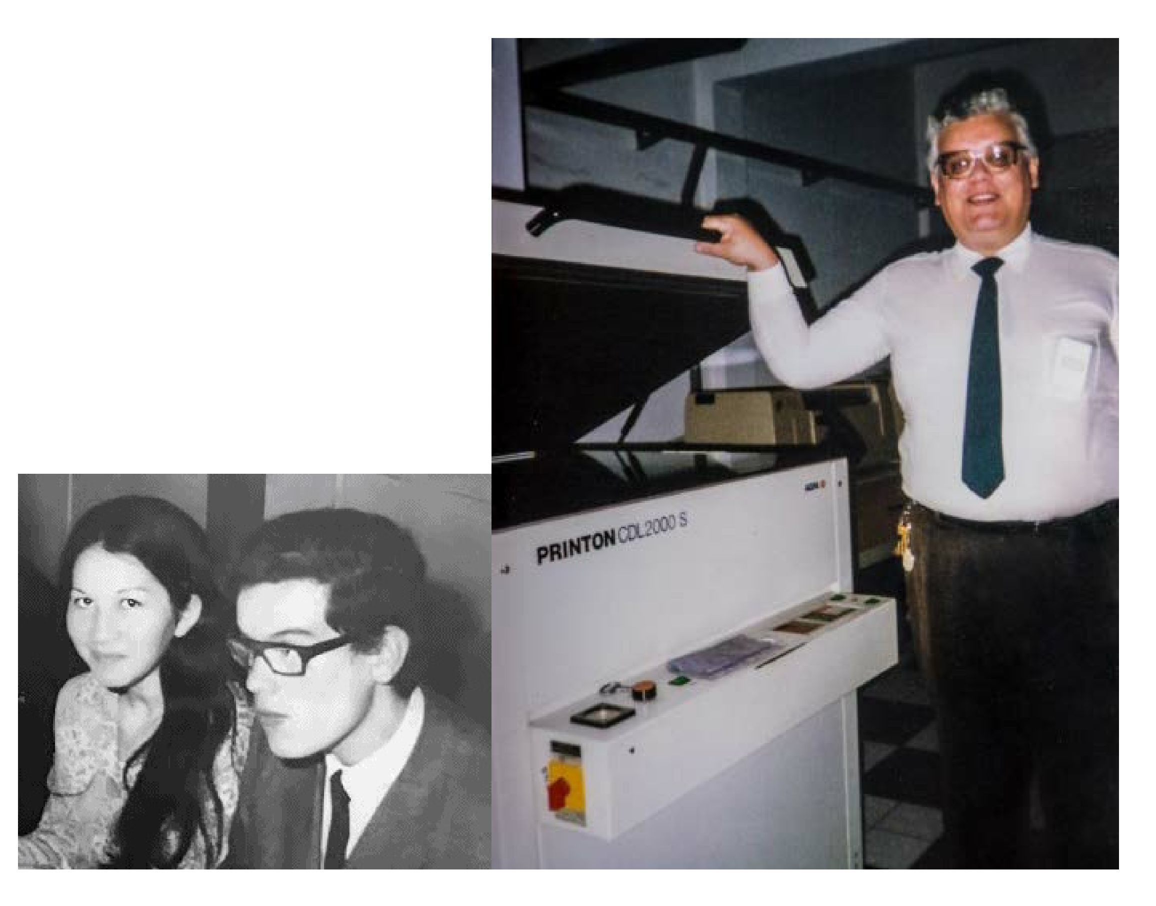
Luego, en la época del Comercial, durante clases nos entreteníamos tirando papelitos a los compañeros, con gomas bastante sólidas, por lo que los proyectiles resultaban dolorosos. Un día, uno impacta en la cabeza de Tribilín, quien emite un gran alarido. La profesora lo increpa, preguntándole que le pasaba y su respuesta fue: “señorita, es que sin querer me tiré muy fuerte de una oreja y me hice doler”. Así quedo estampada en el libro de clases, una magistral anotación negativa, no exenta de humor de la profesora: “El joven Álvarez se auto tira una oreja, causando alboroto en clases”.

En los mismos años, en un recreo circulaban por el gimnasio un grupo de chicas y, con el ánimo de impresionarlas, dispone un caballete de saltos a su máxima altura, colocando el trampolín en su debida ubicación. Instruye a un par de compañeros para que lo tomen a la salida del salto, pero es tal el impulso que se da que pasa volando por sobre los encargados y aterriza a un par de metros de distancia. Risotada general, en particular de las chicas, y el orgullo herido de nuestro amigo.

En su etapa de hombre de familia, recorriendo los pasillos del desaparecido Supermercado LISTO, choca con la típica pila de tarros de conservas de algo más de un metro de altura, derribándola con gran estrépito. Desde las oficinas situadas en un altillo, el accidente es observado por uno de los responsables y se escucha por los parlantes: “Tenía que ser Tribilín”.

En su primera casa, al instalar mullida alfombra, una de las puertas tendía a trabarse. Fiel a su afición por las manualidades, saca la puerta y corre serrucho, pero no se percata que en vez de rebajar el borde inferior había cortado el superior. Pasaron un par de años en que no se reemplazó la puerta, por lo que el haz de luz resultaba parte del anecdotario familiar.

Cuando adquirió su gran camioneta, “cero kilómetros, de paquete”, se percata que tenía una pequeña



imperfección en el niquelado que bordeaba el parabrisas. Confiando en sus habilidades toma un martillito para corregir el detalle, pero como no lo lograba enderezar, aumentó la intensidad de los golpes, hasta que simplemente yerra uno. Rápidamente tiene que partir a comprar un nuevo parabrisas.

Ya en su época de "naviero", por primera vez recibe la venia para recibir un buque a su arribo al puerto de Punta Arenas. En cuanto se produce el atraque, salta a bordo cometiendo dos errores. Para la ocasión no se había puesto corbata, por lo que es duramente increpado por el capitán por su falta de protocolo y, lo más grave, la empresa recibe una amonestación oficial por haber abordado antes de que lo hiciera la autoridad marítima.

Al establecerse con la familia en Buenos Aires, buscando una vivienda en los típicos "countries"[35], detrás de grandes muros divisa un área muy tupida de arboles. Si bien el recinto estaba cerrado, logra que un guardia lo atienda en el portón, dándole una gran letanía sobre su traslado a Argentina, la búsqueda de un lugar donde vivir y su apreciación sobre por qué ese le parecía un lugar especial. El guardia lo escucha con atención, pero finalmente balbucea: "pero señor, esto es un cementerio".

En fin, la lista de aventuras de este chico *puestero* podría ser interminable.

Francisco Groves
"Pancho" o "el Gringo", nació el 13 de diciembre de 1953, siendo el mayor de tres hermanos. Primo de Tomasito y de Yayo Groves, cuyas respectivas historias ya he reseñado. Su enseñanza

primaria la hizo en el Grupo Escolar Yugoslavia y luego ingresó al Instituto Comercial, donde siguió la especialidad de secretariado.

Siempre tuvo gran inspiración por los temas filosóficos y muy luego desarrolló inclinación por la religión católica. Si bien nunca estudió en el Don Bosco, de adolescente comenzó a concurrir los fines de semana a dicho instituto, participando en diversas actividades, incluyendo el actuar de proyectista de películas para los niños que se encontraban hospitalizados. Aparentemente, en algún minuto los salesianos lo daban por firme candidato a cura. De los recuerdos rescatados de la familia, el freno fue que siempre se declaró enamorado de las mujeres, aunque nunca le conocimos muchas pololas, salvo Sofía, quien pasaría a ser su compañera de vida.

35 Exclusivos condominios en la periferia de la metrópolis.

Luego de disfrutar de los abuelos durante las vacaciones en el puesto La Península, con solo catorce años (por su envergadura proyectaba ser mayor) y al menos en alguna temporada trabajó como ayudante del clasificador de lanas, posición que logró gracias a que algo chapuceaba el inglés.

Una de las anécdotas que narra su hermana María Cistina: trabajando en la estancia, un día se necesitaba urgente mover una carga y no estaba ninguno de los choferes, por lo que tío Jorge le preguntó si sabía manejar. Si bien nunca lo había hecho, haciendo gala de su racionalismo que le hacía fácil el tema, patudamente contesta que sí y toma control del “camión chico”. De partida pasó a llevar la puerta del garaje, pero aun así pudo barajárselas; luego fueron varias las oportunidades en que ofició de chofer.

De lo poco que pude rescatar de sus días en La Península hago una precisión a lo que reclama en su propio relato su primo Tribilín: no es que la abuela les racionase el consumo de jugo, el problema era que entre ambos se tomaban todo el jugo de los huesillos, dejándolos prácticamente secos, lo que incluso motivó que, en algún minuto, doña Alfredina simplemente decidiera no preparar más huesillos.

Encomiable que en sus años mozos haya sobrevivido incólume a las travesuras a las que lo inducía su primo.
Volviendo a su vocación humanista, en la época del Comercial participó en un concurso literario, obteniendo el segundo lugar con un tema titulado “Oda al cobre”, no exento de alusiones nacionalistas. Esta fue su primera incursión formal en las letras.


Abajo. *Con su hijo Crhistián.*

209 ~

De mis propios recuerdos de haber compartido con el gringo en segundo medio, en algún momento, propiciado por la profesora jefe, se produce un “golpe de estado” y derrocan a Eduardo Álvarez que era el presidente de curso, circunstancias en las que yo, que oficiaba de vicepresidente, decido renunciar. A continuación asume Francisco, enfrentando, hay que reconocerlo, una férrea y negativa oposición de la directiva saliente. Sin embargo, gracias a su esfuerzo, logra prácticamente por sí solo armar una pequeña gira de un par de días a Río Gallegos, batallando por conseguir transporte, alojamiento y financiamiento básico.

Ya egresado de la enseñanza media, en conjunto con su mentado primo, montan un negocio, consiguiendo, gracias a su labia, la representación de las maletas Saxoline. Instalan una respetable oficina en el centro de Punta Arenas, contratando vendedores que ofrecían el producto puerta a puerta. Junto con lo anterior, encargaron una partida no menor de figuras de yeso – recuerdo que eran simplemente horribles y no sé si habrán logrado vender alguna ni el destino final del cargamento. También matizaban lo anterior llevando contabilidades de pequeñas empresas. El emprendimiento tuvo corta vida.

Simultáneamente, aunque no tenía vocación de empleado, para paliar las finanzas, ya que el negocio no daba, entra a trabajar como ayudante de contador en la CORVI. Pero a los tres años, apremiado por las estrecheces económicas y que los negocios propios habían fracasado, en 1974 decide emigrar a Argentina. Por ese entonces, ya casado con Sofía Muñoz, compañera de curso.

Su primer destino fue Río Gallegos, pero muy luego se traslada a Trelew, donde consigue trabajo como “corrector” de un diario, aprovechando de capacitarse en fotomecánica. En la misma localidad funda un pequeño periódico, pero a pesar de hacerse merecedor de felicitaciones de toda la comunidad, el proyecto también tuvo vida efímera.
Finalmente se radica en Buenos Aires, siempre incursionando en el mundo periodístico y, al poco tiempo, forma una empresa propia dedicada a brindar servicios de fotomecánica. Este emprendimiento tuvo varios años de bonanza hasta que llegó la competencia de los chinos, lo que lo lleva a la quiebra. Pero, a pesar de los sobresaltos económicos, siempre supo sobreponerse, buscando nuevos proyectos, y se esmeró por cuidar de su familia, incluyendo el

financiamiento de los estudios de su hijo.

A esta altura había continuado profundizando su veta religiosa. Por muchos años participó activamente del Servicio Sacerdotal de Urgencia (SSU), llevando y aproximando a los moribundos para que pudiesen recibir la comunión y permitirles partir en gracia de Dios. Como parte de dicha responsabilidad, le correspondía permanecer de guardia los días 13 de cada mes, durmiendo siempre con un ojo abierto, a la espera que pudiese sonar el teléfono parroquial, para acompañar al cura o, si este no estaba disponible, llevar y dar el mismo la ostia al enfermo.

También se dedica a investigar y escribir sobre el mundo de los santos y junto con su señora montan un programa radial que, a pesar de su partida, subsiste hasta el día de hoy, conducido por Sofía.

Sobre todo, Pancho siempre fue un hombre sencillo, además de la veta religiosa, desde muy joven preocupado de los temas filosóficos y políticos, nunca trepidó en defender firmemente sus posiciones. No tenía gustos estrafalarios y vivía en forma austera y consecuente.

El matrimonio tuvo un hijo, Crhistian, quien, para orgullo de sus padres, se tituló de odontólogo y ejerce exitosamente en Buenos Aires, junto con su esposa, de la misma profesión. Su nombre es fruto de una anécdota, la idea era bautizarlo Christian, pero el oficial civil escribió otra cosa y luego de una infructuosa discusión, no se logró corregir. Detalle ortográfico que más de un problema formal le ha causado al hijo.

Siendo una enfermedad hoy demasiado común, en algún minuto a Pancho le detectan diabetes y en el año 2009 se le dispara la glicemia, causándole un accidente vascular que lo mantiene hospitalizado, evento del que logra sobreponerse. Pero eventualmente nuestro amigo descuidaba su dieta. A esto se sumaron otros achaques y, lamentablemente, el año 2016 fallece de un infarto mientras dormía, a los 62 años de edad.

Paso ahora a los hermanos Díaz Puga en El Zurdo.

En este caso, para entender mejor sus vivencias, hay que tener presente que conformaban el extenso clan familiar de los Díaz, que se encuentra desarrollado bajo la historia de Los Otros Puesteros, en el capítulo La familia de los Chicos. Este clan tuvo vasta participación en la historia de la estancia y su máximo exponente fue el tío Virginio, el “Pillo”[36].

Dado que siempre fue el más revoltoso, comenzaremos por el menor de los hermanos.

Ramón Díaz Puga
Nació el 13 de febrero de 1952, en Ancud, y en 1960 llega con la familia a Punta Arenas, para reunirse con el padre, quien trabajaba ya desde muchos años en Laguna Blanca. Si bien había cursado primera preparatoria en Chiloé, como consecuencia del terremoto perdió ese año escolar y, con 8 años, ingresa a repetir el mismo curso en el Grupo Escolar del Barrio Prat, de Angamos con Zenteno, conformado por la escuela N° 15 de niños y N° 3 de niñas. Su educación media (humanidades) la hace en el Instituto Don Bosco, en la especialidad de tornero.

Con 14 años hace por primera vez de temporero en la estancia, trabajando en las faenas de marca, esquila (vellonero) y baño, experiencia que repite por algunos años. En una ocasión, le

toca ayudar con la presentación de animales finos.

En 1972 le corresponde hacer su servicio militar en el Regimiento Pudeto y descubre que la vida militar

36 Véase su historia en el capítulo sobre Personajes.



Ramón, en una exposición de animales finos.



resultaba de su agrado, por lo que piensa en postular a la escuela del ejército, manteniéndose dos meses como soldado luego de completar el servicio. Sin embargo, finalmente opta por postular a la Armada, ingresando como funcionario civil para desempeñarse como carpintero mueblista.

Transcurrido cuatro meses, la Armada opta por convalidar sus estudios de tornería con los de carpintero de la Escuela de Artesanos Navales, incorporándose como uniformado, con el grado de marinero segundo, haciendo carrera por treinta años, para jubilarse como sargento primero.

A continuación, trabaja por su cuenta, adquiriendo una micro con la que se dedica al transporte de pasajeros desde Punta Arenas a San Gregorio. Al venderla, trabaja como chofer en una empresa que hacía el servicio de "transfer" al aeropuerto. Transcurridos dos años y medio vuelve a la vida independiente, comprando un camión con el que presta servicios de mudanzas, lo anterior junto con trabajos como carpintero constructor.

En cuanto a su vida familiar, en 1977 se casa con Patricia Maldonado Díaz. El matrimonio tuvo tres hijos: Angélica, casada, de profesión modista y Ramón, quien también estudió tornería en el Don Bosco, trabajando hace ya varios años en CCU (Cervecería Austral), donde ocupa la presidencia de un sindicato, y Pedro, que se desempeña en la Fuerza Aérea.

De sus vacaciones en el *puesto*, recuerda con especial cariño las cabalgatas que organizaban los fines de semana, visitando otros *puestos*, con especial mención de las onces que les brindaba doña Alfredina en La Península.

La gran pasión de Ramón es el deporte, habiendo sido un destacado futbolista. Por supuesto, en la fiesta de fin de esquila integraba el equipo de Laguna Blanca y participaba activamente en el club Estefo del Barrio Prat, que formaba parte de la Liga Barrio Norte, seguido de incursiones en varias otras ligas de la ciudad.

A propósito del club antes mencionado, la familia Estefo había vendido los terrenos donde se construyó la población Salomón Corvalán, hoy Cecil Rasmussen, donde se ubica la casa familiar.

Otra de las aficiones de Ramón ha sido la cueca, al punto que con su señora fueron campeones regionales el año 2010, ocasión en que participaron en el Campeonato Nacional celebrado en Linares. Como "huaso" integró el Club de Rodeo de Punta Arenas, participando en los clásicos "esquinazos" para las paradas dieciocheras.

Durante los últimos años le ha tocado batallar con un cáncer bastante rebelde, pero sigue dejándose regalonear por la familia en su casa de siempre, en el Barrio Prat[37].

Hernán Díaz Puga
En muchos aspectos su vida es similar a la de su hermano menor y, en particular, compartieron y disfrutaron de sus vacaciones junto a sus padres en el puesto El Zurdo. Hernán nació el 24 de febrero de 1951 y, al llegar a Punta Arenas, también sufrió la pérdida de un año escolar producto del terremoto y tuvo que repetir segunda preparatoria en la Escuela N° 15, para hacer las humanidades en el Don Bosco, también como tornero. Luego decidió cambiarse al Liceo de Hombres, donde nuevamente pierde un año, pues no le convalidaron plenamente los años ya rendidos.

De sus años de vacaciones en El Zurdo, comenta que, además de vivir a lomo de caballo e inventar travesuras con el hermano, para romper la monotonía ayudaban en las faenas diarias propias del puesto. La gran entretención era los días viernes, en que acompañaban al papá a la estancia, para aprovisionarse en el *despacho* y, habitualmente, les permitían prolongar la estada

hasta tarde, oportunidad que aprovechaban para integrarse a las interminables pichangas de la pandilla de chicos, cimentando lazos de amistad.

Si bien de adolescente también ofició de temporero en Laguna Blanca, solo lo hizo por dos años, pues en 1972 es aceptado en la Fuerza Aérea, que era su gran aspiración. El servicio militar lo había he

37 Este protagonista fallece cuando yo estaba finalizando este libro.


Hernán, de vellonero.

cho en el Regimiento de Telecomunicaciones Patagonia, pero no le había gustado el ejército porque lo "aporreaban mucho".

En todo caso, su ingreso a la Fuerza Aérea fue facilitado por su condición de deportista, pues por esos años era un destacado basquetbolista. Al ingresar lo encasillan como carpintero, pues los cupos en electricidad y tornería, que correspondía a sus estudios en el Don Bosco, estaban reservados para los egresados de la propia escuela de aviación. Su carrera la comenzó como soldado segundo y, transcurridos 30 años, se jubila como suboficial. Toda su trayectoria la hizo en Punta Arenas, sin perjuicio que en 1976 estuvo destinado a una pequeña dotación de la aviación, en San Sebastián, Tierra del Fuego.

En 1976 contrae nupcias con Ana María Toledo Pincheira. Francisco Javier, el único hijo del matrimonio, ha contribuido con dos nietos al grupo familiar. Si bien durante dos años Francisco estudió educación física, luego se desilusionó de la carrera y se dedicó a la locución, desempeñándose desde ya muchos años como locutor de radio y televisión en Santiago, comenzando esta profesión en la radio Las 40 Principales, para luego trabajar en otras emisoras y también se dedica a animar eventos, lo que le permite tonificar las finanzas.

Hernán, al igual que el hermano menor, le "hacía" a la cueca y fue un destacado integrante de un

club de rodeo, pero las rodillas ya no le permiten jinetear, por lo que solo mantiene el atuendo, siendo famoso pues siempre se le ve conduciendo su camioneta con sombrero de huaso. Después de jubilado, si bien su decisión fue no hacer nada, a los dos años de aburrirse viendo telenovelas compra un camión y se dedica a hacer fletes, pero últimamente volvió a dedicarse simplemente a gozar de la vida.

Volviendo a su afición deportiva, también comenzó su vida como futbolista jugando en el Juventud del Barrio Prat, para incursionar además en equipos adheridos a la Confederación Deportiva de Magallanes y a las ligas Barrio Sur y Dieciocho. Después, con algunos años más en el cuerpo, se desempeñó como preparador físico y entrenador de las ligas menores del Deportivo Español.

Su pensión de CAPREDEMA le permite un buen pasar y además fortalece las finanzas con una suma que recibe mensualmente por haber permitido la instalación de un par de antenas de celulares en la parcela, aledaña a la ciudad, donde vive junto a su señora, disfrutando de buenos asados con familiares y amigos, en su buen quincho magallánico que tiene cabida hasta para sesenta personas.



v i.p e r s o n a j e s d e s u h i s t o r i a

Antiguos trabajadores, los auténticos protagonistas

Con la ayuda de Doreen y otros que se fueron sumando a la búsqueda, logré ubicar a los auténticos personajes de la historia de la estancia, los antiguos trabajadores (algunos hoy ya bien pasados sus 80) que se desempeñaron en diferentes funciones durante las décadas de los cincuenta a los setenta. En su defecto, nuestra investigación nos llevó a entrevistar a sus parejas y descendientes.

En primer lugar, decidí incorporar en este capítulo a algunos residentes en el *Comedor Chico* que están en nuestra memoria como “solterones”, sin perjuicio que dos de ellos luego se casaron y

también vivieron con sus familias en la estancia. A los restantes personajes los presento en el orden de relevancia que guardo en mis memorias de niño y, al final, también incluyo un par de historias de los tantos *Cadetes* que pasaron por la estancia, haciendo sus primeras letras en la práctica ganadera.

Américo Almarza, gran mecánico, chico pero aniñado

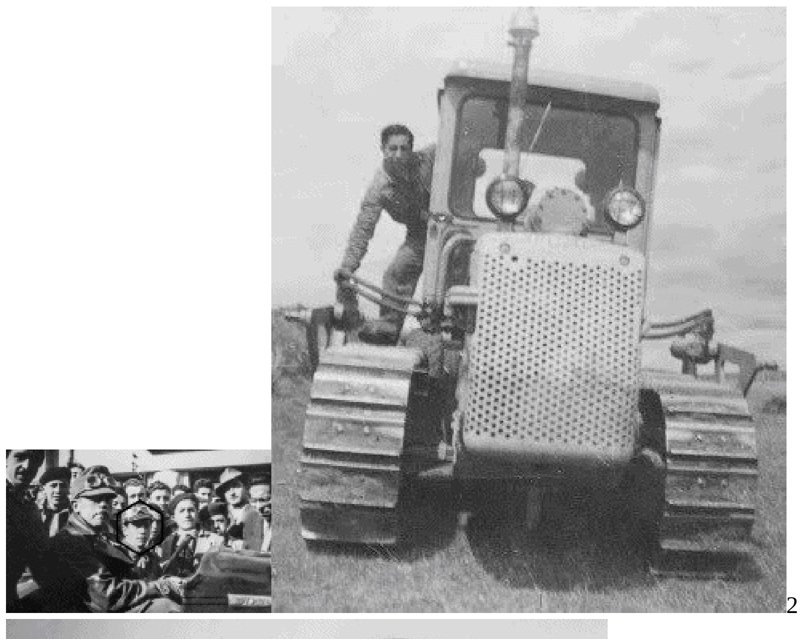
Su pasión por las tuercas la heredó de su padre, pero cuando éste fallece en una carrera automovilística, abandona para siempre esta arista. El amor por los fierros también lo traspasa al hijo, quien prefiere estudiar electrónica, pues con la mecánica aprendida con papá le basta y le sobra.

Nació en Punta Arenas el 24 de mayo de 1932 y según nos relata Lidia, su esposa, su vida y la afición por las tuercas la marcó la muy cercana relación con Félix, su padre, que se desempeñaba como chofer en la municipalidad. Sin embargo, la temprana muerte del progenitor, compitiendo en una carrera automovilística en Río Gallegos a la que como siempre el hijo, en ese entonces de 15 años, lo había acompañado, alejaron para siempre a Américo del mundo de las carreras.

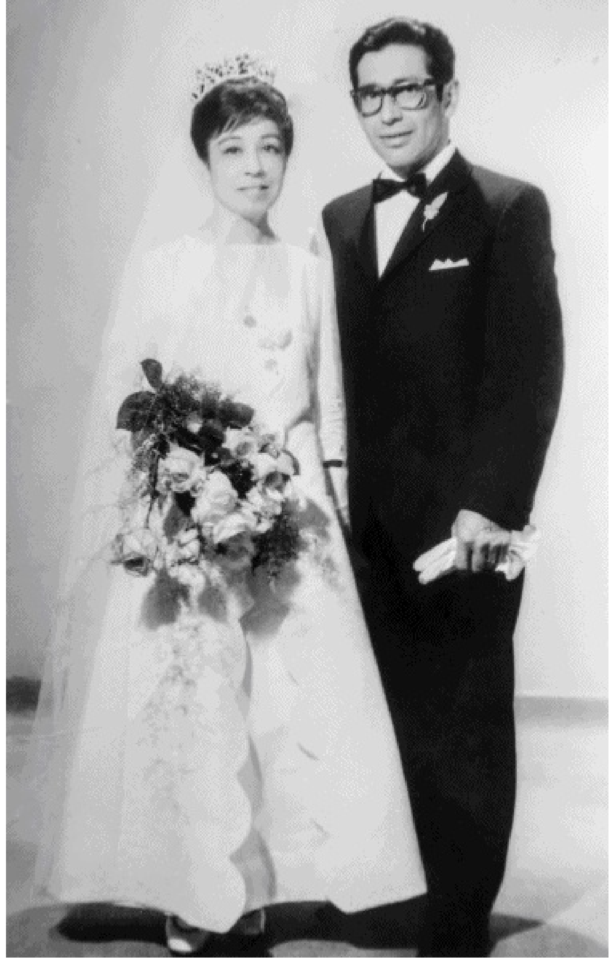
Sus estudios los realizó en el Don Bosco, donde integró la banda del colegio tocando la trompeta, para luego continuar en la Escuela Industrial, especializándose, por supuesto, en mecánica. Al egresar, trabaja en la estancia Cóndor, en Argentina, transitando a caballo hasta Morro Chico donde vivía un tío[1], para luego conseguir movilización hasta Punta Arenas. Rápidamente se aburre del constante deambular, que le dejaba poco tiempo para visitar a la familia y, a comienzos de los 50, consigue trabajo en Laguna Blanca, donde se desempeña por 23 años como mecánico; cuidaba todos los vehículos motorizados y cualquier artículo mecánico. Además, era el chofer de uno de los camiones y también hacía de tractorista.

Habitualmente los chicos lo molestábamos en el taller, ocasiones en que nos soportaba de buen talante a pesar que su genio no era de los mejores –quizás porque aprovechaba para lucirse enseñándonos sus

1 Carlos Herrera, casado con María Marinkovic, hija de los dueños.



217 ~



habilidades- en particular vienen a nuestra memoria las anécdotas durante las tradicionales huelgas pre esquila, en que los empleados tenían que asumir las labores de recorrer campos. Como Almarza era corto de estatura, siempre le asignaban el caballo más alto. Además, él salía

orgulloso con su propia silla de montar, "inglesa" de suela lisa y, por ende, difícil de usar para un jinete no avezado. Lo difícil que le resultaba montar generaba las risas de todo el mundo.

También en uno de esos días de huelga, siguiendo un turno establecido, le correspondió levantarse temprano para ir a "entrar" la tropilla. Algo de inquietud generó su tardanza y cuando finalmente llegó con los caballos, el grupo se percató que nadie le había informado –asumimos maliciosamente– que la tropilla estaba acostumbrada a ser rodeada en sentido contrario a las manecillas del reloj, con lo cual rápidamente salían por la tranquera del potrero y tomaban hacía la estancia. Como Américo, que era zurdo, intentó rodear en sentido inverso, los caballos daban vueltas y vueltas sin tomar la tranquera.

A doña Lidia Bustamante la conoce un fin de semana, él dando vueltas en un Opel amarillo y ella caminando por la Bories, que por ese entonces era el centro neurálgico de la vida social de Punta Arenas, en particular a mediodía de los días domingo, tradición que lamentablemente se perdió luego que los magallánicos se acostumbraron a andar siempre arriba del auto. Los coqueteos se prolongaron por muchos fines de semana, seguidos de tres años de pololeo sostenido a la distancia mediante carteos semanales vía el *correo* de Oyarzún. En diciembre de 1968 se casan y la ceremonia religiosa la celebró monseñor Boris, en la capilla del arzobispado, gracias a que la novia era conocida por el obispo por su cercanía con las labores de la iglesia.

Lidia había llegado desde Castro, a los seis años de edad. El papá era profesor, pero en Punta Arenas prefirió dedicarse a la carpintería. Ella estudió secretariado en el INSUCO y a la hora de trabajar se especializó como asistente de consultas de médicos, trabajando primero con el doctor José Arcuch, luego con Fernando Cabrera y finalmente con el doctor Abigail.

A ella no le gustaba mucho el campo y, de hecho, durante los años de pololeo nunca fue a la estancia. Luego de casada, se instalan por algunos días en el *Comedor Chico* hasta que habilitan la casa que anteriormente habían ocupado mis abuelos. Ahí comenzó una pequeña odisea para Lidia, pues como mujer trabajadora y muy regalona de su madre, nunca había aprendido las labores domésticas y menos a cocinar. Doña Yola llegó en su auxilio y le enseñó a cocinar, a lavar ropa (a mano) y a batallar con la estufa a leña y carbón.

Eventualmente el matrimonio se escapaba a Punta Arenas por el fin de semana. El domingo en la noche dejaban a los niños en pijama con la abuela y se iban al cine; a la salida recogían a los chicos durmiendo y partían de regreso.

Luego de la expropiación, son de los pocos que deciden permanecer en la estancia, pero las circunstancias no resultaban gratas por lo que se trasladan a Punta Arenas, a la casa que habían construido en 1965. En el 73, los militares le ofrecen llevarlo a la estancia Entrevientos, pero él prefiere declinar la oferta.

Cuando comienza la subdivisión de las tierras, a pesar de que Américo se mostraba renuente y escéptico, finalmente decide postular y se adjudica el lote 44, estableciendo su propia estancia de algo más de 8.000 hectáreas, que denominó El Arroyo. El predio estaba conformado por el campo Penitente, colindante con el río del mismo nombre[2]; y el campo Monte, abundante en bosques, además de campos de invierno, con empastadas, cerca de Río Verde. En primera instancia se instalan en el caserío de esta última localidad, en donde les habían asignado tres

casas, pero la convivencia con los demás vecinos no resultaba fácil, por lo que trasladan las casas a Penitente, donde habilitan galpón de esquila e instalaciones para el baño.
La pareja tuvo dos hijos, un hombre y una mujer. Félix estudió ingeniería electrónica en la UMAG, actualmente manejando su propia empresa –Enersa Chile – dedicada entre otras variantes al desarrollo de la energía eólica, pero incursionando también en construcción. Por su parte, Pamela estudió ingeniería comercial, también en la universidad regional, dedicándose a labores propias de la profesión.

Félix recuerda que él era muy regalón de su padre, quien le traspasó la tradición tuerca del abuelo tempranamente fallecido. Consecuentemente, desde muy chico lo acompañaba en las diferentes tareas, pasando largas horas en el taller usando un pequeño buzo que quedaba tan engrasado como el del padre. Muchas veces las aventuras de ambos desataban los reparos de los demás, que se preocupaban al observar que Almarza exponía al hijo a actividades no propias para su edad y, por ende, no exentas de riesgo. En particular Félix recuerda una vez que, teniendo sólo 5 años y dada la ausencia de otro chofer, le encomienda manejar el jeep Land Rover por un buen trecho. Con un par de años más, también debe ayudar al padre a hacer retroceder una tractor oruga para que este pudiese acoplarlo con otro elemento de arrastre, originando sus temores, pues a pesar de su corta edad, estaba consciente del cuidado que debía tener para no arrollar al papá.

En el 2005 Américo se enferma gravemente de la vista y se le complica el manejo de la estancia, por lo que decide vender los terrenos de Río Verde y paulatinamente abandona la crianza de ganado lanar, centrándose en vacunos, actividad que Félix mantiene hasta el día de hoy.

Además de los crecientes problemas a la vista, que no le impedían manejar, el año 2013 le detectan tardíamente un tumor y fallece 3 o 4 meses después, el 13 de mayo. Le sobrevive Lidia, hoy de 75 años, y sus dos hijos.





Manuel García, el recordado Manolo

Su gran vocación eran las calderas, el tratamiento de aguas y la hidráulica en general, pero el destino quiso otra cosa y fue feliz oficinista de estancia durante toda su vida laboral.

A pesar de su ascendencia española, era de personalidad tranquila y bastante quitado de bulla. Los padres emigraron a Chile allá por los años 30 y el clan lo componían tres hijos españoles a los que luego se sumaron tres chilenos, en total cuatro hombres y dos mujeres. Manolo, el menor de todos, nació en 1930. El padre, don José García, trabajó muchos años en Braun & Blanchart, prestigioso establecimiento de comercio que marcó una época de la economía regional. La madre, doña Amparo Suárez, también era oriunda de España.

Completó sus estudios en la Escuela Industrial y, fiel a su vocación por los temas afines, comienza un emprendimiento desarrollando servicios de instalación y mantención de calderas. Pero sin mayor experiencia ni contactos y, por sobre todo, sin capital, la iniciativa no prosperó, por lo que se vio obligado a buscar otros rumbos.

Por intermedio de Tommy Groves, con quien había trabado amistad, supo de una posibilidad de trabajo en Laguna Blanca; postula y es contratado como ayudante de oficina. De esos tiempos es que los chicos lo recordamos como el brazo derecho de don Pedro Durán, contador de la estancia. Ambos entusiastas partícipes de nuestras eternas pichangas de futbol.

Don Pedro también lo incorpora a su afición por la pesca y se recuerda una ocasión en que ambos salen raudos de la estancia, en la famosa moto del contador, quien se demora su buen poco en percatarse que su ayudante se había caído del asiento trasero, dándose un tremendo porrazo.
Durante mis vacaciones con los abuelos, mi memoria lo sitúa como un eterno solterón que vivía en el *Comedor Chico*. Pero por esos años, mediando amistades de familia, conoce a doña Amira Galetovic Sapunar, que era yunta de una de las hermanas; luego de dos años de pololeo, en 1965 contraen nupcias.

Su viuda, gracias a quien pudimos recopilar esta historia, era hija de descendientes de "*austriacos*" (entiéndase emigrantes yugoslavos, hoy croatas). El padre nacido en Argentina, la madre en Punta Arenas, y tuvieron dos hijos: Mario y Amira. El papá trabajó en la sociedad Sara Braun, donde además de colaborar con los negocios locales, tenía que preocuparse de los asuntos de dos estancias en Argentina.

Luego que los Groves se radicaron en Punta Arenas, los García pasaron a ocupar su casa en la estancia, la primera de la corrida, que prácticamente colindaba con la quinta. Sin embargo, la usaron muy poco, pues Amira tenía que preocuparse de su madre, muy delicada de salud.

Tuvieron tres hijos: Alejandro, definitivamente solterón y, actualmente, con sus 50 años acompaña a su madre, trabajando como cajero de un establecimiento comercial; Amira, enfermera de 49 años, y Mauricio de 46, quien trabaja para la industria petrolera; todos ellos en Río Gallegos, Argentina. Cuatro nietos completaron el grupo familiar, tres varones y una mujer.

En 1972, luego de la expropiación de la estancia, Manolo es elegido para integrar el Comité de Gestión de la recientemente creada SARA Laguna Blanca, desempeñándose como su secretario administrativo. No obstante, aunque eran simpatizantes de la Unidad Popular, él estaba muy inquieto por la situación general y el ambiente que imperaba en esos tiempos, por lo que a

mediados de 1973 renuncia a sus labores y emigran a Argentina.

En esa instancia, gracias a don Mateo Ivanovic, consigue trabajo en la estancia Cóndor. Durante unos cuantos años la familia vivió en la estancia, aprovechando que los hijos eran pequeños y el establecimiento



contaba con una pequeña escuela primaria, pero posteriormente se radican en Río Gallegos, donde compraron una casita, prácticamente de dos habitaciones, que fueron ampliando progresivamente.

Manolo trabaja 22 años en dicha estancia para jubilarse a los 65 años. Al margen de la edad, en parte la decisión fue motivada por el hecho de que la sociedad dueña estaba conformada por intereses ingleses e italianos y, como consecuencia de la guerra de Las Malvinas, se origina un gran sentimiento antibritánico; por ello, los dueños hacen un giro italiano y la estancia pasa a denominarse Benetton. Pero el cambio no fue solo formal, sino que produjo modificaciones en la cultura laboral, proceso que nuestro personaje, según nos comenta su compañera, nunca llegó a asimilar.

No todo fue trabajo para la pareja, en una suerte de luna de miel tardía, hacen un periplo que abarca Santiago, Viña del Mar, Río de Janeiro, Sao Paulo y Buenos Aires. Posteriormente se repiten otro par de viajes a la capital federal. Como algo anecdótico, aunque bastante común en la época, nunca llegaron a visitar Fuerte Bulnes ni Torres del Paine, íconos de nuestra Patagonia.

Manolo disfruta la vida de jubilado, aprovechando su afición por las manualidades, arreglando cuanto cachivache se le ponía por delante. A pesar de lo temprano de la jubilación, el monto de la pensión con la que doña Amira vive hasta el día de hoy resultó bastante razonable, ello gracias a que nuestro protagonista, además de cotizar en Argentina, siempre continuó imponiendo en Chile.

A contar de sus 73 años, enferma y comienza a desarrollar una demencia senil. Los primeros años resultaron particularmente difíciles para la familia, pues él solía escaparse para deambular por Río Gallegos, pero sus últimos años fueron más apacibles y fallece a los 77 años.

Virginio Díaz, un chilote "Pillo" y celestino

Uno de sus primeros trabajos fue en el antiguo hotel Carpa Manzano, donde le encomiendan ayudar a las chicas a limpiar los ventanales. El sugiere que ellas abarquen las de más arriba y se queda extasiado con la vista. Pero la patrona se percata y exclama: "Ah… chilote pillo, te gusta mirarles las piernas a las chicas". Al contar, ufano, su pequeña aventura, para siempre quedó bautizado como "El Pillo".

Resulta emotivo volver a encontrar a este personaje de la niñez quien, a pesar de sus 95 años, abisma con su energía física y, sobre todo, con su encomiable memoria, que le permite recordar con exactitud los principales hitos de su vida. La ceguera que lo aqueja hace varios años no amilana su espíritu (solo lamenta que ya no lo dejan salir solo a recorrer su barrio Prat) ni sus ganas de vivir. A ello contribuyen los esmerados cuidados de su hija, la Luchita, y demás familiares.

El Pillo nació en Ancud y su madre falleció cuando él contaba sólo 17 días de edad. Tuvo dos hermanas bastante mayores (una de ellas aún viva, con 108 años) y tres hermanos. Vivió en la localidad de Peche, caminando para llegar al colegio en Calle, otra localidad un poco más al sur. En el camino tenía que cuidarse de los animales baguales, recordando que en una ocasión una vaca lo mantuvo encaramado a un árbol, por un par de horas, para refugiarse de su furia.

El 12 de octubre de 1939 (una muestra de su memoria privilegiada), como tantos chilotes, emigró a Punta Arenas. El viaje fue en la motonave Villarrica y, a su llegada, pernoctó una noche en el hotel Magallanes y luego fue acogido por una tía en Río Seco, donde trabajó en la lechería de Pedro Bricic. Luego, parte a probar suerte en las estancias, recorriendo la estepa magallánica, para llegar por la *calle* hasta el sector de Crucero, siempre a pie, pues no tenía caballo y prácticamente no circulaban vehículos, salvo el *correo* de "Gringos Duros" que llegaba hasta Oazy Harbour. Camina hasta un *puesto* de la estancia Fenton donde trabajaba su hermano Francisco (después puestero en El Zurdo); luego trabaja por algunos días en la estancia Río Verde donde saca su libreta de seguro social.

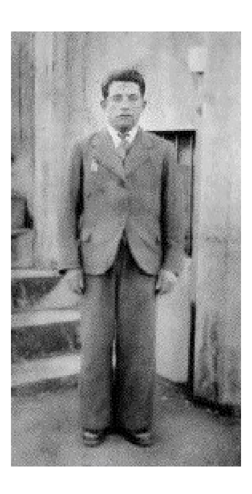
Su primer contrato estable fue en el hotel Carpa Manzano, donde se desempeña por cuatro años hasta 1944. La patrona le da una carta recomendación para trabajar en Oazy Harbour, pero la pasada es efímera y parte a buscar suerte a Laguna Blanca. Coincidentemente, en esos días Mr. Ross (el administrador de la estancia) y Mr. Jimmy (el Tata) visitan Searle y, de paso por el hotel, la dueña intercede por Virginio.

Así es contratado a contar del 6 de enero de 1945 (nueva ostentación de su memoria), justo al

comenzar la esquila y es acogido por don Jorge (el tío), quien a pesar de ser muy joven ya era capataz. Sus primeras labores fueron: *embretador*, cargador de fardos y cortando grandes rajones de leña con "mi capitán" Álvarez, junto con Fermín Ruiz y un muchacho Barrientos. La leña era distribuida a las casas de la estancia y, vía carreta de bueyes, a los diferentes *puestos*, algunos bastante lejanos. En esa faena aprovechó su experiencia de niño, enyugando bueyes en Chiloé.

Luego le tocó recorrer campos y en 1946 pasó la temporada en la sección Bellavista (actual Cacique Mulato), en el sector de Chorrillo Las Latas, hoy conocido como Phillipi, donde también había un puesto caminero de vialidad. En ese invierno también estuvo en la sección Searle, a cargo de un tal Mike, pero estando ahí le ordenan presentarse en la casa de administración en la estancia –la *Casa Grande.*

Ahí Mr. Ross le comenta que necesita a alguien para reemplazar al señor Lobos, mozo para todo servicio, quien ya estaba muy viejito, pero le advierte que el trabajo es pesado y siete días a la semana, a lo que el Pillo replica que no importaba y que él estaba para trabajar y no para descansar, causando el asombro del administrador –obviamente estamos hablando de



una realidad laboral hoy inconcebible–; de ahí quedó marcado como un tanto "apatronado" para los demás trabajadores, pero siempre lo respetaron por su honestidad, aunque se cuidaban de comentar con él temas que pudiesen ser conflictivos.

Si bien en las dependencias de la casa de administración había algunos dormitorios para trabajadores, estos estaban reservados para las mujeres y él siguió pernoctando en los pabellones comunes, al otro extremo del caserío, teniendo que levantarse a las 5 de la mañana, invierno y verano. Las labores de mozo incluían buscar la leche a las 8 de la mañana, acarreando los tachos con más de 100 litros en una gran caretilla de madera, la que luego tenía que descremar y hacer mantequilla; cuidar del gallinero; preocuparse de la leña y el carbón; mantener la caldera y ayudar a las mujeres en la lavandería; limpiar los vidrios (ardua tarea, pues en general eran los clásicos grandes ventanales de vidrios muy chiquitos); ayudar en el aseo general; lavar la loza; una vez

a la semana, limpiar el plaqué, y todas las tardes lustrar el calzado.

De esos días también quedó plasmado su segundo apodo: "Domador de pavos", originado

cuando un día se le escaparon una gran cantidad de estas aves, que salieron hasta el camino de acceso a la estancia y tuvo una ardua tarea para "rodearlas" y volver a llevarlas al gallinero.

Un detalle de sus primeros días como mozo y que da cuenta del esquema social imperante en las estancias fue que, para llegar desde los pabellones comunes a su lugar de trabajo, tenía que atravesar por el sector de las casas de los empleados que tenían el privilegio de vivir con su familia, pero él, muy respetuoso y siguiendo consejos, no pasaba por el camino natural que quedaba inmediatamente frente a la corrida de jardines, sino que lo hacía por un camino distante unos 20 metros, costumbre que solo cambia cuando don Jorge lo advierte y le aclara que no tiene sentido. De ahí fue que los chicos nos acostumbramos a hablar con el Pillo, cuando pasaba por las tardes, de regreso de su trabajo.

Al poco tiempo, llega don Robert Morrison –míster Bob– como nuevo administrador, casado con Mary Stanton-Yonge, hija de uno de los dueños de la estancia Fenton. Como por esos días la familia crece con un tercer hijo, llega Diana (la tía) a ayudar a su hermana. Con sus escasos 14 años, Diana rápidamente deja prendado a Jorge[3], pero su relación es férreamente resistida no solo por su hermana, sino que también por la abuela Ana.

El pretendiente aprovechaba cualquier excusa para dejarse caer por la *Casa Grande* y no encontraron lugar más seguro para pololear que la carbonera, pasando el Pillo a convertirse en el celestino de la pareja y, en más de alguna ocasión, tuvo que embolinar la perdiz a miss Mary cuando echaba de menos a su hermanita. La fama de celestino también es avalada por historias de a lo menos otras tres parejas que fueron alentadas por el Pillo, terminando en sendos matrimonios.
En 1948, Virginio conoció a Irma, que llegó a trabajar a la *Casa Grande,* y se casan al año siguiente. En 1950 nació Luchita, su hija regalona, seguida de Alinda y Juan, quien falleció tempranamente a los 43 años. Dada la prole, la familia se radica en Punta Arenas y, conforme era habitual en la época, nuestro personaje baja al pueblo unas cuatro veces al año. La rutina era hacer llegar el cheque mensual a la familia, utilizando el *correo* de los días viernes, atendido por una micro con la que se "tercerizaba" el servicio con sucesivos "concesionarios"[4].

Sin que tenga que ver con la historia de Virginio, la rutina de aislamiento sirve para recordar un clásico de los "mensajes para el campo" que transmitía radio Polar: *Para fulanito en estancia XX, por acá todos bien, manda plata, tu presencia no es necesaria en esta….*

Un tanto renuente a contar mayores anécdotas y a emitir juicios críticos, su visión era que el trato laboral era bastante bueno, el sueldo no era "una maravilla", pero mejor que lo que pagaba La Explotadora, además de muy buena alimentación. Los pabellones eran de buena construcción, dormitorios compartidos por cuatro trabajadores, calefaccionados con un fogón alimentado a leña, aunque al principio no contaban con agua caliente. Las entretenciones eran el *truco*, el ping-pong y las damas, eventualmente acompañado de algún vinito, abastecido en barriles por los *zepelines* (mercachifles) que esporádicamente se dejaban caer por la estancia, aprovechando que la administración hacía la vista gorda.

La única historia que renuentemente logramos sacarle corresponde a una de las tradicionales fiestas anuales de fin de esquila, ocasión especial en que la estancia se colmaba de gente, disfrutando de un asado de unos 50 corderos. Al día siguiente de la fiesta echan de menos a uno

de los cocineros a quien encuentran muerto, colgado en un garaje. Aparentemente el suicidio fue gatillado por un triángulo amoroso con un músico que había

3 Ver historia del Ultimo Administrador. 4 Ver Aspectos Logísticos, capítulo II.



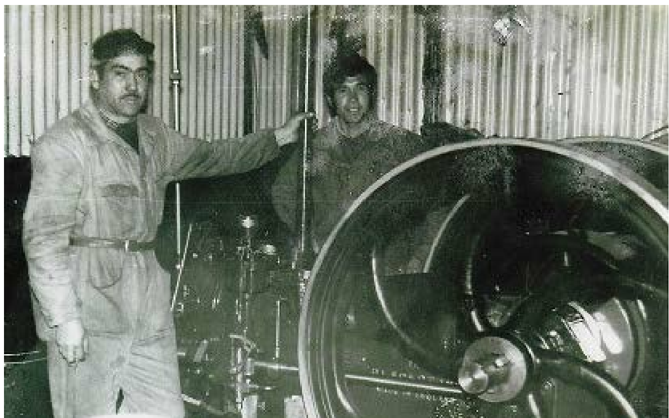
llegado de pasajero y un *campañista*, que había resultado ser el rival victorioso.

Además del aprecio que demuestra hacía don Jorge, también recuerda con mucho cariño a Míster Jimmy y, al contrario de su fama de hombre duro, grandes agradecimientos para Míster Bob quien, cuando sabe que la familia va a radicarse en Punta Arenas, le dice a Virginio que tiene que comprarse una casa; al argumentar que no tiene plata para ello, inmediatamente lo manda a averiguar el precio y le regala un cheque por el monto en cuestión.

Otra faceta tradicional de las labores de estancia por era que la dotación de trabajadores se iba nutriendo con familiares. El caso de Virginio parece uno de los más típicos, pues en forma contemporánea o épocas muy cercanas se integran sus tres hermanos: Francisco (puestero en El Zurdo), Belisario (ovejero) y Juan (peón); cuatro sobrinos y una sobrina y, completando el clan, dos cuñados y una cuñada. Más de alguno de ellos también protagonista de estas historias.

El Pillo trabajó en la estancia hasta el 7 de mayo de 1969 (tenemos que seguir confiando en su memoria), año en que, al sentirse motivado por las promesas políticas y en un ambiente que no le era propicio por su cercanía con la administración, decide integrarse al “asentamiento” Bernardo O´Higgins, una de las primeras experiencias de la reforma agraria en la región, en un predio de 93.000 hectáreas, que comienza con 22.000 lanares, los que durante su permanencia pasan a ser 62.000, además de unos 1.000 vacunos. Ahí trabaja por seis años, retirándose por alguna razón que no logramos aclarar, sin ninguno de los beneficios de los que gozaban los asignatarios.

Al radicarse en la ciudad, trabaja en aseo municipal, como sereno y luego en el casino de SALFA. Se jubila con 80 años.


Galva, en la sala de máquinas.

En el ámbito deportivo, Virginio fue un pilar del equipo de fútbol de la estancia y también tenía su veta artística como un afamado bailaor de cueca, actividad que practicó regularmente hasta 1985, dejándola debido a que la vista ya le estaba complicando la coordinación con la pareja. Como broche de oro, hace ya unos cuantos años tuvo activa participación en un Carnaval de Invierno, habiendo sido elegido como Rey Feo de los representantes de la tercera edad.

Actualmente sigue viviendo en su casa del Barrio Prat, acompañado de su hija y demás familiares.

Ramón Galvarini, brazo derecho del tío Jorge

Además de ser un gran trabajador, junto con su Lala demuestran un gran corazón y sentido de solidaridad. Un ejemplo de vida.

Vivió hasta su adolescencia en su natal Ancud, Chiloé, donde nació el año 1936. Siendo muy pobres, caminaba a pata pelá a la escuela donde estudió solo hasta 4ª preparatoria, pues su madre fallece al dar a luz al último de los cinco hermanos y, siendo el mayor, con solo 11 años debe asumir la responsabilidad de cuidar del resto de la prole.

De muy joven comienza una promisoria relación con María Adelaida Ampuero Díaz, conocida desde siempre como Lala, tres años mayor, que asistía a la misma escuela y vivía a cinco minutos de distancia. Ella completa sus humanidades y, aunque tenía la motivación para seguir estudiando, prefiere formar familia.

Con 19 años, ya casado, "Galva"[5] emigra a Punta Arenas, temporalmente solo, entusiasmado con el precedente que había sentado Virginio Díaz (tío de Lala), quien lo acoge a su llegada. Su primera pega fue como ayudante en la construcción de los primeros nichos en el cementerio y también se dedica a trabajos de carpintería, ya evidenciando su extrema habilidad para los trabajos manuales, creatividad y, sin duda, una inteligencia privilegiada.

5 Así siempre lo conocimos los chicos.

A los pocos meses, Virginio les consigue trabajo en la estancia. Primero la contratan a ella, que se había quedado esperando en Chiloé, pasando a efectuar labores de aseo en la *Casa Grande*, y luego a Galva para trabajar como peón. Sin embargo, a ella pronto la despiden pues no había demostrado ser muy diestra en labores domésticas ya que en su casa había sido muy regalona.

Ramón rápidamente se distingue en labores de carpintería, gasfitería, hojalatería y algo de mecánica, potenciando lo aprendido de niño y demostrando ser un gran autodidacta. Muy luego pasa a reemplazar a Míster Braking, el eterno herrero de la estancia, su maestro, quien ya era de edad avanzada.

Como resultado de lo anterior se ve a cargo de la sala de máquinas del galpón de esquila, función que desempeñó por muchos años, sin dejar de lado sus labores como maestro para todo servicio.

En el intertanto, miss Mary se apiada y vuelven a contratar a Lala, ahora como ayudante de cocina, labores en las que tampoco tenía ninguna pericia. Recuerdo familiar de esa época es cuando le piden cocinar higos secos; ignorando absolutamente las leyes físicas, ella llena la olla con los frutos secos, hasta prácticamente su borde. Cuando el poco de agua que había puesto empieza a hervir, simplemente queda la escoba y la tienen que ayudar a repartir los higos en un par de ollas adicionales, sin hacer demasiado bullicio para que los patrones no se enteraran. La profusión de higos en los postres de los días siguientes debe haber sido increíble.

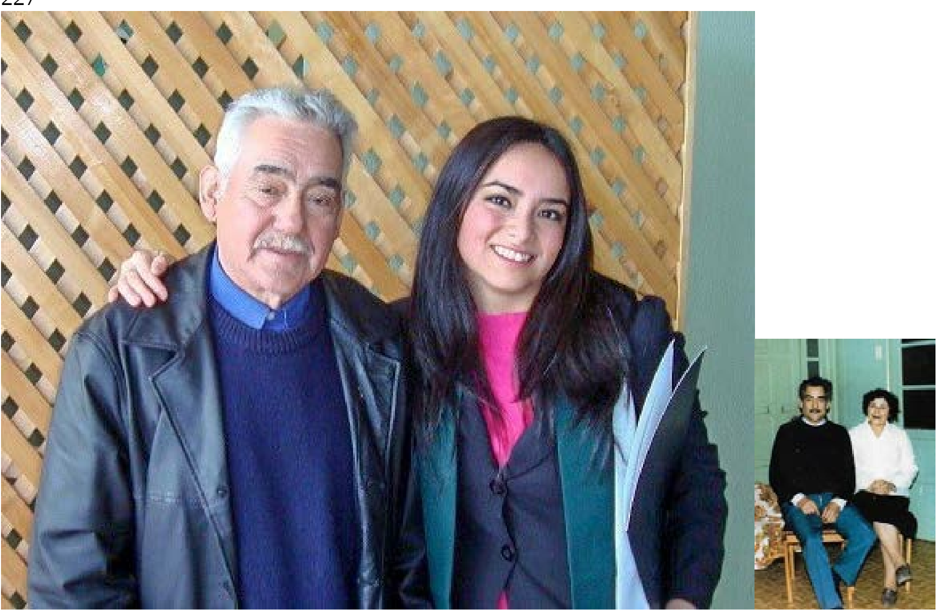
La pareja vivía en las dependencias de la *Casa Grande* y consciente de las atribulaciones de su compañera, él muchas veces se escapaba de la pega para ayudarla con el planchado y almidonado de las sábanas. Años después Lala pasa a trabajar con tía Diana, ocupando ambos un pequeño departamento anexo a la casa. Por la misma época, adquieren un terreno en el barrio Prat, donde él construye una linda casa que se mantiene hasta el día de hoy.
No se puede dejar de mencionar que nuestro protagonista tenía muy buena facha y es por ello (no por aptitudes para el canto) que los trabajadores de la estancia lo apodaron Carlos Gardel, pasando muy luego a tener más de alguna pretendiente, en particular otra chica que trabajaba en la cocina y le hacía los puntos, motivando los celos de Lala.

Luego de la expropiación de la estancia ayuda al tío Jorge[6], incluso en labores administrativas, pero al tiempo –en búsqueda de mejorar sus ingresos- decide dejar de trabajar en la estancia y se instala en Punta Arenas. Tres o cuatro meses después de su retiro, comienza el proceso de subdivisión de las tierras, pero como no era trabajador activo, a pesar de que contaba con todos los méritos, no puede postular, por lo que continúa desempeñándose en forma independiente en su oficio y también pasa a integrar una comparsa de esquila, lo que dura hasta que el encargado, un tal Cárcamo (popularmente conocido como Majamallo), no le paga la temporada.

En las circunstancias, acepta la oferta de don Jorge para ayudarlo en la estancia que éste se había adjudicado, partiendo con la construcción de una casa y rápidamente se transforma en su brazo derecho, consolidando el rol de hombre de confianza, pasando a ser grandes amigos. Muchos años después, cuando, apremiado por la edad, don Jorge decide vender la estancia, los compradores (familia Gallegos) le ofrecen que siga trabajando con ellos, pero prefiere declinar y se acoge a un merecido retiro.

El sino de la pareja es que nunca pudieron tener hijos, pero acá comienza una linda historia que obtuvimos del relato emocionado de Cristina. Por muchos años ofician de "guardianes", sacando a pasear durante los fines de semana a los niños del hogar Miraflores, encariñándose muy luego con una chica llamada Edith, pero no se deciden a adoptarla pues de por medio había un padre alcohólico que siempre molestaba a la

6 Recordemos que había sido nombrado presidente del Comité de Gestión.



pequeña y tuvieron la aprehensión que se pudiesen incubar problemas para el futuro. Al tiempo la niña es adoptada por un matrimonio de Estados Unidos y ellos lamentaron por muchos años el no haberse atrevido.

¿Quién es y donde calza Cristina en esta historia? Sucede que Lala había dejado en el terruño a Luzmira, una gran amiga de los días de infancia y se entera que ella lo estaba pasando muy mal, que estaba embarazada y sufría los malos tratos de su pareja. En las circunstancias deciden mandarla a buscar, le pagan los pasajes y la acogen en casa, aprovechando para que la hiciera compañía a Lala, quien por esos días había dejado de trabajar y estaba instalada en Punta Arenas.

En 1989 Luzmira da a luz a gemelas y ante su absoluta imposibilidad de criarlas, les ofrece que se hagan cargo de ellas; a pesar del entusiasmo de Lala, él pone cable a tierra ponderando que los dos ya se empinaban su buen poco sobre los 50[7], por lo que conservadoramente aceptan quedarse con una de ellas.

Extrañamente el padre biológico había decidido darle su apellido solo a una de las niñas, lo que facilita la decisión y la elección. Por razones de edad, el proceso de adopción no resulta fácil, pero después de algo más de año y medio logran vencer la burocracia. Cristina adora y admira a sus padres adoptivos, quienes nunca le ocultaron la verdad sobre su condición.

A pesar de ser un tanto hipocondríaca, lo que incluía periódicas visitas el hospital (siempre le dolía algo), a Lala no le detectan oportunamente un cáncer y fallece a fines del 2004, cuando Cristina tenía 14 años. Previamente, como presintiendo su enfermedad, a principios de dicho año hace un último viaje a Chiloé y convoca a todos los hermanos a una cena, enojándose con dos de ellos que no asistieron. También en esa época se empeña en enseñarle a la hija a coser y a cocinar.

En una primera etapa Cristina se va a vivir con una tía y luego a una pensión, comunicándose diariamente por teléfono con su padre, quien la visita con bastante frecuencia. Al tiempo pasa a

ser la dueña de casa, regaloneándose mutuamente, continúa estudiando y simultáneamente comienza a trabajar para tonificar el presupuesto familiar.

7 Él tenía 53 y ella, 56.

Galvarini sobrevivió por varios años a su Lala, pero también se vio afectado por un cáncer muy rebelde, del que sufre tres recaídas, luchando porfiadamente, hasta que finalmente fallece el año 2014. Según su hija, no lo mató el cáncer, sino que siendo muy porfiado no se cuidaba como debía y una comilona le pasa la cuenta, generándole una severa descompensación.

Ella también nos comenta que, ya postrado en cama por varios días, sintiéndose muy mal, pide que le avisen al tío Jorge. Cuando su jefe y amigo de siempre llega a verlo, somnolientamente alcanza a saludarlo para dejar de respirar a los pocos minutos.

En los días en que Cristina generosamente compartió con nosotros esta linda historia familiar, ella sigue trabajando jornada completa y estudia Ingeniería en Administración, en jornada vespertina en la Universidad Santo Tomás, con la memoria de sus padres siempre viva y disfrutando la compañía de Víctor Oyarzo, su pareja desde hace diez años, con la que ha formado familia. Además de sus responsabilidades laborales y educacionales, actualmente están entretenidos en remozar la casa de la familia en el barrio Prat, donde han continuado viviendo.

Mike Robertson, encargado de la Sección Searle

Eterno enamorado del campo. Como lector autodidacta desarrolló una gran cultura y labró su futuro, con gran tesón, desde muy joven.

Me costó encontrar la pista de este personaje, hasta que logré rescatar algo de su historia gracias al relato de su hija Rosemary. Su verdadero nombre era John Robertson Dodman y nadie recuerda de donde surgió el apelativo “Mike”, como todo el mundo en la estancia lo conoció. Nació en Punta Arenas el 3 de diciembre de 1916 y fallece, coincidentemente, el mismo día del año 1990, luego de verse afectado por varios años de un Parkinson muy severo.

El padre de John había nacido en Escocia y trabajó para Laguna Blanca en el luego desaparecido puesto Cabeza de Mar. La madre era de origen inglés y muchos recordarán a la familia Dodman Bishop, en particular por sus exponentes que trabajaron por mucho tiempo en La Prensa Austral. Por otra parte, las historias se entrecruzan: la mamá era hermana de doña Alfredina, quien junto a don Antonio Mancilla hicieron historia en el *puesto* La Península[8].

Mike hizo sus preparatorias en el “British”. Si bien no completó las humanidades, algo muy común en la época, resulta loable que, gracias a su afán por la lectura, fuera un gran autodidacta y desarrollara una visión muy amplia del mundo. Siempre fue considerado un hombre de gran cultura, lo que despertó la admiración de sus hijos.

Bastante joven se casó con Jerka Stipicic Marinelic, una veinteañera que había viajado desde la antigua Yugoslavia con pasaje de ida y regreso para visitar a una parte de la familia que había emigrado a Punta Arenas. Sin embargo, estalló la Segunda Guerra Mundial y nunca regresó a su patria. En el intertanto se conocen con “Mike” y muy luego contraen matrimonio.

8 Ver capítulo IV.



La pareja tuvo tres hijos: Ivo nació en Punta Arenas, siguió la tradición ganadera, estudió lanimetría en Europa, se dedicó al corretaje de ganado y también formó su propia estancia. Rosemary, gracias a quien pudimos rescatar esta historia, nació en Searle y a pesar de la renuencia de los padres, estudió odontología y desempeñó la profesión en Punta Arenas, hasta hace un par de años. Danilo, quien también nació en Searle, cursó estudios de ciencias políticas y administrativas, pero no completó la carrera; siempre se caracterizó por disfrutar la vida y laboralmente se desempeñó como inspector del trabajo. Los dos varones ya fallecieron.

De muy joven Mike trabajó para la Sociedad Ganadera, asumimos que siguiendo la tradición de su padre. No está claro qué funciones desarrollo al comienzo, trabajando en los campos cercanos a Carpa Manzano, pero a los pocos años le correspondió participar en la toma de control de la estancia Otway (adquirida a comienzo de los años cuarenta) y, a continuación, con solo 24 o 25 años, fue designado para hacerse cargo de la naciente *sección* Searle[9], cargo en el que permaneció hasta fines de los años cincuenta. Durante la construcción de dicha Sección le correspondió trabajar muy de cerca con el Tata.

A continuación, pasó a desempeñarse como administrador de la Estancia María, que pertenecía a la Sociedad José Montes. Responsabilidad que mantiene hasta que se adjudica un lote en Tierra del Fuego, donde establece su propio emprendimiento, la Estancia Los Copihues, que manejó hasta que su salud lo permitió, mediados de los años ochenta. La estancia ha perdurado en el patrimonio familiar, administrada hasta el día de hoy por Rosemary.

9 Ver Estructura Operacional en el Capítulo II.

Armando Mansilla, de lechero a detector de napas y molinero

Lo recordamos con dos grandes tachos de leche, colgados de una vara atravesada en los hombros, haciendo el reparto diario.

Don Armando nació en la localidad de Maullín, 55 kilómetros al sur oeste de Puerto Montt, viendo la luz un 20 de marzo de 1939. Sus padres eran propietarios de 60 hectáreas en que

plantaban papas y trigo, además de hacer mantequilla y quesos que vendían en el pueblo, para luego comprar los víveres para la casa. Pero el futuro patrimonial no era muy promisorio, pues eran siete hermanos: Pedro, Dolorindo, Isaías, Armando, Zunilda, Belarmino y Abdón (dos de los varones ya fallecidos).

La obligación de los hermanos era dejar ordeñadas las catorce vacas antes de ir al colegio, recorriendo a pie y a "pata pelá" los 5 kilómetros de distancia a la escuela. El regreso a casa era alrededor de las cuatro de la tarde, momento en que les correspondía picar la leña mientras la mamá preparaba la cena. La entretención de los hermanos era jugar al fútbol con una pelota hecha de cochayuyo.

Armando mantuvo la afición y ya a los 16 años participaba -jugaba como defensa- en los torneos que se armaban entre 25 equipos que existían en el sector. Durante su época de campesino continuó con el deporte, en los torneos entre estancias y equipos de ENAP. Durante cinco años consecutivos su equipo, el del asentamiento "Cañadón Grande", fue el campeón y, como tal, le correspondía representar a la región en torneos a nivel nacional. Así, nuestro futbolista pudo conocer "el norte", cuando participó en campeonatos celebrados en Limache, Chillán y en una localidad cercana a San Bernardo. En las otras dos ocasiones no pudieron viajar porque falló el financiamiento por parte de la Dirección de Deportes.



Recuerda a su hermano mayor quien, luego que el padre no le diera permiso para casarse, agarró sus pilchas y emigró a Magallanes, trabajando en la Estancia María de Río Verde. Cuando a los 18 años le correspondía hacer el servicio militar, Armando simplemente se escabulló y partió a juntarse con el hermano. El viaje fue por ahí por 1958, en barco y les tocó muy mala navegación, por lo que el cruce del Golfo de Penas dejó a medio mundo penando.

En Punta Arenas lo recibió el hermano, quien ya trabajaba en Laguna Blanca y habló con el administrador (Míster Bob), pero como ya había terminado la esquila, Armando tuvo que esperar hasta la marca para que le diesen pega temporal. De partida, lo asignaron como mozo de cocina, ocupación que no fue de su agrado; además, reflejo del estilo conservador de ese entonces, a nuestro personaje no le simpatizaba uno de los cocineros, a quien "se le quemaba el arroz". También como mozo parte a la faena de marca que duró unos ocho días.

Después se termina la pega, por lo que decide partir a donde un tío a Río Turbio, pero, para su infortunio, también lo contratan de mozo por lo que aguantó tres meses y volvió a Laguna Blanca en la época de esquila, para continuar su calvario en el servicio de cocina.

Afortunadamente para él, luego de la muerte de un tal Aguilar, por esos días habían designado como nuevo lechero a Ramón Díaz, también proveniente de Chiloé, que tenía credenciales de haber cumplido anteriormente la función en la Estancia Palermo.

Díaz resultó ser un desastre como lechero. Al parecer, el primer día partió su jornada a las 2 de la mañana para ordeñar las 18 vacas y volvió recién a las 11 con sólo 10 litros de leche y cubierto de bosta. Rápidamente nuestro amigo se avivó y le ofreció cambiar de pega, lo que el otro aceptó sin titubear. El mismo Díaz partió a hablar con el Administrador. Al rato lo llegó a buscar Juanito Stipicic –uno de los *cadetes* de la estancia– y le preguntó si sabía ordeñar vacas… Nuestro personaje orgulloso aprovecha de contar su experiencia en la materia desde que tenía 9 años.
Los primeros días no le fueron fáciles, pues no conocía a las vacas ni qué ternero era de cada una, pero logra identificar a dos que habían quedado huachos y los usa para *apoyar* a todas las vacas. Al segundo día ya logra parear a los terneros con sus madres y los marca con tiza para no olvidarse. Ya en régimen, cuenta sin aspavientos que su producción de leche era extraordinaria: 40 litros para la cocina, otros tantos para las casas de los empleados y cerca de 80 para la casa de administración.

Rápidamente consolidó su labor como lechero, amansando vaquillas para transformarlas en lecheras y fabricando quesos en la casa de administración, los que quedaban para consumo de la *Casa Grande* y otra parte se enviaba a la oficina de Punta Arenas y luego a la gerencia de la sociedad en Valparaíso. Eventualmente, solo hacía una excepción con don Pedro Durán (contador de la estancia), a quien le obsequiaba a escondidas alguno de los trozos que mantenía bajo llave en la lechería.

Su jornada partía entre 3 y 4 de la mañana, prendía la gran estufa de la cocina general para prepararse un cafecito y terminaba sus labores de ordeña alrededor de las 8 y media. Luego de un par de horas de siesta y si no le tocaban las otras tareas propias, que eran esporádicas, tenía que buscar en qué entretenerse, por lo que se ofrecía para ayudar a Benancio Moil (mecánico de máquinas/gasfíter) y a José Monsalve, encargado del mantenimiento de los molinos de viento, de

quien aprende el oficio que mantiene hasta el día de hoy. De hecho, comenta que como ya son muy pocas las personas de la región que dominan la tarea, habitualmente y a pesar de sus 77 años, recurrentemente lo buscan para montar o reparar los molinos más convencionales, que subsisten en operación.

Uno de los pocos problemas que recuerda de esos días era que el mozo de la cocina que tenía el encargo (prefirió no darnos el nombre) no le guardaba su porción de desayuno (*porridge* y chuletas fritas), por lo que tuvo que reclamar y el tío Jorge llamó al orden. Para la pandilla de chicos, era un desafió convencerlo para acompañarlo a entrar las vacas, lo que además requería conseguir un caballo para temprano en la mañana. Yo lo logré solo un par de veces, pues sus regalones eran la “China”, sobrina de tía Diana, y Michael, el menor y más bandido de los Morrison. Con este último y aprovechando que contaba permanentemente con su petizo, habitualmente partían a rodear a las aproximadamente 200 vacas de engorda que existían en la estancia y luego mantenían largas tertulias en la lechería.

Armando recuerda que a raíz de los problemas que sufría con su desayuno, mantenía oculta en la lechería una botella de coñac “Tres Palos”, con el que se preparaba un café con punta al terminar la ordeña. Un día Michael lo sorprende en esta actividad, preguntándole que estaba tomando y si le convidaba un poco, por lo que le sirve un jarro de leche con un cortito de coñac. Grande fue su sorpresa cuando, al día siguiente, Michael aparece con una botella de whisky que había tomado de la despensa de la casa de administración.

Según se consigna en el capítulo sobre apodos, si bien sus amigos lo conocen como “Desparramado”, en la época de la estancia era conocido como “Patas Frías”. Al consultar por el origen del apodo nos comenta que se origina por contraposición al de su hermano mayor, apodado el “Patas Calientes” quien, por visitar a una pololita que tenía en algunos de los *puestos*, recorría a pie una gran distancia.

En los comienzos de la reforma agraria y como el hombre era inquieto, postula para integrarse a una de las cooperativas que eran el instrumento formal utilizado durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, pero es rechazado por la CORA, al parecer porque su experiencia no era tan vasta y, en especial, por su condición de soltero.

Al poco tiempo comienza un pololeo a la distancia con Alicia del Carmen Oyarzo, que trabajaba en la estancia Fenton, con don Gustavo Stanton-Yonge y su señora, doña Florence Hansen, padres de tía Diana y de doña Mary.

Doña Alicia es oriunda de Astilleros, Cacahuey, en Chiloé y emigró a Punta Arenas a los 20 años, siguiendo a una hermana, quien fue la que rápidamente le consiguió la pega antes mencionada.

Según cuenta ella, la historia del romance se incuba en una visita a Fenton de una ayudante de cocina de la casa de administración de Laguna Blanca (era Lala[10]). En la instancia comentan entre ellas que en la estancia había un lechero muy buen mozo, joven, bonito y de ojos verdes. Sin conocerlo, por intermedio de la visita, Alicia simplemente la manda un saludo al galán y, para su sorpresa, a los pocos días el contador de la estancia le trae una carta en la que el lechero “se le tiraba al dulce” para luego cartearse por casi un año, sin llegar a conocerse personalmente.

Finalmente se coordinan para juntarse en Punta Arenas para Semana Santa. Él la invita a tomar once al Café Varnava, donde sin más le propuso matrimonio. Compartía la mesa Virginio Díaz, quien tenía fama de casamentero y, posteriormente, pasó a ser el padrino de matrimonio.

Ya casados, Alicia trabaja por dos temporadas en la estancia, a cargo de los cuatro hijos de los administradores. Luego, Armando nuevamente postula a la CORA, ahora con éxito (quedó 23 entre 380 postulantes), mediando una sólida recomendación del propio Míster Bob, sumada a las de dos prominentes personajes de la vida pública de Punta Arenas, el dueño de la otrora farmacia Baeriswyl y el político Luis Godoy Gómez, siendo asignado a la Cooperativa Cañadón Grande, culminando así 13 años de labor en Laguna Blanca.

Al igual que todos los personajes entrevistados, es renuente a formular alguna crítica negativa sobre el trato y condiciones en que se trabajaba en la estancia. Las típicas huelgas de comienzo de temporada de esquila eran simplemente la rutina necesaria para conseguir mejora en las condiciones de trabajo, básicamente en la remuneración, ello sin perjuicio de que al menos en una ocasión, el paro se extendiera por unas cuantas semanas.

10 Ver la historia de Ramón Galvarini.

La referida cooperativa se estableció a base de lo que era la estancia Punta Delgada, expropiada en 1969 a la Ganadera Tierra del Fuego, predio de más de 270.000 hectáreas que era la más grande de la provincia de Magallanes. Dada su extensión fue dividida en tres cooperativas: Punta Delgada, que pasó a denominarse Bernardo O´Higgins, donde se mantuvieron los 80 asignatarios que eran trabajadores de la propia estancia; Ciaike (o Si-Aike) con 60 asignatarios y Cañadón Grande. En esta última fue asignado nuestro personaje, junto con otros 63 afuerinos.

Las actividades de la cooperativa resultaron exitosas, ello a pesar de que varios de los cooperados trabajaban poco o nada. También complicó la vida el que durante el "terremoto blanco" sufrieran la pérdida de gran parte de sus rebaños y que, además, estuvieran afectados por un fuerte brote de sarna por el que tuvieron que sacrificar a miles de ovejas. En el ínterin, CONAFE se acercó a la cooperativa para hacerse de parte de sus terrenos, pues dicha entidad estaba en proceso de constituir un parque (asumimos que se trata de Pali Aike); finalmente transaron y permutaron 8.000 hectáreas de pampa por 3.200 hectáreas de bosque en el sector de Skyring, con lo que la cooperativa pasó a tener acceso a nutrido abastecimiento de madera, lo que les permitió armar un pequeño aserradero.

En la cooperativa, Armando continuó con sus tareas como molinero, aprendió a manejar y se convirtió en tractorista; además le correspondía ir a buscar la madera a Skyring.

En el año 2001, luego de 33 años de existencia y siguiendo la suerte de la gran mayoría de las cooperativas de reforma agraria, fue vendida a una de las familias que desde fines de la década de 1970 han estado en el proceso de adquirir tierras para consolidar nuevos territorios ganaderos, incluyendo los animales, las instalaciones y el aserradero. Lo anterior a pesar de la tenaz oposición de don Armando quien, además de su motivación por continuar con el proyecto, no estaba de acuerdo con el precio. Pero prevalecieron los intereses de la directiva. Según él cuenta, fueron tan grandes las peleas que mantuvo que, en más de una ocasión, fue expulsado de las reuniones en que se discutía el tema.

Además de lo exiguo del precio, solo se canceló una parte al contado y para el resto se fijó un plazo de un año que unilateralmente se extendió a más de dos, lo que significó que los nuevos propietarios se beneficiaran del producto de dos temporadas. Según Mansilla, él fue el único que planteó batalla legal y, además de conseguir el postergado pago del saldo del precio, consiguió una compensación adicional. Sería interesante conocer la versión de la contraparte, pero ello sobrepasa el alcance de estas memorias y no tenemos razón para dudar de lo comentado por don Armando. En el intertanto ya habían vendido, también a contrapelo de Mansilla, los bosques de Skyring.

Con el producto de la venta y al contrario de muchos que rápidamente despilfarraron el dinero, nuestro personaje usó una parte para adquirir 40 hectáreas en el sector de Ojo Bueno, donde reside con doña Alicia hasta el día de hoy con permanente compañía de la familia y amistades. Si bien el terreno no es de gran calidad (aunque ha adquirido plusvalía), rápidamente aprendió a sembrar empastadas y le da para mantener cinco vacas y un toro para no olvidarse de sus tiempos de lechero y tener abastecimiento para la familia. En una primera instancia, vivieron en un galpón que fue lo primero que construyeron para luego movilizar por tierra la casa que tenían en Cañadón Grande, que se negaron vender a los nuevos propietarios, que les ofrecían un precio vil.

Además de sus actividades en el terreno de los molinos, que ya hemos mencionado, durante más de 40 años se ha dedicado a detectar napas de agua, con la antiquísima técnica de las varillas. Por otra parte, para entretenerse y tonificar las finanzas, regularmente se dedica a la pesca de arrastre, lanzando sus redes desde la orilla, para recoger robalos. La energía y agilidad de este viejo lechero es simplemente admirable.

El matrimonio, que hace poco cumplió 50 años, tuvo cuatro hijos, todos los cuales salieron “derechitos”: Claudia -dedicada a su familia; José –tornero en Pesca Chile; Alex –trabaja en ENAP, y Luis –eléctrico que trabajó en SALFA y luego se independizó. La prole la completan seis nietos, el mayor ya de 25 años.

Lo que resulta casi increíble es que todos los hijos, luego de los primeros seis años en la escuelita que existía en la cooperativa, partían a estudiar absolutamente solos a la casa que la familia tenía en Punta Arenas, comenzando con la hermana mayor que, con doce años de edad, asumió responsabilidades al sumarse sucesivamente los tres hermanos. Los padres los visitaban una vez al mes para asegurarse de que todo estuviese en orden y para nutrir la despensa de víveres. Ella completó su educación en el Liceo de Niñas y los varones en la Escuela Industrial.

Luis Zúñiga, puestero de toda la vida

Cual mensajero en la Patagonia, partía en su pingo desde el puesto Cerro Indio a Natales para visitar a su Juana y a la prole, acortando camino por territorio argentino.

Luis Zúñiga, conocido como Condorito, nacido en 1940, pertenece a la generación “joven” de los trabajadores de la estancia, cuyas remembranzas matizan este capítulo. Pero antes de entrar a su propia historia, por su intermedio aprovechamos de recordar brevemente a su padre: Roberto Zúñiga, el famoso Zalagarda, por lo charlatán y cuentero, quien nació en Chiloé y se quedó en Magallanes luego de hacer su servicio militar, afincándose en Puerto Natales, para luego casarse con doña Martina Rodríguez.

Los primeros años, el papá trabajó como arriero independiente, bajando animales a los mataderos de Río Seco y al tradicional de calle El Ovejero en Punta Arenas. En esas labores lo conoció Míster Bob, quien lo llevó a la estancia el año 1945, donde trabajó hasta su jubilación, primero como *puestero* y luego como ovejero.



Condorito, quien a sus setenta y tantos años irradia alegría, confiesa que lo mandaron a un colegio de curas pero que “por bruto” con suerte llegó a tercero. Su vida de campo la inició a los diez años en Laguna Larga en Argentina, pues siendo el mayor de ocho hermanos tenía que ponerle el hombro.

En esos días se desempeñó básicamente como peón, pero también las ofició de lechero. Luego de la etapa en Argentina, trabajó un par de años como lechero en la estancia Penitente, que pertenecía a la familia de Alejandro Morrison, que se había adjudicado tierras en los remates de comienzo de siglo.

En 1955 comienza a trabajar en Laguna Blanca, primero en un pequeño *puesto* rodante (puestos “isla”) que se ubicaba en los campos alrededor de lo que actualmente es Villa Tehuelches, de donde su padre lo rescata para llevarlo a laborar junto con él en el *puesto* Rivera, en los campos de la Cueva de la Leona, uno de los más grandes de la estancia, contando con una dotación de cuatro o cinco ovejeros, quienes debían turnarse para cumplir con las tareas domésticas, incluyendo la cocina. Además, se veían muy a menudo con el “viejo” Mancilla, don Rolo (ver su propia historia), *puestero* de La Península, que se ubicaba un poco más al norte, camino hacia la estancia.

Después estuvo doce años en el *puesto* Cerro Indio, reemplazando a quien era conocido como La Chara. En el intertanto, a sus veinticinco años, se había casado con doña Juana Águila, también natalina, con quien tuvo tres hijos, un hombre y dos mujeres. Si bien doña Juana lo acompañó algunos años en Cerro Indio, hijos de por medio volvió a instalarse en Puerto Natales y nuestro personaje se escapaba para verla. Si había suerte, alguien lo *aventaba* y dejaba el caballo amarrado en *la calle* para volver a tomarlo al regreso, caso contrario simplemente seguía en su

monta, acortando camino por territorio argentino.

Sin hacer mayores críticas al trato laboral imperante en la estancia, recuerda las huelgas que eventualmente acontecían al comienzo de la esquila, reconociendo hidalgamente que la participación de los *puesteros* era relativa, pues no había mucha comunicación directa con la dirigencia sindical y pesaba la responsabilidad por los campos asignados, cosa que veladamente era aceptada por los demás trabajadores sin efectuarles mayores reproches. Otro evento que tiene en mente es un gran incendio que afectó los campos de La Leona, en la época de su padre.

Se hermano Paulino, el menor de la prole, también trabajó en Laguna Blanca, llegando a desempeñarse como capataz de peones.

Finalmente, don Luis Zúñiga culmina su carrera en la estancia como capataz de ovejeros, función en la que le correspondió remplazar a don Pedro Cárcamo (ver su historia en el Capítulo IV) a contar de fines de los años sesenta.

Con la reforma agraria, resulta favorecido y se le asignan los campos del otrora puesto La Península más algo de los potreros de Chorrillo Las Latas; con aproximadamente 4.700 hectáreas y 5.500 lanares más 80 vacunos, armando su pequeña estancia que se mantiene hasta el día de hoy, manejada por su hijo. Si bien el lote adjudicado incluía la casa de La Península, decide construir más cerca de Punta Arenas y del camino. Sin perjuicio de que la estancia les ha permitido un buen pasar, destaca los difíciles días del "terremoto blanco", catástrofe en la que perdieron más de 2.000 animales.

Don Luis sigue disfrutando plenamente la vida[11] junto con su Juana en su casa del barrio Prat, donde nos recibió para dar forma a esta historia, compartiendo un café acompañado de unas ricas sopaipillas, de esas que se estilan en Magallanes.

11 Falleció cuando este libro aún no entraba a imprenta.

José Gardo Vargas, panadero y sufrido sindicalista

A pesar de que los chicos lo teníamos estrictamente prohibido, nos colábamos de a uno por la puerta trasera de la panadería y Botín nos obsequiaba un trozo de budín de pan.

José, "Gardito" para la familia, nació el 3 de junio de 1943 en Queilen, Chiloé. Hijo mayor de Juan Vargas, el popular Botas Bravas, cocinero principal de la estancia, donde se desempeñó por 48 años. La madre, Florinda Álvarez, también era oriunda de Chiloé y dio a luz a siete hijos, cinco de ellos aún vivos. La familia emigró a Punta Arenas en 1958, radicándose en la población 18 de septiembre, en una casa que había comprado don Juan.

A su arribo, José no retoma los estudios, habiendo cursado solo hasta sexta preparatoria en Chiloé, y comenzó a trabajar en un taller mecánico, donde su tarea era lijar autos para prepararlos para la pintura. Posteriormente laboró por dos años para la Sociedad de Empleados de Comercio, como mozo de servicio, luego de lo cual el padre le consigue trabajo en la estancia, desempeñándose durante una primera temporada como vellonero. A su llegada, inmediatamente proceden a bautizarlo y, siguiendo la tradición, dado el apelativo del papá, queda apodado como Botín.

Un día, le corresponde llevarle el té a don Jorge, quien le pregunta si le gustaba trabajar en la

estancia y, ante su entusiasmo, inmediatamente le ofrece que se quede hasta mayo, para ayudar en la panadería y en la cocina. Al comentarle ufano al papá, éste lo increpa por el atrevimiento de conversar con “el jefe”. A la temporada siguiente vuelve, pero ahora para quedarse el año redondo, completando luego dieciséis años de trabajo en Laguna Blanca, hasta su expropiación (1972). Además de seguir desempeñándose como ayudante de panadero y de cocinero, durante las temporadas le corresponde marcar fardos y otras tareas como peón. En más de alguna oportunidad, también tuvo que hacer el recorrido de campos.


237 ~

Recuerda con cariño a su progenitor. Además de sus funciones como cocinero, una labor que éste desarrollaba en forma voluntaria, era la producción de jabón a partir de la grasa de capón. Para ello se encerraba los sábados en la carnicería y fabricaba unos rudimentarios pero efectivos panes de jabón, que teñía de diferentes colores. Pero una gracia especial que tenían los mismos era que, como abastecía con ellos a la *Casa Grande*, en su minuto Mrs. Mary le regala una suerte de cuño, con el que el “fabricante” estampaba en los jabones la marca “Jabón Gringo”.

En alguna medida influenciado por el padre, quien toda su vida fue socialista (más por tradición que por convicción), el joven Vargas que siempre fue muy inquieto; en vez de las novelitas de vaqueros que entretenían a los trabajadores, se dedica a leer a Recabaren y a otros líderes sociales, militando también en el partido.

Su primera incursión activa fue como presidente del Centro Cultural y Deportivo Laguna Blanca, pasando a convertirse en un ferviente sindicalista, asumiendo desde muy joven cargos directivos. Al par de años pasa a representar al sindicato “Bonvalot”[12] en la Federación Campesina 27 de julio, llegando a asumir el cargo de presidente del Consejo Provincial Campesino. En estas instancias, a pesar de seguir siendo empleado de la estancia, durante los últimos años le dedica tiempo completo a la actividad sindical.

De su lucha por reivindicaciones sindicales, recuerda que negociar con Mr. Bob era prácticamente imposible y la respuesta esperada era siempre un NO, frente a lo cual, estratégicamente evitaban el conflicto y acudían a don Jorge, siempre predispuesto a allanar el camino. Como parte de sus esfuerzos, en 1966 viaja a Valparaíso, en compañía de León Billet, para negociar directamente con Ernesto Meller, gerente general de la Sociedad Ganadera.

Además de las mejoras salariales y otros beneficios, uno de sus grandes logros fue conseguir que todos los fines de semana hubiese un cupo para que

12 Integrado por los trabajadores de las estancias, entre otras, Laguna Blanca (Bonvalot y Wagner), Palermo y Morro Chico.

determinados trabajadores pudieran bajar al pueblo. Claro que ahí le tocó lidiar con los remolones que simplemente no llegaban a subirse al *correo* para regresar el domingo en la noche, en el mejor de los casos apareciendo por su cuenta durante el lunes, normalmente en malas condiciones.

Con todo, José reconoce que las condiciones de trabajo en Laguna Blanca, a diferencia de lo que pasaba en otras estancias, eran razonables y concuerda conmigo en que el error de los dueños de los grandes predios fue que no se hubieran abierto a la posibilidad de permitir que los trabajadores viviesen con sus familias en las estancias, generando enclaves de poblamiento. Especula que, bajo ese escenario, incluso el proceso de expropiación de muchas de ellas no se hubiese gatillado.

Cuando mi amigo Sergio Reyes (compañero de avatares políticos de José) me hizo el contacto, el nombre de este personaje no me decía nada. Sin embargo, al comenzar su relato, mencionando su apodo y sus funciones como ayudante de panadero, me vinieron a la mente los recuerdos de los días de infancia.

A pesar de la estricta prohibición que teníamos los chicos, a los que no se nos permitía ni siquiera asomarnos por el sector de los trabajadores, habitualmente nos colábamos a la panadería. Botín usaba los restos del día anterior y con una rica porción de pasas y azúcar, preparaba grandes fuentes de budín de pan. Cuando aparecíamos los chicos, y a pesar que don Jorge también se lo tenía expresamente prohibido, nos hacía entrar de a uno (para no generar alboroto) por la puerta trasera de la panadería y nos obsequiaba un gran trozo de budín.

Fue un tanto remolón en cuanto a armar vida familiar, pero en 1970, en una pasada por el hotel Cabeza de Mar, conoce a María Díaz, que trabajaba en el aserradero Monte Alto, y muy luego se casan.

Pero su fama de sindicalista le pasa la cuenta y recuerda que, estando en Punta Arenas, incluso un par de semanas antes del 11 de septiembre observaba vehículos militares cerca de su casa. El mismo día del pronunciamiento, a la una de la tarde, es detenido, lo conducen al regimiento Pudeto y, tipo seis de la tarde, junto con otros veintiocho detenidos, lo embarcaron con destino a Isla Dawson, donde ya existían un par de barracas, inaugurando así el campamento de prisioneros políticos y, paredes de por medio, tienen la oportunidad de contactar a los jerarcas de la UP, que arribaron muy luego.

Los meses que siguieron fueron un permanente deambular entre Dawson y distintos lugares de detención en Punta Arenas, siendo inicialmente procesado como dirigente sindical subversivo.

Si bien no se refiere a los detalles de lo que deben haber sido esos duros momentos y, prudentemente, yo tampoco lo insto a hacerlo, en su relato no se vislumbra ningún atisbo de resentimiento. Lo más inquietante de su experiencia fue que un día, estando junto con un pequeño grupo de detenidos en el destacamento Cochrane, les avisan que tiene cinco minutos

para preparar su equipaje. Como ya estaban acostumbrados y asumiendo que los llevaban de regreso a Dawson, no se preocupan, pero, para su sorpresa, los conducen al aeropuerto y los suben a un avión. Al llegar a Concepción, bajan a José y lo dejan, aparentemente solo, con instrucciones de que lo iban a ir a buscar y que simplemente tenía que esperar. En las circunstancias los peores pensamientos cruzan por su mente y se cuida de no alejarse del recinto, hasta que después de casi dos horas aparece un furgón de gendarmería y lo llevan a la cárcel de la ciudad.

Los meses que siguieron lo tuvieron en un permanente peregrinar entre diversas cárceles del país, luego de quince días en la de Concepción lo llevan a la de Chillán donde es acogido por los presos políticos y se encuentra con algunos viejos conocidos de la CORA y de INDAP. Luego aterriza en la Penitenciaría en Santiago, donde traba amistad con un doctor de apellido Valdés, con quien mantiene largas tertulias.

A todo esto, sin ninguna noticia de la familia y, según se entera después, nadie en Punta Arenas sabía de su destino, hasta que un día, invitado a compartir con las visitas de otros presos políticos, aparece una monja quien le comenta que, a nivel de congregaciones religiosas, había un encargo del sacerdote Alejandro Goic[13] para ubicarlo y le pasa una carta junto con un poco de dinero. Para su tranquilidad, así se entera que su señora e hija estaban a buen resguardo, gracias a los cuidados de un cuñado.

Luego de tres meses en la Penitenciaria, lo pasean por las cárceles de Talca, Curicó, vuelta a Concepción, Osorno, Valdivia, para terminar por dos meses en la de Puerto Montt.

Una anécdota de esos días fue que, como estaba solo, los días de visita lo dejaban encerrado en su celda, pero en una ocasión otro preso lo invita a compartir con sus visitas. Para no perturbar esos instantes familiares del compañero, se dedica a caminar por el patio, saluda a una señora que estaba sentada y, al entablar conversación, descubren que ambos eran del pueblito de Millahue (Chiloé), donde ella oficiaba de partera y era conocida como “La Polla”. Gran coincidencia, resultó que ella había traído al mundo a José. Al preguntarle él por qué estaba presa, ella le cuenta que una noche, octubre de 1973, unos jóvenes del pueblo le llevan a un muchacho muy mal herido y le comentan que estaban pescando en el lago Cucao, cuando ven que de un helicóptero dejaban caer una serie de bultos[14]. Al acercarse a un cajón que había quedado flotando descubren al muchacho que, a pesar de graves heridas cortantes, estaba vivo. La Polla se esmera en curarlo y luego lo acoge en su casa para hacer la convalecencia. Sin embargo, a los seis meses aparentemente alguien lo delata y llega al pueblo un nutrido contingente de carabineros y militares; dado el alboroto que produce su llegada, el joven alcanza a escapar[15]. Al no lograr su objetivo, a ella la toman detenida y la procesan por actividades subversivas,

13 Luego obispo de Rancagua.
14 Las circunstancias no resultan muy lógicas, pero corresponden al relato que José simplemente reproduce.
15 Al menos que sepa José, nunca se supo del destino del muchacho.

condenándola a cinco años de cárcel.

Terminando el periplo carcelario, finalmente lo llevan de regreso a Punta Arenas, para ser sometido a un nuevo juicio, pues le informan que tenía pendiente su proceso como dirigente socialista, lo que origina una nueva condena, completando una pena de ocho años y un día.

Enfrentado a la posibilidad de partir exiliado, vía la Cruz Roja Internacional, le ofrecen tres alternativas: Holanda, la Unión Soviética y Estados Unidos. Como sabe que muchos otros compañeros de partido ya habían optado por esta última, hace la postulación y, al poco tiempo, recibe carta del Consulado de Estados Unidos aceptando su postulación. Aunque, dado que muchos le desaconsejaron el destino, estuvo tentado a renunciar a la visa, decide seguir lo que el futuro le pudiese deparar.

Así parte con señora e hija con destino a Texas, donde lo recibe un Servicio Católico, que lo único que quería era deshacerse luego del problema y le ofrecen enviarlo a trabajar a un rancho en Arizona, dada su experiencia como ganadero. Pero ya le habían advertido que las condiciones laborales en los ranchos dejaban mucho que desear. Ante su negativa, los anfitriones se molestan, pero luego lo contacta un gringo, quien ratifica que los ranchos no eran una buena alternativa y le sugiere que se instalen en un pueblito llamado Dumas, donde rápidamente consigue trabajo en una distribuidora de gas. Si bien la remuneración era buena, implicaba la eventual posibilidad de traslados sucesivos, por lo que comienza a buscar otra alternativa.

Al poco tiempo se entera de posibilidades de trabajo en un gran matadero, perteneciente a la empresa Swift & Company[16], a la que postulan, junto con la señora, y ambos son aceptados. Sus primeros días resultaron impresionantes, al descubrir que en la planta trabajaban más de 3.000 operarios y que, salvo las posiciones directivas, prácticamente toda la dotación estaba conformada por inmigrantes. Operacionalmente era una maravilla tecnológica y se aprovechaban todas las partes y desechos de los animales.

16 Tercera procesadora mundial de carne de vacuno y cerdo, con operaciones principales en Estados Unidos y en Australia.

Si bien las condiciones de renta y demás beneficios eran muy buenas, su primera etapa fue bastante dura pues lo destinaron a la sección donde, a partir de unos grandes depósitos, suerte de vertederos, se procesaban los desperdicios de los animales. Al poco tiempo y dado que comienza

a destacarse por su responsabilidad, le asignan otras labores y luego postula a un cargo como “afilador de navajas” (instrumento circular utilizado para descuerar los animales), en el que se desempeña por más de quince años.

Por otra parte, al poco tiempo, mono porfiado, se incorpora a la actividad sindical. Rápidamente también se dedica a ubicar a otros chilenos desparramados a lo largo y ancho del país, muchos de ellos en condiciones bastante precarias, y les consigue trabajo en el matadero, conformando una pequeña colonia de compatriotas.

Al preguntarle sobre su manejo del inglés, confiesa que nunca llegó a dominarlo y recuerda que, en los tiempos de Dawson, gracias a la iniciativa de diversos profesores y profesionales que armaron una escuela, se dedicó a complementar sus estudios, los que habían quedado abandonados desde su infancia en Chiloé.

Ya en la cárcel de Punta Arenas, aprovecha que Aquiles Gallardo les comienza a enseñar inglés, pero dadas las pobres habilidades pedagógicas de este maestro, fueron pocos los que sobreviven, siendo una de las pocas excepciones el amigo Sergio Reyes, que rápidamente logra un dominio más que básico y fue, gracias a él, que José logró chapucear algo, lo que le permitió sobrevivir a su llegada a Estados Unidos.

Con doña María tuvieron dos hijos, María Alejandra la mayor, nacida en Punta Arenas y aún bebé al partir al exilio. Siete años después, en Estados Unidos nace Gastón.
Luego de 32 años como “matarife”, José decide regresar a Chile, donde ya había efectuado algunas inversiones y se había construido una linda casa en Ancud. Sin embargo, ya a punto de iniciar el viaje, tiene la ocurrencia de hacerse un examen médico completo, lo que resultó una feliz idea pues, al día siguiente de pasar por los exámenes de laboratorio lo llaman de urgencia al hospital, para avisarle que le habían detectado un cáncer bastante complicado, que ya tenía comprometido la próstata y un riñón. El diagnóstico implicaba operación y los tratamientos tradicionales de rigor, sin que le pudiesen asegurar el éxito. Renuente ante la realidad que le planteaban, buscando otras opiniones, llega donde un grupo de afamados doctores orientados a la medicina alternativa, quienes le ofrecen un tratamiento sin operación, quimio ni radioterapia, basado exclusivamente en una dieta alimenticia muy selectiva y rigurosa. Al decidirse tiene que viajar para internarse en una clínica que el grupo mantenía en México y, luego de dieciocho meses de tratamiento, los tumores desaparecen, pero le advierten que tiene que continuar con la dieta en casa, por otro año y medio.

Superado el susto, retoman el regreso a Chile, pero la hija, dudando que el padre mantuviese rigurosamente la dieta, a pesar que ella trabajaba muy bien en una universidad, decide regresar con ellos a Chile, mientras el hermano se queda en Estados Unidos.

Durante la entrevista con José, también tuve la oportunidad de conversar con Hernán Álvarez, quien era el jefe de la CORA en Magallanes, para recoger su visión sobre el proceso de reforma agraria, sin que me llevase a modificar sustancialmente lo que he reseñado en el capítulo correspondiente.

Actualmente José vive en su casa de Ancud, con la preocupación permanente por la salud de su esposa, que está en una situación muy delicada, ya de larga data, y que requiere de cuidados

permanentes. En todo caso, gracias a que ambos cuentan con su pensión de Estados Unidos, viven austeramente, pero con bastante holgura.

241 ~


Tomás Latorre, fundador de Cacique Mulato

Confiesa que nunca quiso casarse para no exponerse a los riesgos que afectaban a muchos de los trabajadores del campo, pero armó familia.

Tomas nació en Punta Arenas, el 24 de mayo de 1934, siendo el menor de cinco hermanos. Su padre, don José Antonio Latorre, había nacido en Curaco de Vélez, en tanto que la madre, doña María Amelia Avendaño, era magallánica. El papá, quien murió a los 110 años, como tantos otros, había llegado de Chiloé y su primer trabajo fue en el frigorífico ONASUR, que quedaba en el barrio Prat, pero muy luego comenzó a trabajar en el campo. En una primera instancia, ayudó a un emprendedor independiente dedicado a capturar animales baguales, experiencia en que compartió con el jefe múltiples experiencias, incluyendo varias instancias de riesgo. Después, don Antonio se dedicó al arreo de animales desde los sectores de Onaisin y Puerto Sara, entre otros, llevando piños a diferentes frigoríficos. Por poco tiempo laboró en la estancia Cerro Negro, de Antonio Kusanovic, pero luego decidió volver al arreo de animales.

Estando en ello, al conducir un piño a Punta Arenas, hace el alto de rigor en el Hotel Cabeza de

Mar donde le sugieren conversar con míster Jimmy, quien también estaba de paso, pues se sabía que en Laguna Blanca hacía falta un ovejero. Rápidamente lo contrataron y después de los cinco días que necesitó para completar el arreo del piño, llega a trabajar por tres meses a la Sección Searle. Después lo trasladan al casco principal de la estancia y los tres meses se prolongaron hasta 1966, año de la primera expropiación de tierras en Magallanes, en que le ofrecen concurrir a la formación de la cooperativa Cacique Mulato.

Volviendo a la historia de nuestro protagonista, Tomas cursó preparatorias completas: hasta tercero en el Instituto Don Bosco y luego, de cuarto a sexta, en la Escuela N° 15 del barrio Prat. Durante esa época participó como tambor de la banda de guerra del Don Bosco.

Con solo trece años de edad, el papá le consigue pega como vellonero en la estancia y a partir de ahí toda su vida laboral la hizo en el campo, trabajando los primeros años como *guatero, mesero,* ayudante de clasificador y apoyo en la sección de fardos. Su corta edad fue lo que originó el apodo con que fue conocido: Semilla.

De aquellos años guarda un mal recuerdo de la mentalidad sesgada de los dirigentes sindicales de la época, cuando el delegado de esa fecha convoca a una asamblea y cuestionan que él, con 17 años a cuesta, a su corta edad estaba coartando la posibilidad de alguna otra persona que, eventualmente, podía tener mayor necesidad de trabajo. El tema se zanjó cuando el esgrimió su contrato de trabajo, legalmente emitido, pero el evento le dejó un sabor amargo. Con posterioridad, se desempeñó como *recorredor* de campos y puestero, entre otras labores.

El año 1966, luego de la expropiación de la estancia Bellavista, que era arrendada por la Sociedad Ganadera y que conformaba la sección del mismo nombre, en conjunto con su padre deciden concurrir a la formación de la Cooperativa Cacique Mulato, siendo de los doce socios fundadores. Al respecto, cabe destacar que muchos trabajadores no estuvieron dispuestos a asumir ese desafió, dada la poca claridad que existía sobre el proceso de reforma agraria.

Cacique Mulato vio la luz a mediados de 1966 y conforme a lo coordinado con la CORA, las primeras inversiones fueron la construcción del galpón de esquila y de las dependencias para el baño. Dado que la construcción del galpón se prolongó hasta enero de 1967, se postergó el comienzo de la esquila hasta el mes de febrero. Sin embargo, el primer año de operación resultó muy auspicioso, generando buenos excedentes, por lo que, siguiendo las directrices de las autoridades, se integraron cuatro nuevos cooperados.

El año siguiente también resultó exitoso por lo que se agregaron otros cuatro, completando los veinte socios que trabajaron por muchos años con gran tesón



y sentido de responsabilidad. Cabe destacar que de los veinte cooperados, solo siete habían sido trabajadores de Laguna Blanca, pero el común denominador fue que en su gran mayoría eran oriundos o descendientes de chilotes.

Simultáneamente, se procedió a la construcción de once casas, las que dieron origen a Villa Tehuelches, que fue fundada el año 1967 y Tomás fue uno de los beneficiados con una casa. De los restantes nueve fundadores, cuatro asumieron la responsabilidad por igual número de *puestos*, en tanto que los otros cinco quedaron inicialmente instalados en las antiguas dependencias de la Sección Bellavista.

Una decisión casi unánime, fue el asegurarse que los hijos tuviesen una buena educación, desalentando la posibilidad de que siguiesen con la tradición de trabajador de campo y, de hecho, ninguno de los hijos se involucró en forma permanente en la operación de la cooperativa. En el año 1973 y dada la incertidumbre

sobre lo que podía ser el futuro de la reforma agraria, tomando ventaja de los excedentes que se habían acumulado, los cooperados deciden cancelar en forma anticipada la deuda que originalmente estaba contemplada a doce años plazo.

Tomás tuvo una activa participación en la dirección de la cooperativa, asumiendo distintas responsabilidades como secretario, director, encargado de finanzas y presidente. Este último cargo lo asumió durante distintos periodos durante un total de diez años. Son múltiples las distinciones a que se hizo merecedor, de las que se muestra orgulloso. Otra de las grandes aficiones de Tomas fue el rodeo, participando activamente del club de huasos de la comuna de Laguna Blanca y uno de los gestores de la construcción de su media luna.

Con el paso de los años, los cooperados tuvieron que dejar de trabajar en primera línea y actualmente se descansa en trabajadores que, si bien son empleados, gozan de gran consideración. De los veinte fundadores, actualmente solo subsisten dos con vida, hay seis viudas y, por los restantes, participan las respectivas sucesiones, haciendo complejo el manejo del negocio. Lo anterior pareciera hacer casi inminente la venta del predio.

En cuanto a la participación del papá, en vida este decidió traspasarle los derechos al hijo y socio, situación que originó algunos conflictos con los hermanos.

De sus años de la estancia Laguna Blanca recuerda múltiples anécdotas, destacando la de un *recorredor* de campos que, cabalgando, se dedica a jugar con una escopeta que se le percuta con tan mala suerte que le arrancó una oreja a su caballo y la pobre bestia muere. Acongojado, a su regreso a la estancia comparte con sus amigos los temores sobre las consecuencias de su irresponsable actuar, pero termina por contarle al capataz que su caballo había muerto en forma súbita, sin razón aparente. Para su tranquilidad nadie le cuestiona su versión y simplemente le ordenan que descuere el animal y que deje la carne para los caranchos.

También rescata un chascarro de otro trabajador que, siendo Navidad, se cruza con míster Jimmy, quien a viva voz le desea felices pascuas, a lo que contesta: si patroncito este año hay mucho pasto. En su defensa debemos asumir que la pronunciación del Tata debe haber contribuido a la confusión.

Un recuerdo amargo es cuando visita la estancia al tiempo de su expropiación y sub división, ocasión en que se percata que el grandioso galpón de esquila había sido totalmente desmantelado.

En relación a su vida familiar, Tomás confiesa que nunca quiso casarse, en gran parte por su reticencia a los riesgos de infidelidad que aquejaban a muchos trabajadores que sufrían por las condiciones de aislamiento. Claro que, al conversar con él, quedé con la sensación de que más que la posibilidad del riesgo en sí, le preocupaban las potenciales burlas con que, fundada o infundadamente, los trabajadores solteros molestaban a los casados. Lo anterior no significa que nuestro protagonista fuese un asceta. En efecto, en alguna de las bajadas al pueblo conoce a Irma Montaña, separada con dos hijos, quien pasó a ser su pareja, con quien tuvo tres hijos. Lamentablemente, luego de unos veinte años, las relaciones llegaron a su término.

De los tres hijos, el que rápidamente despierta sus sentimientos es Miguel, el del medio, quien falleció tempranamente a la edad de 44 años, fruto de una bronconeumonía no tratada oportunamente. El mayor, Jorge, se radicó en el “norte” y no ha regresado a Punta Arenas, por lo que solo mantiene contacto a la distancia. José, el menor es el único del que Tomás sigue disfrutando. Los hijos han contribuido a la familia, sumando a esta fecha cinco nietos y tres bisnietos.

Encomiable destacar que nuestro protagonista, con ochenta y cuatro años a cuestas, vive en forma absolutamente independiente en su casa en Punta Arenas, rodeado de sus recuerdos de una exitosa vida de campo.

Enrique Ampuero Díaz, un retornado a su Chiloé querido

Luego de los años en la estancia, se dedicó a “lanchero”, pescador y, por muchos años, cuidador del patrimonio histórico.

Enrique, uno más del “clan” de los Díaz[17], nació el 23 de octubre de 1937. Su padre, don Francisco Ampuero, trabajó varios años en estancias en Argentina, pero luego volvió a Chiloé a hacerse cargo de las tierras de la familia, en el sector de Ahuí (al otro extremo de la bahía de Ancud). El viaje de regreso desde la pampa lo hizo a caballo, arreando una pequeña tropilla que había reunido, junto con un par de fieles perros. La mamá, Olinda Díaz, también chilota (aún

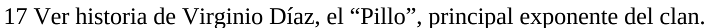
viva, con 105 años de edad, al cuidado de una hija), tuvo once hijos.

Sus estudios los hizo en la escuelita de la localidad de Ahuí, hoy desaparecida, pero solo cursó hasta tercera preparatoria. Si bien varios de sus hermanos siguieron estudiando, su excusa es que se aburría porque las profesoras vivían haciendo rezar a los alumnos. Luego se dedicó a trabajar en lanchas veleras, que hacían cabotaje menor en el área, haciéndole la competencia al barco Lemuy, que ya era de cierta envergadura y dotado de motor con caldera de carbón, actividad en que se entretuvo por cuatro años, destacando orgulloso que cuenta con licencia de marino de lancha.

Posteriormente le corresponde efectuar su servicio militar en Coyhaique, en el destacamento de ingenieros que, por ese entonces, estaba construyendo el camino Bahía Murta-Bahía Erasmo (aproximadamente 35 km).

Cumplido lo anterior, se embarca en la motonave Navarino, con destino a Punta Arenas, aunque no tenía ningún contacto laboral, justo un poco antes del terremoto de 1960. A su llegada la pega estaba escasa e

17 Ver historia de Virginio Díaz, el "Pillo", principal exponente del clan.





incluso incursiona sin suerte en las minas de Río Turbio, hasta que finalmente consigue trabajo con una empresa que por esos días estaba construyendo una población cerca del Cerro de Los Ladrones, de cuyo nombre no se acuerda[18]. Posteriormente trabaja para un contratista de ENAP que hacía transporte a Punta Delgada, para luego dedicarse, por aproximadamente un año, a la construcción de pozos. Luego parte "a la maleta" a Argentina y, al ser descubierto por los gendarmes, lo amenazan con deportarlo, pero luego de obligarlo a cortar una camionada de leña, lo invitan a un buen asado con sus buenas garrafas de vino y le otorgan papeles de trabajo válidos por un año, laborando en las estancias de Domingo Campos (la Argentina, la Correntina y la Boleadora).

A su regreso a Chile, entra a trabajar en Laguna Blanca, básicamente como *puestero* remplazante, para cubrir las vacaciones de los titulares, peregrinando entre los *puestos* Rivera, Pinto, Manzano y, también, en un par de puestos "isla". De esos días recuerda que la tarea que menos le agradó fue cuando le encomendaron el cuidado de las ovejas en Punta El Monte, que era un campo bastante extenso.

Dado su quehacer itinerante, es poco el tiempo que pasa en la estancia propiamente tal, por lo que no llega a hacer grandes amistades y, aburrido de la soledad y del frío, a comienzos de 1973 decide regresar a Chiloé. Antes había declinado integrarse a la Cooperativa Cacique Mulato, pues tuvo la oportunidad ya que justo estaba trabajando en la sección Bellavista cuando expropiaron la estancia "Arnaud".

Con los ahorros que había logrado y añorando sus tiempos de adolescencia, se compra una lancha, para reanudar su vida de marino, disfrutando de un pedazo de tierra que le entrega su padre. Sin embargo, a fines de los noventa, le ofrecen trabajo como cuidador del Fuerte Ahuí, histórico emplazamiento español, hoy convertido en museo, actividad en la que se mantuvo hasta el año 2016.

En el intertanto, había conocido a Rosa Sánchez Guerrero, dieciséis años menor, hija de un conocido colonizador francés de apellido Brulë, con quien forma familia y tienen una hija, Rita del Carmen, que se suma a Isabel, hija de soltera de doña Rosa. La esposa trabajó por varios años como empleada doméstica en Valdivia, pero después se dedicó a ayudar a Enrique, trabajando como un marinero más.

Además de a su tío Virginio, recuerda con gran cariño a su hermana Lala, casada con Ramón Galvarini[19], ambos fallecidos.

Actualmente Enrique y Rosa viven, gozando de buena salud, en su parcela en el sector de Ahuí, su tierra de siempre, tonificando su magra pensión con lo que le da la pesca y la crianza de gallinas y unos pocos animales. Se lamenta que, salvo su paso por Aysén, Magallanes y la Patagonia argentina, por el norte solo conoce hasta Puerto Montt y nunca ha regresado a Punta Arenas.

Para rescatar esta historia tuve que viajar para entrevistarlo en su casa y, como parte de la conversación, me comentó que su hermano Daniel había trabajado muchos años más que él en Laguna Blanca. Si bien partimos a verlo, pues vive en un campo colindante, lamentablemente estaba ausente por lo que no pude enriquecer el relato con la experiencia de ese hermano.

18 Entendemos que se trataba de la Población Williams. Tampoco recuerda bien el nombre de la constructora ¿Izarnote? Aunque puede haber sido Salinas y Fabres.

19 Ver la historia de este otro personaje.

Raúl Palma, gran representante del gauchismo

Este gaucho confiesa haber sido un tanto renuente a trabajar como empleado y durante gran parte de su vida laboral desempeñó diversas actividades, como independiente, recorriendo las estancias de la Región.

Palma, nacido el 3 de agosto de 1950, en Río Bueno, Osorno, nunca trabajó como empleado de

Laguna Blanca, pero muchas circunstancias lo conectan con la estancia y le permitieron conocer a varios de sus trabajadores, incluyendo a algunos protagonistas de esta historia. De partida, de niño pasó cuatro años en la sección Searle, donde llegó de la mano de su padre, Aurencio Palma, quien había sido contratado como *campañista* general de la estancia (era un diestro amansador).

Dotado de una gran locuacidad, Raúl dispara una andanada de anécdotas y vivencias, comenzando por la historia de su padre.

Aurencio había llegado procedente de Osorno, motivado por Arnoldo Scholz, su patrón, pequeño ganadero dueño de un fundo en esa zona, quien lo incitó a buscar mejor perspectiva laboral que la que él le podía ofrecer. Además, le consiguió el trabajo y lo convenció para probar suerte por un año. Destacable la generosidad de don Arnoldo, quien no solo estuvo dispuesto a prescindir de uno de sus mejores trabajadores, sino que también le continuó pagando un sueldo a la familia durante ese primer año.

Pasado el periodo de ambientación, en 1956, Aurencio ya absolutamente entusiasmado con la experiencia patagónica, decide traer a la familia que había dejado en Osorno, su señora doña Georgina Palma Peña y la prole: Orlando, Carmen, Gabriela, Raúl (en ese entonces de seis años de edad) y Eloísa; luego se agregaría Ricardo, único de los hijos nacido en Punta Arenas. La familia se instala en una vivienda que existía en la *cabaña* de vacunos finos, muy cerca de la sección. Orlando, el hermano mayor, a pesar de que contaba solo con 14



años, pasó a trabajar en la misma y, luego de algunos años, pasó a ser el encargado. De sus memorias de esos días, Raúl recuerda un gran toro que había en la cabaña, llamado Perón, al que luego se agregaron Marinero y Ramiro, provenientes de Río Negro.

Después de trabajar cinco años en Laguna Blanca el progenitor acepta una oferta para desempeñar funciones muy similares en la estancia Pecket Harbour[20] y, años después, se integra a la Cooperativa de Reforma Agraria Estrecho de Magallanes, creada a base de dicha estancia. Ya con diez años, Raúl debe comenzar a estudiar, internado en el Hogar de Niños de Miraflores, pero luego la familia se instala en Punta Arenas, pasando a vivir en instalaciones que la cooperativa tenía en el puesto Chabunco. Los niños asistían a la escuela en Río Seco, movilizándose a pie.

El ímpetu escolar le duró a Raúl hasta sexta preparatoria, para comenzar a trabajar como peón en Pecket Harbour. Pocos años después se independiza y, entre otras actividades, se dedica a la compra y venta de caballares, recorriendo las distintas estancias de la región. Durante la misma época también sigue los pasos de su padre y consolida su práctica en el oficio de amaestrar potros, pasando a desempeñar esta tarea para diferentes estancias. Por ambas actividades, visita periódicamente Laguna Blanca, estableciendo lazos de amistad con varios de sus trabajadores.

Como parte de su trayectoria laboral destaca que la vez que se desempeñó por más tiempo como empleado, fue a partir de 1977, cuando aceptó un ofrecimiento de la Armada, asumiendo responsabilidades como *campañista* y capataz del matadero en la base de Puerto Williams, comprando animales en la estancia Yendegaya, la mayoría muy ariscos, vendidos por don Manuel Serka. Para seleccionar los animales lo llevaban en helicóptero, para regresar en barcaza de la Armada (siete horas de navegación), cargada con 240-280 cabezas destinadas al consumo del pueblo. Esta experiencia

20 Antigua estancia, originalmente fundada por el pionero José Nogueira.

que lo enriqueció en muchos aspectos, se prolongó por 10 años.

Antes de eso, siendo muy joven, fue contratado por la CORA para cuidar a los animales, durante la cuarentena a una de las primeras partidas de vacunos Hereford que llegaron a Magallanes, compuesta por más de 1.000 vaquillas y aproximadamente 100 toritos, que habían arribado en bastantes malas condiciones, con la vista infectada y larvas enquistadas debajo del cuero cabelludo, por lo que la cuarentena en el sector de San Francisco se prolongó por casi diez meses.

Buscando pensión en Punta Arenas, conoce a Alva Tecay Teca, por ese entonces estudiante, quien vivía en una casa en la población 18, con quien se casa cuando ella tenía solo 15 años. Inmediatamente después de casados, Alva sigue al marido en su periplo por los campos, ayudándolo como un hombre más, incluso en trabajos tan duros como el de alambrar.

A la muerte de los suegros, Raúl le compra la casa a la sucesión, casa que hasta el día de hoy es la vivienda familiar, habiendo pasado por sucesivas ampliaciones y remodelaciones.

Al regreso de Williams, su padre estaba un tanto enfermo y había tenido problemas con algunos trabajadores, por lo que va a ayudarlo, trabajando durante cinco años en la cooperativa. En esos años y a pesar de nunca haber trabajado de ovejero, se dedica a criar y amaestrar perros, llegando a tener más de quince. A pesar de ser un eterno amante de los caballos, admira y tiene claro que la labor del perro ovejero es fundamental.

Una de sus últimas incursiones laborales lo llevan a trabajar con su hijo, Franco quien se había

titulado de Técnico Agrícola y tenía a su cargo dos estancias (Bárbara y Bío-Bío), cerca de Cerro Sombrero, pertenecientes a Juan Gysling, actividad a la que dedica tres años. Su señora ya se había ido a trabajar con el hijo dos años antes, como cocinera.

Finalmente decide jubilarse de la actividad ganadera y actualmente se dedica a la artesanía en cuero labrado, habilidad que aprendió durante sus días en Williams. Trabajos que realiza por encargo y cuya calidad es admirable, más aún si se considera que tiene serios problemas de visión, que lo aquejan desde sus años mozos.

Al margen de la multiplicidad de actividades que ha desarrollado, sin duda su gran afición es el amanse, tarea que comenzó a aprender a los 12 años, llegando a domar, según lo manifestado por él, hasta 70 potros en una temporada. Consecuente con lo anterior, el gran orgullo de Raúl es declararse un fiel exponente del gaucho magallánico; rescata su personalidad, cultura y gran espíritu solidario, además no se puede dejar de mencionar que incluso habla con marcado acento, cargado de “ches” y modismos argentinos.

Como buen gaucho fue un asiduo partícipe de las hoy populares *jineteadas*, a partir de las primeras experiencias que se comenzaron a ver en Magallanes a fines de la década de los sesenta. En esta misma actividad, ya con más años a cuesta, también se ha desempeñado como juez.

De esos años recuerda, con orgullo, que ha sido uno de los pocos jinetes de la Patagonia que han tenido la osadía de montar vendado y a pelo a potros y a novillos. Raúl no conserva ninguna foto de sus años mozos ni de sus jineteadas, por lo que tuve que pedirle que se vistiera especialmente para la ocasión.

Si bien no es amigo de la capital, cuando viaja a Santiago acostumbra a instalarse junto a viejos amigos, en la localidad de Colina.

Su familia, de la que sigue disfrutando en su casa en la población 18, la componen, además de su señora, doña Alva, sus hijos Sandra, Ximena y Franco (hoy de 42, 41 y 32 años, respectivamente), que han contribuido con cinco nietos y dos bisnietos al clan familiar.

José Celestino Velásquez, siempre fiel a Laguna Blanca

Su vida laboral ha transcurrido entre la antigua estancia, el asentamiento Cacique Mulato y Villa Tehuelches.

Su padre fue de los chilotes tradicionales que venían a trabajar por la temporada de esquila y luego volvían a casa. José completó su enseñanza básica en Chiloé y luego hizo el primero medio en un programa de adultos, cuando ya estaba radicado en Villa Tehuelches.

Como tantos otros, llegó a hacer el servicio militar en el regimiento Pudeto y, una vez cumplidos sus deberes, allá por el año 1967 trabajó en Cacique Mulato, en los albores de la creación de este tipo de asentamiento. En 1970 comenzó a trabajar en Laguna Blanca, pero siempre por temporadas, las que pasaron a extenderse hasta por diez meses, seguidos de dos meses de descanso, para ser nuevamente contratado en la estancia.

En 1977, cuando se hizo la subdivisión de los grandes predios, estaba trabajando en la sección

Searle y, si bien por los otros factores, tenía buen puntaje, al postular a la asignación de tierras lo perjudicó la falta de continuidad.

En Laguna Blanca se desempeñó básicamente como peón, inicialmente trabajando en los corrales y como mozo de patio, para después asumir labores diversas, incluyendo el recorrido de campos, aunque nunca se las dio de ovejero y siempre se alojó en el pabellón de peones.

De esos días comenta orgulloso que, a lo menos en un par de ocasiones, le correspondió asistir en la presentación de vacunos en las ferias de ASOGAMA, con animales Short Horn, tanto finos como de campo, que resultaron ganadores en sus respectivas categorías. De su participación en la faena de marca, recuerda que en más de una ocasión Juan Stipicic (en ese entonces subadministrador) y Paulino Zúñiga (hermano de Condorito), lo inducen a la antigua práctica de castrar los



corderitos a muela, en alguna medida para embromarlo un poco.

En Searle continuó trabajando hasta 1980, para Jorge Allende, un "nortino" que se había adjudicado el lote número 1, que correspondía al emplazamiento de la sección, pero cuando éste vende su estancia, José decide irse a Punta Arenas donde trabaja de chofer en un camión repartidor de gas, después se va a Punta Espora con un concesionario que le prestaba servicios a ENAP y luego trabaja por una temporada corta en estancia Josefina, donde por afición se dedica a amaestrar perros ovejeros. En eso estaba, cuando lo mandan a buscar de Cacique Mulato, para reemplazar a un tal Alderete que había fallecido, instalándose en Villa Tehuelches, donde arrienda una pequeña casita SERVIU. En esta localidad ha seguido trabajando hasta el día de hoy, luego que lo contrató el primer alcalde de la incipiente cabeza comunal, don Juan Saravia Ritter.

En Laguna Blanca también desarrolló su veta deportiva, participando del equipo de futbol, de lo que derivó la formación de un equipo denominado Libertad, compitiendo en la Asociación 18 de septiembre. El equipo estaba conformado básicamente por una ralea de primos hermanos, los Pérez Godoy, los Velásquez Pérez y los Velásquez Godoy, incluyendo a Lucho Pérez Godoy, quien operaba bajo arriendo el Hotel Cabeza de Mar[21].

Otra afición que desarrolló fue la clasificación de lanas, capacitándose en laminetría, asistiendo a tres cursos que dictó Lanera Austral y después un mes en laboratorio.

Su primer trabajo en Villa Tehuelches fue como auxiliar para todo servicio en la escuela, incluyendo el aseo, mantención general, cortar leña, etc., época en que completó el primero medio en un curso para adultos que se manejaba a distancia desde Punta Arenas, con el apoyo de los profesores de la escuela.

Después pasó a ser el mozo del Municipio, encargado del aseo general de la Villa, manejo de la basura y cuidado del agua potable, oficiando también de chofer. Como resultado de su trayectoria, hace ya mucho le traspasaron en propiedad la casita que originalmente arrendaba, donde vive de lunes a viernes con su hija, pero los fines de semana los pasan en Punta Arenas. José demuestra gran aprecio por Rolando Ritter, alcalde de la comuna por varios periodos y mantiene una muy buena relación con René Villegas, el secretario del Municipio.

Su señora, Galicia Delgado, a quien conoció en sus días de Chiloé, falleció hace un par de años, con solo 50 años de edad, luego de una dura enfermedad que fue de difícil diagnóstico. Cuando recién se casaron, arrendaban una pequeña casa en la 18, pero luego se adjudicaron una vivienda en el sector de Independencia, financiada con fondos regionales.

21 Ver la historia de la estancia – Sección Searle.

Si bien en algunas épocas doña Galicia acompañó al marido en Villa Tehuelches, preferentemente se mantuvo trabajando en servicios domésticos en Punta Arenas, coincidentemente para matrimonios conformados por ganaderos. La pareja tuvo dos hijos, Nancy la mayor, que estudió secretariado en el INSUCO, actual bibliotecaria y encargada de internet en la misma Villa, seguida por Gastón, que estudió mecánica en el Don Bosco y que trabaja en Iquique, dedicado a la compra y venta de vehículos.

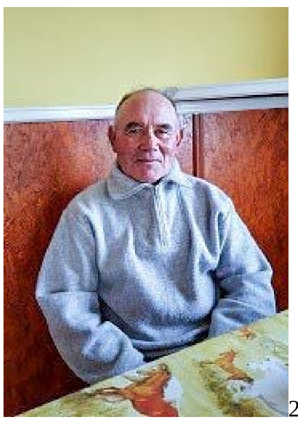
Jovino Alvarado, siguiendo las huellas de su padre

Para buscar pega en Argentina, cruza a la mala la frontera; afortunadamente el mozalbete les cae en gracia a los gendarmes, quienes lo alimentan y le otorgan tarjeta de permanencia por un año.

Antes de entrar a su propia historia, a través de este otro "lolo" de 71 años pudimos conocer algo de la vida de su padre, don Juan Alvarado, quien trabajó toda su existencia en Laguna Blanca desempeñándose por muchos años como *puestero* en Rivera, junto con "Condorito" Zúñiga, a cargo de los campos del sector de La Leona.

Conocido como La Loica, apodo que se le atribuye a Míster Jimmy y que se habría originado en una ocasión en que Juan volvió de una bajada al pueblo luciendo orgulloso un chaleco rojo, color que en ese entonces no era común en la vestimenta de un hombre de campo. "Pareces una loica", le habría dicho el Tata… y así quedó para la historia.

El joven Alvarado, hijo de Juan, nació en 1945 en la localidad de Nercón, Chiloé, y como tantos coterráneos emigró a Punta Arenas cuando tenía 19 años, a bordo de la motonave *Osorno*, en uno de sus últimos viajes. Todavía recuerda lo mal que lo pasó al cruzar el Golfo de Penas. A su llegada es acogido por amigos de la familia que lo esperaban en el muelle, liderados por un par de "tías" que se habían criado prácticamente como hermanas con la mamá, con quienes había tomado contacto por carta.

251 ~

A los pocos días parte a la estancia en el *correo*, por ese entonces una micro gris de un tal Oyarzun. Jovino no conocía a su padre quien había dejado abandonada a su madre antes de que él naciera. Por otra parte, no eran los mejores días para encontrar pega pues ya estaba terminando la esquila.

A su llegada lo acoge un viejo ovejero conocido como Jujuy, quien rápidamente pide prestado el teléfono en la oficina y le avisa a don Juan la aparición de Jovino.

Padre e hijo se llegan a conocer recién con ocasión de la fiesta anual de fin de esquila. La relación fue bastante fría, pero lo lleva al *Despacho* y le compra un par de botas y algo de ropa.

Cuando le cuentan la historia al tío Jorge, que oficiaba de capataz, éste le confirma que no había posibilidad de trabajo y le ofrece pagarle el pasaje para que regrese a Chiloé, pero frente a la renuencia y dadas las circunstancias, lo dejó permanecer en la estancia por un par de meses, para luego hacer tiempo recorriendo algunos de los puestos. Como resultado de la herencia familiar, inmediatamente queda bautizado como "Pecho de Loica".

Durante ese tiempo el padre le había prestado un caballo con sus aperos, pero a los cinco meses se lo habría pedido de vuelta, por lo que se consiguió otro con los trabajadores que le habían ganado estima y parte a buscar suerte a la Argentina, a estancia Sofía, donde tenía en mente que trabajaba un tal Carlos Croven, familiar lejano de la mamá. Cruza la frontera a la mala –según él, por ignorancia- por el lado de El Zurdo, pero cae justo en un puesto de gendarmería. Por suerte, al contar sus desventuras les cae en gracia a los gendarmes, quienes le sirven comida con una gran caña de vino y le conceden una tarjeta de permanencia temporal por un año, cuando lo normal para un visitante era por solo tres meses. Los mismos gendarmes le indican como llegar a Sofía, pues Jovino no tenía idea.

Recuerda que tuvo que seguir una huella caminera y pasar un puente colgante, en un sector en que también transitaba un trencito. A su llegada a la estancia pasa a pedir permiso a la oficina, donde lo recibe un capataz de nombre Juan Terovic y su señora también de origen eslavo, que estaban acompañados por Antonio Papic, que oficiaba de chofer. Todos ellos de Punta Arenas. Después descubriría que los únicos argentinos que trabajaban en la estancia eran el administrador y un *quintero*, todos los demás eran chilenos.

Le dan alojamiento y al día siguiente lo mandan a hablar con el administrador. Si bien había poca

pega, le dan trabajo, pero el sueldo era muy malo por lo que aguanta un año y medio y decide regresar a Laguna Blanca, donde llega justo al inicio de una huelga que fue bastante larga (alrededor de 75 días), pero toman nota de su nombre y le confirman que se necesitaba gente para la marca, que ya estaba muy atrasada. Terminada la huelga comienza a trabajar, integrando la cuadrilla montada de quince trabajadores que iba a cargo del tío Jorge quien –según recuerda Jovino– tenía un caballo para su uso personal, una gran bestia, aunque un tanto nerviosa, llamada Gorrión. Se pernoctaba en grandes carpas, de lona blanca y sin piso –destaca que desde esos días la marca es su faena preferida.

Concluida esta faena sigue trabajando en la esquila como peón de corrales, pero terminada la temporada nuevamente se queda sin pega, hasta que consigue pasar el invierno trabajando por muy poca plata en la estancia El Salto, en Río Verde, que pertenecía a la familia Kusanovic.

Sigue una nueva temporada en Laguna Blanca con otro invierno en El Salto. En total trabaja nueve temporadas en la estancia, pero al final y por desavenencias con otros trabajadores, lo "corren". Con posterioridad y hasta el día de hoy continúa trabajando en el campo: nueve años con Juan Stipicic, cinco años en la estancia Elvira (de Elvira Vásquez) en Tierra del Fuego y, con especial aprecio, recuerda su pasada por la estancia Los Ángeles, perteneciente a Juan Antonio Esturiza, según Jovino la mejor estancia que ha conocido, trabajando con él por quince años. Luego esta estancia es vendida a unos italianos con los que trabaja cinco años más, pero se aburre pues el trato y condiciones laborales se habían deteriorado, por lo que acepta un ofrecimiento de Patricio Corcoran para trabajar en una pequeña estancia de ganado vacuno, muy cerca de Punta Arenas, en la que labora en la actualidad.

Los cadetes

Las grandes estancias se caracterizaban por ser una escuela práctica de ganadería, lo que además les permitía nutrirse de empleados capacitados. Es así como todos los años llegaban a Laguna Blanca los *cadetes*. La mayoría permanecían por solo una temporada, pero unos pocos hacían su carrera en la estancia.

Son muchos los nombres que surgen al entrevistar a diversos personajes, sin contar a algunos de los chicos de la pandilla que, cuando alcanzaban la edad suficiente, experimentaron la vida de *cadete.* Tal fue el caso de Robert Morrison, de mis hermanos Sergio y Raúl, y del Yayo Groves. De la lista que sigue, muchos ya no están en este mundo, pero quisimos enriquecer estas memorias con los recuerdos de algunos de ellos.

Johnny English
Douglas Ecklefield (vocación artística, cantante) **René Retamal**
José Luis de Romaña y Cereceda (peruano) Américo Alancaste (peruano)
Samuel Muñoz Nazar (peruano)
Paco Muñoz Nazar (peruano)
Benjamín Vicuña
Paulino Zúñiga
Juan Bahamonde
José Luis Solís (peruano)
Felipe Solís (peruano)

Robin Pitaluga
Pedro Schencke Mayer
Martin Cartwright
Wolf Kalt
Juan Stipicic


Rene, en su época militar,



No sabemos el porqué de la relativa profusión de peruanos. A continuación, la historia de aquellos que logré ubicar.

René Retamal

Su padre don Humberto Retamal, oriundo de Talca, fue uno de los primeros médicos de Puerto Natales, donde ejerció por 30 años, logrando un muy buen pasar dado que además de su práctica privada fue contratado por diversas instituciones de la comuna, percibiendo simultáneamente varias remuneraciones, lo que le permitió incursionar en la ganadería, mediante el mecanismo de arriendo de estancias fiscales de Última Esperanza, como fueron Felicitas, Perales y Barranca Lobos.

Siendo un hombre muy impulsivo cuando, por alguna instancia política y burocrática deciden no renovarle el arriendo de las estancias, simplemente abandona Puerto Natales y parte a Santiago a reclamar al gobierno central, recibiendo la seguridad de que iba a ser considerado en una próxima asignación de tierras, lo que al tiempo se concreta al recibir, también bajo el esquema de arriendo, la estancia Las Vegas en Tierra del Fuego, con aproximadamente 6.000 animales.

René comienza su etapa escolar, hasta sexta preparatoria, en Natales para luego proseguir hasta tercero humanidades en Punta Arenas, disfrutando la vida como pensionista en el antiguo Hotel Kosmos, bajo los estrictos cuidados de la dueña del hotel, que intentaba mantenerlo cortito. Pero no era muy disciplinado y junto con otro compinche hacían múltiples travesuras y se daban unas lindas farras.

Dado lo anterior, a los 16 años el padre lo envía a la Escuela Militar, donde permanece solo los años hasta completar la carrera, pues su vocación definitivamente era la ganadería.

Luego de retornar a Magallanes, postula para entrar a trabajar en la Ganadera Tierra del Fuego, pero es descartado considerando que siendo de familia de médico, potencialmente no era un buen candidato para forjarse como ganadero. Es así como luego de una breve pasada por una estancia de propiedad de las empresas Gildemeister, en 1959 llega como cadete a Laguna Blanca. De sus colegas de ese entonces rescata las aventuras con Johnny English y Douglas Ecklefield, sus eternos compinches. También recuerda a José Luis de Román y Cereceda, que pertenecía a una familia de alcurnia del Perú, quien sobrevivió una temporada pues, al comenzar el invierno, simplemente no resistió el clima.

Al poco tiempo, lo nominan para hacerse cargo de la Sección Searle, lo que resultó sorpresivo ya que con 21 años era el más joven de los cadetes, esto originó más de algún resquemor, pero cumple satisfactoriamente con esa responsabilidad hasta el año 1964, cuando decide irse a trabajar con el padre.

A mediados de 1973 y tal como ya había acontecido con otros arrendatarios, oficiosamente se entera de que no le iban a renovar el arriendo de la estancia Las Vegas. Ante dicha eventualidad, rápidamente decide vender todas las ovejas para ser faenadas en frigoríficos y desmantela las guías de esquila y otras instalaciones de la estancia, las que almacena a buen recaudo, acción que gatilla la ira de los funcionarios de CORA. Simultáneamente parte a Punta Arenas a conversar con el intendente designado de dicha fecha, general Manuel Torres de la Cruz, con quien hace prevalecer su condición de egresado de la Escuela Militar, granjeándose sus simpatías y la promesa de que no se caducaría el contrato de arriendo.

De regreso a la estancia enfrenta el problema de simplemente no contar con animales, pero con la ayuda de un buen vecino y gran amigo de la familia logra adquirir unos 6.000 animales. Llevar a este piño a la estancia, con la ayuda de dos ovejeros, no estuvo exento de problemas, en el camino fue interceptado y tuvo que justificar con documentos que se trataba de ganado legítimamente comprado y luego, dado que Las Vegas no daba a la calle, tuvo que atravesar campos que ya pertenecían a una Cooperativa de Reforma Agraria, produciéndose la mezcla de gran parte del ganado por lo que llegaron a puerto con una parte menor del piño. Afortunadamente, luego de las aclaraciones de rigor con los cooperados, pudo recuperar el ganado que se había perdido en el camino.

Después de 1973 el Fisco le vende la estancia y, con posterioridad, don René logra ampliar sus intereses ganaderos, adquiriendo otros campos en el mismo sector. Este *cadete* se enorgullece de ser un innovador en las técnicas de ganadería, lo que le ha permitido criar animales de gran categoría. Entre sus esfuerzos destaca haber construido un canal de 23 kilómetros de longitud, que toma sus aguas desde el río Oscar. En su minuto, su intención era incorporar a los demás vecinos colindantes, constituyendo una servidumbre de aguas, pero estos se muestran renuentes. No obstante, les permite hacer uso del caudal de agua para dar de beber a los animales, pero con la restricción de no sacar agua para regadío ni para ningún otro fin.

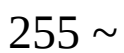
Casado con María Isabel Solo de Zaldívar, tienen tres hijas, todas ellas profesionales (ingeniero comercial, abogado y periodista). El departamento del matrimonio es un verdadero museo en que

destacan una colección de relojes y, lo más notable, un sinnúmero de antiguos filtros de agua, de loza con decoraciones diversas. También destacan las paredes empapeladas de los trabajos manuales de doña María Isabel, verdaderas obras de arte.

Juan Stipicic

Nacido en 1949, Juanito hace honor a la estirpe de inmigrantes. Sus abuelos maternos, Jorge Stipicic Martinic y Juana Ursic Ostovic, llegaron a principios del siglo XX procedentes de Croacia; en tanto que su madre, doña Rosa Caicheo Ojeda, representa a la mujer chilota y, con 17 años de edad, llegó a trabajar a Punta Arenas como empleada doméstica, siendo contratada por los Stipicic. Dos años más tarde Rosa se casó con el padre de Juan, que era 17 años mayor.

La abuela había quedado viuda bastante temprano, con el desafío de criar a cuatro hijos, por lo que decide instalarse en Santiago donde abre una residencial para







estudiantes magallánicos, ubicada en la calle Carrión (barrio Bellavista). De los hijos, tres se convirtieron en profesionales (un médico y dos dentistas), pero Doimo, el padre de Juan, nunca quiso estudiar y se dedicó a ayudar en la pensión, para posteriormente dedicarse a labores de campo, administrando las estancias de unos primos en Argentina (Cerro Buenos Aires y AltaVista). De ahí debe haber nacido la veta campesina de este *cadete*, en tanto que José (hermano ya fallecido) se inclinó por los fierros trabajando en ENAP y Juana, la hermana, se tituló de odontóloga.

Luego la familia se radica en Puerto Natales, donde nacen los hijos, época en que el papá administraba la estancia La Genoveva, también en Argentina, que pertenecía a un primo hermano, recordado boxeador de la región, coincidentemente de nombre Juan Stipicic. Doimo viajaba periódicamente a caballo, para ver a la familia, atravesando por el sector de la estancia La Cumbre. Esta actividad laboral la mantuvo hasta los 70 años.

Nuestro futuro estanciero hizo las preparatorias en Natales y luego, a los 13 años, por voluntad propia, estando inscrito para continuar estudios en “la Industrial” en Punta Arenas, motivado por una presentación con diapositivas que les hace un cura (Mario Zavattaro), convence a la mamá y

parte internado a la escuela agropecuaria Las Mercedes (ya desaparecida) en Porvenir, donde cursó desde 1963 a 1967, egresando como Práctico Agrícola.

De chico trabajó en el Frigorífico Bories, aunque siempre se resistió a envasar guatas que era la tarea clásica que le encomendaban a los mozalbetes. Por otra parte, la madre los impulsó a plantar y cultivar verduras en la quinta que tenían en el gran sitio en que estaba la casa.

Siempre en el ámbito agrícola, José continuo sus estudios en la escuela Sagrada Familia en Santiago (también desaparecida), perteneciente a la congregación salesiana, que quedaba ubicada en Quilín cerca de Juan Pinto Duran, titulándose como Técnico Agrícola, aunque se tardó un par de años luego de egresar. En esos días cuenta con gran entusiasmo que aprendió diversas técnicas agrícolas, pero recuerda con orgullo cuando ganó el premio por haber fabricado el mejor queso, ello gracias a un maestro que le aconsejó depositarlo sobre un entarimado de tablas bien separadas, para que circulase el aire.

Sus años en Santiago, primero los sobrevivió en pensión, pero luego se fue a vivir en casa de un amigo en la población El Pinar, un barrio bravo.

Terminados sus estudios, gracias a "Mike" Robertson (por algún periodo, encargado de la sección Searle), padre de su amigo Ivo, en 1968 consigue que lo contraten como *cadete*, para hacer su primera práctica en Laguna Blanca. Si bien su primer contrato fue por la temporada, regresó al año siguiente para hacer la segunda práctica que implicaba un año de trabajo, al llegar se encuentra con una huelga de 40 días por lo que tuvo que trabajar duro. Posteriormente su vida laboral continuó en la estancia.

Como *cadete* le correspondió ayudar en la supervisión de los ovejeros, disfrutando el salir a caballo a rodear campos con ellos y comienza a cimentar muy buenas relaciones con los trabajadores, lo que le rendiría frutos a futuro. Cuando se retira don Pedro Cárcamo, capataz de ovejeros, este le deja su montura, su tropilla y todos sus perros.

Como parte del mundo político de esos días, recuerda que a comienzos de los 70 los sueldos de los trabajadores de las grandes estancias básicamente eran fijados por negociación entre la Federación 27 de julio y ASOGAMA (Asociación de Ganaderos de Magallanes), en tanto que el sueldo de los empleados era resorte de cada sociedad y, como *cadete*, ganaba menos que los demás trabajadores.

A poco andar, en mayo de 1972 se produce la expropiación de la estancia, dando paso a la formación de una SARA (Sociedad Agrícola de Reforma Agraria) y prácticamente a los días de haberse decretado, llegan los personeros de CORA para constituir el Comité de Gestión, pero los trabajadores ya lo tenían definido y, conforme a lo señalado en el capítulo sobre el tío Jorge, el Comité ya había quedado decidido y, en la votación, Juan había tenido la primera mayoría por lo que asumió como Vicepresidente[22].

Como integrante del Comité, a nuestro otrora *cadete* le corresponde asumir un rol protagónico en el proceso, comenzando con la preparación de un Plan de Explotación, que requería ser aprobado por el Banco del Estado, en conjunto con empezar a batallar para conseguir financiamiento para capital de trabajo.

Los que vivieron esa época recordarán que la consigna era “Aumentar la Producción” y dadas las ventajas de la buena gestión de esta SARA, a Juan en conjunto con otros nueve trabajadores, le corresponde viajar a Santiago para recibir una distinción, siendo entrevistados, entre otros medios, por El Mercurio.

Una anécdota de los primeros tiempos era que, en las asambleas, que eventualmente duraban todo un día, siempre se planteaban posibilidades de mejoras en diferentes frentes, pero siempre había que aclarar que previamente se necesitaba autorización de la CORA, hasta que un día, aburrido con el tema un viejo de Natales, don Guillermo Oval, carnicero en Searle, aburrido de escuchar la misma letanía se levanta enojado - ¿Quién es esa vieja Cora que todo lo tiene que aprobar? – ¡Que venga a la próxima asamblea para aclarar el tema de una vez por todas! ……: risotada general.

En 1973, inquieto por continuar capacitándose, había rendido con muy buen puntaje la Prueba de Aptitud Académica y estaba listo para irse a estudiar veterinaria, cuando en septiembre de ese año don Jorge le informa que el interventor militar de la CORA lo había designado para continuar administrando la estancia y que la idea era que él lo ayudase como sub administrador, lo que le significaba volver a incrementar significativamente su remuneración mensual. Originalmente como *cadete* ganaba del orden de E° 10.000, pasando a

22 El tío había sido designado presidente, por aclamación.

E° 20.000 cuando pasa a integrar el Comité de Gestión y el ofrecimiento como sub administrador implicaba E° 36.000 (algo menos de 600 mil pesos en moneda actual), más bonos, a lo que se agrega vivienda, alimentación y uso de un vehículo, por lo que ni corto ni perezoso acepta con gusto el ofrecimiento y se olvida de la veterinaria.

En esa misma época, participa en tres instancias como instructor en un curso sobre lanimetría que dictaba el INACAP, ello aprovechando lo aprendido en un curso del Servicio Agrícola y Ganadero en que había participado, reforzado con la visión práctica previamente obtenida al interactuar con uno de los *clasificadores* (Peter Harrison) que anteriormente llegaban a la estancia para la temporada. En 1976, también hace un curso de inseminación artificial en vacunos, basado en la técnica de hidrógeno líquido, pero nunca dio aplicación práctica a estos conocimientos.

En el año 1977, como parte del proceso de disolución de las SARA y subdivisión de las tierras, gracias a su nutrido historial ganadero se ve beneficiado con la asignación de dos lotes con los que conformó su propia estancia que denominó Divina Esperanza, que abarcaba los campos Riquelme Alto y Chorrillo Las Latas, pero ninguna de las parcelas contaba con vivienda, por lo que tuvo que partir de cero, instalando sus dependencias en el sector de Otway, estancia que explota hasta el día de hoy.

Como a muchos otros estancieros, los efectos del *terremoto blanco* afectaron duramente sus finanzas y necesitó de varios años para recuperarse. Por otra parte, el gran problema de las nuevas estancias, de tamaño relativamente pequeño, es que no tienen las condiciones para aprovechar economías de escala, lo que afecta su rentabilidad. Considerando lo anterior, para potenciar el negocio, con su señora deciden abrir una pequeña carnicería en la población 18 de septiembre, dedicada exclusivamente a la venta de cordero, con lo que puede más que triplicar el

precio que pagan por los animales en pie los grandes frigoríficos.

Durante varios años, contó con la ayuda de su padre, don Doimo, quien disfrutó trabajando con el hijo en la estancia, hasta su fallecimiento en 1988. La mamá, doña Rosa, aún disfruta de la familia, hoy con 90 años de edad.

En lo familiar, por un largo periodo, Juan disfrutó de la vida de soltero, viviendo en el *Comedor Chico*, gozando de sus beneficios en la época de la estancia, pero bastante más austero luego de la expropiación. Sin embargo, finalmente en 1991, a los 41 años de edad cae flechado y se casa con Berta Veas González, veintiún años menor, haciendo honor a la tradición de profanador de cunas iniciada por el abuelo. Del matrimonio nacieron tres hijos: Marcos, Danilo y Vania, que siendo bastante jóvenes aún no aportan nietos a la familia.

Martin Cartwright
A este *cadete* lo conocí gracias al contacto que me hizo Robert Morrison, con quien se conocieron en la época del colegio. Martin nació en Valparaíso el 26 de enero de 1949, lo que fue resultado de casi una casualidad, pues si bien por el lado de la mamá había raíces porteñas, la familia vivía en Santiago, pero tenían una parcela en el sector de Placilla, donde pasaban los veranos y, cuando llegó la hora, la mamá prefirió atenderse en el hospital Alemán del cerro Alegre que, por ese entonces gozaba de gran prestigio, incluso más allá de las fronteras de Chile.

Martin es el caso típico de “aprendiz” - *cadete* - que trabajó en la estancia solo por una temporada. Claro que, en su caso, por circunstancias particulares, la experiencia se extendió entre marzo y diciembre de 1968[23].

Hijo de John Crellin Cartwright y de Alice Compton. Interesante destacar que, a pesar de la absoluta ascendencia anglo, tres de los cuatro abuelos nacieron en Chile y solo uno fue inmigrante directo. La prole la componen cinco hermanos, pero Martin es el único que permanece en Santiago; tres emigraron hace

23 Lo habitual para los cadetes era entre noviembre y marzo.


259 ~


muchos años a Vancouver, Canadá, en tanto que una hermana vive en Magallanes, casada con estanciero.

Las preparatorias y las humanidades las completó en el Grange, donde tuvo la oportunidad de trabar amistad con puntarenenses que estaban internados, la mayoría hijos de estancieros, incluyendo a Kenneth Morrison, Robert Morrison y, en particular, a Robin MacLean, amigos a

los que los Cartwright acogían en casa los fines de semana. A su vez, en varias oportunidades, MacLean lo invita a compartir las vacaciones de invierno en la estancia Río Verde, que pertenecía a la familia. Así fue que Martin comenzó a crear vínculos con el campo magallánico. Posteriormente, su hermana mayor (Ann) conoce y termina casándose con Gerald Friedli, otro hijo de estancieros, dueños de la estancia Skyring.

Si bien en la familia no había antecedentes agrícolas
- el papá era contador - en 1967, al egresar del colegio, Martin decide que quiere estudiar agronomía, pero no en Chile, sino que en Nueva Zelandia. El padre no le pone objeciones, pero lo desafía a que el mismo sea quien tiene que preocuparse de gestionar el tema. Por lo tanto, prestamente Martín escribe una carta, exponiendo su caso, al Lincoln College, hoy Lincoln University de Nueva Zelandia. Al responderle, le confirman que existía la posibilidad pero que era requisito, imprescindible, acreditar una práctica relevante de, a lo menos, nueve meses de duración.

En las circunstancias, en principio le solicita trabajo a Gerald (ya entonces su cuñado), quien acertadamente opinó que era mejor pensar en otra alternativa, sin vínculos familiares de por medio, y le sugiere explorar la posibilidad de Laguna Blanca, dado el prestigio que tenía la estancia. Es así como Martin le escribe a Bob Morrison (el administrador de la estancia - padre de su amigo Robert), quien le responde con un breve y lapidario NO. Si bien en un primer momento se desalienta, luego decide insistir con una segunda carta esgrimiendo argumento que surtieron efecto y lo aceptan para incorporarse a contar de marzo de 1968.

Sin embargo, a mediados de febrero cuando, anticipándose a la pega, ya había viajado a Magallanes y se encontraba visitando a su hermana en la estancia Skyring, un domingo recibe un llamado telefónico de Mr. Bob, quien escuetamente le dice que tenía que presentarse a Laguna Blanca el día lunes siguiente, aclarándole que tenía que llegar con su montura y correspondientes aperos. Gran ajetreo para prepararse sobre la marcha, el cuñado le presta una vieja montura y rápidamente parte a su destino.

Lo que había pasado era que la consabida huelga anual se había prolongado demasiado y había que iniciar con urgencia la marca para seguir inmediatamente con la esquila, por supuesto ya muy tardía. Por ende, cualquier recurso adicional era muy bien venido.

En consecuencia, Martin no tiene tiempo para aburrirse, pasa fugazmente por el *comedor chico*, pues rápidamente lo asignan a la cuadrilla motorizada que partía a hacer todo el circuito de marca a los campos más alejados. En ese ajetreo conoce a Mr. Bob quien, cuando lo identifica, lo único que le dice es que lo iba a convencer de que no era una buena idea convertirse en agricultor ni ganadero. Con posterioridad logró construir una buena relación con el personaje, que perduró en el tiempo, pasando a ser el “tío” Bob.

Luego, durante la esquila, le encomiendan tareas en los corrales para regular el ingreso de animales al galpón y, ya asentado en el *comedor chico,* finalmente puede comenzar a interiorizarse un poco más de la cultura de la estancia. De esos primeros días, grandes recuerdos del Tata Jimmy y especial afecto para Bobby Stewart, con quien sostiene largas tertulias, además de poder disfrutar la lectura de los diarios que él le facilitaba, ya que Bobby era prácticamente el único que los recibía regularmente.

Terminada la temporada alta, le asignan dos caballos y la responsabilidad de recorrer a diario el campo Prevalet. Ahí Martín aprendió lo que era el frío de la pampa magallánica. Pero toda experiencia tiene su lado positivo y dado que el referido campo está bastante cerca de lo que era el puesto La Península, muy pronto conoce a doña Alfredina quien, luego de invitarle por primera vez a un opíparo desayuno, desarrolla la costumbre de enarbolar una bandera blanca que Martin podía divisar a la distancia y que significaba que lo esperaban para desayunar, aprovechando ambos de conversar en inglés.

Cumplidos los nueve meses de práctica, tenía que presentarse en Nueva Zelandia en enero de 1969 y, al comenzar el viaje, recién cobra conciencia de lo que significaba su aventura. El itinerario representaba una jornada de más de dos días, pasando por Los Ángeles y Hawai, para recién llegar a Auckland. Hidalgamente confiesa que ya en el avión se pone a sollozar, cuando le baja la nostalgia, eso que en el camino aprovecha de pasar a visitar a los hermanos que ya vivían en Vancouver.

Lincoln College queda en Christchurch, bastante lejos de Auckland y se sitúa en la costa este de la “Isla Sur”. A su llegada, su primera impresión fue lo desolado que se apreciaba el pueblo, prácticamente nadie en las calles, sensación que no cambió y se acentuó con el paso del tiempo. Como los recursos que llevaba eran escasos, a su llegada decide alojarse en la YMCA para luego, ya comenzados los estudios, compartir casa con “kiwis” y otros chilenos. Solución más barata que instalarse en el campus.

El programa al que se integra era un diplomado en agricultura de dos años de duración, alternando semestres de teoría con semestres de práctica. Luego de terminado el diplomado le dan la oportunidad, reservada para los mejores alumnos, para continuar estudios por un año más: “Diploma in Valuation & Farm Management”.

Para costear sus estudios, siempre había “pololitos”, ya sea de “baby sitter” para los hijos de algún profesor o, los fines de semana, ayudándole a los agricultores del vecindario. Además, las prácticas semestrales eran remuneradas, eso sí al “salario mínimo”. Pero aclara que nunca paso hambre ni mayores pellejerías, aunque tampoco sobraba la plata. Lo que sí, el ritmo de trabajo y estudios no daba espacio para una vida social muy activa, quizás siendo una de las razones por las que, en esos días, no llegó a generar mayores vínculos sentimentales.

Lo anterior, sumado a lo inhóspito que resultaba Christchurch, en general contribuyó a que tampoco desarrollara grandes lazos con Nueva Zelandia y, terminado los estudios, en 1972 prestamente vuelve a Chile, para encontrarse con la agitación política de ese entonces. Gracias a referencias de amistades de la familia, consigue trabajo en una dependencia del Ministerio de Agricultura (ODEPA), pero lo choquea un ambiente absolutamente enrarecido y politizado, por lo que al par de días decide renunciar. En las circunstancias, vuelve a Nueva Zelandia, donde consigue trabajo en un banco comercial.

Estando en ello, recuerda que un día estaba en un recinto en que había un televisor encendido y, de repente, se percata que estaban mostrando un gran edificio en llamas, que le pareció conocido, se acerca y, oh sorpresa, era La Moneda. Los días siguientes fueron de

inquietud, pues no existían instancias de comunicación rápida y tuvo que esperar casi una semana para poder contactar a la familia por teléfono.

La nostalgia le sigue penando y en 1974 nuevamente retorna a Chile, pero los tiempos eran difíciles y por muchas puertas que golpeaba, no encontraba trabajo. Estando en ese proceso se topa con don Alberto Zaldívar quien le sugiere explorar la posibilidad de administrar campos y, al poco tiempo, el mismo lo contacta con don Santiago Achurra, dueño de un predio en Curicó, en el que mantenía solo seis vacas lecheras, pero con el sueño de desarrollar una moderna lechería. Martin comienza a trabajar con Achurra, primero como asesor, partiendo con una visita mensual, las que se van haciendo más frecuentes a medida que avanza el proyecto y, finalmente, pasa a administrar el campo durante siete años.

En sus años mozos, se había integrado a la bomba inglesa (la 14) y un día otro bombero lo llama para comentarle que estaban buscando un administrador para un campo en Requinoa (100 km al sur de Santiago), lo que le podía dar la posibilidad de estar más cerca de sus padres. La alternativa prospera y cambia de empleador, pero su ADN no era trabajar de empleado dependiente y comienza a explorar la posibilidad de adquirir alguna parcela "CORA". Por su parte, los padres habían procedido a vender la casona familiar en Santiago, pero no logran encontrar un departamento de su agrado, por lo que deciden tomarse un respiro y en 1980 parten de viaje a Europa, por un par de meses.

Antes de partir, sabiendo las inquietudes de Martin, el padre le pasa dinero suficiente para comprar una parcela, con el compromiso que les tuviese un lugar donde vivir a su regreso. Así compra un primer pedazo de tierra, que contaba con una vieja casa de adobe que debe reacondicionar íntegramente para hacerla habitable para sus padres. Muy luego se las ingenia para adquirir un par de parcelas adicionales, completando un total de 125 hectáreas en que desarrolla un proyecto frutícola que, a poco andar, le permite independizarse. El día de hoy, si bien se declara "jubilado" y es uno de los hijos quien maneja el campo, pude comprobar que Martin sigue involucrado en el quehacer diario.

En lo que respecta a la formación de su propia familia, esta está compuesta por doña Jacqueline Vogt Schwarsenberg, cuatro hijos y doce nietos (más uno en camino). Con Jacqueline se casaron en 1978, pero lo interesante de la historia fue develar cómo y cuándo se habían conocido. Sucede que, en 1967, le habían solicitado hacer de "chaperón" para acompañar a un hermano que viajaba con su polola, por tierra hasta Puerto Montt. En el camino, pasan a Valdivia a visitar a otros amigos que tenían casa en la isla Mancera y un día, en que salen a caminar en grupo, Martin traba amena conversación con una lola de catorce años que le resultó muy atractiva, pero al margen de las tallas que le echaron, el tema quedó ahí.

Pasaron diez años de ese entonces, mediando un largo pololeo con otra chica que finalmente no prosperó, cuando un amigo decide embarcarlo en una cita a ciegas. Al llegar, Martin cree reconocer a aquella lola de la isla Mancera, pero ella dice no recordarlo, hasta que finalmente conversando confirman que efectivamente se habían conocido fugazmente en la oportunidad antes referida. De ahí en adelante el cuento fue corto y el romance ha sido largo.

Para fortuna de Martin y Jacqueline, los cuatro hijos, todos casados, viven en el campo en los alrededores de Requinoa, "juntos, pero no revueltos", pero sí bastante aclanados. Todos ellos, en

alguna medida, vinculados al mundo de la agricultura.
Paulino Zúñiga
El menor de los hermanos, nació el 7 de junio de 1951, también en Puerto Natales, y la historia de sus progenitores ya está descrita en los recuerdos de “Condorito” (Luis), su hermano mayor.

A diferencia de Luis, que no fue muy dado a los estudios, a pesar de que repitió un año, Paulino si completó la enseñanza básica en el Colegio José Fagnano, de la congregación Salesiana. A continuación, por iniciativa propia, partió a estudiar en la Escuela Agrícola Las Mercedes, en Puerto Porvenir, en régimen de interno. Luego de cuatro años de enseñanza, más nueve meses de práctica, se titula como Técnico Agrícola.

Durante sus primeras vacaciones, un fin de semana decide ir a visitar a su hermano; su padre lo encamina para luego seguir a campo traviesa hasta el *puesto* Cerro Indio. En el trayecto, se topa con un grupo de borregas y, como un par de ellas se había tumbado por el peso del vellón, se dedica a levantarlas. Estando en ello, algo asusta a las ovejas que salen corriendo y aparece un Land Rover, del que desciende Mr. Bob, a quien Paulino ubicaba vagamente. Luego de explicarle quien era, a donde iba y que estaba haciendo con los animales, Bob le agradece. Aprovechando la ocasión se envalentona y le pide pega, el Administrador le cuestiona que era demasiado chico para trabajar – tenía 15 años y era bastante flacuchento - pero ante el entusiasmo e insistencia de Paulino, le dice que se presente el lunes siguiente en la estancia. Así comenzó la relación laboral de Paulino con Laguna Blanca, una primera temporada como vellonero y las dos siguientes, tomando ventaja de sus estudios, como ayudante del clasificador de lanas.

Como parte de sus estudios en Las Mercedes, recuerda una ocasión en que, junto con un par de compañeros, lo envían a visitar la fábrica textil Bellavista Tomé, para proporcionarles una visión práctica de cómo se transformaba la lana en telas para ropa de vestir. También, destaca una ocasión cuando lo envían a ayudar a la estancia Las Margaritas, que era administrada por Richard Gibbons, quien fue un pionero en



263 ~

inseminación artificial, experiencia en que algo aprende sobre la técnica.

Una vez titulado, en 1970 regresa a la estancia, ahora como *cadete*, alojándose en el *comedor chico,* donde la asignan el dormitorio que había sido de Bobby Stewart. Al llegar a la pieza, abre un gran ropero y descubre una colección de botellas de wisky, pero todas vacías.

Al par de años es promovido a capataz de peones, cargo en el que permanece hasta la época en que se produce la subdivisión de la estancia. Como parte del proceso, Paulino postula para adjudicarse un lote, pero lamentablemente le faltan un par de puntos para calificar. Ello afectado negativamente por el hecho de que en 1973 había partido de vacaciones a Argentina, viajando a caballo, pero se entusiasma y se queda trabajando una temporada, con lo que se produce una laguna en su trayectoria en la estancia.

En todo caso, agradecido por la suerte del hermano, quien sí se había adjudicado un lote. Hablando de Luis, recuerda que en la época en que este se desempeñaba como puestero, se produce una situación incómoda cuando el tío Jorge le pregunta su opinión respecto a las capacidades del hermano para asumir el cargo de capataz de ovejeros, instancia en la que se tiene que disculpar de emitir opinión.

Luego de la asignación de las tierras, pasa a desempeñarse por un par de años administrando los lotes que habían sido adjudicados a Eduardo Campino y a Francisco Errázuriz. Después de ello decide radicarse en Punta Arenas, pero siempre dedicado al campo, brindando asesoría técnica a diferentes ganaderos, tanto en el sector de Laguna Blanca como en Tierra del Fuego.

En el intertanto, Eddie Vargas[24] había adquirido los lotes antes mencionados y Paulino pasa a trabajar con él, desarrollando gran amistad, al punto que en una ocasión Eddie lo invita a acompañarle, familia incluida, a una exposición en Buenos Aires.

24 Ver su historia más adelante.

Posteriormente, ya aburrido de peregrinar como asesor, ve un aviso solicitando un administrador para la estancia Brazo Norte, que por ese entonces era manejada por Peggy Fell. En el proceso es ayudado por tía Diana, quien lo recomienda, y logra la posición. Después de tres años en Brazo Norte, nuevamente decide radicarse en Punta Arenas, pero no se acostumbra y termina administrando tres lotes en la zona de última Esperanza, pertenecientes a Milenko Vilicic, por ese entonces diputado de la República.

Ahora corresponde hacer un aro, para rescatar la historia familiar de Paulino. A su señora, Edita Ojeda Miranda, también natalina, la conoció en 1975, cuando ella se desempeñaba como profesora en la incipiente Villa Tehuelches. Luego de un año de pololeo se casan y se instalan en Laguna Blanca, en la casa que había sido de Pedro Cárcamo. La señora pasó a hacerse cargo de la escuela que funcionaba en la *Casa Grande* y, luego que está resultó destruida por un incendio, se deben esmerar para habilitar uno de los pabellones que tradicionalmente habían servido de dormitorio para los trabajadores de la estancia.

El matrimonio tuvo dos hijos. Claudio, el mayor, estudio contabilidad en el INSUCO, pero luego de un par de años como empleado, rápidamente decide independizarse. Casado, un hijo. La hija, Paulina, siguió los pasos de su madre y es profesora. Casada, una hija y otro bebé en camino.

Luego de un largo periplo campesino, Edita decide radicarse en Punta Arenas, para desempeñarse en el Liceo Contardi, establecimiento en el que, con más de treinta años de trayectoria, aún trabaja (actualmente cumpliendo labores administrativas). En las circunstancias, Paulino finalmente claudica y se radica definitivamente en Punta Arenas, en una pequeña casa en calle Mardones, que era del suegro, la que luego adquiere y procede a ampliar.

Su primer trabajo citadino fue en la empresa KENOS, perteneciente a doña Iris Machuca, que brinda servicios como concesionaria de alimentación en la planta de METANEX. Paulino se desempeñaba como chofer multifacético, encargado de transportar al personal, efectuar compras y trámites administrativos. Después de dieciséis años en dicha labor decide renunciar, pero recuerda con gran aprecio a su "patrona", destacando que, a pesar de que él había renunciado, ella decide pagarle una indemnización voluntaria por años de servicio.

La decisión de renunciar, en gran parte se debió a que su hijo, que se ha dedicado exitosamente a oficiar de operador turístico, tenía la posibilidad de ampliar su actividad y le pide a su padre que se dedique a trabajar con él. La actividad turística le ha resultado muy entretenida a Paulino y, aunque nunca se decidió a aprender inglés, además de transportar a turistas eventualmente se las da de guía informal, tomando ventaja de su amplio conocimiento del territorio magallánico.

Para terminar su historia, Paulino recuerda un par de anécdotas:
. Durante su época de *cadete*, en compañía de Juan Stipcic y de mi hermano Sergio, se escapaban para echarse una "canita al aire" al hotel Morro Chico. Algunas veces en vehículo y otras a caballo. En esos años, el Tata ya jubilado, todavía trabajaba durante las temporadas de esquila, alojándose en el *Comedor Chico*, compartiendo habitación con el nieto, quien sufría los reproches del abuelo cuando retornaba de madrugada, bastante entonado.
. También como cadete, en una ocasión recibe la orden de Mr. Bob, para llamarle la atención a un esquilador que, si bien usualmente bastante diestro, no estaba haciendo bien su tarea y los

animales que esquilaba salían con demasiados cortes. Paulino conocía bien al infractor y asumió que el problema se debía a que su pulso estaba sufriendo a consecuencia de alguna resaca, por lo que habla con él para advertirle que estaba en la mira del Administrador. Sin embargo, al día siguiente la situación se repite, por lo que Mr. Bob lo increpa directamente. Como el esquilador era bastante chúcaro, le replica que la tarea era muy difícil y que él lo sabría muy bien si alguna vez se hubiese dedicado a esquilar un animal. Sin hacer ningún comentario, Bob le quita la guía, toma una oveja y la esquila en forma rápida e impecable. Fin de la discusión.
Esta última anécdota motivó a Paulino a que, en algún momento de su trayectoria, tomara un curso de esquila en la estancia Entrevientos, que fue impartido por un neozelandés que ostentaba un título como campeón mundial de esquila.

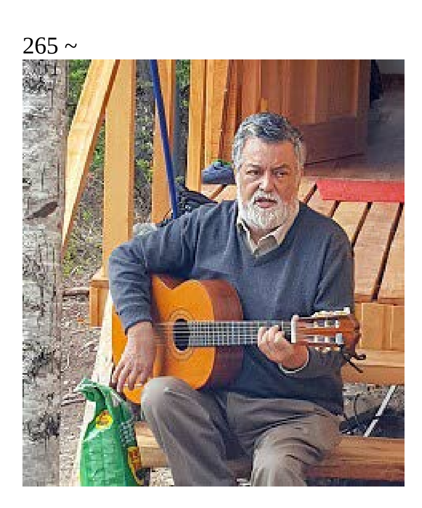
Un estudiante de verano

Breve visión sobre la primera temporada de la estancia ya expropiada.

Si bien fue mucho lo que disfruté de mis vacaciones en la estancia, nunca me sentí muy atraído por la faena ganadera y por ello, a diferencia de mis dos hermanos, no quise incursionar como *cadete.* Por otra parte, siendo estudiante de contabilidad podría haber optado por aprovechar algún verano para desempeñarme como "ayudante" de la oficina, que todos los años contrataba a uno para absorber la sobrecarga de trabajo que implicaba la temporada de esquila. Pero nunca fui proclive a usufructuar de una instancia que se pudiese interpretar como nepotismo, por lo que alternativamente opté, en dos ocasiones, por recomendar con éxito a compañeros de estudio. Primero le correspondió a José Gallardo Villarroel y luego a Sergio Reyes Soto (Soto por su madre, como siempre le gusta aclarar).

Sin perjuicio de que mantengo contacto con estos dos amigos, aparece como relevante recoger lo que fue la experiencia de Reyes, un hombre de izquierda que sufrió todo el rigor de la represión y quien, hasta el día de hoy, mantiene posiciones políticas bastante radicales (único "comunista" auténticamente no renovado que conozco).

No hace al objetivo de este libro referirme a la historia de Reyes, pero se dio la casualidad de que a él le correspondió desempeñarse en las oficinas de la estancia



precisamente durante el verano de 1973, primera temporada de esquila de la recientemente establecida[25] SARA Laguna Blanca, habiendo conocido al tío Jorge en su rol de presidente y a

los demás integrantes del Comité de Gestión, además de compartir directamente con los trabajadores.

Lo anterior le permitió, aunque muy brevemente, participar en vivo y en directo de una experiencia socialista. Al efecto y aprovechando que muy recientemente volvió a afincarse en Punta Arenas, me permití solicitarle que él mismo contase lo que fue esa experiencia, su visión sobre el proceso embrionario y que lo matizara con algunas anécdotas. He aquí su relato, fechado en Punta Arenas, el 25 de diciembre de 2017 (las notas al pie son mías).

25 La estancia había sido expropiada en mayo de 1972.

La experiencia de Laguna Blanca
"No recuerdo con precisión el día que partí desde algún lugar de Punta Arenas en el viejo bus que transportaba a los trabajadores de vuelta a sus labores en la estancia Laguna Blanca. Es posible que haya sido enero de 1973. La verdad es que ni siquiera recordaba cómo había llegado a trabajar como estudiante interno en las oficinas de la estancia. A propósito del libro que está escribiendo Eduardo Vergara Davis, abarcando la historia de la estancia, ahora se han aclarado algunas nebulosas de 44 años de distancia. Lamento no haber tenido la costumbre de llevar alguna libreta de notas sobre lo que hacía en ese entonces.

El amigo Eduardo debe de haberme propuesto la idea de llenar esta posición, seguramente por encargo de su tío Jorge Davis, por muchos años administrador de la estancia, como se aprecia en el relato de este libro. Y, también es posible, que sin mayores titubeos yo haya dicho que sí. Después de todo, esta era una oportunidad única para un joven revolucionario interesado en el tema de la implementación de la reforma agraria por parte del gobierno de la Unidad Popular. Más aún, dado que en aquellos días trabajaba un día el fin de semana en el Club Hípico como vendedor de boletos, para suplementar los ingresos de mi grupo familiar el estipendio pagado debe de haberme resultado casi como una pequeña fortuna.

Es probable también que el viaje a Laguna Blanca haya sido un día domingo, ya bastante tarde. La conversación en el bus entre viejos compañeros de trabajo fue poca, aunque de vez en cuando salía a relucir el típico, ácido y sardónico humor magallánico. En mi caso, sin conocer a nadie, se hacía mucho más desolador el entorno social. El viaje de alrededor de dos horas me pareció mucho más largo, por una ruta que no recuerdo que haya sido pavimentada. El camino por las desoladas estepas, se hizo mucho más inhóspito aún al cruzar la cerca que indicaba la entrada a la estancia. Al fin, al par de unas vueltas por campo despejado, se avizoraron las casas.
Alguien me condujo a la casa de empleados, el *Comedor Chico*. Allí había una pequeña habitación designada para el estudiante en práctica. No dejaba de sorprenderme el concepto de que una operación como la estancia se haya dado el trabajo de presupuestar dicha posición. Es probable que más allá de una función altruista por el conocimiento, esto haya sido un intento por tener potenciales empleados, aunque el pequeño personal de la oficina de contabilidad era más que suficiente para las operaciones requeridas.

Al día siguiente, fui recibido con un excelente desayuno, desde tostadas francesas (pan con huevo y miel de palma[26]), hasta ensalada de fruta y cereal caliente, aparte de café y tostadas, mantequilla, mermelada, etc.

Curiosamente, esta posición de estudiante contable en práctica estaba supervisada directamente

por el compañero encargado de finanzas del Comité de Gestión, Héctor Chávez Yáñez, y no por el contador de la oficina. En algún momento durante la mañana tuve la oportunidad de conocer a don Jorge Davis, presidente del Consejo de Gestión, en una de sus diarias visitas. Fui presentado por Chávez y Davis cruzó un par de frases generales conmigo, sin mucho entusiasmo. Efectivamente, Davis era un hombre de pocas palabras, muy pragmático, fue mi primera conclusión y diagnóstico de quién sirvió directamente a los antiguos patrones y ahora seguía a la cabeza de la estancia que había sido traspasada al Estado y administrada por sus propios trabajadores.

Sin duda que la reforma agraria propuesta e implementada por el gobierno de la Unidad Popular, con Allende electo en 1970 y derrocado por la fuerza de las armas del Estado en 1973, amenazaba los fundamentos más básicos del capitalismo, la tenencia de la tierra. Sin embargo, esta fue en realidad una reforma ordenada, no una reforma agraria revolucionaria, en el sentido de que los trabajadores del campo simplemente se tomaban la tierra y expulsaban sin compensación a

26 Debe haber sido el típico syrup de procedencia inglesa.

los antiguos patrones. El Estado administrado por la Unidad Popular pagó con fondos fiscales un precio de mercado[27] por la tierra y sus activos a los dueños de los predios expropiados. En el caso de Laguna Blanca, esta fue la situación.

Sin saber si esta era la norma en otras estancias expropiadas[28], me extrañó que en Laguna Blanca haya seguido a la cabeza del proceso de administración de operaciones el antiguo administrador, Jorge Davis, quien por su posición era el hombre de absoluta confianza de sus antiguos dueños. Lo cierto es que las posiciones políticas de derecha de Davis no fueron impedimento para que asumiera dicho cargo y fueron los mismos trabajadores los que lo eligieron para el cargo de presidente del Comité de Gestión. Es decidor que los trabajadores entendieran que, más allá de consideraciones ideológicas, Jorge Davis tenía un conocimiento conjunto de todas ellas, mientras ellos solo el de sus propias tareas.

Entendiendo que esta situación administrativa era, posiblemente transitoria, tampoco pude ver en la estancia que se prepararan formas de colectivizar el conocimiento o de introducir en ese proceso a cuadros políticos comprometidos ideológicamente con el éxito de esta reforma agraria. Mi supervisor, encargado de finanzas, en alguna medida suplía esa necesidad en el terreno administrativo y de finanzas, y lo hacía con seriedad, profesionalismo y principios.

Una de mis primeras tareas, casi autoasignada, fue intentar entender el flujo de información contenida en los libros contables de la estancia. Pronto descubrí que esta oficina era una de teneduría de libros para transacciones operacionales, conteniendo libros diarios de producción lanar, de salarios y caja. Estos datos conformaban al fin los reportes financieros que se procesaban en la ciudad. Una de las curiosidades que llamaron mi atención fue encontrar, en libros más antiguos, que las

27 Si bien el precio se fijó a base de una tasación, gran parte se pagó con bonos nominales a 25 años plazo, con lo que, inflación de por medio, su monto final resultó menguado.

28 Este fue un caso único, al menos en Magallanes.

entradas eran escritas en inglés y no en español. Aparte de eso, eventualmente me asignaron algunas tareas menores, como verificar totales o escribir a máquina algunas órdenes de compra. Con el contador casi no conversaba y tenía la impresión de que mi presencia en su oficina era más bien una molestia que una ayuda. Lo que probablemente era justificado.

A Jorge Davis lo pude apreciar en su condición de presidente del Comité de Gestión, en algunas de las asambleas generales a las cuales asistían todos los trabajadores. En todas ellas primaba el pragmatismo de las cuentas de asuntos operacionales y la necesidad de corregir problemas. El Comité de Gestión entregaba sus cuentas escuetamente y se proseguía la reunión hasta que no surgiera algún conflicto que animara la reunión. Estos, habitualmente, tenían que ver con asuntos de compensación para los trabajadores. Davis, con su mejor actitud de jugador de póker, manejaba la reunión con frío procedimiento, no importa cuán acaloradas fuesen las declaraciones del piso de la asamblea.

Imagino que los sueldos de administración permanecieron al mismo nivel que se mantenían antes de la expropiación. De igual manera, los salarios de los peones no fueron reajustados y se mantuvo la misma desigual paridad que motivaba a los trabajadores a expresar sus demandas de mejoras en cualquier oportunidad que se diera.

Me desilusionó la falta de politización de la base obrera y de los pocos esfuerzos por revertir dicha situación. Tuvimos largas conversaciones sobre la necesidad de hacer educación política con mi compañero supervisor, quien entendía esto teóricamente, sin embargo, estas teorizaciones se desplomaban frente a la realidad alienante de las operaciones de campo y la falta de organizadores políticos en terreno. De hecho, aparte del aspecto de educación política propiamente tal, el punto 19 del plan de Reforma Agraria decía: *En materia educacional se desarrollará una política general a través de programas de alfabetización de adultos, publicación de libros, periódicos y programas radiales para campesinos, cursos de tecnología agropecuaria de acuerdo a los planes productivos de la región, etc. Al mismo tiempo se fomentará el teatro, el arte y otras actividades culturales que permitan el desarrollo de la personalidad de las comunidades de campesinos*.

En este escenario, muy poco proclive a desarrollar algo de educación política, sumado a la natural desconfianza de los viejos trabajadores que miraban con recelo a un desconocido que estaba de paso, pensé en qué forma podría yo aportar con un grano de arena. Con la influencia de mi supervisor, conseguimos que nos facilitaran una de las tantas dependencias de la gran casa de administración que estaba desocupada. Este era un cuarto que no debe haber sido mayor a tres por tres metros cuadrados; conseguimos aserrín para cubrir con una gruesa capa el piso de madera y, por sobre ella instalamos una vieja lona, transformándolo en un rudimentario “tatami”. Con esta implementación me dedique, sin mucho éxito, a transmitirle a algunos pocos, pero entusiastas compañeros trabajadores, las técnicas básicas del judo, tema en el que yo también era un absoluto novato portando solamente un cinturón amarillo. Dado que las primeras lecciones –como yo mismo penosamente experimenté— no incluyen ninguna de las más espectaculares llaves de judo, donde los contrincantes salen volando por los aires, sino aprender a caer en la lona una y otra vez, a los pocos días ya no quedaban participantes.

En el primer viaje a la ciudad, traje de vuelta una nutrida cantidad de libros políticos que me

llegaban desde la editorial Xinhua en China, incluyendo todos los clásicos del marxismo, más las obras de Mao Tse Tung, para añadirlas a la pequeña biblioteca de la estancia. Demás está decir que éstas no pudieron competir con las novelitas de vaqueros norteamericanos o de fogosos amoríos, que eran las más populares.

Mis días en Laguna Blanca terminaron con el fin de las vacaciones. Atrás quedó una experiencia que me dejó con un sabor agridulce. Los trabajadores, en la práctica, no tuvieron ni tiempo, ni la comprensión política suficiente para entender los alcances de esta efímera reforma agraria. En alguna medida, con el Comité de Gestión conducido por un representante de los antiguos administradores y con los nuevos "patrones" que pasaron a ser los funcionarios de la Unidad Popular que operaban desde la ciudad y éstos, a su vez, supeditados al poder central determinado políticamente desde Santiago, el único cambio fue que estos patrones eran accesibles y se les podía convocar a asistir a las asambleas generales de trabajadores.

Por su parte, sería muy interesante saber cómo don Jorge Davis evaluó esta etapa de su vida, participando directamente en uno de los pilares del gobierno de la Unidad Popular, la Reforma Agraria, y que concluyó violentamente con el golpe cívico-militar de 1973, transformándose en uno de los capítulos más trágicos de la historia chilena. Me pregunto si desde su posición política de derecha, don Jorge intercedió ante el gobierno militar para que no detuvieran a los dirigentes más políticos de Laguna Blanca. Porque, afortunadamente, no recuerdo haber sabido ni encontrado a ninguno de esos compañeros en los centros de detención.

Para quienes digan que la reforma agraria de la Unidad Popular fracasó, habría que replicar que esta simplemente no tuvo tiempo para triunfar. Este experimento fue destruido y desmantelado posteriormente al golpe, pero eso es harina de otro costal".

Historias que no pude rescatar

Entre la lista de personajes que, de acuerdo con mi memoria y de los recuerdos de muchos otros, hay varios que no podían estar ausentes en esta recopilación, pero cuyas historias no logramos rescatar. A continuación, mención telegráfica de lo poco que sabemos sobre cada uno de ellos (en orden alfabético):

Alex G. Ross
Por muchos años fue el administrador de la estancia, sin descartar que ello puede haber sido desde los comienzos de la estancia. En todo caso, existen registros que ya


Bobby con Peter.

en 1920 ostentaba el cargo hasta que en 1944 le entregó la posta a Bob Morrison. Típico representante de los administradores “gringos” que llegaron a la Patagonia, pero poco y nada sabemos de su historia.

“Bobby” Stewart
Sin duda, el más emblemático de los “gringos” de Laguna Blanca, simpático y apreciado por todos. De ascendencia escocesa, no pudimos rescatar cómo ni cuándo llegó a la estancia, tampoco sabemos mucho sobre su familia. Tenía una hermana que vivía en Santiago y un hermano que administraba una estancia en Argentina.

Si bien compartía segundo apellido, Cameron, con el del administrador Ross, no se sabe si los unía algún lazo familiar.

En los años en que lo conocimos, se desempeñaba como capataz general de ovejeros, posición en que le correspondía supervisar la labor de don Pedro Cárcamo. Una de sus responsabilidades adicionales era el

“poder sobre la luz”. En efecto, en su habitación había un interruptor con el que echaba a andar y apagaba los generadores de la estancia, respetando estrictamente los horarios establecidos al efecto. Su estampa de trabajo incluía su clásico buzo verde y su eterno jockey.

Algo que lo caracterizaba era que, invariablemente, después de la jornada de trabajo, se aseaba, se colocaba sus mejores pintas y salía a pasear fumando su pipa, a la búsqueda de alguien con quien conversar. Pero, a pesar de su arrastre con las mujeres, fue un eterno solterón que vivía en el *Comedor Chico*.

Por nuestra corta edad, no lo recordamos en esa arista, pero la memoria de los adultos indica que, a pesar de las circunstancias de vida, era una persona sumamente culta y de amena charla, aunque siempre renuente a compartir mayores detalles de su historia de vida. Como buen

escocés, siempre disfrutaba de un buen corto de whisky.

Lo que más recordamos los chicos sobre Bobby es su fiel perro, el “Mono”; aunque el can no tenía ningún atractivo físico, era un gran trabajador. Si bien muchas veces su amo perdía la compostura inglesa y lo “subía y bajaba” si su labor no resultaba de su agrado, era de una lealtad a toda prueba. Además, era un perro privilegiado, pues a diferencia de todo el resto que, cuando no estaban trabajando, vivían encerrados en las perreras (caniles) y solo los soltaban una vez en la tardecita para alimentarlos, el Mono tenía su puesto reservado, a un costado del portón de entrada al *comedor chico*, donde permanecía día y noche, a la espera de que su amo saliese.

Después de mis años en la estancia, Bobby padeció alguna enfermedad sería y, a pesar de su porfía, la Administración lo convenció para que fuese a tratarse a Santiago, donde lo cuidó su hermana. Si bien logró recuperarse, al par de años murió en la misma estancia, en su dormitorio en el *comedor chico*. No logré establecer la edad que tenía cuando falleció.


Reynolds (clasificador de lanas), niño Braking, C.Braking y tío Jorge.



Luego de sus funerales, el hermano tomó sus pertenencias, incluyendo al Mono, y se las llevó a la estancia en que trabajaba en Argentina. Lo increíble, no siendo un caso único, es que a los cuantos días el Mono llego de regreso a la estancia, se instaló en su lugar de costumbre, a la espera de su amo, hasta que murió de inanición.
luego demolida, que quedaba entre la pesebrera y el *Comedor Chico*, perpendicular a la corrida de casas más nuevas que ya se habían construido y que, en parte, subsisten hasta el día de hoy.

El matrimonio tuvo dos hijos (uno aparece en la foto), el mayor continuó con la tradición ganadera, desempeñándose en estancias en Tierra del Fuego, en tanto que el otro optó por trabajar en ENAP.

C. Braking

Cuando conocimos a este veterano, era el eterno herrero de la estancia y los chicos nos entreteníamos observando como forjaba herraduras y otros implementos de trabajo. Nadie recuerda su nombre de pila, pero su inicial la rescatamos de una anotación al reverso de la foto adjunta.Lo poco que se sabe de su historia es que, en algún minuto, se enamoró de una empleada de la C*asa Grande* y rápidamente contrajeron matrimonio. El tío Jorge recuerda que cuando él llegó a la estancia, la familia vivía en la última casa antigua de la estancia, "Farolito" Villegas Típico trabajador de la estancia, lo recordamos como el encargado de repartir leña a las casas de los empleados, en carreta de bueyes, usando el camino que corría paralelo a los patios, por detrás, antes de subir al cerro. En esos menesteres eventualmente nos dejaba subir a su carreta, a pesar de que lo tenía prohibido.

Héctor Chávez Yáñez

La única frustración de mi trabajo de investigación fue no haber podido obtener el relato de Chávez. Su historia resultaba clave para tener una visión protagónica de la época de la expropiación de la estancia, pues siendo un joven comunista, conforme ya hemos relatado, pasó a integrar el Comité de Gestión como secretario de finanzas. Además, según lo comentado por mi amigo Sergio Reyes, quien lo conoció en dicha instancia, era uno de los pocos que tenía alguna claridad política sobre el proceso[29].

Si bien no tenían ninguna afinidad política y los separaban muchos años de edad, fue apreciado por el tío Jorge como una persona sensata y criteriosa, juicio refrendado por Juan Stipicic.

Gracias a las gestiones de Reyes, pudimos ubicarlo en Puerto Natales, donde está radicado desde hace mucho tiempo, convertido actualmente en un hábil artesano de la madera, lo que ha originado reconocimientos y su aparición en más de alguna publicación de prensa[30]. Sin embargo, a pesar de nuestra insistencia, declinó ser entrevistado, por razones difíciles de entender pero que, por supuesto, tuvimos que respetar. Aparentemente, no le gusta referirse a su pasado como ganadero ni como político.

Héctor Ferguson

Otro de los "gringos" que están en los recuerdos de los albores de la estancia, por muchos años fue el sub administrador antes que el Tata asumiera dicha posición. Después, aparentemente en los años veinte, pasó a ser el jefe de la oficina. En tal función lo recuerda Mateó Ivanovic, según cuenta en el libro que escribió sobre sus vivencias, un extracto del cual me he permitido adjuntar como Anexo 3. Nada más pudimos rescatar de su historia.

29 Ver la Historia del Ultimo Administrador, en el Capítulo III, y el relato de Un Estudiante de Verano, en la Sección inmediatamente anterior a esta.

30 "El Sofá", publicado en la edición de El Magallanes, del 17 de febrero de 2013.

José Bahamondez, la señora María y Pepo

Siendo una trayectoria bastante inusual, luego que este matrimonio tuvo a su cargo la atención del *Comedor Chico*, a don José lo designaron como encargado de la *sección* Searle, cargo en la que se mantuvo hasta la época de la expropiación para, posteriormente, optar exitosamente a la asignación de tierras, formando su propia estancia, la que explotó por muchos años.

“Pepo”, era el único hijo del matrimonio y dado el traslado de don José como encargado de la sección Searle, fueron pocos los años en este chico participó de la pandilla. Luego del fallecimiento de su padre, vendió la estancia y, hace un par de años, al fallecer la madre emigró a Concepción, por lo que no sabemos qué ha sido su quehacer.

Gracias a la memoria de otros chicos, podemos mencionar que era el único de la pandilla que tenía una actitud un tanto matonesca y, tomando ventaja que era bastante macizo, le gustaba andar dándole palmadas y empellones a todo el resto, eventos en que paradójicamente, eran las mujeres las que le paraban el carro. Como venganza, Yayo Groves recordó que Pepo era bastante delicado de estómago y, eventualmente, no controlaba bien sus esfínteres. Por ello, después de almuerzo organizábamos alguna actividad en que hubiese que correr y saltar bastante, con lo que no faltaba la oportunidad en que este chico matón tenía que partir raudo a cambiarse de ropa interior.

Lucho Alarcón y la “Cookie” Ana
Luis Alarcón era el carnicero de la estancia, que oficiaba de “matarife” en unas dependencias que quedaban adosadas al chiquero de la estancia, donde iban a parar los desperdicios de la faena. También le correspondía salar las menudencias de los corderos y producir grandes tambores de grasa, todo lo cual era enviado a Punta Arenas. No sabemos si su destino era el mercado nacional o la exportación.

Como más de alguno de los chicos ha comentado al compartir sus propias historias, cuando no teníamos ninguna travesura que hacer, nos instalábamos en la carnicería, simplemente a observar cómo Lucho degollaba a los corderos, para luego faenarlos.

La “Cookie” Ana (se me quedó en el tintero rescatar su nombre de pila), por mucho tiempo la cocinera de la *Casa Grande* pero, conforme comentaron los chicos Morrison, cuando los dos menores tuvieron que partir al colegio en Punta Arenas, decide renunciar y se dedica a darles pensión, convirtiéndose en una segunda mamá para ellos.

De lo que yo recuerdo, al menos durante mi época en la estancia, el matrimonio no tuvo hijos; ocasionalmente un par de sobrinos los visitaba en la estancia.

Maestro Aros
Recordado carpintero, con quienes los chicos también nos entreteníamos observando su trabajo, pero nada sabemos de su historia.

Moil
Me aclararon que existían dos hermanos de apellido Moil que trabajaron en la estancia. Sin embargo, a quien tengo en la memoria es a Benedicto, eterno gasfíter y hojalatero. Si bien aún está vivo, cuando logré encontrar su dirección en Punta Arenas, una vecina me informó que hace un par de años la familia se había trasladado a Linares y no pude seguirle la pista.

Antecedentes de la familia Kerber
Como he narrado en la historia de la abuela Ana, ella llegó a Punta Arenas trabajando como institutriz para un matrimonio de apellido Kerber. La familia era dueña de un negocio en Punta Arenas, pero, según contaba ella, luego que habrían dejado la ciudad, nunca más tuvo contacto con ellos.

Según registros históricos de inmigración, varias personas de apellido Kerber llegaron a Chile durante la segunda mitad del siglo XIX. Durante mis investigaciones, alguien me comentó que a lo menos uno de los hijos siempre había radicado en Punta Arenas


¿Matrimonio Kerber?

y, finalmente, encontré mención a un par de personas que llevan el apellido y que viven en la ciudad, pero me costó seguirles la pista.

Afortunadamente, si bien fue a última hora, prácticamente cuando este libro estaba listo para entrar a imprenta, logré ubicar a Rosemary Jadrievic Kerber, nieta del matrimonio, quien reside en Punta Arenas (más conocida como "Sizzi" Vukasovic). Si bien ella era muy pequeña cuando fallecieron los abuelos y no es mucho lo que recuerda de ellos, su contribución resultó esclarecedora. Al reseñar los antecedentes de esta familia, obtenidos de la referida nieta, surgen algunas discrepancias con lo rescatado de los recuerdos de la abuela. A continuación, hago las precisiones y aclaraciones de rigor, pero sin modificar la versión original incluida en el capítulo inicial.

La llegada de don Rodolfo Kerber Kaufman a Punta Arenas, perfectamente puede haber sido en el año 1913. Su destino original era Puerto Montt, encomendado por un empresario alemán, para establecer una fábrica de cecinas en dicha ciudad, lo que resulta coherente con las corrientes de inmigración alemana a la región de Llanquihue. No obstante, como el barco hizo escala en Punta Arenas, Rodolfo queda prendado por los paisajes patagónicos y, sobre la marcha, decide cambiar su destino y procede a montar el referido establecimiento en calle Bories de nuestra austral ciudad.

Pero no venía solo, casado con doña Laura Skibitzke y ya con toda una prole a cuesta, integrada por los hijos Kurt, Carlos, Rodolfo, Edith y Arturo, por lo que la figura de una institutriz calza perfectamente. Ya en Punta Arenas, se agregan dos hijos: Irmgard Emma (madre de Rosemary) y Walter.

Al poco tiempo don Rodolfo decide establecerse en forma independiente, por lo que, nobleza obliga, hace un breve viaje (en esos días debe haberle demandado un par de meses) de regreso a Alemania para cumplir el protocolo de romper el contrato que lo había traído a Chile, dejando a

la familia instalada en estas latitudes.

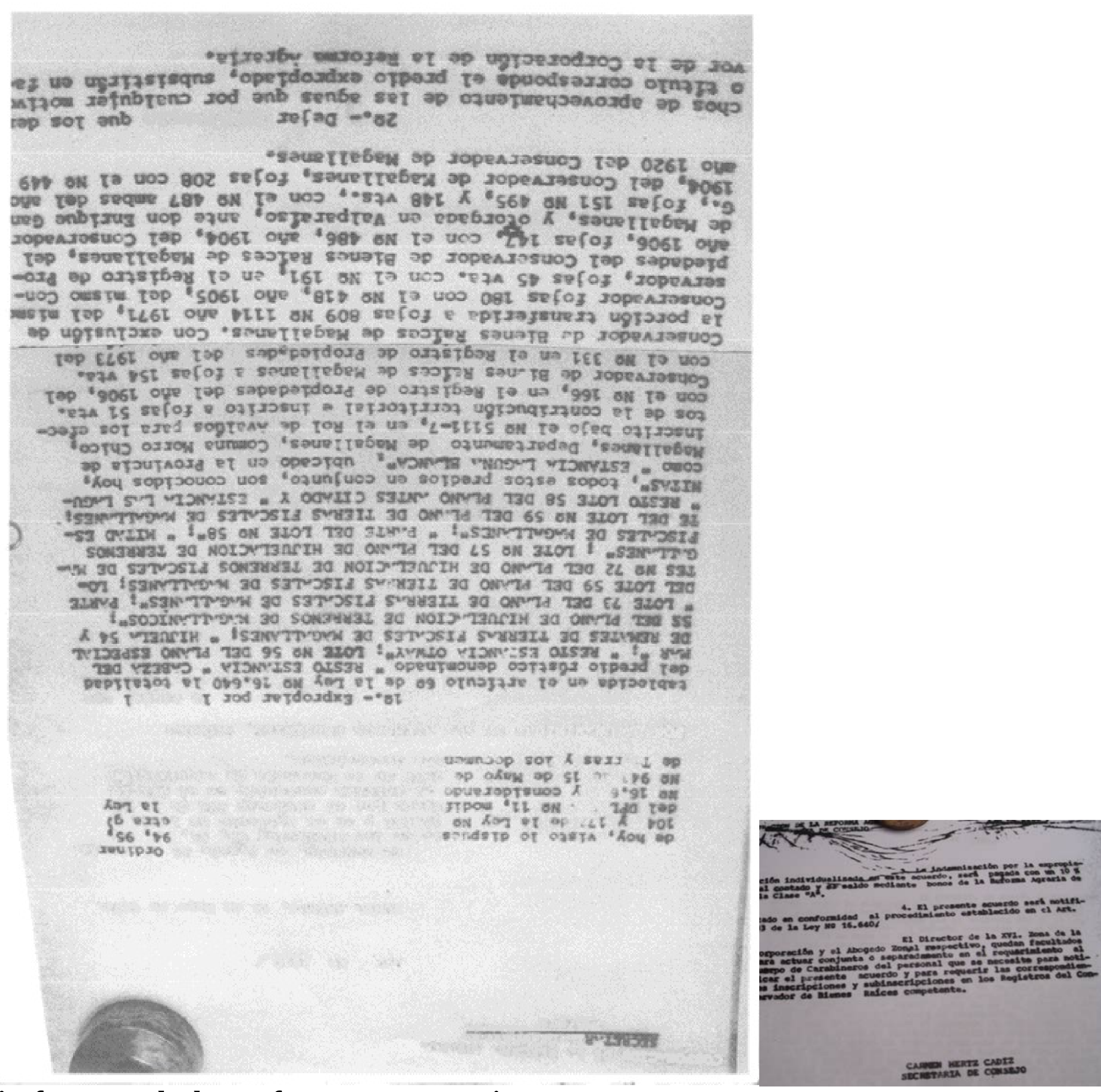
Según lo narrado por la nieta, la familia nunca dejó Punta Arenas, aunque muchos de los tíos y tías tomaron otros rumbos, pero esto cuando ya eran mayores. Quizás el regreso temporal de don Rodolfo a Alemania puede haber generado la confusión con los recuerdos de la abuela Ana, pero de acuerdo con estos antecedentes, nunca habría quedado "abandonada". Nos queda la inquietud de que es lo que puede haber pasado en las relaciones de la abuela con la familia.

Si bien no hace a la esencia de esta historia, no puedo dejar de mencionar que la madre de Rosemary, Irmgard Emma, se casó con don Pedro Jadrievic M., de profesión mecánico automotriz. El matrimonio tuvo cinco hijos, de los que sobreviven Rosemary y Pedro, esté último ingeniero, quien ha dedicado parte de su tiempo a la docencia. Completaban la prole Diana, Zita y Ruth.

Rosemary se casó con don Boris Vukasovic, quien estudió en el Instituto Comercial, pero no se tituló pues, muy luego comenzó a desempeñarse en el Banco de Londres, donde se conocieron como colegas de trabajo. Con posterioridad se dedicaron a ganaderos (estancia Entrevientos).

De los archivos que mantenía mi madre, rescaté una vieja foto que podría ser del matrimonio Kerber, pero la nieta no se atrevió a confirmar que así fuera.

Acuerdo de expropiación.



SECRET.A

de hoy, visto lo dispues 94, 95,
104 y 17 de la Ley Nº etra g)
del DFL Nº 11, modif la Ley
Nº 16.6 y considerando
Nº 94 15 de Mayo de
de T rras y los documen

1º.- Expropiar por l l
tablecida en el artículo 6º de la Ley Nº 16.640 la totalidad del predio rústico denominado " RESTO ESTANCIA " CABEZA DEL MAR "; " RESTO ESTANCIA OTWAY"; LOTE Nº 56 DEL PLANO ESPECIAL DE REMATES DE TIERRAS FISCALES DE MAGALLANES; " HIJUELA 54 Y 55 DEL PLANO DE HIJUELACION DE TERRENOS DE MAGALLANICOS"; " LOTE 73 DEL PLANO DE TIERRAS FISCALES DE MAGALLANES"; PARTE DEL LOTE 59 DEL PLANO DE TIERRAS FISCALES DE MAGALLANES; LOTES Nº 72 DEL PLANO DE HIJUELACION DE TERRENOS FISCALES DE MAGALLANES" ; LOTE Nº 57 DEL PLANO DE HIJUELACION DE TERRENOS FISCALES DE MAGALLANES"; " PARTE DEL LOTE Nº 58"; " MITAD ESTE DEL LOTE Nº 59 DEL PLANO DE TIERAS FISCALES DE MAGALLANES; " RESTO LOTE 58 DEL PLANO ANTES CITADO Y " ESTANCIA LAS LAGUNITAS", todos estos predios en conjunto, son conocidos hoy, como " ESTANCIA LAGUNA BLANCA", ubicado en la Provincia de Magallanes, Departamento de Magallanes, Comuna Morro Chico, inscrito bajo el Nº 5111-7, en el Rol de Avalúos para los efectos de la contribución territorial e inscrito a fojas 51 vta. con el Nº 166, en el Registro de Propiedades del año 1906, del Conservador de Bienes Raíces de Magallanes a fojas 154 vta. con el Nº 331 en el Registro de Propiedades del año 1973 del Conservador de Bienes Raíces de Magallanes. Con exclusión de la porción transferida a fojas 809 Nº 1114 año 1971, del mismo Conservador fojas 180 con el Nº 418, año 1905, del mismo Conservador, fojas 45 vta. con el Nº 191, en el Registro de Propiedades del Conservador de Bienes Raíces de Magallanes, del año 1906, fojas 147, con el Nº 486, año 1904, del Conservador de Magallanes, y otorgada en Valparaíso, ante don Enrique Gan G., fojas 151 Nº 495, y 148 vts., con el Nº 487 ambas del año 1904, del Conservador de Magallanes, fojas 208 con el Nº 449 año 1920 del Conservador de Magallanes.

2º.- Dejar que los derechos de aprovechamiento de las aguas que por cualquier motivo o título corresponda el predio expropiado, subsistirán en favor de la Corporación de la Reforma Agraria.

... la indemnización por la expropiación individualizada en este acuerdo, será pagada con un 10 % al contado y el saldo mediante bonos de la Reforma Agraria de la Clase "A".

4. El presente acuerdo será notificado en conformidad al procedimiento establecido en el Art. ... de la Ley Nº 16.640/

El Director de la XVI. Zona de la Corporación y el Abogado Zonal respectivo, quedan facultados para actuar conjunta o separadamente en el requerimiento al Cuerpo de Carabineros del personal que se necesite para notificar el presente acuerdo y para requerir las correspondientes inscripciones y subinscripciones en los Registros del Conservador de Bienes Raíces competente.

CARMEN HERTZ CADIZ
SECRETARIA DE CONSEJO

v i i.e f e c t o s d e l a r e f o r m a a g r a r i a

Un proceso complejo y controversial

Visión general del proceso

Si bien en distintas épocas y bajo modalidades diversas, los procesos de reforma agraria fueron un fenómeno bastante extendido en el mundo y tuvieron su apogeo en la década de los sesenta. Previo a ello se habían dado algunos casos insertos en condiciones muy particulares, siendo los procesos europeos (Dinamarca, España, Suecia y otros) y de México (como parte de su revolución) algunos ejemplos.

En el ámbito latinoamericano, paradójicamente, el tema fue propiciado por Estados Unidos bajo el mandato de John Kennedy quien, como una forma de neutralizar la efervescencia producida por la revolución cubana, instauró en 1961 el programa "Alianza para el progreso". Su presión quedó plasmada en la "Carta de Punta del Este" fechada el 17 de agosto de 1961, producto de la asamblea a la que fueron convocados veinte países latinoamericanos que asumieron el compromiso de efectuar cambios estructurales en sus sistemas económicos, en particular una reforma agraria, a cambio de la entrega de capitales por parte del país del norte. Esta fue la simiente para que las corrientes políticas y el descontento del trabajador agrícola radicalizaran su desarrollo.

En el caso chileno, mucho se ha escrito al respecto y existe un gran debate sobre si la reforma agraria se considera un éxito o un fracaso, pero esta discusión no tiene sentido, pues siendo un proceso de gran complejidad, tiene que entenderse en su contexto histórico, en el que influyeron múltiples factores. Para entender sus objetivos, más allá de posiciones políticas, usaré como ejemplo lo postulado por los autores de "La Historia de La Reforma Agraria en Chile"[1], quienes establecen cuatro fases:
nueve años (la contra reforma llevada adelante por el gobierno militar).

Pero no es propósito de este libro extenderme en demasía sobre esta materia ni menos pretendo aventurar alguna conclusión propia sobre los resultados del proceso. No obstante, para contextualizar esta etapa de la historia de Laguna Blanca, el fin de la gran estancia, me permitiré hacer una breve reseña histórica y enunciar los principales factores que resultan atingentes para que los lectores, en particular los más jóvenes que no vivieron el proceso, puedan tener una visión panorámica del entorno.

Marco legal y cronología

- La redistribución de la propiedad territorial; Créditos para permitir una adecuada explotación de la tierra redistribuida;
- Asistencia técnica para lograr una "mayor" explotación de la misma, y
- Asistencia social para alcanzar los "más altos niveles materiales y morales de la vida".

¿Cuánto de ello se alcanzó? Cualquier análisis que se haga tiene que tener presente las sensibilidades que rodearon el proceso. En un extremo, las consideraciones sobre el derecho a propiedad que dejó a los afectados con una sensación de despojo y de abrupto término de tradiciones familiares ligadas al campo; en el otro extremo, la quimera socialista de "la tierra para quien la trabaja" y las condiciones laborales preexistentes que, en muchos casos, resultaban paupérrimas.

Por otra parte, internacionalmente se ha postulado que este tipo de procesos socio-económicos requieren de una generación o del orden de 30 años para consolidarse, lo que no pudo darse en el caso chileno, que fue abruptamente interrumpido, transcurridos recién Para propiciar la reforma agraria se dictaron leyes, se modificó la Constitución y se creó una institucionalidad estatal (CORA – INDAP). Las principales disposiciones legales que fueron necesarias para facilitar las expropiaciones, fueron las siguientes:

ley 15.020 del 27 de noviembre de 1962: Primera ley de reforma agraria.

ley 15.295 del 8 de octubre de 1963: Primera reforma constitucional.
ley 16.615 del 20 de enero de 1967: Segunda reforma constitucional.
ley 16.640 del 28 de julio de 1967: Segunda ley de reforma agraria.

La primera fue dictada durante el gobierno de Jorge Alessandri quien, dada su posición conservadora, no lo hizo como motivación de su gobierno, sino que, como resultado de los compromisos asumidos internacionalmente dada la presión de Estados Unidas, a la que ya he hecho referencia. Con todo, al promulgarla, parte medular de su mensaje fue:

1 J.Garrido, C. Guerra y M.S.Valdés. *La historia de la Reforma Agraria en Chile*. Editorial Universitaria, 1988.

"…el decidido propósito del Gobierno de conseguir el establecimiento de una legislación moderna, armónica, ágil y dinámica que le permita abordar, realizar y consolidar sus programas orientados hacía una más justa redistribución de la tierra…"

Sin embargo, consecuente con su posición conservadora, durante el gobierno de Alessandri prácticamente no se efectuaron expropiaciones. Los cambios de propiedad se produjeron como resultado del reparto de tierras fiscales, incluyendo una cantidad de predios cuyos dueños, ante un panorama incierto, optaron por vender sus tierras al Estado.

Al presentar el proyecto de la segunda ley de reforma agraria, el 22 de noviembre de 1965, el mensaje de Eduardo Frei Montalva fue:

"Las tierras adquiridas por la Corporación[2] *serán destinadas fundamentalmente a ser asignadas en dominio individual a los campesinos… constituye uno de los pilares fundamentales del Proyecto de Ley de Reforma Agraria…"*

Ayudado por la promulgación de la nueva Ley e incluso antes, Frei procedió a la expropiación de múltiples predios y, hasta 1967, se había expropiado del orden de 1,2 millones de hectáreas[3], las que aumentaron a 3,5 millones al completar su mandato. En todo caso, solo un tercio de la meta propuesta en su programa de gobierno.

Mediante la referida Ley 15.020 se crearon:
- La Corporación de Reforma Agraria (CORA), que inicialmente se consideró como la sucesora de la Caja de Colonización Agrícola (creada en 1935). Aunque los

2 Se refiere a la CORA.
3 En las materias estadísticas que siguen a lo largo de este capítulo, en las diferentes fuentes bibliográficas consultadas se observan algunas inconsistencias, por lo que toda la información de esta naturaleza que sigue, debe entenderse como referencias aproximadas.

objetivos de la Caja eran muy distintos, orientados a la colonización de los vastos territorios que, hasta mediados del siglo XX, permanecían vírgenes. Las atribuciones de la CORA fueron ampliadas por la Ley 16.640.
- El Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), entidad a la que se traspasaron las funciones del Consejo de Fomento e Investigación Agrícola (creado en 1953), con el mandato de capacitar y apoyar a los campesinos en su nuevo rol.

Al asumir el gobierno de la Unidad Popular el proceso se radicalizó y, en algunos casos, adquirió ribetes de violencia. En la perspectiva legal, para no entorpecer su programa de gobierno, Allende no esperó lo que podría haber sido un largo y complejo proceso de dictar una nueva Ley y se siguió utilizando, de base, lo ya contemplado en la legislación vigente, pero se pasó a privilegiar la propiedad colectiva contemplando solo como excepción, si las condiciones así lo aconsejaban, la propiedad individual. El total de hectáreas expropiadas durante su gobierno fue del orden de 6,4 millones.

Indudablemente todo este proceso contribuyó significativamente al quiebre político que se produjo en Chile y a la radicalización de posiciones, lo que propició el golpe de estado.

En Magallanes la reforma agraria comenzó en 1966 con la expropiación de cuatro estancias: Wagner, Bellavista (o "Arnaud", históricamente arrendada a Laguna Blanca), Pecket Harbour y Punta Delgada. A partir de estas estancias se originaron seis asentamientos campesinos: Cacique Mulato (el único que subsiste), El Ovejero, Estrecho de Magallanes, Ciaike, Bernardo O'Higgins y Cañadón Grande, a los que luego se sumó Timaukel, producto de la posterior expropiación de la estancia Cameron. El proceso se prolongó hasta 1972, en que se expropiaron las últimas veinte estancias[4].

Como parte de la contrareforma, proceso iniciado a contar de septiembre de 1973, del total de tierras expropiadas a nivel país (casi 10 millones de hectáreas), alrededor de un 28% fueron devueltas a sus antiguos propietarios, solo cerca de un 30% fueron asignadas directamente[5] y todo el resto fue enajenado vía licitaciones y remates públicos o traspasadas a instituciones del Estado.

4 Ver La Expropiación de la Estancia, en el sub capitulo que sigue.

Sin embargo, el gobierno militar no derogó la Ley
16.640 y, por el contrario, mediante el Decreto Ley
1.600 de 17 de noviembre de 1976, se ratificaron los objetivos de la reforma agraria.

"Que las tierras explotadas por la CORA están fundamentalmente destinadas a ser transferidas a los trabajadores agrícolas que acrediten el cumplimiento de requisitos que los habiliten para asumir su responsabilidad de agricultores y que garanticen el mejor aprovechamiento de la capacidad productiva agrícola del país…"

Los requisitos para ser asignatario de tierras estaban establecidos en el artículo 71 de la referida Ley, sin embargo, fueron modificados por el DL 208 (1973), DL 1.600 (1976) y decisiones del Consejo de la CORA. A contar de 1976 comienza la subdivisión de las tierras y su asignación a nuevos propietarios, pero la política impulsada por el gobierno permitió modificar el destino de una porción considerable de las tierras expropiadas que no llegaron a poder de los campesinos.

Luego, en 1980, se derogó el estatuto de protección de las tierras de la reforma agraria, que no permitía su enajenación durante un periodo de quince años. Consecuentemente, se observó un rápido proceso de venta de las propiedades por parte de muchos de sus asignatarios.

5 Antes del 11 de septiembre de 1973, solo del orden del 8% del total de tierras expropiadas habían sido asignadas a campesinos y un 21% fueron traspasados como resultados de los procesos de parcelación posteriores, beneficiando no solo a campesinos, como ilustrare más adelante.

La diversidad de factores

Paso a resumir los múltiples factores que, a mi entender, son relevantes para quien quiera profundizar en el análisis de la reforma agraria, sin pretender que este sea un listado exhaustivo de temas ni que tenga algún ordenamiento por importancia relativa. Algunos de estos factores corresponden a hechos concretos, pero otros son meras hipótesis que me he permitido esbozar y que admiten argumentación en contrario.

Concentración de la propiedad de la tierra. Esta tendencia tiene sus orígenes en los tiempos de la colonia y, en épocas más recientes, pasó por la entrega de tierra, primero bajo esquemas de concesión o arriendo, a lo que se sumaron los remates de tierras fiscales de comienzos del siglo XX. Lo concreto y solo como dato ilustrativo, según fuentes consultadas, en el año 1955 casi un 44% de las propiedades regadas pertenecían a solo un 4% - 5% de quienes, por ese entonces, eran dueños de propiedades agrícolas.

Existían múltiples "latifundios" que, en muchos casos, estaban destinados al esparcimiento de sus dueños, pero malamente explotados, en que imperaba el sistema de mediería y la figura del inquilinaje.

A pesar del gran potencial existente, las exportaciones agrícolas representaban un porcentaje muy menor del PIB. La explotación frutícola y vitivinícola era bastante rudimentaria y destinada básicamente al consumo interno.

En general, la reforma se aplicó a lo largo y ancho del país bajo un esquema único ignorando absolutamente las características particulares de cada región, pensando básicamente en la realidad agrícola, muy distinta a la ganadera. Como diferenciador, solo se intentó homologar las superficies que, por razones climáticas y de calidad/aptitud de los suelos resultaban distintas, pero que constituían el piso sobre el cual los diferentes predios pasaron a ser expropiables por ley (concepto de las "Ochenta hectáreas de riego básico").

Una de las grandes diferencias con las grandes estancias magallánicas, de lo que se hizo abstracción, era que éstas eran explotadas eficientemente. Muchas de ellas pertenecían a grandes consorcios organizados como sociedades anónimas y no a latifundios familiares. El máximo exponente era la Ganadera Tierra del Fuego que, contando sus campos en Chile y Argentina, controlaba del orden de tres millones de hectáreas, gran parte en la región.

A diferencia de los inquilinos/medieros que trabajaban en la zona central, pobre o nulamente organizados, en la región, a contar de los años de la Federación Obrera de Magallanes, surgieron fuertes organizaciones sindicales que, a lo largo de la historia, habían contribuido a que las condiciones laborales, si bien extremadamente duras, fuesen consideradas razonables por los trabajadores. Además, a diferencia del inquilino que no tenía otra perspectiva que seguir trabajando precariamente en el fundo del "patrón", el trabajador de estancia se dividía entre los de dotación permanente y los de temporada. Los primeros, por iniciativa propia, gozaban de bastante movilidad y, eventualmente, se cambiaban a diferentes estancias, buscando mejores condiciones. En tanto que los temporeros, en muchos casos tenían su base de sustento en Chiloé

y aprovechaban la instancia temporal para reforzar su economía doméstica.

Varios actores de la época coinciden en que, en gran parte como resultado de lo anterior, la reforma agraria en Magallanes no fue propiciada por los trabajadores, sino que por el aparato gubernamental. De hecho, el programa de Frei originalmente no contemplaba expropiaciones en la región y el proceso se gatilló básicamente por la presión de las autoridades locales y de los partidos políticos.

Luego de las expropiaciones, la tendencia predominante fue entregar la propiedad bajo el esquema de cooperativas u otras figuras legales, pero que apuntaban al mismo concepto de propiedad colectiva. Frente a esa directriz, sin perjuicio de lo que puedan decir los sociólogos o la óptica que pueda tener sobre la materia un hombre de izquierda, surge la interrogante: ¿Es el hombre occidental del siglo XX una persona proclive al trabajo cooperativo/comunitario? Al respecto y si bien jugaron en contra muchos otros los factores, no es casualidad que la mayoría de las cooperativas de reforma agraria hayan desaparecido, siendo encomiable en la región el caso excepcional de Cacique Mulato.

De mis entrevistas con antiguos cooperados/asignatarios, surgieron múltiples testimonios de los conflictos generados internamente a consecuencia de la tendencia de muchos de relajarse en términos de trabajo y de los apetitos por el dinero fácil y rápido.

Asociado con lo anterior y aunque el proceso se vio abruptamente interrumpido en 1973, en la perspectiva de mediano/largo plazo el esquema cooperativo en que los trabajadores son dueños de la tierra, se ve afectado por un factor netamente hereditario. Los sucesores no necesariamente eran proclives a continuar con el trabajo del padre, lo que derivó en la necesidad de contratar trabajadores, con directo impacto en la rentabilidad. Ya en una segunda generación la propiedad tiende a diluirse y, aunque en la práctica no se alcanzó ese punto, en la tercera generación el tema se hubiese tornado insostenible. Ello sin dejar de tener en mente, los conflictos que potencialmente se podían generar al interior de las familias.

Sin perjuicio del trabajo efectuado por INDAP, en lo sustancial el Estado y los gobiernos de turno, dejaron a los trabajadores a su propia suerte. Los esfuerzos sistemáticos por educar al campesino para proveerlo de las herramientas básicas para manejar los temas, tanto operativos como financieros, fueron escasos.

En la generalidad de los casos, el campesino no tenía una orientación política definida y su óptica de vida se centraba en el diario vivir y en obtener mejores condiciones económicas. En la esfera política, no hubo esfuerzos sistemáticos por sensibilizar a los trabajadores para que tuviesen conciencia de la importancia y dificultades del proceso. Aquellos con algún nivel de cultura política eran los menos y no me estoy olvidando de que muchos de ellos se declaraban socialistas (más por tradición que por convicción), sino a los pocos que pudiesen tener la capacidad de manejar y orientar al conglomerado. En general, estos últimos eran bastante jóvenes y, eventualmente, carecían de la fuerza y claridad necesaria para transformarse en auténticos líderes del proceso, lo que hubiese requerido de un apoyo sistemático por parte del aparato político, lo que no se dio.

Alrededor de 94.000 campesinos participaron en el proceso de reforma agraria, pero más de

50.000 no resultaron favorecidos con la asignación de tierras. Además, de los casi 38.000 que fueron beneficiados, del orden de 6.000 no eran campesinos e incluso, muchos no tenían vinculación alguna con el campo.

Dadas las difíciles condiciones que enfrentaron los asignatarios, incluyendo el desamparo por parte del Estado, sumado a múltiples factores económicos y humanos, rápidamente se comenzó a observar un proceso de venta de los campos, lo que ha derivado en una nueva concentración en la propiedad de la tierra. Entre 1978 y 1987 se habían enajenado predios que representaban cerca del 80% del total de tierras asignadas, con un hito de 53% entre 1980 y 1981, ello inmediatamente después que se liberaron las restricciones a su venta, originalmente contempladas en la Ley (15 años).

Como resultado del proceso, ciertamente se produjo un cambio en la propiedad de la tierra y muchos argumentan que ello permitió el proceso de modernización del agro chileno, cimentando su crecimiento económico y su desarrollo exportador. Frente a lo anterior, se plantea la duda de si, dado el proceso de libre mercado que ha caracterizado a la economía chilena durante las últimas cuatro décadas, acaso no se hubiese producido el mismo efecto en la economía agraria, sin mediar la reforma.

Las condiciones laborales actuales del campesino magallánico son relativamente peores que las predominantes previa a la reforma.

Dejo todos estos temas para reflexión del lector y simplemente vuelvo a tomar el hilo de la historia de Laguna Blanca.

La expropiación de la estancia

El 10 de mayo de 1972, Jacques Chonchol, por ese entonces ministro de Agricultura y gran precursor de la ampliación de la reforma agraria, concreta una anunciada visita a Punta Arenas. En entrevista concedida al diario La Prensa Austral publicada el día 12, anuncia que se había procedido a la expropiación de las últimas veinte estancias magallánicas que tenía contempladas el gobierno, reconociendo que, si bien todas ellas estaban bien explotadas, se procedía en virtud del objetivo último del proceso de modernización del agro contemplado por la Ley 16.640 y sus modificaciones posteriores.

Al respecto, pude acceder al Acuerdo CORA N° 2230, que da cuenta de la Sesión 25 Ordinaria, celebrada el 11 de mayo de 1972, mediante el cual, en conjunto con otros predios, se procede a la expropiación de una serie de lotes que conformaban la estancia Laguna Blanca, estableciéndose que la expropiación “será pagada con un 10% al contado y el saldo mediante bonos de la Reforma Agraria de la clase A” (no se hace ninguna referencia al monto). Estos instrumentos no eran reajustables, por lo que su valor en el tiempo se deterioró sustancialmente.

El referido Acuerdo fue firmado por doña Carmen Hertz Cádiz, como secretaria del Consejo, y fue publicado con bastante tardanza, en el Diario Oficial del 15 de julio de 1972[6].

Asumimos que, por razones del desorden administrativo de dicha época, sumado a las dificultades prácticas del proceso, el traspaso de propiedad a favor de la CORA quedó registrado recién el 12 de julio de 1974, según consta en el Conservador de Bienes Raíces de Magallanes,

registrado a fojas 425 a 432, bajo el N°

6 Se incluye reproducción de estos dos documentos. 281 ~

Diario oficial del 15/07/1972

Consejo Corporación Reforma Agraria, por acuerdo Nº 2.230, adoptado en sesión Nº 25º, de 11 de Mayo de 1972, expropió, por causal señalada artículo 6º ley Nº 16.640, el predio rústico denominado "Resto Estancia Cabeza del Mar"; "Resto Estancia Otway"; "Lote Nº 56 del plano especial de remates de tierras fiscales de Magallanes"; "Hijuelas 54 y 55 del plano de hijuelación de terrenos magallánicos"; "Lote 73 del plano de tierras fiscales de Magallanes"; "Parte del lote 59 del plano de tierras fiscales de Magallanes"; "Lote Nº 72 del plano de hijuelación de terrenos fiscales de Magallanes"; "Lote 57 del plano de hijuelación de terrenos fiscales de Magallanes"; "Parte del lote Nº 58"; "Mitad Este del lote Nº 59 del plano de remates de tierras fiscales de Magallanes"; "Resto lote 58 del plano antes citado y Estancia "Las Lagunitas". Todos estos predios, en conjunto, son conocidos hoy como Estancia "Laguna Blanca", ubicado en la provincia de Magallanes, departamento de Magallanes, comuna de Morro Chico; rol de avalúo Nº 5111—7. — La indemnización por la expropiación se pagará con 10% al contado y el saldo en bonos de la Reforma Agraria clase "A".— Vicepresidente Ejecutivo.

586. Además de la individualización de cada uno de los lotes expropiados, la escritura pública consigna el monto de la indemnización en E° 22.292.871,93 (del orden de cincuenta mil millones de pesos del día de hoy), haciendo alusión a lo que supuestamente constaba en el referido acuerdo de expropiación, cosa que, según pudimos comprobar, no era así. Sin embargo, la escritura hace alusión a una tasación, aprobada en Sesión 47 extraordinaria, celebrada el 13 de octubre de 1972. También hace referencia al certificado número 21, del 23 de febrero de 1973, emitido por el Tesorero Provincial de Magallanes "en que consta haberse entregado la suma de cuatro millones cuatrocientos ochenta mil ciento cuatro escudos, cincuenta y un centésimos E

°4.480.104,51 a la orden del Juez del Segundo Juzgado de Magallanes, correspondiente a la parte de la indemnización que se cancela al contado.” Llama la atención que el monto pagado al contado, según lo anterior, representa prácticamente un 20% de la indemnización total y no el 10% que señalaba el acuerdo.

La 68ª Memoria Anual, correspondiente al ejercicio terminado al 30 de junio de 1972, presentada a la Junta de Accionistas celebrada el 27 de octubre de dicho año, da cuenta de la expropiación de la estancia, cuya entrega física se había materializado el 1 de septiembre. Al respecto, según el informe con comentarios de los auditores externos, Price Waterhouse & Co., los efectos patrimoniales de la expropiación se resumen como sigue:

	Valor libros	**Valor Tasación**
	E°	E°
Terrenos	35.186.229	11.256.127
Edificios	2.185.069	5.989.264
Alambradas	83.546	3.274.749
Empastadas	673.490	1.406.132
Instalaciones varias	46.742	366.600
TOTAL	**38.175.076**	**22.292.872**

A la fecha de la Junta, el valor de tasación estaba en discusión con la CORA y, según consigna el correspondiente informe de los auditores, se estimaba que la diferencia negativa entre ambos valores se vería compensada con la utilidad que se obtendría de la venta de los activos no directamente expropiados, incluyendo los animales y otros activos, con un valor libros de E° 9.800.008 y E° 653.064, respectivamente, por lo que no se esperaba que una vez finiquitado todo el proceso se fuesen a producir pérdidas.

La negociación del precio por los animales fue un proceso complejo y que se dilató bastante. En efecto, publicaciones de prensa de la época acusaban que, por su falta de diligencia, la CORA había perjudicado el erario fiscal. Se señalaba que, en mayo de 1972, la CORA había ofrecido E °150 por cabeza, lo que considerando el plantel de lanares existentes a la fecha (aproximadamente 117.000 cabezas), representaba un total de E° 17.550.000 (aproximadamente mil doscientos millones de pesos en moneda actualizada), suma a la que habría que agregar el precio por los vacunos y los caballares. Contra lo anterior la Sociedad Ganadera Laguna Blanca había contra ofertado E°155. Según estos reportajes lo anterior no había tenido respuesta por parte de la CORA, destacando que, en septiembre de 1972, el valor de mercado de animales de rechazo se había incrementado a E°200, cuantificando así la referida pérdida para el erario fiscal. No llegué a establecer cómo y cuándo se zanjó este asunto.

Como resultado de la expropiación y dado que las anteriores figuras de Cooperativas de Reforma Agraria y Centros de Reforma Agraria no habían rendido los frutos esperados, se crea la figura de las Sociedades Agrícolas de Reforma Agraria, dando paso a la formación de la “SARA Laguna Blanca”, alguno de cuyos aspectos ya fueron cubiertos en el Capítulo III.

Conforme ya he mencionado, a contar de 1976 comienza el proceso de subdivisión de la tierra y su asignación a propietarios individuales.

La subdivisión y asignación de las tierras

Las bases y requisitos para la postulación a la asignación de tierras quedaron fijadas en el

"Reglamento sobre selección de postulantes a entrega de tierras adquiridas por la Corporación de la Reforma Agraria", promulgado el 28 de mayo de 1975 por la Junta de Gobierno. Al respecto cabe destacar que un 60% (edad, familia, formación profesional y otros) de los potenciales puntajes máximos que teóricamente se podían alcanzar, no obedecían a la condición de haber participado en el proceso de reforma agraria o de, al menos, haber sido trabajador campesino.

En el caso de los terrenos correspondientes a la Estancia Laguna Blanca, estos pasaron a ser una parte de los proyectos de parcelación denominados "Gobernador Phlippi" (principalmente) y "Los Pioneros" (accesoriamente), establecidos por Acuerdos del Consejo de CORA, números 572 de 11 de junio de 1976 y 1391 de 12 de noviembre de 1976, respectivamente. Los trabajos de parcelación, topografía y deslindes, fueron ejecutados por la empresa Doberti Jankovic.

Mediante el Acuerdo 2216 del 10 de diciembre de 1976, se seleccionó a los beneficiarios de las parcelaciones antes señaladas, en conjunto con los de otras dos parcelaciones de la región, lo que involucró un total de 135 asignaciones. A continuación, los beneficiarios procedieron a elegir sus "Unidades Ganaderas" (parcelas y sitios), ante el Notario Público de Punta Arenas señor Raúl Iván Perry Pefaur, conforme a las prioridades establecidas por el puntaje obtenido por cada uno.

Este proceso culmina en el Acuerdo 2323 de 15 de diciembre de 1976, mediante el cual se asignaron formalmente las parcelas y se acuerda otorgar los correspondientes títulos de dominio.

No he estimado necesario anexar copia de estos últimos acuerdos y, en su remplazo, incluyo una planilla resumen en que se individualiza a los adjudicatarios de cada predio, diferenciando aquellas parcelas que, total o parcialmente, correspondían a campos de Laguna

Blanca. Destacando también los pocos adjudicatarios que habían sido trabajadores de la estancia, antes de su expropiación[7].

En el caso de terrenos correspondientes a Laguna Blanca, de un total de 26 parcelas[8] que, total o parcialmente conformaban la estancia, solo siete fueron adjudicados a empleados o trabajadores ligados a la misma. Entre ellos podemos mencionar al tío Jorge, Juan Stipicic, Pedro Cárcamo, Américo Almarza y Luis Zúñiga, que son protagonistas de esta historia.

El precio por la tierra y las instalaciones fue pactado en veinticinco cuotas anuales, con un año de gracia. Sin embargo, en 1978 se condona un 70% de la deuda, circunstancia en que cuatro asignatarios (incluyendo al tío Jorge y a Juan Stipicic) optan por cancelar anticipadamente el 30% remanente. Decisión que fue motivo de burla de los restantes asignatarios cuando, un par de años después, el Gobierno condona la totalidad de la deuda restante. El precio por el ganado se pactó por separado y los adjudicatarios tuvieron que obtener financiamiento bancario para pagarlo.

En el anexo 19, incluyo un listado de los "bienes comunes" que existían en el casco principal de la estancia a la fecha de la subdivisión. Lamentablemente, la gran mayoría de ellos fueron desmantelados.

Por otro lado, para ejemplificar el efecto de la derogación del estatuto de protección de las tierras

(1980), efectué un seguimiento a la propiedad de los terrenos que conformaron históricamente la estancia y, de las 26 parcelas adjudicadas, pude constatar que ya en 1986, a lo menos 14 de ellas habían sido enajenados a terceros, proceso que se acentuó con posterioridad. No es objetivo de este libro hacer un seguimiento de quienes fueron los compradores ni si pasaron a formar parte del reducido grupo que ha vuelto a concentrar significativamente la propiedad en la tierra. Lo que sí resulta claro

7 Ver anexo 20.
8 Se excluyen las parcelas reservadas por la CORA. Posteriormente traspasadas al Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA) y a la Corporación Nacional Forestal (CONAF).

es que los nuevos propietarios ya no son grandes corporaciones, sino que empresarios individuales/familiares que han procurado desarrollar economías de escala que les permiten enfrentar los difíciles desafíos del mercado actual.

No obstante, hay un caso que, por su vínculo histórico y por el papel que han desarrollado para preservar parte de lo que fue la estancia, merece mención especial.

La familia Vargas

Muchas suspicacias surgieron cuando esta familia comenzó a invertir fuertemente en Magallanes, con recursos provenientes de la Argentina, adquiriendo terrenos que originalmente conformaban la estancia. Entiendo que, en su oportunidad, las autoridades efectuaron las investigaciones de rigor y se comprobó que los dineros provenían de los exitosos emprendimientos, desarrollados principalmente por Eddie Vargas, en la Patagonia Argentina, evidenciando un ejemplo de superación de esta familia de chilotes.

Si bien el gran motor de este éxito fue Eddie, es relevante rescatar los nexos de toda la familia con la estancia Laguna Blanca. El primer representante que formó parte de la historia, fue el abuelo materno, don Luis Macías Gallardo quien, como tantos chilotes, venía a trabajar a la estancia exclusivamente durante la temporada, desempeñándose como esquilador, con lo que obtenía recursos para mantener las finanzas familiares durante el resto del año.

Lo siguió el padre, don Manuel Jesús Vargas Gómez, quien, si bien nunca fue trabajador de planta, era de aquellos temporeros que se desempeñaban por diez meses en la estancia y, luego de descansar los dos meses siguientes, recurrentemente se volvía a integrar al comienzo de la temporada siguiente, trabajando como esquilador y también en labores varias durante el resto del periodo. Luego y siguiendo una tradición, durante unas cuantas temporadas, siendo adolescentes, llegaron a trabajar como *velloneros* los hermanos Luis Humberto (Beto) y Eddie Manuel. También formó parte del clan un tío político, don Osvaldo Báez Saldivia, quien era apodado “doctor”, pues se dedicaba a cuidar de los achaques menores que afectaban a los trabajadores.

Si bien no trabajaron en la estancia, completan el clan de los Vargas Macías: Gladys, profesora básica; Julia, educadora de párvulos, y Cecilia, nutricionista. Gladys, luego de ejercer por 25 años como profesora, actualmente es la responsable de velar por los intereses familiares en Magallanes.

Dado que Eddie solo pasa fugazmente por Punta Arenas, fue gracias al relato de Gladys que

pude armar la base de esta historia familiar.

Luego de trabajar por varios años como temporero, Manuel se incorporó como empleado de planta en la estancia Río Verde y, luego de su expropiación, asumió como presidente del Centro de Reforma Agraria. Gracias a su trayectoria, en 1976 pudo participar en el posterior proceso de subdivisión de las tierras, adjudicándose el Lote 72 de lo que fue el proyecto "Los Pioneros", en terrenos que habían conformado la estancia Oazy Harbour. Este primer emprendimiento empresarial de la familia fue el motor del desarrollo y se mantiene como parte del patrimonio.

Fue durante el inicio de la época en Río Verde en que, durante el año 1970, la familia se vino definitivamente de Chiloé, cuando los hijos eran aun niños o adolescentes. Gladys fue la única de los hermanos que postergó su venida hasta 1972, pues tuvo que esperar el completar un desafío escolar. En tanto que Cecilia es nacida en Punta Arenas.

Volviendo a Eddie, el protagonista principal, su educación media la hizo en la Escuela Industrial, egresando como técnico electricista. El año 1973 ingresa al Tecnológico de la UTE (vespertino) para estudiar Mantención Eléctrica, pero solo cursa el primer semestre pues luego, junto con un amigo, deciden partir a tentar suerte a Río Turbio, Argentina, seguido de un par de idas y venidas a Punta Arenas.

Posteriormente se radica ya definitivamente en el pueblo de Santa Cruz, al norte de Río Gallegos, desempeñándose siempre como electricista, labor en que se ganó respeto profesional, por lo que la empresa lo traslada a San Julián y, luego, a Río Gallegos. Sin embargo, al poco tiempo, tienta a un par de sus colegas trabajadores y forma su propia empresa destinada a brindar servicios como contratista eléctrico. En esa instancia es que "se le ilumina la ampolleta" y, a contar de 1980/81, toma ventaja del auge de la "Promoción Industrial de Tierra del Fuego", instalándose con su empresa en Río Grande, siempre como contratista de obras menores, brindando sus servicios a diversas empresas que se instalaban aceleradamente en el territorio incluyendo, entre otras, a Phillips, la prestigiosa empresa holandesa.

Lo anterior ya le permitió un muy buen pasar y, en el intertanto, se hizo muy amigo de un Ítalo-argentino, de apellido Capeletti y, al poco tiempo, montan su propia empresa productiva en Río Grande, una fábrica de poliuretano expandido (entiéndase "plumavit"). Pero el amigo, un inquieto aventurero, se aburre de la Patagonia y decide regresar a Buenos Aires, ocasión en que le vende su participación a Eddie.

Gracias a lo anterior, se comienza a cimentar el éxito económico, pero sin lugar a dudas este obedece fundamentalmente a su olfato por los negocios y, según manifiesta Gladys, a ser un trabajólico incorregible. Al plumavit se han sumado tierras cerca de Buenos Aires, un hotel, un aserradero e, incluso, una fábrica de televisores (*CIPLAS*, hoy de capa caída por el término de los subsidios).



Pero fue en 1986 que logra su anhelo de adolescente, el llegar a ser propietario de la estancia en que comenzó a trabajar y compra sus dos primeros predios en terrenos que fueran de Laguna Blanca (lotes 53 y 54), estableciendo la base de operaciones en lo que fuera el casco principal. Los dineros los internó desde Argentina, vía las normas especiales del Banco Central de Chile para "Inversión Extranjera", por lo que pasó sin observaciones el protocolo establecido al efecto para prevenir operaciones de lavado de dinero u otros financiamientos irregulares.

Paulatinamente ha ido sumando más lotes en el mismo sector, adquiriendo también otros terrenos hacia San Gregorio. Como resultado de lo anterior, actualmente Eddie es uno de los grandes propietarios de tierras ganaderas en la región. Además de no tener el dato, prefiero no intentar dimensionar la superficie total que maneja, para no revivir las susceptibilidades que ha originado este esforzado visionario.

El año 2005 la familia organizó la celebración de los 100 años de la estancia, ocasión en que se depositó una placa conmemorativa y se homenajeó a antiguos trabajadores de Laguna Blanca incluyendo, por supuesto, al tío Jorge. Lamentablemente yo no me enteré del evento, por lo que no pude participar.

En años más recientes, se ha sumado a sus emprendimientos otra fábrica de poliuretano expandido (cajas de plumavit para la industria salmonera), que construyó en el sector de Ranco, próximo a Chonchi, localidad de origen de la familia.

Eddie sigue radicado en Río Grande, aunque en permanente movimiento (el hermano Beto es quien se preocupa del día a día de los negocios). Casado con Adelia Saldivia, argentina, pero hija de chilotes. La familia la completan los herederos, Cesar y Karina. El primogénito estudió ciencias políticas, pero desistió del mundo contingente y, aparentemente, heredó la vocación del padre por los negocios. Ambos hermanos trabajan y colaboran permanentemente con su progenitor.


Botas Bravas y Botín (en los extremos).

v i i i.r e c o p i l a c i ó n d e a p o d o s y e x p r e s i o n e s

Manifesto de la cultura magallánica

Apodos

La cultura de apodar encontraba su máxima expresión en las estancias magallánicas y nadie se salvaba de ser bautizado. A continuación, hemos recopilado un listado de los alias asignados a muchos que pasaron por Laguna Blanca, ordenado bajo las siguientes pautas:

En general se mantiene estricto orden alfabético, salvo en aquellos casos en que existía algún lazo común (normalmente familiares).

En los casos que se logró identificar, se incluye nombre y apellido, además de la función/cargo desempeñado.

Este listado nació y se fue enriqueciendo gracias a la memoria de varios de los entrevistados. Confío en que los respectivos descendientes que lo lean puedan identificar a estos personajes.
Aceite de Gallo: Esteban Díaz - Puestero
Alemán: Germán Cárdenas
Amansador de Pavos: Virginio Díaz (*), conocido mejor como Pillo
Austriaco: Juan Stipicic (*) – Sub administrador **Ayayay mi espalda**: ¿?
Barraquita: Dagoberto Santana
Barrilito: Arsenio Díaz - Ovejero
Bigote: Robert Morrison (*) - Administrador
Bolsas: Barrientos – Delegado del personal
Bombín: Juan Muñoz
Botas Bravas: Juan Vargas – Segundo cocinero **Chito**: Hijo de Botas Bravas
Botín: Hijo José (*), ayudante de panadero y dirigente sindical
Botas de Fierro: Negro Pérez – Recorredor de campos **Brujo**: Manuel Ojeda - Puesto Santiago

Díaz
Buche de Pavo: Hermanos Contreras
Carita Alegre: ¿?
Pata de Goma: Chofer
Cacho de Sal: ¿? - Hermanos Perán
Perón: ¿?
Caballo Loco (Caballito): José Celestino Velásquez – Recorredor de campos
Cachito: ¿? Contreras – Ayudante de panadero **Cachupín**: Luis Contreras - Peón
Calmita: Luis Alonso
Callampa: Fermín Ruiz
Cambiazo: José Barría - Peón
Camisa de Fierro: Esteban Contreras
Candela: Candelario Aguilar
Cantinflas: Enrique Ampuero (*), puestero remplazante.
Carne Cruda: Manuel Vásquez, conocido también como La Chota - Puestero
Cargadito: Ruperto Díaz - Ovejero
Carlos Gardel: Ramón Galvarini (*) – Máquinas de esquila
Carretilla: Ramón Díaz
Cuervo: Hernán Díaz, hermano de Carretilla **Causeo**: Santiago Velásquez - Cocinero
Chaconuto: Luis Alonso - Puesto Santiago Díaz **Chancho Colorado**: Barría - Peón
Chaqueta de Cotelé: Paredes
Chica Bonita: Miranda – Recorredor de campos **Chico Chávez**: Héctor Chávez – Comité de Gestión **Chiruca**: Villegas - Esquilador
Chomaco: Belisario Díaz
Chucao: Eliseo Gómez
Chucu Chucu: Juan Navarro
Chulengo: José Gómez, se hizo famoso montando al gran barraco, rey del chiquero
Chuleta: Héctor Mancilla - Ovejero
Chunga: Héctor Díaz – Ovejero
Cochengo: José González
Codido Coke: Jorge Davis (*) – Capataz, Sub Administrador y Administrador, conocido también como Patas de Oso
Coligüilla: Eliodoro Sotomayor – Esquilador y alambrador
Comapa: Érico Paredes - Peón
Cototo: Alfonso Torres
Pinocho: Luis Torres – Hermano de Cototo
Cuachengo: González
Culo de Chancha: Héctor Soto
Cuti Cuti: Raúl Cárcamo, conocido también como Ortiga - Quintero
Cututa: Velásquez, conocido también como Wete Wete – Jardinero
Desparramado: Antonio Mancilla (*), más conocido como Patas Frías - Lechero
Drácula: Contreras – Campañista (amansador) **El Buey**: José Aguilar – Puesto Pelecha (murió en el campo)
Torito: Benjamín Aguilar – Hermano de El Buey **El Burro**: Belisario Alvarado
El Codo: Alejandrino Velásquez - Puestero
Lechuza: ¿? – Sobrino de El Codo

El Cuyano: Miguel Delgado - Peón
El Huaso: Pedro Cárcamo (*) – Capataz de ovejeros

289 ~

El Huaso Palma :Aurencio Palma – Amansador en Searle
El Palenque: Raúl Palma (*) – Amansador independiente
El Mono: Dionisio González
El Perro: Talo Barría
El Zorro: Contreras – Campañista (amansador) **Espanta la Virgen**: ¿? – Trabajador proveniente de Porvenir
Esquila Fuerte: Enrique Díaz - Esquilador
Fachurías: Pancho Segura - Municipal
Farol: Pedro Villegas - Carretero
Farolito: Hijo Orlando – Panadero
Ganso: Francisco Sánchez (*) – Comedor Chico **Gitano**: Agustín Contreras – Peón
Patas de Goma: Su hermano - Chófer del camión chico.
Gualato: Juan Villarroel, herrero.
Guanaco: José ¿? Alderete - Peón
Guañaquero: Sergio Álvarez – Puesto El Zurdo **Jeep**: Ramón Ruiz – Jardinero Casa Administración **Jujuy**: José Barría - Ovejero
La Chara: Clementino Agüero – antiguo puestero de Cerro Indio
La Chota: Manuel Vásquez, conocido también como Carne Cruda
La Loica: Juan Alvarado – Ovejero y puestero **Pecho de Loica**: Jovino Alvarado (*) – Hijo de La Loica **La Porotera**: José Bahamonde (“se viene la primavera llegó la porotera”)
Ligerito: Francisco Díaz Puga
Rapidito: Juan Díaz Puga
Carretilla: Ramón Díaz Puga (*)
Cuervo: Hernán Díaz Puga (*)
Loco Díaz: Luis Díaz – Puesto Cerro Indio
Loco Ojeda: Santiago Díaz
Los Chivos: Hermanos Saldivia – Ernesto, Luis, Manuel, Onofre y Rubén
Machucho: Ernesto Díaz – Puesto Pinto
Maestro Pascua: Pedro Villegas – Panadero, también conocido como Michelin.
Manguera: Félix Velásquez
Martín Pescador: Pedro Durán (*) – Contador **Más Música**: Pedro Schencke - Cadete
Matacazo: Pérez – Puesto Baño
Matrero: Santiago Zúñiga
Mecha: Hernández - Esquilador
Media Luna: Juan de Dios Aguilar - ¿Quintero? **Mi Capitán**: Fermín Álvarez – Prensero y cortador de leña
Michelin: Véase Maestro Pascua.
Mucho Pasto: Manuel Alvarado
Norte: Enrique Cárcamo - Esquilador
Ñaco: Miguel Muñoz
Ñiqui Ñoco: ¿? - Peón
Obispo: Delgado – Jardinero

Sacristán: Hijo de Obispo
Ortiga: Raúl Cárcamo, véase Cuti Cuti
Pajarito: Manuel Miranda
Pan Dulce: Panadero – Puede ser el mismo Farolito **Pata de Palo**: Mario Santana, conocido también como El Japonés – Tractorista
Patas Calientes: Hermanos Mancilla, Pedro – Garzón Casa Administración
Patas Frías: Armando Mancilla (*) - Lechero **Patas Tibias**: Sergio – Lechero suplente
Patas Cortas: José Aguilar, lechero fallido, reemplazado por Patas Frías - Mozo
Patas de Oso: Véase Codido Coke
Perilla: Carlos Villarroel – Carnicero (antes de Lucho Alarcón)
Pescado Seco: Pérez - Alambrador
Pillo: Virginio Díaz (*) – Ver Amansador de Pavos **Polilla**: Juan Díaz – Hijo de Pillo
Pirincho: Teodoro Gómez
Pistolilla: ¿? – Cocinero
Polvorín: David Mansilla
Raja Negra: Humberto Vera – Ayudante campañista **Repollo**: Jacinto Vásquez - Cocinero
Rolo: Antonio Mansilla (*), conocido también como Tiata o Tumbao – Puesto Península
Ramón Panza: Ramón Díaz – lechero fallido **Semilla**: Tomas Latorre (*) - Sección Bellavista
Sesenta Huesillos: Mario F……, pintor
Sich: Mario Silva – Prensero
Tiata/Tumbao: Véase Rolo
Torito: Benjamín Aguilar
Tres Naciones: Dante Miranda - Campañista **Tripichi**: Francisco Soto – Puesto San Francisco
Troncha: Adolfo Díaz - Peón
Verdejo: Juan Gallardo – Ovejero Sección Searle **Verdejito**: Ramón Vásquez – Ovejero
Wañaco: Juan Díaz Guenchul
Wete Wete: Véase Cututa
Zalagarda: Roberto Zúñiga – Puestero
Condorito: Luis (*), hijo de Zalagarda – También puestero
Zapallo: ¿? - Mozo
Zorzal / Wilky: Juan Bahamondez

(*) – Véase su historia en los capítulos anteriores.

Expresiones populares

Sin ser exclusivo de las estancias, en Magallanes se desarrolló un amplió léxico con expresiones populares o referencias a asuntos cotidianos, incluyendo términos de uso relativamente universal y otros, en gran medida, incomprensibles para un no magallánico. Algunas de estas expresiones han desaparecido con el paso del tiempo, pero muchas se conservan hasta el día de hoy. Varias de ellas son mezclas de voces argentinas o chilotas y otras obedecen a dichos de común usanza en las estancias.
El lector tiene que haberse topado con más de alguna de estas expresiones en los diferentes capítulos de este libro.

Acusete: Así se calificaba al niño que continuamente delataba a sus compañeros por cualquier falta, con el objeto de descalificarlo.
Conocida es la expresión “Acusete tira cuete, cinco panes y un bonete“,

Alambrador: Trabajo muy propio en las estancias, destinado a tender o reparar los cercos de siete hilos. **Alcalde:** (Municipal). El que hace la limpieza, pica la leña y otras labores en la estancia.
Apoyar: Rutina de lechería que consiste en usar los terneros para que las vacas suelten la leche.
Austriaco: Para referirse a las personas provenientes del Imperio Austro-Húngaro, Yugoslavo. Hoy día, la mayoría son croatas cuyos ancestros provienen de las islas Brac o Split.
Aventar: Tirar algo o pasar a recoger a alguien en el camino.
Achunchar: Hacer que una persona sienta vergüenza. Avergonzar.
Achuntar: Tener buena puntería. Dar justo en el blanco. También se usaba como "chuntería" con el mismo significado.
Allégame: Acércame.
Año del Ñauca: Antiguo.

291 ~

Arrecho: Excitado sexualmente, fogoso, ardiente. Supervivencia de voz española tradicional. También enojado… emputecido.
Áspero: Persona ruda, de poca cultura.
Atorrante: Vago, haragán.
Avestruciar: Cazar avestruces.
Bagual: Vacuno o caballar que vive en el campo en estado salvaje. Americanismo generalizado.
Barbucho: Perro ovejero criollo; mestizo producto de la cruza de variadas razas.
Bastos: Montura de bastos, propia de los gauchos y favorita de los ovejeros chilotes. En vez de una estructura de silla, consistía básicamente de dos cilindros de cuero rellenos que unidos van a ambos lados del espinazo del caballo. Hay que sentarse a horcajadas por lo que resulta incómoda para quien no está acostumbrado. **Boliche:** Negocio pequeño, de venta al menudeo. **Birome:** Lápiz pasta, bolígrafo. Su inventor fue Ladislao Biro, un húngaro nacionalizado argentino que logró su desarrollo comercial junto con su amigo Juan J. Meyne. La marca birome viene del acrónimo formado por ambos apellidos.
Bola o Bolina: Comentario fantasioso sobre algún suceso: "echaron a correr la bola".
Bombacha: Pantalón muy ancho que usa el gaucho argentino, cerrado en el tobillo, adoptado posteriormente por los trabajadores patagónicos (guarda peos). **Bretes:** Pequeño corral para encerrar animales, para marcar o esquilar.
Bueno para el frasco: aficionado al trago.
Cabaña: En jerga ganadera, recinto donde se crían animales finos.
Cabecera: Almohada.
Cabresto: Deformación de cabestro. Lazo muy resistente hecho de cuero o de hebras de crin.
Cachaña: Tener habilidad para avanzar con la pelota esquivando al contrario, dribling.
Cacharpeado: Muy bien vestido, individuo elegante. **Cachadera:** Tener inventiva, ser ingenioso.
Cachativa: Persona de gran intuición, individuo perspicaz. Tener "mucha cachativa", equivale a "ver debajo del agua".
Cachiporra: Individuo que se vanagloria o se las da de importante. Sobrador.
Cacharpero: Usado por los marinos para llevar su equipaje, copiado por los esquiladores con una expresión derivada del quechua: caharpa-yani.
Cachureo: Cosa sin gran valor. En Magallanes también se les llama así a los interiores de los animales, a las menudencias.

Cachurero: Coleccionista de cosas sin importancia, el que guarda distintos desechos con el afán de "reciclarlos" posteriormente. Antiguamente los "cachureros" eran los niños o jóvenes que acudían a los frigoríficos en busca de las menudencias o interiores de los animales beneficiados que se desechaban por una canaleta. **Cadete:** Joven que llegaba a las estancias para entrenarse en las labores de campo y, eventualmente, asumir posiciones de jefatura.
Cadillo: Semilla de una hierba que, al secarse, se transforma en una pequeña bola muy espinuda, que se adhiere muy fácilmente de la ropa y, al despegarse, permanecen sus pequeñas espinas.
Calda: Castigo corporal, golpiza, zurra. "A Juanito le dieron tremenda calda por porfiado"
Calafate: Arbusto tintóreo, espinoso, de la familia de las berberídeas, del que se obtiene su fruto –el que come calafate ha de volver– tradicionalmente usado para preparar una exquisita mermelada y, más recientemente, el licor de calafate.
Calentador: Aparato para calentar un ambiente, calefactor. En el "norte" incorrectamente denominado estufa.
Calila: De calidad. Se denominaba también así a personas de muy buena presencia y aceptación social. **Calmeichon:** Pedir calma, tranquilidad.
Camarillento: Persona que siempre está formando bandas o alianzas de acuerdo a su conveniencia. También se aplicaba a personas generadoras de líos, inventoras de chismes.
Campana: Se refiere al perro de ladrido fuerte y claro, es muy apreciado por los ovejeros.
Campañista: Amansador de potros.
Campera: Chaquetita corta, abotonada, que se usaba en el campo. Luego se generalizó y pasó a tener cierre. **Candola:** Vino navegado.
Capón: Lanar macho que ha sido castrado, destinado al consumo (carnicería).
Caranchador: Esquilador sucio para trabajar, que provoca cortes en los animales.
Carancho: Ave de rapiña parecida al tiuque. Perseguida por atacar a lanares, especialmente recién nacidos o atrapados en la nieve.
Carnaza: Pesado, poco simpático.
Carnero: Animal sin capar. También se denomina así al rompehuelgas.
Carnear: Beneficiar a un animal. En el deporte, especialmente en el fútbol, ir al encuentro con fuerza y mala intención.
Casa Grande: Expresión genérica muy usada en las grandes estancias para referirse, por su tamaño, a la casa de los dueños o los administradores.
Casa de luz: Denominación que se daba en las estancias al recinto en que se ubicaban los generadores de energía eléctrica.
Castradina: Especie de jamón hecho con carne de ovejas viejas que no sirven para sebo. Se ahúman con pasto seco en un fogón y se salan. Algunas veces se ponían las piernas y paletas bajo la nieve que las helaba y así adquiría mejor sabor y cierta blandura.
Catar: Perforar las orejas, para colgar zarcillos o aros. **Catete:** Individuo molestoso, cargante.
Clasificador: Persona especializada en clasificar lana, dependiendo de sus características y calidad. Históricamente venían desde Escocia para la temporada de esquila, hasta que se desarrolló la especialidad en forma local.
Coirón: En lenguaje popular, el "pasto" típico que se encuentra en las estepas patagónicas. Planta graminácea de hojas duras y puntiagudas de color verde amarillento. **Coironales:** Terrenos donde abunda el coirón. **Cojinillo:** Cuero de lanar lavado y bien curtido que se coloca sobre el lomillo del recado de montar. **Comedor Chico:** Dependencia en que habitaban los empleados solteros.
Comparsa: Grupo de trabajadores que realiza la faena de esquila.

Conchos: Lo que resta de comistrajos después de una fiesta y que sirve para continuarla al día siguiente. **Confite:** Dulce, caramelo.
Con juicio ¡eh!: Compórtate o con cuidado. **Corcho:** Sujeto que es “liviano” y se encuentra siempre al lado de la botella. Aficionado a la bebida.
Correo: Denominación que se le daba en las estancias a la micro que hacía el servicio regular de transporte de correspondencia y personas. Usualmente con frecuencia semanal.
Cremalín: Caluga de leche. Marca original argentina, hoy día desaparecida.
¿Cuándo bajas?: Se refiere a regresar a la ciudad desde el campo.
¿Cuánto sale?: Precio. ¿Cuánto cuesta?
Cuchitril: Morada muy desaseada.
Culata: Parte trasera de un piño.
Culmine: Para referirse a un evento culminante. La expresión solo se usa en Argentina y Chile.
Chaira: Utensilio para afilar cuchillos.
Changa: Trabajo esporádico. Una “peguita”, remunerada por unos pocos pesos, para salir del paso.
Chape: Molusco univalvo. Sexo de la mujer.
Chara: Polluelo de avestruz.
Chagua: Cuero de chancho.
Chamamé: Estilo de música y danza, originario de la provincia de Corrientes, Argentina.
Chancho al hombro: Ya saliste con tu…. Se refiere a quien comete alguna falta de tino.
Chaucha: Moneda de cobre de pocos centavos. Es famosa la expresión “¡Chaucha padrino pelado!” que se exclamaba en fiestas de bautizo o casamiento. **Chaya:** Plato para faenas auríferas.

Chimichurri: Adobo argentino.
Chiporro: Cordero de menos de un año.
Chompa: Se refiere a los “pullover”, chaleco, jersey de lana.
Chonki o Chonqui: Expresión despectiva para referirse al mestizo indígena, preferentemente de origen Kawescar.
Chuflay: Del inglés Shoofly. Bebida preparada con aguardiente, soda y una rodaja de naranja.
Chulengo: Se llama al guanaco nuevo. También significa niño. Además, es un tipo de parilla cerrada, con un pequeño caño, tradicionalmente fabricada artesanalmente a partir de un tambor.
Chulenguear: Cazar guanacos nuevos.
¿Cuál es su gracia?: Preguntar por el nombre. **Cubiertas:** Neumáticos
Dejé comido: Pretérito de comer (comí). Más todas sus variantes: Dejé pagado, etc.
Descansa tu cuerpo: … chico. Mandar a descansar a alguien.
Despacho: Denominación que se daba en las estancias a los almacenes donde los trabajadores se proveían de abarrotes y de ropa. Sin la connotación negativa, se puede asimilar a las pulperías que existían en las oficinas salitreras.
Doctor: Es el que pone bálsamo en las heridas de los animales recién marcados.
El más bueno: Sarcasmo contra alguien que no está exento de culpa.
El más limpio: Ídem.
Ella es artista: En cierto contexto para referirse a una mujer del ambiente.
Embretador: Peón que se desempeñaba en el galpón de esquila con la función de llenar permanentemente el brete con animales.

Encaste: Apareamiento de los animales.
Escobero: Viento regional. También se denomina así al que barre los restos de lana en los galpones de esquila. **Espinaceado:** Hombre engañado, cornudo.
Está crecío: Está grande (referido a un niño).
Está privao: (Privado). De origen chilote: Está enojado, fuera de sí.
Estoy recién comío: Excusa para declinar una invitación.
Estufa: Artefacto donde se cocina, comúnmente mal denominado “cocina”. Traducción del inglés: stove. **Facón:** Argentinismo, cuchillo grande que usan los gauchos u hombres de campo; generalmente lo llevan terciado detrás de la cintura.
Galería: Suerte de terraza techada y vidriada, que forma parte del acceso principal a la vivienda. Se utiliza como estar, para mantener plantas o ambas. Influencia inglesa y australiana, en sus orígenes conocidas como “verandas”, cuyo origen se remonta a la cultura árabe e india, adoptada por los ingleses y franceses durante la colonización. En Nueva Orleans, pasaron a denominarse galleries.
Gauchada: Favor o servicio.
Gomería: Vulcanización.
Góndola: Bus, micro. Normalmente bastante destartalada. Las primeras armadas a partir del chasis de un camión.
Guachimán: Del ingles: watching man. Se refiere al hombre que realiza las funciones de cuidador nocturno. Sereno.
Guarda Peos: Pantalón bombacho originario del gaucho argentino, luego adoptado por los ovejeros. **Guarguero:** Garganta.
Guatero: Normalmente un adolescente que trabaja en el área de esquila, recogiendo la lana proveniente de la guata de los animales y que, por sus características, no queda adherida al vellón.
Guía: Unidad mecánica con que el esquilador realiza su tarea que lleva la energía desde la alimentación, proporcionada por los motores al peine de esquila. Si bien existen las individuales, en las grandes estancias se ubicaban en línea, a lo largo del galpón de esquila. **Guiñiporra:** Lana hilada en forma muy rústica, propia de la artesanía chilota, muy arraigada en la vestimenta de las estancias.
Hablantín: Expresión proveniente de Chiloé, se usa para los niños habladores precoces.
Hacer nafta: Cargar combustible (bencina, gasolina) al vehículo.
Hola… ¡este!: Saludo cotidiano.
Huachi: Trampa para cazar, hecha de una lazada. En Magallanes es hecha de alambre, especialmente para conejos.
Huacho: Sin padre conocido. Corderito que quedaba desamparado al morir la madre en el parto.
Hualato: Gualato, azada. Herramienta de labranza, que se usa preferentemente para cultivar hortalizas y papas. **Hazte ver:** Recomendación para ir a ver un médico. Tiene también la connotación de “estás loco”. **Injundia:** Grasa o gordura de aves, principalmente del ñandú o bien de la gallina, que se utiliza como friega para combatir bronquitis o asma. También se utiliza cuando una persona pone mucho entusiasmo en una faena o trabajo: enjundia equivale a “ponerle pimienta” o “ponerle color”
Invisibles: Pinches/trabas para el pelo.
Jackeruse: Aprendiz de la estancia.
Jam (yam): Mermelada. Las primeras mermeladas de importación procedían de Inglaterra.
Jineteadas: Competencia de monta, suerte de rodeo. Costumbre argentina que, a contar de los

sesenta, también se popularizó en la Patagonia chilena.
La Bories: … la Chiloé, la Colon… Forma típica de referirse a las calles de la ciudad.
La cagó: Hizo algo extraordinario o algo indebido. **La calefa:** La calefacción.
La calle: Expresión usada en las estancias para referirse a los caminos principales. Cuando no había otro medio de transportes la gente pedía que las llevasen a la calle para hacer dedo. También representaba las vías principales por donde circulaban los grandes piños de ovejas.
Lacho: Amante clandestino, enamoradizo.
Lavandina: Hipoclorito de sodio. Cloro.
Los pagos: Referencia a la tierra natal. Generalizada referencia a un lugar.
Lloco: Invitación, mediante la cual pueden llevarse los restos de un banquete.
Maaree dio…: De ¡Madre de Dios! …te condenaste. Cometer un error grave.
¡Maadre!: Expresión de admiración.
Macana: Mentira, exageración. También cosa de poca utilidad.
Maceta: Flojo, pesado, que le cuesta moverse. Se utiliza la expresión "gordo maceta".
Madrina: Yegua guía de la tropilla que lleva un cencerro.
Malón: Fiesta improvisada, todos contribuyen. **Malvinera:**Montura cuya base es un cuerpo de madera rectangular, con los extremos redondeados para acomodar al lomo del animal.
Manda fruta: Despedida cuando alguien parte de viaje al "norte"; alusión a lo cara que es la fruta en Magallanes.
Manfloro: Cordero hermafrodita, por extensión homosexual.
Manga: pasadizo angosto utilizado para diferentes faenas.
Mangazo: Puñete, golpe de mano.
Marca: Faena tradicional para distinguir la propiedad de los animales. También conocida como la "señalada" con que se identificaba a los lanares, con cortes en las orejas. En vacunos y caballares la marca se hace a fuego. **Más luego:** Más tarde.
Meca tá soplando: … fuerte. Se refiere al viento. **Me… cago che:** Frase de diversos significados: sorpresa, enojo, alegría. Tiene connotación un tanto grosera. **Me condené:** … comiendo o chupando. Haber comido o tomado en demasía.
Mechero: Lámpara a parafina para darse luz en las estancias. También se usaba el mechero con la grasa de los animales como combustible.
Mesero: Peón que mantiene limpia el área donde se sitúan las mesas de clasificación de la lana en el galpón de esquila.
Mercachifle: Expresión despectiva para referirse a un

comerciante ambulante, o bien al que realiza contrabando de mercaderías.
Mi ssshico: Referencia a una persona.
No crecí acá: No nací ni me crie en Magallanes. **Nonato:** Ternero que no alcanza a nacer o nace muerto. **Nortino:** Cualquier persona proveniente de algún lugar más al norte de Chiloé.
Ñachi: Guiso de sangre cruda; se condimenta con ají, sal, pimienta, cilantro y otros aliños. Se prepara con sangre de cordero o cerdo recién degollado.
Orejano: Cordero sin marca de oreja, más tarde se hizo extensivo a los animales sin marca.
Paleteado: Persona de buena disposición, siempre dispuesto a ayudar, "Compadre paleteado".
Paletó: Vestón, chaqueta, saco de vestir.
Palogrueso: Persona pudiente de mucho dinero o influyente.
Pasajero: Personaje típico de las pampas patagónicas que deambulaba de estancia en estancia, a

caballo, acarreando sus pilchas. En gran medida, un vago. La costumbre era admitirlo por algunos días, se le proporcionaba alojamiento y comida.
Pase a caerlo: Botar, caerse.
Pava: Pequeña tetera, utilizada para calentar el agua para el mate.
Pichanga: Tiene varios significados; partido de fútbol, fiesta y también se refiere a una comida consistente en trozos de carne, papas fritas, huevos, salchichas, chorizos, etc.
Pichintún: Niño pequeño, generalmente se refiere a algo chico muy pequeño. También pizca de algo. **Pichula/Pirula:** Pene de niño pequeño.
Pichulear: Burlarse de alguien con engaño.
Pichuncho: Trago a base de pisco y vermut (Chilean Manhattan), en general popular en diferentes partes de Chile, en particular en la Patagonia. Actualmente bastante olvidado.
Pilchas: Equipaje o vestuario disponible.
Pilchero: Caballo de carga…que lleva pilchas. **Pilpil:** Ave zancuda que vive en las playas; es parecida al queltehue. También se usa como un término despectivo: "pareces un pilpil".
Piltraja: Pedazo de tela desechada. Por extensión, persona de poco valer.
Piñiñiento: Persona desaseada.
Pollera: Falda larga de mujer.
Poriche: Porridge. Avena gavilla cocida con leche, que se servía al desayuno en las estancias (tradicionalmente de marca "Quaker").
Poruña: Especie de paleta cóncava de cacho o de madera, luego de aluminio usada por los antiguos comerciantes, para expender productos a granel (trigo, harina, azúcar, etc.).
Presta fuego: Solicitar fósforos o encendedor para prender un cigarrillo.
Problema a las vistas: Afección ocular.
Pueblero: Es el que realiza la faena del campo en la primavera/verano y regresa al pueblo en invierno. Campesino temporal.
Puestero: A cargo de un puesto.
Puesto: Emplazamiento que se instalaba para cuidar determinado campo o campos colindantes, a cargo de uno o más ovejeros.
Punta: Parte delantera de un piño.
Que crúo: Persona muy audaz, temerario.
Quedó como estaca: Se emborrachó. Un tanto puesto: a media estaca.
Quedó como guasca: Ídem.
Quilombo: Kilombo - Burdel. Vocablo de los negros africanos que se propagó desde Brasil a Argentina y desde allí a la zona sur de Chile y Patagonia.
Quinta: Huerta.
Rajón: Gran trozo de madera utilizado como leña combustible. Normalmente extraído de las ramas más gruesas de la copa de los árboles. No tiene dimensiones específicas, pero usualmente su diámetro puede ser de 30 a 50 centímetros y su largo superior a 80 centímetros, eventualmente alcanzando cerca de 2 metros. **Rasca:** Borrachera. También significa ordinario. **Rasca poto:** Tobogán.

Raque: Restos de un naufragio. Del inglés wreckage. **Recorredor:** Trabajador, cuya función es recorrer los campos de una estancia.
Recorrer campos: Faena tradicional, normalmente efectuada por un ovejero o un puestero, para asegurar que el ganado se mantenga en buenas condiciones. **Reservado:** Potro indómito.
Rosca: Pelea, pendencia. Suerte de sopaipilla redondeada.
Ruibarbo: Planta muy apetecida por su tallo comestible, de color rojizo, de sabor acido.

Originaría del sureste de Europa. Si bien su uso se extiende a la repostería y a la elaboración de ensaladas, en la estancia se destinaba preferentemente a la preparación de compotas y mermeladas.
Salida de cancha: Buzo deportivo.
Scones: Pancitos semi dulces, tradicionales de la repostería inglesa, adoptado por la cultura magallánica (los gringos estilan comerlos con crema y jam).
Sección: Unidad operativa que eventualmente se constituía relativamente lejos del casco principal de las estancias, para descentralizar en parte las principales faenas.
Se creció en: Por, se crío en.
Sienta… sienta: Favor toma asiento.
Smoko: Expresión muy propia del inglés australiano y neozelandés, importado a las estancias desde las Malvinas. Refierese a un pequeño descanso en el trabajo, para fumar.
Soberado: Entretecho, desván.
Sobrado: Persona con exceso de sobre estima. Cachetón.
Señalada: También referida como "la marca". Trabajo de campo que consiste en cortar las orejas a los corderitos, con muescas que identifican al propietario, y castrado de los machos.
Se paga: Cancelar un pasaje en micro u otro servicio. **Siente aquí:** Ofrecer un sitio para tomar asiento. **Si, si…. No, no:** Para afirmar o negar. Lenguaje típico de un magallánico.
Tabaquera: Recipiente para contener el tabaco, se hacía del cogote del avestruz.
Ta juerte el viento: Cuando se divisa a un ebrio tambaleándose.
Tanto que va a ser: Intento de minimizar un conflicto o problema.
Tengo la acacha: …de cosas que hacer. Estar muy atareado. También "la cachá".
Tortera: Rodaja que se coloca en el huso. Voz española tradicional. En Chiloé y Magallanes tortera es la rótula, el hueso redondo de la articulación de la rodilla. **Tranca:** Portón de campo y de los corrales. También borrachera: Está con la…
Tránsfuga: O tránfuga. Bandido, alguien de mala clase, no necesariamente un delincuente.
Truco: Se juega con naipe español, muy popular en la Patagonia. Mezclando mentiras con verdades y, eventualmente, adornado con versos.
Tumba: Pedazo o trozo de carne.
Tumbiar: Es pasar el tiempo comiendo en distintos lugares. Ejemplo: hoy en una estancia, mañana en un puesto, etc. (ver pasajero).
Ulpo: Preparado a base de harina tostada con agua y azúcar. Si bien su uso es más generalizado, era tradicional mantener tambores con ulpo en los galpones de esquila. Se prepara frío o caliente.
Vellón: Lana en una pieza, resultante de la esquila de un animal. También se puede referir al vellón de lana de un animal en pie.
Vellonero: El que se encarga de despejar los vellones que dejan los esquiladores, para llevarlos a la mesa de clasificación. Labor que se debe ejecutar con prontitud y destreza. Generalmente jóvenes de 12 a 16 años. **Verijero:** Cuchillo pequeño, con muy buen filo que el campesino lleva en la verija, para uso rápido y trabajos menores, especialmente correajes.
Viene de fuera: Persona de otra región.
Voladero: Nieve entre lomas.
Yerbero: Recipiente que contiene la yerba mate, se hace del cuero de un ternero nonato, tiene la cualidad de conservar el sabor de la yerba por mucho tiempo. **Zepelinero:** Comerciante que deambula por las estancias y vende en forma clandestina, especialmente vino y licor.

Las historias de estos protagonistas están basadas, en gran parte, en lo narrado por ellos mismos, actualizado a las fechas señaladas en cada caso, sin perjuicio de entrevistas posteriores en que se complementó la información y se hicieron precisiones. Dado lo anterior, pueden existir acontecimientos posteriores que no han quedado reflejados[1].

Nombre Fecha Comentarios Virginio Díaz jul-16 Acompañado por su hija Lucha

Roberto Morrison jul-17 Juan Stipicic ago-17 Wylma vda.de Durán jul-16 Gladys Vargas nov -17 Luzmira Montenegro vda. de Cárcamo

Luis Zúñiga
Jovino Alvarado
Bella Josseau
Juan Cárcamo

Eduardo Groves Armando Mansilla

Luisa Díaz René Retamal Francisco Sánchez Cristina Galvarini

Lidia Bustamante vda. de Almarza

José Celestino Velásquez Raúl Palma
Andrewina Morrison Orita Davis

Eduardo Álvarez
jul-16 Acompañada por su hijo Jorge
ago-16 Acompañado por su señora

ago -16 sep-16 Luego se integró Julio nov-16 En Nueva York, acompañado por su señora

ene-17
feb-17 Acompañado por su señora Alicia
mar-17
mar-17
mar-17
jun-17 Acompañada por Virginio Díaz
jun-17 Acompañada por su hijo Félix
jun-17

jun -17
jul-17
jul-17 Acompañada por dos de sus hijos
jul-17

Sergio Reyes dic-17

Doreen Morrison Diana Vergara Martin Cartwright Edward Morrison feb-18 Colaboradora permanente mar-18 Vía remota

may-18
may-18 José Vargas may-18 Enrique Ampuero may-18 Tomas Latorre jul-18

Einar Josseau jul-18
Julio Josseau jul-18

Cristina Mancilla vda.de Groves jul-18 Acompañada de su hija María Cristina
Paulino Zúñiga sep-18

Sergio Vergara oct-18 Rosemary Robertson nov-18

María Teresa Ivanovic ene-19 Venía para usar material de su padre

Rosemary Jadrievic Kerber feb-19

1 Tres de los protagonistas, el tío Jorge, Ramón Díaz Puga y Luis “Condorito” Zuñiga, fallecieron antes que este libro entrase a imprenta.

b i b l i o g r a f i a

BENAVIDES, Juan; MARTINIC, Mateo; PIZZI, Marcela, y VALENZUELA, María Paz. *Las Estancias Magallánicas.* Editorial Universitaria, 1999.

CÁCERES, Carla y PINDA, Patricio. *La Aplicación de la Reforma Agraria en Magallanes. El caso de la cooperativa Bernardo O´Higgins.* Tesis de titulación UMAG, 2011.

MARTINIC B., Mateo. *Exploraciones y Colonización en la Región Central Magallánica, 1853-1920.* Anales del Instituto de la Patagonia, volumen 9.

MARTINIC B., Mateo. *La Expedición Silva-Pacheco a la Cuenca de la Laguna Blanca (1893).* Anales del Instituto de la Patagonia, volumen 17.

DÍAZ, CONTARDI Y CÍA. *Ganadería, Industrias y Comercio del Territorio de Magallanes, desde sus principios hasta la época actual*. 1919.

MARTINIC B., Mateo. La Participación de Capitales Británicos en el Desarrollo Económico del Territorio de Magallanes (1880-1920). 2001.

FUGELLIE, Silvestre. *Magallanes en la Edad de Oro.* Comercial Atelí y Cía. Ltda., 2002.

MONDEJAR, Santos y ARAN, Santos. *Indicadores de Marcas y Señales de Ganado del Territorio de Magallanes*. 1920.

GARRIDO, José; GUERRA, Cristián, y VALDÉS, María Soledad: *Historia de la Reforma Agraria en Chile*. Editorial Universitaria, 1988.

YRARRÁZABAL, José Miguel: *El Ganado Lanar en Magallanes*. Sociedad Nacional de Agricultura, 1910.

IVANOVIC S., Mateo: *Las Vivencias Patagónicas de Mateo Ivanovic Sapunar.* Versión electrónica, 1975.

Documentos: Prensa:

Anuario Sucesos (1919-1920), editado por E. Gómez y Cía., Valparaíso.

EL MERCURIO. “Última cooperativa ganadera de Magallanes se resiste a desaparecer en Laguna Blanca”, en Economía y Negocios de El Mercurio, junio 2017.

“Estudio Integral de Riego y Drenaje de Magallanes”, efectuado por encargo de la Comisión Nacional de Riego (1997). Asociación de Profesionales Proyecto Magallanes Ltda.

EL LÍBERO : Entrevista a Max Colodro, con ocasión de la celebración de los cincuenta años de la reforma agraria, 14 de julio de 2017.

“ Historia de la Industria Ganadera en el Territorio de Magallanes” (fines de 1936). Ministerio de Agricultura de Chile.

LA PRENSA AUSTRAL. Ediciones del 19 y 27 de enero de 2017, entre otras. Además, se rescataron antecedentes de una somera revisión que contempló todo el año 1972 y el primer semestre de 1973.

“La Propiedad de la Tierra en los 60”, del programa de Salvador Allende, elecciones de 1964.
“Las Tierras y los Campesinos de la Reforma Agraria Chilena”, Universidad Arcis (2011).
“Manejo de Encaste Intensivo en Ovinos Magallanes”, INIA (1999).
Memoria y Estados Financieros de la Sociedad Ganadera Laguna Blanca. Varios años.

Leyes y Decretos :
N° 13.908: Crea la Corporación de Magallanes – CORMAG (1959).
N° 15.020: Primera ley de reforma agraria (1962). N° 15.295: Reforma constitucional (1963).
N° 16.615: Reforma constitucional (1967)
N° 16.640: Segunda ley de reforma agraria (1967). DL 1.600: Ratifica objetivos de la reforma agraria (1976).

“Prospecto para la formación de la Sociedad Ganadera Laguna Blanca” (1904), Biblioteca Nacional.

Sitios web:
Fundación Histamar, Argentina. www.histamar.com.ar Wikipedia**.** “La reforma agraria chilena”.

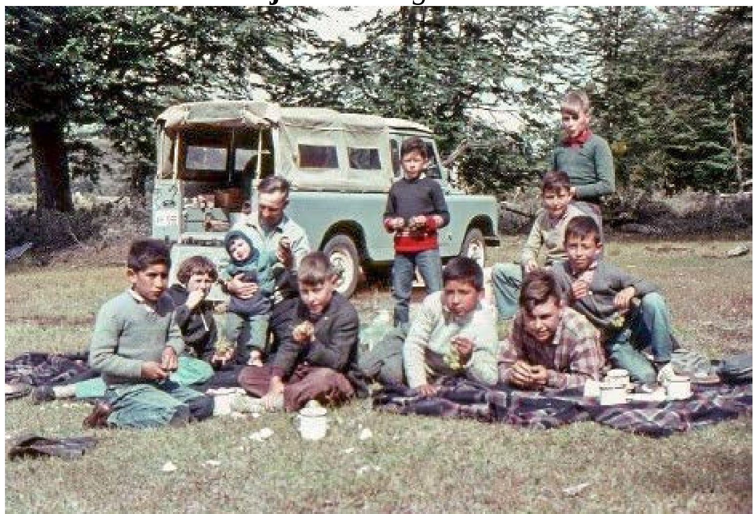
“Punta Arenas en su Primer Centenario” (1944), extracto de un trabajo publicado por el Instituto Comercial.
Primer Censo Jeneral del Territorio de Magallanes (1908). Lautaro Navarro Avaria.
“Remates de Tierras Fiscales en el Territorio de Magallanes” (1903), nota del profesor Marcello Sasso, UMAG.
Entrada a la Estancia *Diciembre 2018*

El autor con sus compañeros de curso *4° medio “A” – 1971*
Instituto Superior de Comercio “José Menéndez Behety”

a l b u m f o t o g r á f i c o
l a p a n d i l l a d e c h i c o s *Entretención invernal.*



Arriba. *Picnic.* **Abajo.** *Los Vergara con Doreen.*




Cumpleaños.



Arriba. *Otro cumpleaños.* **Abajo.** *Qué trío.*



Arriba. *Con Galva y Lala, en "el Monte".* **Abajo izquierda.** *Grupo posando.* **Abajo derecha.** *Laguna La Tropilla.*


307 ~

Arriba. *Con Ricky.* **Abajo.** *Calor*



Izquierda. *Trío futbolero.* **Derecha.** *Cazadores.*

309 ~

p a n o r á m i c a s

Arriba. *Casa Grande – 1948.* **Abajo.** *Casa Grande nevada.*



311 ~

Arriba. *Entrada al galpón.* **Abajo.** *Galpón.*



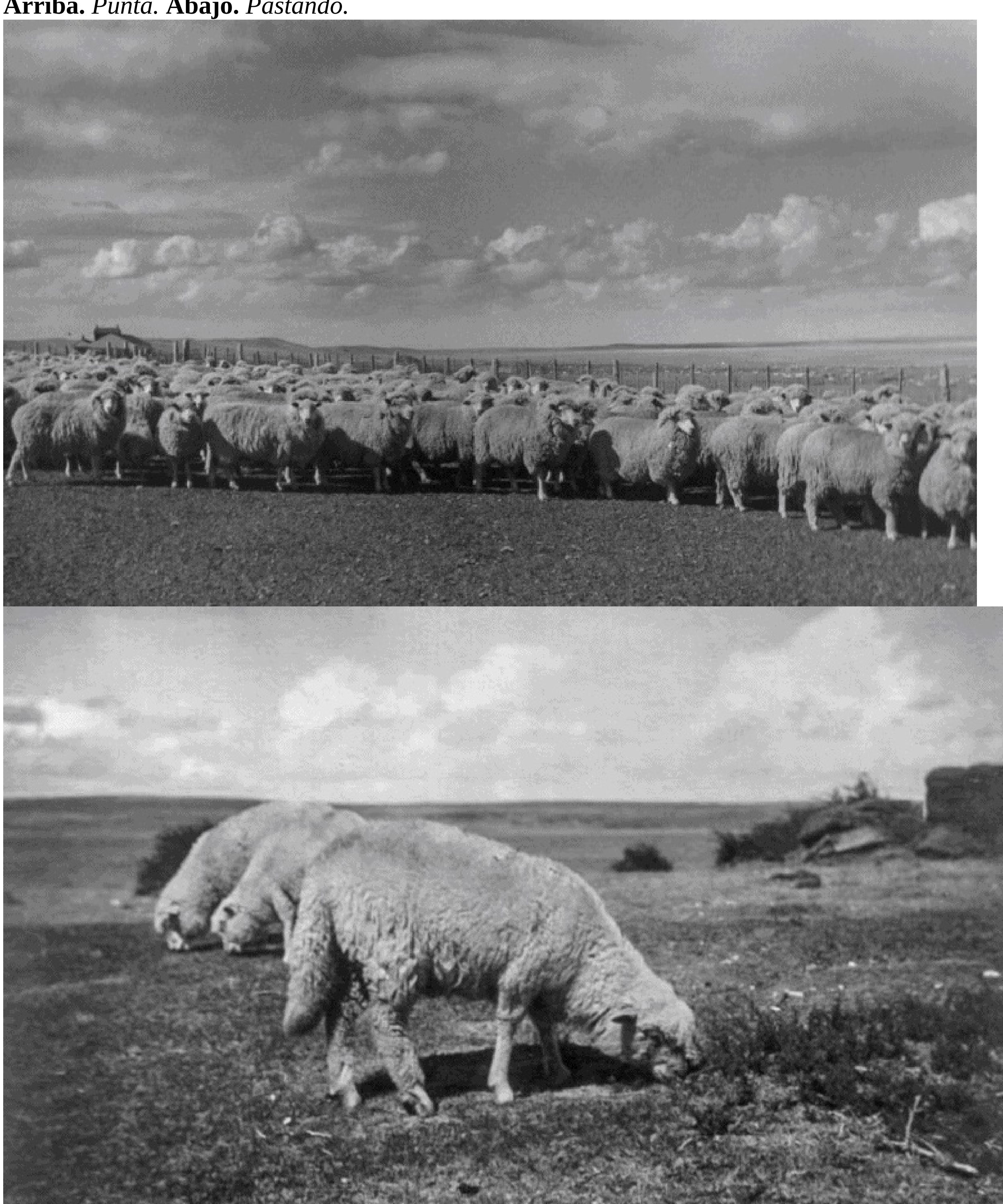


Arriba. *Salida del galpón.* **Abajo.** *Baño.*

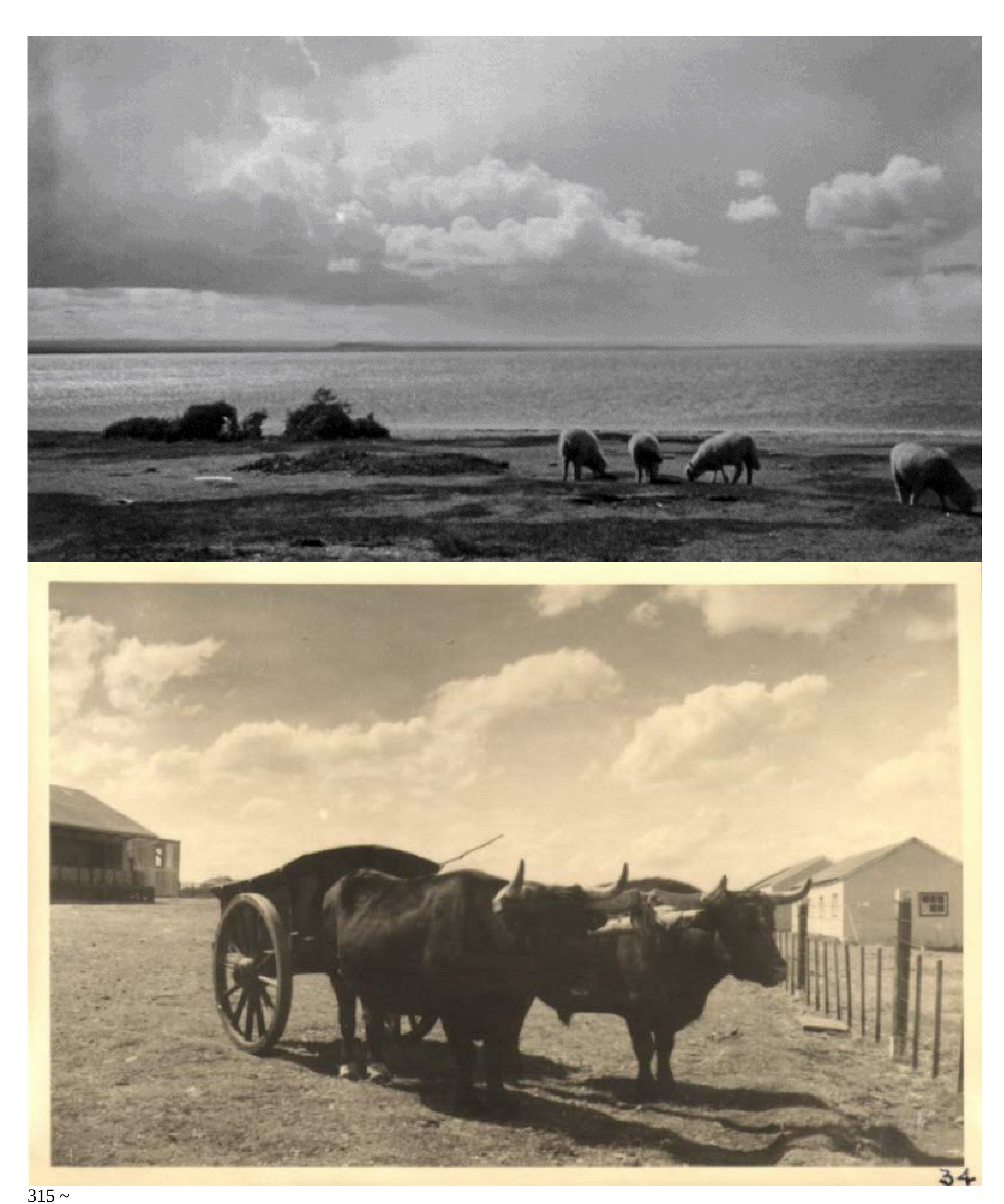

7


36

Arriba. *Punta.* **Abajo.** *Pastando.*



Arriba. *Atardecer.* **Abajo.** *Carreta.*

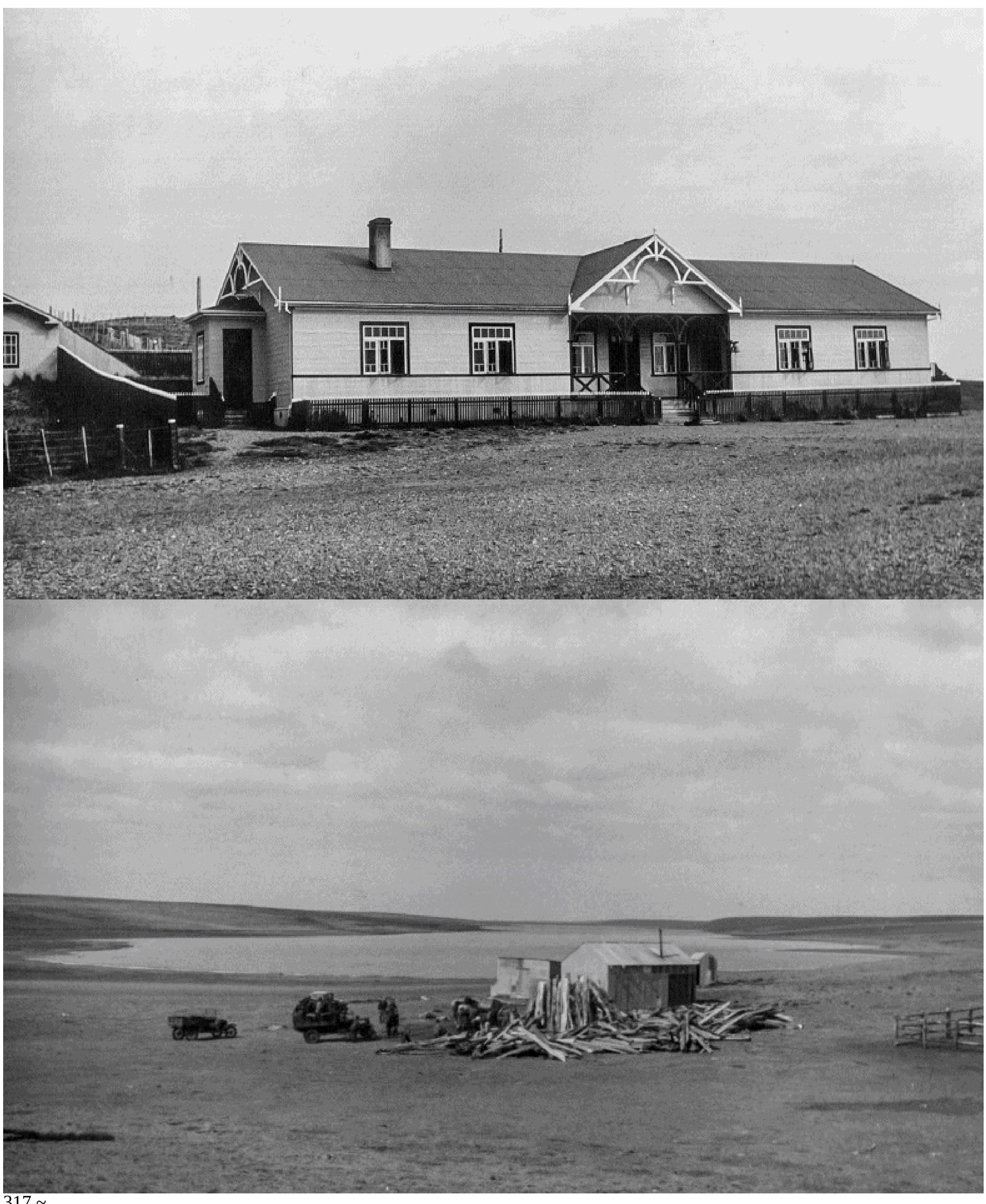


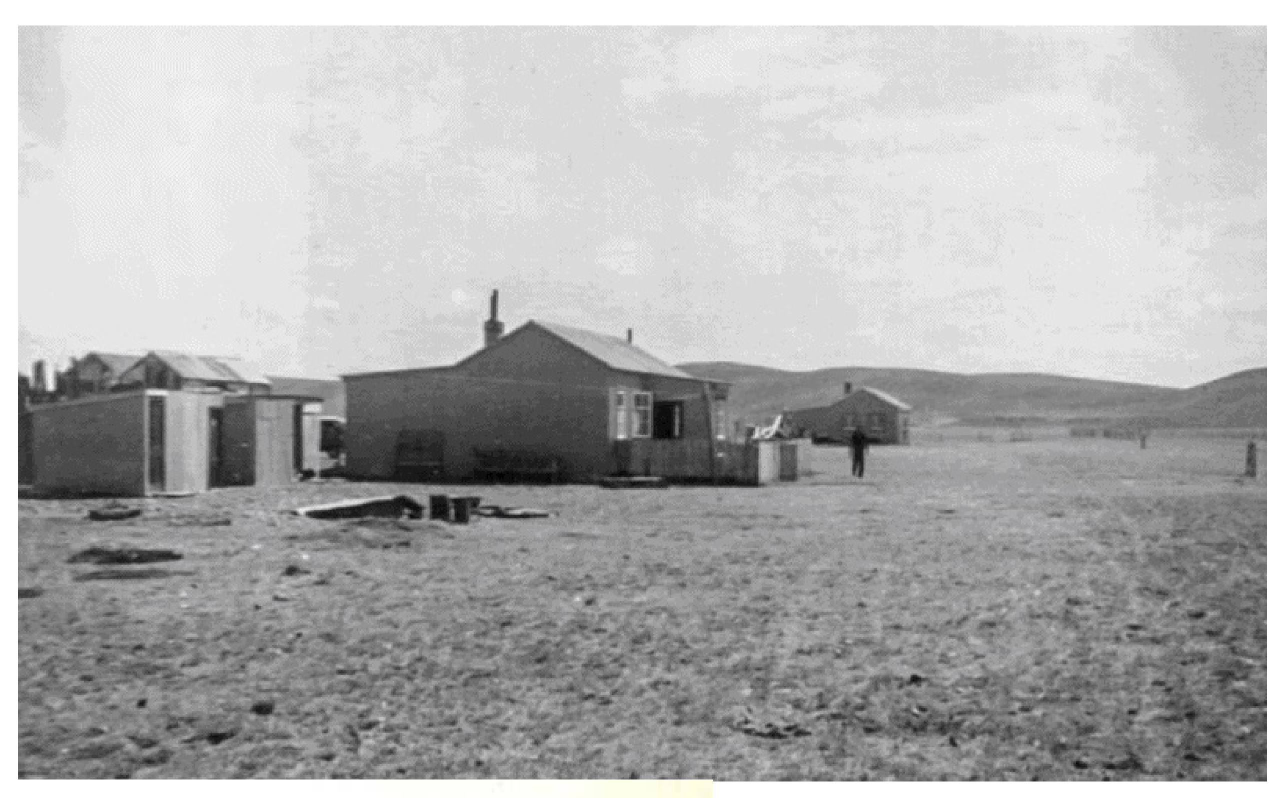
315 ~

Arriba. *Secadero de cueros.* **Abajo.** *Comedor Chico.*



Arriba a la izquierda. *Cocina y comedor general.* **Tres fotos siguientes.** *Puestos antiguos.*






p e r s o n a s Izquierda. *Hermano menor que murió en la guerra.* **Derecha.** *Abuela con su padre y hermano.*





Izquierda. *Abuelo con hijos mayores.* **Derecha.** *Padre y madrastra de la abuela.*





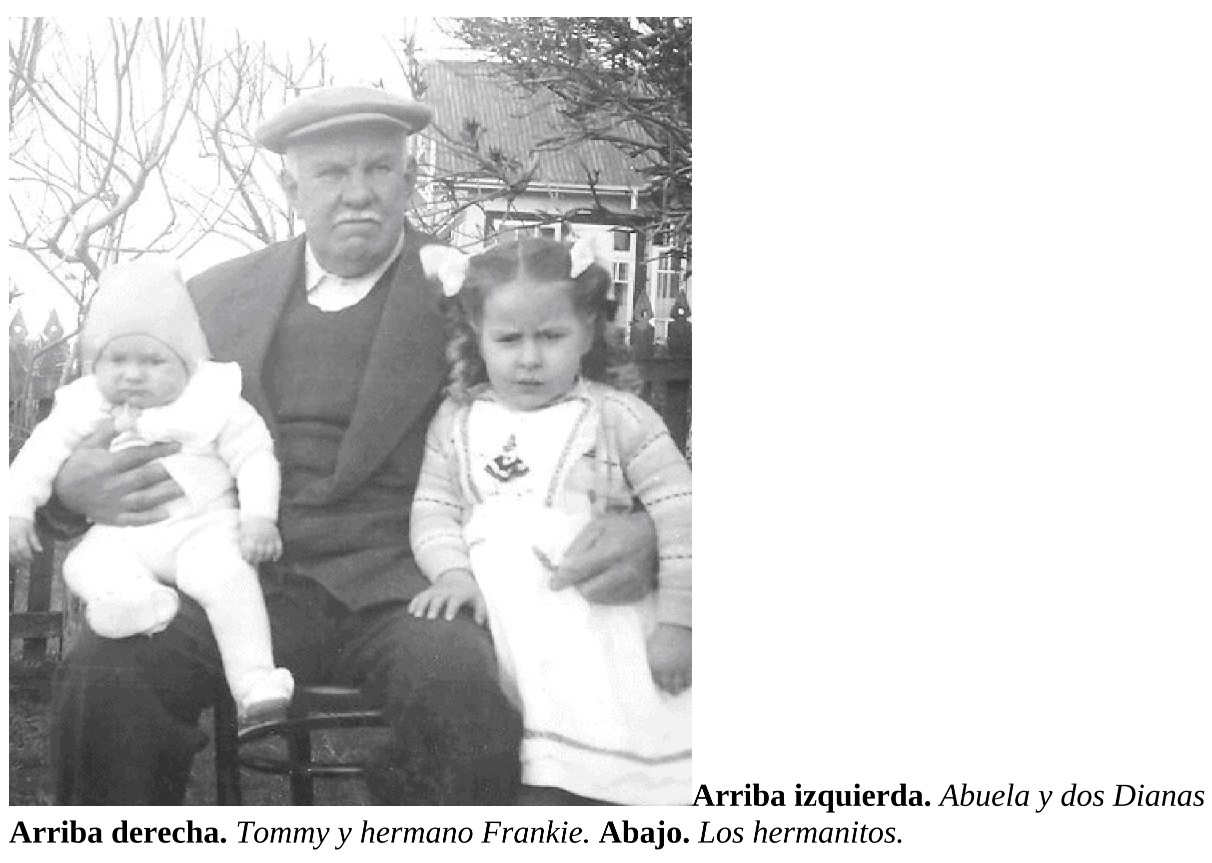
Izquierda. *Mamá elegante.* **Derecha.** *Mamá disfrazada.*


Izquierda. *Mamá con Jorge.* **Derecha.** *Mamá con Juan y Jorge. Abuelos, Jorge y visitas.*



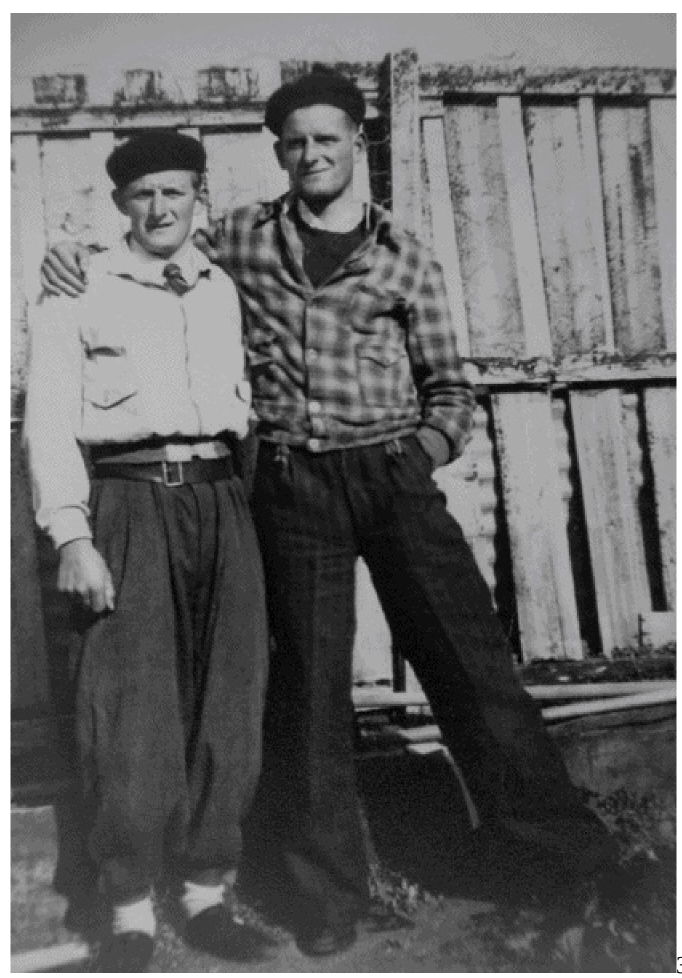
Arriba. *Tata con Jimmy.* **Abajo.** *Tata con Dianita y Sergio.*





Arriba izquierda. *Abuela y dos Dianas* **Arriba derecha.** *Tommy y hermano Frankie.* **Abajo.** *Los hermanitos.*





Arriba. *con tía Fresia y Olinda.* **Abajo.** *Jimmy y Fresia.*




Abuela y Orita.


Arriba izquierda. *Algunos muchachos.* **Arriba**


derecha. *Con tía Diana.* **Abajo.** *Con abuelos.*


Arriba. *Jorge y Robert.* **Abajo.** *H.Ferguson, cadete, Bobby, el Tata y E.Gali.*



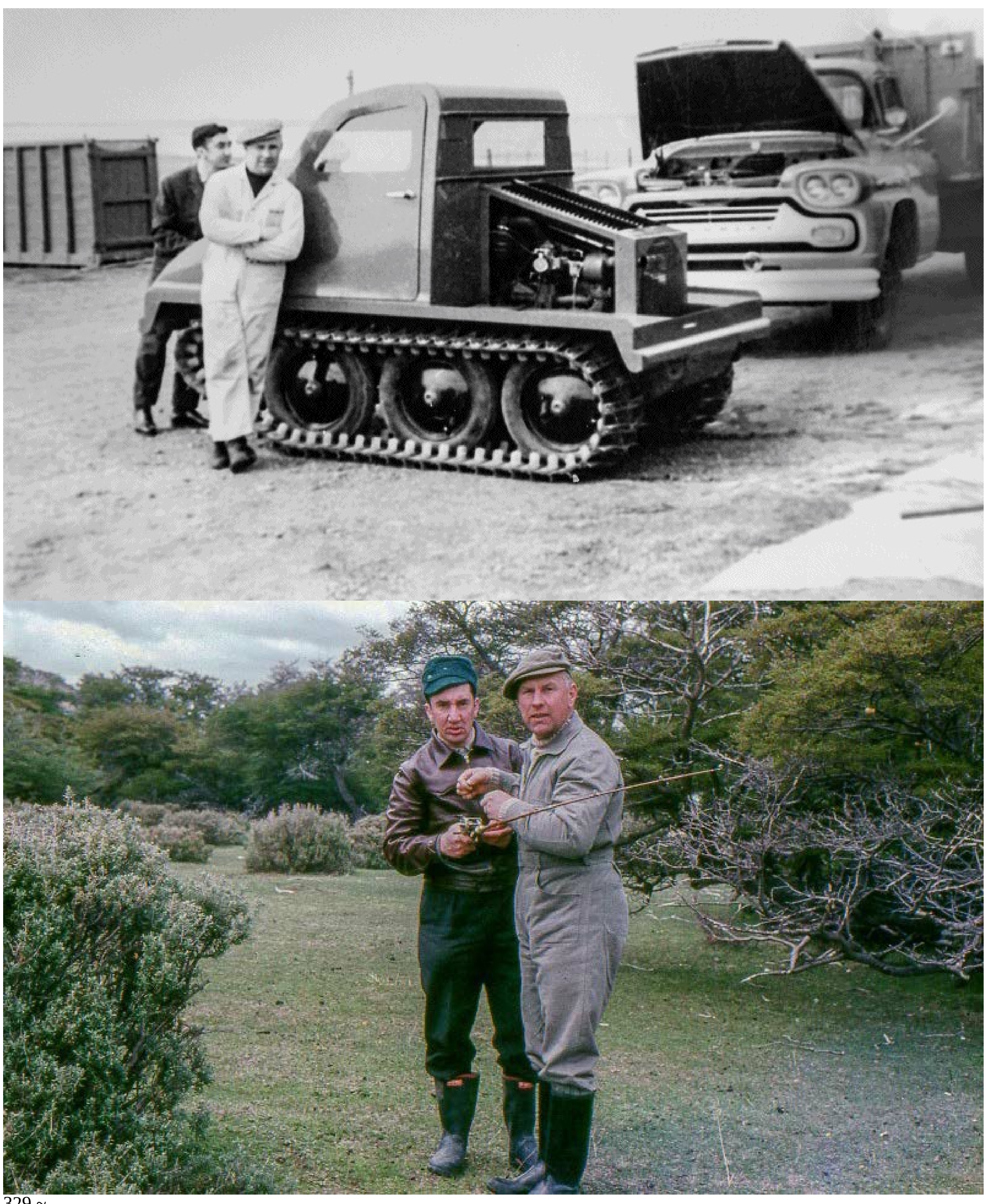
~

Arriba. *Bobby comparte cumpleaños.* **Abajo.** *Abuelo, clasificador y capataz.*



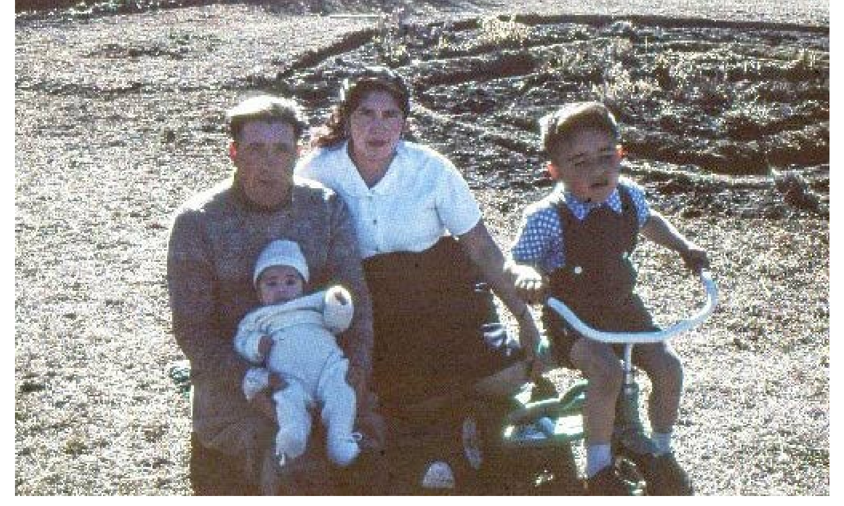


Arriba. *Jorge, Manolo y el Snow Cat.* **Abajo.** *Pescadores.*



Tommy jineteando.  **Arriba.** *Los Cárcamo.*


Abajo. *Ricky, don Pedro y Doreen.*




331 ~
Eduardo Alvarez con su hermano Guillermo.



Arriba. *Rolo y Aldredina con Tribilin y Edith.* **Abajo.** *Comedor general (visitas).*



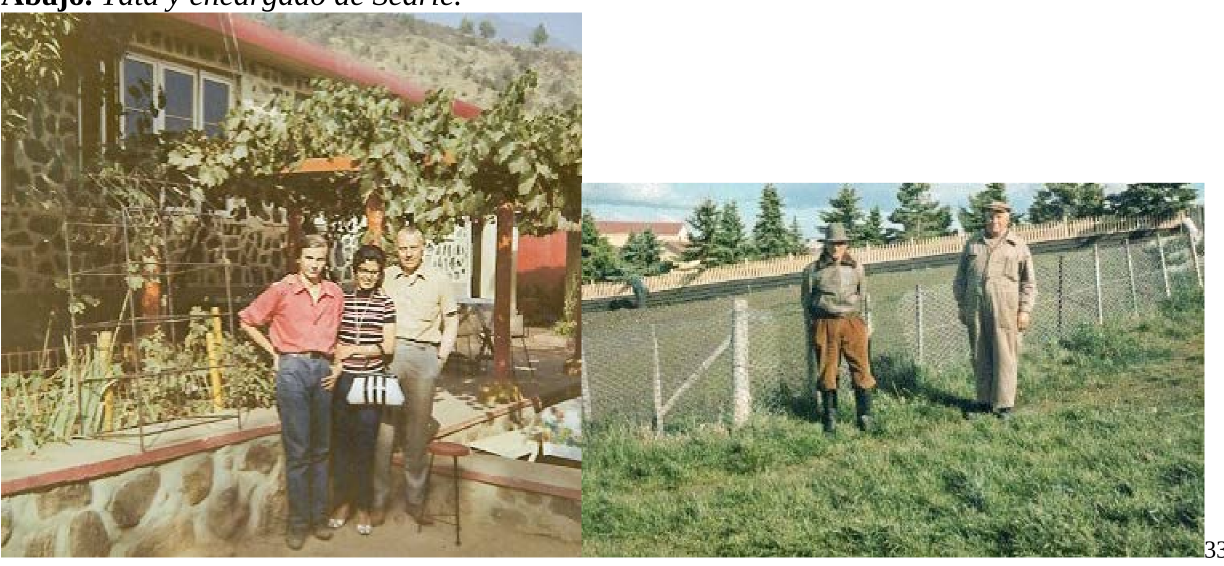
333 ~

Arriba. *Trabajadores con Mr. Davis.* **Abajo.** *Jóvenes trabajadores.*





Arriba. *Con tios Juan y Alicia.*
Abajo. *Tata y encargado de Searle.*

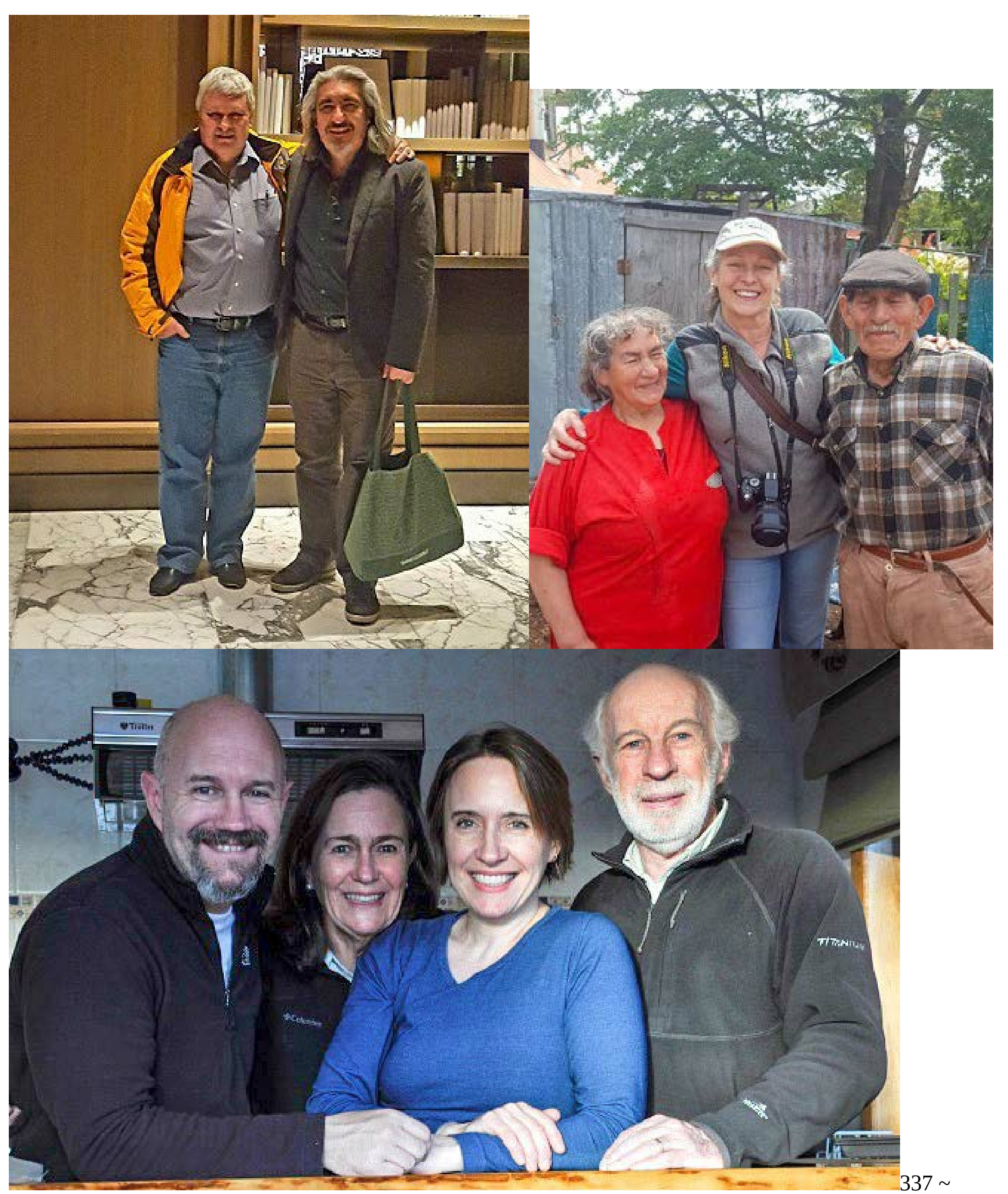




Arriba. *Jimmy, casamiento de Gloria.* ***Abajo.*** *Boda Raulito.*



Arriba izquierda. *Juanito y el autor.* **Arriba derecha.** *China con lechero y señora.* **Abajo.** *Bina y familia.*



Arriba. *Los Morrison con Pillo y Luchita.* **Abajo.** *León, Paula y tío Jorge.*

**v a r i a s**

Estufa cocina general (abandonada).

Arriba. *Terremoto blanco de antaño.* **Abajo.** *El Rescate de Peter*.





Recuperando cueros.



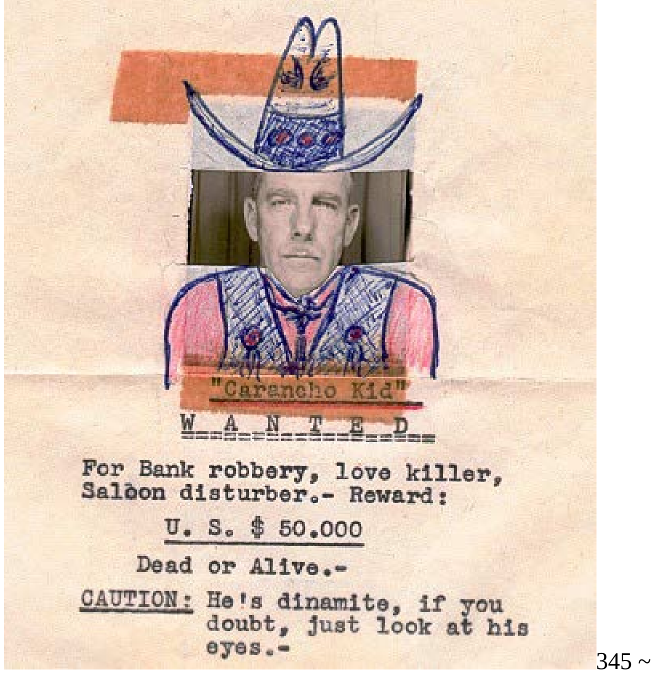
Arriba. *El vellón de Peter..* **Abajo.** *Último terremoto blanco.*



Secando ropa.



Capando potros.  *Caricatura de Mr.Bob.*



Arriba. *Equipo renovado. Participan los hermanos Díaz Puga.* **Abajo.** *Camión cargado de*

fardos. 



Asado a la llegada de Jimmy.



a n e x o s

Anexo 01 Ganadería, Industria y Comercio del Territorio de Magallanes, año 1919 (fragmento).
Anexo 02 Anuario de la Asociación de Criadores Corriedale de Magallanes, 1971-1972 (fragmento).
Anexo 03 Las Vivencias Patagónicas de Mateo Ivanovic Sapunar; escrito por el protagonista en 1975 (extracto).
Anexo 04 Certificado de nacimiento del abuelo
Anexo 05 Artículos personales del Tata
Anexo 06 Certificado de nacimiento de la abuela
Anexo 07 Libro de Primera Comunión
Anexo 08 Canción favorita
Anexo 09 Informe médico
Anexo 10 Permisos de permanencia definitiva
Anexo 11 La Pila de Agua (despedida al fallecimiento de mi madre)
Anexo 12 Contrato de trabajo
Anexo 13 Páginas del diario/bitácora mantenido en la Sección Searle.
Anexo 14 Plano del galpón de esquila.
Anexo 15 Memoria de la Sociedad Ganadera, ejercicio 1932
Anexo 16 Cuenta la Leyenda (discurso leído en las bodas de oro de los tíos).
Anexo 17 Barcos tradicionales
Anexo 18 Certificado de trabajo.
Anexo 19 Inventario bienes comunes
Anexo 20 Listado de adjudicatarios.

Anexo 01.
Ganadería, Industria y Comercio del Territorio de Magallanes. Año 1919 (fragmento).

Ganadería, Industrias y Comercio

del Territorio de Magallanes, desde
sus principios hasta la actual época

Año 1919



EDITORES
DIAZ, CONTARDI y Cía.
PUNTA ARENAS



SANTIAGO DE CHILE
Imprenta, Litografía i Encuadernación UNIVERSO
GALERIA ALESSANDRI Núm. 20
1920

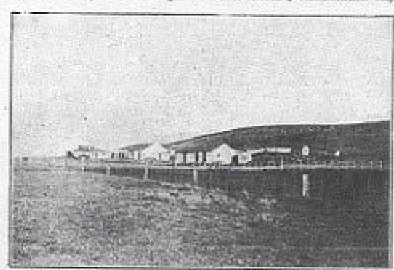
Sociedad Ganadera Laguna Blanca

ESTA Sociedad ganadera constituída legalmente el 8 de Febrero de 1905 se formó sobre la base de los campos que desde 1884 ocupaban los señores Bonvalot en la parte norte de la Laguna Blanca, adquiridos en propiedad en el remate de campos fiscales llevado a cabo el 20 de Marzo de 1903. A los lotes adquiridos por los señores Bonvalot se agregaron los lotes N.os 48, 53, 54 y 55 que hoy constituyen los campos de pastoreo de la Sociedad.

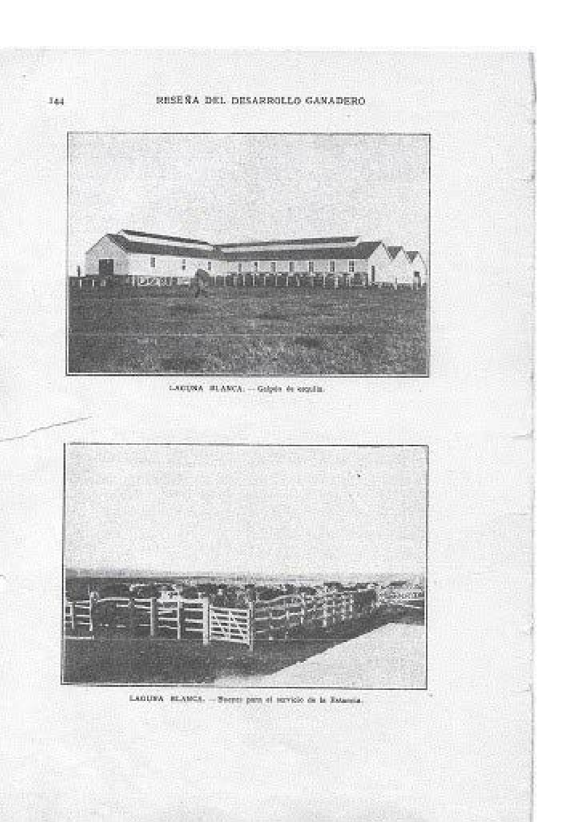
Tienen los campos de la Sociedad una extensión de 113,050 hectáreas donde pastan 92,000 lanares. Estos campos están considerados como los mejores de la Patagonia: muy pastosos y con aguadas abundantes; los inviernos son benignos para el ganado, pues la hoya en que están situados los pone al abrigo de las fuertes nevazones.

Durante el año 1918 la Sociedad obtuvo una cosecha de 712,363 libras de lana. El término medio por cabeza fué de 7 7/8 de libra, lo que habla muy elocuentemente en favor de la raza de la estancia. La utilidad líquida de la Sociedad durante este año fué de £ 125,702.

La acertada administración que ha tenido esta Sociedad ha contribuído poderosamente a su próspero desarrollo y pingües utilidades. Los señores Bader y Ros, Agente en Punta Arenas y Administrador respectiva-



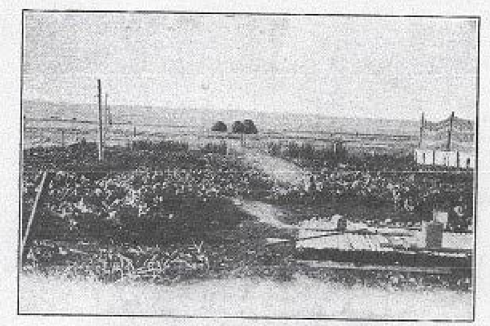
LAGUNA BLANCA. — Vista parcial de la Estancia.



LAGUNA BLANCA. — Galpón de esquila.

LAGUNA BLANCA. — Bueyes para el servicio de la Estancia.



LAGUNA BLANCA. —La huerta y jardín de la Estancia.

mente, han secundado con inteligente acierto las disposiciones del Directorio General que radica en Valparaíso.

Este Directorio está compuesto actualmente por los señores Wenceslao Real y José Luis Walker, como Presidente y Vice-presidente. Como directores propietarios los señores Max Grisar, Victor Raby y Luis Lyon; como suplentes los señores Eugenio Gana E., Kennet Page y como Secretario el señor Luis Lyon. Agente General en Punta Arenas el señor Adrián Bader y Administrador el señor A. Ross.



Anexo 02.

Anuario de la Asociación de Criadores Corriedale de Magallanes. 1971-1972 (fragmento).



ANUARIO DE LA ASOCIACION DE CRIADORES CORRIEDALE DE MAGALLANES (CHILE)

AÑO V

PERIODO 1971 – 1972

DIRECTOR

NALDO ERASMO ALMONACID

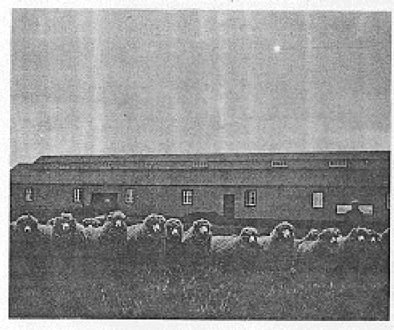
Roca 858 · Casilla 752 · Teléfonos 23685 · 22270 · Punta Arenas

LAGUNA BLANCA

BREVE HISTORIA DE LA EMPRESA

La Sociedad Ganadera Laguna Blanca se formó con domicilio legal en Valparaíso en el año 1904, con un plazo de duración de 50 años y con un capital de 150.000 dividido en 30.000 acciones de un valor de 5 cada una, con el objeto de dedicarse a la crianza de ganado lanar en el territorio de Magallanes, adquiriendo para este fin terrenos en propiedad o en arrendamiento próximos a la "Laguna Blanca".

Inicia sus actividades el mismo año 1904, comprando terrenos en el sector de "Laguna Blanca" por un total de 78.699 hectáreas con sus instalaciones y una dotación de 74.000 animales lanares, de los diferentes propietarios, señores Bonvalot Hnos., Sociedad Díaz Hnos., Sr. Santiago Díaz y Sr. Juan Blanchard. Posteriormente y hasta el año 1937 se adquieren más terrenos, ampliando así sus actividades. A la fecha, la Sociedad tiene en propiedad su estancia "Laguna Blanca", con una dotación de 120.000 animales lanares y 1.300 vacunos.



Grupo de borregos puros por cruza con lana de nacimiento.

Ha sido preocupación constante de la Sociedad, desde su fundación, propender al mejoramiento de la crianza del ganado lanar, como asimismo de vacunos, y lograr los más altos rendimientos en calidad y producción. Los planteles de ovinos de raza Corriedale y Romney Marsh, puros de pedigree y puros de cruza, con que cuenta la estancia, cubren las necesidades de su propia hacienda y han servido para dotar en gran parte de excelentes reproductores a otras haciendas en la provincia de Magallanes y en distintas zonas del país, desde Aysen a Coquimbo, como también al extranjero, principalmente al Perú, con óptimos resultados por su alta producción de lana y carne y adaptabilidad a las diferentes condiciones climáticas de las respectivas zonas.



Ovejas Dos Dientes tatuaje AC/AC inspeccionadas por nuestra unidad.

Para lograr los altos rendimientos que ha alcanzado esta Sociedad, ha sido menester dar especial importancia a la formación de los planteles de lanares finos mediante exhaustivos trabajos y selecciones desde su fundación. Los planteles de raza Corriedale puros de pedigree y puros por cruza, con que cuenta en la actualidad, cubren las necesidades de la propia hacienda, y en los últimos años, un buen número de estos se han exportado, habiendo contribuido positivamente al mejoramiento ovino del Altiplano, en la zona de Puno, Laguna Blanca es el único establecimiento ganadero en Magallanes que mantiene un plantel de ovinos de raza Romney March controlado. Este plantel ha visto incrementado su potencial genético en los últimos años, con periódicas importaciones de Nueva Zelandia e Inglaterra. Con este tipo de raza ha mejorado la calidad existente en la zona central de nuestro país, especialmente Valdivia y Osorno.

También se ha dado especial importancia a la crianza de ganado vacuno y en la Estancia se mantienen planteles de la raza Shorthorn, puros de pedigree y puros por cruza y de raza holandesa estos últimos seleccionados especialmente para lechería.

Además de cubrir sus propias necesidades también han contribuido para dotar de excelentes reproductores a otras haciendas de Magallanes.

Con referencia al plantel de raza Corriedale, puros de pedigree, cabe señalar el informe emitido por nuestra entidad: "Sin lugar a dudas este plantel el es que reúne el valor más alto de dualidad de la raza en la provincia, destacándose por su tipo comercial encuadrado en el standard Corriedale y que debe ser el objetivo que busca todo criador de esta raza".

Con fecha 31 de mayo de 1966 se hizo entrega de la Estancia "Bellavista" que la Sociedad mantenía en arrendamiento desde el año 1920, a sus propietarios señores Comunidad Arnaud Girard. Esta estancia fue expropiada a sus dueños por la Corporación de la Reforma Agraria en la fecha que se indica.

Debido al esmerado manejo técnico, se ha logrado mantener el equilibrio de productividad de sus campos en buenas condiciones en base al racional uso de los recursos naturales. Esta empresa ganadera efectuó desde sus inicios fuertes inversiones en importantes trabajos de mejoramiento de sus campos mediante el establecimiento de empastadas artificiales, abrevaderos en todos los campos y canales para la adecuada distribución de aguas de riego.

Esta Asociación destaca los altos índices de productividad alcanzados, y goza en la actualidad de un justo y elevado prestigio, tanto en el país como en el extranjero, dada la excelente calidad de sus productos.

Es halagador el constante progreso alcanzado por esta Sociedad, en cuanto a la tipificación de sus animales, como así a la edificación de sus viviendas, casas cómodas para sus obreros, bibliotecas para instrucción y descanso. La terapéutica exterior de sus ganados fue y constituyó una meta lograda ampliamente, obteniéndose haciendas de excelente salud y vigor.

La profilaxis del ganado fue tarea a diario de los Administradores, constituyéndose en una verdadera disciplina. La medicación interna se hizo con el esmero y la continuidad de establecimiento modelo.

Vale la pena recordar los inicios de Laguna Blanca, cuando se proyectó este establecimiento para que se constituya en establecimiento modelo, veamos por décadas sus logros en materia de productividad ovina: (decenios).

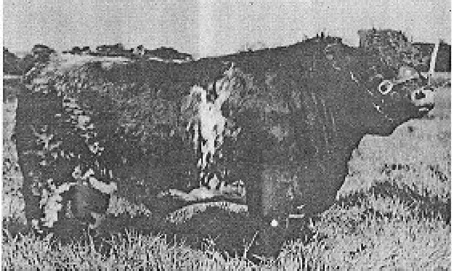
Año	Hás.	Animales esquila	Ovejas madres	Porcentaje parición	Porcentaje mortandad anual	Promedio de esquila
				o/o	o/o	Kgs.
1905	—	71.065	—	—	—	3.495
1907	—	89.423	—	—	—	—
1917	—	89.985	49.860	97,27	4,57	4.079
1927	—	125.960	62.406	81,75	4,64	4.062
1937	—	126.963	70.608	85,73	3,83	4,479
1948	174.713	138.356	75.970	81.99	5,70	4,971
1960	—	142.040	77.315	78.72	5,43	5,02
1966	155.797	134.600	58.630	81,48	5,40	5,01
1972	155.797	101.783	58.209	83,17	5,23	5.01



Hermosa oveja de pedigree con su corderito.

Dentro de los modernos conceptos de crianza intensiva, Laguna Blanca ha obtenido en los últimos 20 años un promedio de producción de lana por hectáreas de 4,22 cifra que en estos últimos años se ha estado sobrepasando.

GANADO BOVINO: Desde el año 1956, se clasifican por separado la hacienda bovina y la existencia de ganado OVERO NEGRO y SHORTHORN merecen especial cuidado. Los controles son estrictos y se logró una standard de reconocida calidad.



Gran Campeón macho Shorthorn en Perth, incorporado a la Estancia.

Para la raza Shorthorn, se importa ese año, desde Perth, Escocia, 1 toro y 5 vacas preñadas, de pedigree, de la más alta calidad genética encontrada en ese entonces. De esta manera se forma el primer plantel Pedigree Shorthorn en la provincia de Magallanes. En 1946 existian en Laguna Blanca 600 bovinos de las razas Hollstein, Durham y algunos mestizos. Se decide aumentar la masa bovina y se aprecia un notable aumento en 1953 a 1956. Es así que Laguna Blanca poseía en 1965, 45 Hollstein Durham; 245 overos negros, 833 Shorthorn, y en 1971 se sobrepasaba los 1.300 bovinos.

GANADO EQUINO:

Se dio especial importancia a la crianza de caballares propios para la zona. Se decide incrementar la raza chilena, trayéndose buenos sementales que al cruzarse con los criollos, dieron caballares de muy buenos resultados.

85

EVOLUCION Y PROGRESO:

Al llegar al final de estos comentarios y teniendo un acervo considerable de datos, observaciones y opiniones, es natural que presentemos algunas conclusiones. La primera y fundamental es la Administración. Como ya hemos enunciado, esta Sociedad se formó en el año 1904, y desde esa fecha han administrado la Laguna Blanca, los siguientes profesionales del agro: Alejandro G. Ross desde 1905 a 1945; Roberto Morrison desde 1945 a 1970, y últimamente al señor Jorge H. Davis. Fundada Laguna Blanca, se trazaron planes a seguir, planificados



Don ROBERTO MORRISON

por la Administración y el Directorio; hemos comprobado que en estas tres administraciones el agro patagónico así reconoce, ha existido una verdadera "heredad"; herencia en conocimientos genéticos y de trabajos prácticos, que le han dado seguridad, orientación y tranquilidad a la Sociedad, a sus trabajadores. Nuestra Entidad, reconoce que estos Administradores han sido arquetipos del hombre de trabajo, de técnica y de ciencia. Han sido hombres de trabajo, porque aplicaron todo su esfuerzo a una actividad de utilidad y progreso, han sido hombres de técnica, porque han sabido sobreponerse a la rutina, mejorando los procedimientos de elaboración y productividad; han sido hombres de ciencia, porque reunieron y superaron las condiciones esenciales que el matemático español Rey Pastor, señalaba en un libro admirable para definir ese término: "Ser curioso del saber, un observador atento, a veces agudo, que desde el primer día anotó cuanto hecho físico pudo observar y buscó su explicación, frecuentemente acertada y siempre de caracter científico, en el sentido moderno, es decir, físico y no metafísico". A ellos debemos sumar la inteligente labor de los sucesivos directorios, que dieron amplio respaldo a estas administraciones, porque comprendieron que quienes trabajan en la soledad de los campos, de sol a sol, cincuenta años o más, porfiando con la tierra inhóspita, con la semilla

86

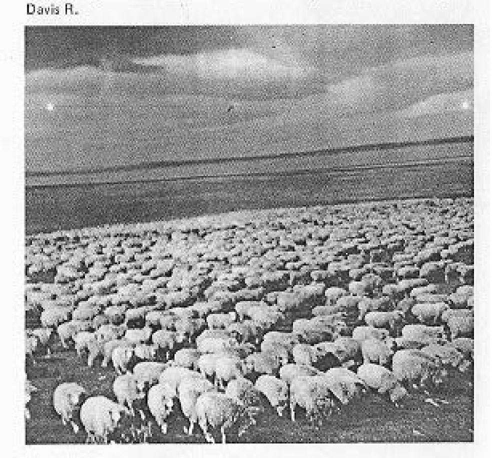
rebelde, con el agua fugitiva, a veces con la incomprensión de los hombres y hasta con la indeferencia del cielo, se necesitan hombres de temple y de enorme cariño a esta tierra prometida, llamada Magallanes, para dignificar el campo.

El tiempo transcurrido, brevísimo para la obra zootécnica, ha sido muy bien aprovechado, por todos, por sus administradores, sus empleados, sus obreros, llegando a la época actual, al momento de ser transferida esta Sociedad a la CORA (Corporación de la Reforma Agraria) a niveles de productividad que nunca se sospecharon en 1904. Finalmente debemos enunciar el último directorio que le cupo destacada como acertada dirección. Ellos fueron:

Presidente: Héctor Braun Guevara.

Vicepresidente: Ernesto Meller Gram.

Directores: Alfonso Campos Menéndez, Patricio García Domínguez, Jorge Santander Soffia, Director Gerente: Fernando Couve Braga; Subgerente: Félix Bonifetti Josseau y Administrador Jorge A. Davis R.



Anexo 03.

Las vivencias patagónicas de Mateo Ivanovic Sapunar
(Extracto que recoge su paso por Laguna Blanca).

Introducción por Mateo Martinic B.

En una región como Magallanes donde la ganadería ovina jugó un papel determinante en el poblamiento colonizador de su ecúmene y como vertebradora de su producción económica por casi tres cuartos de siglo entre 1880 y 1950, las particularidades de su desarrollo en lo tocante al acontecer en su ámbito natural, el rural, fueron en general nociones de conocimiento común por las vías de la participación laboral –la ganadería fue la mayor fuente de empleo, tanto directo como indirecto– y de la tradición. Poco de ello quedó registrado en documentos de interés para la historia, excepción parcial hecha de la literatura (algunos cuentos), precisamente por estimarse conocido de todos o de la gran mayoría de la población magallánica, acabando incluso por debilitarse o perderse tal noción para la posteridad en la medida que desaparecían quienes habían sido sus protagonistas (estancieros o sus agentes, y trabajadores) y la actividad perdía relevancia pasada la mitad de siglo XX en el contexto de una renovada economía productiva en la región. Si ello es valedero para la crianza ganadera en general, más lo es para el sector proporcional-mente más importante de la actividad, esto es, el propio de los grandes y medianos establecimientos de producción como fueron las estancias que conformaron el gran latifundio magallánico, respecto de la cual la frágil memoria ciudadana y la cada vez más debilitada tradición familiar apenas han podido conservar alguna noticia desde que tal sistema desapareció de hecho con la reforma agraria entre 1967 y 1973, y sus hechos económicos y sociales pasaron rápidamente al olvido.

De allí que son bienvenidos aquellos contados escritos, por lo común en forma de recuerdos

personales, que han sido conservados en el ámbito familiar y que en diferente grado sirven para iluminar el mundo de la actividad rural sudpatagónica y cuanto con ellas pudo estar relacionado, en el bien entendido de su indiscutida importancia histórica. Con ellos, en especial, es posible informarse mejor sobre el correspondiente acontecer en una época caracterizadora del siglo XX como fuera la trascurrida entre los años de 1920 y 1970.

Es el caso de las *Vivencias Patagónicas* escritas por Mateo Ivanović Sapunar en 1975 y que han llegado a nuestro conocimiento gracias a la comprensión y amabilidad de su hija María Teresa Ivanović Saavedra que puso a nuestra disposición el documento y autorizo su publicación.

El autor, de doble ancestro dálmata (croata), nació en Punta Arenas en 1913 y debió recibir, como tantos otros hijos de familias inmigrantes, una instrucción y educación que lo habilitaron para incorporarse a la vida laboral, que era lo que se esperaba de todo muchacho en las primeras décadas de siglo XX. Su formación escolar concluyó en su caso con el término del primer ciclo de humanidades, y el acervo de conocimientos conseguidos, más las enseñanzas prácticas y de comportamiento recibidos en el seno familiar, pudieron habilitarlo, como a tantos otros de su generación, para ganarse la vida por cuenta propia. A ello, así lo inferimos de la lectura del documento, en el caso del joven Mateo pudieron añadirse cualidades de inteligencia, capacidades de desempeño laboral y ganas de aprender y, claro, la legítima aspiración de hacerse una situación que le garantizara un porvenir de estabilidad económica.

La oportunidad que se le brindó, como a otros antes y después, era la mejor posible de encontrar en el Magallanes de la tercera década del siglo XX, vale decir, la de incorporase a la actividad económica más importante y segura de la provincia de entonces, como lo era la explotación ovejera, ingresando como empleado a alguna oficina relacionada con ella. Así ocurrió efectivamente en 1928 cuando Mateo, joven de unos quince años de edad, fue contratado en calidad de *junior*, esto es, en el puesto inicial del escalafón laboral, en la Oficina Dick, empresa dedicada a la prestación de servicios al empre

sariado rural, según se verá.

Se inició de ese modo una vida de trabajo que concluiría casi tres décadas más tarde virtualmente en la cima de las posibilidades, para luego dar comienzo a otra etapa diferente, la de ser empresario ganadero, posición en la que le serviría mucho la variada experiencia de su existencia precedente.

Sobre todo ello tratan las “vivencias” de Mateo Ivanović Sapunar, escritas en un lenguaje sencillo y en forma amena, en una relación que ilustra en lo referido a las formas de vida y de trabajo en el ambiente de la ganadería sudpatagónica, incluyendo las costumbres establecidas al cabo de medio siglo desde su establecimiento. Su contenido interesa en tanto da cuenta de una trayectoria laboral meritoria, con lo que tuvo término una etapa decisiva en su vida personal y familiar, tras la cual tuvo inicio y desarrollo otra definida por su condición de estanciero –entonces el anhelo de muchos, máxime sí habían estado ligados por su actividad laboral con la ganadería–, luego de obtener el arrendamiento de un campo fiscal en la subdivisión de Ponsonby (Isla Riesco), sobre cuyas vicisitudes también dejaría memoria escrita hasta alcanzar la anhelada estabilidad económica para sí y su familia.

Es, en buenas cuentas, el relato de vida de un hombre común de la clase media magallánica, mayormente conformada por la descendencia de inmigrantes europeos, durante buena parte del siglo XX, formado a sí mismo en la disciplina del trabajo responsable y en la aspiración de adelantar económica y socialmente.

el Sr. John Dick, que uno de los funcionarios de esta oficina tendría a su cargo esa labor y además marcaría los fardos de la esquila, contaría los lanares esquilados y prepararía las liquidaciones finales de los esquiladores, prenseros y demás personal del estable cimiento.

Por este trabajo extra me duplicaban el sueldo –que eran $150 mensuales– durante los dos meses de esta labor campesina.

Corrían los primeros días de diciembre de 1928 y así fue como conocí Isla Riesco, cuya estancia "Ponsonby" la arrendaba al Fisco la Sociedad "De Bruyne y Cía.", propietarios de Rio Verde Sheep Farming Company. Fue una labor tranquila matizada con "pichangas futboleras".

La cuadrilla de esquila la componían 12 esquiladores; se anotaban las "encerradas" de a 12 ovejas y al final se descontaban los lanares que quedaban en el brete. Este sistema, exclusivo del Sr. De Bruyne, evitaba errores en el conteo de los animales al salir de los bretes de esquila. La prensa era hidráulica en ambas estancias y la operaban los dos hermanos Harambour. Los fardos de lana de estancia "Rio Verde" se carreteaban a un galpón en la antigua Mercantil y los de "Ponsonby"permanecían a la salida del galpón de esquila – que colindaba con el puerto de embarque– hasta la llegada del vapor que los transportaba hasta Punta Arenas y de allí a los tradicionales remates de Londres. Los vellones eran clasificados por el profesional Sr. Preston, que venía expresamente de Inglaterra para la esquila.

Regresamos a Punta Arenas un mediodía a fines de Enero. Esa misma tarde fui citado a la oficina por una emergencia producida en la estancia "Laguna Blanca".

Vivencias Patagonicas
Primer contacto con la patagonia rural Dos años en estancia Laguna Blanca

Parecía interminable este viaje del Ford T a la estancia Río Verde. Manejaba el correo Sr. Sánchez y eran sus pasajeros el administrador de la estancia, don Amador Vallina, y el suscrito. Finalmente llegamos a la hostería, allí cambiamos de vehículo yendo al volante el propietario, don Bernardo de Bruyne.

Debido a las dificultades ocasionadas por la obligación de hacer imposiciones al personal y la "estampillada" en las libretas de seguro, dicho señor había convenido con mi empleador, Durante el período de trabajo en la oficina del Sr. Dick (2 años), empecé de junior para pasar unos meses después a ayudante de caja y cuando la Oficina se hizo cargo de la representación de estancia "Laguna Blanca" asumí el puesto de Ayudante del Encargado de la Contabilidad, don José Díaz Garay.

Es posible que estas circunstancias hayan motivado a mis empleadores a citarme a sus oficinas para que esa misma tarde viaja a la estancia, en donde se había producido la paralización del pago al personal que había terminado su esquila y aguardaban las correspondientes liquidaciones ¿Que había ocurrido?

Sencillamente que el matrimonio formado por don Hector Ferguson –a la sazón contador de estancia Laguna Blanca– y su esposa Lily Davidson se trasladaron urgente al hospital de Punta Arenas debido al nacimiento de su primer hijo. Esto se producía justo al final de la esquila y mi antiguo jefe directo, Sr. Díaz Garay, se hizo cargo de las liquidaciones del personal –había viajado el día anterior– y en la larga espera por recibir estos haberes me tocó hacerme cargo finalmente de esta delicada tarea. Se trataba de 28 esquiladores mas los prenseros y varios obreros de temporada a los cuales había que determinarles el sueldo ganado, descontar las imposiciones, colocar las estampillas en sus Libretas de Seguro y hacerles el correspondiente finiquito, previo descuento del impuesto a la renta.

Fue una carrera contra el tiempo, con el consiguiente nerviosismo por las caras largas de estos trabajadores que esperaban el pago de sus contratos para trasladarse a la ciudad.

Estancia Laguna Blanca administrada en esos años por el experto ganadero don Alejandro Ross, era una de las grandes estancias del sector continental. Quizá adolecía de déficit en campos de invernada, pero esto se solucionó con la adquisición en la década de los 30 de la estancia "Otway", perteneciente a la Sociedad Hamilton & Saunders.[1] *En la época de mi empleo existía un gran galpón de esquila consistente en dos canchas con un total de 28 esquiladores, 3 prenseros y el grupo tradicional de velloneros, meseros, embretadores y procesadores de pedacería. Debido a su gran extensión había bajo contrato un numeroso personal de ovejeros de estancia y los dominados "puesteros". A estos últimos se les vendían víveres y esta labor fatigosa ocurría quincenalmente; aparte del trabajo físico de preparar determinados kilos de raciones alimenticias, le seguía la anotación en boletas con la consiguiente descarga en el cardex o inventario permanente y a la vez se procedía al descuento del valor de la compra, prorrateando esta suma de acuerdo al número de ovejeros apostados en el puesto.*

Doy esta explicación previa para el mejor entendimiento de mi desempeño como contador de Estancia Laguna Blanca Bonvalot.

Terminados los "finiquitos" del personal de esquila se dio comienzo al transporte de los fardos de lana desde el galpón de esquila de la estancia al puerto de Río Verde. El acarreo se hacía en grandes carretas a través del Crucero "Fabres", que hoy sirve para el transporte de rollizos del sector Skyring al Depósito de la Chipera en Bahía Catalina. Los fardos se depositaban en el galpón de la Mercantil Río Verde, ubicado frente al canal Fitz-Roy (hoy Hostería Río Verde).

A mi regreso a la ciudad tuve el agrado de conocer al recién incorporado socio de Oficina Dick Ltda., don Custodio Bravo (ex Accountant de la Soc. Explotadora de Tierra del Fuego con sede en Punta Arenas)[2]*. Con este señor abordamos el tema del sueldo del nuevo Contador y en un momento de la reunión el Sr. Bravo preguntó derechamente: ¿qué edad tiene usted, Ivanovic? Contesté que mi edad eran 15 años –me faltaban pocos meses– Mi interlocutor repuso: ¡Pero usted es un niño y se va a hacer cargo de funciones delicadas como las cuentas de todo ese personal, sus liquidaciones y el llenado de las Libretas de Seguro, amén de las atenciones de la Proveeduría (despacho) y Bodega de Materiales!. A todo esto contesté que si la oficina me estaba enviando a hacer esa labor se descontaba que existía seguridad que podía hacerlo. La verdad era un tanto distinta: mi sueldo en la Oficina Dick eran los $150 que ganaba antes de ir a Rio Verde y por allí deslizó el Sr. Bravo que mi reincorporación a la oficina significaba que*

mis remuneraciones serían también esos tradicionales $150. Por otro lado, estaba claro que se oponían a pagarme el sueldo del contador a quien yo remplazaba –este señor percibía $560– tenía 40 años de edad y una antigüedad de diez años. Me ofrecieron $300 y yo pedí $400, pues alegué que si bien era bastante más joven, lo mismo debía hacer la totalidad del trabajo de mi antecesor. Finalmente se transó en $350 con la formal promesa que al año se aumentaría.

Pero esta experiencia de niño convertido en hombre por especiales circunstancias no favorecieron mi desempeño y "pagué" el noviciado a través del trato poco deferente de algunos y abusos prepotentes de otros...

Mi incorporación como funcionario de Soc. Ganadera Laguna Blanca coincidió con la habilitación de un nuevo edificio
–totalmente machihembrado con maderas regionales– destinado a oficinas y almacén. Tenía allí mi dormitorio, pero carecía de baño y el agua debía pedirla a mis vecinos, el matrimonio Eduardo Gali y Sra. Pienso que si bien don Alex Ross era un excelente administrador, como técnico, fallaba en su aprecio de la labor de oficina ese "mal necesario" como él lo comentaba y naturalmente que en este esquema era yo el perjudicado.

Se giraban innumerables cheques debido a los muchos anti

cipos solicitados por el personal. Todos estos documentos debía llevarlos a la casa administración para la firma del Sr. Ross. Y esto sencillamente porque este caballero no iba nunca a la oficina. Lo mismo ocurría con la correspondencia que venía en bolsas ad-hoc y éstas debía trasladarlas hasta la casa administración en donde se abrían los candados. Se vanagloriaba el Sr. Ross de ser "Administrador de terreno"; pero esto obligaba al contador a atravesar el potrero colindante con la casa administración para la firma de cheques, etc.

En fin, no había generación de luz eléctrica y a mí me tocaba hacer el barrido de la oficina/ almacén/dormitorio, picar leña y encender la estufa. En las tardes retiraba la lámpara parafinera para reponer combustible. No se conocía la calefacción central en mi flamante edificio y quizá fue una suerte, porque de haberla, seguramente yo mismo debía proceder a su alimentación...

Precisamente este diario peregrinar desde la oficina a la bodega para llenar allí la iluminación de kerosén casi produjo un incendio, que hubiese acabado con todo el edificio. Me explico, la lámpara colgaba del techo de mi Oficina y es probable que el carpintero que la instaló aseguró su firmeza con simples clavos que con el correr de los días, y debido al mismo peso de la lámpara en su full-capacidad de kerosén, no resistió y una buena tarde se precipitó al suelo en el preciso momento en que ¡llevaba el fósforo encendido! Rota la lámpara y desparramado su stock de parafina un nuevo carpintero colocó firmes pernos, y la iluminación siguió en ese estilo hasta el advenimiento de la luz eléctrica varios años después.

Al poco tiempo tuve ocasión de hacer un corto viaje a la ciudad y pude saludar al reemplazante de mi ex Jefe Sr. Díaz Garay –este era don Alexis Descourvieres– que fue mi socio a nuestro regreso de Río Gallegos en 1954. Pero este punto lo tocaré en su debida oportunidad.

Corresponde señalar para la justa apreciación de los hechos que la administración de estancia

“Laguna Blanca” hacía gala de austeridad. Tanto fue así que el primer invierno de mi permanencia, optaron por cerrar el comedor chico y debía ir a un pequeño comedor en la cocina de trabajadores para mis diarias colaciones.

El trabajo era intenso y debía hacerlo solo. No se conocían las calculadoras y todo cálculo era mental. Claro que la práctica diaria facilita la labor. Pero no se trataba solamente de las cuentas del personal, sino del engorroso sistema de anotar cada boleta en el Stock Book y la complicada colocación de estampillas en la Libreta de Seguro. Había dos Libros de Existencias: uno para Almacén y otro para Materiales. Tenía razón el Sr. Bravo cuando insistía en que era gran responsabilidad... pero había que desarrollar esa labor oficinesca y en el caso del Almacén, la existencia según Libros debía coincidir con el inventario real.

No quiero pasar por alto mi cumpleaños número 15. Esa tarde venían los trabajadores a adquirir ropa de trabajo, cigarrillos del Almacén / Pulpería y otros artículos del extenso inventario. Se produjo una pequeña discusión, en la que no saqué la mejor parte, y como corolario, al terminarse esa venta semanal y cerrar yo mismo la puerta de acceso se me agolparon las lágrimas y fue un llorar intenso, grande como la Casa donde vivía...

Tampoco avanzaba con mis quejas al ascendido sub-administrador, don Héctor Ferguson (a quien yo remplacé como contador) y su respuesta era: que él también se picaba la leña y la acarreaba en bolsas a la oficina: Pues bien, si él lo hizo también me correspondía a mí hacerlo, pero... no me parecía justo realizar esta labor doméstica que en este caso particular incluía, también, el lavado de mi ropa y el aseo, tanto de la oficina como de mi dormitorio.

Y seguía el intenso trajín; tanto que finalmente tuve ese verano un ayudante permanente y me desentendí de la venta de víveres a los puesteros. Pero con el advenimiento de la esquila tuve que hacerme cargo del pesaje de los fardos de lana. Al parecer el año anterior hubo gran diferencia entre el kilaje real y el anotado por el pesador. Esto significó estar presente en el galpón de esquila a las 6 de la mañana y hacer al término del cuarto turno el cuenteo de los lanares esquilados por los 28 esquiladores. Posteriormente iba al comedor chico para el desayuno. Con el agravante que ese año se inició el acarreo de fardos con camiones a la Barraca en Punta Arenas y ello se tradujo en la anotación de fardo por fardo de cada camión en la respectiva guía.

El inventario anual era una tarea delicada que demandaba tiempo y paciencia. Se trataba de conciliar los items de cada Stock Book y comprobar que efectivamente existían. La auditoría la realizaba la conocida firma Price Waterhouse, controlando existencias y revisando anotaciones parciales. Se hacía una anotación detallada y manuscrita de las obras nuevas efectuadas durante el año y recuerdo que una de las visitas que hizo a la estancia el Sr. Dick me hizo las siguientes preguntas, en presencia del administrador Sr. Ross: Si llevaba un libro de Molinos, a lo que repuse que no, por cuanto había uno solo y era el que proveía de agua a las casas del establecimiento princip al. Sin embargo, insistió en que lleváramos dicho libro y allí debía consignarse el valor de la torre, motor, etc. La otra pregunta versó sobre las anotaciones de estas nuevas obras y planteó que en vez de hojas sueltas se llevara un libro especial y así lo lucimos.

El Jefe del Depto. “Laguna Blanca” en Oficina Dick –a la sazón don Alexis Descourvieres– vino

a verificar este inventario a principios de Junio de 1930. Lo acompañé hasta la Sección Cabeza de Mar que estaba a cargo del Sr. Robertson (padre). Pocos días después, con todos los inventarios listos partimos con dirección a Punta Arenas. Había caído nieve y justo a la salida tuvimos que apalear durante media hora. Seguimos hasta llegar al antiguo Hotel "Carpa Manzano", en donde nos encontramos con el camino a Punta Arenas bloqueado por la nevazón. Pernoctamos esa noche en el hotel y a la mañana siguiente se improvisaron remolques a caballo para despejar la nieve; fue una larga tarea y poco el rendimiento en metros limpios. Retornamos al hotel para pasar allí la segunda noche. Al tercer día y mientras continuábamos con la labor de abrir huella para llegar por lo menos hasta Cabeza del Mar, vino en nuestra ayuda un puestero de "Laguna Blanca" de apellido Ulloa (Calafate Ulloa) y aquí viene un episodio que recordaré toda la vida.

Aventura en la nieve magallanica

del Mar, en donde se encontraba el administrador, Sr. Ross, dirigiendo personalmente el salvataje de la hacienda. Desde Cabeza de Mar y acompañado de un ovejero de Sección Bellavista hicimos el trayecto hasta este punto montados en buenos caballos. Alojé allí y el día siguiente en compañía del Encargado Sr. Davidson llegué a la estancia en horas de la tarde. El Sr. Ferguson me reemplazó durante estas seis semanas de ausencia, y al poco tiempo recibí la grata noticia que la Sociedad había decidido aumentar mi sueldo a $480 (equivalente en esa época de 12 Libras esterlinas) cumpliendo así la promesa efectuada al contratarme. ¡Una de las pocas satisfacciones de mi estadía en Laguna Blanca!.

El largo invierno de 1930 tocaba a su fin y recuerdo que inclusive la ruta a Río Gallegos también estaba interrumpida. Lo confirma el hecho que desde la oficina nos telefonearon para que personal de sección Cabeza del Mar ayudase al automóvil que traía desde estancia "Cóndor" (Argentina) a su administrador Sr. A. T. Waldron, quien venía muy delicado de salud y fue objeto de varias intervenciones quirúrgicas en la Clínica Lagos a raíz de una peritonitis.

A principios de Noviembre ya completaba casi dos años al servicio de mis empleadores en "Laguna Blanca". Repentinamente recibí una llamada telefónica del Sr. Dick, quien desde su residencia en "Penitente"[32] *manifestó el deseo que preparara viaje para el día siguiente a Punta Arenas. Su intención era trasladarme a estancia "Cóndor" debido a la enfermedad del contador de dicho establecimiento, Don Guillermo Hall Simmons; se trataba de unos seis meses mientras este señor se recuperaba y que él (el Sr. Dick) había conversado al respecto con el administrador Sr. Ross.*

…………..
Se ha excluido de este extracto la gran parte del detallado relato de una dura experiencia que sufrió el autor en junio de 1930, al extraviarse en la nieve, por no hacer al objetivo de estas memorias. Su pasada por Laguna Blanca termina así:
…………………………

Caí en cama a los pocos días aquejado de congestión bronquial con escalofríos y alta fiebre. Consecuencia, seguramente, de la trasnochada del 24 de Junio. Me recuperé a los quince días; pero el camino a Natales estaba nuevamente bloqueado y sólo se podía llegar en automóvil hasta Cabeza del Mar. Recién el 8 de Agosto pude viajar hasta la sección Cabeza

Anexo 04.
Certificado de nacimiento del abuelo.

FALKLAND ISLANDS.

Registry of Birth.

No.	When Born.	Name (if any)	Sex.	Name and Surname of Father.	Name and Maiden Name of Mother.	Rank or Profession of Father.	Signature, Description, and Residence of Informant.	When Registered.	Signature of Registrar.	Baptismal name if added after Registration of Birth.
1322	16th September, 1891.	James	Male	John DAVIS	Ann Elizabeth DAVIS formerly Goss	Sailmaker	(Sgd.) John Davis	23rd September, 1891.	(Sgd.) Fred Shedden Sanguinetti	

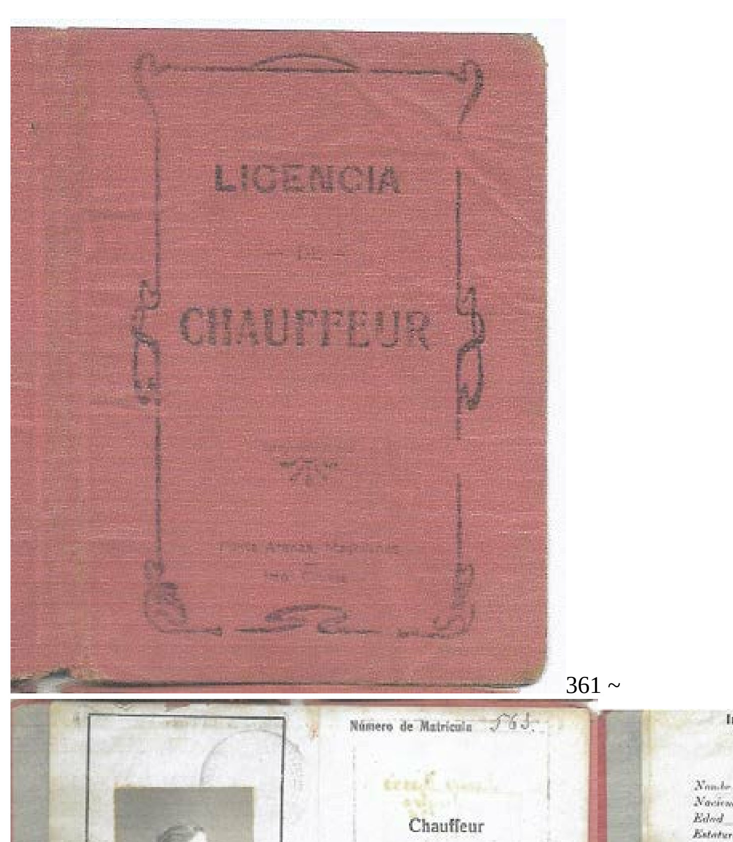
Certified true copy ....H. Bennett....
Registrar General.

Stanley............26th...August,.......*19*.65..
Signature of the Registrar General authenticated.

W. H. Thompson
Colonial Secretary.

Anexo 05.
Artículos personales del Tata.


Winston Churchill





Número de Matrícula 563.

Chauffeur

James Davis

O'Higgins

James Davis

Firma del interesado.

Inspeccion de servicios Municipales

Filiación

Nombre James Davis

Nacionalidad Ingles

Edad 29

Estatura 1.78

Color Blanco

Nariz Recta

Ojos Claros

Cara Ovalada

Nº. de Orden 31

Domicilio O'Higgins 765

Propietario J. Davis

Domicilio O'Higgins 765

Nº. del automovil 277

Firma.

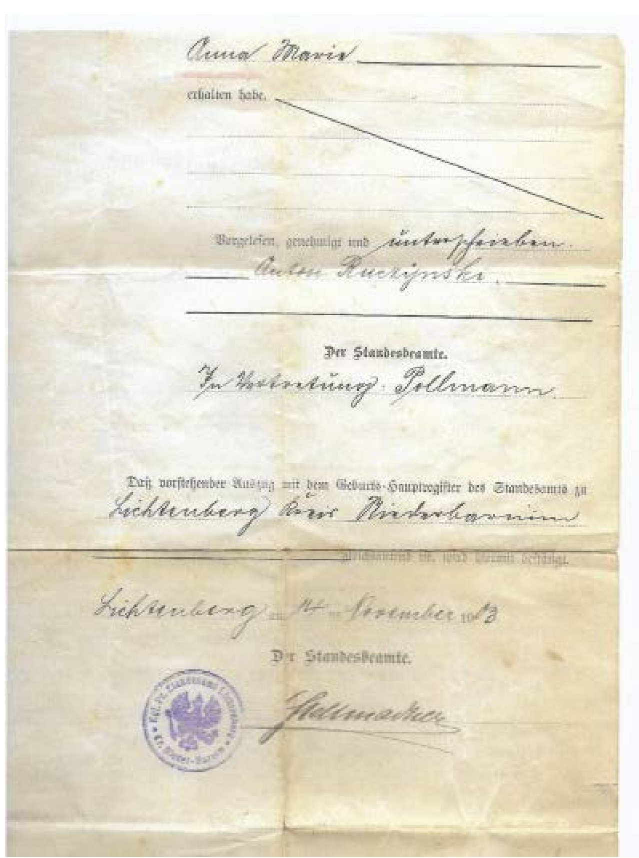
Tesoreria Municipal

Patente

Fechas de pago

Anexo 06.

Certificado de nacimiento de la abuela.



Anna Maria

erhalten habe.

Vorgelesen, genehmigt und unterschrieben

Anton Kuczynski

Der Standesbeamte.

In Vertretung: Pollmann

Daß vorstehender Auszug mit dem Geburts-Hauptregister des Standesamts zu Lichtenberg Kreis Niederbarnim gleichlautend ist, wird hiermit beglaubigt.

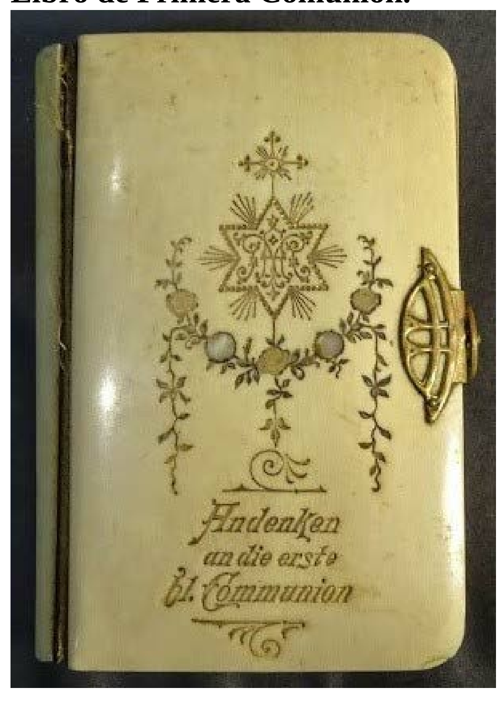
Lichtenberg, am 14. November 1913

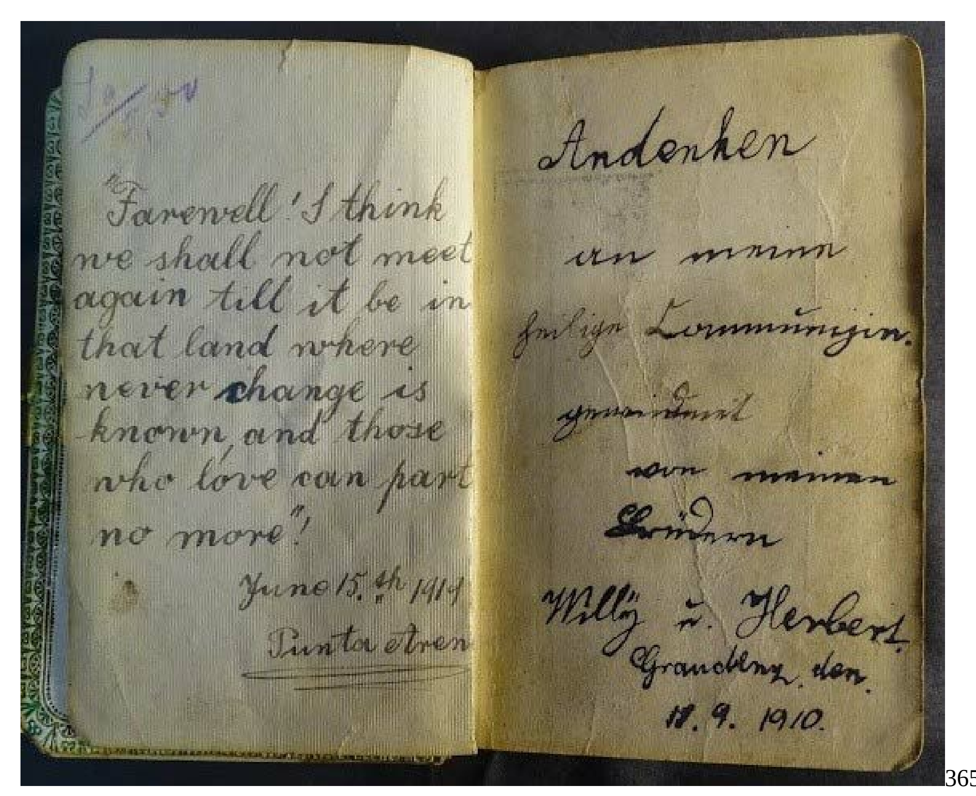
Der Standesbeamte.

[illegible]

Anexo 07.

Libro de Primera Comunión.





Anexo 08.
Cancion favorita de la abuela

Musident zum städtele hinaus
Deutsches Soldatenlied "Muss i denn zum Städtele hinaus" Muß i denn muß i denn zum Städtele hinaus

Muss i denn, muss i denn
zum Städtele hinaus, Städtele hinaus, Und du, mein Schatz, bleibst hier?
Wenn i komm', wenn i komm',
wenn i wiedrum komm', wiedrum komm' Kehr' i ein, mein Schatz, bei dir.
Kann i glei net allweil bei dir sein,
Han i doch mei Freud' an dir!
Wenn i komm', wenn i komm',
wenn i wiedrum komm', wiedrum komm' Kehr' i ein, mein Schatz, bei dir.

Wie du weinst, wie du weinst, Dass i wandere muss, wandere muss, Wie wenn d' Lieb' jetzt wär' vorbei!

Sind au drauß, sind au drauß Der Mädele viel, Mädele viel, Lieber Schatz, i bleib dir treu.

Denk du net, wenn i 'ne Andre seh', No sei mein' Lieb' vorbei; Sind au drauß, sind au drauß Der Mädele viel, Mädele viel, Lieber Schatz, i bleib dir treu.

Über's Jahr, über's Jahr,
Wenn me Träubele schneid't, Träubele schneid't,
Stell' i hier mi wiedrum ein;
Bin i dann, bin i dann
Dein Schätzele noch, Schätzele noch,
So soll die Hochzeit sein.
Über's Jahr, do ist mein' Zeit vorbei,
Da g'hör' i mein und dein;
Bin i dann, bin i dann
Dein Schätzele noch, Schätzele noch,
So soll die Hochzeit sein.



Anexo 09.
Informe médico.

DR. I. MENA R.
PROSECTOR DEL HOSPITAL DEL SALVADOR
TELEFONO 46686. INSTITUTO DE ANATOMIA PATOLOGICA
SANTIAGO DE CHILE

Santiago, 13 de NOVIEMBRE de 1941

Señora ANA ROGENSCKY de DAVIS. Nº 11016

Muestra enviada por el Dr. Prof. ALESSANDRINI

Antecedentes clínicos

¿Ca del cuello del útero?

Informe histopatológico

Se examina un fragmento de tejido que mide 6 x 4 x 5 mm. La consistencia es blanda.

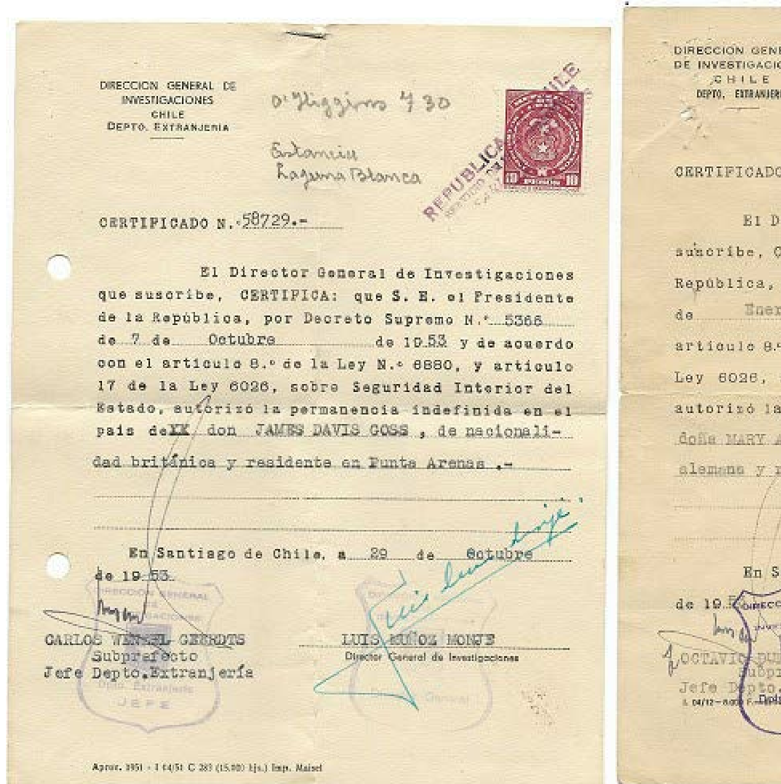
En el examen histológico comprobamos que está constituído por una proliferación tumoral de estructura epitelial que da origen a gruesos cordones neoplásicosque en parte toman una disposición papilar. Son integrados por células embrionarias de núcleos irregulares, hipercrómicos como señal de actividad proliferante.

El estroma lo forma un tejido conjuntivo - fibroso de neoformación con regular vascularización e infiltrado fuertemente por una inflamación de tipo parvi-celular.

DIAGNOSTICO:
CARCINOMA SOLIDO INDIFERENCIADO.

CMS.- 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Anexo 10.
Permisos de permanencia definitiva.



DIRECCION GENERAL DE INVESTIGACIONES
CHILE
DEPTO. EXTRANJERIA

O'Higgins 730
Estancia
Laguna Blanca

CERTIFICADO N.° 58729.-

El Director General de Investigaciones que suscribe, CERTIFICA: que S. E. el Presidente de la República, por Decreto Supremo N.° 5366 de 7 de Octubre de 1953 y de acuerdo con el artículo 8.° de la Ley N.° 6880, y artículo 17 de la Ley 6026, sobre Seguridad Interior del Estado, autorizó la permanencia indefinida en el país de XX don JAMES DAVIS GOSS, de nacionalidad británica y residente en Punta Arenas.-

En Santiago de Chile, a 29 de Octubre de 1953.

CARLOS WENZEL GEERDTS
Subprefecto
Jefe Depto. Extranjería

LUIS MUÑOZ MONJE
Director General de Investigaciones

Aprov. 1951 - 1 64/51 C 283 (15.00) Hjs.) Imp. Mainel



DIRECCION GENERAL
DE INVESTIGACIONES
CHILE
DEPTO. EXTRANJERIA

CERTIFICADO N.° 51729.-

El Director General de Investigaciones que suscribe, CERTIFICA que S. E. el Presidente de la República, por Decreto Supremo N.° 505 de 20 de Enero de 1953, y de acuerdo con el artículo 8.° de la Ley N.° 6880, y artículo 17 de la Ley 6026, sobre Seguridad Interior del Estado; autorizó la permanencia indefinida en el país de doña MARY ANA RUEZINSKI ANDERS, de nacionalidad alemana y residente en Punta Arenas.-

En Santiago de Chile, a 10 de Febrero de 1953

OCTAVIO [illegible] SAN MARTIN
Subprefecto
Jefe Depto. Extranjería.-

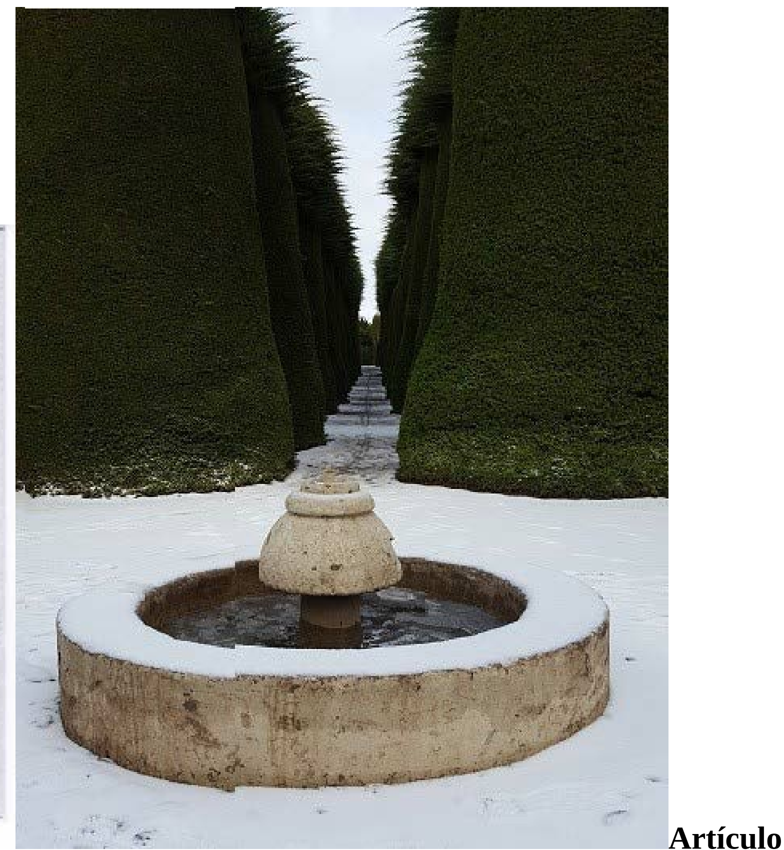
Director General de Investigaciones

Anexo 11. La pila de agua



LA PILA DE AGUA
A HILDA DAVIS
Mi querida viejita

Eduardo



Artículo publicado en El Magallanes *(1 de agosto de 2010)*

A HILDA DAVIS Mi querida viejita

Eduardo
Luego de cruzar la entrada monumental hay que tomar a la izquierda, en sentido contrario a los pequeños palacios de mármol de los pioneros de la Región, para luego enfilar por la avenida de cipreses, elegantemente esculpidos mirando al cielo y que asombran a los turistas. El aquellos días las avenidas no tenían nombre, como sucede en la actualidad.

Durante muchos años no visité el lugar. No es de los paseos predilectos cuando somos jóvenes. Aunque no puedo dejar de mencionar cuando, en su minuto, vine a dejar al "tata" Jimmy. Lamentablemente, cuando partió la abuela Ana yo estaba lejos y no pude hacer lo propio.

Años después, en algunas de mis visitas a la tierra que los viejos nos legaron, quizás empujado por la nostalgia, esporádicamente lo comencé a visitar, la mayoría de las veces solo con mis recuerdos. Fue en una de esas ocasiones que, al avanzar por la avenida de cipreses me volví a percatar de su existencia, a mitad de camino, pequeñita, casi insignificante y quizás imperceptible para las visitas…. Y se me vinieron a la memoria las remembranzas de infancia.

No recuerdo cuantos años tendría la primera vez que tomé conciencia del asunto, quizás 6 ó 7; tampoco tengo en mente cuantos años perduro. Mi padre nos había dejado temprano, demasiado temprano, y mi madre estableció aquella costumbre, verdadera ceremonia familiar, para el primer día de noviembre de cada año.

La preparativos de la ceremonia comenzaban con bastante antelación ya que había que encargar las flores al jardín ¿Schültz? (también puede haber sido el de Otto Maggens), una cineraria para cada uno de los cuatro hermanos y un gran ramo para nuestra madre. Las cinerarias se retiraban el día antes, cada una en su maceterito. Las flores había que pasarlas a buscar tempranito el mismo día.

Sé que a Dianita esta ceremonia anual se le hacía difícil por la levantada temprano –esa es su excusa-, pero para mí y para Sergio la ocasión siempre nos deparaba algo. El día anterior nos correspondía ir a reservar el taxí al paradero cerca de casa, al final de la Errázuriz, muy próximo al viejo Gimnasio de la Confederación Deportiva de Magallanes que recientemente dio paso al Palacio del Juego, triste contradicción del "progreso" de Punta Arenas. Raúl se quedaba reclamando, porque era muy chico y no lo llevábamos para no atrasar la diligencia y no privarnos de poder jugar en el camino.

En aquellos tiempos los taxis eran multicolores. Estoy hablando de los Chevrolet Impala y otros modelitos famosos de los 60, aunque también recuerdo que quedaban algunos de esos grandes tanques de los años 50. Pero mi favorito era un Ford Rambler, blanco y rojo furioso, con el interior cubierto de un grueso plástico transparente por sobre el tapizado, también bicolor. Siempre intentaba que ese fuese el elegido, pero pocas veces lo lográbamos.

A la mañana siguiente, el auto pasaba a buscarnos, recogíamos las flores y enfilábamos. Pero antes de entrar había que comprar una cantidad adicional de flores en los puestos que se instalaban de amanecida, para que mi madre pudiese dejar un recuerdo a cada uno de todos los

viejos conocidos. Primera visión que tengo de aquella verdadera obsesión de mi madre de dar, de regalar, sin perjuicio que los pesos pudiesen ser escasos.

Al llegar, la nueva misión que nos correspondía con Sergio (Raulito seguía siendo demasiado chico y Dianita se salvaba por su condición de mujer) era buscar los viejos tachos para acarrear agua y que durante el año quedaban estratégicamente escondidos debajo de alguno de los cipreses. Entonces partíamos a llenarlos a la mentada pila que, en esos días, era prácticamente el único surtidor de agua cercano.

A diferencia de la pequeñez con que la aprecio hoy, en esos días para mí la pila era inmensa e incluso, si el nivel del agua estaba bajo, resultaba intimidadora y no dejaba de darme daba algo de miedo al tener que tirarme de guata sobre el borde para poder llenar mi par de tachos. Como luego había que hacer las demás visitas, la ceremonia incluía varios viajes acarreando agua a diferentes puntos del lugar, por suerte todos relativamente cercanos.

Normalmente la ceremonia terminaba pasado el mediodía, ya que nadie osaba pensar en restaurants y había que "parar la olla". Otro de los grandes meritos de la veterana, era la capacidad de preparar una gran comida, en pocos minutos, con lo que hubiese. No vamos a hablar de los postres y las tortas que deleitaban a mis amigos, motivando sus frecuentes visitas a casa.

La vida de la veterana enfrentó muchas vicisitudes, que pueden haber comenzado antes de la partida de Arturo. Alguna vez nos insinuó compartir sus penas, pero en definitiva nunca lo hacía y nunca la forcé a hacerlo, quizás porque yo mismo sentía difícil compartir los detalles de sus sinsabores o simplemente por algo de pudor o por eso de nuestra parte anglo sajona que nos hace ser muy metidos para adentro. Si bien ello marcó la vida y el carácter de mi madre, al poco andar y quizás en la medida que la ceremonia anual fue quedando en el pasado (para tranquilidad de Dianita), su manera de ser más tradicional fue quedando atrás y comenzó a disfrutar de la gente que la rodeaba, en particular de los más sencillos. Su gran mérito fue su capacidad de disfrutar la vida a plenitud, gozando cada momento, siempre generando ocasiones para celebrar. Si había algún problema en el horizonte, era un tema de mañana y nada enturbiaba el evento.

Por varios años tuve el privilegio de tenerla para mí solo pues mis hermanos habían partido a estudiar "al norte"; como contrapartida me tocaba sufrir su carácter, no precisamente un dejado de dulzura, como bien recordaba Raulito al despedirla, pero rápidamente aprendí que era mejor no contradecirla y demostrar que siempre se hacía lo que ella dictaminaba. Cuando se percataba que le estaba siguiendo la corriente y hasta tomándole el pelo, simplemente se hacía la loca.

Son muchos los recuerdos que tengo de esos días y si bien no necesariamente tienen que ver con los que me evoca la pila de agua, compartirlo sería alargar demasiado la historia.

Pero puedo mencionar los momentos en que yo llegaba de la universidad y ella de alguna de sus diligencias. El que llegaba primero comenzaba a preparar el almuerzo y muchos días la tentaba para compartir un "pichuncho", trago ícono de la cultura etílica de los Magallánicos pero que parece ha quedado en el olvido.

Una experiencia destacable fue cuando nos correspondió cambiarnos de la vieja casa de calle Errázuriz, con sus más de trescientos metros cuadrados, testigo de tantas fiestas familiares,

cumpleaños de infancia y tertulias con los amigos de juventud a la casita “Empart” que a mi madre le habían asignado, a la que se resistió a ocupar por varios años. La mudanza coincidió con alguno de sus viajes que ya en esos días comenzaron a ser su leit motiv por lo que muchos de mis amigos recordarán que me tuvieron que ayudar en la camioneta de “Pitino”, querido padre de mi hermano Eduardo “Tribilin” Alvarez, único del grupo que disponía de dicho lujo. Lo complejo fue el proceso de jibarización, pues si bien el destino de los grandes y tradicionales muebles ya habían quedado sentenciados por doña Hilda, me correspondió decidir el futuro de muchas cosas menores. Pasaron muchos años en que recibí duros retos por algún objeto que ella echaba de menos y que, por supuesto, en la ocasión había ido a dar a la basura.

Mucho recibimos de nuestra madre, tal vez. Si algo me atrevo a criticarle es ese excesivo afán de dar. A pesar de las restricciones económicas, siempre se las ingeniaba con darnos en el gusto en cualquier pretensión, muchas veces no menores, que a los hermanos se nos ocurría plantear.

Ahora que nos ha correspondido venir a dejarla, confío que la pila de agua subsista por muchos años y que no sucumba al paso de la modernidad. Su presencia pequeñita siempre me ayudara a traer a la memoria grandes recuerdos, pero no la necesitaremos para recordarte y tenerte siempre con nosotros.

Gracias viejita, finalmente puedes descansar.

Anexo 12.

Contrato de trabajo.

CONTRATO DE TRABAJO

En la ESTANCIA LAGUNA BLANCA, al°, de Noviembre de 1940 entre la SOCIEDAD GANADERA DE LAGUNA BLANCA y Don Jorge Davis Rnosnsky domiciliado en Estancia "Laguna Blanca" de 17 años de edad de estado civil soltero y nacionalidad Chilena, se ha convenido el siguiente Contrato de Trabajo, para cuyo efecto las partes se denominarán Patrón y Obrero respectivamente:

1.° El Obrero se compromete a trabajar de VELLONERO en la ESTANCIA LAGUNA BLANCA y/o en sus Secciones, ubicadas en la provincia de Magallanes.

2.° El Patrón se obliga a pagarle el salario acordado en el Contrato Colectivo vigente (Convenio Ganadero) ($) por la unidad de tiempo mensual

3.° El salario convenido se pagará mensualmente y en moneda corriente chilena.

4.° La jornada diaria de trabajo se efectuará de acuerdo con el horario estipulado en el Convenio Ganadero que se suscribe anualmente ante la Inspección del Trabajo.

5.° El Patrón proporcionará al Obrero habitación, luz y alimentación que de común acuerdo se avalúa en la suma de Ciento veinte pesos para el exclusivo objeto de los descuentos correspondientes a las leyes vigentes.

6.° El presente Contrato durará por tiempo indefinido sin perjuicio de lo que se establece en los Artículos 9° y 10.° del D.F.L. N.° 178, que se refieren a las causales de terminación del Contrato y el desahucio voluntario correspondiente.

SOCIEDAD GANADERA DE LAGUNA BLANCA

Jorge Davis R.
Firma del Obrero.

Administrador.

371 ~

Anexo 13.
Páginas del diario/bitácora mantenido en la Sección Searle.

Diary.
Charles K. A. MacDonald A.
Seccion Searle Laguna Blanca
from January 1960 to -

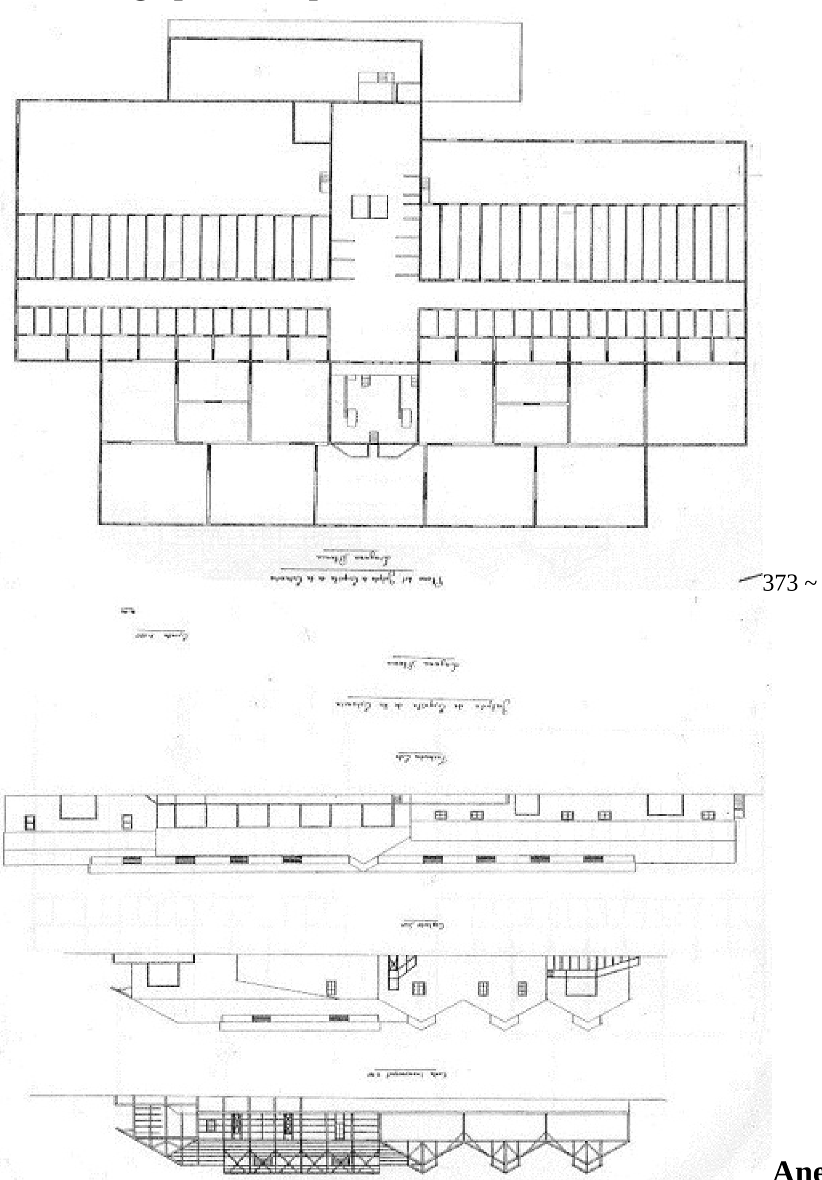
Libro Diario
Seccion Searle Lag. Blanca
Desde Abril 1961 a
Rene J. A. Retamales J.-

Agua Caida 1960
Enero 1960

dia 10 desde las 12 hasta 4 PM.	6 m m.
10 durante la noche	3½ m m
11 durante la noche	4 m m
13 Chubasco durante el dia	5 m m
14 " " "	2 m m
15 Amanecida	3 m m
16 desde 6 P.M. hasta 8 P.M.	3½ m m. 30 m m.
17	30. m m.
18	49
19	30

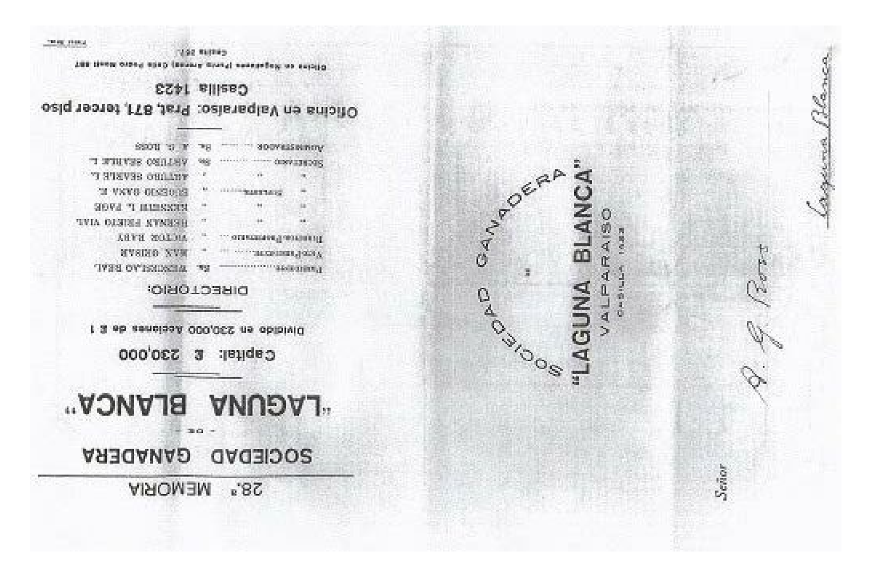
Anexo 14.

Plano del galpón de esquila.



Anexo 15.

Memoria de la Sociedad Ganadera, ejercicio 1932.



28.a MEMORIA

SOCIEDAD GANADERA

- DE -

"LAGUNA BLANCA"

Capital: £ 230,000

Dividido en 230,000 Acciones de £ 1

DIRECTORIO:

Presidente	Sr.	WENCESLAO REAL
Vice-Presidente	"	MAX GRISAR
Director-Propietario	"	VICTOR RABY
" "	"	HERNAN PRIETO VIAL
" "	"	KENNETH L. PAGE
" Suplente	"	EUGENIO GANA E.
" "	"	ARTURO SEARLE L.
Secretario	Sr.	ARTURO SEARLE L.
Administrador	Sr.	A. C. ROSS

Oficina en Valparaíso: Prat, 871, tercer piso
Casilla 1423

Oficina en Magallanes (Punta Arenas) Calle Pedro Montt 887
Casilla 257.

375
~

28.a MEMORIA

presentada a la Junta General de Accionistas

CELEBRADA EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1932

Señores Accionistas:

En cumplimiento de lo dispuesto por los Estatutos Sociales, tenemos el agrado de presentar a Uds. la Memoria y Balance correspondientes al ejercicio anual terminado el 30 de Junio de 1932.

TERRENOS.— Los campos que la Sociedad explota tienen una extensión de 137,832.05 hectáreas en propiedad y 20,000 en arrendamiento.

EDIFICIOS Y ALAMBRADOS.—Siguiendo el plan de economías proyectado, durante el presente ejercicio no se han efectuado mejoras de mayor importancia, habiéndose solamente construido un edificio para Lavandería por valor de £ 22-15-11, y 8 corrales para apartar lanares por importe de £ 81-14-8.

En reparaciones de edificios y alambrados se ha gastado la cantidad de £ 330-11-5, suma que ha sido pasada a gastos generales.

GANADO LANAR.—

La existencia del Inventario anterior fué de	130,002 Cabezas
La marca fué de	60,257 "
Lanares, se compraron	758 "
	190,217 Cabezas

Durante la temporada se vendieron	49,670 Cabezas
Se consumieron	2,517 "
Muertos y extraviados durante el año	10,292 "
Existencia según Inventario al 30 de Junio de 1932	127,738 "
	190,217 Cabezas

El porcentaje de mortandad fué de [illegible] con relación a la existencia anterior y considerando el aumento del año, y el de parición fué de [illegible].

El promedio obtenido en las ventas de lanares fué de £ 0-4-6 por cabeza.

Como el valor actual de la lana, reflejado por los precios obtenidos en las ventas de esta temporada, resulta inferior al avalúo en que se ha inventariado el ganado, el Directorio ha creído prudente estimar a 4 chelines los animales lanares que en años anteriores han figurado a 8 chelines, y se ha cargado la diferencia de £ 23,020 al Fondo de Explotación existente.

LANAS Y CUEROS.— La Esquila fué de 1660 fardos con 1,220,085 libras neto, habiéndose esquilado 120,751 lanares que dieron un promedio de [illegible] libras por cabeza.

Además de la lana de esquila, se recogieron durante el ejercicio, 32 fardos con 8,922 libras de lana del campo, lo que hace un total de producción en el año de 1692 fardos con 1,229,007 libras neto.

La Lana fué consignada, como de costumbre, a los señores Jacomb, Hoare y Cía. de Londres y fué totalmente vendida antes del 30 de Junio último. El resultado obtenido en las ventas ha dado un promedio neto de [illegible] peniques por libra.

Durante la temporada se vendieron 63 fardos de Cueros Lanares con peso de 45,225 libras y por los cuales se obtuvo un promedio neto de [illegible] peniques por libra.

GANANCIAS Y PERDIDAS.

La utilidad líquida ascendió a	£ 17,405.12. 3
que unida al Fondo de Accionistas existente, de	" 1,614.15. 0
hace un total disponible de	£ 19,020. 7. 3

que el Directorio propone distribuir como sigue:

A saldar el Dividendo Provisional No. 49 de 6 peniques por acción repartido en Mayo último	£ 5,750. 0. 0
A pagar un Dividendo final No 50 de 1 chelín por acción	" 11,500. 0. 0
A dejar en Fondo de Accionistas	" 1,870. 7. 3
	£ 19,020. 7. 3

Aceptada esta distribución, los fondos sociales quedarían en esta forma:

Capital	£ 230,000. 0. 0
Fondo de Reserva, completo	" 15,000. 0. 0
Fondo de Eventualidades	" 27,000. 0. 0
Fondo de Explotación	" 141,350. 0. 0
Fondo de Accionistas	" 1,870. 7. 3
	£ [illegible] 7. 3

BALANCE Y OBSERVACIONES. — Los bajos precios que han regido en el mercado tanto para la Lana como para el ganado, motivan necesariamente que el Balance que se presenta sea poco favorable.

Debido al invierno benigno que se hizo sentir en Magallanes durante el año anterior, y a la consecuente buena condición en que se encontraba el ganado, el resultado de la cosecha de lana fué superior en 102,067 libras a la del ejercicio anterior, y la parición en 4,000 cabezas, habiendo aumentado en [illegible] el porcentaje de los corderos nacidos.

Durante los meses que van transcurridos del nuevo ejercicio, se han dejado sentir fuertes y prolongadas nevazones que han afectado en tanto la buena condición de los lanares.

De acuerdo con lo resuelto en la última Junta General de Accionistas, en el mes de Noviembre del año próximo pasado, se procedió a repartir a los señores accionistas un Bono de 2 chelines por acción, con cargo al Fondo de Eventualidades existente de £ 50,000, el que queda ahora reducido a £ 27,000.

DIRECTORIO.—Habiendo presentado su renuncia, por motivos particulares, el Director Suplente, señor Enrique Villegas G., el Directorio procedió a nombrarle reemplazante, designando para el cargo al accionista señor Eugenio Gana E., nombramiento que sometemos a la aprobación de Uds.

Terminan su período los Directores propietarios, señores, Wenceslao Real, Max Grisar y Kenneth L. Page, pudiendo ser reelegidos.

Corresponde igualmente a los señores accionistas elegir dos Inspectores propietarios y dos suplentes para el examen de las cuentas del nuevo ejercicio.

ARTURO SEARLE L.
Director-Secretario.

WENCESLAO REAL
Presidente.

INVENTARIO DE ANIMALES

ANIMALES LANARES	Reproductores finos	Ovejas finas	Borregos y Borregas	Ovejas	Capones	TOTALES
Corriedale y Romney-Marsh (Importados finos)	66	21	....	....	....	87
Corriedale y Romney-Marsh, finos nacidos en la Estancia	33	35	....	....	....	68
Corriedale y Romney-Marsh, finos y mestizos de Plantel	3,973	5,350	....	....	....	9,323
Mestizos, de majada	....	....	45,337	67,793	4,720	118,250
	4,072	5,406	45,337	67,793	4,720	127,728

Animales Caballares	Reproductores finos	1	
	Caballos de silla	324	
	Caballos de tiro	4	
	Yeguas, potros y potrillos	219	Total 548 animales
Animales Vacunos	Toros, finos	1	
	Toros, mestizos	7	
	Bueyes	85	
	Vacas, vaquillas y novillos	214	Total 307 animales

Balance General al 30 de Junio de 1932

ACTIVO				PASIVO		
[illegible]				[illegible]		

CUENTAS DE ORDEN

[illegible]		

GANANCIAS Y PERDIDAS

DEBE			HABER		
[illegible]			[illegible]		

J. Manuel Balladares M.
Contador.

Arturo Seane L.
Director-Gerente

Joaquín Andueza — Inspectores de Cuentas — Enrique Pascal

Valparaíso, Septiembre 16 de 1932 — PRICE, WATERHOUSE, FALLER y Co.

Lista de Accionistas de la Sociedad Ganadera de "Laguna Blanca"

NOMBRES	Residencia	Acciones	NOMBRES	Residencia	Acciones
[illegible]			[illegible]		

NOMBRES	Residencia	Acciones
Del frente		147245
Kusanovic Roca, Ernesto	Magallanes	169
La Textil Sud Americana	Valparaíso	300
Lehmann, Andrés W.	Santiago	220
Lamaitre, Pedro	Magallanes	500
Leporati, Ernesto	Valparaíso	300
López y Andueza	"	1,303
Lyon Hidalgo, María Gertrudis	"	305
Lyon Hidalgo, María Angélica	"	305
Lyon Hidalgo, Carmela	"	105
Lyon Hidalgo, Luis Santiago	"	8
Lyon Hidalgo, Jorge Héctor	"	300
Lyon Hidalgo, Santiago Manuel	"	106
Mathieu, Víctor L.	Francia	100
Mathieu, María F. de	"	12
Martínez, Josefina	Santiago	300
Marcus, Walter	Valparaíso	200
Matta Gatica, Jorge	Santiago	2,787
Mazzini, Juana	"	86
Mc Learie, Juan G.	Valparaíso	50
Mena, Marcelo A.	"	500
Menéndez Behety, José	Magallanes	276
Michell Gana, Juan	Santiago	200
Moreno, Genoveva López de	Valparaíso	600
Monk, Delmira Heywood de	"	220
Monk, Leonard H.	"	85
Monk, Maurice P.	"	85
Montes H. Maximino	España	1,202
Montt, Rosa Wilms vda. de	Santiago	1,068
Montt Wilms, Ambrosio	"	1,089
Moya F., Aníbal	Valparaíso	200
Mundt, Ernesto	"	100
Mundt, Clara F. de	"	100
Muller, María K. von Unger de	Santiago	220
Murdoch, Elizabeth Riddell de	Valparaíso	102
Murry, Isidora C. de	"	200
Nacitas, Blanca Blest de	Francia	100
Nation, Eric William	Santiago	245
Oehringer, Gustavo A.	Valparaíso	1,500
Ogilvie Grant, Carmen Errázuriz de	Inglaterra	85
O'Shea, Anita	Antofagasta	150
Parkinson, D. O. F.	Valparaíso	731
Page O., Kenneth L.	"	1,323
Page O., Kenneth L., Albacea de la Sra. Rosa Ochoy de Page	"	703
Pandolfi, Laura Sanguinetti de	"	22
Pascal, Enrique	"	200
Paton, W. G. Leader	"	112
Peraza de Arce, Marcelina Roca v. de	Magallanes	509
Pérez Cotapos, José Antonio	Curicó	1
Pérez Cotapos, Julia	"	1
Pérez Cotapos, Margarita	"	1
Pérez Rodríguez, Francisco	España	731
Peters, Marta Schultz de	Valdivia	304
Petit, Benigno	Valparaíso	1,000
Phillips, Henry N.	"	30
Piedra, Joaquín de la	"	140
Piedrabuena, Ismael	Santiago	200
Pinedo, Laura Ambrosa de	Valparaíso	250
Placier, Gustavo	Santiago	300
Plaries, Germaine Portland de	"	30
Plummer, Guillermo Luis	"	50
Podestá, María Clifford vda. de	Valparaíso	731
Pohlhammer, Inés Gana de	Santiago	37
Pohlmann, Otto	Valparaíso	500
Poklepovic, Julia M. de	"	573
Poklepovic N., María	"	488
Poklepovic N., Pedro	"	287
Poklepovic Doris Bessy de	"	200
Pozzo, Beatriz Sanguinetti de	"	112
Prieto Vial, Hernán	"	500
Prost, José	Santiago	607
Quezada, Alda Lazzaro de	Santiago	530
Al frente		175084

NOMBRES	Residencia	Acción
Del frente		175084
Baby, Víctor	Santiago	600
Ramos, Rebeca Vial de	Valparaíso	300
Ramos Vial, Rebeca	"	100
Ramos Vial, María	"	100
Ramos Vial, Hernán	"	100
Ramos Vial, Tomás	"	100
Real, Wenceslao	"	10,000
Reynaud, Marie Louise	Santiago	610
Riddell, Elizabeth Noble de	Escocia	361
Riddell Noble, Roberto	Santiago	135
Riegel, Roberto	Valparaíso	1,226
Riegel, Annie V. de	"	100
Riegel, Erika	"	150
Riegel, Hildegard	"	150
Rivas, Trinidad Ramírez de	Santiago	425
Roberts, Lilian Heywood de	Buenos Aires	241
Roca, Carlos	Mendoza	2,100
Roca B. Luis	Magallanes	509
Rocca, Esteban	Italia	325
Rodas, Ana Roca de	Valparaíso	300
Ropert, Margarita C. de	"	300
Roux, María Roca de	Magallanes	509
Sherman, Alice Audrey	Valparaíso	13
Searle, Carlos B.	"	200
Searle Lomas, Arturo	"	725
Searle, Manuela Jenanne de	"	25
Sepúlveda, Enrique	"	600
Severín Vial, Adriana	Santiago	1,000
Severín Vial, Alicia	"	450
Scott, Gerald I.	Valparaíso	115
Schepeler, Gregorio	Santiago	206
Schneider, Eduvigis K. vda. de	Valparaíso	200
Schulze, Jenerva Moller vda. de	Santiago	888
Schulze Moller, Harold	"	304
Schulz, Christian	Valparaíso	200
Schmidt Aaron Margaretha Grave de	Alemania	50
Schmutzer F., Roberto W.	Tomé	200
Siemens, Schuckert Ltda.	Santiago	1,500
Sievers, Anna Dorothea Grave de	Alemania	50
Sinclair, Fred. W.	Quillota	300
Smith, Rosa Page de	Valparaíso	323
Smith, F. A.	"	100
Soc. An. Gan. y Com. Menéndez Behety	Magallanes	9,000
Soffia H., Basilio	Valparaíso	100
Soffia Eager, Mónica	"	2
Squire, Harold	"	250
Squire, Evelyn Pike de	"	1,000
Stoppenbrink B., Federico	"	100
Sucesión Juan de la Cruz Cerda	Santiago	734
Sucesión Arturo Walker Valdivieso	"	500
Sucesión Francisco Baratta	Italia	100
Sutherland, Margaret A. Harper de	Valparaíso	77
Ugarte, María Luisa	Valparaíso	1,000
Urrutia Semir, Temístocles	Santiago	100
Valenzuela Bernales, Leopoldo	Santiago	2,000
Villegas E., Enrique	"	250
Villegas Mercedes Miralles de	"	650
Varwerk & Co.	Valparaíso	861
Wagemann, Enrique	Valparaíso	1,000
Walter, Margot Schneider de	Valdivia	47
Westcott, María Davis vda. de	Santiago	862
Wickers W., Adolfo	Valparaíso	500
Wickers Otto	"	100
Williamson, Balfour y Co. S. A.	"	200
Williamson, William Henry	"	340
Williamson, Elena Marquess de	Londres	3,400
Williamson M., Ernest Clementine	"	310
Williamson M., Cyril Edgar	"	430
Williamson M., Evelyn Mary	"	250
Williamson Sprout, James	Escocia	1,780
Willshaw, Sofía López vda. de	Valparaíso	1,000
Wulff, Gustavo Ad.	"	2,270
Zuchlehner M., Otto	"	30
Total		230,000

Anexo 16.

Cuenta la Leyenda (discurso leído en las bodas de oro de los tíos).



1

Cuenta la leyenda

Corría el año 1919 y desde Falkland Islands llegó don James Davis Goss, más conocido como Mister Jimmy, contratado por la Sociedad Ganadera Laguna Blanca para diseñar y construir las casas de la mencionada estancia.

En éstas frías tierras conoció posteriormente a la Srta Ann Ruczinsky Anders, proveniente de Prusia, con quién formó un fructífero hogar con cuatro hijos: Johnny, Hilda, Heriberto y Jimmy.

Cabe mencionar que Heriberto Jorge (nuestro festejado) nació en la misma Estancia Laguna Blanca inundando de alegría a su familia, sobre todo a su hermana Hilda.

No muy lejos de allí, para ser más precisos en el sector de Cabeza del Mar, existía por esos años una Sección del mismo nombre, lugar que posteriormente pasó a ser propiedad del INIA, hoy llamado Kampenaike.

Fue allí donde el entonces joven Gustavo Stanton-Yonge MacMunn descubrió a una hermosa doncella también originaria de las Falkland Islands. Ésta joven llamada Florence Orissa Hansen Kelway, era solo una niña de 10 años cuando por situaciones familiares y junto a dos hermanas algo mayores que ella, debió trasladarse a nuestra ciudad para estudiar en el Colegio Sagrada Familia que por esos años contaba con un internado bastante poblado.

Cuando Gus y Floe se conocieron ésta era (en opinión de su hermana mayor) aún muy joven para casarse, por lo que debieron esperar. Entretanto Gus viajó a Canadá, luego estuvo en Australia y Nueva Zelandia para regresar más tarde a Estancia Fenton.

Ya para entonces Floe era mayor, trabajaba en una tienda en la ciudad y pronto reanudaron su noviazgo que culminó en matrimonio el 21 de Junio de 1923. Esta pareja fijó su residencia en Estancia Fenton.
Fructífera familia también, que a fines de 1930, tuvieron su cuarta hija, antecedida por Eddie, Mary y Thelma.... llegó Rosie.

En 1937, durante el otoño, viaja toda la familia a las Falkland Islands permanecen allí como un mes y medio.

2

A comienzos del mes de Mayo de 1938, Floe y su hija Mary viajaron Punta Arenas, al cabo de unos días una llamada telefónica alertó al resto de la familia que había quedado en Fenton acerca de la llegada de una "hermanita", presuntamente "made in the U.K." , cosa que por supuesto tomó por sorpresa a los tres niños que habían quedado en casa.

A la bebé en cuestión la llamaron Diana Letitia, tambien coonocida como "Tishie" y es nuestra otra festejada. Baby Di, ó Tishie, fue creciendo no solo en estatura y belleza, sino que también crecía su carácter......

Paralelamente , el risueño y patriótico George estaba "cumpliendo con sus deberes y obligaciones militares "
Los años transcurrieron y un buen dia la hermana mayor de Tishie, Mary, contrae matrimonio con Robert Morrison, (Bob ó "Bigotes") y se van a vivir a Laguna Blanca, donde él era el Administrador...por lo que viven en "la casa grande" .

En el año 1951 Mary y Bob tenían ya dos retoños, Robert (Bunty) y Bina, que al parecer daban harto que hacer....razón por la cual Tishie se trasladó desde Fenton a Laguna Blanca para ayudar a Mary con sus sobrinos.....y así empezaba muy jovencita su entrenamiento como tía !!!... ejercicio que aparentemente se apoderó de su corazón ya que ha permanecido fiel a él hasta los dias de hoy.

En esos años ya trabajaba en la misma estancia el apuesto galán Jorge, donde se desempeñaba como capataz. Este era el encargado de traer para Tishie los caballos mas ágiles y veloces para su regocijo...cabe mencionar que ésta era una amazona de "tomo y lomo". La verdad... es que según la propia Tishe, él escogía meticulosamente para ella a los corceles más lentos y "decrépitos".

Los dias transcurrían entre sobrinos y caballos y cuentan las "Pillas" lenguas que entre Tishe y Jorge pronto comenzó un romance, aunque ésta situación no contaba con la aprobación de Mary y Bob dada la juventud de ella......la pareja de enamorados sí contaba con algunos aliados, los cuales les daban una manito para que ellos pudieran tener sus fugaces y furtivos encuentros.

Este delator personaje, recuerda como ante los interrogatorios de Mary acerca del paradero de Diana...él negaba rotundamente haberla visto....ó argumentaba que "recién andaba por aquí" ....todo ésto sin soltar la chapa de

la puerta que conducía a la carbonera... pues ese era uno de los lugares secretos de la amante pareja.....no se le vaya a ocurrir a Mary ir por ahí y quede todo al descubierto !!! Era así como el par de enamorados lograba a veces estar un rato a solas... (¡ Qué romántico!!!!)

Una vez descubierta ésta situación, no tardaron en enviar a Tishe de regreso a Fenton, pero.....el amor pudo más y al cabo de un corto tiempo ....solo 7 años de noviazgo a tranco de buey.....finalmente un 3 de Abril de 1958 nuestros protagonistas se casaron en la casa de la novia, Avda. España 853 de la ciudad de Punta Arenas.
Según cuentan por ahi, la madre del novio, lease la abuela Ana, no vio con muy buenos ojos en esos momentos esta decision, razon por la cual la celebración no fue muy a lo grande.

Los felices novios fijaron su residencia a partir de entonces en la Estancia Laguna Blanca para la alegría de su creciente parvada de sobrinos que frecuentemente los visitaban, algunos de paso y otros permanecían todo el verano con ellos.

Por nombrar a algunos : Dianita, Sersho, Eduaro- el flaco, Gaulito, la China, la Tinnie, Gustavo,

Surgió entonces la "sociedad de tíos chochos limitada", que perdura hasta el día de hoy, alcanzando incluso a las nuevas generaciones....

Jorge y Diana distribuían equitativamente las tareas del cuidado y entretención de sus sobrinos. Por ejemplo Jorge era el encargado de bañar y vestir a los pequeños una vez que entraban de jugar....lamentablemente..... ...todavía no ha podido aprender que los calzoncillos NO VAN EN LA CABEZA !!!!

Jorge y Tishie participaban además de los juegos, uno de ellos era la popular "guerra de cosquillas" en el piso de la cocina junto a los sobrinos presentes...... a todos los contrincantes de éste escurridizo Jorge sin excepción.... les fue imposible lograr alcanzar su único punto débil:
los pies.

Un desafío para Jorge y Diana era que cada uno de sus sobrinos aprendiera a andar en bicicleta , incluyendo aprender a frenar....tarea en la cual tuvieron gran éxito con cada uno de ellos. Pero en casa del herrero cuchillo

de palo......pues el maestro **nunca aprendió** a pesar de que lo intentó por ejemplo en el galpón de esquila por donde se desplazaba temblorosamete , sujetándose de las puertas de los bretes hasta que una de ellas que no estaba asegurada se abrió cayendo el pobre aprendiz al suelo..para gran regocijo de los espectadores.

Pero no todo era juegos, había también deberes: sacar el polvo, pasar el "mop", ayudar a limpiar los vidrios, barrer, buscar huevos del gallinero, ir a la quinta con el pedido de verduras....y por supuesto asistir al reforzamiento académico que cada uno de ellos necesitara....con la Sra Vilma de Durán.....todas éstas actividades (entiéndase torturas) eran ideadas y coordinadas por Tishe..

Mención especial merecen las salidas en el Land Rover que incluían también a otros chicos de la Estancia, Panchito, Julio, Einar, Perlita, Pelecha, Tomasito, Eduardito por nombrar a algunos.. podía ser por ejemplo ir al monte a hacer pic-nic y si era posible traer unos loros, otras actividades frecuentes eran ir a buscar calafates, callampas, ir a bañarse a la laguna de la tropilla, de todas las cuales Diana era habitualmente la gestora. Demás está decir que todas aquellas vivencias han quedado grabadas como felices e imborrables recuerdos en cada uno de los niños que tuvieron *(ó tuvimos..depende de quién es el que lea)* el precioso regalo de compartir de cerca con esta formidable pareja.

Digno de mencionar es que Tishe es una fabolusa cocinera y repostera , es así como en su casa nunca faltaban las tortas, queques, galletas y postres de leche preparados con leche fresca, cosas que hacían las delicias de todos los niños....

Transcurren unos años y y Jorge es nombrado "Segundo administrador". Por esos dias los protagonistas de ésta historia ven cumplido uno de sus mas anhelados sueños.....convertirse en padres !!!! Es así como en Enero de 1965 llega Richard Andrew, Ricky, a llenar ese lugar especial reservado para los hijos que ningún sobrino puede llenar......Niño frágil pero muy dulce, fue recibido con gran alegría y cariño por toda la familia..... Ricky fue creciendo y haciéndose mas fuerte bajo la vigilante protección de sus padres.

Era el deseo del corazón de nuestros festejados que la familia fuese un poco más extensa, es entonces cuando llega Jacqueline Grace, la Jackie, pícara y divertida niñita que vino a completar el grupo familiar.....

Así se fueron sucediendo los años, entre el hermoso rol de padres, trabajos propios de la estancia , y de las funciones de administrador que Jorge paso a ocupar despues, lo que implico entre otras cosas el cambio a la casa grande y por supuesto los sobrinos tambien tuvieron cabida en esta nueva etapa familiar y laboral.
Se suceden las etapas en sus vidas como le ocurre a toda familia con hijos, y llegó el tiempo en que ellos debían empezar a ir al colegio, razón por la que Tishe se vino a vivir a la ciudad mientras Jorge permanecía en la Estancia.

En la medida que los sobrinos fueron creciendo algunos comenzaron a emigrar de la región .... algunos para radicarse definitivamente en otras latitudes.

Pero los tíos han sabido sortear la separación geográfica con ellos, por medio del teléfono, ayuda vital a la hora de mantener el contacto con los que ya no residen aquí, siendo hábilmente utilizado en especial para ese fin.

Llegaron tiempos de cambio para dar paso a una etapa nueva en sus vidas....ya no sería más empleados de una Estancia sinó que tendrían su propia estancia.....

Nace así Santa Florencia, nombre que recuerda a la mamá de Tishe, ubicada bastantes kilómetros más cerca de la ciudad que Laguna Blanca. Una vez más enfrentaron juntos y felices el desafío y se abocaron a hacer fructificar la tierra que era ahora de ellos....

Tanto en los tiempos de Laguna Blanca como de Santa Florencia, son varios los sobrinos y sobrinos-nietos que a través de los años han compartido laboralmente con el tío, en faenas propias de la esquila, marca, baño, etc. En lo que la gran mayoría coincide es que esto les ha permitido por una parte haber tenido sus primeros contactos con la vida laboral, pero también han podido conocer una faceta distinta del tío, y donde hay que aprender a reconocer algunos gestos, como la posición del jockey, que es una voz de alerta para saber que hay que comenzar a moverse un poco hacia atrás en los corrales, ya que parece que el genio no esta muy bueno y alguien las está embarrando. Si hasta su garabato, dicen haberle escuchado.

CINCUENTA AÑOS han transcurrido desde ese feliz 3 de Abril de 1958 en que Jorge y Diana unieron sus vidas, muchas cosas han quedado por decir acerca las vivencias junto a ellos, nos faltaría el tiempo para relatarlas , pero una cosa es innegable, ellos han dejado su marca en la vida de sus hijos y ciertamente en la de cada uno de sus sobrinos también.

Queridos Jorge y Tishie, ésta reunión no pretende pagar ninguna deuda.....aunque por cierto muchos de los aquí presentes sentimos que tenemos deudas de afecto y gratitud con ustedes, es simplemente una forma de agradecerles su cariño, de expresarles lo mucho que los queremos y lo felices que nos sentimos por festejar hoy éstos cincuenta años que han estado juntos.....

6

No obstante lo anterior, creemos que todos quienes han trabajado con él, y refiriéndonos no solo a los sobrinos sino que también los trabajadores de la estancia, supieron reconocer su capacidad técnica y humana, lo que se tradujo en el reconocimiento de los trabajadores quienes acordaron que continuara en su puesto de administrador al cambiar de Estancia a Centro de Reforma Agraria.

En la medida que los sobrinos crecen comienzan a llegar los casamientos y con estos los sobrinos nietos, quienes también han tenido el espacio, cariño y dedicación de los tíos. Esto si de preferencia como local, porque no sabemos si es por malas experiencias en algún viaje o no, pero principalmente a Jorge no es fácil sacarlo de la cuidad.

Pronto ya llegó el momento en que Jackito, que entendemos en ocasiones tuvo un poco de cabeza a las monjitas del Maria Auxiliadora, tuvo que emigrar de la cuidad, para continuar sus estudios primero en Santiago y posteriormente en Temuco donde finalizó sus estudios, regresando al lado de Jorge, Tishie y Ricky.

Por su lado Ricky despues de cumplir con sus estudios, ha estado siempre apoyando y trabajando tanto en el campo como en la casa, siendo un importante pilar no solo en las faenas propias de la estancia, sino que también al momento de ayudar a preparar los platos, tortas o queques con que Tishie siempre recibe a quienes suben a visitarlos, léase principalmente, sobrinos.

Estando Jackie ya de regreso en Punta Arenas, hace su aparición en escena "Cupido", decidiendo Jackito casarse con Marco.
Como era de esperarse poco despues aparece en escena para orgullo y regocijo de unos felices Abuelos, "Yogi", quien tiene bastante de cabeza a sus abuelos como es de suponer es visita frecuente en la casa de ellos.

Y éste es el escenario de su vida hoy en día, una vida de esfuerzo y trabajo, con altos y bajos como la vida de la mayoría de las personas, pero la diferencia es que ellos se han esmerado con gran éxito en mantener la comunicación con la familia que está en permanente crecimiento, pues se siguen sumando nuevos miembros en la persona de los cónyuges de los sobrinos y sobrinos-nietos....

381
~

Anexo 17.
Los barcos tradicionales

Motonave Navarino

Buque de pasajeros y carga construido en 1950 en el astillero Robb Caledon Shipbuilders ltd., Leith, Escocia, de casco totalmente remachado, siendo el último buque con este tipo de casco adquirido por la Marina Mercante Nacional. Tenía acomodaciones para 25 pasajeros de primera clase, 75 de segunda y 150 de tercera. Tripulantes: 65, manga 13,05, Puntal: 8,41 y Calado: 4,88. Podía embarcar hasta 800 toneladas de carga, en tres bodegas.

Prestó primeramente servicios en Europa bajo el nombre “Twara”, para posteriormente servir el tráfico de Indochina en la Compañía Naviera Denis Friores, de pabellón francés, con el nombre de “Ville de Haipong”.

Después de la derrota de las Fuerzas Coloniales francesas en Indochina, el buque fue adquirido en 1956 por la Empresa Ferronave de Chile, que después pasó a llamarse “Empresa Marítima del Estado”, Empremar. Fue rebautizada con el nombre de “Navarino”. La primera oficialidad chilena estuvo compuesta por el Capitán Ramón Guerrero, Piloto 1º Fernando García P., Piloto 2º Pedro Hidalgo y Piloto 3º Manuel González.

En 1964 cambió en Hamburgo, Alemania, sus motores diesel originales marca “Polaris” por motores diesel alemanes marca “MAN”. La nave en su vida en Chile fue dedicada al cabotaje y turismo, incluyendo tres viajes al Territorio Chileno Antártico.

El 15 de marzo de 1978 el buque quedó fuera de servicio en Valparaíso. Ese mismo año fue transferido a la Armada que lo habilitó como Buque Hospital de la Comandancia en Jefe de la Tercera Zona Naval, conservando su nombre. En 1981, debido a su mal estado general es dado de baja y hundido en un ejercicio de lanzamiento de torpedos en la zona austral.



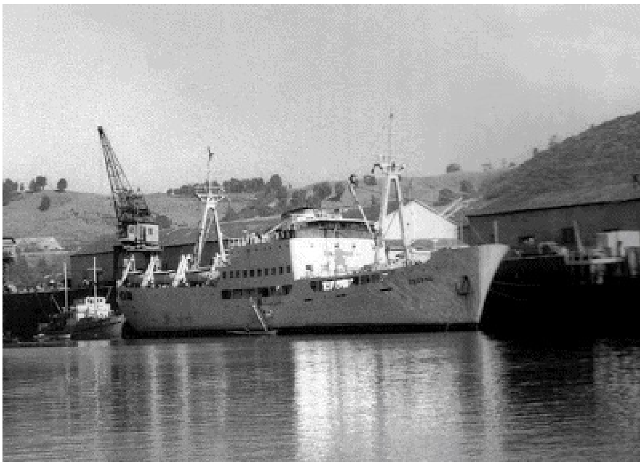
Motonave Osorno
Buque de pasajeros y carga, construido en 1952 en el astillero Haarlem Scheepsbouw de Holanda. Fue botado en octubre de 1952 para la compañía de navegación Denis Freres de Burdeos, Francia. Bautizado “Ville de Saigon”. En 1955 es rebautizado por la misma compañía como “Lamartine”.

Capacidad para 420 pasajeros y 70 tripulantes. Constaba de tres bodegas que le permitían una capacidad de carga de 70.512 pies cúbicos de granel y 63.461 pies cúbicos de carga general.

Sus dimensiones eran: Eslora = 84,70 – Manga = 12,00 – Puntal = 4,52 – Calado = 4,57. Dos motores alemanes, MAN (Machinefabriek Augsburg-Nuremberg), que requerían de 247 metros cúbicos de diésel y le proporcionaban una velocidad de 15 nudos.

En 1958 llega a Chile, adquirido por Ferronave y bautizado “Osorno”. Luego fue traspasado a la Empresa Marítima del Estado.

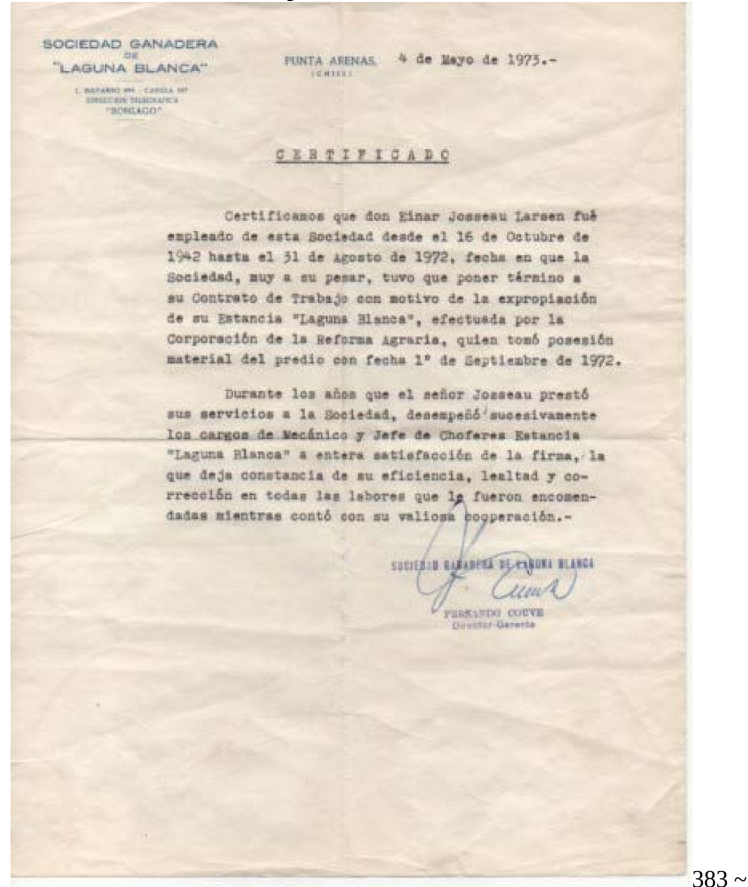
El 15 de julio de 1970 fue desguazado en Bilbao.


Motonave Villarica

Información no disponible

Anexo 18.

Certificado de trabajo.



SOCIEDAD GANADERA DE "LAGUNA BLANCA"

PUNTA ARENAS (CHILE) 4 de Mayo de 1973.-

C E R T I F I C A D O

Certificamos que don Einar Josseau Larsen fué empleado de esta Sociedad desde el 16 de Octubre de 1942 hasta el 31 de Agosto de 1972, fecha en que la Sociedad, muy a su pesar, tuvo que poner término a su Contrato de Trabajo con motivo de la expropiación de su Estancia "Laguna Blanca", efectuada por la Corporación de la Reforma Agraria, quien tomó posesión material del predio con fecha 1° de Septiembre de 1972.

Durante los años que el señor Josseau prestó sus servicios a la Sociedad, desempeñó sucesivamente los cargos de Mecánico y Jefe de Choferes Estancia "Laguna Blanca" a entera satisfacción de la firma, la que deja constancia de su eficiencia, lealtad y corrección en todas las labores que le fueron encomendadas mientras contó con su valiosa cooperación.-

SOCIEDAD GANADERA DE LAGUNA BLANCA

FERNANDO COUVE
Director-Gerente

Anexo 19.

Inventario bienes comunes.

CONSTRUCCIONES PERTENECIENTES AL BIEN COMUN "LAGUNA BLANCA"

1!-	Galpón de Esquila	K.2.255	3.902	Mts.2	
2.-	Carpintería-Herrería	K.2.279	335	"	Piso de cemento
3.-	Bodega-Herramientas	K.2.28o	85	"	" " "
4.-	Caballeriza-Bod.Forrages	K.2.281	167	"	" mixto.-
5.-	Galpón del Baño	K.2.284	216	"	" de cemento
6.-	Garage General	K.2.285	238	"	" " "
7.-	Bodega-Bencinera	K.2.277	28	"	" tierra
8.-	Matadero	K.2.282	61	"	" de cemento
9.-	Parafinera	K.2.283	9	"	" tierra
10.-	Edificio Bomba agua	K.2.287	10	"	" de cemento

& & & & & & & & &

1.-	K,2.271	Casa(Biblioteca)	353	"	
2.-	K.2.272	Panadería	40	"	Piso de cemento
3.-	K.2.273	Casa Ovejeros	138	"	
4.-	K.2.274	Casa Esquiladores	306	"	
	K.2.274	Anexo	31	"	
5.-	K.2.275	Casa Peones	269	"	
	K.2.275	Anexo	32	"	
6.-	K.2.276	Lavandería	46	"	
7.-	K.2.290	Casa Peones (Nueva)	101	"	

Anexo 20.

Listado de adjudicatarios.

PROYECTO GOBERNADOR PHILLIPI

Fecha Parcela Adjudicatario Superficie Laguna Blanca (a) Ha (b) (c´)

12.76 1 Héctor Alfredo Doberti Negri 5.277 si no
12.76 2 Waldo Erasmo Almonacid Almonacid 5.611 si no
12.76 3 Oscar Dario Miranda Andrade 5.351 si no
12.76 4 Juan Roberto Mateo English Robertson 5.492 si no *
12.76 5 Felipe Mario Vega Cornejo 5.486 si no
12.76 6 Juan Ignacio Garcia Dominguez 7.540 no no 7 Carlos Maximiliano Garcia Dominguez no no 8 Rene Delfin Venegas Aros no no
12.76 9 Humberto Peñafiel Munizaga 8.365 no no
12.76 10 Eric Juan Pettersen Tulloch 8.535 no no
12.76 11 Wuido Hernán Miranda Oroz 7.845 no no
12.76 12 Abraham Vargas Castro 8.621 no no
12.76 13 Esteban Agüero Oyarzún 8.498 no no
12.76 14 Roberto Torrel Mac-Donald Dodman 8.104 no no
12.76 15 Hugo Mac-Donald Dodman 7.482 no no
12.76 16 José Orlando Ampuero Muñoz 8.013 no no
05.77 17 Luis Héctor Bahamonde Ojeda no no
05.77 18 Daniel Heriberto Santana Mancilla no no
12.76 19 Alfredo Roberto Floro Douglas Tolentino 7.702 no no

12.76 20 Eduardo Stanton-Yonge Hansen 7.270 no no
12.76 21 Carlos Esteban Bristilo Hansen 7.594 no no
12.76 22 Pedro Mercado Oyarzun 8.053 no no
12.76 23 Juan Harper Kirwan 6.231 no no
12.76 24 Jorge Gonzalez Alliende 5.929 si no
12.76 25 David Prospero Rodriquez Sanchez 6.745 si no
12.76 26 Heriberto Jorge Davis Rouzinsky 7.234 si si
12.76 27 José Clodomiro Muñoz Ojeda 6.457 si no
12.76 28 Luis Roberto Zuñiga Rodriquez 4.710 si si
12.76 29 Eduardo José Turner Edwards 8.427 si no
12.76 30 Juan Jorge Stipicic Caiceo 7.637 si si

PROYECTO LOS PIONEROS

Fecha Parcela Adjudicatario(a)

12.76 31 Juan Guillermo Hichina Orellana
12.76 32 Juan Martinic Vrandesic
12.76 33 José Antonio Parilo Vergara
12.76 34 Eduardo Jorge Doberti Guic
12.76 35 Arturo Douglas Tolentino
12.76 36 Sergio Raúl Ampuero Maldonado
12.76 37 Felidor Ojeda Miranda
12.76 38 Pedro Cárcamo Bórquez
05.77 39 Esteban Vera Triviño
12.76 40 Alfredo José Milroy Nurse
12.76 41 Carlos Hernán López Alfaro
12.76 42 Sergio Eduardo Santelices Escala
12.76 43 Arturo Gallardo Gallardo
12.76 44 Américo Nicolas Almarza Gallardo
12.76 45 Felipe Velasquez Vasquez
12.76 46 Rodolfo Fermin Concha Roca
04.77 47 Ramón Haro Gómez
48 Aristides Alvarado Vidal
05.77 49 José Erico Díaz Vargas
05.77 50 Onofre Aguilar Triviño
05.77 51 William Davison
12.76 52 Benjamín Aguilar Pérez
03.77 53 Eduardo Guillermo A.Campino Edwards
03.77 54 Federico Rafael Errázuriz Talavera
01.77 55 Rene Intiveen Ampuero
12.76 56 Arturo Solo de Zaldivar Montes
05.77 57 Hermogenes Barrientos Oyarzo
05.77 58 Jorge Vidal Ruiz
05.77 59 Miguel Segundo Segovia Segovia
12.76 60 José del Carmen Ojeda Ojeda
12.76 61 Ramón Deifilio Maimae Pérez

12.76 62 Luis René Oyarzún Vivar
12.76 63 Heriberto Barria Vera
12.76 64 José Clemente Cardenas Elgueta
12.76 65 Medardo Thiers Acuña Martinez

Superficie Laguna Blanca (c´)Ha (b)

8.429 no no
4.372 no no
4.892 no no
5.132 no no
5.765 no no
6.442 si no
7.715 si no
6.543 si si no no
6.506 si no
8.404 si no
6.567 si no
7.156 si no
8.344 si si
3.858 no no
3.838 no no
8.874 no no
6.059 no no
4.217 no no
8.282 no no
7.952 si no
8.188 si no
8.793 si no
8.818 si no
8.467 si no
8.806 si no no no no no no no
9.708 no no
8.358 no no
9.453 no no
9.495 no no
8.351 no no
7.665 no no

Fecha Parcela Adjudicatario **Superficie Laguna Blanca** (c´)(a) Ha (b)

12.76 66 Froilan Asencio Gallardo 8.904 no no
12.76 67 Anselmo Camin Tavie 8.733 no no
05.77 68 Alejandro Segundo Ojeda Ojeda 8.234 no no
05.77 69 Rodolfo Prieto Naves no no
05.77 70 Benedicto Ilnao Levil 8.102 no no
12.76 71 Modesto Barria Santana 9.197 no no

12.76 72 Manuel Jesus Vargas Gómez 9.474 no no
12.76 73 José Eudilio Millapel Millapel 8.737 no no
12.76 74 José Fernando Vera Hernandez 8.334 no no
12.76 75 Samuel Rivas Henriquez 8.700 no no
12.76 76 Guillermo Hernán Lagos Caja 7.824 no no
12.76 77 Belisario Díaz Guenchor 7.938 no si
12.76 78 Manuel Oyarzun de la Torre 8.323 no no
12.76 79 Eulogio Segundo Silva Martinez 8.027 no no
12.76 80 Atalibar Oyarzo Avendaño 8.333 no no
12.76 81 Juan Alfredo Aguilar Gallardo 8.072 no no
12.76 82 John Richard Hewlett Smith 7.895 no no
12.76 83 William Andrew Nicoi Fell 7.909 no no
12.76 84 Americo Marcos Vicente Blokker 8.408 no no
12.76 85 Santiago Vladilo Buscovich 8.283 no no
12.76 86 José Enrique Bahamondez Barria 9.853 no no
12.76 87 Felix Pío Bonifetti Josseau 9.260 no si **

Notas:
a) Fecha de la escritura de traspaso obtenida del Conservador de Bienes Raíces de Punta Arenas (en algunos casos no se pudo ubicar).
b) Parcelas que total o parcialmente correspondían a terrenos de Laguna Blanca c) Trabajador de Laguna Blanca
* Fue cadete a comienzo de los años sesenta
** Gerente de la oficina Punta Arenas

~

MAPA DESPLEGABLE (LA IMPRENTA DEBERIA IMPRIMIRLO APARTE Y AL ENCUADERNAR PONERLO ACÁ)